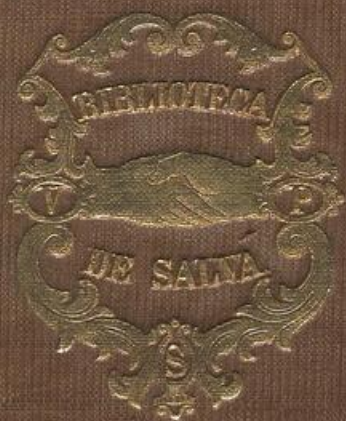


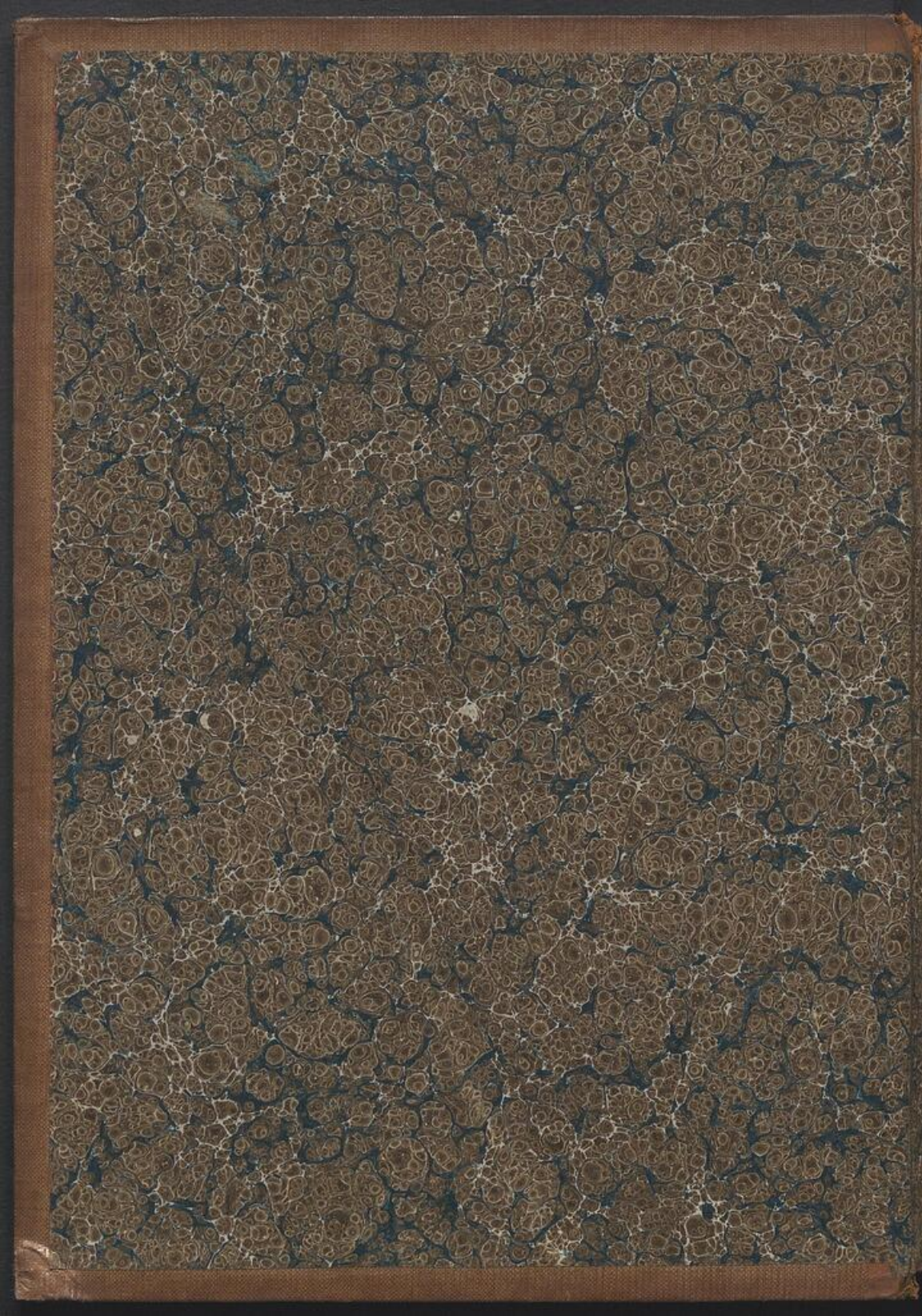
SANTOS

OBRAS

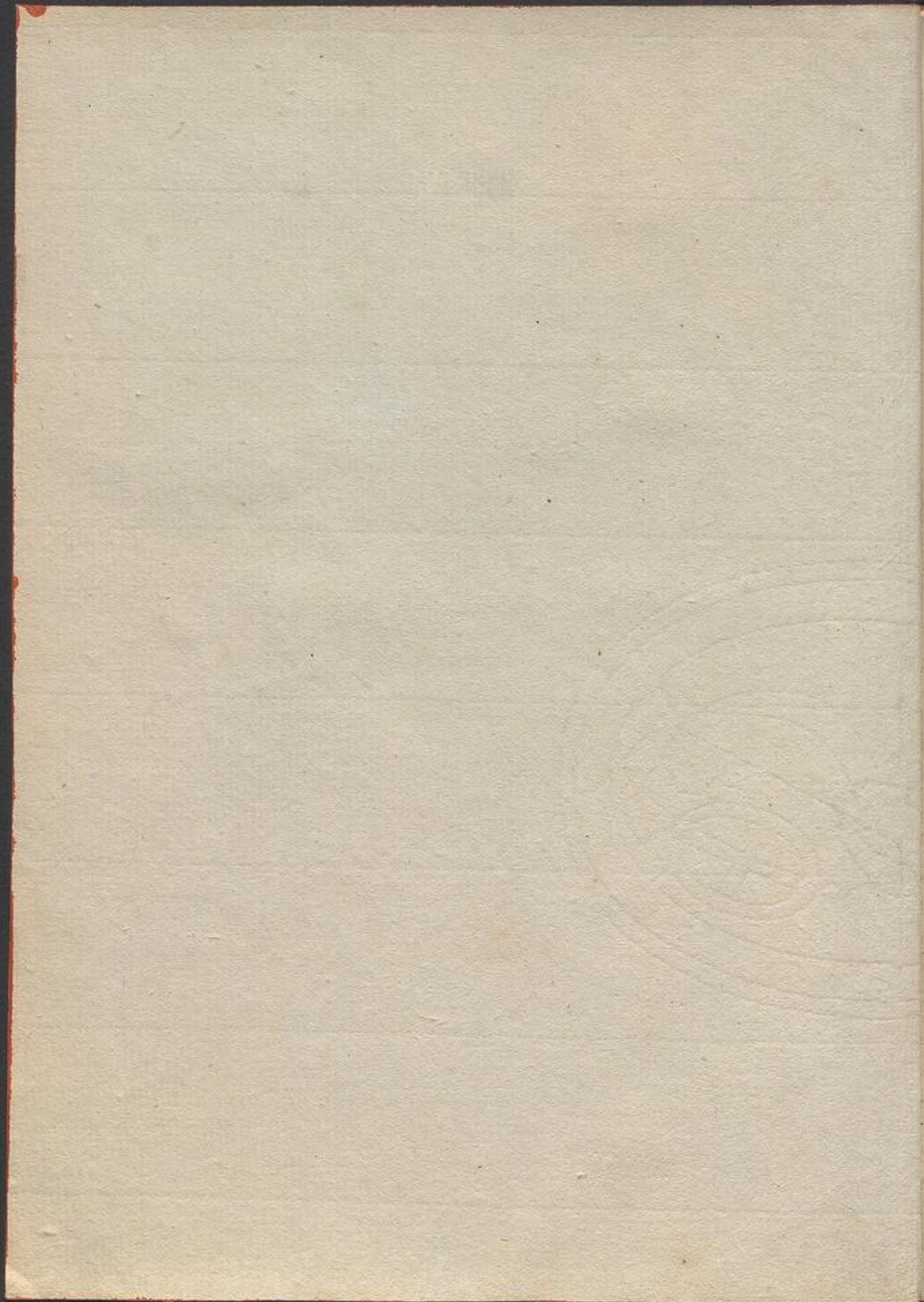
3

R. M.
6.441

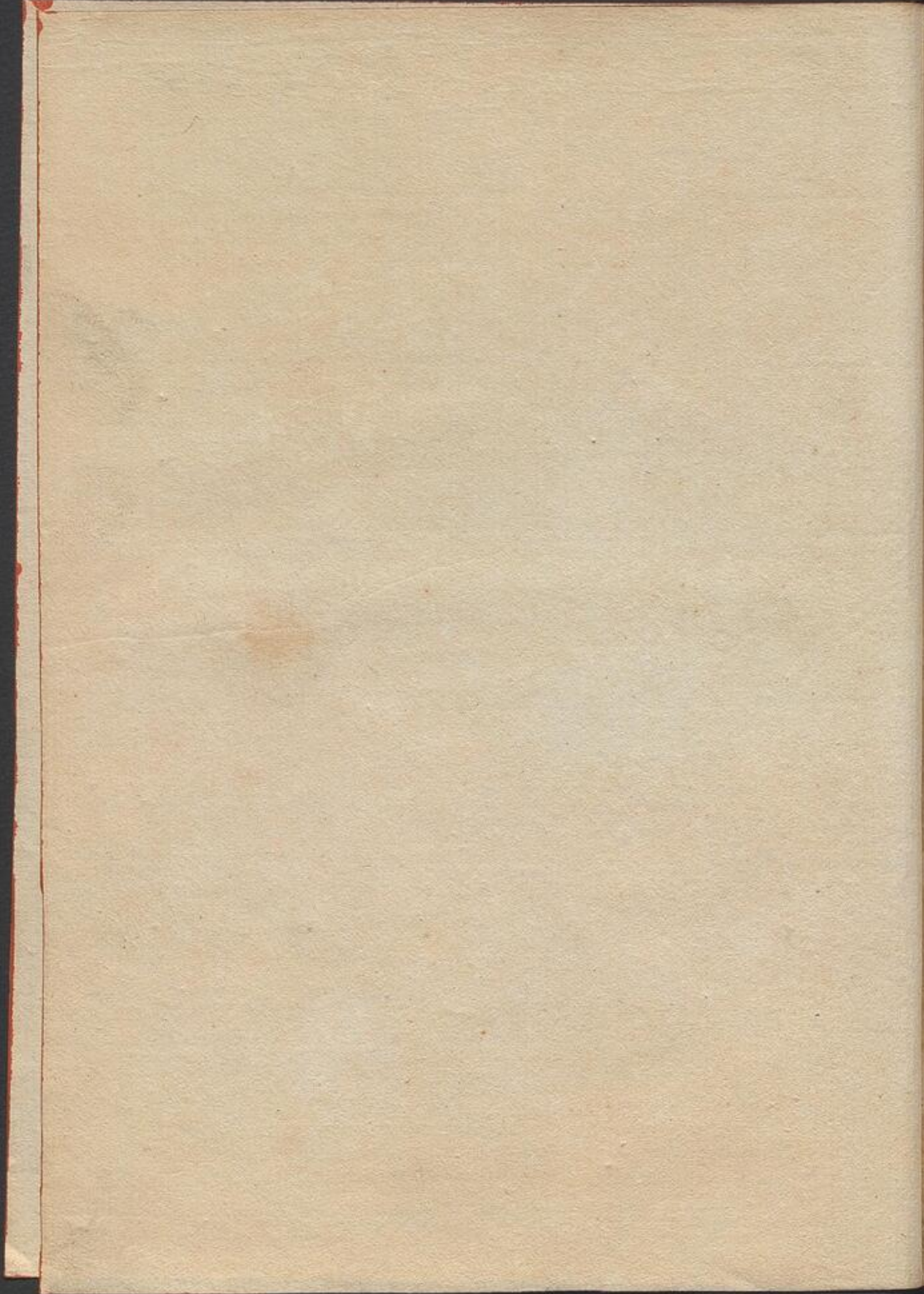








E-37-6441



✱
OBRAS

EN PROSA, Y VERSO,
DISCURSOS POLITICOS,
MAXIMAS CHRISTIANAS, Y MORALES,
ADORNADAS CON CVRIOSOS
EXEMPLOS EXPECVLATIVOS, Y PRACTICOS,
Que por su diversidad es deleytable
su leyenda.

SU AVTOR

FRANCISCO SANTOS, NATVRAL DE
Madrid, y Criado de su Magestad.

Y COMPREHENDE ESTE TOMO EL CARDENO
*Lirios; Alva san Crepusculo; Madrid llorando; La Verdad en el
Potro; Periquillo el de las Gallineras; el Vivo,
y el Difunto.*

DEDICADOS

AL MVY ILVSTRE SEÑOR DON MARTIN
Antonio de Vega Mauleon y Cruzat, Marquès de Feria, Cavallero de la
Orden de Santiago, Recibidor perpetuo de su Magestad, en la Ciu-
dad de Olite, y su Merindad, del Reyno de Navarra, del Consejo de
su Magestad, y Superintendente General de sus
Reales Casas de Moneda de
Madrid.

TOMO TERCERO.

CON LICENCIA.

EN MADRID: Por Francisco Martinez Abad. Año de 1723.

A costa de Juan Gomez, y Francisco Medel, Mercaderes de Libros.
Hallaràse en la Calle Mavor, y en las Gradass de
San Phelipe.

OPERA

IN PROSA, Y VERSO.

DE D. J. DE LOS RIOS.

MAXIMAS CRISTIANAS, Y MORALES.

CON UN DISCURSO DE LOS AUTORES.

EXAMENOS CRITICOS, Y PRAGMATICOS.

Que por el Rey de España se mandó imprimir en Madrid.

EN AVTOR.

RAMON DE CAJAL, NATURAL DE

Madrid, en el año de 1788.

COMPREHENDE EN SI UN LIBRO.

que se vende en las librerías de esta corte.

Y en las de las demas ciudades.

En Madrid.

DRIBICADOS

DE LOS AUTORES, Y DE LOS EDITORES.

En el año de 1788, en Madrid, en la imprenta de la casa de D. J. de los Rios.

En el año de 1788, en Madrid, en la imprenta de la casa de D. J. de los Rios.

En el año de 1788, en Madrid, en la imprenta de la casa de D. J. de los Rios.

En el año de 1788, en Madrid, en la imprenta de la casa de D. J. de los Rios.

En el año de 1788, en Madrid, en la imprenta de la casa de D. J. de los Rios.

TOMO TERCERO.

CON UN DISCURSO.

AN MADRID, EN LA IMPRENTA DE LA CASA DE D. J. DE LOS RIOS.

En el año de 1788, en Madrid, en la imprenta de la casa de D. J. de los Rios.

En el año de 1788, en Madrid, en la imprenta de la casa de D. J. de los Rios.

En el año de 1788, en Madrid, en la imprenta de la casa de D. J. de los Rios.

En el año de 1788, en Madrid, en la imprenta de la casa de D. J. de los Rios.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este libro intitulado *Cardeno Livio; la Verdad en el Potro, &c.* Y corresponde con su original. Madrid à 13. de Octubre de 1723. años.

*Lic. Don Benito del Rio Cao
de Cordido.*

DE DON AGUSTIN DE BUSTAMANTE Y CARDENAS à Francisco Santos.

SONETO.

Quien eres tu, que riges la elegancia,
Y formas nuevo ser à la noticia,
Sin que el merito falte à la justicia,
Ni la razon admita repugnancia?
En chanza, y en verdad, tal consonancia!
Tan alta, que la ignora la malicia,
Haziendo, que el infierno, y su milicia,
Pregone su fiereza, y vigilancia.
Quien eres? Mas diràsme, que lo lea:
Vo soldado, que siempre desvelado,
Ha llegado à si mismo à conocerse.
Quien si no es Santos habla en tal idea?
Quien escribe sin el tan avisado?
Quien sin su ingenio puede enoblecerse?

A QUIEN LEYERE.

A Mante Lector, amigo del alma, las lagrimas perturban al discurso (que no harà vna tristeza!) la mia es, averme faltado tiempo, y quietud, y aun parte de la libertad, pues ya no soy mio, cautivème la necesidad, Diosfelo perdone à quien tal dueño me diò.

Quando me acuerdo con el gusto que recibiste aquel primogenito mio, Dia y Noche de Madrid; con el amor que amparaste las Tarascas, y tribunal espantoso; con el cariño que miraste los Gigantones en Madrid por defuera; lo atento que te vi con mi Alva sin crepusculo, lo desvelado que te hallè con el No importa de España; lo cuydadoso que andavas con Periquillo el de las Gallineras; los ratos que empleaste en la gran puente del mundo, à quien llamè el Cid resucitado, y la Verdad en el potro; quan gustoso te mirava con el Rey Gallo, y discursos de la hormiga. No sè como te diga que fuy, y ya no soy; pero el valor en los trabajos se muestra. Contento te busco, recibeme contento, y veras las sabandijas que he descubierto en vna mina fofada en la jurisdiccion de mi amada Patria, donde como otros descubren oro, y plata, yo he hallado defengaños; lastima ferà que no se aproveche de los tesoros de vn sueño; quien conoce, que en vn sueño se ciñe toda la vida, cerrando los ojos à las promesas de el mundo; tablilla de meson, que brinda con alhagos, caricias, y abrigo, y se queda à la inclemencia del rigor. Passa los ojos por este Meson del infierno, y procura no entrar dentro, que à lo lexos puedes retratar la Tarasca entre los dolores del parto. Abre los ojos para ver tanta maquina Real, y en hazimieto de gracias à mi desvelo, pide à Dios no me pierda, que yo rogarè que te ganes, para que nos veamos juntos en la gloria. Vale.



HISTORIA

DE EL SANTISSIMO CHRISTO DE LA Oliva, el Cardeno Lirio de los Campos de Atocha.



Desatenfe las fuentes de mis ojos, y el dolor vfe su oficio, apretando al corazon, hasta que vierta sangre, y el follozo procure no impedir los passos al tropel de ansias, que ocurren al oir, que mi Dios, y Señor padeciese segunda vez à manos de vnos ciegos, à quien guiò la infèrnal saña de Lucifer: y assi (amante Lector) para ir tomando aliento antes de entrar en lo sangriento de la Historia, dandome Dios su favor, intercediendo à ello su Santissima Madre, y Virgen de Atocha, quiero declararte la sangrienta palestra de el Santissimo Christo de la Oliva, que el Licenciado Geronimo de Quintana, Clerigo Presbytero, y Notario del Santo Oficio de la Inquificion, Rector de el Hospital de la Latina, escrivio en su libro de Grandezas de Madrid (su patria, y mia) *Lib. 3. Fol. 455.* (por parecerme, aunque cortissima His-

Tom. 3.

toria) toda ella vn mar de lagrimas; si se nota lo pacientissimo de vn manso Cordero, entre las garras de fierissimos lobos: quiero declararte primero muchas señales, y anuncios, que se vieron, y oyeron quando Christo naciò, y muriò en quanto hombre, y de adonde nace el rencor que le tienen Hereges, y Indios, procurando en todo adornar de gusto la leyenda, para que no te enfade. Dize, pues, Paulo Orofio *lib. 6.* y Eutropio *lib. 7.* escriviendo de Octaviano, y tambien Eusebio; que quando Christo naciò, en vna tienda, ò meson, en Roma, se descubriò vna fuente, que todo vn dia natural mandò azeyte excelentissimo, que parece significaba al yngido Christo. O misteriosa planta, que muestras maravillas, y las obras! Assi al nacer Jesu Christo, como quando empieza à padecer, y aora en este nuevo lance de Passion que pintaremos, viendo padecer à todo vn Dios: tanto es el sentimiento desta Real Planta, que se deshaze, y confunde, porque otra

A

vez

vez no arvan de instrumento en agravios de Dios. Añade Eutropio, y dize: Que en este mismo dia tuvo el Sol, y le vieron en Roma, y sus comarcas, vn cerco tan claro, que daba mas luz que el mismo Sol. Pedro Comestor en su Historia Ecclesiástica afirma, que el dia del Nacimiento de Dios se cayò en Roma el Templo dedicado à la Diosa Paz, del qual Templo escriven algunos Autores; que quando los Romanos le edificaron, consultaron à su Dios Apolo: y preguntando, quanto duraria? Les fuè respondido, que hasta que vna Virgen pariesse. Y como les pareciesse imposible, tenian el Templo por eterno, hasta que diò al mundo la blanca Paloma aquel mansísimo Cordero Dios: entonces cayò el Templo. Parece (amante Lector) que no disuena à nuestro proposito, el que este Templo de la Paz se arruyne al vèr la verdadera Paz, y que la Oliva, que es simbolo de la paz, se arruyne, y aniquile al vèr padecer segunda vez à la verdadera Paz, Dios, en su soberana Efigie. D. Lucas de Tui, en su Coronica de España, escrìve, ademàs de lo dicho, otra cosa maravillosa, que en antigüedades de España hallò, igualando, y confirmando los tiempos: que la misma noche que nuestro Redemptor nació, apareciò en España vna nube en el Cielo, que daba de sí tanta lumbre, que se hizo la noche mas clara que el dia. Acuerdo-me aver leído à San Geronimo, que quando la Madre de Dios fuè con su

Hijo Bendito à Egypto, huyendo de la crueldad de Herodes, todos quantos Idolos, y Estatuas de Dios avia (ò por mejor dezir los Demonios en ellos) cayeron por tierra, y enmudecieron, cessando sus Oraculos, y respuestas. Y por esso, à mi entender, dize Plutarco, excelente Autor, aunque Gentil, en vn Tratado particular que hizo de la Falta de los Dioses, que murieron muchos Demonios, como hombres sin Fè. Sintió mucho el Demonio el que tomasse el Hijo de Dios Eterno la lïbrea humana: y para ello criasse Madre tan pura, y limpia, que maquinando trazas para su vengança; yà que èl solo no podia, buscò à la criatura, para que participandola su veneno, le sirviesse de instrumento contra las Imagenes de Christo, y de su Madre: que los viles, y abatidos siempre se vengan como quien son. Vamos pintando el sentimiento, y destruçion de los Demonios, con el Nacimiento, y Muerte de Christo. En la Historia de Plutarco, se cuenta vn caso gustoso, y dize asi: Acuerdo-me aver oïdo, en lo que toca à la muerte de los Demonios, à Emiliano, excelente Orador, y Varon prudente, y humilde, que viniendo su padre por la Mar, navegando para Italia, passando vna noche por junto à vna Isla, llamada la Parais, viniendo en vela toda la gente de la Nave, oyeron vna grande, y temerosa voz, que sonaba en la dicha Isla despoblada, y la voz llamaba el nombre del Piloto que era

eta Atamano, natural de Egypto. Y aunque fueron las voces oídas por Atamano, y por todos, vna vez, y otra, no se atrevió à responder hasta la tercera, que respondió, diciendo: Quién llama? Qué queréis? Entonces la voz, mas espantable, atemorizando los ayres, dixo: Lo que te quiero, Atamano, es, q̄ en todo caso tengas cuidado, en llegando al Golfo llamado Laguna, de hazer saber allí, y dezir à voces, que el gran demonio Pan es muerto. Oído esto, toda la gente de la Nave fuè muy espantada; y acordaron entre ellos, que el Maestre no cuydasse de dezir nada, si el tiempo los ayudasse, quando por allí passassen, sino seguir su camino; pero sucedió, que llegando à la Pelude, ò Laguna, que era el lugar señalado, subitamente les calmò el viento, sin poder navegar. Y viendo-se de aquel modo, ordenaron de hazer saber la nueva encomendada; y poniendose el Piloto à bordo en la Nave, alçando la voz quanto pudo, dixo así: Hagoos saber, que el gran diablo Pan es muerto. Dicho esto, fuè tan grande la multitud de voces espantosas que se oyeron, que atemorizaron la Mar, y durò el llanto que oyeron mucho tiempo, procurando consasos, y medrosos ausentarse, y llegados à Roma se publicò en ella este caso por muy extraño; y el Emperador Tiberio lo quiso saber, y se informò como passaba, y hallò ser verdad todo lo dicho. (Todas son palabras de Plutarco.) Y así digo, discreto Lector, que

por todas partes iban los demonios mostrando el gran sentimiento, ò destruicion que les venia con el nacimiento, y muerte de Jesu Christo nuestro Dios, y segun la gran demonstracion que oyeron en aquella Isla, algun gran demonio fuè à quien se le acabò el dominio de engañar, quedando muerto, y destruido con la Passion, y Muerte de Jesu Christo.

Bolvamos à nuestras señales, además de las dichas. Josepho Judio, escribe: Que en estos mismos dias, cercanos à la Passion de Dios, oyò vna voz en en Templo de Jerusalèn, sin que estuvièsse nadie dentro, que dixo desta manera: Desamparèmos esta tierra, y vamonos della, no aguardèmos à vèr la paciencia de Dios Hombre. Y à mi entender era como aviso de la destruicion que les venia. Y tambien en el Evangelio de los Nazarenos se halla, que el dia de la Passion se cayò la Portada del mismo Templo, que era sumptuosissima, y de la labor mas perfecta que se hallaba: y hallarèmos otras muchas cosas de admiracion. Aunque de passò dirè, que fuè la cosa de mayor reparo el eclipse que se viò en la muerte de Jesu Christo, pues èl solo lo pudo hazer; pues leemos el gran Dionisio, q̄ aquel dia como viò obscurecerse el Sol en tal manera, y como sabio en los cursos celestiales, conociò, q̄ era contra las reglas de la naturaleza, y dixo à grandes voces: O el mūdo quiere acabarse, ò el Hazedor de èl padece oy. Y por esto los Sabios de Atenas, admirados de

este; hizieron entonces vn Altar al Dios no conocido; el qual despues, quando S. Pablo estuvo en Atenas, les dixo: Que aquel Dios no conocido por ellos, era Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero. Hallabase el Demonio confuso, triste, y sitiado; acordabase, que le adoraban como à Dios, y que traia engañada la mayor parte de el mundo, que cada instante le levantaban estatuas, donde se lançaba, y desde allí parlaba mas que vn gilguero, y ganaba almas. Reparaba, que la Fè, siendo vna humilde ciega, le iba quitando sus fuerças, y su credito ganado; que muchos de los que le adoraban, yà le escupian, y menospreciaban; que sus fuerças no bastaban; que sus maximas con Herodes no avian valido; ni los sueños que introduxo à Precula, muger de Pilatos, fueron creidos; que con quanto podia no avia conseguido el què yà que Dios avia nacido no muriesse por el hombre; y assi, en llegando à este passo se le caian las alas del corazon. Viendose imposible en recobrar lo yà perdido, maquinó viles trazas, como suyas; y viendo que la Fè le perseguia, y que guiaba à los hombres à la verdadera adoracion de las Imagenes de Jesu Christo, y su Benditissima Madre, ordenò de vengarse en ellas, y al quererlo intentar, se detenja al ver la Cruz en su imaginacion, porque à Christo siempre le hallaba con Cruz, y su Madre Santissima con la Cruz de su Hijo. Dando vna buelta à todo su saber, penetrò mo-

do, aunque se acobardò viendo que era fuerça valerse de lo que mas aborrecia, pero à no poder mas, echò el pecho à las llamas, y comunicò su veneno à los Hereges, y Judios, porque no hallò otras armas para su vengança. Creyò el maldito bolatin con esto desterrar à la Fè Catolica, lidiadora de las almas, y aunque su notable entendimiento daba assaltos à todo su discurso, jamàs penetrò quien era la Fè, y confuso entre si dezia: Como llamando à todo mi saber, no alcanço à saber lo que es Fè, que tanto me persigue? Si es Catolico entendimiento, como no vè como puede ser capaz, no alcançando à gozar de cinco sentidos mas del vno, y sin èl no ay Fè, porque necessita de quien la oiga? Sutilissima debe de ser, y gran lidiadora, pues aviendo en el oido vna oreja por guarda, con tantos fosos, y contrafosos, le entra hasta el entendimiento, que es el retiro del alma, y sin ser vista creen sus avisos! Como puede ser que yo crea que vna ciega sea señora de las ciencias, y dòn sobre natural, que dà con todas las Artes al través, y rendidas se miran à sus pies! No lo alcanço. Que la Astrologia, siendo tan gran ciencia; me digan que la Fè cerrados los ojos vè mas! Què diga la Arismetica, que vno, y tres son dos, y dos, y que la Fè lo contradiga, y razone, que vno, y tres es vno solo! Què digan, q por ella Abrahàn cobrò el mayor renombre! Què los muros de Jericò por ella vinierò à tierra! Què las aguas se di-

vidieron à su nombre, para que pas-
fasse Israel, todo por la Fè! No lo
alcanço; y lo que mas me confun-
de, que digan; que como el cuerpo
sin alma està muerto, así lo queda
la Fè, sin obras. O ciencia de las
ciencias! dixo el Demonio; y antes
que se fuesse à las espantosas mora-
des, le dixo vna suave voz así.

*Es la Fè cosa del Cielo,
Que aunque nunca estubo allà,
De quanto en el Cielo està,
Es vn retrato, y modelo:
Es vna dama en el suelo
Disfrazada, y encubierta,
Que à todos abre la puerta;
Hasta ser con grande gusto
Vida, y sustento del justo,
Y ella sola es cosa muerta.*

*Ciencia es de ciencias la Fè,
Del mas humilde sabida,
Mas si vna vez es perdida,
No ay cosa que firme este:
No es ciencia lo que se ve,
Que es la humana inteligencia
De la razon, y experiencia;
La Fe los terminos passa,
Y si razon la compassa,
No es admirable su ciencia.*

*Es vna ciega, que topa
Sin errar con la verdad,
Y quien con toda igualdad
Tiene en la mano vna copa:
Con la Caridad se arropa,
A quien el Cielo encomienda
El credito de su Hazienda,
Supuesto que sin las dos,
Ninguno creyera en Dios
A no dàr su Fè por prenda.
Tan grande sabiduria*

*Se encierra en su entendimiento,
Que ella sola es fundamento.
De toda la Theologia:
Es la Capitana, y guia
En quien no solo se encierra
Toda la ciencia, y saber,
Sino la fuerça, y poder
De los Cielos, y la Tierra.*

Fuesse el maldito cubierto de sa-
ña à intentar su propia ruina, pues
todas sus marañas, y embustes re-
dundan à mayor devocion de el Ca-
tolico, mas viva Fè, mas terneza de
coraçon, y mas frequentacion de sus
Santos Sacramentos, como lo vemos
cada dia, pues en casas en que su mal-
dita embidia, sembraba venenos, in-
ficionando almas, se han hecho fun-
tuosissimos Sagrarios: Y así, Lector,
ya es tiempo de pedir favor a Santis-
simo Christo de la Oliva, y gracia à su
Santissima Madre, pues aunque son
lagrimas las que faltan, llorar sin
gracia, no es llorar.

*Sitio de Atocha, en tus dias
Si guias mi humilde pluma,
Contarè con tierna suma
Suspiros de Geremias,
Porque à las lagrimas mias
Su llanto el Cielo me embie;
(Porque no canse, y porfie)
En tan triste tiempo, y hora;
Pues tu hermoso campo llora,
Y solo el hombre se rie.*

*Vos Vnigenito Hijo,
El segundo sin segundo,
De tres que rijen el mundo,
Palabra que el Padre dixo,*

Aunque fois el regozijo
De vuestro Divino Padre;
Nacido de vuestra Madre;
A llorar estais sugeto,
Dadme, pues, llanto perfecto,
Que al caso presente quadre.

Vos, que triste, y dolorido,
Siendo alegria del Cielo,
Si en quanto pisaste el suelo,
Jamás os aveis reido:

Aquellas lagrimas pido,
Que llorando derramasteis
quando en la Ciudad entrasteis
Triunfando para morir,
Que no es decente el reir,
Y de lastima llorasteis.

Porque con llanto, y ternura
En vuestros ojos serenos,
De perlas, y aljofar llenos;
Sacais de la sepultura,
(Casa de la muerte obscura)

A Lazaro muerto vivo,
Sacad con llanto excesivo
Del alma à seguro puerto
El estilo élado, y muerto
Conque vuestra Historia escrivo.

Virgen, la mejor de todas
Las Virgines, y mugeres,
En quien el Rey por poderes
Hizo las mejores bodas:

Santuario sin escodas,
Ni cinceles, hecho en sil,
De cuyo imaxto marsil
Labrò el Padre Sempiterno
Para el Salomon Eterno
Un Trono rico, y sutil.

Vos Estrella Esclarecida,
Entre las mugeres vna,
Que calçala de la Luna,
Y del mismo Sol vestida,

Llorastis muerta la Vida;
(Aunque viva en su crisol
la fee de su tornasol)
Con tanto dolor, y angustia;
Que la Luna quedò mustia,
Y enlutado, y triste el Sol.

Vos, que las mexillas llenas
De lagrimas virginales,
Dissteis por las Orientales,
Porque erades mar de penas:
Mis lagrimas seràn buenas,
Si en este mar de passion,
Dellas hazeis fundicion,
Pues effos ojos Divinos
Dan granos de aljofar finos,
Que salen del coraçon.

Vos Virgen, que por amar
Al Hijo, hecha un mar de llanto;
Su muerte lloraste tanto,
Que salió de madre el mar:
Vos Madre que hasta en llorar
Tuviste gracia, Señora:
Esta me alcanzad aora,
Para que escriva con gracia,
Lo que causò mi desgracia,
Que sin gracia no se llora.

HISTORIA DEL CAR- deno Lirio.

EN el camino, y calçada de Ato-
cha, passo que adornò, y empe-
driò la atencion Cortesana, para ali-
vio de los que à visitar aquel Santo,
y Real Templo vienen, que Custodia
de la mejor Perla guarda, la an-
rigua, y milagrosa Imagen de Nues-
tra Señora de Atocha, Patrona de
la Imperial, y Coronada Villa de
Madrid, passando los terminos
de

En San Blás, yaze el Santo Humilladero, Sagrado que en sí tiene aquel Dulcíssimo Manfo Cordero de Dios, aquel deshojado Clavèl, aquel Cardeno Lirio, aquel Manà de los Gielos, aquella Blanca Piel de Gedon, ensangrentada à ingratitudes del hombre, el Sangríssimo Christo de la Oliva, tan antigua cavaña del mejor Pastor, à cuyos silvos solo es sorda la dañada oveja. A este santo Alvergüe no se halla principio à su fundacion, que como la perla, que guarda es sin principio, quiso que no se hallasse el de su Casa. Venerase aqui vna imagen de Christo Crucificado, à quien mis pecados pusieron en el Santo Arbol de la Cruz: antigua Escultura, de altor de tres quartas, copiado (en esta soberana Imagen) ya muerto. Suele este Soberano Señor, quando la criatura (sorda à sus piedades) surca el pie-lago de desdichas, sin salir de los cenagales del pecado, obrar algunas de sus muchas misericordias, y en particular algunas luzes de su inmensa paciencia. O gran Dios, y quan grande eres, pues sufres que te ofenda cada instante la criatura, sin levantar el açote de tu Justicia.

En el año de mil quinientos y setenta y quatro, permitió, que atrevidos, y guiados de el Demonio vnos sacrilegos Herejes de Inglaterra, cubiertos de la obscura capa de vna negra noche, que previsto de el dia tan desafortado atrevimiento, abrevió el passo à su curso, avisando à la noche vistiese mas luto que

en otras ocasiones, y cerrasse las luzientes antorchas de su vista, para que aunque quisiesse no viesse tan descocado arrojado. Hizo esta dañada canalla pedaços las cerraduras del humilde, y pobre Alvergüe, sin reparar que à Hoza le castigò Dios, solo porque tocò con sus manos en el Arca del Testamento, porque en ella contemplò à su Madre Sagrada; pues qualquiera Sagrado que guarda à Dios, es Retrato de Maria Santíssima: Como se atreve à tocarle la criatura? Reverencial, hombre, mira que à Obedeon le colmò Dios de bienes, solo por la gran reverencia que tuvo al Arca del Testamento. Pues como, vil criatura, te atreves à romper las guardas del Sagrario de Dios? Cancelada la nena de aquella Sagrada Carta, alsiendo de aquel Dios, y Hombre, sin temor, sin miedo de que era (el que ultrajar intentaban) el que manda los Rayos, y le obedecen los quatro Elementos, y que podian caer de estas celestes Regiones graniços de fuego, y convertirlos en cenizas, y la tierra abrirse en espantosas bocas, y tragar vivos à los que obraban con alma muerta. Ya se vè Dios (retratado en esta Imagen) en las manos de sus enemigos guiando con el à vn Olivar, q̄ alli cerca estaba. Ir con Dios, y sin Dios, aqui se vè; pues vãn con Dios, y sin Dios vãn: propio retrato del que atrevido le recibe Sacramentado, sin limpiar todo el polvo del alma! Quãdo el alma està muerta cò el pecado, no puede hospedar à Dios vivo. Estos

precitos à Dios llevan consigo; pero no vá Dios con ellos. Que tiemble la fiereça de vn leon à solo el canto de el gallo, y si es bláco mucho mas! Que tiemble la fiereza de vn leon à las chispas que arroja la piedra, herida del pedernal! Que tiemble la fiereza de vn leon à solo el ruido de vn carro, ò carreta; y que vn misero, y triste gusano no tiemble, teniendo el alma dafiada en la presencia de Dios, su Criador, y Redemptor, dueño del fuego eterno, como de toda la eterna bienaventurança! Valgame la misericordia de Dios, que por tener el gallo el color blanco cause mas miedo en aq uel espanto de las selvas, y que à la criatura ingrata no la dè horror, ni atemorice ofender al Candido Cordero Dios, Soberano Padre de los Angeles! Valgame la misericordia de Dios! **O** Retrato de Sançon, que despedaçando vn leon, de su suavissima boca (en lugar de espantosos bramidos, y amenaçadores dientes) brotò hermosas abejas, que humildes dieron dulcissima miel, no silvestre; que de la boca de el mansissimo Cordero, buelto así del bravo Leon de Judà, saldrian preciosissimas palabras, como allà abejas; que como miel dician: En què os puede ofender, hijos? Mirad que soy vuestro Dios. Mirad à este Leon muerto, y despedaçado: reparad, que no es bizzarria vengarse en vn muerto. **Mi** Retrato es de vn muerto, reparad, que po trà ser que os huela mal el aliento de mi voz, y ya que no obro como puedo, sino como quien

soy, obrad como debeis: "

Sordos à todo, llegados al **Olivar**, ciegos del conocimiento de si, y de Dios, le empezaron à arrastrar, y luego sacando vnos ramales que prevenidos traian, le açotaron. Es posible, Señor, que sea tal tu paciencia! Para quando son los rayos, las espantosas roturas de la tierra bien podian abrirse à tanta sequedad de la criatura! Como no se aplanan esos Cielos? Pero ya oigo, ó Celestial Topacio! de tus dulcissimos Labios, aquel piadoso verso, imitador del que à tu Padre dixiste: Perdonalos, que no saben lo que se hazen. Aquí dizes:

*No te desquicies, Cielo Soberano,
Por ver que açota à Dios vn vil
gusano.*

Buelvo à dezir (ò Divino Topacio.) El Gran Chrysoftomo dize, que siendo el Topacio muy igneo, y fogoso, si le maltratan, y golpean, despues de muchos golpes no arroja de si fuego, rayos, ni centellas, sino es vn jugo lacteo de leche. Este Santissimo Topacio hizo lo mismo, pues à tantos golpes, bolviendo los ojos à su Santissima Madre, Perla de **ATOCHA**, miraba aquellos Virginales Pechos, brotando misericordias; y así por imitarla, en lugar de castigos, Preciosos Aromas de misericordias espiayaban sus Santissimos Labios.

Canfaronse de golpearle, mas no de ofenderle, propia accion del Demonio es perseverar. Maquilaron nuevo dolor para Dios, y

no ay duda en que le tendria grande, al ver aquellas almas que se le perdian. O Amantissimo Dueño! Sacaron vnos duros cordeles, y atados à vnas olivas, le colgaron enmedio, y sacando vnos palos, à golpes le despedazaron. Para quando son las lagrimas, pecador! Las ternezas de el corazon, como no rompen las carceles de la dureza, y en golpes de sangre no dan muestras à las venanas de los ojos, diciendo: Si en Jerusalèn fuiste mostrado al Pueblo, despues de azotado, diciendo: *Ecce Homo*, diga en esta ocasion el alma en delagravios deste Señor: Este es el pecador, que llora la ofensa de su Dios. El Olivo llora vna goma que instilada vale contra la flaqueza de la vista, y corrije las señales, y nubes que perturvan los ojos. Dioscorides, cap. 119. lib. 1. Oid miseros ciegos, saltos de luz: A la vista teneis la fruta del Olivo, pendiente del cordel, que vuestras sacrilegas manos fabricaron: Llorad, si quereis ver como llora, apartad las nubes de vuestros ojos, y las imperfecciones que los enlutan. Ea, mirad que Rodiginio dize de vn hijo de Neptuno, que intentò cortar vna Oliva, que estaba dedicada à Palas, y al intentarlo, la misma hacha se le bolvió contra el, y le matò. Ea, miseros ciegos, mirad que essa Oliva que partir quereis, ò cortar, està dedicada à la Divina Palas de Atocha: Mirad que lo ha de sentir: Temblad no se enoje, que es Madre, y al ver semejante atrevimiento, puede embiar rayos en lugar de cortadoras hachas,

que os sepulten vivos. Passò la noche rebuelta en parasismos; pues negada à sus luzes, toda confusa, se tratò vn obscuro abismo. El ayre ar ticulaba suspiros, y quando aliento tomaba, solo era vn ay su aliento. La tierra toda medrosa temblaba, y à lo mudo bramaban sus esperezos, y los arroyos cercanos no mormuraban; pues bueltos mares de lagrimas, no hallaban mas aliento que el suspiro, y empinadas en crespos golpes, le clavaban en los Cielos. Viendo tan nuevas demonstraciones, medrosa el Alva no se atrevia à romper los cordales lobregos del crepusculo, anunciando à la comun luz la falta de sus rayos.

El dia se detuvo, y vestido de luto, cubierto el hermoso rostro de nublada vayera, no se atrevia à mirar al Sol, porque le viò salir con ojeras, y sus hermosas mexillas de color de sangre. El fuego, por no faltar à tan gran sentimiento, se presentò con librea de mustio, y palido Aleli. Las aves, que enseñadas estabàn à dár al dia la bienvenida, confusas, mudas, y atonitas se hallaban, no queriendo hallarse. Encontrabanse el Ruiseñor, y el Gilguero, y el Ruiseñor dezia: Sin duda llegò el Caos anunciado, pues assi te veo: Quien robò à tu librea los perfiles reales? Quien bolvió en sangre la Primavera de tu semblante? Quien mudò el facistol de tus epdechas en funebres canonicos? Respondia el Gilguero, y dezia: Ay de mi! Hermoso clarin de las selvas; quien ha cambia-

do tu remisa sol cariñoso à funebre requien? La parda Calandria, volando à trompicones, no supo responder à la Mirla, que tocaba triste fordinia, y en cresposos sonetos guarnecia los tercetos de tristes suspiros. Pero sobre todas las aves la Filomena vistió mongil, y en su araviga lengua, sabrosos edilios esparcia al viento. Los animales medrosos todos huyeron. Ladrava el perro confusamente, y la oveja valaba, ò lloraba, y tantas fueron las demostraciones de las entrañas de los quatro Elementos, que se conociò la falta de la Perla; porque hallaron sola la Concha de su alvergue. Pregunto, amante Lector, dame licencia à ello, y deme Dios su aliento soberano. Qué se haria esta vil, y sementida canalla? Pareceme que tus labios oygo, que dicen: No sé. Yo sí, escucha: En esta Corte Celestial, Palacio de la Eternidad, en la presencia de Dios están todos los espíritus celestiales cantando alabanzas à su Omnipotente Criador, y Señor. Reparóense todos los Espíritus puros en coros, y empezando la divina música, dicen vnos: Hagase la voluntad de el Salvador. Responden otros: Amen. Así sea, así se haga. Pide el Justo, desde las inconstancias de la tierra (carrera hermosa de perlas sus dos mexillas) alivio à sus miserias, y descanso à su alma, vierte tiernas lágrimas, y entre sollozo, y suspiro, el ay alienta el eco, para que pronuncie: Dame tu gracia, Señor. A este tiempo responden los Angeles,

Amen. Buelve Dios su alegre vista al Coro de los Angeles, y dize: Hagase. O cariño de Dios! O Corte Santa, donde solo habitan Bienaventurados.

Suele el blasfemo, y maldiciente echarse la maldicion que atemoriza los ayres, que solo à sí se maldize el blasfemo, dando al Demonio el alma, y à este tiempo, dize el Celestial Coro: Amen. Está viendolo todo el Supremo Hazedor, y como ve ran à tiempo el amen de sus Angeles, sue le conceder la pericion: Ay del maldiciente! Ay del blasfemo! Ay de el jurador! Quando atrevidos, y ciegos estos barbaros Hereges se atrevieron à semejante arrojio, como el que vamos pintando, cuyo dibujo atrae lagrimas al corazon, y sus corrientes à los ojos! Dexados iban de la mano de Dios, y así hallaron entrada los consejos del Demonio. Quien se opuso à semejante arrojio, estrañas tendria las potencias, y agenos sus sentidos; mirese en que ocupaban su memoria. O que buena voluntad! A donde estaba el entendimiento, los ojos sin luz de la verdad, el oido sin espantos, y los demás sentidos mudos, y el alma blasfemando, y maldiciendo: así irian, claro está, à quien enderezaban su veneno, no puede llegar, es como la saeta tirada al justo, que se buelve contra el Ballestero, y le mata: las injurias, y maldiciones que echarian, todas eran así, y à este tiempo respondian los celestiales moradores: Amen, y mi Dios que veia lo que con

su verdadera Imagen se obrava, mirava à sus Angeles con tiernos ojos, y concedia el Amen. No ay duda alguna, amante Lector, en que la tierra terciando el pesado manto, y arrojando de sí el escudo de flores, y desterrando toda humedad, causada con tanto peso, esperezandose, abrió la disforme boca, y tragando aquellas almas, y cuerpos à medio mascar, digitiendolos à los infiernos, los arrojò de sí. Lloraron los Hijos de Domingo, y hechos fuentes sus ojos delante de aquella Milagrosa Imagen, Patrona, y Defensora de esta Amantissima Villa, la pidieron favor, y luz para hallar à esta Soberana Imagen de Jesu Christo. Y oídos de aquella que tambien supo llorarle perdido, los infundió aliento mas que humano, y guió al Olivar. Jamàs yerra el camino el que busca à Dios: aunque se le pongan delante asperos montes de dificultades, los vence el buen deseo. Buscando andaban à Dios, y le tenían consigo: Quien à Dios busca, jamàs està sin Dios.

A este tiempo lo supo el Supremo Monarca de el Mundo, el Segundo, y sin Segundo Philipo: sintiolo, y mostrò el sentimiento, como Supremo, y como Catolico; pues èl, y sus hijos vistieron luto, obedecieron su Real Casa en imitar tan justo dolor. O sentimiento justo! O lagrimas entendidas de entendido Varon! Pero no me admiro, si fuè el que adoraba al Sacerdote, despues de aver dicho Missa: y al preguntarle el por què? Respondia: Adoro à Dios paten-

te, pues no pueden tener corrupcion en tan breve tiempo aquellas Soberanas Especies. Cubierto de sentimiento el espiritu, y de negra vayeta el cuerpo, pidió à Dios deparasse donde fuesse hallada su Soberana Effigie. Oyòle el Autor Supremo, à tiempo que vino aviso, que los Religiosos avian hallado las partes divididas de aquel dulce Panal, que salteado se vió à manos, y dientes del hambriento lobo. Alegrosele el alma, y mandò su atencion Catolica juntar todas las partes, cuyas publicas señales jamàs se pudieron cubrir, porque no lo ha permitido. En festivo aparato, con gran veneracion, y en bien ordenada Proçession, asistiendo su Real Presencia, y las de sus Altezas, con toda la Corte, colocaron desde el campo (ò monte de las Olivas) las partes todas del Dueño de todo, al Real Convento de Atocha, Alcazar Supremo de Sion. O Rey Piadoso! O Religion Piadosa! Mandò su Magestad Católica reedificar la Casa deste Amantissimo Cordero; y aqui hallo vn reparo curioso, y le declararè, hablando cò Dios: Amantissimo Dios mio, quantos fueron los años que estas soberanas plantas ilustraron la tierra? Treinta y tres. Y quantos los años que pasaron desde el sangriento passo hasta que os colocaron à la nueva Casa? Treinta y tres. Y quantos los piadosos, que llenos de fervor os festejan de nuevo, y intentan ensancharos la Casa? Treinta y tres. Què es la causa, amado Dueño?

No

No vès que el numero de mis años, y la forma del tres, es Mysterio mio, que significando tres, no es mas de vno?

Ayudò à la Fabrica nueva su Magestad con buena limosna, dexando abierta la puerta, para que se empleasse el demàs zelo, como lo hizo la Villa, y particulares, bolviendole à colocar con muy solemne Procession, por los años de mil quinientos y noventa y ocho, como se vè pintado en vn lienço que està en la Hermita, hecho de buen Artifice, que por su devocion diò Pedro Urbina, Familiar del Santo Oficio de la Suprema Inquificion.

Aora, Amante Lector, hemos de bolver al sitiò, ò palestra sangrienta de aquel segundo Calvario, à vèr si hallamos algo que contemplar, reparando desapassionadamente en todo, y hagamos notables las partes que lo merecieren.

Si tenemos dicho, que el ayre gemia de tristeza, que la tierra temblaba, que los arroyos suspiraban, que el Alva medrosa no rompía las obscuridades del crepusculo, que la noche cerrò sus ojos, que el Sol salió con capuz, y colores de sangre: que hizo el Olivar, donde fuè atado el Sol de Justicia? Por ventura la Oliva no està enseñada à festivos alborozos? No es Planta Real? No fuè Correo de paz entre Dios, y el hombre? No la venera, y bendice la Iglesia? Pues como, como consintió, que aquellos sacrilegos precitos la tomasen por instrumento, para que

pendiente aquel Agnus Dei, padeciesse segunda vez Passion?

La Historia dize, que se secaron, y despoblaron el campo; pues por què, pregunto, no se defencaxaron, y huyeron por no vèr padecer à Dios? Porque como tenían entre sí la Fruta de la mejor Vid, y la veían con tanta paciència, quisieron imitarla, en tenerla tambien mas ausente su Dios: tanto fuè el sentimiento, que no bolvieron jamás à vestir verdorres, que no quiso Dios que quedassen vivos testigos de tan grande afrenta: tristes de los que la cometieron si con tiempo no pidieron perdón al ofendido! Sea el Nombre de Dios alabado en todo el mundo, y el de su Santissima Madre, y Virgen pura, libre de la original mancha. Amé.

ROMANCE A LA HISTORIA del Santissimo Christo de la Oliva.

CEnida de tristes sombras,
de gran sentimiento indicio,
toda la tierra de Atocha
suspiraba en parasismos.

El Cielo vistió capuz,
el Sol turbado y corrido,
à la Luna sofistruye,
y ella huyó y dexò el oficio.

Viendo que en vn Santo Leño,
donde està por mis delitos
transformado vn hombre Dios,
le roba vn aliento impio.

En la parte superior
de aquesta Imagen de Christo
vna Corona de espinas,
no los hizo compasivos.

La Hermita descerrajada,
la noche toda suspiros,
una barbara canalla
en polvo, y sangre teñidos.

Robaron la Esfigie Santa,
y en vn Oliviar vezino,
yendo con Dios, sin Dios iban,
ciegos en sus barbarismos.

Quiso la inmensa piedad
permitir tan gran delito,
sin que la tierra bostee,
y se los tragara vivos.

A vna Oliva echan la cuerda,
atando tan puro Armiño,
à cuya accion, los claveles
de sus labios han huído.

Baxò Christo todo el resto,
y no es formidable estilo
el llamar con la cabeza
vn muerto desde el suplicio.

Ansfosos le despedazan,
(que es esto, Jhesus, bien mis,
no bastan en pies, y manos
aqueßas heridas cinco!)

En partes le dividieron
los Saerilegos malditos:
los rayos, Señor, à quando
aguardan hazer su officio?

Huyò la infame canalla,
porque la Oliva han temidos;
pues entre sus hojas verdes
tiene espada con dos filos.

Los hijos de aquella Aurora
à quien hospeda Domingo,
viendo esta Perla que falta,
por hallar solo el anillo.

Llorando salen al campo
muertos, aunque todos vivos,
descompassauo el aliento,
los miembros estremecidos.

Tom. 3.

El palso huyendo las venas,
torpe la voz, yerto el brio,
y en parafismos, tropieza
el ultimo parafismo.

Vnos se miran à otros,
las manos hazen ovillos,
y apretando vna con otra,
sus ojos se buelven rios.

Mue ven à piedad los Cielos,
buscan, y topan indicios,
que al que à Dios sabe buscar,
tambien Dios haze lo mismo.

Hallan todos los pedazos,
dàn al punto dello aviso,
trasladanle à su Convento
con notable regozijo.

Dieron quenta al Gran Monarca,
de quien fuè el Tercero Hijo,
y con gran zelo, y piedad
mandò vnir lo dividido.

Vistió el Monarca capuz,
y con èl todos sus hijos,
y en solemne Proceßion
al Convento le han traído.

Reedificòle la casa,
y en aparato festivo
acompañando la Villa,
le bolvièron à su sitio.

Animanse los Devotos
del Crucificado Lirio,
que tiene chica la casa,
y el ensanchar es preciso.

Otro de vn lastimado;

Vn pobre caminante
de Atocha, en el camino
se parò à contemplar
à su Dios hecho Hombre, y Crucifixo.

Hincado de rodillas,
lagrimas hilo à hilo.

à su Dios mira muerto;
y él se contempla muerto de un
suspiro.

En diferentes passos,
amado Dueño mio,
nos miramos aqui,
si vos muerto en la Cruz, yo como vivo?

To andando, y vos clavado
de tres clavos asido?
yo rio, y vos llorais?
no es posible, sino que perdí el
juizio.

Essos clavos, Señor,
que fueron yerros mios;
y à los miro labados,
pues vuestra sangre los dexò yà lim-
pios.

La fuente del Costado
desatada la miro,
y para darme vida,
muerto dexa à su dueño, y due-
ño mio.

Este mundo, Señor,
bien sè que es labyrintho,
donde todo es congojas,
y muerte estando el plazo yà cum-
plido.

A vos, que allà en las Aras;
cruento sacrificio,
cargado con la leña,
cordero mudo vais cantando Him-
nos.

Dadme para llorar,
temor de vuestro juizio,
que es gran seguridad,
temor con tiempo del mayor pe-
ligro.

Bien sè que eternidades,
y siglos infinitos

ganarà, no el llamado;
sino, Señor, de vos el escogido.

Esse lagar sangriento,
donde el mejor Racimo,
à manos del Herege
segunda vez se vid tan esprimido;
Pues yo sarmiento seco,
despojo del Estio,
como no tiemblo el ser
echado al fuego con feroz cuchillo?

Porque como en mis manos
pusisteis mi alvedrio,
temo al entendimiento
no le vença al agüeno el apetito?

Pero lo que me alienta,
y que es muy cierto afirmo,
el que en sin sois mi Padre,
aunque aya obrado yo como mal hijo?

Ay Dios! que sucio vengo;
con que vergüença os digo,
que perdoneis mis culpas,
pues conozco son locos desvarios?

Perdonad ignorancias
de mis passados brios,
pues no mirè al exemplo,
ni jamás di el oïdo à vuestro
aviso

Con mas razon que à otros
mil Retratos Divinos
que tiene aquesta Corte,
à vos, los ojos fuertes oy me
rindo,

Señor, que de la Oliva
tomastis apellido,
siendo agravado en ellas
segunda vez à manos del impio;

Si no basta mi llanto,
para que quede limpio,
apelo à vuestra Madre

de Atocha, el Sol, y el Alva de esse
Armiño.

T assi quiero valerme
de su sagrado asilo,
pues para Madre vnestra
se anticipò en los siglos de los siglos;

Por ser la zarza intacta,
y hermoso bellocino,
candidez del Aurora
de quien vos mismo fuisteis el rocío.

Aquella, cuya e fera
lineaba Domingo,
porque solo con ella
tiene amparo su Casa, con sus Hijos.

Mirad que me debeis
ser Madre de Dios mismo,
que si yo no cayera,
no baxàra del Cielo à darme arrimo.

Aora me le muestren
vuestros Pechos benditos,
no fuez agraviado,
fino entre glorias, como tierno Niño.

Como à Padre le busco,
amante le codicio,
con corona en las sienes,
de un alma dolorida que le rinda.

Quedad à Dios mi Dios,
dueño, y querido mio,
que yà topè memoria
viberas de mi sueño, y de mi ol-
vido.

Silva à Jesu Christo de la
Oliva.

A Vos fruto Sagrado
del Arbol de la Vida,
en la sie pe de bronçe figurado,
ofrezco un alma herida

del aspíd del pecado:

T aunque me assombra, y estremese
el miedo

llegar en fe de tu clemencia pue-
do,

pues lo piadoso sabe
ser vida, y antidoto suyo.

Vos entre Olivas padeceis tormen-
to

con inhumanos lazos:

Vos, que poneis al Sol melena de
oro,

os consentis poner rubi sangrien-
to,

estiradas las cuerdas de los bra-
zos.

O musico en la Oliva el mas sonoro,
no al rigor des acentos;

tèn piedada generosa
con tus labeos, que son clavel, y
rosa.

O Hereges atrevidos!

El Cielo se obscurece,
los peñascos se quiebran.

viendo que Dios segunda vez pa-
dece!

El Sol corrió su velo;

por no mirar al suelo,

y el Olivar llorando,

sus plantas poco à poco và secan-
do.

Animo pecho, corazon confía,

pues oy en este dia

ay perdon generoso,

que treinta y tres devotas de ale-
gria,

con animo zeloso,

esperan de essos labios celestia-
les.

(por medio de Maria.)
rescate de sus males:
y assi su afecto viva
al Santissimo Christo de la Oliva:

Quiero (amante Lector) en breves lineas pintarte la primera fiesta, que la nueva devocion de los treinta y tres Devotos hizo à este Santissimo Christo este año de mil seiscientos y setenta y quatro, en la Octava de la Santa Cruz, su Imbencion Santa, que por la mucha agua se dilatò al Domingo doze de Mayo, fiesta solemne, en que asistiò la Capilla Real, coronando la fiesta vna Oracion Evangelica, que adornò de lugares sagrados el Reverendissimo Padre Fray Tomàs Navarro, Prior del Real, y muy Religioso Convento de nuestra Señora de Atocha, Orden del Gran Padre Santo Domingo, y Predicador de su Magestad. Fue la fiesta en la Hermita, colgòse toda, dentro, y fuera; dentro, de ricos paños de brocado: El Altar, aunque pequeño, adorno aseado, arrojando las luzes muchos soles, que confessaban rendimieto en la presencia del Criador de todas las cosas. Cercòse en contorno gran parte del campo, cubiertos los andamios de ricas, y costosas colgaduras de la Casa Real, y en el sitio de enfrente, cubierta la fuente de vna gruta, en cuyo coracon manifestaba el passo dolorido, q̄ referido tengo, formado à vn lado vn Olivar, y entre sus matas, hechas, y vestidas vnas figuras de los Herejes, tan parecidas, que con dezir q̄ se-

pulveda, el Tercero, las hizo, lo digo todo. Entre estos fierissimos bultos tenian asido vn Cruzcifixo, retratado el passo de quando le despedazaron: al otro lado del nicho avia dos Religiosos de Santo Domingo, vno en forma de Sacerdote, y otro en la de Lego, tan parecidos al natural, que à la primera vista, los ojos creyeron vivos. Estaban de rodillas, pidiendo à nuestra Señora de Atocha consuelo à su gran valor, causado de la perdida de la Efigie de su Dios: El concurso de gente fuè grande; pero todos gozaron quietud; porque atajado el passo, no la interrumpieron los coches. Las tapias que juegan desde la Hermita àzia Madrid, despues de colgadas de costosas colgaduras, detuvieron las gentes, y llamaron à la curiosidad vnos grandes lienços, pintada en ellos la expulsion de los Moriscos, quando los echaron de España, con todos los Puertos de Mar, donde fueron embarcados, y el sitio donde los mas se fueron; llamando los Barrancos del Infierno, que solo la pintura daba horror. Encima del Portico de la Hermita (el que haze colateral) avia vn dosel que cubria vn ovalo, en el qual estaba (de medio relieve) nuestro Catolico Monarca Carlos Segundo, tan parecido, q̄ el mas rudo, è incapaz discurso, le conociò por su Rey. La vispera de este festivo dia alumbraron los campos, las luminarias que en los altos de aquellas tieras, y la carrera se pusieron, todo con tanta quietud, y amor, que solo per-

perturbò al silencio el militar Pisano,
y Caxa. Celebraron la Miffa Religio-
fos del Convento, con muy ricos Or-
namentos: y en los dos tiempos que
se sabe, durante la Miffa, cantò la Mu-
fica estos dos Romances.

PRIMERO.

DE aquel Divino Madero
vn Hombre pendiente vid;
clavado con cinco clavos
vna barbara passion.
Ay que soy, Ay que soy!
Cordero que el dedo de Juan enseñò
Ciegos en su barbarismo
el atrevimiento osò
descerrajar la custodia
del Alva de Iedeon:
Ay que soy, Ay que soy!
el Pan de los Cielos que Dios amasò,
Con sus sacrilegas manos
se atreven à todo vn Dios,
sin reparar, que los rayos
suelen gozar ocafton:
Ay que soy, Ay que soy!
quien por vn ingrato mas penas sufrid:
A vn Olivar le llevaron,
mas èl llevar se dexò,
que es Sapientissimo en todo;
y el animo les probò:
Ay que soy, Ay que soy!
el Hijo del Ave, que mancha no vid:
Hecho pedazos le dexan;
pero èl buscò la union,
en lo humano piadoso
de Gran Seneca Español:
Ay que soy, Ay que soy!
à quien vn segundo las quiebras soldò.
Oy, treinta y tres piadosos,
con vigilante atencion,
aunque està en este desierto,
buscan su amistad, y amor,
Ay que soy, Ay que soy!

Tom. 3.

quien sabe premiar qualquier galardón.
SEGUNDO.

Donde las lagrimas mias
tan duramente se han ido;
que al ver padecer à Dios,
no las ablanda el suspiro;

Vos por mis culpas asistè
que es esto, JESVS, bien mio;
no basta estàr en la Cruz,
sin bolveros al suplicio.

Vos sois aquel mar inmenso,
de donde como los rios
salen las vidas, y buelven
al mar de donde han salido.

Principio sois de quien vine,
y fin adonde camino,
porque el circulo acabado,
buelve todo à su principio.

No se aplacar à mi llanto;
si os contemplo entre martyrios;
pues si sentis como hombre,
yo es razon que haga lo mismo;

Aliento de vuestra boca
es este espiritu mio
que Vos del pecho sacasteis
quando vuestro amor me hizo:

Si me paro à contemplar
vuestro segundo martyrio,
veo que os sirven de brazos,
segunda vez los Olivos.

A essa llaga del Costado
los labios, Señor, inclino,
porque junto à vuestro Pecho,
restaure aquel ser antiguo.

Llorarè, Señor, mi ofensa,
pues quiso por lo infinito,
igualar con su malicia
la bondad del ofendido,

Vos disteis por mi la vida,
que no solo fuisteis Hijo
del hombre, sino hombre muerto
sin dexar de ser Dios vivo.

B

FIN:
ALVA



ALVA SIN CREPUSCULO:

DESVELOSO DE SAGRADAS PLUMAS!

AJUSTADOS A LA LIMPIA IN-
munidad de la que Dios escogió
para su Madre, siendolo del
mejor Hijo.

PROLOGO

AL DEVOTO QUE LEYERE:



IN Arguir, ni disñir, suponiendo lo probado de tantos esclarecidos Maestros, digo (discreto, y piadoso Lector) que he tomado la pluma para escribir estas Dezimas, aunque humildes, de vn afecto grande; pues lo contrario fuera ser ingrato à Dios nuestro Señor, conociendo tanto sin numero de mercedes, como he recibido de su poderosa ma-

no, intercediendo la Soberana Reyna de los Angeles, Maria Señora nuestra, de quien devemos ser muy devotos, alabando siempre el Mysterio purissimo de su Concepcion en gracia, y en gloria, y amistad de Dios, en el primer instante de su Ser: y reparando en el Breve de nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo, en que dize asì:

*Vetamus autem, quem piam asserere quod propter hoc contrariam opinionem te-
gentes hæresis crimen incurrant, cum à Romana Ecclesia nondum fuerit hoc
decisum; nec nos decidere volumus, aut intendimus.*

Dize su Santidad: Adviertase, que este Mysterio no queda declarado por de Fè, pero no se arguya lo contrario, que serà ir contra la Iglesia. Valgame Dios! que de Mysterio que tienen estas razones; pero no hallo en ellas confusion, antes dirè en mi sentir, arrimandome à la Historia de Joseph, hijo de Jacob, passandola sin detenerme (por ser tan sabida) hasta aquel passo, quando mandò hechar el vaso en el saco de Benjamín: y mandando mirar todos los sacos, fue hallado, en donde le mandò hechar, diciendo Joseph à Benjamin: Tu has de quedar esclavo, pues cometiste delito. Entonces, vno de sus hermanos, postrado de rodillas, dixo asì: No permitas tal, Virrey de Egipto, Salvador de la tierra, no leagas tal agravio, que serà causa que nuestro padre muera de pesar; antes te dignes, que yo sea tu esclavo, y quede preso, y èl vaya à los ojos de su amado padre, libre, y sin lesion. Entonces Joseph, piadoso, y compasivo, le levantò del suelo, declarando ser su hermano, mandandoles, que con sus casas, y familias se fuesen à Egipto.

Fue el intento de Joseph, examinar los coraçones de sus hermanos, y ver el amor que tenían à Benjamin, que como èl avia sido vendido, preso, y açotado en las duras prisiones de Egipto, sentiria mucho, que huviesse venido otro alguno que hiziesse lo mismo con su amante hermano: y asì usò de aquella industria, para ver quien le tenia amor, quien bolvia por èl, quien defendia el que quedasse preso, y esclavo: y despues que viò lo q se-
seaba, se descubrió à los suyos, ofreciendoles dones, y gracias. Bz. Aoz

Aora mi intento, Santissimo Padre Alexandro, Pastor de la Iglesia de Dios, Vice-Christo en la tierra, en ella poderoso, y soberano, que podeis dar la Gloria, siendo hombre mortal; pues Dios quiere, y permite, que el hombre hable con su Divina Magestad: Yo el mas humilde de los nacidos, hablo con vuestra Beatitud, y postrado digo: Que el no definir tal Mysterio, mysterio tiene, pues siendo de Gracia su fundamento, sea de gracia su credito. Este Breve, Santissimo Padre, es el vaso que Joseph mandò echar en el saco de Benjamin, para con èl descubrir los coraçones de los mas Fieles, y ver donde asiste la alegria, ver donde se asienta la tristeza, quien se alienta, quien buelve por la razon, quien se muestra mas afable, quien se arriesga por su amparo, quien se ofrece à la esclavitud, porque èl no lo quede. Quien Catolico, atento, y pia los le juzga sin ruga, y le cree sin sombra de culpa: y entonces, descubiertos los coraçones, vendrà à la definitiva; pues ya avrà visto el mejor Joseph los amanes de su Madre, agradeciendoles el zelo que han tenido con aquel Claustro del Sol de Justicia, creyendole puro, y limpio, sin el menor atomo de el polvo, que levantaron las desatentas pisadas de el primer hombre, dandoles su gloria à peticion del (Alva sin Crepusculo) pues siempre estuvo tan vna al Sol, que no hubo entre los dos mas medio, que el Espiritu Santo. Sentado esto, diremos el Lector, y yo: O Virgen purissima! Gozome, y alegrome de que fuisteis escogida como el Sol, en quien no hubo obscuridad de culpa, si grande resplandor de gracia; y despues graciosa, y esclarecida lumbrè de gloria, excediendo à todos los Santos de el Cielo, como el Sol à las Estrellas. Hazed conmigo officio de Sol puro, desterrando las tinieblas de mi ignorancia, dandome gracia para acertar à abrir los ojos de el alma, y miraros como à quien sois, sin que se diga de vos, lo que de vuestro Hijo, segun San Juan (*mundus eum non cognovit*) que no le conociò el mundo. Conozcan, Señora, que sois como dize el mismo Santo (*ut subsistat mundum*) siendo la Casa, que para si fabricò el mismo Dios, siendo Dios su principio; y su principio de Dios Hombre esta Casa, en que dize la Sabiduria eterna edificò vna Casa para si, y edificò como para si la Casa, erigiendo en ella siete columnas hermosas, firmes, y constantes, que sobre darle al edificio hermosura Celestial, y limpio, y puro su fundamento, dexò la obra mas luzida, y magestuosa, que no la Casa de el Sol (en los Proverb. cap. 9.)

Y amparado de el Eterno Padre, dirè con San Ildefonso en su Sermon 3. de Assumpt. Maria es la Casa, que el mismo Dios edificò para si, en la qual la Sabiduria Eterna erigiò las siete Columnas de la Fè, sobre cuya hermosura estriva la fabrica, y edificò de la Iglesia, siendo Maria Santissima la Vasa, y el fundamento de las siete Columnas de la Fè, que pertenecen à la Santa Humanidad de Jesu Christo. Pues aora, purissimo Vientre, que en

tus intactas entrañas encerraste al mismo Dios; y te llamò su libro, como escrito de su sacratissima Mano, sellado con los siete sellos de su santissima Gracia (como dize San Juan en su Apocalypsi 5.) que te viò en manos de Dios; pues en Libro tan puro, escrito de la mano de Dios, como queria el Can Cervero hallar erratas:

Suplicote, ó Gran Dios! que pues por medio de tu gran Embaxador el Arcangel San Gabriel llamaste à tu Purissima, y Santissima Madre, llena de gracia, me concèdas, que atribuyendo yo, no à mi torpe discurso, si à tu profundo saber, conciba dones à tu Soberana Madre, pues tu la concebiste para Esposa, y Madre sin ruga, ni sombra alguna. O Padre Celestial! que escondes vuestros secretos à los soberbios, y los revelais à humildes: y así donde està la humildad, està vuestra Sabiduria. Enseñadme à hablar con humildad, y à pretender con magnanimidad lo mas alto del Cielo, juntando la nada, que soy de mi cosecha, con lo mucho que puedo con vuestra gracia, para que el Profeta Isaías no me diga: Si no crees, no entenderàs (Isai. 7. iuxta 70.) pues creo que eres Poderoso, Sabio, Inmenso, principio, y fin de todas las cosas. Alabote por siempre jamas. Amen.

I.

Alexandro, el gran Pastor,
La deseada campana
Tocò al Alva la mañana
De su acrisolado amor:
El ruido que hizo al alvor
En todo el mundo ha sonado;
Pues como Pastor Sagrado,
De la calumnia librò
Vna Cordera que viò
Sin manchas, entre el ganado.

II.

Alex.
VII. Manda por su Breve Santo,
Que aquello q̄ Dios la ha dado
En gracia, quede sentado,
Con q̄ diò al infierno espanto:
Y su zelo pudo tanto,
(Como en amor se retrata)
Que yà, de defender trata
Apoc.
c. 5. n. Al Libro que viò San Juan
1. Con siete sellos, que dàn
Señas, que no tuvo errata;

Tom. 3.

III.

Y así, mi gran devocion,
A Jvsus, Autor del dia,
Y à la escogida Maria,
Pide aqui su proteccion,
Para que la Concepcion
Esta Ave Celestial,
Sin pecado original,
Retrate mi humilde pluma,
Y Levitàn no presuma,
q̄ donde a) Dios llega el mal.

IV.

Antes q̄ Adàn se formasse,
Antes que Eva se hiziesse,
Antes que Dios permitiesse
Que el precepto quebratasse;
Antes que la culpa entrasse,
Antes estavas criada,
Purissima-Enamorada,
Que en su mète Dios formò,
Pues privilegios te diò
Antes de ser engendrada,

S. Ans
lib. de
Cõcep.
Virgin
c. 18.

B 3

Sol

V.

Sol, Que nunca viò menguâte
Luna, entre rayos luziente,
Nave de gracia en Oriente,
Estrella del caminante:
Torre de David triunfante,
Oliva toda gloriosa,
Plantano de vista hermosa,
Ciprès, que à Dios has llegado,
Pozo puro, immaculado,
Azuzena mysteriosa.

VI.

Espejo, en quien Dios se viò:
Fuente, que aliento le daba,
Palma donde se albergaba,
Huerto, que amor cultivò:
Zarza, que en see se encendiò,
Escala, que sube al Cielo,
Ciudad de Dios, sin desvelo,
Templo de la Trinidad,
Rosa de Virginidad,
Domus Aurea de consuelo;

VII.

Assi que Dios la criò,
 Despues de aver contemplado
 Como buen Pastor Sagrado,
 La que de sombras librò:
 Y como essenta la viò,
 Tan hermosa, clara, y bella;
 Puesta la Luna à su huella,
 Muger pura la ha nombrado;
 Avierendola nombre dado
 De Madre, Amâte, y Donzella;

VIII.

Antes, y despues Maria;
 Que à Dios eterno pariò,

Antes, y despues, quedò
 Aurora del mejor dia:
 Antes, y despues, la pia
 Clemencia del Soberano,
 Para vestirse de humano,
 Del pecado la librò,
 Si Levitan la buscò,
 Antes, y despues, fue en vano,

Psal.
 39.

IX.

Antes que Eva, Maria
 Fue de su Amante criada,
 Que para vn Rey la morada
 Se previene antes del dia:
 Y quando al mundo la embia,
 Guiò el Espiritu Santo:
 Porque no la diesse espanto,
 Por el camino el Dragon,
 Passando su Concepcion,
 Sin salpicarla el Lepanto.

X.

Paloma, que desde el Nido
 Donde te criò Dios Padre,
 Para ser del Hijo Madre,
 De su Espiritu has nacido:
 Consuelo del afigido;
 Bien, que nos libras del mal,
 Toda gracia, y sin igual,
 Nadie à ti se pareciò,
 Sino fue quien te librò
 del Pecado Original.

3.
Amb.
 lib. 2.^a

XI.

Donzella Santa, escogida,
 De bienes de gracia llena,
 A quien no tocò la pena,
 Por estàr à Dios vnida:
 Pues por verte enriquecida,
 Baxò del Cielo à la tierra,

Apa.

Apaciguando la guerra
Que aquel bocado causò,
Pues pura Dios te criò,
Toda confusion destierra.

XII.

Siendo Dios Omnipotente
De aqueſſas entrañas fruto,
No pudo llegar tributo
A tu hidalguia luçiente:
Pues la gracia permanente
Tuviste, siempre aſiſtida
De Dios, y del defendida,
Del mismo infierno à pesar;
Pudo, ſi; no ay que dudar,
Que en gracia fois concebida.

XIII.

Dios es la ſumà Pureza;
Y eterna Sabiduria,
Y en el Vientre de Maria
Hallò la mayor riqueza:
Humillando ſu Grandeza
En vn Arco de conſuelo,
Y Madre Pura en el ſuelo;
Luego no hubo culpa en vos:
Pues fois el Iris de Dios,
Mas cerca del en el Cielo.

XIV.

Vaſo que à Dios guſto diò,
Viendolo de gracia lleno,
Libertado del veneno,
Pues nunca jamàs le viò:
De ſombras le preſervò,
Para guarda de Dios vivos;
(Aqui la verdad eſtrivo)
Archivo fuiſte de Gracia;
Mal pudo entrar la deſgracia;
Donde es la Gracia el Archivo.

Tom. 3.

XV.

Creer, que Jeſus entrò
En entrañas Virginales,
Fue cierto, pues nueſtros ma-
Eſta accion los acabò: (les
En papel puro eſcriviò
Nueſtra libertad, y en el
Santificò el de iſabel:
Que papel para eſte eſeſto,
Manchado, ò algo imperfecto,
No hiziera muy buen papel.

XVI.

De Iſaac, Dios ſe nombrò
Hijo; mas no de Iſmael,
Que hijo fue de eſclava, y el
De Madre Reyna naciò:
A Iſaac, Reyna, pariò,
A quiè Dios Padre ha nóbrado;
Con que queda declarado,
Pues de ſu hijo haze alardes,
Que dexò à muy malas tardes
Eſclavitud, y pecado,

XVII.

Dios la eſcogiò, y lo formò
En ſu mente Sacroſanta,
Siendo la mas pura planta
Que el Padre Eterno criò;
De Eſpoſa el nombre la diò,
Llamandola, toda pura
Amiga mia criatura,
A quien no tocò la pena,
Por ſalir de Gracia llena,
Libre de ſombras tu hechura.

XVIII.

Si por la culpa quedò
El hombre en varias figuras,
A todas las criaturas,

B 4

Maria,

Luc.
1. Pro
verb.
10.

Abra-
hã au-
tem ge-
nuit
Iſaac;
autem
genuit
Iacob.

Cant.
4. n.
n. 1.

Cant.
5. n. 8.

Ric. de
S. Lau-
rèt. lib.
6. de
Laud.
Maria

Maria, vna enseñò:
 El Padre Eterno la diò
 Nombre de ser sola vna,
 Sin que la alcançasse alguna
 Sombra, que en su luz se vea;
 Vna est columba mea,
 La nombrò sobre la Luna:

XIX.

*De comune
 consen.
 su PP.* Arca del Manà sabroso,
 Que de incorrupta madera
 Fuiste fabricada entera,
 De vn Hijo Amante, y Esposo:
 Fuè de vos tan cuydadoso,
 Que antes que naciesse el dia,
 Luzes, y gracias embia,
 q̄ el Arca hermosa os lustrassen
 Para que el Manà guardassen
 Vuestras Entrañas, Maria.

XX.

Judic, que el cuello cortaste
 A la Serpiente espantosa,
 Y valiente, y milagrosa
 Madre, y Virgen te mostraste:
 Toda la guerra acabaste,
 Que en el múdo dexò el mal;
 Con Christo està en su Anal,
 Sin culpa, raza, ni hechizo;
 La Gracia las pruebas hizo,
 Y vos tois su Original.

XXI.

*Luc.
 11.* Bendito el Vientre aclamò
 Marcela, Santa muger;
 Pues en èl pudo caber
 El que todo lo criò:
 Pues Madre que à Dios pariò,
 Si alguna raza tuviera,
 Al Hijo tocar pudiera:

(No tocò) q̄ el Hijo es Gracia;
 Y así nació sin desgracia
 Maria, pura, y sincera.

XXII.

Tres cosas grandes, Señor,
 Alabo en vuestra bondad;
 La vnion à la Humanidad,
 Y la vision del Tabor:
 La otra de gran valor,
 que excede à toda criatura.
 Fuè, criar Madre tan pura
 Libre de la Original (mal,
 Mancha, pues nunca hallò el
 Sombra en su hermosa Escul-
 tura.

XXIII.

Si el Sol con su claridad
 A las sombras desterrò,
 De esta accion; Dios se librò,
 En vientre de puridad:
 Limpieza, y virginidad,
 La guardò el Sol de la vida:
 Pues Madre pura escogida,
 Con tal Guarda, y con tal Hijo,
 Bien dixo Juan, quando dixo,
 Que os mirò del Sol vestida.

*Apoc.
 12.
 21.*

XXIV.

Los dolores, que la dàn
 En el parto à la muger,
 Feudo en ella viene à ser,
 Por el pecado de Adàn:
 Todos los Cielos diràn,
 Y la hermosa Gerarquia,
 Que no los tuvo Maria:
 Luego no hùvo culpa en ella,
 Pues siendo Virgen donçella,
 Fuè Madre sin agonía.

XXV.

El q̄ con diez Mandamientos
Orden en el Orbe diò,
Y aquel que los quebrantò,
Le diò los duros tormentos:
Agua, tierra, fuego, y viento
Criò; porque al hõbre, quadre;
Mandando, q̄ à madre, y padre:
Honre el que fuere buen hijos:
Pues quié esto mandò, y dixo,
Cierto es, q̄ hõrò à su Madre,

Luc.

XXVI.

Vn Fariseo dañado
Al justo Dios combidò;
Y las manos le notò,
Por no averse las labado:
Pero de Dios castigado
Fuè con alguna aspereza;
Diziendole: A tu baxeza
Cierra aqueffa boca impia;
Manos que pariò Maria, (za.
No han ménester mas limpie-

XXVII.

Quien de aqueffa beldad rara;
Que à los Cielos enamora!
Quien de la mas pura Aurora.
Gracia, y valor no repara!
Quien del Sol de vuestra Cara,
Donde las luzes mas bellas
Aprenden à ser Estrellas,
No contempla su candor
Puro; pues Dios con su amor,
Enamorado està dellas!

XXVIII.

Contra Mardoqueo, Aman
Enojado se mostrò;

Y con Assuero tratò
De la esclavitud de Adàn:
A Estèr, como amparo vãn
Los tristes, mas rezeloso
Aman, traïdor cuydadoso,
Cizaña sembrò animado;
Pero en Estèr no ha tocado;
Porque la librò su Esposo.

Ester.

4.

XXIX.

No puede aver corrupcion
En tu cuerpo puro, y santo,
q̄ al mismo infierno dà espãto
Sin tener del Alma vnion:
David dize esta razon,
Y aquel Angel Celestial,
Dixo à la libre de mal:
De tus Entrañas, Señora,
Se hará el Autor del Aurora,
Hijo de Dios natural.

XXX.

Y assi, si por el pecado,
Nuestro vaso quebradizo,
A quien de tierra Dios hizo,
En tierra dà sepultado,
Es porque quede purgado
Del triste olor de la fruta,
Que le diò la Sierpe astuta;
Maria libre saliò,
Que como à Dios cuerpo diò,
A Dios solo le tributa.

Greg.
Nisèn.
art. 4.
de Res.
Christ.

XXXI.

La Carne, y Sangre que diò
Christo, dexando la Vida,
Fuè la que sacò escogida
Del Vientre donde encarnò:
De su Madre la tomò,
Y en resplandores lustrada,

S. Aug
serm.
de Ass.
Virg. c.

7.

De la corrupcion hallada
A los Cielos haze guia,
Que cosa, que es de Maria,
No puede ser vltrajada.

XXXII.

El subir Christo à la Gloria
Solo, sin su Amada Madre,
Obra fue de Eterno Padre,
Fabricada en su memoria:
Que como era notoria,
La hermosura de Maria,
Y tanto à Dios parecia,
Los Angeles no dixessen,
Quando juntos los dos viesßen,
Qual es el Alva, ò el Dia.

XXXIII.

El primer hombre formado,
Quitandole vna costilla,
Formò Dios (gran maravilla!)
La Consorte que le ha dado:
Muy hermosa la ha criado,
Y perfecta criatura:
Luego ya en su congetura,
Quando à Eva quiso hazer,
Ya tenia su poder
Formada à su Madre pura?

XXXIV.

Fue cierto; pues previo el mal,
Que Eva atrevida causò,
Y à su Madre preservò
De la mancha Original:
Con que privò à Belial
Del feudo ya señalado,
Y del hombre, apiadado,
Contemplandole en su plaga;
Antes que le dè la llaga,
La medicina le hizo.

XXXV.

Dios, q̄ nuestra culpa ha visto,
La gracia nos dà en Maria,
Pues por refugio la embia,
Para ser Hijo, y ser Christo:
Sea de todos previsto,
Que culpa no pudo aver,
En quien Dios vino à tener
Madre, Amor, Amparo, Afsièto,
Siendo Hijo, y Sacramento
De la mas pura Muger.

XXXVI.

Si tan bueno es en el Cielo
Dios Hijo, como Dios Padre,
Pureza tuvo la Madre,
De quien tomò humano velo:
Sin aver sombra, ò rezelo,
De mancha alguna en los dos;
Y permitiendolo Vos
Dios, dirè, la Gracia nombre,
Pura la Madre del Hombre.
Que siendo Hombre fue Dios.

XXXVII.

La gracia que Adan perdiò,
Afsi que se hallò criado,
Cometiendo aquel pecado,
En la fruta que comiò:
La Paloma que nació
Para dàr luzes al dia,
Libertades ofrecia
A Adan, que ya la mentaba,
Aunque la gracia esperaba
En la escogida Maria.

XXXVIII.

Si espinas tristes brotò
La tierra, siendo maldita,
Por esso à muerte precita

S. An
gust.
serm.
de Na-
tiv. Do
min.

45.

Taul.
ser. 2.
Dom 3.
Quad.

Entre

S. An-
sel. de
Excel.
Virgi-
nit.

Entre malezas quedò:
Libre de todas se viò
Aquel Lirio Virginal,
Que sin ruga Original
Descendiò del Parayso,
q̄ à quiẽ por Madre Dios quiso,
No pudo llegar el mal,

XXXIX.

Ecles
24. v.
19.
El diluvio vniversal,
Castigo del Cielo fue,
Con que la tierra se vè
Anegada en su raudal:
Cubierta quedò del mal,
Sucia, iamunda, y asquerosa,
Sin que se reserve cosa,
Que no quede inficionada;
Solo la Oliva es guardada,
Por ser Planta mysteriosa.

XXXX.

Gen.8.
Noè, que oyò à paciguado
Aquel azote tan fuerte,
Sin tropezarle la muerte,
Por estar de Dios guardado:
Abierta el Arca, ha embiado,
Para que pueda informarse,
Vna Paloma, que al darse
Al Zefiro, que picaba,
Noè, sin hiel la miraba.
Muy segura de anegarse,

XXXI.

Genes
60.
El Ave al Arca bolviò,
Y por la guardada puerta,
Para ella solo abierta,
Sin lesion alguna entrò:
Y el Santo, quando la viò,
Sin asan, tan blanca, y pura,
Reparò en su congetura,

Tom. 3.

Diziendo: Que limpia es,
Pues no han tocado sus pies
La tierra misera impura.

XXXXII.

Segunda vez la dezia:
Salga à vèr si ya la edad
Ofrece serenidad,
Y ella al punto obedecia:
Pues por el ayre esparcia
Plumas de la Fè mas viva;
Y por descansar, estriva
A donde Dios la guiò,
Que su amor la assegurò
La paz en la verde Oliva.

XXXXIII.

De la Oliva mysteriosa
Cortò vn ramo hermoso, y
verde
Con que el miedo Noè pierde
Viendola venir gloriosa:
De aquesta Paloma hermosa
Su venida à todos quadre,
Guardada de Eterno Padre,
Dixo Noè, porque assombre,
Sin duda Dios se harà Hóbre,
Pues ha preservado Madre.

XXXXIV.

Las aguas santificò,
Asi que fueron criadas,
Gracias de Dios bien logradas,
Pues su Esposa en ellas viò:
De alli el Bautismo formò
Para el que nace de esclava:
Aquesta razon alaba
La Celeste criatura,
Pues Maria es Agua Pura
Que de Adan la culpa laba.

Genes.
8. ver.
21.

S.
Amb.
in Cat.
eo quod
collūba
revera
sa ram
ū oli
va ve
rinti
bus fo
lijs in
ore por
tavit,
hoc al
ta in
terpre
tatione
coligat
Sanc
tus.
Noe.
G. v. 2.

Eva,

XXXXV.

Cant.
1.
 Eva, que Dios embiò
 Por remedio de otra Eva;
 Aquesta verdad aprueba
 El mismo que te criò:
 La Trinidad te escogìò
 Como à Tortola amorosa;
 Ave pura, y vergonzosa,
 Y en tus hermosas mexillas
 Hizo el amor maravillas,
 Admirandote gloriosa.

XXXXVI.

Quisiste à Dios de tal fuerte,
 Ave pura Celestial,
 Que jamàs tuviste mal
 De los que cambia la muerte:
 Pues el mensagero fuerte,
 q̄ Dios por su Nuncio ordena,
 Viendote libre de pena,
 Tu Ser admira Endiosado,
 Y te saluda postrado,
 Ave Maria, gracia plena:

XXXXVII.

b
S. Aug.
gust.
serm.
9. de
Nat.
 Muger, que para ser Madre
 Del Padre Eterno nació,
 Y con sus pechos criò
 Al mismo, que fue su Padre:
 Que importa, q̄ el Cã os ladre,
 Si podrè dezir de vos,
 Que con Dios, ambos los dos,
 A la redencion dais nombre;
 Pues Dios en vos se hizo
 Hombre,
 Para hazer vn Hombre Dios.

XXXXVIII.

S. Hie
nubes
enim
illa, nō
fuit in
tene-
bris,
sed s̄
per in
luce.
 Quando à la Gloria subìò
 Jesus, con Divino buelo,
 Antes que llegasse al Cielo:

Vna nube le cogìò:
 A todo vn Dios encubriò,
 Y en el Cielo se han entrado.
 Nube, q̄ à Dios ha guardado,
 No es nube, en sóbras criada,
 Es de la Gloria sacada,
 Concebida sin pe cado.

XXXXIX.

Asi que el Angel pecò,
 Al punto fue castigado,
 Y al hombre, aviendo enojado
 A Dios, Dios le perdonò:
 Y fue, que en èl contemplò
 El vestido de alegria,
 Que ha de tomar en Maria,
 Diciendo: Basta tener
 Por medianera, Muger
 Donde mi gracia asistia.

L.

Dios, q̄ à Adàn mirò vécido
 Por aquel primer pecado,
 Triste en la tierra postrado,
 Y que Eva causa ha sido:
 Del hombre compadecido,
 Dixo su inmenso poder:
 Yo criarè vna Muger
 En gracia, y en Fè valiente,
 De quien la triste serpiente
 Ultrajada se ha de ver,

LI.

Antes que el Alva naciesse,
 El Sol Dios la despertò;
 Y assi, la sombra no hallò
 Vacante: à que se opustesse:
 Como tan pura la viesse
 La gente que la trataba;
 Y como en ella se hallaba

Amor,

Genes.

S. Epi. contra Hæres. lib. 3. tom. 2.
 Amor, valor, y limpieza,
 Admirada su Grandeza,
 Y à como à Dios la adoraba:

LII.

S. Dion. in sua doctrin. non me docui- set hæc vereum deum esse cre- dedi- difim.
 S. Dionisio algo admirado,
 Dixo à su Dios, y Señor:
 Si no fuera tal tu amor,
 Y Fe, que me has enseñado,
 De tu Madre enamorado,
 Viendola tan pura, y bella;
 Dixera: Aquesta Doncella,
 Es Dios, ò parece Dios,
 Pues con sus Luzeros dos,
 El Sol, aun no es vna Estrella.

LIII.

S. Mac. 8. ver. 29.
 En Genesarenas Christo,
 A dos demonios topò,
 Y sus rayos los hirio
 Afsi que los huvo visto:
 Siendo por ellos previsto,
 De su luz huyen, clamando,
 Al ayre atemorizando,
 Diziendo: El alma nos hieres,
 Pues antes de nacer quieres
 Estarnos atormentando.

LIV.

S. Basil. in Epist. ad S. Hieron. lib. 1. cap. 25.
 El vno à voces clamaba:
 Por què el feudo nos quitaste,
 Y à que nos le señalaste,
 Por ser la razon esclava?
 Tu ser nuestras manos clava:
 Cesse yà tu rigor, cesse:
 Supongo que lo dixesse
 Por la que pura nació,
 Pues con ella los atò,
 Antes que Christo naciesse:

Tom. 3.

LV.

Juez de Hebreos mal hecho.
 Al justo Jesus hizieron, (res. 8.
 Y vna accion hazer le vieron,
 Digna de eternos loores:
 Pues se examinò à rigores,
 Viendose por Juez nõbra do,
 Y hallandose immaculado,
 Bolviò à la gente soez,
 Diciendo: Siempre sea el Juez,
 Limpio, y libre de juzgado.

LVI.

Joan. 8. ver. 6.
 Inclinò su vista atenta,
 A la tierra en que nació,
 Y tierra viva la viò,
 Libre de mancha, y afrenra:
 Y en su Madre, cõ grã quenta,
 Contemplando preservados,
 Alientos santificados,
 Dixo: La respuesta os doy:
 Bien puedo ser Juez, pues soy
 Limpio de quatro costados.

LVII.

Rup. lib. 2. cap. 3.
 Jacob, con Dios abrafado,
 Toda vna noche passò,
 Y quanto el dia llegò,
 Se hallò Jacob endiosado,
 Diciendo: Ya soy salvado,
 Pues vi cara à cara à Dios:
 Mas cerca estuvo que vos
 Jacob, Maria Sagrada,
 Pues fuè de Dios la morada,
 Y Dios gracia de los dos.

LVIII.

Gene. 32. vers. 30.
 Como entre culpas me ha
 Ver la luz no mereci,
S. Tho. 3. p. c. 27. art. 3. expli hung. loc.
 Ni

Ni al Alva temprana vi,
Aunque nunca la dudè:
El nacimiento esperè,
Dize Iob, de quella Aurora,
Que Dios en gracia atefora,
Y en quiè nùca entrò la pena;
Porque fue de Gracia llena,
Madre, Virgen, pura Flora.

LIX.

Si està David rezeloso
Por ver el Sol en su altura,
Era culpada criatura,
Descuidado, y licencioso,
La sombra procura ansioso
En su tristeza, y fortuna,
Sin que le aliente ninguna
Claridad es su tormento,
Diziendo: Mi culpa siento,
No quiero ver luz alguna.

LX.

Pero Maria, Señora,
De todas las criaturas,
Al Sol busca en sus alturas,
Como clara, y pura Aurora,
Solo su Dios la enamora,
Por ser amante del Sol,
Que en su luz no ay arrebol,
Que es Hija del claro Dia,
Y luz de la luz Maria,
Libre de sombra, y vapor.

LXI.

No solamente librò
Dios à aquellos tres Zagales;
Pues de la lumbre; y sus males
El vestido preservò;
Accion en que Dios mostrò,
Que la fiera llama impia

Al vestido no ofendia,
Que es vna luz del vestido
Que Dios para si ha escogido
En el Vientre de Maria.

LXII.

Si à Oza Dios castigò,
Fue por el atrevimiento
Que al Arca del Testamento
Con sus manos la tocò:
A su Madre contemplò
Dios en el Arca Sagrada,
Tan querida, y estimada;
Y así su castigo mueve;
Porque à su Madre se atreve;
Teniendola preservada.

LXIII.

Si à Obedeon Dios colmò
De bienes en este suelo,
Fue por el ardiente zelo
Que al Arca santa mostrò:
La Gloria Dios le ofreciò
Por la grande reverencia,
Santa humildad, y asistencia
Que al Santo encierro tenia;
Contemplando alli à Maria,
Guarda de su Omnipotencia.

LXIII.

Si el Gran Pablo se atreviò,
Saltando de entre el sarmiento
La vivora, su tormento
Pablo en el fuego la diò:
Pero à la que Dios criò
Para su pura morada,
Como estava tan guardada,
Ni la vivora se atreve;
Ni la sierpe sus pies mueve,
Como la ven preservada,

2. Reg.
6. n. 1.

Lyr. in
c. 6. l.
2. Reg.

S.
Amb.
in hoc
loco.

Act.
18.

Lyra
hic
Quia
fugiti-
vi, qua
lis erat
Davi
Magis
timent
de die,
quã de
noctè.

Cant.
1. n. 7.
Greg.
Emis.
hom. 2
in Cãt.

S. Aug
sup.
hunc
locũ.

Qua

LXV.

S. Ang
de Ci-
vit.
Dei lib
15.
Cn. tu-
ja. in
vita
Christ

Quatro vezes desposado
Con su Iglesia miro à Dios,
Abèl, y Abrahàn, los dos,
Y al Tartamudo nombrado:
Mas llegando al quarto grado
Veo Iglesia, Madre, Esposa,
q̄ amò, y creyò à Dios gloriosa,
Colmada en gracia, y en Fè,
Pues encendida se ve
Qual candela misteriosa.

LXVI.

Luc. 1

Bendita tu, que creiste
A tu Hijo Redemptor,
Aunque entre pena, y dolor
En la Cruz muerto te viste:
Bendita tu, que pudiste
Con el sèr immaculado;
(Aunque hu yò todo el ganado)
Estàr constante en la Fè;
Pues en la Passion se ve
Tu sèr, libre de pecado.

LXVII.

Math.
29.

Todas las gracias, que estàn
Repartidas en los Santos,
Sin que nos causen espantos,
En Maria se hallaràn:
Con plenitud se veràn
En la que Dios adornò,
Y en su Idea la criò
Pura, intacta, y sin mancilla,
Pues viendo la maravilla,
En su vientre se humillò.

LXVIII.

La piedra soy angular,
Que pertenezco à la altura,
Como inculpable criatura,

Dixo Dios, y me han de echar
Al mas cursado lugar,
Donde alguno me ha de ver,
Y de la Fè ha de caer:
Solo me queda vn consuelo.
Que mi Madre, como es Cielo,
Tropezar no ha de poder.

LXIX.

Incomprehensible, Señor,
Que con tus Misterios tantos,
Siendo Santos de los Santos,
Mostraste tu puro amor:
Pues con tu inmenso valor,
Formaste vna criatura,
Desde su primer sèr, pura;
Para Santa de las Santas,
La Luna puesta à sus plantas,
Llena de gracia su hechura,

LXX.

Bendito el que concibiò
Por el Espiritu Santo
En tí, siendo Dios el manto
Que tu pureza cubriò:
Bendito el que te librò
De aquel feudo antiguo odio.
Pues como Hijo, y Esposo,
Te criò en su santa mente
Mas pura, q̄ el Sol de Oriente,
Obra de Dios poderoso,

LXXI.

Dichosa Paloma Pura,
A quien Dios llenò de bienes,
Yo te doy los parabienes,
Pues èl te diò la ventura:
Tu Hijo, hermosa criatura,
Fuè el mismo q̄ te ha librado
De toda sombra, y pecado,

Sin

Mat. 1
*Ps. 45.**Luc. 2.*
*1. c. 35.**Luc. 2.*
1. v. 3.

Sin los azares del mal;
Pues del susto Original
Su poder te ha perseverado.

LXXII.

Exod.
c. 3. n.
2.
De Oreb, purissima Zarza,
Fiel retrato de Maria,
En quien solo luz se via,
Sin que la sombra se esparça;
Bolaſte à Dios, pura Garça,
Sin el menor arrebol,
Siendo de Dios el crisol,
Limpio, sin sombra, ni mal,
Y nobleza Original,
Del mismo solar del Sol.

LXXIII.

Si Dios à las criaturas,
Siendo Suma Omnipotencia
Para estàr en su presencia
Las haze fantasm, y puras:
Si son de Dios las hechuras,
Deste modo, à todos quadre,
Que fue tan pura su Madre:
Que no pudo ser mejor,
De Dios al vergue, y amor,
Hija del Eterno Padre.

LXXIV.

Exod.
10.
Para q̄ con Dios hablaffen
Los Israelitas, diò
Orden, y en ella mandò,
El que se santificassen:
Pues entrañas q̄ hospedassen
A Dios, à buen èntender,
Pureza avian de tener:
Esta es razon muy constante;
En aquel primer instante
Que fue formado su Sèr;

LXXV.

A la ropa, y al calçado,
De los Hebreos guardò
Dios en el desierto, y diò
Todo sustento sobrado:
Años quarenta han contado,
Sin deslucirse el vestido;
Pues el que Dios ha escogido,
Para vestirse, y nacer,
Mancha no pude tener,
Ni pudo estàr deslucido,

LXXVI.

Joseph tributario diò
Al poder de Faraon
Toda la Egypcia Nacion;
Solo à la Iglesia librò,
Porque en ella retratò
Vn amor, donde no ay mal;
Y assi la Sacerdotal
Dexò sin pagar tributo;
Porque gozasse este fruto
La siempre libre de mal.

LXXVII.

De virtudes abundante,
Y toda llena de gracia,
Pues Dios por ella se espacia,
Naciò Maria triunfante:
Fomes peccati, el Gigante
No ladrò, que vn fuerte fiudo
Le atormentò, y dexò mudo,
Triste, aburrido, y atado;
Y assi salìo sin pecado
Maria, pues Dios lo pudo.

LXXVIII.

La Gracia pariò à la Gracia,
Y en la Gracia se quedò,
Y la Gracia la librò
De que cayesse en desgracia;

Sac.
Sor.

Gen.
41.

S. Th.
3. p. 4.
2. art.
8.

Suar.
disput.
4. sect.

2.
S. Ber.
ser. 1.
cap. 30

Dam.
lib. 4.

Y aunque con grande eficacia
El tentador pretendiò
Feudo, nacer no la viò;
porque estaba preservada
De la Trinidad Sagrada,
Y assi sin culpa naciò.

LXXIX.

Alabo en Dios el poder
De Artifice soberano,
Pues con infinita mano
Infinita os quiso hazer:
Si de Vos ha de nacer,
Y por Madre os ha criado
En Vientre q̄ Dios ha entrado
La culpa no pudo entrar;
Que aun Dios no puede juntar
La gracia con el pecado.

3. Th.
1. p. 9.
25. ar.
6.

LXXX.

Cooperadora con Dios;
Que en la redèpcion humana;
Del mejor dia, mañana
De la gracia, fuisteis Vos:
Alva, y Sol, juntos los dos,
Para nuestro bien nacistes,
Pues al pecado vencistes;
Dios, como Dios soberano;
Vos, con gracia de su mano,
Pues sin gracia nunca os vistès.

LXXXI.

Nunca el tentador huyò;
Aunque à Dios oiga nombrar;
Si oye vn Jesus nombrar
De aquel lugar se ausentò;
Y de aqui colijo yo
Lo que tal nombre valia,
Pues del el Demonio huià;

Tren.
lib. 2.

Tom. 3.

Quàdo qualquiera le nombra,
Nombre q̄ dize: No ay sombra
En mi Madre, que es Maria.

LXXXII.

Despues q̄ Adan fue formado
Nunca el nombre pronunciò
De Jesus, que entonces, no
Era de Dios publicado:
Y assi le venció el pecado
Como le hallò tan desnudo;
Pero à Maria no pudo,
Ni aun con la sombra llegar,
Que es quien ha de criar
A Jesus, su fuerte escudo.

Luc. 83

LXXXIII.

Al punto que Adan pecò,
Luego de Dios fue avisado:
Mi precepto has quebrantado,
Pero no desmayes, no,
Que Dios que lo permitiò
Te librarà de la pena;
Y aunque à muerte te còdena
Tu atrevimiento, alegria,
Que yà he criado à Maria,
Que saldrà de Gracia llena.

5. Th.
2. 2. 7.
2. art.
7. ex
Gen. 3. 4

LXXXIV.

Vn Escultor le pedia
Al Cielo aliento, y valor
Para copiar con primor
Vn Retrato de Maria:
Y en la lumbre, le dezia
Dios, està vn leño, que ha dado
Muestras de purificado:
Sacale, y forma su hechura,
Pues la original fue pura,
Tenga pureza el traslado.

Arof.
ex cel.
Mar.
disp. 4

C Dios

ALVA SIN CREPVSCVLO.

LXXXV.

Dios inmenso pretendiò,
Para nueſtro ſalvamiento,
El dulce conſentimiento
De la que pura criò:
Mensagero la embiò
La Trinidad Santa, y Pia;

Luc. 1. Y como Aurora del dia
La dixo el Angel: Criatura,
Deme el ſi tu Boca pura
Te dirè el Ave Maria.

LXXXVI.

Haſta que dixo Maria:
Hagaſe en mi tu poder,
S. Tb. Dios Eterno, y tu querer
3. p. 9. Se cumpla con alegria,
32. v. No viò la luz pura el dia;
33. Pues à ſu ſi Dios entrò
En el Vientre, que iluſtrò;
Y aſſi, es razon evidente
q̄ fuè mas puro aquel Vientre,
Que Dios, ſiendo Dios criò.

LXXXVII.

Para ſer Dios Redemptor,
Allà en la idea del Padre,
S. Ambr. in l. Se eſtrenò en ſu Virgè Madre,
2. in Luc. Librandola de dolor:
Sin Segundo fuè ſu amor,
Como ſu ſaber profundo.
En buena razon lo fundò,
Si de Madre ha de nacer,
Llena de gracia ha de ſer.
Antes que la vea el mundo.

LXXXVIII.

Cant. 6. Quien es eſta, que camina;
Como la mañana hermosa,
Con tanta gracia glorioſa,

Que mas parece Divina?
Quien eres Flor ſin eſpina,
Luna en toda plenitud,
Medico, Amparo, y Salud,
Que ſiendo tierna Doncella,
Eres la gracia mas bella
Que ha criado la virtud?

LXXXIX.

Por la gran ſobervia, aquel
Luzero, en quien ſeñalò
Dios ſu poder, pues que diò
En el infierno con èl:
Perdiò el nombre de Luzbèl,
Mas no la ſabiduria,
Pues alcançò, que Maria
Saldrà de Joachin, y Ana,
Sin agrios de la mañana,
Aurora del mejor dia,

XC.

Deſvelado Belial,
Boraz, y ansioſo en ſu intento,
Previno eſte nacimiento
Sin pecado original:
Rabioſo en ſaña mortal,
Veneno ofrece ſu copa;
Pero la gracia en ſu popa
La paſò el mar del pecado,
Y el agua dèl no ha llegado,
Ni aun al hilo de ſu ropa.

XCI.

Rabioſo en ſaña, y furioſo,
Buelto de Angel maſtin,
En la puerta de Joachin
Abriò furcos malicioſo:
Porque como es eſtudioſo,
Al fin vino à eſpecular,
Que Ana, y ſu Eſpoſo hà de dár

S. Aug
lib 3. c.
4. t. 9.

Innoc.
3.

Baſcen
de Par.
1. part.

La

La que los Cielos alaba,
Y como Dios la guiaba,
Nunca pudo tropezar.

XCI.

Afanado, y aburrido;
Cansado de abrir barrancos;
Con descompassados trancos;
Al umbral llegò atrevido:
Y à la Niña, que ha nacido,
Impensadamente viò,
Y tan sin vista quedó,
Que por no ser conocido;
Huye, y tan ciego ha salido;
Que en sus barrancos cayò.

XCIII.

La cabeza hecha pedazos,
Daba tristes ahullidos,
Sin que le alienten suspiros;
Preso yà en sus mismos lazos:
Nadie le ofrece los brazos,
Aunque ven, que se lamenta;
Y la Niña, que à su cuenta

Gen. 3.

La tiene Dios pura Rosa,
En la Cerviz espantosa,
La planta hermosa le assienta.

XCIV.

A pesar de la malicia;
Libre salió de la culpa;
Porque es pura, y la disculpa
La eterna, y Santa Justicia:
Y la Celestial Milicia,
Viendo Palma de tal fruta,
Vencida la Sierpe astuta,
Publican, en voz que quadre,
La q̄ ha de ser de Dios Madre,
En el mundo no tributa.

Tom. 3.

XCV.

Y como essenta de mal
La viò Dios, amante Esposa,
Hermosísima, y gloriosa,
Como Hija natural,
Dixo con voz celestial:
Las lineas, y paralelos
Abran los azules velos;
Porque gozosa se vea,
Tota Pulchra Amica meã,
En cuerpo, y alma en los Cie-
(los.

Can. 4.
num. 7.

XCVI

Quando el solitario, el Cielo
Viò con fiesta, y alegría,
La causa yà pretendia
Saber, por vencer rezelo;
Quando rasgandose el velo,
Viò sin alguna ilusion,
Vencida su confusion,
Pues vn Angel repetia:
Esta es Fiesta de Maria;
Y su pura Concepcion.

Flos.
anti-
guo.

XCVII.

Hermoso Huerto cerrado,
Fuente viva, y bien sellada,
De la gracia rodeada,
Y de Dios tu Sèr guardado;
Pues que Madre te ha criado,
Y para serlo naciste:
Sombra alguna no tuviste,
Que el Sol de Dios te alumbrò,
Y como èl te formò,
Llena de gracia saliste.

XCVIII.

Gracias te doy Padre Eternos;
Porque tal Hija criaste,
Y de la culpa librate,

C 2

Con

Con q̄ assombraste al infierno;
 Bien merecido gobierno
 De Redemptora del mundo
 Lá diò tu saber profundo;
 En fin como à criatura,
 Desde su primer ser pura;
 A quien no tocò lo inmundo.

Que siendo de Dios tu amor;
 No la pudo hazer mejor,
 Que pura, Madre, y Doncella:

C.

XCIX.
 Gracias te doy, Hijo amado,
 Porque tal Madre escogiste,
 Que como en gracia la viste
 Pura, y libre de pecado:
 Estàs tan enamorado,
 Que te retratas en ella,
 Contemplandola tan bella;

Gracias Espiritu Santo;
 Por la Esposa, que alentada,
 Para ser tu enamorada,
 Venció al infierno, y su espato;
 Con su virtud pudo tanto,
 (Tan realzada à Deidad).
 Que viendola su bondad,
 La llamaste Relicario,
 Templo Divino, y Sagrario
 De toda la Trinidad.

SONETO ACROSTICO.

Vmparo de afligidos pecadores;
 A Virgen immaculada, y escogida,
 Empleo que hizo el Sol de nuestra vida;
 Governando los puros resplandores;
 Raro prodigio, que de los rigores
 Albergue diste al hombre sin medidas
 Concebida sin mancha, y admitida,
 Iris de Gracia, llena de favores,
 Ayudadme Paloma milagrosa,
 Jues del nido del Padre à Dios sacaste
 Libre del cazador inficionado;
 Entre las hojas de tu pura Rosa
 Nuestro gran Benjamin Raquel guardaste;
 Ave de Gracia, pura sin pecado.

*Laus Deo; Beatae Virginis Mariae, Mater Iesu Filij Dei, tota pulchra
 sub correctione Sanctae Matris Ecclesiae
 Romanae.*

MADRID LLORANDO, E INCENDIO DE LA PANADERIA de su gran Plaza.



Las lagrimas me dexan, y se me ausenta el sollozo, concediendome treguas al suspiro, pintarè el Ay mas lastimoso, las mas sentidas lagrimas, las congojas mas fuertes, la tribulacion mas desmayada, la lastima mas viva, y el mas espantoso eco, que con lenguas de meral, dezian: Fuego, fuego, pidiendo agua, agua à los ojos. El grande incendio de la Real Panaderia retrato, amante Lector, y assi pido à Dios su favor, para que con el pueda tolerar las lagrimas que he de derramar: Y à esse Divino Pan de los Cielos, Manà que en forma de rocío embiò el Espiritu Santo, para nuestra vida, y muerte del pecado. Señor Sacramentado, humilde, y arrepentido de averos ofendido, os suplico me deis esfuerço para copiar este retrato cubierto de lagrimas, por ser plato que tanto os agrada, y consagraros pocas letras, y muchas lagrimas, no materia para entretener el tiempo, sino para no perderle. Un Seno espàtoso, abierto, cuyos naufragos Ecos repetian borrascas de la vida,

Tom. 3.

da, y corta seguridad de los bienes. Quisiera, Señor, que enseñarais mi alma al desprecio de lo temporal, y cauduco, y que el cuerpo cuydara del alma, sugeta al freno de vn bazo de tierra. Bien sè, que solo es sabio el que desprecia los bienes del mundo, porque conoce su corta seguridad. Permitid, ò Panal Sabrosissimo, que vivamos, no solo como quien algun dia ha de morir, sino como quien cada instante muere. Vivamos, no con ansia de vivir mucho, sino bien. Y vosotras Almas que en estos Senos del Purgatorio esperais (con el eco de Santo, Santo) el ver la presencia de Dios: pedidle supla la poquedad de mi discurso, y que os vea yo. Amen.

Llore Madrid, giman sus hijos à la vista del incendio de su gran Panaderia. El animo desmayado, el passo torpe, la vista dudosa, y el coraçon inquieto, lleguè à la gran Plaça Mayor: atiende, ò tu amante Lector, al torpe dibujo de mi tosca pluma, que te retrata lo que oí, y ví.

Bendita sea la misericordia de Dios; à quien postrado pido rayos de su luz, para que alumbre mi discurso.

C 3

curi

curso aliente mi alma, y esfuerçe mi vital respiracion, rendida à la vista del mayor trabajo, de la mayor tribulacion, del mayor aprieto, de la mayor congoja, y de vna triste fortuna, originada de vn lamento ruidoso, de vnas entrañables ansias, de vnas lagrimas justas, y de vn Ay el mas lastimoso que se fragua en las Oficinas de el alma, repetido de los hijos, de la mas noble, mas leal, mas atenta, mas piadosa Coronada, è Imperial Villa de Madrid.

Dia Sabado à veinte de Agosto; en que celebra la Iglesia à San Bernardo, Abad, en el año de mil y seiscientos y setenta y dos. reynando el Planeta Sol, y hallandose en el Signo de León, y la Luna en Tauro, señor, y Rey de las Españas, vn tierno pimpollo, vn inocente clavel, vn rocío de el Sol de Filipo Quarto, incorporado en las hermosas hojas de la flor de Mari Ana, vn Angel à quien defiende Dios para defensor de su Iglesia, CARLOS SEGVNDO, el Grande.

A las nueve de la tarde, ya negadas à la tierra las luzes del hermoso Planeta, que este dia corriò su carrera con mas velocidad que otros, por hallarse ausente, y no asistir al rapido, al voraz, al atrevido Elemento del Fuego, puesto en batalla contra la humildad de la tierra, de cuya desigualdad, como corrido, huyò el Ayre, por no hazer mayor el crúendo.

Mostrò sus iras en la Casa del Sol, de embidia de verle Señor del Año;

y aunque le respetaba León, se atrevió quartana maliciosa, dandole à entender, que no ay seguridad humana.

Atiende, y no te diviertas, ò tu amante Lector, si gozar quieres el plato amargo del tragico suceso: Y assi valganme las lagrimas, y desamparème el suspiro, que las lagrimas son justas à quien ha de llorar, y los suspiros son escusados à quien ha de dezir.

El confuso ruydo de todas las campanas de la Corte, que con lenguas tristes dezian de lo que adolecian, pidiendo agua, creo que à los ojos del viviente, que ellos solo podian aplacar los enojos de la mano poderosa, fueron causa para que deterrando perezas acudiesen à las confusas llamaradas del Troyano retrato, ò copia del Romano Neron, y en voces altas, dixè: Ay Rey, y Señor! Ay dueño de las voluntades, imàn de las vidas! hallandome entre llamas, y lagrimas, y al eco de castigo es à nuestras culpas esse rayo del poder inmenso, pues se retratan en la Panaderia las fieras llamas del infierno, me dieron valor para arrojarme à tocorrer lo posible.

Ay de mi! que corto aliento es el mio para pintar lo que vi, pues toda la Panaderia Real, y dos casas juntas à su fabrica hechas lenguas de llamas causaban dolor, y ansia, siendo su principio en los encerrados garavitos, y canastas, que la gente que vende en la Plaza guardaba, ò recogian alli cerca de vna

Imagén de Nuestra Señora de el Rosario, à quien alumbraba vna lampara: ya fueffe por ella, ò por vna vela, que dizen puso alli vn hombre, se encendieron los referidos traftos con tanta brevedad, que arrojando llamas à fuera, encendieron alguna manera que avia quedado de vna de las fiestas de toros, que esta Villa celebra, con cuya materia empeçò rayo, lo que acabò boçàn, comunicandose à las tabanas, y celosias de las ventanas, à sus marcos, y postigos corriendo el transito de toda su fachada hermosa, ardiendo todo, y apoderandose el fuego de las dos escaleras: con que à los vezinos se les cerrò el puerto de su esperança, procurando, solo librar las vidas, y dexar abrafar las haciendas.

Subiò el fuego à las dos torres, que hermozeaban aquel edificio, siendo dos espantosas antorchas, dando horror lo infausto de su assombro.

Llamaron los ojos caudal à sus corrientes, y el suspiro convirtiò en ansia su poder.

Llorè, creyendo ablandaria la dureza del cruel Elemento, sin hazer reparo, que todo aquello fue vn pequeño aviso del castigo que merecen nuestras desenfrenadas costumbres.

Ea, corazon humano, no es bueno, siendo Rey de esse edificio mostrar durezas aora, para quando son los raudales del sentimiento? Essas alas, como no laten à la vista de tanta desdicha? Ea, que lo entero, no es

bueno para estas ocasiones.

La necesidad brincaba de balcon en balcon, tan sollicita, que daba horror à vnos, y desconfiança à otros, quitando la esperança del alivio, confundriendole el sentido, y aumentando la congoja à fuerça de suspiros, y lagrimas.

Tan rigurosamente procurò el fuego la vengança à nuestra fragil materia, que avassallandola la convirtiò en pavesas: y lo que era maravilla de el mundo, y assombro de la edad, y pulidèz à su grã Plaça, filla de los Catolicos Reyes, para gozar sus fiestas, se viò vn suì, casi con prestada memoria de aver sido, y ya pobres ruinas de polvo en cortissimo espacio de tiempo, la gran Panaderia, la gran Casa del Rey, que por dos escaleras gozaban de sus viviendas treinta y seis familias lamentando triste, dize con lenguas de fuego à las demàs fabricas: Miradme, y no fieis en vanidades. Antes de pintar lagrimas, y antes de verme anegado en el mar de sus ansias, dirè primero la piedad, y socorro que vi.

Acudieron à las lamentables ansias de el pobre à darle socorro, y à ayudarle à llorar muchos Grandes de la Corte.

O Escuela de Dios; imitada de aquel Santo Rey! Pues al oir llorar se enternecia, y preguntaba: Quien es quien llora, que me enternece el alma? Nombra-rè à aquel, que cargado de achaques los desterrò buelto Angel,

consolando à vnos, y animando à otros, con tanta sollicitud, y cuydado, que admiraba, y sin duda Dios le confortò, y diò valor, segun lo que se viò. Fue el Señor Presidente de Castilla con todos los Alcaldes de Casa, y Corte, y el Señor Marques de la Vega, Corregidor de la Villa, que desde la primera hora no faltò con su Alguacil Mayor, digno de premio, con tanta sollicitud, como viò el mundo.

Muchos Señores, y las Guardas Reales con sus Gefes, prompts à la defenfa de tanto ladron pirata, que sin mirar el riesgo de hurtar en semejante ocasion, no reservan el hazerlo, sin reparo de absolucion reservada à tal delito: Quedandose vna Esquadra Española, y otra Alemana de guarda, y custodia, hasta que se aclarò todo el derribo que causò el fuego, asistiendo todas las noches con sus luzes de blancas hachas, que les diò la Noble Villa: pero sobre todo las Religiones trabajaban con tanto aliento, que era admiracion, procurando atajar incendios, y librar vidas, asistiendo à los lances mas confusos, y dificultosos, seguidos de mucha gente que los ayudaba: Pero la importante ayuda, el vniversal socorro, y el perfecto alivio, fue el ver entrar el Santissimo Sacramento de las tres Parroquias, que gozan sitio en la Plaza; que son Santa Cruz, San Miguèl, y San Ginès, y la Imagen milagrosa del Rosario, venerada de los Padres Dominicos. La Imagen del Traspaso, que està en la Santissima Trini-

dad, y luego llenandose la Plaza de vn celestial resplandor, entrò la Apaciguadora de semejantes aprietos: Digalo el otro incendio en el año de mil y seiscientos y treinta vno, en siete de Julio dia de San Claudio à las dos de la mañana, pues al entrar en la Plaza, se atajò el fuego, cortandose el passadizo de la Imperial calle. En este à su presencia se detuvo, como avergonçado à la vista del fuego del Amor de Dios, y sin brios empecò à desmayar, sin dar mas passo en su empresa, retrocediendo del curso empecado.

Si se detuvo el Sol en medio de su carrera à la voz, y presencia de Josuè, que mucho que el fuego en su mas feroz aliento se detenga al ver la Milagrosa Imagen de la Soledad, cuya soberana cabeça fue fabricada de vn leño, que en el fuego se estaba quemando, cuyas señales dexò el gran Artifice Gaspar de Bezerra en el Santissimo Cebro. A esta Soberana Señora es solo à quien toca apaciguar estas desdichas.

Bolviòse Jesu Christo Sacramentado, y su Santissima Madre à casa, con tan numerosos acompañamientos, que parecia que en batallas viltosos avian baxado los moradores de la Celestial Patria, para asistir à sus Reyes. Politica piadosa es, que à la vista del que puede remediar; llore el afligido, llore, que aunque Jesu Christo se vâ, con nosotros se queda. Vaya de lagrimas, que ninguna relacion de quantas salieron entonces, tocò lo que he de tocar.

Dexadme vn rato suspiros, no atajeis el aliento.

Desde el texado, que promediaba las dos torres de aquel abrasado edificio, vi caer vna muger, falta de humano consuelo, y al pronunciar el divino, se hallò en la lobrega habitacion de la muerte: sin verse mas.

Donde hallarè mi muger, y hijos, que son los que alientan mi pena? Ay quien me consuele en tanta perdida, que la de la hazienda no lo es!

Asi lamentaba vn hombre, y por otra parte se oia vna muger que daba descompassadas voces, desmelenada, y apretando las manos vna con otra, dezia, averla faltado el amparo de su madre: Desconsoladamente lloraba.

Otra muger, levantando los brazos, y el lastimoso eco, dezia: Vengan mis hijos, que no quiero mas hazienda. La confusion del fuego era mucha: dixeron, averse los echado del segundo alto embueltos entre vnos colchones; el vno al pecho se levi, y oí, que le dezia.

Ven acá flor del almendro de mi esperança, como te atreves à asir el pecho de tu afligida madre? Que leche te puede dar, cercada de penas, pues à los ojos ha visto abrase tu padre? Ay muger mas triste que yo en todo el mundo? Si ay (dixo otra poco mas que en camisa) Yo puede ser que lo sea, pues à mis ojos he visto abrase mi madre, mis hijos, y mi hazienda, sin poderlo remediar.

Tom. 3.

Y à mi no me acaba la congoja de mi ansia.

Asi dezia el otro en sus soledades: Ay hombre en el mundo tan misero como yo? Tan pobre, y desvalido, pues todo mi sustento es vna pera? Si se le podia responder, y aun mas que tu: Buelve los ojos, y veràs al que se sustenta con las mondaduras que tu arrojas.

Nadie blasone de mas que otro en prospera, ò aduersa fortuna.

Ay quien me consuele? dixo vn hombre, en cuya compañía venian dos honestas doncellas, hechas fuentes de lagrimas: à mis puntadas veinte años ha avia adquirido con que remediar estas dos hijas, y en media hora lo he perdido: Descensolado de mi!

Vn piadoso hombre llevaba de la mano dos criaturas, que llorando llamaban à sus padres con tiernos sollozos: creo se abrafaron, pues el que en media hora no salvò la vida, pereciò con su hazienda: Notable confusion! notable ahogo! quiè es quiè no llora!

Vn hombre anciano, que lo pesado de su edad descansaba sobre vna mulera, se limpiaba las lagrimas à la capa, y entre sollozos dezia, averle faltado vn hijo, que le sustentaba con su pobre trabajo. Llamaba à la muerte, diciendo, dièsse asalto à aquel desmoronado edificio de su edad, y no le hiziesse cocos, pues ya se le rendia.

Llora (dixo otro hombre, que alli cerca estaba) que estas lagrimas son vertidas con la mayor razon del mun-

mun-

mundo: En vn tiempo que reyna la ingraticud, y priva el desconocimiento, tenias hijo que socorria à su padre? Lloro buelvo à dezir, que yo te acompañarè, pues lloro cõ la misma ansia. Fueronse los dos, y yo asfaltado de vn penoso sollozo, pedi favor à los ojos, y socorrieronme con agua, que à no ser así, rebentàra la pena del corazon, aumentado, al ver vn amigo mio, à quien aquella tarde avia visitado, malo en la cama de vnas tercianas: dabale la mano (su esposa, rebuelta en paños menores, y èl iba en camisa. Mirèle, sin hablarle, y èl me respondiò con los ojos, à la pregunta de los mios. Cubrile con mi capa, à cuya accion dixo: Aun no he podido librar otro tanto de mas de doze mil ducados: quitòles de delante otro amigo, que los llevò à su casa. Por la pintura de este nota otros muchos, amante Lector, y llora al ver semejantes desdichas: y si miras en tan breve tiempo pobres que conociste ricos, gime, y tèn cuidado con la lumbrè de tu casa, y mira quãdo encièdas la de la vanidad, lo que hazes, que la necesidad anda muy lista en el alcance del hombre.

Escucha lo que vi, que fuè la mayor caridad que los ojos vieron, ni pluma escriviò en historias. Perdona aquella tan celebrada accion de Carlos Quinto, quando viniendo desbaratado de las playas de Argel, su valor diò socorro à vn pobre, à quien sus mismos vassallos avian sacado los ojos, y desposeido de su Reyno.

Lloraba yna pobre muger senta-

da encima de vn montõ de madera, de la que quedò de los passados toros, como tengo dicho, que la fortuna la detuvo para hazer mayor el estruendo de la llama.

Daba descompassadas voces, ahogadas de sollozos, y suspiros, que algo entendidas dezian averla saltado hazienda, madre, y vn hijo, à tiempo que vn mozo, que ayudando andaba al atajo del incendio, salia de entre algunas llamas con vna criatura en los brazos, diziendo: Ay algun piadoso que socorra à este Angel, à quien libraron mis alientos del Babilonico horno, retratado en vn abrafado aposento? Si ay (dixo esta muger) levantandose de adonde estaba, y asiendo la criatura, pronunciò así: Ven acá, inocente, à quien la refaca de esse mar de llamas arrojaron à la playa mas pobre de la tierra, què pecados has cometido, que iguallen à los mios, para que corramos vna misma tormenta? Mas sin duda pagas los de tus padres. Ea buen animo, que aunque me hallotan sin aliento, no te he de desamparar: vn pedazo de pan pedirèmos por Dios, en tanto que parecen tus padres, si acaso los perdonò esse voraz Elemento, mas no librarian sus vidas à riesgando la tuya tan tierna: Chamuscadas traes las pobres embolturas: Ea pimpollo, à quien perdonò el rayo por lo humilde, llega esse rostro à este pecho mio, refrescaràs lo seco à essas venas. Así dezia anegada en lagrimas, à cuya vista se enternecieron las piedras; pero entre

tanto lance lastimoso; y notable como alli se viò, el mas raro que diò regocijo al Cielo, y affombrò al infierno, fuè el que dirè.

En vn quarto de casa de aquellas abrasadas viviendas, huyendo de las llamas, se juntaron vnas mugeres, y al ver se saltas de consuelo humano; sin poder hallar salida para librar las vida: acudieron al unico remedio, y la vna, que se llamaba Dionisia, con vna criatura al pecho, empezó à consolarlas, y à esforçarlas con notable valor, y aliento relevante, de modo, que pidiendo à Dios misericordia, rindieron el espiritu à su Criador, y ella fuè la vltima à quien quitò el valor el humo, y calor del veziño fuego: veianlas, sin poderlas dár favor desde las viviendas del trozo de la calle Mayor, que dividia la callejuela, ò acesorias de la Panaderia.

Otra muger, bien conocida, huyendo del amago de la muerte, se le acordò de vna cantidad de dinero que guardado tenia, y con notable valor bolviò por ello, sin temor à las llamas, y montes de humos; y aviendo recogido en el ensaldo de la saya, hallò apoderado el fuego de la salida, tan sin remedio, que bolviendose à vna Imagen de nuestra Señora, la dixo assi: Purissima Reyna de los Angeles, y Madre de Dios, si la vida me conviene para vuestro santo servicio, os la pido, y si este dinero es causa de lo impedido, que veo el passo à mi falda, y libertad, veislo ai. Arrojàlo en el suelo, y al puntò hallò puerto para librarse de las borrafcas que amenazaban su vida:

Moviò à lastimas à todos los que oyeron, y vieron vna moza, que à no asistir la Dios con su favor, tenia traza de entrar se por las llamas. Ay de mi triste! (dezia) hecha vn diluvio de lagrimas, que si las aplicara al fuello, creo que le paciguara: mas no hiziera, que su dureza era muy parecida à la de nuestros corazones. Amos míos de mi alma, donde estais, dueños míos? Qué desdicha es esta! No estabais aora cenando con quietud, y amor, y yo sirviendo à la mesa? Pues como tan prestò se trocò el mundo? Yo sin dæda sueño: Ojos míos despertad: no estaba yo aora viendo à los que me criaban, y doctrinaban? Pues donde los hallarè? Ay, quien me consuele; Virgen de los Afligidos, socorro, que vâ à pique esta navecilla desbaratada del mas fiero vracan de las desdichas!

Confieso lo abundante de las lagrimas, quando lo vi, y confieso las vierto quando lo escrivo.

Al verme limpiar los ojos, que no era para menos tanta congoja, y lamento triste, como se oia, se llegò à mi vn hombre venerable, y asiendome del brazo, me dixo: Ay de mi hermano, estos son nuestros pecados: fuesse con esto, y yo digo, que nos juzgue Dios con su misericordia, que en aquellos portales harro se veia que notar, y enmendar en gente perdida, y holgazana.

No ay que espantar, que como el rayo abraza, y consume los edificios sobervios, tambien suelen venir estos golpes à los sitios donde se profana el Santo nombre de Dios.

Pintemos ótras lagrimas suaves, aunque en siendo lagrimas, las mas son hijas de la passion, y tristeza.

Los que tan cerca veian vn incendio tan sin remedio, y les parecia que toda la Plaza, y sus arrimados bolaban, procuraban remediar la pobre hazienda, con sollicitud tan ahogada, que todo era confusion. Qual se golpeaba, qual caia. Otro metia la hazienda en parte, que tambien el miedo la desembarazaba. El amigo que podia, ayudaba con todo valor. Qual entregaba su caudal à quien no conocia, cegado de la turbacion.

Las mugeres corrian cargadas con sus hijos, sin cuydar de otra cosa. O notable amor de los padres! O cruel confusion! O torre de Babilonia! O Troya abrasada en dos horas, y media!

Nadie se quexaba de su vezino, que tambien passaba la propria fortuna; solo se quexaban de sus pecados. Creyeron los ojos pereciera toda la Plaza, segun empezò; pero como Dios es misericordioso, milagrosamente se atajò, que el ayuda humana no servia de cosa alguna, aunque si servia que los ojos de muchos buenos que tiene este lugar, regaban los surcos de las mexillas, pidiendo à Dios se doliesse de los suyos.

Quié bastará à pintar el ahogo de las crugias de las viviendas, buscando las escaleras para su libertad: pinte el discreto, q̄ mi pluma no es facil. Que tropezones vnos con otros, que llantos, que alaridos, que desma-

vos, que cõgojas, que afficciones; que suspiros, que mirar al conocido, y amigo, sin poderle remediar, qual à su parienta, sin poderla asistir, por oir el eco de sus hijos, y muger. Qual iria cargado con parte de su hazienda, y la soltaria, y dexaria perdido al oir el tierno suspiro de la amãte esposa, ò el querido hijo; qual creyendo que guiaba à la calle, se entraba à lo mas confuso, y sin remedio; y qual, por dár favor à sus hijos, y muger, pereciò, y algunos voluntarios à llevar agua, ò ayudar à otras cosas, murieron, y algun vil ladrón, que creyendo salir cargado, lo iria el diablo con èl à sus tristes moradas.

Los muertos de la vecindad fueron veinte y dos, quatro hombres, y diez y ocho mugeres, en que entran hijos: fueron pocos los hombres, por ser hora que estaban fuera de casa divertidos en algunos entrenimientos, que lo licito tiene para dár vado à las pensiones de la vida.

Huvo muchos golpeados, y heridos: tambien lo salieron algunos Religiosos: pero no faltò ninguno, que tambien fuè milagro, por ser los que se arrojaban à los mas encendido de aquel destrozo, por librar vidas.

Vamos minorando lagrimas; pero no sentimiento. Los que arrojaron sus haciendas à la Plaza; porque no se quemassen las hallaron hechas pedazos, ò perdidas: que suspiras! Ea pobres rodeados de la necesidad, y y poco ha tan olvidados della; bolved los ojos al que dentro de vna

tinaja, habitaba desde donde despreciò los bienes del mundo, por conocerlos perecederos, y no hizo caso de los ofrecimientos del mayor Monarca, èl os pintará los bienes en su tēporal caduquez, q̄ todos son humo rodeado del viento de la fortuna.

Quantos pensarian acostarse en sus mullidas camas, con ricas colgaduras, y se hallarian saltos de vn misero jergon donde descansar! Quantos estarian pensando en la vida olvidados de la muerte! Quien en los buenos bocados, sin acordarse del que aun pan, y cebolla no alcanza! Quien en la ofensa de Dios con intencion de ejecutarla! Pues cuydado, que en vn instante fuè lo que he pintado, y mucho mas que dexo à mejor discurso.

Mirad en cenizas lo arrogante del mejor edificio: miren sus ruinas, que no acaben en la Plaza; la Noble Villa que lo ha costado, y con mas soberano adorno buelto maravilloso edificio, el estrago de su gran Panaderia diràn lo que ha importado, y yo à su tiempo, que el hazienda, los dueños todos juntos lo diràn, si acaso los hallan; que yà no avrà quien los conozca, segun lo desfigurado que han quedado, que qualquiera rico que viene à pobre, viene esto, con el hazienda le falta el amigo, y el conocido, y aun los hijos, y la muger.

Ea consolaos con aquel que en vn muladar se raia los gusanos con vna teta, pedidle de su paciencia, que la fuya fuè dada de Dios con los golpes de su fortuna.

Mirad essa pedrezuela que baxò del Monte del poder à solo deshazer la estatua de la soberbia. Ea Nabucos del mundo, socorro à tanto desvalido, como ha quedado desta fatalidad; que serà gran limosna, que los misericordiosos, y caritativos; no han menester mis avisos, yo si las luzes de su Escuela, que es la de Dios.

Esta es la pintura de las lagrimas que causò el incendio, lo sucinto, y lo Real toca à mas delgada pluma.

Apenas me apartè desta borraça, quando vi vn hombre, que en vna esquina de la calle Nueva, ò Puerta de Guadalaxara, pulo vn papel, à quien se llegaron infinitas personas, que leido dezia asì:

Segundo Troyano incendio

*La Plaza Mayor deshaze,
Que à Soberanos impulsos,
No ay atriuez que se escape.*

*Vn mongibelo horroroso
Fueñas señas reparte,
Que siempre llega la muerte
Con espantosas señas.*

*Tà se ven arder las torres,
Y sus vezinos elarse,
Y asì la llama propuso
Contra los yelos combate.*

*Tà sube el ay hasta el Cielo;
Y las lagrimas se esparcen;
Pero el humo solicita,
No tierno afecto lo apague.*

*Suspendièse lo voraz,
La llama aquietò el coraje;
Porque vna muger llorando
Bastò para apaciguarle.*

Cortò à sus iras el curso,

Mandando dexò señales

A la llama que se viò

Luzir con muy poco ayre.

Bostezo ardiente de fuego;

Que à veinte y dos despojaste

Del vestido de la vida,

Negandoles lo cadaver.

Buela en menudas pavesas;

No precipites corajes,

Viste luto, pues te dexan

Los encedidos esmaltes.

Faltò la Panaderia,

Tomad exemplo mortales;

Que quando tuvo mas humos;

Entonces fuè menos grande.

Afsi que lei, me aparte, porque la gente que acudiò, fuè mucha, que lo novelo yà lo tiene de suyo el mundo: el concurso de la gente era grande, no se podia salir de la Plaza, y en vna gran rueda de hombres avia vn Estudiante con vn papel en las manos, y llegandome persuadido de la curiosidad, oi, que leyendole, dixo asì.

Estas ruinas que ves, ò caminante!

Ayer fueron milagro de la tierra,

Oy en sus desperdicios, solo encierra,

Cenizas de su fabrica arvogante;

Entre las maravillas, fuè el Atlante

Essa que ves, q̄ el polvo la haze guerra,

Pregonando lo misero que yerra,

El que en su estado lo quiere ser Gigante

Buelve los ojos al lamento triste

De las vidas, que solo en media hora,

Luchando con la muerte se quedaron.

Llora, pues, passajero, si lo viste,

Y si no lo viste, passajero, llora,

Por todos los alientos que acabaren.

Fuè este personage, seguido de

algunos que le pèdian traslados, què lo curioso siempre lo ha tenido este Lugar, y luego hize reparo, que empezaba à obrar la caridad, pues la Orden Tercera del Serafin Llagado publicò con carteles, que acudiesen los Hermanos que participaron del incendio, à recibir alivio.

Luego se siguieron otras infinitas caridades, y aquel, à quien conocen los pobres, quando salen de los Hospitales.

Grandes fueron las limosnas, corronandolas vn papel que se puso en todas las partes publicas, impresso de letra grande, en que dezia: Con diligencias ciertas se ha verificado, que las personas que vivian en las casas de la Panaderia, y las circunvezinas, que pudieron librar sus vidas del incendio, han quedado en tanta pobreza, que atendiendo la Reyna Nuestra Señora, y los Consejos à su necesidad, han dado principio à su remedio con algunas limosnas, y para su distribucion se nombra à los Señores Don Garcia de Medrano, del Consejo, y Camara de su Magestad, y al señor Cura de San Ginès, Obispo electo de Canarias, y al señor Corregidor desta Villa; y por ser obra de tanta piedad, se dà noticia para que las personas zelosas del servicio de Dios, y caritativas à sus pobres, acudan con sus limosnas à qualquiera de los señores que van nombrados, que diràn donde se han de poner.

Ea, limosneros, la necesidad llama, Angel es el que la responde

de con caricias , y dà la mano.

Ea, amante Lector, yà hemos llegado à pintar el entierro de aquellos pedazos que perdonò aquel cruel incendio , que aunque otras plumas lo han escrito de voluntad, en mi es obligacion.

Pronuncie mi voz, y aliento albricias: Ea pobres, afuera lutos, afuera tristezas, à vn lado congojas, huid suspiros, dexad los corazones crueles penas, que suben al Cielo los ecos del pobre, y han hecho baxar à la caridad à tener compañía con la piedad de los Fieles, que han sabido desterrar lutos con lutos, la tristeza con tristeza, y bolver los llantos en alegrías, pues renovãdo lagrimas, las han desterrado con aliento Español.

Despues del fatal incendio, yà postradas sus ruinas à la crueldad del polvo, asistiendo aguarda de algunas cosas que el fuego perdonò, y el cuydado iba descubriendo, el señor Marquès de la Vega, Corregidor desta Coronada Villa, con toda su justicia, con el asistencia que la Corte viò, pidiendo para detener la confusion de la gente, y poder obrar, y abrir camino en aquellas ruinas, dos Esquadras de Soldados de la persona Real, dándole vna Española, y otra Alemana, que asistieron de dia, y noche el tiempo que fueron necessarios, dandoles la Villa por su Corregidor, hachas de quatro pavilos blancas, para que se alumbrassen de noche, formando quatro Cuerpos de guardas; pues de la Española Nacion asistieron Guarda-

Amarilla, y Guarda Vieja; la Guarda Alemana, y la Justicia, que hazia su Cuerpo de Guarda.

Vnos peones que al azadon trabajaban para ir aclarando, y descubriendo, hallò vn hueffo, que le pareciò ser de cuerpo humano, y llevandole donde asistia la Justicia, se examinò el serlo, encargando à todos el cuydado como lo hizieron; pues fueron descubriendo otros muchos pedazos.

Avisò el señor Corregidor al señor Cura de San Ginès de la novedad, y mandò llevar vna caja, donde se fueron guardando, hasta que se conociò, no avia mas, dando segundo aviso al señor Doctor Don Antonio de Ibarra, Cura de San Ginès; yà electo entonces Obispo de Canarias, para que mirasse el orden que se avia de tomar, para dâr Tierra Sagrada à quèllos hueffos de sus Parroquianos difuntos, memorias que perdonò lo cruel de la llama.

Estimò el cuydado, y aviso, y diò parte al señor Don Garcia de Medrano, del Consejo, y Camara de su Magestad, y llamando à los Mayordomos del Santissimo Sacramento, y Animas de Purgatorio de su Casa, para que gozassen de tal funcion; y comunicandoles su zelo, ordenaron el entierro mas piadoso, y de mas pompa, que la edades han visto.

Cubriòse el repeto, ò portatil albergue de los Fieles, todo de luto, con vn gram transito cercado de bancos, cubiertos de negras señales, por el tumulto grande de la gente que

que ocurrió, trasladando los huesos del arca à vn atahud, siendo vna función à todas luces lastimosa, y compasiva, mezclada de gozo, y alegría.

Tenian los Mayordomos de la Parroquia, y su Cofradia, hecho Oficio de Difuntos por estas Almas, en vn día grande, en 29. de Agosto, en que celebra la Iglesia vna sangre justa, derramada à los impios azeros de vn cuchillo, dia de aquel, que por dezir verdades, y pregonar las grandezas de Dios, cortaron la garganta, San Juan Baptista.

Este dia, que como el suceso fatal, fue el dia 20. y aquellas cenizas tenian en los piadosos tan fresca la llaga del sentimiento, buscaron dia en que se celebrasse sangre de vn hombre Santificado, para que aquel puro verriente de corales librasse de las penas del Purgatorio à aquellas Almas.

Tuvieron la Iglesia cubierta de lutos, y en su lugar vna funebre tumba, rodeada de blandones con sus hachas, y en el contorno ducientas luces menores, y dieron de limosna mas de cien Missas à quatro reales, acabando el funeral con procesion al rededor de la Iglesia.

Trasladados en fin los huesos à vn atahud asorrado de tafetan doble, color encarnado guarnecido de pasamanos, y tachuelas doradas, y sus aldabones, puesto encima de vna negra tumba, cercada de blandones, con sus hachas de à quatro pavilos, en cuyo sitio fueron un numero los

Resposos, que se dixeron por difuntos Sacerdotes, que llegaban, asistiendo à todo los Mayordomos de la Parroquia, con decencia, y aparato Real, aunque funebre.

Todos lloraban de contento, al ver aquel amante cariño, y piadoso zelo de la illustre Parroquia, de su Pastor, y Mayordomos, gozando los quatro mas antiguos, el llevar en sus ombros aquellos recuerdos de la brevedad de la vida, y el fatal golpe de la muerte.

Dia de aquel, que tantas luzes de gloria ha hecho amanecer en los senos del Purgatorio, de aquel que ha llevado mas Almas al Cielo, que mi pluma sabrà numerar, de aquel Soldado valiente, que debaxo de la correa del grande Agustino, milita à fuer de tan valiente lidiador, que à montones saca las Almas de penas, San Nicolàs de Tolentino, Sabado diez de Septiembre, hasta el dia embió Dios muy propio, que como era el intento hazer bien por las Almas del Purgatorio, quiso que acompañasse Santo que sabe tambien las veredas, y camino de aquellas moradas, y fuesse Patron de vn dia el mayor para Madrid, de gran fiesta para el Cielo, y gozo celestial para las Almas.

Todo era alegría, y el demasiado contento se asomaba à los ojos, deramando cristales à sus ventanas.

Despoblóse Madrid, desampararon las casas los que las habian, por solo acompañar tal entierro, no ay duda que merecieron mucho

tho con Dios aquellas Almas , que dexaron los cuerpos entre las llamas, pues tuvieron , y han tenido al entierro , y tantos suffragios.

Llegò la hora de las tres de la tarde , tiempo en que la Plaza se viò tan llena de gente, que por ninguna parte se podià romper.

Afsistió con multitud decorosa de los señores Curas , y demàs Clerecia , el Cabildo , con afsistencia del señor Abad Gaeta , y por la parte que estos difuntos tuvieron la Cruz en el tremendo trago de la muerte , los acompañò la Parroquia de Santa Cruz , con lucidissima Clerecia, que todo era admiracion, pues parecia aver embiado Dios tropas de de Angeles , segun tanto aliento piadoso se viò junto.

Acudieron muchas Hermandades , y Cofradias con luzes , y aliento piadoso. Saliò la Cruz de la Parroquia de S. Ginès, con toda su Clerecia, afsistida del señor D. Antonio Ibarra su Cura, y en sus puestos los Mayordomos del SS. Sacramento , y Animas de Purgatorio , con muchas hachas como principales à la funcion de tal entierro , afsistiendo los Cofadrias de dentro de Casa , que son: El Santissimo Christo de San Ginès , que diò su paño rico para cubrir el atahud, Nuestra Señora de los Remedios, la de la Cabeza , San Geronimo , y nuestra Señora del Sagrario: tēgo por cierto passarò las luzes de tresmil.

Saliò el entierro de la Real Plaza, con el mayor acompañamiento, que los ojos vieron hasta oy.

Cogiò la calle de Atocha , y baxò por Santa Cruz: y al llegar al Real Convento de San Felipe , recibió el entierro todo el Convento , entornando su Capilla , como la mejor à la Corte: despues del Responso las demàs ceremonias , que el Ritual dispone , dando fin con la Oracion del Santo Sudario , accion Real , y tan piadosa, que enterneciò à todos.

Passò el entierro à la calle Mayor, y al entrar en la Casa del gran Ginès, recibió los huesos toda la Capilla Real , dando dulzuras al oïdo , y ansias al coraçon : vieron se entre alegrías , lamentables ansias , y la congoxa mezclò el contento , y la tristeza ; y por fin venció el gozo , en ver dar tierra Sagrada à aquellos pocos huesos que perdonò el fuego.

Dioles el señor Cura, como dueño de Casa, la mejor sepultura , por que con la nueva fabrica de la Iglesia, tenian los Mayordomos las fuyas, sin prevencion, ò no facil disposicion para abrirlas : creo se pondrà en ella eterna memoria de aquellos huesos, que à ser eternas sus Almas, subieron à la Celestial Jerusalem , triunfando con rayos de luz.

A otra dia del entierro , dixo la Miffa Cantada su Señoria el Señor D. Antonio de Ibarra, y afsistió en la Iglesia el Ordinario Ecclesiastico, y el Cabildo , que todos celebraron Miffas por los difuntos.

Continuando los Mayordomos vn Novenario puesto encima de la sepultura vn rico paño , con su Cruz , y luzes de amarillas velas

adonde todos los Sacerdotes iban, en diciendo Missa, al Responso.

Este fue el entierro de aquellas memorias, que quedaron entre las cenizas de aquel espantoso bolcan, que las horas, y funerales aparatos de magestuosas pompas, celebradas en el Hospital Real de la Corte, cuya Casa guarda la Perla del Buen Suceso: no es mi pluma digna de semejante empleo, que aquella funeral grandeza à las Almas del fatal incendio, ha sido orden de vna muger fuerte, aquella de caridad ardiente, de generoso espiritu, de valor admirable, y de arte, ò vestidura, que retrata à la que atajò el fuego de la gran Plaza, y por esso ha ordenado de atajar en parte el fuego del Purgatorio, con sufragios, y Missas, pagadas à dos reales de plata, con solemne aparato de Orador Evangelico, diciendo Missa Cantada el señor Patriarca de las Indias, que celebrò los Oficios funebres, donde se dixeron vn copioso numero de Missas.

Sea bendita la misericordia de Dios, todo Poderoso, Criador de Cielo, y tierra, que con su palabra encendió en luz al Sol, y criò la grandeza del Vniverfo, y Jesu-Christo nuestro Señor, vnico Hijo, que con su preciosa Sangre comprò nuestra redempcion, y remedio, librò, y remediò, à todos los bienhechores, y

fecunde en alientos de gracia, dilate en largos años la vida, y asista con los auxilios de su amor, y aparte de todo mal. Amen.

Con entierro acabo, amante Lector: el finado es el que muere en el mundo, que dà la necesidad para probar al que puede: cuydado que el mayor servicio que se le haze à Dios, es cuidar del pobre, y focorrer su necesidad. Ojo, poderosos de la tierra, con esse verlo, y los demàs que se le siguen; y à Dios, que ya Madrid enjugò sus lagrimas, y claros los ojos mira vna nueva maravilla del mundo, criada con ducientos y cinquenta mil ducados muy largos, que costò el destrozo del fuego; pero con mayor arrogancia Dios la libre, y nos guarde.

*Dà limosna, y te hallaràs
Caudal, que jamás zozobre,
Que aunque mas oro te sobre,
May poco lo luziràs,
Si no te acuerdas del pobre.*

Con humilde rendimiento, como Catolico, consagro todo lo escrito en este papel, de las lagrimas de Madrid, à la censura Christiana, y si huviere algo que disuene de la verdadera enseñanza, y buenas costumbres, lo doy por no escrito, ni pensado.



(E I N.)



LA VERDAD EN EL POTRO, Y EL CID RESVCITADO.

DISCURSO PRIMERO.



DE Este Trono de la prudencia, digo, del juicio mas atento, esfera de la agudeza, valentia de la promptitud, futeleza del

ingenio, Sol deste mundo, vislumbre de la Divina Patria, filla de la hermosura, centro de la caridad, y madre de todos, Madrid, y su gran concurso; me sali vna tarde, guiando mis passos à esse tan nombrado Prado de San Geronimo, y al obscuro pavellon de vna parda nube, que atrevida se opuso à todas las luzes del Sol, Planeta hermoso, y brillador page de ha-cha de la Celeste Esfera, à quien negò los rayos por todo aquel dia, me postrè à descansar, y à breves reparos que la idèa hizo, me quedè dormido (gran novedad en quien se halla rodeado de cuydados) quando me pareciò, que toda la tierra se movia con espantoso rumor, sonando por algunas partes ruydo de armas, y voces que atendidas, dezian:

*Rompe, quema, derriba,
Muera la adulacion, la Verdad vivas
Iguala con la tierra
Tanto Palacio altivo; guerra, guerra:
Enciende, abraza luego
Los que à su Rey engañà; fuego, fuego,*

Tom. 3.

Y quien la tierra habita;

Sepa que el Cid Rodrigo resucita:

Asi que acabò, me pareciò, que de algunas roturas de la tierra salia gente, y el primer bulto que pude notar, era vn hombre alto, y de proporcion robusta, rostro grave, barba hendida, ojos negros, y grandes, obscuro el cabello, y el color de la tez nada blanco. Venia armado de todas Armas: la celada levantada; sin que ella tonelete, ò salda ofendiesse al rostro; hermoso peto, aunque abollado de puntas de lanzas; llevaba sus gravas, y esquinelas, escarceles, y guardabraços, y despues de los pernos sus polaynas de paño, y çapatos de los que llamamos de quebranta terron, con su guarnicion de espuelas, no doradas, ni lustrosas. Igualò el pie con el haz de la tierra, y señoreò con la vista toda la campaña, enmarañada de arboles, y cubierta de gente. Por otro lado se levantò vn tablado, y en el vn Potro de dar tormento, en cuyo suplicio estaba sentada vna muger, digo, vn Sol; poco dixe, toda la hermosura del mundo; aun no lo he dicho, la belleza de los Cielos. Aora si; y respirando ambares su dulcissima boca, dixo: Yo soy la madre de vn mal hijo, pues de mi

D 4

nació

nació el odio; y por esse me quieren mal, aunque soy tan buena: si llevo à los labios de los niños, me babean, y en estando crecidos en edad, como no les entrè quando chicos, me escupen quando grandes. Tan esclarecida soy como la luz; y si el credito que ganè en tiempos passados no me miente, por hija del mismo Dios me tengo; y para no cansaros, la Verdad soy.

Bolvi la vista à esta palabra, para notar con quien hablaba, y vi rodeado aquel armado Cid de muchos Ancianos, que vno de ellos le preguntò, à que venia, pues avia tantos tiempos, que solo en Religiones, y Desierto habitaba? Vengo (dixo) al gran Palacio del mundo: Tu à Palacio (replicò) y aora pretendes imposibles imposibles? Donde todo es tienieblas, quiere ir la claridad? ni de mil leguas, señora, que ay rigurosas Guardas à las puertas para solo no dexaros llegar: Ya no ay remedio (respondiò) que vengo forçada de los hombres, y con tanto rigor, que me han puesto en el tormento, co no si para dezir verdades, le huviera yo menester. Tu (dixo el Cid) ya sabes à lo que vienes, pero yo no. Pues yo no. Pues yo si (replicò) que tu vienes à ver el mundo presente, y à holgarte de aver gozado de bien diferente tiempo, quando yo era la valida, y en este sitio en que estàs has de ver formarse la gran Puente del mundo, y passar à todos los nacidos, y de camino oiràs tu fabulosa Historia, seg,

escrito, que pocos ay que la sepan con claridad, y asì disponte à oir los ramancillos de tu vida, y hechos, y à ver los que vãn caminando à la muerte, sin acordarse de ella.

Asì que la Verdad dixo, se estremecieron los campos, y plantas: que xòse el ayre en los concabos de la tierra, y entre las dos figuras ya nombradas, se apareciò vn araud (ò que confusion, y que espectáculo!) Preguntò vn Anciano à la Verdad, quien ocupaba aquella caja de tan triste color? y respondiòle: A su tiempo lo sabràs, que aora no es ocasion el dezirlo, solo os pido atencion, y quietud, y al valiente Castellano sustimiento, si oyere algo que le suene mal. Aqui vi rodearse el Potro, donde estava la Verdad de algunos personajes, que servian de verdugos, diziendo en voz alta: Di la verdad al mundo, que le parece que nosotros no queremos que la digas, y somos los que passamos por ti notables afrentas de los humildes.

No tienen razon (respondiò) que vosotros no podeis ofenderme, ni acabarme; pero me ultrajais, y obscureceis, y yà que vengo à dezir verdades, desatadme la boca; que con candados mentirosos me la teneis cerrada, y presa, para que dais voces en que hable, si me amenazais que calle, como aquel mal casado, que à la hora del comer ame-

amenazaba à su muger si se llegaba à la mesa, y luego daba grandes voces, de modo que lo oyessen los vezinos, diziendo: Muger mia, porque no os sentais à comer? que reis dár que dezir à los vezinos, para que mormuren de mi? yo os quiero, y amo, por que no me hazeis compañia, en que os ofendo? Y luego con palabras quietas la amenazaba, de modo, que al entender de la vezindad, ella era la mala, y el el bueno.

Afsi vosotros, Republica perdida, dais muchas voces para que hablé, y si voy à empezar, me amenazais, de manera, que no manifiesto mi pureza jamás, y solo medra mi bastarda hermana la mentira vil, aplaudida de vosotros, y por vosotros de el mundo, y afsi dizen todos, que ya no ay Verdad: Y mienten, que yo no puedo faltar, porque soy tan permanente, y durable como Dios, que fue mi Artifice, y Criador; y pues ya me veo tratada como quien sois, y hecho tan poco aprecio de mi, descubrios todos, que estoy en el Poptro, y esfuerça dezir verdades, y no lo siento, que puede ser que valgan algo mis razones, aunque no sea mas de entretenimiento; pues ya ha muchos dias que no sirvo de otra cosa. Perturbólos vn silvo, de modo, que à su ruydo bolvieron todos las caras, sin ver de quien avia salido aquel animado ayre, hasta que reparando la Verdad, dixo: Sossegaos noveleros, que ha sido vn Francès, quien guereis que silve, sino ellos acasó los

Españoles, teneis brios; ni aun para respirar, puestas tan cortos andads de respiracion, como de poder; no veis que con la nueva de que ha venido Flota, y Galeones, no cabe de contento, y por esso viene silvando? Pues que le importa à Francia la plata del Rey mi señor, y sus vassallos (dixo vn Anciano de los del lado del Cid) para que el alegria le haga tal alborozo? Bueno por cierto, replicò la Verdad: Mal lo entendéis, la plata no viene acá, sino solo para embarazo, y para que lo creais, bolved la vista, vereis vn remedo de quando los Españoles descubrieron las Indias, y buenamente quitaban la plata à los Indios; que ya no ay mas Indios que nosotros, ni mas Colones que los Franceses. Atendimos todos, quando plantando vna tienda el Francès, sin mas abrigo que arrimada à vn arbol, empezò à colgar traftos, à la musica de su cansado silvo; eran las mercaderias, trompas de Paris, alfileres, peynes, cintillas para pelendengues, flautas, y silvatos, y apenas abrió su feria, quando rodearon la tienda infinitas personas, y à breve rato le cambiaron sus invtiles, y viles traftos à reales de à ocho, y el poco vellon que avia cogido, lo trocò à plata, diziendo: Tomad, cuytados Españoles, esse vellon, que bien traftquilados quedais à nuestras manos: mañana vereis lo que hallais de todo quanto aveis comprado, con la plata que tante os cuesta

ta, que fuera del gasto de Flotas, valazos, sangre, labrar minas, penetrar abismos, atravesar Mares, con aquel intolerable eco, de donde estamos, à la gabia, al timon, arria, vela, à la bomba, vengan torres, y otros ecos semejantes, que en semejantes lançes se ofrecen, que bien se llama la mayor confusion. Fuera de todo esto despoblais vuestras casas, y Patrias, los mas valientes Españoles que viò el mundo, pues este viage no es para gallinas; de todo esto nos escusamos los Franceses, pues sin gastar vn real en galas, ò sustento, venimos à vuestra España, ò à vuestras Indias, donde hallamos la plata acendrada, y acuñada, que se viene à los ojos, y con invtiles trastos, os engañamos como à Indios. Atenta esta la Verdad, oyendo sus ecos, no haziendo mas de estirarse las cejas, y viendo el poco remedio, abrió la boca de perlas en vengança de los Españoles, diziendo: Monsiur, verdad has dicho; pero tambien confessaràs la vil esclavitud que teneis entre nosotros, que yo soy Española de todos quatro costados, pues no ay duda que naci, donde son los hombres, hombres de su palabra, y tenazes en su Ley, y leales sobre todos los nacidos. Busca Españoles en Francia, que se apliquen à atahoneros, à amoladores, roperos de viejo, ò engañadores de el mundo, y encubridores de cosas, felleras, y filleros de palma, y criados de mesoneros, que los muy es-

tirados cargais con la tienda acuel-tas. Y no quiero deziros cosas muy graves, solo hablarè de texas abajo; y assi escucha à aquel Anciano, que pretende dezirte lo que siente, y es verdad; y para que no dudes quien es, sabràs, que se llama Lucio Floro. Esse es mi nombre (dixo) Monsiur no blasones, que no tienes de que aunque ayas dexado à España trasquilada, y con vellona Sabràs, que vosotros, como brutos sin razon sois, viviendo assi, pues habitavais en cuebas, como Osos, y con su Exercito os pegò fuego, y abrasò innumerables tropas, y millones de Franceses, y os llama Barbara Nacion Carlos Magano, Principe Perfecto, y os hizo racionales. Y tened por cierto que lo alocado, y simple vuestro, es dueño de quantos quantos ridiculos, y dichos simples andan en Europa por las Aldeas. Y por no dezir-lo todo yo, hable el Autor mas grave que ha escrito en Francia: Yo soy, dixo otro Anciano que alli estaba, y me llamo Nicolàs Boerio, y soy Francès. Yo imprimì mis decisiones cerca del año de 600. y en la decision 297. en el num. 17. digo en nuestros tiempos cosas graciosas de la Nacion Francesa. Busquelo el curioso, para que goze vn buen rato. Digo allí: Yo vi por mis ojos en la Audiencia Bituricense, ante el Metropolitano, vn processo por apelacion, en que el Cura, ò Rector de cierta Iglesia Parroquial de la Francia, pretendia, que por costum-

umbre inmemorial le tocaba à él
 el acostarse la primera noche con
 todas la Novias que se desposassen
 en su Parroquia, y desflorarlas. Y
 mas abaxo digo, que el Obispo
 Ambienense, en la Ciudad de Bo-
 llonvira, solia vender estas licencias.
 Así es, dixo el Francès, y lo hazia
 por ser muy viejo, y no poder cum-
 plir con sus obligaciones acostum-
 bradas. No lo tomes à chança (dixo
 Boerio) que en semejantes noches
 mucho mas han hecho con voso-
 tros los Señores de vassallos, en la
 Provincia de la Gascuña, y así
 perdonad si os llamo miserables, y
 barbaros, que Carlos Magno os hi-
 zo racionales, y aun oy era menes-
 ter otro Carlos, embiado del Cielo,
 para que os puliera, y diera à en-
 tender lo que debeis à España, y à
 sus Catolicos Reyes. Siris, y Ma-
 dama, dixo el Francès, todo quan-
 to dezis es verdad; pero honra, y
 provecho no cabe en vn saco: O
 vil Gavacho! Dixo el Cid, em-
 puñando la tizona, à tiempo que le
 detuvo vna voz, que cantaba así:

Diego Lainez, el padre
 de Rodrigo el Castellano,
 cuydando en la miengua grande
 hecha à vn hombre de su grado.

Viendo debiles sus fuerças
 para vengar sus agravios,
 que aunque la sangre le alienta,
 tiene los brios postrados.

Mandò llamar à sus hijos,
 sin hablar, los ha mirado,
 apretandoles las palmas,

por ver qual es mas oftado.

Tan recio los apretò,
 con esfuerço denodado:
 que muy quexosos, le dizen;
 que nos matas, padre honrado:

Cid, Mientes, vil Cantor, y vil
 Poeta, que en quanto has dicho te
 engafias, y para que lo conozcas,
 mi padre se llamò Lain Diaz, y de
 sangre Real, pues siendolo, y su-
 puesto que dizes, que tuvo valor
 para apretar tanto à sus hijos, que
 los mataba, como avia de apartar-
 se de quien le avia ofendido, sin to-
 mar vengança de vn agravio, y
 mas diziendo tu mala lengua, que
 fuè bofetada, dada en presencia del
 Rey? Buervo à dezirte que mien-
 tes, que los Reyes de Castilla, ni
 aun entre sueños sufrieran semejan-
 te atrevimiento; y mas hecho à
 tan principal Cavallero, que antes,
 y despues del, hubo en su linage
 muchos Reyes de Castilla, Leon,
 Navarra, Aragon, y Asturias. Y
 mas dizes que mandò llamar à sus
 hijos, siendo lo contrario, que
 quando mi padre lidiaba con los
 Moros, era yo solo en su Casa, y mi
 valor se conociò desde mi nacimien-
 to, y así, la prueba de apretar la
 mano, fuera escusada, no tanto por
 mi valor, sino que vn agravio tan
 grande, tuviera mil pregoneros lue-
 go al punto; que para publicar vna
 infamia jamás saltaron lenguas agu-
 das, y no avia yo de ser tan desgra-
 ciado, que lo supiesse el vltimo. Por
 vida de. Soffegòse, porque le soffega-
 ron aquellos Ancianos que le rodea-

ban, y la Verdad le reportò, diciendo: Dexemos esto Cid, que mas necessitamos de la atencion à la puente del Mundo, y à los que vãn passando tan llenos de plagas, que de ellas se compone el mundo, atiende à esta voz:

Nadie confie en la vida,
pues el cuerpo humano oy,
mañana es frio cadaver,
que à todo el mundo dà horror:

Nadie blafone, aunque tenga
riquezas, si ay presumpcion,
que el presumir es vn humo,
que el viento se le llevò.

Solo vive la humildad
en el Palacio de Dios,
y solo es buena riqueza
grangeada con sudor.

Los Palacios, que sus puntas
siguen la ley de Nembrot,
en la sobervia arrogante,
y en la miseria ambicion.

Derribados, y deshechos,
se veràn entre el clamor
de vn ay, tan triste, que à penas
halle à sus penas favor.

Riguridad en su oficio
el triste que le guardò
no espere piedades quando
ninguno se las debìò.

Ya se acabò la verguença;
que humilde el mundo viò,
que quando en el mundo estava,
no avia tanto ladron.

Quando pisaba la tierra
no se vsaba lo que oy,
que donde falta verguença
tambien suele faltar Dios;

Quien vè vna triste fregonaj
à quien la fortuna diò
razonable parecer,
talle ayroso, y buena voz.

Que sintiendo aquestas partes,
dexa el estropaxo, al son
del reclamo, que la dize,
vèn, que te llama el amor.

Dexa el fregado, y la casa;
que ay galanes, y favor,
ay galas, y galanteos,
lacayo, coche, y señor.

Apenas escucha el eco,
quando sin mas dilacion,
cuenta con pago repite;
pero en la cuenta no diò.

Pierde la verguença al punto;
y en la desverguença diò,
perdiendose por hallarse,
quien al vicio se aplicò.

Ver vn lindo, que no tiene
juyzio, à quien riquezas diò
la fortuna, que sus medras
en vna rueda fiò.

Muy penado de cabellos;
cabello que otro criò,
y el haze gala tal vez
de lo que vn muerto dexò.

Con vn don, mas guarnecido
de riquezas, que de honor,
preciado de dadivoso,
y jamàs limosna diò.

Todos confiados viven;
en que tienen, y en que son;
y el que mas tiene, no es mas
de vn pobre Administrador,

Alerta, misero mundo,
que la edad florida diò
en el triste frio Invierno,
adonde la muerte hallò,

Cid. Musica defengañada; fuerza será que quien lo ha cantado lo esté, y mas que en la voz parece de edad. *Verdad.* Así es, pero bien al contrario de lo que imaginas, y para que conozcas el mundo presente, la que canta es vna hypocrita, que vive de engañar las gentes, y en viendo que ay quien escucha, canta defengaños, y aconseja que huyan del fuego, y ella se abraza, y aora verás la conversacion que trataba con otra tan buena como ella, que tiene vna hijilla, que aunque de poca edad, yá es hecha, y vino en ello su madre, que ay en el mundo infinitas de estas madres. Escucha como se salvan, y lo que tratan. *Hypocrita.* O sea muy bien hallada la honra de las viudas, y madre de vn Angel, huespeda de las desamparadas! Dios te haga bien, y como se te conoce en la cara, el alma que tienes! En verdad que vengo de Nuestra Señora de Copacabana, de encomendaros, y encomendarme à Dios, y la he pedido en mis oraciones, te dè mucha dicha, y ampare à Doña Josephita, que moza que tenga cara mas salada no la tiene Madrid. En verdad, que no menos que ayer me acordé de vosotras, entrando en el Carmen à cumplir algunas de mis devociones, y despues de tres Missas, y cinco Rosarios, vi en la Capilla de Santa Elena à Don Juan el Indiano. No te enojés, por vida mia, dime de donde vienes: Vengo, dixo la tal, de donde nací,

Tom. 3.

y voy adonde tengo de morir, de la Capilla de San Sebastian, que está en San Geronimo, de oír Missa, y dexar limosna para seis Missas; por el alma de mi marido; pues amiga, prosiguió, Don Juan me dixo, que nó era su interto enamorar vuestras reñas, sino solo con mucho recato servir à vuestra hija, y regalarla, que era hombre muy diferente de lo que pensabais, y que podria ser, parasse en casamiento: Ay, amiga dixo, Dios se lo perdone à Don Pedro, que la dió palabra, y la dexó como faheis, y así con qué cara queréis que se la venda yo? Callad, replicó, que me espanta vuestro encogimiento: acaso será la primera? No ay en el mundo plumas de palomino, pellejo de rana, hojas de zambida, y agua de esparto, y otras muchas cosas? En el Cielo esté Casandra, que me lo enseñó, que con sus liciones, han corrido por estas manos mas de sesenta madres plaza de doncellas. Además, que no es tan lerda Josephita, que à los antojos de vn novio, vale mucho el papel del melindre, y la confianza del engaño, que la muchacha embobará al mas pintado; no se os ponga nada por delante, que aqui estoy yo, que hasta aora, nadie se ha quejado de mi, bien lo sabe Dios. Y cierto, que es Don Juan vn bendito, y merece à qualquier señora de Titulo, que si lo viera mi comadre con la devocion que estaba rezando como vn corderito, y dió limosna à la Beata que trae

las cadenillas en las muñecas, y se arroba. Aunque el otro dia vn picarrillo, estando arrobadada, la clavò vn alfiler por vn muslo, y la interrumpiò la devocion; y como anda mala, la socorre Don Juan con su limosna. Es famoso el mozo. A mi me diò para vn manteo, que en verdad que me hallaba harzo destexada, y à boca de Invierno. Yà os empieza à valer, comadre, dixo la tal: yo me huelgo, no ay fino encomendarlo à Dios en nuestrras oraciones, que si ello està del Cielo, ello se hará; y pues son sus descos con tan buenos fines, bien le podeis dezir, que alli tiene la casa para servirse de ella, que yo la dirè à la muchacha la merced que la hazeis. Vamos àzia casa, remojarèmos lo seco de los labios.

Cid. Mal fuego os abrafe, fanturronas, hypocritas, que cargadas de Cordon, Correa, Escapulario, Rosario, Medallas, y Camandulas, asistiendo al Sermon, y al Jubileo, solo porque os vean, y crean por buenas los simples que no os conocen. Mala polilla cargue con vosotras. Inquietòle al Cid vna mugger, que labando en vn arroyo ciertos trapillos, cantaba lo que dirà el Discurso que se sigue.

DISCURSO II.

PObre fortuna mia,
 en tierra agena sola,
 sin alientos de vida,
 rodeada de congoxas,

Adonde vàs perdida
 al golfo de lisonjas,
 que el anhelar no es cuerdo,
 si la esperança es loca.

Mirate destruida,
 qual ciega mariposa,
 que es poca la cordura,
 quando la edad es poca.

Sin que te dè la mano
 entre embidias traydorras
 misera en las defensas,
 te atreves à las ondas.

Quando en tu amada Patria
 andabas Costa à Costa,
 jamàs tanto temiste
 trayciones procelosas.

Inès, abre los ojos,
 que ay atrevidas moscas;
 que pican, aunque sea
 del Rey la cara propria.

Mira bien donde pisas;
 que yà la tierra es otra,
 y no sabes los lazos
 que los bellacos forman.

Pero sè que en la Patria
 no es la virtud dichosa,
 ni la perla se estima,
 si no dexa la concha.

Ni la Nave, adornada
 de bellas vanderolas,
 no la admira la vista,
 si no dexa las Costas.

Ni el grano entrè la espiga
 no merece la honra,
 hasta que los trabajos
 le pulen, y acrisolan.

Pero la soledad
 la paciencia me acorra,
 que nunca vn desdichado
 sus pensamientos logra.

Mas oy, en què me fundo
con esperança loca,
donde si yerro el rumbo,
me labro vna deshopra?

Pues las hermosas dichas,
solamente coronan
à los que de truhanes
sus sentidos adornan.

Amparenme los Cielos,
y ganatè victoria,
y à mis queexas humildes,
su Deidad no sea sorda.

Busquemos la paciencia,
que el pobre siempre llora,
porque le falta en vida
lo que en la muerte sobra.

Cid. Buena voz por cierto, y no muy mal verso; en verdad que si corresponde la cara al eco sonoro, que muchas son las causas que la obligan à la queixa. *Verdad.* La buena cara, y la buena voz la han destruido, y tan postrada està, que solo tiene la camisa que lava, que puede servir de rodilla. Aquí asiste en este prado, y aunque plagada como canta bien, no falta quien con ella se emplaga, que cierto que me admirà que se contienda tanta muger perdida en este Prado de San Geronimo, y tanto holgazan, que de sus juntas han salido hartos montados à pedir limosna. *Cid.* Declaratè mas, que esso de montados me suena à Soldado, y pedir limosna, no suena bien, oyendose tan cerca las trompetas del enemigo. *Verdad.* El pedir limosna los Soldados, yà es tan comun como el chocolate.

Cid. Què es chocolate, que tal

nombre jamàs oï? *Verdad.* Que? Vna bebida que passò de Indias, como la plata, y monta mas su gasto que el de las Campanas, pues yà no ay carnicera, ni pescadera à quien en la misma tabla donde està pesando, no se lo lleven sus criadas, con mas autoridad que al Rey. Y el otro dia vi à vna mondonguera estàr tomando lo con todo el aparato de salvilla, xicara, y tohalla, que para ello es lo que llevan mas de postura, que este robo yà està arrygado, pues echa tantas ramas. Deruofese la Verdad à la voz de vno que cantò assi:

Pensativo estava el Cid,
viendose de pocos años,
para vengar à su padre
matando al Conde Lozano.

Descolgò vna espada vieja
de Mudarra el Castellano,
que estava toda mohosa,
con la muerte de su amo.

Cid. Que mi paciencia sea tanta! Cantor miserable, donde huvo Conde Lozano? y quando tuve yo pocos años para vengar agravios, pues siendo de quatro hize pedazos à vn perro, porque mordió à vna hermana mia. Pensativo yo, quando lo estuve, sino viendo à mi Rey triste, ò enojado? Que lo triste es vn humor que corre por todas las venas de los Nobles, y lo enojado es vn temblor, que obra en los pechos bien nacidos. Si en otro romance dizes, que me diò mi padre su espada, como aora prosigues, que descolgùe vna de Mudarra, que me acuerdo quando de diez años me la ciñò el Rey.

Rey Don Sanelio en Santa Gadea. Sollegaronle los Ancianos, y la Verdad le dixo, que atendiesse al Puente del Mundo. Atendimos todos à la voz de vno, que dixo: Pafse de priessa, tan en voz alta, que aplicamos la vista, y notamos vn hombre tan cubierto de handrajos, tan handrajos, que apenas le cubrian; dicho se estaba ello, qualquier aliento en el pobre, siempre fuè compeuesto de penas; apenas le cubrian, buelvo à dezir; mejor dixera, que penas le cubrian. Iba llorando, yo no romè gusto de sus lagrimas; pero creo que las vertia amargamente: jamàs tuvo el pobre cosa dulce; y los piadosos por què han de tomar gusto de ver llorar à otro? Coxeaba, y fuè preguntada la causa? Respondiò, que las cargas lo hazian. Que cargas, bestia? (dixo vn lindo que alli estaba.) Y respondiò: Vuestras necedades, podeis aliviar à los pobres, y no lo hazeis, què mas cargas quereis; pero mis cargas las passo yo en el mundo, y las vuestras las gozareis en el Infierno: Quando reparo en los hormigueros, y veo el ansia de las hormigas, cargando con quanto hallan, sin reŕservar el grano ageno; y aunque en el camino encuentren el misero gusano, el caso que hazen del, es atropellarle, vltrajado, y avassallado; y si se queda, medio vivo, y medio muerto, arrastrandole, le llevan, y le encierran en sus cabernas para comersele; assi sois vosotros con los pobres. Passa borracho, dixo el lin-

do, y diòle vna pelcozada, à cuya accion dixo el pobre: *O pluat Deus super me calamitates!* Lluva Dios sobre mi dolores, y penas, y cante los versos que suelo:

*Pues que fui contra Dios, y sus razones,
llevan sobre mi penas, y afficciones,
muestre en mi su rigor la tirania,
que qui la aguardo humilde cada dia:
Aqui aguarda el espiritu hospedado,
en cuerpo pobre, triste, y despreciado.*

Cid. Quien es este hombre tan acuytado? Si es Castellano, como se avasala tanto? No ay Campañas donde se premia el valor? Por què ha de abatirse tanto, que dà verguença à quien lo vè? *Verdad.* No dà por cierto, que yà no ay premios à que aspirar, ni es novedad, el que siendo Castellano, haga la Gavachà. En las Campañas; solo se premia à quien tiene lado. *Cid.* Pues acaso està este hombre sin ellos? *Verdad.* Si, mirad su persona.

Entonces, viendo que le miraban, y daban bueltas, se riyò la Verdad, diciendo: Los lados son los que le faltan, y estas muletas que trae le tienen de milagro, y ellas son vn milagro. Diòselas vn Sacristan de las que ponen en las Iglesias, y oy el affigirse los Castellanos, es razon, que no ay Nacion mas postrada, y abatida, pobres, humildes, y leales, y lo leal sobrepuja; yà solo son bultos sin formas; pero bultos como leones, que si los lamiesse el aliento de su Rey, y señor, y los aliviasse, avian de tomar tal forma, que se espantasse el mundo de su valor; pero es providencia del Cielo

el estar pobres, que à no estarlo, quien se avia de averiguar con ellos, y aun estando tan agobiados con las cargas, lo disimula su cordura, y aliento. *Cid.* No ay Nacion que apasionada, y embidiosa no diga mal de los Castellanos. Yo fui harto murmurado; pero mostrè notable cordura en no hazer demonstracion, quando llegaban à mi à dezirme: Fulano dize mal de vos. La sagacidad en semejante caso, es prueba de valor; diganlo estos versos del gran Filosofo Español.

*Los hombres paladeados en veneno,
que solo sirven para el daño ageno,
y en las conversaciones,
solo decoran las murmuraciones:
Si en tu credito alguno de estos toca,
mira que habla vna infame boca,
porque suelen, vestidos de advertècia,
chisimear, aunque sea en la presència
de aquel, que perseguido del demonio,
està ofendido de su matrimonio,
y con rostro severo,
ofreciendose à ratos lisongero,
dizen: Fulano arroja mil maldades,
y que son vuestras obras liviandades,
que sois de condiciõ perversa, y terca,
que vuestro padre tuvo sàgre puerca,
y que vuestros costados,
por todas partes tienen malos lados.
Asi que digan estos tales, luego
responderàs, prudente, y con sosiego:
esse hombre que dizes, no sabìa
la menor parte de la vida mia:
porque si la supiera,
mucho mas que te dixo, te dixerat
yo soy el malo, si ocasion le he dado,
en dezir de mi mal, no està culpado.*

Esto se debe hazer para desterrar chismes; porque los que arman vna parança para coger paxaros, la adornan de verdor, y à lo cerca, reclamos sonoros; pero el paxaro prudente, que yà conoce el vil veneno, ofrecido en vistoso vaso, sin acercarse, passa cantando, no haziendo caso de tan engañosos pyratas, que solo dizen para oir, y de aquel modo encenagar. Pero que tropa de gente es aquella que passa el puente, toda con mazas al ombro? *Verdad.* Aquellos son moleadores. *Cid.* Què muelen? *Verdad.* A todos los nacidos, muelen hacienda, muelen paciencia, muelen edades, y vidas; son Agentes, y Procuradores: mas muelen que los rios de las GG. Guadaiete, Guadalquivir, Guadiana, Guadarrama, y Guecar; que Xucar, y Xarama, callan con el Ganges. *Cid.* Pues como se nos olvida el gran Mançanares: Acafo ay otro tan celebrado en el mundo? *Verdad.* Asi es, no le negarè el ser rio de las mejores plantas, pero no muele, ni canfa; y con tener como digo plantas tan hermosas, le han hecho vna bien nueva, con intento de estancarle, que como yà no ay otra cosa, à que echè mano los Estrangeros, han dado sobre el pobre Mançanares. Dizen que para engrandezerle; yo digo, que para empobrezarle, y para vedar sus pocas lagrimas à muchos pobres, que aun esse bien los quieren quitar. *Cid.* Pues no se hable de rio que se dexa atar tanto. Pero que tropa de niños es aquella que passa el puente del Mundo? O que de admiracion!

No ven la Verdad como traen las manos llenas de perlas preciosas, yaquel hombre que parece Guarda, los engaña con vnas silvestres flores, que los dà, y les quita las riquezas que llevan. O que propio de criaturas, dexarse engañar, y quitar lo que tienen por el corto precio de vn confite. *Verdad.* Pues no se tienen ellos por niños, sino por muy hombres, y lo son, pero no personas; estos des-gobiernan el mundo, y le destruyen, y aniquilan; pero tambien dan cantidades muy subidas, que son tristes quejas, y lagrimas à los pobres. Parecen niños en dexarse engañar del mundo, quien es aquel hombre que los quita lo precioso, por lo vil, y de ningun valor, que son flores de cardo silvestre. Pierden las candidades del Alma, que no ay joyas de mas valor, y por el vil interes de lo que roban, y quitan à pobres, truecan lo precioso; y quien esto haze, niño parece, no persona; pero aunque niños, siguelos con la vista, y verás en lo que paran. *Cid.* Jesus, que novedad! Que presto que han crecido, y que oficio han tomado! Herradores se han hecho todos; vnos forjan herraduras, otros las echan, y al clavarlas, mancan à la pobre bestia, que de ellos se fia. *Verdad.* Este oficio siempre lo ha tenido: no ay que espantarnos, que yà es el oficio de mas Aprendizes, Oficiales, y Maestros que ay en el mundo. Acomodan à vno en vn Gobierno: hazenlo porque es pobre; pero ellos como Yaso que à todo trapo tendido, vien-

to en popa; corre como el mismo viento: assi estos tales, desplegando todo el velamen de su ambicion, se enriquezen, haziendo pobres à muchos, violentando las quietudes, y alterando las paciencias, y por fin salen cargados de martillo, pujante, tenazas, punçon, y herraduras, y con Oficio, y à este passo quedan despues tan niños como vès, y tan burlados, como notas. Pero repara en lo que passa el Puente. *Cid.* Què bulto, todo horror, todo affombra, y todo confusion! Què es la que mis ojos ven, que en su hechura parece ataud, y en su valor, arca, donde van las vistas de alguna boda? *Verdad.* Bien dizes, que à todo haze luzes, pero presta poca. Todos lo miran con anteojos de larga vista para la admiracion del pasmo, como: O que murió Fulano! O que Fulano esta acabando! O que Juan murió de repente; pero todo es à lo exterior: no salen las razones de lo interior del alma, empedernida entre las inmundas tapias del cuerpo; y assi ataud es, y caja de joyas. *Cid.* Sea lo vno, ò lo otro, como va atravesada sobre vn jumento en albardado? *Verdad.* Porque si, que à los que estàn en la holgura de sus vicios arraygados, y entre olvidos, à quien se les atreve los trata el mundo, ó sus habitantes, de jumentos, y por esto en esta hera, anda la Verdad en la boca de los humildes, y abatidos, en quiè el poder, y la crueldad carga sus enfados, y descarga sus iras; llamalos el vulgacho bestias, porq̃ en los ma-

yores entretenimientos, acuerdan las mayores verdades, y así bien va sobre un pollino, y el adorno que te haze admirar, ya es uso de la edad del tiempo para diferenciarse el poder de la pobreza. A un pobre que muere en el Hospital, en sus pobres vestidos le amortajan, y solo en aquellos va a la tierra, que como jamás tuvo mas alhajas, no le acompañan mas en la última jornada; pero el que mas puede, va en ataúd aforrado en bayeta, que hasta allí quiere que le acompañe el credito: y el poderoso le guarnece en terciopelo, con sus passamanos de oro, y tachuelas, que también quiere que le acompañe el oro a quien adoró; y ya el que no va a la hoya dentro de caja, le parece que no le acompaña el credito, y el poder que merece. También es caja de vistas, pues si el que va dentro murió como buen Christiano, en forma de joya presenta a la tierra lo que la tierra le dió, sin averla desluzido en quanto vivió. Así que dixo la Verdad, empezaron algunos a dar de palos al jumento, diciendo: Vaya ver a este trasto, que ocupa el puente; pafse: así lo hizo, que los pobres por mas verdades que traten, y digan, siempre entadan, y cansan.

Notable atrevimiento haze el que escribe verdades, porque los malos creen que solo con ellos se habla, aunque tal vez, no sea así el intento. Estaba un aguador vendiendo agua, y anís, por dos maravedís; y como de ordinario se vende en tiempo de calor, decía muy alegre: *Què fresca*

ca que viene la putana; y que fresca. Fue a tiempo que passaba una muger de estas que dexan entretenido al marido, y ellas van a lo mismo; y pareciendola que hablaba con ella el aguador, embistió a él, asíendole de los cabellos, a cuya refriega llegó gente, y dividiendolos, supieron la causa, siendo tenida por mala de algunos que no lo sabían.

Así digo, el aguador hablaba su con agua, y picóse la otra. Escribe un Autor un libro para mostrar su ingenio, y de algunas verdades, que el acaso de la pluma forman, se fiere el que lee, creyendo, que solo por él se dixo. Entró en una Iglesia un jugador, maldiziente, y perdido, a tiempo que un Predicador decía sobre el segundo Mandamiento de la Ley de Dios: empezó a reprehender asperamente a los blasfemos, pintando la desenfrenada boca de un jugador quando pierde, y lo ciego que queda para acudir a sus obligaciones; y así que oyó estas palabras, creyó que hablaba con él, concisbiendo en su infernal mente, que aquel Religioso era el Confessor de su muger, y que ella se lo avia dicho. Fue a su casa, y mató a palos a la pobre inocente. Tal vez guía la pluma de un misero hombre la mano de Dios, y guía aquel escrito a las de un hombre malo, para que lea su vida, y se enmiende, que los secretos Divinos tienen raros modos de alumbrar.

Para apartar a Cordroaz, Emperador, enemigo del Papa, de sus designios,

nios, le representò Dios en vn sueño, que todos los edificios del mundo temblaban, y que dentro del Mar se oían gemidos, bueltas sus aguas sangre; que los paxaros dabon en el ayre articulados suspiros; y luego viò passar vn brazo, que gobernaba vna espada, y vna voz que dezia: Moriràs si aborreces al Papa. Y no bastando estos avisos, murió à manos del Pastor Focas.

Bolvamos al Puente. Dimos la buelta à su passo, quando vimos vna tropa de camalcones, que le ocuparon por largo espacio. Admirado el Cid, preguntò à què iban, y la Verdad dixo: No los vès como se cantonean, campeando la gala que los adorna? No vès como se rizan las cabelleras? Como pisan de gravedad? No vès como no consienten que alguno se les arrime? Notable vanidad! *Cid.* Parece que abren la boca muy à menudo, como quien traga ayre. *Verdad.* En el punto has dado; estos son lindos, à quien sustenta la vanidad, que no es mas de vn poco de viento. En fin passaron, y luego vna tropa de aves con quatro alas; bolaban de alamo en alamo, buscando comodidad, y mas comodidad; no dexaban sitio, ni fuente, todo lo gozaban, pero à breve rato no las vimos. *Cid.* Que es esto Verdad mia? Que aves son estas de tantas alas? Parecen Efimeras, hijas del Bosforo, todo lo han penetrado, y hollado, y yà no parecen. *Verdad.* Aì veràs en lo que ha de parar el anhelar de la ambicion, mucho buscar, mucho subir, mucho

hurtar, mucho querer; mucho gozar, para vna hora de vida; apenas se nace, quando yà se halla la edad en la escuela; en vn instante en la crecida de el estado; luego en la madura, y por fin en la tumba. O sueño de nuestra fantasia! Passaron luego cantidad de aves hermosas, cantando dulcemente, y à ratos gimiendo, pero no paraban. *Cid.* Què es esto? Gemir, y cantar? Aves tan hermosas, y sin pies, por dicha son Celestes, que para detenerse à criar, enredan vn cabello largo, como cerda, en el arbol, y assi anidan, sin llegar jamás à la tierra. *Verdad.* Estos son hombres entendidos, que no se pagan de cosas del mundo, ni hazen caso de sus averes; cantan como quien vâ seguro de enemigos, y viven como quien teme à su Dueño. Y aun otra cosa tienen de bondad, que no tienen hiel. Atiende al Puente; mira que tropa. *Cid.* Jesus mil vezes! Què admiracion! Què sabandijas! Parecen basiliscos; pero no matàn con la vista, pues nos vienen mirando sin hazernos daño. *Verdad.* Mal discurre; yo estoy segura, porque mi vida es celaste; tu, y los que te rodean yà aveis muerto; pero advierte; que podrà ser que estos os matasen, porque son Doctores, Abogados, poderosos, y bellacos. A quantos hombres ha muerto la vista hermosa de vna muger? Què mas basiliscos, que los ojos de vna belleza? si se mira mata, si mira mata. Pues vamos à vn poderoso: Llegar el que pretende, mas humilde que la tierra, presenta su neces-

cesidad, guarnecida de lagrimas, recuerda el tiempo que ha que pretende, alega verdaderos servicios, y por premio oye: Yo lo verè: que mayor muerte; y consumo. Vamos à vn Abogado: Vá el litigante à èl, que en solo ir à èl yà lleba el mal consejo; informale de su pretension, y dize: Veamos papeles, veamos testamentos, veamos informaciones, veamos su bolsa de V. m. dà vn golpe en Baldo; y no de valde; pues con este veamos mata al litigante. Vn Medico, todo barbà en pie, y mano en guante, que así que vè al enfermo, le mata; que mayor basilisco, pues poniendo al basilisco vn cristal delante, muere; pero estos en viendo el orinal de vidrio, matan al doiente, aunque estè apartado cien leguas; digote que no ay mas basiliscos.

Inquietónos vnas voces, que hezian: Milagro el mayor del mundo, y de que no se haze caso, milagro patente, gran milagro. *Cid.* Qué es esto? *Verdad.* Qué quieres que sea, vn milagro bien espantoso, y para salir de dudas, escucha al mismo que dà voces: Milagro señores, que yo soy vn pobre jornalero, que gano cinco reales, y tengo muger, y seis hijos, y valiendo el pan, la carne, y el vino à tan subido precio, todos comemos, y nos sustentamos; y aunque tal vez me lo quito de la boca para darlo à mis hijos, no me haze falta; que mayor milagro, esto Dios lo haze cada dia, y no nos admira,

Jesus, Jesus. Con esto passò, y luego le siguiò vna ave muy hermosa, y sola. Admiracion causò, pero el Cid dixo: Esta ave yà la conozco, es Pelicano. *Verdad.* No le ay en el mundo; donde quieres que aya quien tenga corazon, ni sangre, ya no ay quien pueda alimentar à sus hijos; ya estos pajaros passaron, solo sobran oy lechuzas, de quien aun las lamparas de las Iglesias no estàn seguras: Pelicanos querias en estos tiempos? Esto no: quien chupe el hazienda, la sangre, el valor, y la vida, si avrà; pero quien se pique el pecho, y con la sangre de su corazon sustente al pobre, ya no le ay; y si le ay, serà como el Fenix, vno solo en el mundo. *Cid.* Pues yo creí que avia muchos, y que su numero era tanto como el de las moscas. *Verdad.* Jesus lo que dizes! Tente, que has tocado en vn genero el mas sobrado del mundo: solo esta chusma vil llena los Palacios, y Casas de la tierra, y sola es la que vive, y la que triunfa, luze, y sustenta: essa es la profpera, la estimada, y en fin, de quien se haze caso. *Cid.* Qué dizes *Verdad?* vna tan vil sabandija puede valer tanto? vna cosa tan sin provecho? vn trasto tan porfiado, cansado, enfadoso, y entremetido? *Verdad.* Si: agora diste en el punto. Estas moscas de quien yo hablo, son los entremetidos bufones; solo ellos viven; que el pobre que trata en verdades, parece, enfada, y muere de hambre. Mas dixera la *Verdad*, si no los inquietàra vna voz que cantaba así:

Armado de todas Armas,
 esse buen Cid Castellano,
 brotando fuego sus ojos,
 buscaba al Conde Lozano;
 Hallòle, y diòle la muerte,
 la cabeça le ha cortado,
 y à su padre viejo, y pobre,
 por presea ha presentado.

La Noble Ximena Gomez,
 hija de este muerto Hidalgo,
 querrellandose ante el Rey,
 que entonces era Fernando;

A lo hecho no ay remedio,
 solo te pido mi amparo;
 hazedme buen Rey justicia,
 dadme al Cid por desposado.

El Rey lo ofreciò, y lo hizo,
 pues con ella le ha casado,
 de cuyo talamo Noble,
 toda la Corte se ha holgado.

Cid. Ay mayor mentira! Y que me digan, que andan estos romances impressos en libros! Miren que al contrario es, pues mi muger se llamó Doña Ximena Diaz, hija del Conde Asturiense, llamado Don Diego Diaz de Asturias, y para mas verdad, en el Monasterio de San Juan de la Peña, que es de la Orden de San Benito (dixo vno de los Ancianos) se hallarà su sepultura, y en vna antiquissima tabla estas letras:

Hic requiescit Eximina Diaz, mulier Roderici Cid, vulgo Rui Diaz.

Y esto fue en la hera 1660. *Verd.* Dexemos antigüedades, y atendamos al Puente, lo que por el passò, lo dirà el tercer Discursò.

DISCURSO III.

INfierno de penas, y Limbo de neccios, llaman los discretos al oro; muchos passaban el Puente del mundo cargados de riquezas de dones, de officios, y Dignidades, y algunos con tantos puestos, que si se repartieran, podian comer treinta con ellos. Avia en los lados del Puente muchos pobres pidiendo limosna, y en viendo al poderoso, levantaban la voz, pero no les valia mas de Dios os provea. Passaban dos personages, el vno cruzadas las manos, y el otro tomando tabaco de humo, y entre el chupar, y chupar, razonaban, y hasta que algo enojados se detuvieron, y en sus razones conocimos, que el vno era Francès, y el otro Español. *Francès.* Yo no censuro de tu España, ni de sus hijos. *Español.* Y qué lo hizieras, soy tan galantè yo, y todos los de mi Nacion, que no hizieramos crimen de tus ignorancias, no somos padres de las sospechas como vosotros, tenemos mas reales coraçones. *Francès.* Así os parece, pero no es esso, sino que como es vuestra tierra seca, y montuosa, os viene la sequedad de condicion, y melancolica gravezad, que os parece à qualquier Español, que es poco vn Rey para vuestro porquerizo. *Español.* Así es, que queriais, que nuestro real animo se abatiera à inventar vn enxambre de titeres, y metidos en vna caja andar engañando muchachos, dando muchas

muchas voces, que vengan à ver el mundi novo? ademàs, que en lo que dizes, que en lo seco nos parecemos à la tierra, ay otra mas hermosa de frutas, aguas, y saludables vientos? Ay otros hijos de mas vivo ingenio, pues tienen assombrados los tiempos sus escritos tan elegantes? Y quando vosotros venis à España, solo os avisan que os guardéis de tres cosas, de sus vinos, porque os calabrean los cascos, y os dexan en ellos mas luzes que el dia de todos Santos; de sus Damas, que os enloquezen, y de sus soles, que os abrañan. Si te parece que en España ay pocas Poblaciones, busca Pueblos en Francia. Si te parece, que està apartada del comercio de las otras Provincias, pluguiesse à Dios lo estuviera mas; pues todos nos buscáis, y nos quitáis llevando nuestros frutos. Hable Inglaterra, si acaso nuestros vinos la alegran? Mira si Olanda se aforra con nuestras lanas, que todos nos traquilais. Hasta Venecia se ha llevado nuestro vidrio, y nuestro azafran Alemania. Y mira si Napoles se haze con nuestras sedas, y se paladea Genova con nuestra azucar; pues Francia no se ensoberbeze con nuestros cavallos? y todo el mundo con nuestra plata? Y pluguiesse à Dios estuviera mas apartada (buelvo à dezir) que sin vosotros podemos passar. *Francès.* De vuestro natural hablo, no quebrémos tanto el hilo à la conversacion. *Español.* Pues di, que siéntes de nosotros? *Francès.* Que teneis

tales virtudes, como si no tuviesseis vicios; y teneis tales vicios, que parece que no ay en vosotros muy relevantes virtudes. *Esp.* Tienes razon, pero responderete con brevedad: Aunque el Español sea vicioso, yà en lo sensual, juego, y otras cosas, jamàs falta en el el conocimiento de la verdad, ni lo tenèz de su Religion; pues es muy propio en ellos el arrepentimiento, si acaso cometen el pecado: y en fin, es gente de verguença, y aunque malos, jamàs faltan à las obligaciones de Christianos, frequentacion de Sacramentos, alivio à los pobres, amparar à los desvalidos, remediar miserias, y aunque lo hagan con aquella vanidad sobervia, en fin lo hazen. Y si no cruzan los brazos como vosotros, es la causa, que los levantan hasta el Cielo. Y aunque te valgas de tu natural lagrimoso, pues dizen: El Español renegando, el Francès llorando, has de saber, que solo renegamos de vosotros, que admitidos como huéspedes, os llevais la ropa de la cama, con ofrecimientos que jamàs cumplis, y lo hazeis vna, y mas vezes, como nos conocéis dociles, y confiados; pero la causa de vuestras lagrimas, es el pesaros de lo que en España ay, y no podeis asir; y pues te he dado satisfaccion en paz, vete en buen hora, no arroje algo mi condicion. Con esto se dividieron, y todos atendimos à las voces, que cantando daba vn mozo en habito de estudiante, muy desandrajado,

aunque mejor dixera, muy cargado de andrajos, pues quanto à cuestras traia lo eran. Cantaba, aunque la voz no buena, assi:

Con harta necesidad,
y de su Patria la ausencia,
muerto de hambre, y suspirando
vn estudiante se quexa.

O fortuna de los pobres,
que nacen à ser afrenta,
y de la soberbia blanco,
donde asiste la riqueza?

Pero preguntome à mi,
quien mueve tanta tristeza?
porque el valor de los hombres
en los trabajos se muestra.

Por ventura teneis hijos?
què deudas oy os aprietan?
què obligaciones os llaman?
què alquiler de la vivienda?

Ay! me respondo à mi mismo:
à què descansos anhela
el que al empezar la vida,
empieza tanta miseria?

Poco dinero, y gran suma
de piojos, que me atormentan
tengo solo de caudal,
y mucha falta de letras.

Oy cumpro diez y seis años;
y estos mismos ha que reyna
en el alma vna hermosura,
que mi sentidos gobierna.

Nació cerca de mi casa,
pluguiera Dios no naciera,
pues con su vida mi muerte
à los umbrales se llega.

Tan bella à mis ojos es,
y tan hermosa en mi idea,
que à quererla antes de ser,

me enseñò naturaleza.

Oy ausente de sus ojos,
a nohecida mi estrella,
eclipsada mi esperença,
solo la contemplo agena.

Cielos, paciencia me dad,
y sufrimiento à mis penas,
que aunque es la edad corta, es
larguissima mi tormenta.

Pero anhelar es forçoso;
que muchos ay de mi tierra
que vinieron sin camisa,
y oy tienen coche, y litera;

X pues pobreza, y amor,
son causa de mis tragedias;
harta desdicha es querer,
harto infierno es la pobreza:

Assi que acabò de cantar, se le lle-
gò vn Religioso, y le dixo assi: Las-
tima te tengo, pues quando la edad
empieza à brotar la hermosura de su
flor, descubriendo muestras de los
quilates de el entendimiento, tan
mal se aplica, pues pide limosna. No
me lo negarà, pues yà le hemos visto
en la Porteria de mi Convento to-
màr la sopa; y pues su edad es tan
buena, tome otro rumbo de vida;
que intentar estudios sin tener quien
le dè la mano, es querer impossibles.
Esto le digo, por parecerme en sus
trabajosos habitos estudiante, y en su
posibilidad pobre; busque otro mo-
do por su vida, que el logro de los
estudios en verdad que anda tan
atrasado, como el merito del Sol-
dado; pues vemos à muchos, des-
pues de averse desvelado, assi en
Armas, como en Letras, arrin-
cona:

añados, ò pidiendo limosna, que solo el medrar es para quien elige la fortuna: y à me parece que anuncia la noche de su fin, pues empieza pidiendo limosna. A todas estas razones el buen estudiante, clavados los ojos en la tierra, no avia hecho mas que escuchar, pero alentandose lo posible, remojando con la lengua los secos labios, tragando alguna saliua, dixo assi: Padre, estudiante soy, y pobre, no podrè negarlo; pues aunque yo quiera no lo encubre mi vestido. Vengo à este Lugar con intèto de buscar à quien servir, que me parece no faltará alguno de tantos hijos de poderosos, que son los que se calzan los puestos, à cuyo abrigo podrè estudiar si quiera para dár à mi linage vn bonete. A bonete aspira? (dixo el Religioso) de su color ay vn sin fin de locos en el mundo. Padres, cuyo aliento es ser pobres Oficiales, que tienen à mengua el que sus hijos lo sean, y los dan estudio, gastando todo su poder en pulir aquel tronco, que nació para Oficial, y se quedan en carnes, por solo vestir de letras à vn guijarro de Torote, à quien su padre quiere criar contra natural, violentandole, y sacando de sus quicios, poniendole caudal de libros, pero no de letras, y assi anda el mundo tan desigual, y sin rienda. El que su natural le dictaba para Soldado, es Juez. O que riguroso Juez! El que para Juez, le aplican los padres (viendole algo melindroso) por desahazerse de él, le embian à la Cam-

paña. O què lindo Soldado! El que nació de pastor, y para Pastor, le dan estudios para Letrado. O què tosco Letrado! El que su natural le llama à las letras, le embian al arado, para que viva poco, pues no ay mayor muerte, que hallarse el discursó entre parvas, y rastrojos; y à este passo anda el mundo. Con que verdaderamente se puede llamar loco; y assi perdone el que le diga, que si su dictamen es diferente de las faldas, pues le oí cantar cosas de amores, empuñe el arnès, ò la herramienta del Oficial. No quiero cansarle mas. Solo digo, que como busque comodidad, y no se dè al vicio, no le faltará vn bocado de pan en mi casa. Con esto se fue, y nuestro Estudiante, santiguando su estrecho rostro, sacudió sus rotos, y blanquizcos zapatos con la negra sotana, que apenas se acordaba de su primer origen. Y compuesto lo mejor que pudo, guió los passos al mundo, y nosotros la vista al Puente, porque empezaban à pasar infinitas tropas de gentes de todos estados. Preguntó vn Anciano à la Verdad, què gente era con tanta magestad? Respondió, que la ceguedad, tropa que tiraba piedras al texado de su vecino, y tenian el suyo de vidrio, y muy quebradizo; y que en verdad avia menester retexo, y no reparaban en que se acercaba el invierno de su edad.

Con esto atendiamos con cuidado, y

empezaron à passar al mundo, subiéndolo quatro gradas que tenia el Puente innumerables gentes; y à los primeros que hizieron punta, los detuvieron las Guardas. Preguntò segunda vez el Anciano à la Verdad, viendo lo que passaba, estas razones: Por cierto, Verdad santa, que me admira lo que veo; y aunque tu no dudas nada, dirèlo: Notable sobervia, y notable magestad! Y solo reparo, de todo lo que veo, que no buelve nadie à mirar atrás para ver su ceguedad; que aunque vemos el cuydado que tienen en atender à lo de adelante, tambien fuera bueno el tenerle en lo que dexan atrás, que fuera mirar de adonde vienen, y conforme à esso governarse, y assi anduviera todo medido, y no tan pesado. No acabo de entenderte, Verdad santa; pues atiende al Puente (replicò la Verdad) que lo que ha de suceder te sacará de dudas.

Todos embiamos la vista al sitio, y reparamos, que las Guardas del Puente tenian en la frente vnos rotulos, que dezian: *Desengaño*. Empezò à passar vn tropel de gente de lucidissimo porte; pero segun vimos, porte grande, en carta de poca importancia. Al primero que iba à passar, le dixo vn Guarda: Donde va? Y respondiò muy colerico: Como hablais assi conmigo? No me conoceis? Sabeis que soy hombre de puesto en la Republica, y que me llamo Don Fulano? Idos muy en hora mala, que harè que ven-

ga vn criado; y que os dè satisfaccion, y demàs os enseñe à respetar à su amo, y aun reñirà con vos: Venga, dixo el Guarda, que por ruin que sea, serà mejor que su amo, y reñirè con èl, ò lo enterrarè en la razon: Me conoceis? Prosiguiò el personaje, sabeis con quien hablais? Por vida de el Rey, que tengo de hazer que os maten à palos. Mire V. m. dixo el Guarda, que soy hombre de bien, y aunque en sus repartimientos me diò fortuna este puesto, todos somos hijos de Adán, y de Eva: y no por verme con esta capilla parda, me vltraje de esse modo. Andad, que sois vn puereo, dixo el tal Cavallero, y yo os enseñarè verguença. Bien puede (dixo en voz alta la Verdad) pero buelva V. m. señor lindo, à baxar esse escalon de la fortuna que ha subido, y buelva la vista atrás, y verà lo que le dizen. A las voces que diò la Verdad baxò el escalon; y al bolver la vista viò detrás de sus medras las miserias de su padre. Estaba su madre embasando morcillas de puereo, y su padre afeytando con cuchara. Assi que los viò, y conociò, se llenò de verguença, y por los que le veian, alentò estas mal pronunciadas palabras: Cierito, que vn hombre como yo no avia de ponerse en semejantes lances, entre picaros ruines, dando ocasion à que suelte risadas el vulgacho vil. Miren à lo que me hazen bolver, à vna humildad notable, y vna de las que el mundo

do llama viles. Pero de ganancia (dixo la Verdad) pues con ella se ve V.m. tan otro, que no conoce à sus mismos padres. Mire que lo fueron eslos que mira, y yà muy pobres, por averle à V.m. levantado à suprema esfera. Echenle de la Puente abaxo, para que de en el Rio de la rifa. Assi lo hizieron, ocupando el puesto otro Personage, aun mas sobervio, muy puesto en jarras, con sus lacayos, y pages. Detuvole vn Guarda muy desandrajado; pero con el Rosario en la mano, y dixole: A donde va? Quitad de ai, respondiò: id nora mala: ola, donde estàn mis lacayos, que no me matan à palos à este picaro? Poco à poco, señor Fulano, dixo el Guarda: mire vueſſa merced que nos criamos juntos, y podia conocerme, y saber que le conozco. Vos à mi? Repliçò. A vos, dixo el Guarda: No sois hijo de Maria Perez, y Juan Anton, que tenian casa de possadas en la Calle de San Bernardo? Mentis desvergonçado, respondiò, yo hijo de tales apellidos como Perez, y Anton? Estais borracho? Yo me llamo Don Antonio de Sotomayor, Cordova, y Cardona. Jesus, dixo el Guarda! V.m. es el borracho, pues tales apellidos ha maquinado su poder; pues no ve que soy yo Juan Garcia su vezino, que anduve à la escuela con el, y que le conozco, para que se vincula con presumpciones tan vanas? No sabe que su padre era fastre, y su

madre cuydaba de la limpieza de los huespedes? Para que niega esta verdad? Por que mentis (repliçò) que vos sois vn puerco, delatento, mal nacido. Quedo señor lindo (dixo la Verdad) que ha hecho pedazos V.m. su texado, por traſtexar el de su vezino. Cuyde otra vez de no mirar goteras agenas, sino las proprias, y no eche manchas à nadie; quite las de su capa; y en tanto, arrojense al rio de la rifa.

Assi lo hizieron, pisando el Puente otro hijodalgo postizo, por quien se dixo: *Que en pablado todo quanto tenia avia rebado.* No reservò en su acompañamiento coche, silla, cavalleros, y criados. Venia con notable grandeza, y mas vſano que Emperador vencedor, entrando en Roma. Detuvole vn Guarda, y al detenele, le mirò de arriba abaxo, ſantiguandose, como admirado. Dixole el tal Cavallero que se apartasse, y dexasse passar: Quien es V.m. repliçò el Guarda, que me parece que le conozco? Vos à mi? No es possible, repliçò, que soy vn Cavallero que he seguido la honra, y el que diràn, que en fin se haze lugar entre las virtudes, por alma de las hazañas, aliento de la virtud, y alimento del espiritu. No ay cosa que mas vivifique la fama. A esta aspiro, por ser su animado aliento el ayteçillo de la honrilla; y es cierto que no ay obra perfecta sin algo de vanidad. Yo lo soy mucho, y desde que lo estableci en los centros de mi alma, estoy muy otro; à mi mismo no

no me conozeó; ni aun à la madre que me parió. Así es (dixo la Verdad desde su Potro) pues sus padres piden limosna, y él no los conoce, ni socorre, y los niega, diciendo, que le criaron, y que Mari Juarez le dió el pecho, como ama, y criada de sus Padres; y Juan Fernandez era escudero de su madre, que la acompañaba à Missa. Vive Dios, dixo el Guarda que V.m. es Pedro Hernandez, el que llamabamos quando se criaba, el de la gran flemma; pues para qué dà V. m. en Cavallero tan de los desamparadores, que no haze caso de sus padres. Mire lo que le quiero dezir, y serè en todo breve por no cansarle. En Carrilla la Vieja servia vn mancebo de corta edad en casa de vnos Mercaderes ricos. Vistieronle vn dia de Pasqua, y saliendo à dàr vistas à la gala, encontró à su padre, que aburrido, y pobre con vn pleyto yazia postrado. Miròle el tierno joven muy maltratado, y con tan trabajosa capa, que apenas le cubria; y quitandose la nueva que sus amos le avian dado, se la echò en los ombros à su padre. Vamos à la medra de esta accion. Consolò al padre; fuesse à su casa; y al verle sus amos de aquel modo, casi llegaron à estremo del castigo, siendole fuerça confessar, como viendo à su padre tan pobre, le avia abrigado con su capa. Supieron la verdad, y dixeron así: No es posible que nos suceda mal, teniendo en nuestra casa tal mozo. Así fuè; ellos aca-

baton con inmensas medras; que dexaron en muerte, y él llegó à tal estremo, que grangeò el que à vna voz le llamasse el mundo, el señor. Y al labrar vna casa suya, hallò vna mañana trabajando en ella à muchos Religiosos de San Francisco y humillandose à ellos, le respondieron así: Qué maravilla serà, que vengan los hijos de Francisco à servir à quien ampara à sus padres? Este fuè Quiròs el Castellano Viejo, pero V.m. no sè de donde es. Dexad tantas palabras, dixo la Verdad, y arrojenle al rio de la risa. Así lo hizieron, ocupando el puesto otro personage, con mas gravedad que Perico en la horca. Llevaba delante quatro lacayos, haziendo plaza, y ètiba en vna silla mas magestuoso que Novia mesurada. Detuvo à los lacayos vn Guarda, diciendo: Quien vâ? Y ellos, al favor mirando de su amo, quisieron hazer fuga, y passar por fuerça, pero no lo consiguieron; pues aunque mas hizieron, todo fuè dàr lugar à que su amo saliesse de la silla, y así que le viò vn Guarda, le dixo: Señor mio, muchos ensanches tiene la naturaleza; pero antes que le diga quien es, escuche: Al matrimonio sirve de ensanche su luxuria; pero ay muchos que no se contentan con vn ensanche, pues buscan otros en las casas ajenas: la correccion sirve de freno, y ensanche à la ira, aunque rogado, y reprehendido suele el ayrado quedarlo mas, pareciendole que le

le rogáron ; el sustento de tantos manjares, dà ensanches à la gula; pero siempre queda muerta de hambre, y con la boca abierta; la emulacion suele dàr defahogos, y ensanches à la embia, aunque el embidioso jamàs sale de serlo, pareciendole que tiene poca gravedad de culpa su pecado, rodeando, y llevando à la razon à tras muros; la providencia mitiga, y dà ensanches à la codicia; la recreacion entretiene à la pereza; pero la sobervia jamàs hallò ensanches; todo le parece vn atomo para ella; sobervia en el comer, sobervia en el vestir, sobervia en el hablar, sobervia en el vivir, sobervia en el mandar; en todo sobervia. Yo me acuerdo quando V. m. se criaba en vn meson, y tenia por vezino à vn jalmero, que de ordinario son tabiques de los mesones; y pareciendole à su padre de V. m. que el natural de su hijo era bueno, pues sabia leer en carta, le puso con su vezino; pero tal era su sobervia, que no quiso, ni acivrar, cevada, ni hazer golillas à bestias. Siguiò V. m. la pluma, qualquier paxaro haze lo mismo para bolar, y à bolò tanto que anda en silla: y siguiendo su sobervia, el que le avia de dàr por vn negocio quatro, aun no se atrevia con doze, temiendole. Oy tiene V. m. veinte mil ducados de renta de seis puestos que goza, y aun no està contento: mire si es la verdad, que la sobervia no tiene ensanches? Situe renta desde luego à los Sepultureros para

que le abran el hoyo mas ancho que lo ordinario; y haga silla mas ancha que la que trae, que en ella qualquier hombre cabe; y no es razon, que donde qualquiera cabe quepa V. m. y assi buelva à entrar en su silla. No haga tal, dixo la Verdad: Pues quien lo avia de impedir? Repliquò el tal. No me debe de conocer, dando credito à vn hombre ruin, y vil? No conocen que he tenido à mi cargo mucha hazienda Real, y me han buscado menesterosos muchos hombres de bien, y me han dado su lado muchos Principes? Como se habla conmigo de esse modo? Por vida de Doña Inès: Miren que juramento, dixo la Verdad, tal para qual, atrojete al rio de la risa, que por quien ha jurado es su muger, y lo fuè primero de vn Vinagrero, ò Tratante de vino bolcado.

Cayeron en la risa, siendo grande la que se levantò, y ocupò el Puente vn coche; digo, vn hombre que parecia coche; mal me explico, vn coche que parecia hombre; todo lo era, pues tan embebido iba en su coche, y tan endiosado, que coche, y hombre parecia vno mismo. Para Cochero, dixo vn Guarda, pero èl no quiso; à cuya accion el tal Guarda, con humos de Tudesco, y alientos de Español, le sacudiò ciertos palos, y cayò en la risa, pues la causò à todos. Saliò el dueño del coche, y empuñando la espada, empezó à brotar veneno por la boca, ultrájandole à todos, diciendo, que como no se vengaban à manos de los

los Cielos tales agravios? Què por vida de tantos , y quantos , y para Santa Ella , que avia de dar quenta al Rey nuestro señor. De lo que le aveis hurtado (dixo la Verdad desde su Potro) andad en hora mala, y conoccos , que si lo hazeis, sereis humilde. Acafo sois mas que vn pobre hijo de vn cochero? No me espanto que por esto sintieis el agravio del vuestro; pero por la criança ya sabreis lo que suelen ganar, y la obligacion que tienen. Echenle, pues no se conoce, al rio de la risa; así lo hizieron, que el mundo siempre se rie del daño de el otro, aunque merezca mas castigo su culpa.

Todos se reian, y yo lloraba en ver tanto Cavallero de el milagro. Pero aunque la gente era mucha al passar, fue forçoso dar la vista, y oido à vna voz, que cantaba, como dirà el Discursio que se sigue.

DISCURSO IV:

Dizen algunos, que quando tenia estendida su fama por todo el Mundo el Dios Momo, quiso la fortuna embiarle su contrario, y fue, criar vn bobo. Ibase tras el Dioscillo, que jamás hizo cosa buena, sino tirar piedras al texado de su vezino, y dexar el suyo peor que todos; y al ver el bobo sus grandes defaciertos, se reia, abandonando, y alabando quanto hazia aquella vil figura. A la mayor necedad que hazia el Momo, dezia el bobo: Bueno, bueno. Al dis-

parate. O què bien! ò què bien! A la mentira demàs de marca: Así es, si, si. Al notable defacierto. O què bien està! A la mas bien sentada boberia, respondia: Lindamente, lindamente. Valgate el diablo por bobo, què sacas de tanto abonar disparates? Què? Bueno, lindo, famoso (respondia) vivir, y beber con todos, pues Momo no te dà cosa. Así es, pero hago por que haga, pues oy, mas simples ay que bobos. La voz empezò à cantar así.

Al tiempo de despedirse Doña Elvira, y Doña Sol, el Cid, con amor de padre, estos consejos las diò.

Buenos maridos llevais, alcanceos mi bendicion, que de Carrion son los Condes; de Castilla noble pro.

No seais nada encogidas, ni cobardes, solo à Dios temed, pues es vuestro padre esse buen Cid Campeador.

No quiso escuchar mas el Cid, y empuñando la invencible de el lado, centelleando los ojos, dixo à grandes voces: Calla, que mis hijas se llamaron Doña Christina, que casò con el Infante Don Ramiro; y la otra Doña Maria, que casò con el Conde de Barcelona. Estas fueron mis hijas, y Diego mi hijo, que le mataron los Moros en Consuegra. En la historia de Don Alonso el Sexto, que

escribió Don Fray Prudencio de Sandoval, se hallará. Y para que te defengañes, fementido cantor, los Condes de Carrion, lo fueron de Saldaña; y Santa Marta. Gomez Diaz, y su muger Doña Teresa, Fundadores del Monasterio de San Coil de Carrion, de la Orden de San Benito, y el otro Conde Fernan Diaz, casò con Doña Nuña Fernandez, hija del Conde Fernan Gonzalez. Esto es assi, cantorçillo de el Prado, que basta para dezirte quien eres. Soslegòse con esto, porque los Ancianos bastaron à ello, y yà quieto su animoso brio, dimos vista al Puente del mundo, y el oido à dos estirados de golilla, que razonaban assi: Don Juan, defengañaos, que el cuydado del hombre ha de ser vna atencion loable, que yà sabeis que es esmalte de la virtud la buena fama: Assi es., Don Diego (respondió) pero es premio de la bondad, no precio. Hase de estimar la honra, pero no afectarse el hombre. Mas precioso es el buen nombre (dixo Don Juan) que todas las riquezas de el mundo. En no estando la virtud en buen credito, està fuera de su centro, y quien no estima la gloria de su buena fama, condenado vâ à los infiernos de su desprecio. La honra, dixo Don Diego, siempre fue sombra de la virtud. Con esto iban à passar el Puente, à tiempo que vn Guarda preguntò: Quien vâ? No nos conocéis? respondieron. No reparais que es Don Diego, y Don Juan, bien conoci-

dos en la Corte, porque siempre andamos juntos, como Sabado, y Domingo? Pensais que tratais con algunos hombrecillos ruines de los que passan por aqui? Tened mas atencion otra vez, que de no hazer lo os pesará. Dexen passar à estos dos Cavalleros. (dixo la Verdad desde su Potro) que el señor Domingo, y el señor Gonçalo bien saben pesar pecado en la Plaza; y del mandil ha subido à mandon el vno; y el otro, mozo de ciego fue primero, y le parece que es vn pozo de ciencia, y à mi me parece vn poco de cieno; y assi, pues no se conocen, caygan à la rifa. Ocuparon el Puente otras dos figuras de chamelore, de los que tienen por trato las honras ajenas, sin que de sus infernales lenguas aya alguna segura. Reparais el otro dia (dixo el vno) en la gravedad de Juanilla, la criatura del Letrado, que aunque la llamamos, no quiso aguardar? Hermano (respondió el otro) conociònos, que no la aviamos de dar nada, y assi hizo la vista gorda. Su amo la empezó à vestir, y por aver empezado la vistió, y se llama mi señora Doña Juana. Las fregonas (replicò el otro) suben de esse modo hasta que caen en Anton Martin. Tabien nuestra vezina Doña Maria salió de la verdura al verdugado, y se alaba que ha passado plaza de donçella seis vezes, cinco soltera, y la sexta, que vendió à su marido. Aora que hablais de su marido (dixo el otro) notable gravedad ha tomado el figu-

ras; y à no se habla con todos, y se ha puesto su poco de don el criado del Mesonero, como si no le conociéramos, y como sino fuera tratante de madera à la falda de la sierra. Esto (replicò el otro) yà lo sabrà èl, pero harà su cuenta: Coma yo, y beba, y mas que el demonio me ponga la mesa.

Echad de la Puente abaxo à estos ciegos (dixo la Verdad) y notificalos, que retexen sus texados, que bien lo han menester, y no se desvelen en tirar piedras al de su vezino; arrojados à la rifa del mundo, desembarazen el passo, que llegan yà sus mugeres. Obedecieron las Guardas, y riyòse el mundo de tales gentes. Ocuparon el puente dos damas de las de pelendengues, y donayre en el mirar. Venian tan embébidas en su conversacion, que aun no conocieron que estaban en el lugar donde se despeñan los necios. La vna dixo: Doña Teresa, como no me dais cuenta de vuestro nuevo gusto? Como os và con el Vizconde? Hermana (respondiò) algo tiene de pelon, pero dà poco ruido. Mal se pasàra con èl, sino fuera por Don Toribio, que con vn carbon solo no se cueze la olla; èl me embia con la santa vieja de su ama el sustento de cada dia. El Lunes passado le encontrò mi marido en casa, pero callò. Esto (replicò la otra) el mio lo haze cada hora. Yà sabe èl, que en viendo abierto vn postigo no mas de la ventana baxa, que no ha de entrar. Pero oyes, a mi,

ga, yo le visto, y çalço, y doy de comer: si èl hiziera otro tanto conmigo, yo me estuviera en vn rincón todo el año. Arrojen estas malas mugeres (dixo la Verdad) à la rifa, y veanlas sus maridos, para que conozcan el castigo de sus malas lenguas, y que las piedras que tiraron à sus vezinos, todas dieron en sus texados. Arrojaronlas, à cuya ruyna soltò la rifa el vulgacho, pero la cordura se enterneciò de ojos.

Fueron à passar otras dos figuras de las de palillo en la boca à todas horas, y à todas gana de hablar. Como và de gobierno de estomago De Blas? (dixo el vno) Amigo, asì, asì. Oy he comido en casa del Letrado, que cierto que es gran Jurista, sino fuera sobervio, y mal intencionado. Su padre (dixo el otro) amigo mio, fue gran Soldado, pero gran ladron. Mi tio le conociò. O! vuestro tio fue vn honrado Cavallero, pero pobre. Asì lo dezia su hermano el Canonicò. Esse si que era vn santo, pero simple. Sabeis, replicò, quien me ha parecido muy prudente, pero embarazado? vuestro vezino. Asì es, dixo, entiende muy bien las materias, sino que es encogido; no determina. Su hermano el Juez si que era de lucido ingenio, pero mal empleado; y tuvo vna muger famosa, sino que era algo descuydada; en fin, enterró a su marido. O que gran sugeto, replicò el otro, sino que fue desgraciado. Quien pensàra tal de aquella muger? Amigo, replicò el otro, aquel gran Medico

la echò à perder en visitarla estando sana , aunque enferma de costumbres. Sabeis , dixo el otro , en lo que hize particular reparo ? que à quantos entraba à curar , matabas en tales passos andaba èl ! A tales Doctores , sin duda , llevaban à Roma los Gentiles , quando aviendolos desterrado se hallaron tan llenas las calles , y casas de Roma de gentes , que no cabian , siendoles fuerza bolver à traer à los Medicos para que fuesen aliviando vidas al otro mundo. Entonces , dixo el otro , bastaba en Roma , pues era de Gentiles , vn Cid Rui Diaz , que èl los despachàra à lançadas con brevedad. Callad , replicò el otro , que no fue tan bravo como le pintan , y si no acordaos del Romance , que dize :

*De las ganancias del Cid,
buen Rey no tengais codicia,
que quanto gana en vn año,
tanto , y mas pierde en vn dia.*

Por vida del Rey Don Alfonso (dixo el Cid , sacando la Tizona mas de la mitad de su bayna) que mentis , fastres de lenguas , que aveis cortado de vestir à todo el mundo , y aun los de el otro ; aun yo no estoy seguro de vuestras lenguas. Mentis , buelvo à dezir , que esse Romancillo tan vil como vosotros , mis enemigos le cantaban , por descomponerme con mi Rey ; pero mirad , despues que me desterrò , quantas honras le ganè. Ha-

Tom. 3.

blen los Estandartes de San Pedro el de Cardeña , y la Gran Valencia.

Sossogòse con esto ; porque la Verdad dixo à grandes voces : Razon tiene el Cid , arrojen à estos habladores à la rifa del mundo , y no haga caso de ellos la Prudencia ; Executòse , y llegò à la Puente vn ciego , en la vna mano vn grueso palo , y en la otra vn Rosario. Empezo à passar , y aunque le daban voces desde lo baxo los que avian caido , y de arriba las Guardas , èl , sin hazer caso , passò el Puente , tentateando con su palo , y rezando. Empezaron todos à espantarse , y la Verdad los apaciguò , diziendo : De que os espantais noveleros ? No acabais de creer , que en este mundo solo pueden pasar ciegos , sordos , y mudos ; ciegos para no ver , ni notar las faltas ajenas ; sordos , para no oir tanto embuste , y cautela como se dize à cada passo ; y mudos para no hablar ; que quien de el mundo quisiere gozar , no oyga , ni vea , y procure callar.

Entraron por el Puente vna tropa de Damas de las de garavato , dando à entender quien eran , pues luego se conocen los quilates de virtud que tapa vn manto.

A todos iban haciendo cara , tan perdida la verguença , que no se hallaba en ellas , ni por vn ojo : que no ay cosa tan falta de verguença como los ojos ; los trastos mas desvergonça-

gonçados son. Preguntaron las Guardas: Quien va? Y respondió la vna: Que esta era doncella honrada, y las demás casadas virtuosas, que bien podian dexarlas passar el Puente. Effeno, (replicò el Guarda) si no dicen el nombre: Yo me llamo (dixo la doncella) Doña Catalina Maria de la Cerda. Gran risa la diò à la Verdad de oir tal, y à grandes voces dixo: Echenla à la burla de el mundo, para que sepa, que en el primer lugar de lo doncel, aun no tenia quinze años, quando ya sabia irse à curar al Hospital de Anton Martin; y el apellido de Cerda, sin duda lo tomò de alguna cola de los cavallos que su padre limpiaba.

Nosotras, dixeron las demás, somos tan buenas como el Rey; pero al punto tropezaron, la vna en vna lesna, otra en vnos cantaros de vn aguador, otra en los tirantes de vn coche, y todas las demás à este tono, y cayeron à la risa del mundo.

Levantòse à este tiempo vn gran rumor entre los caídos, sin saber la causa; pero la Verdad dixo, que arrendiessemos à vn hombrecillo muy ruín, que andaba entre todos, estregandose en ellos, conque los dexaba apestados los coraçones, y dañadas las entrañas. El cuerpo era tan nonada, que me pareció sin duda se avia soltado de algun escaparatè: aun no se hartaba de ruín. Solo esta firmeza tienen los ruines, jamás se hartan de serlo.

Tenia cara de pocos amigos, y era muy cierto. La ruindad, que amigos puede tener? Hazia mil visages con el torcido gesto, y agudos ojos, y narizes fisgonas, muy robado de color, y muy robador de honras, pues à todos quantos miraba dexaba palidos. Passcabase, y no hablaba, pero daba zumbidos de moscon. Tenia la espalda doble, y la intencion como la espalda. El aliento sin duda era insufrible, porque à los que se llegaban cerca, los hazia hazer visages, como los que han oido algo malo. A todo quanto veia bueno, lo aojaba, y à todo lo malo heria con vnos fieros dientes, que por la rasgada boca se le veian, saliendo à comunicarse con las orejas dos grandes, y corbos colmillos.

Admirados estabamos todos de ver tan horrenda figura, y aun confusos, hasta que la dulcissima boca de la Verdad nos sacò à luz de nuestra obscura tiniebla, diciendo: Esse que parece titere, aun no lo es, que solo es el duende universal de el mundo. Esse figura es la maldita murmuracion, tan establecida en el mundo. Atended à èl, y vereis lo que inficiona, y la guerra que establece entre estos miserables caídos.

Bolvimos la vista al Valle de la discordia, y vimos vna gran polvareda, y vn recio pedrisco. Vno dezia: No lo creo, que fulano es mi amigo, y no cave en èl semejante ruindad; como avia èl de hazer

hazer esto, y esto? Lastima es (dezia otro) que fulano tenga la muger que tiene; vn hombre tan honrado, y que Juan se dè por su amigo, y le haga traicion. Yo lo remediarè (dezia otro) no se ha de casar Pedro con fulana, que ya la conocemos; vaya à otro perro con su hueffo baboseado.

De este modo andaba la cisma, y en forma de pesame, ò compassion se deshonoraban vnos à otros. Y destos que murmuraban, hazian lo mismo otros, diciendo: Què dè fulano en acompañarse con tal gente! Miren con quien, sino con vn hombre que sabemos todos que azotaron à sus camaradas por ladrones: Fulano (dezia otro) es muy confiado, cree que dexa segura su casa, y mire, en bolviendo las espaldas, lo que haze la señora. Mal haze, teniendo el marido que tiene: O vil mormuracion (dixo el Cid) quien pudiera cortarte essas cabezas infames!

Por otra parte del Valle de los Apestados andaba el hambrecillo inficionando la sangre de todos, sin reservar nacido. Y como era tan ruin, no le veian. Llegabase à todos, y con vn hyfopo mojado en tinta, salpicaba los rostros de los ruines. Sentíase èl salpicado, pero no se veia. Propio es de los ojos notar las faltas de los otros, pero no las suyas. Mirabase vno à otro, y dezia Juan, santiguandose el rostro, què hable Pedro tan descocadamente, y fue su abuelo ensambenitado! Pedro,

como no se veia, y veia el rostro del otro, dezia: Jesus quien creyera que Juan era Morisco! O que fuerte tizon! Mal año para quien emparentara con èl. Otro por otra parte hazia burla de cierto personage, diciendo: Miren que tieffo que và, y que peynado! Dios sabe como se ganò la gala. Digalo la espalda de su padre, que à fee que si se descuyda, que haze gestos à los sombrereros de viejo; bien le dexò al hijo para que se luziesse: pobre del passeante à cavallo en albarda. Al mismo tiempo miraba las manchas del que murmuraba otro, y dezia: Quien no te conoce te alabe; à fee que aunque negò en el Potro, que no se escapará de atormentado: fiero susto es, y mas siendo de Inquision; quien no le conoce pensará que es algun Principe con toda su cavellera postiza: Gran cosa es andarse vn hombre honrado solo, y no mal acompañado.

Delte modo andaba el apestado mundo notando cada vno las faltas del otro, sin reparar en las suyas, pues entre las mugeres, què passaba? Vn confuso Babel era el parage donde estaban. Mirabase vna las sortijas de las manos, à tiempo que passaba otra, y dezia: Por lo menos mis galas, y mis sortijas no se han ganado ha encubrir ladrones, ni à venderles los hurtos. A visto la muy puerca, y que tieffa que và. Quando hilaba en la Galera, otro tiempo corria: pues à fee que no es tan linda como parece, que mas es artificial la hermosura, que natural. La que passaba à

à este tiempo, dezia: A visto el mono, cargado de fortijas, y pelendengues, y què mal que la està lo verde! Podrà ser que sea gala de algun lacayo, que no es nuevo en ella; que el perrito que pintan à San Roque se ha escapado por no està en el mundo. No tenia tanto tufio quando servia à la Comedianta. Buenas mañas la enseñò; que en verdad que dizen, que es famosa hechizera. Diganlo sus ventanas, llenas de zabidas, cebollas, y albarranas, y siempre vivas. Ay del pobre que tu rogieres, carita de mico!

Otra dezia: Braba gata ha sacado Fulana! Poco importa el buen rostro, sino ay dicha. En quatro dias ha subido la hija del perenflengue; que quien sin conocerla la vè, cree que es la Infanta Sevilla, ò la Princesa Florisbella: à fee que le ha chupado bien al hijo del Mercader. Pobre padre, y què lima forda ha topado tu hijo!

La tal murmuradora dezia à este tiempo. Miren la fregona, como habla entre si. Esta, despues que la murmuraron sus espaldas, haze lo mismo de todo el genero humano; y que espetada està la fatudida con baqueta! Y no es lo peor que ay ella, la relamida de la Inclusa; mucho Guzman, y Roxas, y solo lo fueron sus embeses.

Apeòse à este tiempo vna dama de juncia, y espadaña, con Rodrigon, y page. Valganos Dios (dixo la otra) si avrán cenado en el Cielo; de adonde cayò esta deidad! Sin du-

da ay en estos globos otro rebellion celestial. Jesus què de diamantes, y perlas! Mal año para las Indias, pues todas las tiene esta deidad. Y que mesurada! Yo apostarè, que le parece que nadie la conoce; y què engañada vive la hija de la gallinera despues aver vendido huevos con su cara de pasta, y engrudo, que le parece que el Rey no la merece, se nos viene Inefilla, digo, mi señora Doña Inès de tal, à vender cavallerias de Doña Dulcinea del Tosofo.

Asi murmuraba esta polilla, y tambien lo hazia la tal deidad, pues al verla dixo entre si: Por acà estás, buena pieza, mógigatica? Yo apostarè, que no estás rezando con tus ojitos de punçon. Gran falta te hizo el Capitan, que en fin te sacò del estropajo. Tu sobervia te ha castigado, domadora vil de potros; pues à fee que si me miras mucho, y me enfado, que te pondrè las manos junto al chirlo que te diò el carnicero.

De este modo andaba el mundo, haziendo burla vnos de otros, y nadie se veia. Desdichadas las lenguas, que mal governais el alma. Murmurando vnos de otros descubren sus faltas. Bien dixo el verso del gallo, escarbando descubre su muerte.

Enojado el Gallo con el Leon, por ciertas cosas antiguas, segun cuenta el Prodigioso, viendo que hazia burla de su canto, y que no le espantaba su fiereza, y turquesa vida; hallandose

no de buscar la muerte. Llamò à juicio à todo su saber, y determinò de irse à escarbar. Fue à vn muladar, y à pocas bueltas descubrió vn cuchillo, en cuyos filos ensangrentò su garganta: y en memoria de semejante caso, y haziendo burla del le corren las Canestolendas mucha gente, buscando los gallos mas fanfarrones, dexandolos postrados al pie de su misma arrogancia.

Nadie escarbe en las vidas ajenas, si acaso la suya tiene que notar; que pocos son los paños que se escapan de motas, ò notas.

Passaba el Puente vn Soldado; muy lleno de plumas; y pelendengues el sombrero; todo el iba hecho vn Mayo en colores de cintas: llevaba los ojos del Vulgo. Pidiò passo, y vn Guarda le preguntò quien era; pero empuñando la del lado, echando vn por vida del Rey, se estremecieron los alamos al ayre de su soberbia. Como os atreveis, à quien està harto de passar hambres, desnudèz, y frios, siempre à la vista del enemigo, y en servicio de su Rey, pues le tengo hechos muchos? Tiene razon (dixo la Verdad) el señor alfaharero, que harto està de hazer vazines, ò servicios, y ha pasado muchos frios en la rueda, desnudo, y tal vez hambriento: y crea el mundo, que no ay gente de mas servicios, que del mismo modo son los servicios de los Soldados: todos son alfahareros en los servicios, pues los buelven vacines. Echad de el Puente abaxo

Tom. 3.

este Soldado de mentira; y quebrado de verdades. Cayò al Valle de la Risa, y murmuracion, à tiempo que avia vna pesadumbre entre dos: El vno era Enano, y el otro Corcobado. Avian sacado las espadas, y lleno de miedo el señor Soldado, se metiò debaxo del verdugado de cierta dama, à tiempo que hallò otro que acababa de hazer la misma diligencia. Espantaronse de ver tal sufrimiento; pero la Verdad dixo, que callassen, que muger era que sabia guardar quatro à vn tiempo. Passeabase orilla de vnas tapias vn Estudiante deshondrado, con vna gorra en la cabeza, y en ella atado vn cascabel, y en la mano vna caña de tabaquera. Aporreaba el cascabel, y brincaba, diziendo: Me rio de Lope de Vega, que hasta oy introducion de gracioso como esta no se ha visto en las tablas. Inquietònos la figura del hombre, y la Verdad dixo, que atendièsemos, que queria empezar à representar su papel. Lo que dixo dirà el Discurso que viene.

DISCURSO VI

Competian los Artes, y las Ciencias en conceptuosa lid, sobre à quien le tocaba la hermosura del Entendimiento. Hizieron la salva à la Theologia, verdaderamente Divina Emperatriz; y atravesòse al passo la Poesia. Venia en forma de tropa de pobres, hablando entre si: y porque no ocupa

E

passa

passen el Puente del mundo, los encerraron en vna gran jaula. Notable confusion! Vnos lloraban, otros reian, y cada vno hazia plaza de sus empleos, queriendo ser el primero en hablar.

Parecia la jaula vn foto de guilgueros; todo el campo tenian confuso, y nadie cuydaba de otra cosa, que de atender à la jaula. Y por evitar riesgos, que se podian ocasionar, mandò la Verdad que los soltassen. Pero mostraron al salir gran ceño, diciendo, que yà que se avian cansado, los escuchassen. Concediòseles, con tal, que nadie hurtaffe; por que yà sabian que costaba mucho el trasladar. Assi lo prometieron, y el Estudiante referido se alçò con la vez en la Fuente del Parnaso, y dixo, que escuchassen la introducion de vn gracioso en las tablas, y dixo assi:

Fortuna, pues Estudiante
soy desde la edad primera,
quando en el beaba, azotes
sufri con dos mil tragedias.

Quando en aquestos talones
me acudian con siereza
los sabañones infames,
que à ninguna edad reservan.

Y quando el moco tan largo,
con solo pan à la escuela
me hazian ir, quando el yelo
prisiones pone à la tierra.

Passando tantos afanes,
acosado de miserias,
sin tener con que tener,
tener que comer quisiera.

Que he de hazer, siendo tan corta

la dicha que me alimenta;
que aun para alentar la vida
siempre trae corta la rienda?

Pero pues soy Estudiante,
no estudiarè alguna tretad,
que donde ay necesidad,
yà que no ay sangre, aya vena;

To quiero fingirme loco,
que yà dias ha que reyna
los principias en la mente,
que la mente es andorrera.

Aporreando vn cascabel,
què me hallè junto à vna puerta,
atado en aquesta gorra,
gorra de gorras hambrientas.

Con aqueste palo, ò caña,
que sirve à vna tabaquera,
que yà es comun en la briba:
fer las bocas chimeneas.

He de golpearle à compàs
de lo que hablare la lengua,
sin valerme de mentiras,
que es fruta perecedera.

Aora bien, quiero ensayarme,
pues del mundo la Comedia
papel me ha dado de loco,
que cuerdos no entran en ella:

Quien harà el primer galan?
el avariento sin rienda,
el que olvidado del pobre
es esclavo de su hazienda.

Quien harà el papel segundo?
el que come à costa agena,
y solo aspira à enganar
al mismo que le alimenta.

Los terceros quien, pregunto?
aquel que espera vna herencia,
con que dize echarà coche,
y vn bodegon le sustenta.

Y quartos? los mentirosos,

los que fabulas inventan,
y sin saber el beaba,
saben silvar las Comedias.

Y primera dama, quien
la muy linda por compuesta,
que aunque la procuran Mayos,
con Diciembres haze feria.

Y segundas quien harà
la que dize que es doncella,
y el testimonio de serlo
trae cancelada la nema.

Terceras, las desechadas;
que passando de primeras,
son retal de Mercader,
que tapa la buena pieza.

Y quartas las redonditas,
conejiño sin vivera,
espadita acicalada,
manogito de agujetas.

La musica harà la embidia,
la traicion, la desvergüenza,
la hypocrita compostura,
y la mentira compuesta.

Bueno està el mundo por Dios!
oy es todo vna comedia,
donde entran estos papeles,
y otros que por dezir quedan.

Mas gente viene, y de pelo,
fortuna, para tu rueda;
dexame tomar liciones
de desterrar la pobreza.

Buen loco por Dios! dixo otro
Poeta muy cargado de anteojos.
No tiene mucho de locura (ex-
clamò la Verdad) que lo que pas-
sa ha dicho, y la Verdad ha re-
presentado. Pues atiendan à vn
Romance en consonantes (dixo el
de los anteojos, que yo le hize
para vn bufon que se passeaba muy

tiesso de piernas. Es entre dos. Di-
ze assi:

1. Què tiesso que và el bufon!
què estirado de cogote!
aquestos son los que mastican
sin ver la cara al escote.
Què alegre que se passea
con dançar in capirote!
la cara, si no me engaña,
es de famoso guillote.

Què aya quien se pague de estos!
peor es que vn galeote,
sin mirar que son sus chanças
de taimado tagarote.

2. Habla conmigo, seor lindo,
figura de chamelote,
cara de castaña assada,
ò de higo morisote?
Como se atreve el trahar,
diga el señor monigote,
sin mirar que à vn mequetrefe
sabrè arrancarle un vigote.

Pesame que aya creído
de mi el señor Don Pelote,
el que no sabrè jugar
con este brazo un garrote.

1. No se lo dixè por tanto,
ni quiero que se alborote,
que no es mi intento tocarle,
aun con solo un papiroete.

2. Vayase el muy pastorazo,
adarga con bufon mote,
que si me enoja, podrà
bolverse el latigo azote.
Vaya à servir al retrete,
tenga cuydado del bote,
mire si acaso està lleno
de conserba su pipote.

Conmigo à cortar las vñas
con tixerita? escariote,

*sin mirar que mi granizo
es del Arroyo Torote.*

- 1 *Suplico à vsted, señor mio,
que yà me sobra el cerote;
no aya mas por vida mia,
quite à la cara el capote.*
- 2 *To me ablandarè, mas crea;
que no naci mazacote,
pues soy Español, vassallo
del Gran Carlos el Chicote:
Ea, pues, que haze el lebron,
que yà no ha cogido el trote?*
- 1 *Voyme temblando de mieda
de que no me haga gigote.*
- 2 *Aquestos entremetidos,
que solo esperan el dote,
aunque la dama aya sido
aficionada à estrambote.
Sin mirar que vn Español,
aunque la miseria agote
algo sus brios, que basta
que amague de vn papirote:
Voyme à vn santo Bodegon,
para enmendar el derrote
de mis tripas, que parecen
manto viejo de anascote.*

Bien buscado, y bien hecho (dixo el mismo Poeta) y aunque le censuren algunos, no importa, que bien se yo lo que hago, y Lope no hizo mas, con quanto hizo. Buena locura es esta vuestra (dixo otro Poeta) alabar se vno, ò alabar sus obras; es tontedad, ò locura. Siempre se ha de dexar à la censura del mundillo. Bueno por cierto, replicò quando ha dicho bien de cosa alguna el mundillo? Bien medraran los hombres como yo, si huviessen de aguardar à que otro alabasse sus obras.

Trate cada vno de lo que le importa, y no aguarde à que nadie le haga la puente de plata.

Notable fuè la risa que causò à todos la locura del buen Poeta, y para que callassen mandò la Verdad à otro ingenio, que dixesse la pintura de vn hombre, à quien deserraban de Roma, despues de quitarle su hazienda, y pareciendole que no iba seguro, por no ser conocido, trocò el vestido con vn pobre peregrino. Obedeciò, diciendo asis:

Desterrado me veo,
cercado de desdichas, y abatido;
la vida que posseo
amenazada de vn traydor ha sido;
A Dios Roma querida,
à Dios hijos, pedazos de la vida;
à Dios esposa amada:
Por donde te echaràn para acogerte;
que tambien desterrada
has de salir; pero el pesar advierte
muerte que te amenaza,
que à mis penas la embia dar à traza:
Con ansia, Esposa, lloro,
pues te has visto servida, y cò hazienda;
tropezando entre el oro;
què ansia! què congoxa! amada prenda!
llorad, ojos mortales,
que zozobrais en pielagos de males;
O mortal! que naciste
para passar desdichas, y afficciones;
quando en glorias te viste,
por què na te acordabas de passiones;
à quando lo aguardabas,
pues de nacer desnuda te olvidabas?
Si naciste llorando,
quando entre las delicias te engolfaste;
cemo fuisse olvidando

el misero caudal que acá sacaste
 en la cuna no viste
 que à media buelta tumba la bolviste:
 Si entre pobres pañales
 te recibió la vida en su gemido,
 con que anunció tus males,
 sujeto al fatal golpe, por nacido
 por que no reparaste,
 que al nacer con la muerte tropezaste.
 Pues desfinado he nacido
 en la carrera de la triste vida,
 el caudal ya perdido,
 no he de sentir, mas siento la partida
 de aquesta Patria amada,
 por prenda mas querida, mas llorada.
 Y pues mortal me veo,
 y à la forçosa muerte he de partirme,
 que jamás tuve empleos
 que eran desdichas he de persuadirme,
 y que lo que me alienta
 ya dió fin, porque el mundo pidió cuenta.
 A Dios gustos passados,
 à Dios hijos, muger, Patria, y amigos;
 à Dios deudos amados;
 la traycion me destierra, sed testigos,
 porque poco seguro,
 la muerte assaltarà mi flaco muro:
 Solo salvarla intento,
 camino me abra el Cielo en tanta pena:
 de las galas me ausento,
 que el vestido en las señas me condena;
 con este Peregrino
 he de trocar, pues à buen tiempo vino.
 Amigo, en la Comedia
 del nazer al morir, vn Rico hazia;
 ya dió fin la tragedia:
 oy vn papel de pobre se me fia:
 truecame esse vestido,
 que à mi papel le viene muy nacido.
 No tardes, por tu vida,

que la postrer jornada se ha empezado,
 y en ella hago vna huída,
 que aun antes de salir ya la he llorado,
 que en este triste mundo
 torres de viento en las haziendas fundo.

No pasó adelante el Poeta, por-
 que se enterneció; que como la Poe-
 sia nació entre pobres, y al oír po-
 breza, claro estaba el sentimiento;
 el queria proseguir, pero las lagri-
 mas, no le dexaron, ni pudiera pas-
 sar adelante aunque quisiera; porque
 mandò la Verdad, que echassen de
 el mundo aquella canalla comica;
 pues se veian silvados, y no acaba-
 ban de caer de su asno.

Al punto las Guardas, como por
 to aficionados à las Musas, los echa-
 ron del Puente abaxo, y se vicron
 tales, y tan poco medrados, que les
 fue fuerça pedir por Dios. Bueno an-
 da el ingenio (dixo vna voz muy re-
 salida) y vno de los tales respondió:
 Aunque anda malo no trocarè mi
 saber por el mejor caudal; porque la
 hazienda sin discurso, es carantula de
 pasta, que no tiene cerebro, ni seso.
 Y si no diga la fortuna lo que siente,
 hablando sin passion. Aí hablarà por
 mi (dixo vna voz, rodeada de algu-
 na nube) esse Enano, y esse Gigan-
 te; assi que dixo salió de vn boltezo
 de la tierra vn bulto, y poco à poco
 se dividió en dos. El vno se entre-
 gò à vn recio Levante, y de la
 nada se vió formado vn Gigan-
 te en todo lo exterior. El otro le
 venció vn Poniente, y avassallò à
 la tierra, quedando pobre Enano.
 Discurriria la poquedad de aquel-

te, y dentro de sí formaba sollozos, y luego se reprehendia à sí mismo, diciendo: El ser tan humilde os viene de vuestro poco merecimiento. Pregunto: Quien sois? Responded, si acaso os sentís mas de vn misero gufano de la tierra, que si tiene alguna grandeza vuestro ser, es ser copia de la mejor: pero repare, que la borra con sus descuidos. Y pues sois hijo de la nada, concebido en pecado original, y misero pecador, de que os afligís? Acaso nacisteis con mas apreos que vna vestidura de tierras: tan fragil, que el menor soplo de vn ayre os turba, y derriba de todo vuestro aliento? Si conocéis à muchos que en vuestro tiempo han subido à la cumbre del poder, lo merecen. Procurad que la envidia no entre en vos. Solo lo que se os concede, es encomendarlo à Dios, que para alcançarle poco importa el ser tan pequeño.

Así discurría por el mar de sus lamentaciones este Enano, y el Gigante por otra parte también suspiraba por crecer mas. Tan embebecido iba en vna bolsa dorada, que de otra cosa no cuidaba, ni aun de sí, ni de vn fin fin de pobres que le rodeaban, ni de los suyos, ni aun de su alma, ni en su boca se veía pronunciar el nombre de Dios; y mirado con atencion, parecia todo el de oro desde la planta del pie, hasta la cima de la cabeça. Sospechoso se me haze este hombre (dixo el Cid) porque me parece hambriento de bienes, y estos tales siempre mue-

ren de ahitos. Este es Midas de oro (dixo la Verdad) y la casa donde vivo es de oro, y lo que come es oro: Valgame San Pedro, y San Lázaro (dixo el Cid) de donde han juntado tanto oro (Verdad. En España, que aunque Flandes la ha desaguado, y Italia sangrado, y Francia la ha hecho sumideros, y Genova la ha echado sanguijuelas, aun la quedó vn hospital tan grande como ella, donde entran estos Midas del mundo, y quitan lo que sirve de albergue à los pobres Españoles, dexandolos tan pobres, y desnudos, que les es fuerza pedir limosna, y no hallan; que quien por lo piadoso les diera socorro, no lo tiene, y quien tiene, no haze caso de ellos, como son brutos en el tener, anhelando toda la vida como tendrèmos? como hurtarèmos? como subirè en puestos? como dexarè à mis hijos? como me harè de oro? De este modo se comen à sí mismos, y se roen las duras entrañas. Cid. Pues para que los llamas, Verdad Santa, Midas à estos hombres? Quanto mejor serà llamarlos desmedidos?

Esto dixo el Cid, y el tal poderoso, dando grandes voces, dixo: Vamos à ver al Rey del mundo. Todos miravamos, pero tal Rey no se veía; y viendo nuestra suspension, dixo la Verdad: Qué mirais? Este hombre no conoce mas Rey, ni mas Dios que el interès. Como à señor de los vicios, y tan olvidado de la pobreza vive, que porque conozeais lo que muda el poder, os le he de repre-

sentar. Al punto le vimos rodeado de gente. Vno le dixo : Señor Don Fulano, no me conoce V. m. que soy su pariente? No conozco (respondió) mas parientes que mis dientes. Quando yo era pobre, no tenía parientes, ni conocidos, que à quien no tiene, nadie se le arrima: Pues yo (dezia otro) no he sido siempre vuestro amigo? Respondiòle: Esso fue quando no avia higos, que aora que los tengo, no quiero amigos. Porque yèn que tengo poder, todos me dãn morabuenas: Por què no socorres à este pobre viejo de tu padre (dezia vn Anciano) y respondiòle: A mi padre no le debo nada, ni le conozco, que lo que tengo, yo me lo he ganado.

Con esto le desampararon todos, tristes, y desconsolados, y luego le rodearon infinidad de gatos, mahullando todos, y el Avaro maldito tan embebecido con ellos, que no cuya daba de otra cosa. Todos nos admiramos de semejante entretenimiento, y acudimos à la Verdad, que dixo: Estos hombres no son aficionados al Ruiseñor, Calandria, ni Gilguero. No ay para ellos mas canto que el de vn gato, porque sus voces son: Mio, mio; y assi ellos, que todo lo quieren para si, y nada para el otro, gustan de semejante armonia: Desdichada suerte (exclamò el Cid) hombres sin corazon, enterrados en vuestro oro, pues à muchos se lo han hallado en los sepulcros; y nadie se alegra en verlos vivos, ni està triste en verlos muertos, pues todos baye

lan al son de las campanas. La viuda rica, con poca gana de llorar, por el que diràn, se estriega con cebolla. La hija se rie de ver llorar. El hijo bulle porque hereda el pariente, por que se vâ acercando à la herencia: el criado, porque saliò de vn mal amo. Todos se alegran quando mueren semejantes hombres.

Verdad. Echenle de la Puente abaixo. Assi lo hizieron, ocupando el Puente vna gran tropa de gentes. Eran hombres, y mugeres de todas edades, pero de vn mismo adorno; pues todos estaban consumidos de carnes, y vestidos, y aun de Alma. Gran retiro ha hecho el mundo (dezia) ya no ay hombres; ya huyen del gusto; las Damas perecen, y nosotros nos consumimos; pues nuestra plaza de Corredores yà feneciò.

Cid. Què gente es esta tan vil, al parecer, y tan miserable, que dà horror solo en mirarla? *Verdad.* Escucha à essa mozueta que canta, que ella lo dirà. Assi fue pues dixo:

Para sustos, y penas engendraron,
Sus padres à esta chusma pues la
hizieron
De vn officio, que quantos del asieron
Entre Alcalà, y Huete se quedaron:
Sus plazares infames se acabaron,
Y de la vil canalla, fenecieron
Dadivas, y presentes que la dieron,
Que alhajas mal ganadas no duraron.
Alcabueres, cuydado en la jornada
Con que encubris pecados en la vida:
Mirad que effè anhelar se buelve nada,
Que hazienda mal ganada, es bien
perdida,

T aunque admirais mil galas à la entrada,

El alma irà desnuda à la salida.

Essas polillas del alma (dixo la Verdad) arrojenlas al punto del Puente abaxo; que son taponés de cubas podridas, y hediondas. Arrojaronlos à todos, y entrò por el Puente vn hombre muy roto. Traia vnos papeles en las manos, y venia hablando entre si, no tan quedo, que no se le oyesse dezir: Vive Dios, que es verguença que no se haga esta Comedia treinta dias. Ello quiere todo fuerte, que yà hemos visto otras que no han valido vn ochavo, y se han hecho con aplauso; pero yo la limarè, y encaxarè quatro versos de Lope, y vn pedazo de las Canciones Reales de San Germano, y con esso se bolverà à hazer. Que hombre es este (dixo el Cid, y la Verdad) vn Poeta, que haze versos macarrones, y se ha salido con dar à las Tablas vna Comedia tan buena, que se la silvaron assi que empezó, y no la dexaron acabar. Pero escuchá, que yà se lo cantan;

Mortales somos los hombres,

y los Poetas pacientes;

si son comicos sujetos

à los silvos mas cruels.

*Vuestra Comedia, adornada
de tramoyas, juzgùe siempre
que se executassen mal,
que el que haze tramoyas, pierde.*

*Al Artifice silvaron,
consolarse en esto puede,
mas si el verso turvo per,
nada perdona el que entien-de.*

Assistide vn Auditorio

de Poetas tan cruels;

que Satyros de pensado;

Silvanos son de repente.

Mas no lo juzgue à desprecio;
*que en la mayor fiesta suelen
hazer adorno los silvos,
y mas si toros corriessen.*

*Quien le dixera à su Autor
quando la hazia, que fuesse
su Comedia del toril;
condenada à desbarrete!*

*Introducir en las tablas
vn demonio, bien se advierte
el darla por condenada
qualquier hombre que la viesse.*

*Las mugeres empezaron
tiples à desvanecerse;
y la gran mosqueteria
disparaba cruelmente.*

*En fin, murió su comedia
como Soldado valiente;
pues à puro mosquetazo
antes de acabar se muere.*

*Dios guarde à Vuestra merced
el juicio, si acaso huviesse
alguno entre los Poetas,
pues los mas con poco mueren!*

Quejarème à las Muffas (dixo)
para que castiguen embidiosos, que bien claro està que no suè otra cosa el silvarla; pero yo harè otra Comedia tan pasmosa, que assombre las tablas, y sea causa para que buelva à cobrar su credito quien le perdiò. El juicio se pierde (dixo la Verdad) el tiempo, y la hazienda, que yo no sè como se acuerdan de otra cosa, pues en tomando la pluma no hazen caso del comer, ni dormir; no

table confusion! Si les aplauden vna obra, se animan à otra; si sale mala, se esfuerçan à hazer otra mejor, porque ladran à su oreja el Librero que no vende, ò el Representante que ha gastado sin provecho, con que jamàs se anima à dexar la pluma que le consume; à las bestias las seca vna pluma que coman entre el sustento, y à estos los quita el sustento vna que enristran contra su hazienda, y a iento. En fin, èl es vn juicio à quien rontos, y bobos llaman loco. Por mandado de la Verdad le arrojaron del Puente abaxo, y suè à parar adonde otros de su color se passaban, todos con su obras en las manos, aunque muchos las tenian tan mal escritas, que nadie las acertaba à leer. Atendimos todos al Puente, porque entraba gran tropel de sabandijas. El Discursò que viene dibuja bien, y las pintará.

DISCURSO VI.

Condicion tiene de linda la hermosa naturaleza, y por lo curiosa se dà luzes de magestad. Así era el gran Puente del mundo, la variacion de passageros la hermo-seaban, sin dàr fastidio à la vista de la atencion. Què multitud de diferentes platos haze vna mesa grande! Guarda el fiero ruincillo, guarda el mal fin, guarda la mala lengua, repicieron vnas confusas voces, siendo cosa para que todos acudiessemos al ruido, quando vimos aquel hombrecillo ruin de la murmuracion, que sin ser visto avia subido al Puen-

te por vn lado baxo; que siempre trepa por las baxezas. No sè como pintar cuerpo tan ruin. Veíase, pero no se veía. Llegaron al Puente à este tiempo gran tropa de hombres, y mugeres, y ellas se sentaban al passo; y no passaba persona à quien no notaban falta. Buen rostro tiene Fulana (dixo vna) y respòdiò otra: Así es, pero aquellos lunares la asean; buenos ojos; pero suelen tener lagañas; buena frente, pero tiene arrugas; bien habla; pero tiene en la lengua pelos; buen cuerpo, pero agoviado; buenos pies, pero tiene callos. Malditas sean vuestras lenguas (dixo el Cid) que mas son lancetas de sangrar, pues no ay sangre segura de vosotras. Bien presto viò la verdad, pues vno de los hombres descubrió la guarnicion de la espada, con que salieron de vn lance en otro todas las hojas à luz. Vno rehusaba enseñar la suya, y persuadido dixo: Por no asear las vuestras lo hazia, que la hoja que yo traygo es del tiempo del Cid; y aun deziañ mis abuelos, que era del mismo Maestro que labro la Tizona, invencible espada. Dixo otro: Si sería cierto que hubo Cid? Si (respondiò) que yo tengo vn libro manuscrito, en que dize le huvo, y que fue bastardo, avido en vna molinera; y eu verdad que he leído infinitos libros, pero jamàs he oído dezir quien fuesse su madre. Calla maldita lengua (dixo el Cid) que no ay huesos libres de tu rabiante filo. Si fuera hijo bastardo, no heredàra de mi padre el hazienda que

di en arras à mí mūger Ximena Diaz, nieta del Rey Don Alonso el Quinto, que diò fueros à Leon. Y la Infanta Doña Vrraca su prima, no pretendiera casarse conmigo à no ser yo tan bien nacido como ella. Mi madre se llamò Christiana Veremundo, segun cuenta el yà nombrado Sandoval. Y para mas satisfaccion, procurad leer la Carta de Arras que el Licenciado Gil Ramirez de Arellano, del Consejo Supremo, descubrió en la Iglesia Cathedral de Burgos, la qual empieza así: In Nomine Sanctæ, & individuæ Trinitatis, &c. Y en esta Carta la doy en Arras à Cobia, Lugar de muchas Arboledas, Quintana de la Puente, Nuez, termino de Vivar, Villan-Vista, cerca de Vellido, Valde-Cañas, y otras partes, y el cavallo, y las Armas, que solo ofreciá los herederos de Sangre Real.

Soslegaron al Cid porque à estos murmuradores los arrojaron del Puente, ocupando el lugar vn hombre muy cargado de luto. Iba leyendo vn billete, y mostraba recibir alegría, pero detuvió vna voz que cantò así:

*Yà llegó el tiempo de darte
parabienes à montones,
pues tan impesadamente
de fiera bolviste à hombre.*

*Quien creyera, amigo mio,
que cayessen tus prisiones
tan de vna vez en la tierra!
la admiracion me per done.*

*Ya saliste de la carcel
de por vida, y era donde*

*cautivo te retrataba,
sujeto al mas fiero golpe.*

*Gran cosa es la libertad,
ninguno otrà vez te note
cargado de tal albarda,
horrorosa en todo el Orbe.*

*Pues que se te apagò el fuego,
mas à las llamas no toques,
busque lumbre quien quisiere,
y quien se quemare sofle.*

*En fin, cubriste tus penas,
y enterraste tus pasiones;
si te dixeren que escarbes,
responde à qualquiera, nones.*

*Mira que la hablilla dize,
que reincides, caso torpe!
y que saliste ensiado,
tampoco falta quien roe.*

*De querer segundas bodas;
me espanto que note assombres;
lo por venir, yo no alabo;
lo hecho, abono por noble.*

*No demos yà que dezir,
porque las murmuraciones
han dado en notar que hazias
leña, mas siempre en vn monte.*

*En fin, oy podràs cantar
sin atar lenguas atrozes,
el buey suelto bien se lame,
y el gamo sin priston corre.*

Què hombre es este? preguntò el Cid; y la Verdad dixo: Este es v iudo de vna muger, que era traydora à su esposo. Señalavale el mundo con el dedo de la murmuracion, y siempre hazia poco caso; oy se halla libre de tan pesada carga, yà procura emplearse con otra tal como la pasada, y por esso el desengaño le ha cantado esse Romance. Pero el,

El, embebecido en el billete de su nuevo cuydado, no ha reparado, que si lo hiziera, en el mismo billete hallara el defengañio. *Cid.* Pues que puede dezir dama que pretende casarse? *Verdad.* Escuchale, que tan en el papel està, que no mira, ni repara, que le reparan, y miran. Así fue, pues arrimandose al Puente, leyò, y se reclamò de modo, que lo oimos. Señor Pancracio, Doña Elena, que Dios aya, y yo fuimos muy grandes amigas, con tanta vnion, que cada qual sabia los secretos de la otra, y conociendo su buena massa de V. m. me determino à darle la norabuena de mi Esposo, que sombra de marido es gran bocado en vna casa, y mas la mia. Si teme el ser pobre no le dè cuydado, que como no falte salud, no le faltará que comer, y quatro reales en la faltriguera. Solo lo que le pido, no haga corrillos de mi amor hasta que este hecho nuestro casamiento. Dios le guarde para mi amparo. Doña Elvira. Sin duda que tales hombres nacen en el Signo de Capricornio, pues jamàs salen de los menguantes de su Luna, que de ordinario ofrecen humedades. *Cid.* Què aya hombres como este en el mundo! *Verdad.* Si, este, y otros muchos, que dizen: Què se me dà à mi del què diràn? Coma yo, y beba, y llueva, ò no llueva. Otros se casan con tales mugeres, como esta que este tonto espera, y dizen: Lo que no fue en mi año, no en mi daño. Sin reparar, que tambien ay vn Romancillo, que dize: Quiera

haze vn cesto, harà ciento. Dios nos libre de malas mugeres, y de suegras, dixo vna voz confusa. Guarda el Puente, que và la peste. Así que dixo se lleno el Puente de hombres, que iban huyendo de vnas mugeres viejas, y regañonas, y de los que huian, dixo vno en alta voz: Quien demonios me engañò para aver metido mi suegra en casa? Sin duda no tenia juicio quando tal hize. Así es, dixo otra voz, y para que lo conozcas, escucha. Todos atendimos, y cantò así:

*Amigo, Dios te perdone,
el pesame quiero darte,
que hazerte obsequias en vida,
es señal de fiel amante.*

*Quien demonios te engañò,
para hazer tal disparate
meter en casa el demonio,
principio es de condenarte.*

*Vn diablo en chapines negros,
todo chismes, y pesares,
todo embustes, y marañas;
nombre de suegra he de darle.*

*Si el heredarte te ciega,
dudas las contrariedades,
pues à puras pesadumbres
es fuerça que ha de acabarte.*

*A tu muger que era hija,
la das libertad de madre;
que es lo mismo que aver pueste
su conciencia en libertades.*

*Oiràs mil pesadumbres,
sin reservar lo vergante,
el quando pensò el piojoso
ser marido deste angel?*

Yo me culpo, que elegi

verno de tan ruines partes,
que para ser su criado,
viven los Cielos no vale.

Estas, y otras pesadumbres
te dirà, y tu esposa amante,
viendo à su madre en chapines,
procurar à enchapinarse.

Dios te libre de tu suegra
hombre, que si acaso traes
à tu casa pesadumbres,
el diablo irà à visitarte.

Mas si por ganar la Gloria
pretendes mortificarte
con tan grande penitencia,
Dios te lo lleve adelante.

Gran disparate (dixo la Verdad)
porque ay suegras que parecen ma-
dres, y aun Angeles para sus yernos;
no todas son suegras, pero confieso,
que ay algunas bien trabajosas, assi
de vna parte, como de otra. Ay sue-
gra de nuera, que por comer, y en-
gordar haze pabellon quando se
ofrece, y aun procura Arrendato-
rios, y no nos espantemos, que ma-
dres ay que lo hazen. Ay suegra de
yerno, que haze que su hija sea mas
para todos, que el de Montalvan, y
siempre en casa vna cara de demo-
nio, que es la mas ordinaria que tie-
ne con el pobre yerno. Con vn eco-
de Ay negra hija, en que mala hora
naciste! No te criò tu padre para que
te vieras tan mal empleada! Quien
lo pensàra quando desechaba yernos!
Y vine à dar en el muladar con vna
hija que merecia al Rey, vn An-
gel, vn Sol, que vive Dios que
à no mirar que soy muger, que
muchas vezes hiziera vn desati-

no: Le matàra; viven los Cielos;
Luego concluye esta exclamacion
con quatro lagrimitas cocodrilas,
y la hijilla, que muy atenta ha oido
à la madre, saca de la faldriquera
vn pañuelo, y no malo, y empieza
à tenderle, y mirarle, y dize: Ay
de la triste que lo passa, y entre pa-
redes siente su pena! Llegase el pa-
ño à los ojos, empieza à moque-
tear, y à hazer ademanes, dà voces,
y acaba con vn mal de coraçon. A
muchas que dà tal mal, no han
de llamarle de coraçon, sino de col-
tumbres. El pobre hombre se abura-
re, y viendo dos enemigos en la es-
tacada suelta la rienda, y se vâ, con
que ellas quedan à su libre alvedrio.
La suegra dize, cerrando la puertta;
ya se fue nuestro estorvo, hija levân-
tate. Al punto se le quita el mal de
coraçon, y se pone en pie, mas veloz
que el demonio.

El Peliotto es vn animal que se
cria en el Bosforo, tiene ocho pies,
y dos caras; en oyendo algun ruido,
dizen los Historiadores, que se des-
maya, sin bolverse n si hasta que pas-
sa junto à el hembra de su especie, y
al oler se levanta, y buelve en si. Esta
muger con el mal de coraçon, yaze
postrada, dizela el reclamo de la ma-
dre: Buelve, que ay libertad. Y al
punto se levanta, y mirado bien, es
parecida la muger à este animal
(hablando de las malas) dos ca-
ra tiene este animal; la mala mu-
ger treçientas, ù dos, que à
buen entender, todo es vno. Ocho
pies, pocos son para lo que fue-

le andàr vnā mala hembra. No ay collado, cueſta, ò barranco que nò la parezca vn llano el mas deleytable, como ſea para ir à la ofenſa de Dios. Ha madres! ha fuegras! hablarà Dios el dia del juizio, ſin que à ſus verdades ſe le oponga lengua alguna, y entonces verèmos, pues aora dudamos. No falta quien con delgada pluma llame à la libertad demonio, y yo tambien digo lo mismo. Si con el olor de la carne buelue en ſì el Peliotro, la libertad que ofrece eſta infernal ſabandija à ſu entrañable fruto, que es ſino la gula infernal de la ſensualidad, pues à ſu reclamo falta de la tierra? Dios nos tenga de ſu mano (dixo el Cid) que aunque en mis tiempos no eſtaba tan delgada la eſcuela del ſaber, ſiempre ha ſido tarde el acudir à Dios, y pronto el aſſistir al demonio. O vil humanidad, pues eſcufas ſiempre ſobran à vn perezoso, para no aſſistir al Precepto que Dios manda, y tampoco le faltan para dorar ſus intentos infames.

Acuerdome de Judas, y Tamar ſu nuera, que ſiendo ley preciſſa que caſaſſe la viuda que ſin ſuceſſion quedafſe con el hermano de ſu marido difunto, lo dilatò Judas muchos tiempos, ſin conſentir en el Mandato de Dios, y conſintio en el del demonio, como ſe ſabe, pues al punto que llegò à ſu cabaña, deſpues de cometido el pecado, cumpliò la palabra que le diò de embiarla el mejor cabrito de ſu manada. Agilidad para la ofenſa, paſſos tardos

para lo que Dios manda. Mireſe el fruto que reſultò de eſta funcions: hablen los dos hermanos que ſe concibieron, pues deſde luego empezaron à guerrear ſobre ſi tu quieres hablar primero que yo. Hablen Letras Sagradas, que yo deſde mi mortaja digo, que por eſſo ay tantas diſcordias oy, porque todas han nacido de la uſura, la embidia, y el ambicion, y el vicio ſensual, con que todo trae el color de la perdicion.

Saben lo que me admira (dixo la Verdad) que las Letras Sagradas hablan de quatro mugeres malas, que fueron Dina, Berſabeth, y Thamar, pero oy de quantas malas ſe podia hablar. Solo pido al ſilencio por teſtigo, que eſtas qualquiera de ellas darà baſtante ſatisfacion, bien viſta en eſtos tiempos; pues Dina la vencieron con palabra de caſamiento: Ruth la neceſſidad tan grande, y ſeguridad de Matrimonio: Thamar, la falta de ſuceſſion, y verſe aburrida, negandola lo que Dios mandaba. Pero oy hablemos Moral: La Doncellita nueva, que en llegando à los doze, ſin duda la han criado con ajos, y pimientos, ſegun la pica, buſca luego vna vezina, que tenga hija, ò ſobrina de la condicion que ella pretende ſer, y preſto halla, que en ſin, ſomos hijos de la ira. Y ſi no hablen las doncellitas de quien hablo. La caſada, que no ſe contenta con el pan que Dios la dà, y anda de tahona en tahona, hurtando hogaças, y cohechando tahoneros. La viuda, que ape-

nas lo es, quando à medio pliego haze sus escrituras. La soitera, que con libertad de libre, dà en libre su libertad. Hablen todas estas, que con esso yo callarè; pero lo harè, si ellas hazen lo que à la Verdad deben.

Inquietònos vna tropa grande de mugeres, y todas llevaban en los labios vna colmena, cosa nunca vista. Què novedad es esta, dixo el Cid? Què visiones jamàs esperadas? Avrà quien de tantas dudas nos saque? No faltara (exclamò la Verdad) yo soy quien puedo desengañar; pero primero mirad, escuchad, atended. Así lo hizimos, y reparamos, que en lo alto de la colmena llevaban vn ramo, y entre sus hojas vna campanilla. Tocaban la campanilla, y acudian Moscas, ò Avejas muy cargadas de flores, y entraban por la puerta, y à breve rato salian sin carga, muy tristes, y macilentas. A este tiempo vimos que se abrian las colmenas, y dentro notamos estrados, silleras, pinturas, colgaduras, escritorios, escarpatos, y demás adornos, y todo muy florido. Otras hazian son con vnas texuelas en las manos, y à breve rato notamos, que entraban vnos Moscones que parecian Zanganos, y cargaban con todo quanto tenían las colmenas, quedando los Dueños, ò Administradores defraudos, y en la calle, cargados de plagas, y dolores: Ay mayor confusion! dixo el Cid. Callad (replicò la Verdad) que quanto estais mirando, es vna

cosa muy comun en el mundo. Estas mugeres son rameras viles: sus reclamos son campanillas, y castañetas, con que publican quien son. Ofrecen sus melosos labios mucha miel: entran las cuytadas Avejas en sus casas: ven tanto aparato, y tanta ostentacion: creen las Deidades poderosas, con que si las avian de dàr dos, las dan ocho, y así hazen su Agolto; y mirad la medala interior, todo se compone de lo que veis. Esos Zanganos que han entrado, son quien las han alquilado estrados, camas, y colgaduras: los dueños de las casas, y aun de los vestidos que traen à cuestras, que de esso componen las mas sus quartos, con los quartos ajenos.

Así que dixo la Verdad, bolvimos à ver al Duendecillo de la murmuracion, mas bullicioso que Saranàs: todo lo andaba, y apestaba. Avia hombres de altos Puestos, y Dignidades, y de todos hablaba, y murmuraba: Si Fulano es hijo de Fulano, y mirende en el puesto que està; si Zutano es hijo de Juan, y yà le vemos casi Cavallero, y de este modo andaba rebolviendo todo el campo del mundo: no reservaba à Rey, ni à Roque.

Cansòse la Verdad, aunque se hallaba entre prisiones, y dixo: Deshecho te veas, y conocido del mundo, vil imaginacion. Al punto (cosa rara!) se convirtiò en papabasas, y luego vn recio viento las desapareció: Què es esto, dixo el Cid? Vn trasto tan querido en el

mundo, tan honrado, pues hasta en los Templos se haze caso del, en los Palacios, y estrados, aora tan deshecho: Vitor el mundo, que ha sabido vencer tan fuerte enemigo! Quedo (dixo la Verdad) que todo esto es sueño, que la murmuracion ha criado muchas raizes. Pero lo que me espanta, que jamàs se confiesa el que murmura, porque le parece, que no es pecado el murmurar, como si la historia de los dos hermanos, Moyses, y Aaron, no nos desengañara, pues saliendo à recibir Aaron, y Maria à su hermano Moyses, y à su muger, la notaron la fealdad, porque era Etiopisa Negra, y entre ellos dixerón: Por cierto buena cunhada nos ha dado nuestro hermano! Viò Aaron que avia andado mal, y postrado de rodillas, dixo: Perdona mi pecado, hermano, y señor, porque he murmurado de ti. Con esto se librò de lo que no Maria, pues endurecida en no quererse confesar, se llenò de lepra. Yo sè, que si todos los muradores que ay se cubrieran de lepra, que avian de ocupar el Hospital General, pues en general y à es vn Hospital todo el mundo.

Bolvimos à mirar al puente, y vimos gran prisa al passar infinitas tropas de gentes, que al parecer eran poderosos, y sobervios. Iban tan olvidados de sí, que apenas parecian hombres, pues los creimos bestias de la Corça, Isla del Penoponte, en Grecia. Llamante Churos, de tan espantoso natural, que se comen vnos à

otros de embidia. Estos convertidos en Churos, iban quitando à los pobres el pan de la boca, y si se quexaban, los ultrajaban, y aun se los comian; espantable cosa!

Cid. Què gente es esta tan endemoniada? Verdad Santa facanos de dudas, y arroja del Puente tan vil canalla, que tiene traza de inficionar al mundo, y acabar con los pobres. *Verdad.* Dexalos morir, que no es vivir el suyo. Effos son poderosos, sobervios, y ambiciosos, y es gente que vâ contra la Ley de Dios, pues en lugar de socorrer al pobre, le consumen, y en su vida han sabido dar vna limosna, y su hazienda serà como el Manà. Lloviale Dios al Pueblo, y mandaba, que nadie comiesse mas de lo necessario; descuydabanse con lo que les sobraba, y convertiase en gusanos; y era la causa, que queria Dios, que el que tiene, y le sobra tanto, se acuerde de los pobres gusanos; pero en lugar de hazerlo, lo guardaban ambiciosos, y miserables, y por fin se les bolverà la hazienda toda podre, y desdicha, para que conozcan, que como el pobre es todo podre y desdicha, y aquello que vsurpò era suyo, y se convertia en su especie miserable. O viles cargados, dixo el Cid, que quando dais fruto es despues de sepultados!

Suspendiòlos vna voz que cantò al proposito pues dixo, pintando la mano derecha de vn Avariento llegando, assi:

*Mal aya aquel Cirujano
que cura de vn Avariento*

la mano derecha, pues
es mano, mas no de acierto.

Vna gran llaga la cubre
toda la palma, y los dedos,
y las materias le salen
del corazon de veneno.

Si quiere sanar la herida,
arranque la raíz, puesto
que vn corazon miserable
no dà cosa de provecho.

Mano, que del comun uso
siempre privada la vemos,
para tomar prompta, y sana,
para dar, torpes los nervios.

Quando sana, què se gana?
hablen los pobres en estos
mano, quiere dezir, dar;
esta no es mano, ni dedo.

Para que tenga salud,
mandela tomar dinero,
y si quiere que se pafme,
solo que los dè la ordeno.

Tanto aborrece la accion
del dar, que por cierto creo,
gusta de tenerla mala,
por no aplicarla al consuelo.

No importa, aunque se la corten;
porque està en tan vil sugeto
como demàs essa mano,
falta del uso, y aliento.

No quiera Dios el que sane
mano que tiene tal dueño,
pues mano, y dueño se van
por sus passos al infierno.

Verdad. Què te parece el Ro-
mancillo macarron, quan à propo-
sito habla? Gran desdicha es la de
estos Avarientos! Y algunos ay
que pueden, y no son Avaros, pe-
ro no saben emplear su hacienda,

Andan tan cubiertos de gravedad;
que aun el dàr limosna por su mano,
les parece baxeza. Fianlo de segun-
do sugeto, en quien se queda la mi-
tad. En verdad (dixo el Cid) que el
agua donde nace tiene mas caudal;
que adonde se guia por arcaduzes;
pues en ellos se queda la mitad de
aquei caudal que Dios criò para el
pobre; que por esso dixo vn Poeta.

Si el agua, Señor, larga se encamina,
La mitad se pierde, q̄ nos dà la mina.

Y mas exemplo nos dà vn Lugar
Sagrado, pues hallandose Dios ro-
deado de cinco mil, y mas personas
en vn desierto, y solo con cinco Pa-
nes, y dos Pezes, y viendo que to-
dos eran pobres, solo con el susten-
to referido, repartido por sus ma-
nos, satisfizo el hambre à todos, y
sobrò abundantemente. Reparta el
señor la limosna por sus manos, y
verà como và el pobre contento, y
èl queda sobrado, y su colmena
limpia de Zanganos.

El Puente ocuparon infinitas tro-
pas de mugeres, de las que lloran por
verse mal empleadas. Hazia guia
vna, que segun se supo era Lavande-
ra, y se avia casado con vn vinoso;
y así que la vieron las Guardas, vno
de ellos cantò lo que dirà el Dis-
curso que viene.

DISCURSO VII.

EL que para pobre nace, conti-
nuamente llora; pero si cono-
ce que salió al Valle de las miserias
para humilde, no llora, consolán-
dose que en la botica solo sirve de

vn miserable vngüento; no triaca preciosa, sino trasto desechado. Las Lavanderas (no me admira lo que voy à dezir) quanto ganan, que todo es con notable trabajo, todo lo confumen en vino, y despues de cumplido el remo se aplican à pedir por Dios, aunque muchas grangean jubones por falta de sabanas, camisas, y otras cosas semejantes, que lo venden, y echan voz que se lo hurtan.

Gran tropa passaba el Puente, y alguna recién casada, con vn Lacayo, mas aficionado à Baco, que à Neptuno. Lloraba su mal empleo, la voz cantò así:

*Dominga, si tu marido
qual es tu oficio supiera,
nunca la mano de esposo
tan francamente te diera:
Tu las manos en el agua,
quando èl al vino se entrega;
tu de Mançanares vienes,
y èl de la Membrilla llega.
Tu andas aguada siempre,
y èl puramente navega;
tu à las margenes te arrimas,
pero èl à las tabernas.
Si entre los alamos vives
que esse riachuelo riega,
no te alabes, que tu esposo
no se arrima sino à cepas.
Tu, como siempre en el agua,
rana cantora te ostentas,
no escuchas que tu marido
en los zaguanes gorgea?
Como es posible que medre
una desonion tan compuesta,
que llores delante del,*

Tom. 3.

*porque en viendo el agua, tiembla.
En poniendose camisa,*

*no la laba hasta romperla,
porque junto de su pecho
no està lo que al agua llega.*

*A Jesus el de las Lluvias
presentasteis vinajeras;
tu la del agua llevaste,
mas èl la del vino lleva:*

*Dizen que te quiere mucho;
que por verte gorda sea,
es cierto, pues le parece
que de ser cuba andas cerca:*

*Grande amigo es de vn botero,
porque viste lo que alegra,
y es valiente, pues los tufos
le suben à la cabeza.*

*A Dios, Dominga del agua,
que te estancas, y te yelas;
consuelate con que el vino
dize, que todos le arriendan;*

*A Dios, Lacayo de Esquivias,
con zapatos de Luzena,
la capa de San Martin,
y el vestido de la Puebla:*

Llorando vnas, y suspirando otras iban à passar el Puente, y vn Guarda las detuvo, diziendo: Quien và? Aporreadoras del agua, respondieron. Pues para què (dixo otro Guarda) se meten con el oro de los Taberneros? Las parece à ellas, que el agua que tiene vn poco de salobre, no vale para el que la descubre mas que la plata que descubriò Colon? No echan de ver que con esso se ahorran del esparto, y alumbre? Y aun la del rio sirve para los Arrieros, que si embasan en pellejo de treze

medias onze, suple, y rellenan las dos el rio: y assi no aporreen à lo que ha hecho tantos Cavalleros del milagro, que oy no ay quien corra con la fortuna tantas parejas como ellos.

Dexaronlas passar, porque empezaron à llorar. Què dureza no ablandaràn las lagrimas de vn pobre, dixo vn Anciano? Y la Verdad respondió: Todos aquellos que no saben que es pobreza, poco se mueven à la commiseracion de vn pobre. Cabelo era vn hòbre tal, que en viendo llorar à vno, se reia, y en viendo reir, lloraba. Sucedió, que saliendo al campo vna tarde, le mordió vn perro, que le encontró viniendo siguiendo à vn animal montès: y como le faltasse el rastro del olfato, y tropezasse con Cabelo, le empezó à morder. Fue à tiempo que en busca del perro venia vn Montero de la misma condicion de Cabelo, y como le vió llorar con su ansia, veniendo del animal, herido, y postrado; empezó el Montero à reirle, y Cabelo se quedó muerto de la risa de el otro. No ay físgon, ò maldiciente que no acabe herido por los mismos filos de su condicion. Herida es esta que llaman la treta del Negro.

Dionisio, Tirano de Sicilia, padre de la hermosa Aurora, fue sobre Tirano, de tal calidad, que en viendo à vno, qualquiera que fuesse muerto, era tal su contento, que celebraba fiestas al punto. Yo creo, que como era Tirano, decía entre sí: De los enemigos los menos; falta vno,

hagamos fiestas; porque de vn Tirano, quien puede ser amigo? Sucedió, que aviendole robado à su hija, vestido de humilde traje salió en su busca, y se detuvo tiempo largo. Entró en vna Venta cercana à Sicilia, à tiempo que estaba dentro vno de sus muchos enemigos, y el Ventero muerto, y amortajado en el suelo; y al verle Dionisio, no pudo soportar el contento, pues à sus demostraciones fue conocido, y muerto.

Quien es aquel que no llora al ver llorar? quien no tiene lastima de las lastimas? Los empedernidos en sus haziendas (dixo el Cid.) En mis tiempos hubo vn Soldado, que se llamaba el Lloron, porque à qualquier afliccion que veia, ò oia, lloraba; y era tan valiente, que alguna vez le tuve embidia. Detuvo al Cid vna voz, que à lo sonoro de vna viguela cantò assi:

*A Concilio dentro en Roma
el Padre Santo ha llamado,
y el Rey que no puede ir
embiasse à su Privado.*

*Por el Rey de España va
Rui-Diaz, el Castellano
entrò en Roma, y en San Pedro
los ofiientos ha contado,*

*Viò las Sillas de los Reyes,
y la del suyo ha notado
en vn lugar inferior,
que mucho le avia espantado.*

*Como era tan mal sufrido,
la del Francès derribando,
tomando la de su Rey,
la puso en supremo grado.*

*Las nuevas fueron al Papa,
quedando tan enojado,
que por vengarse del Cid
le avia descomulgado.*

Calla, maldita lengua, no passes adelante (dixo vn Anciano) que ya te he oido muchas vezes, y profigues: Que el Cid se fue al Papa, y le dixo, que le absolviesse, ò si no, le rasgaria sus vestiduras, y de ellas enmanteraria à su cavallo. Yo avia de tener tal atrevimiento? dixo el Cid; yo, à quien Dios criò Castellano? yo me avia de atrever al Pastor de la Iglesia? yo avia de hazer tal desacato? Por San Pedro, y San Pablo, y por San Lazaro que me hablaron, y comunicaron siendo vivo, que mientras, vil cantor, que no me honrara San Pedro tanto, si huviera yo ofendido al Pastor del rebaño del mundo.

Soslegòse, y soslegaronle; por que la Verdad dixo, que no era èl solo à quien levantaban testimonios despues de muerto. Valga fìema, y atiende à essa voz:

*Yo soy Quebedo, que el mundo
hasta oy no conociò;
el que en las chanças, y veras
rayo esgrimia con pluma, aliento, y voz.*

*Soy quien supo entretener,
con tal arte, y con primor,
que la edad oy se lamenta
de conocerme, y saltarme al favor.*

*Soy vn Aliento equivoco,
y equivoca me vendiò
la emulacion maldiciente,
de quien no se libra, ni aun en el mis-
mo Sol.*

Tom 3.

*Escrivi de Dios Gobierno,
tan en Politica union,
que la Vida de San Pablo
me alaba, y me sienta en su Regia
Mansion.*

*Si los Sueños agraviaron,
à quien hiere mi razon,
mire entre chanças sutiles
sequencias que admiran, y al malo
le pasmo.*

*La Vida del gran Tacano
alabe quien la leyò,
porque si oy escriviera,
hablara de muchos, que ogaño muchos
son.*

*La Carta del Rey de Francia,
sobre lo de Terlimon,
digo, que mis sutilezas,
para escrivir la se valieron de Dios.*

*La Culta que parla tanto,
calle, si puede, su ardor,
porque ya el Cuento de cuentos
ha quedado tan corto, que ay muchos
cuentos oy.*

*En vn sueño me he quedado
tan dormido, que ignora
la Fama, que era viviente,
quien muerto renace, pues que nunca
muriò.*

*Alentate tu que escribes
verdades, y ten valor,
y el Cid consuelose al ver,
que tambien Quebedo censurado se viò.*

Quien fue Quebedo? preguntò el Cid. Y la Verdad respondió: El mayor hombre que las Edades conocieron, gran Theologo, gran Filosofo, gran Poeta, gran dezidor de verdades; por esso fue amargo, porque dixo su sentir verdadero. Hasta

G 2

oy

oy solo ha avido vn Quebedo, y esse fuè Don Francisco de Quebedo, y Villegas, eminentissimo sobre los nacidos, à quien la inmortalidad levantò estatua permanente por todos los siglos. Dios le tenga en su Gloria.

Grandes voces sonaron por el Prado de la gran Puente de el Mundo. Herian los ecos en todo el campo, levantandose vna inquietud grande entre los encogidos de fortuna. Admirados todos, esperabamos que la Verdad hablasse; pero entre tuvonos vna figura macilenta, seca, encogida, y humilde, que andaba buscando los rincones de el sitio para esconderse; tan apocada toda ella, que apenas oßaba mirar. Huia de todos como medrosa, y la Verdad dixo: Esta figura es la Corredad del mundo; atiendan à ella, y veràn lo que haze. Asì lo hizimos, notando, que se entregaba à muchas personas, dexandolos encogidos, y cortos, que no sabian buscar la vida. Dezia vno: Pobre de mi, que no tengo que comer, ni hallo camino por donde buscarlo! Soy corto de fortuna, no tengo quien me dè la mano; y esto lo dezia sin salir de vn rincón. Hombre, no seas corto, recoge valor, toma brío, sal de la huronera, intenta medios, que alguno surtirà. Lamentabase vna muger desde el reñiro de vn aposento, mano sobre mano, toda lagrimas: Què harè (dezia) pobre de mi, que naci sola! ni aun mano tengo para salir de casa à Milifa. Soy muger principal, què harè

Què? Menear las manos à la labor; ò buscar vna casa honrada donde servir, que muchos buenos lo hazen, y las cavallerias son buenas para el poder.

Inquietònos vna gran tropa de sabandijas, que passaban el Puente; y vnas à otras se mataban. Admirados todos, reparamos que eran Vivoras. Vnas rebentaban, y de sus entrañas salian otras, y à si mismas se comian. Aora digo (exclamò el Cid) que es verdad aquella exagerada crueldad de las Vivoras; no lo creyera à no verlo aqui tan patente. Mallo entiendes, dixo la Verdad. Essas no son Vivoras, aunque lo parecen, y aunque dizen, que al concebir corta la hembra la cabeza al macho, y luego los hijos vengan la muerte de su padre, agujerandola el vientre, por donde salen à caminar. Essas sabandijas son hombres, y mugeres del siglo. Mugeres que por quedar à sus anchuras, y dueñas de la hazienda, ahogan à los maridos: luego los hijos, pareciendoles mucho freno el de su madre, y que ella vive sobrada, y ellos no, la matan à pesadumbres. Luego los hermanos, por heredarfe vnos à otros, se matan: de suerte, que como fieras Vivoras se destruyen, y acaban. Y verdaderamente, que hazen mal los padres que festejan el nacimiento del hijo; porque antes avian de enlutar sus casas, y corazones, reparando, que les nace vn mortal enemigo, y tan cercano: y el abuelo se debe alegrar, y es à quien le tocà hazer

fiestas, y dezir: O seas bien venido, enemigo de mi enemigo! tu me ven- garás.

Inquietonos vn hombre que se estaba robando, y con su misma ha- zienda acuestas, que à si mismo se avia quitado, queria passar el Puente. Detuvieronle las Guardas, diziendo: à donde và el ladron de lo mismo que Dios le ha dado? A guardar mi hazienda (respondiò) à enterrarla, à ser esclavo de ella, à ayunar, à no gas- tar, à andar desnudo, à vivir maci- lento, cuydadoso, desvelado, y en fin à ser esclavo de mi mismo. Si no se declara mas (replicò el Guarda) no ay passo: Dexame (prosiguiò) que voy à guardar, à atesorar para otros. Des- cuydaronse las Guardas, y escabu- lloseles; mas à breve rato le vieron llorando, y todo quanto avia guar- dado yà estaba en poder de jugado- res, holgazanes, y putañeros: Ay des- dichado de mi! dezia, tanto como ayunè, y carecí de adorno, que mal se me empleò! Arrojad del Puente (dixo la Verdad) à estos miserables avaros, que encierran lo que Dios les dà, sin dexarlo dàr fruto. Así lo hizieron.

Acuerdome (dixo vn Anciano) del fin lastimoso de vn Avariento guar- doso. Tenia vn hijo, y siendo fuerça el ausentarse largo tiempo de su casa, vsò, para guardar su dinero, de vna industria notable. Abriò debaxo de su cama vna sepultura, y metiò den- tro vn ataud, y en èl el tesoro, pare- ciendole al miserable, que si aca- so la curiosidad de su hijo llegasse à

descubrir su secreto, le causaria hor- ror, y bolveria à tapar; pero fue al contrario. Ausentòse, encargando al hijo el ahorro, y se midièsse con es- trechèz. Quedò el muchacho, y vna criada solos. Vna noche oyò debaxo de la cama ruido tal, que le desvelò, siendo causa vnos ratones, que den- tro del ataud se avian metido. Des- velado aquella noche, el siguiente dia, curioso, quitò la cama, y debaxo viò algunos ahugeros, que en la mullida tierra avian hecho los ra- tones; cabò la tierra hasta que des- cubriò la caxa, causòle horror, pero con aliento varonil, concibiendo en su mente, que sin duda seria preven- cion de su padre para quando mu- rièsse, y porque no le anduviessen en ella la avria dexado enterrada. Fue quitando la tierra, hasta que des- cubriò toda la tapa. Levantòla, y viò dentro vnos emboltorios, y cre- yendo seria la mortaja, descofo de ver, fue desembolviendo, y hallò el bien de Dios, que enterrado te- nia su padre. Sacòlo todo, y bolviò à taparlo como antes estaba. Hizo luego reparo en su mucha miseria, pues aun no tenia camisa, muy po- bre cama, y la casa toda desierta, y que por ver su mucha miseria no hazian caso de su padre, siendo de lo mejor. Empezò à gastar, labró casa, comprò muchas alhajas, hi- zo galas, comprò cavallo, buscò criados, y luego vino su padre. Admiròse de ver tanta nove- dad, tanta grandeza, tan visita- da su casa de lo mejor de el Lu-

gar. Preguntò al hijo la causa. Y respondiòle: Que Dios lo avia hecho. Embiòle à cierta diligencia à otro Lugar cercano, y acudiendo à su tesoro, no le hallò. Cubriòse de tristeza, y vencido del demonio se echò en vn pozo; y quando vino el Hijo se hallò libre de vn padre avariento vil.

Notables castigos se labran estos viles esclavos de su hazienda! Miren el otro, que viendose pobre, y sin consuelo humano, se fuè al campo, llevando vn cordel para ahorcarse. Hallò vna gruesa encina, de ramas, y hojas frondosa, y echando el cordel, y subiendo, viò venir otro hombre. Detuvose con la quietud posible, y viò, que el tal que venia registrando el campo, y creyendose solo, cabò vn hoyo al pie de la encina, y enterrò vn talego de moneda, y dexando igual la tierra, se fuè. El que en la encina estaba para ahorcarse, baxò, y destapando el hoyo, sacò el dinero, y se fuè, dando gracias à Dios de tal suerte, pues pobre, y cerca de muerto, y condenado, se hallaba rico, y con vida. Al segundo dia bolviò el Avariento, y hallando menos à quien iba à visitar, levantò los ojos al Cielo, viò el cordel que avia dexado el otro, y fin mas dilacion se ahorcò. Si el que tiene riquezas tuviera sabiduria (dixo la Verdad) no se malogràra; pero de ordinario andan en guerra el tener, y el saber: los que mas tienen, menos saben, y los que mas saben, menos tienen; porque

los ignorantes erian pelo como borregos.

Empezaron à hazer punta al Puente muchas personas con grandísimas riquezas. Pareciònos alguna boda de Principe; porque à vn lado del Puente se armò vn rico aparador, y junto à èl grandes montones de doblones: las galas de las personas eran sobresalientes: todo parecia lo mayor del Mundo, y mas Real. Luego vimos, que por entre todo, y todos, se passaba vna Figura, vestida de blanco, con grandísima autoridad, y mucho coram vobis de Lacayos, vestidos de luto. Causònos assombro à todos, bolviendo la vista à la Verdad, que toda suspena dixo: Què mirais, si no atendeis à lo que importa? Bolved la vista à toda esta maquina fantastica, que esse figura que vestido de blanco mirais, es la fantasia de los lindos, y sus lacayos la pobreza, recuerdos de la muerte, y por esso los lleva al revès de otros, detras, por no verlos; y aunque và tambien vestida de blanco, aun no ha dado en el blanco de la verdad; y es, que quiere hazer al pecado virtud. Luego vimos el aparador de plata, nada; el oro, lodo; las galas; pesame; el poder, miseria; las espadas, muleras; las perlas, lagrimas, y todos se quedaron en blanco.

O vanidad fantastica! dixo vn Anciano; pero le detuvo la voz de vn pobre, que dixo así:

Pesada edad, caduco sentimiento,
pues te conozco el tiempo que he
vivido,

quando verè trocar por el olvido
tanta pena, y congoxa como siento
selo en la muerte espero mi contento,
que el pesar desde el punto que ha na-
cido,

por gloria de mi suerte le he tenido,
y nunca me ha faltado sufriento.
Prospero fui algun dia; ya he llegado
à tal estremo de la vil pobreza,
que con vn azadon passo la vida;
ò quanto la miseria me ha postrado!
ò que golpe que di de la grandexa,
pues todavia siento su caida!

Siempre està el pobre, aun en su Pa-
tria propia,
de todos abatido, y desechado;
que la necesidad ya le ha mudado
al rostro del horror la primer copia:
siendo mi humildad tanta, ha sido im-
propia
la infausta suerte de mi triste hado,
pues tan pobre, y desnudo me ha dexado,
que parezco vn bosquexo en Etiopia;
quando he de verè el fin de mis suspirosè
que el deseo me tiene tan burlado,
que lo imposible en mi fortuna advierte:
solo quisiera (vida) persuadivos,
que en quanto en mi dureis, serè pos-
trado,
y para huir de vos solo es la muerte.

Siempre los pobres como andar
tan cargados de lagrimas, que es el
caudal con que nacen, lloran desta
suerte. Pero este pobre vierte lagri-
mas defengañadas.

Deruonons otra voz, que cantò

Tom. 3.

con mucho sentimiento, y dulçura
esta Copla, que assi que acabò, la
glosò otro pobre:

Què me quereis pensamientos,
que en todos los bienes son
embarazo, y confusion,
humo entre contrarios vientos:

VOz, que toda eres verdad,
bien dizes, que confusiones
son todas las possessiones,
y mejor tranquilidad;
del mundo la variedad
figo entre mil escarmientos;
desterrad los rudimentos,
vida, que à la muerte voy,
desnudo naci, assi estoy:

Què me quereis pensamientos?
Si del nacer al morir
todas son penas, y sustos,
y apenas llegan los gustos,
quando passan sin sentir;
pues lo llego à discurrir,
que pretendo en conclusion;
pues se que vn triste azadon
sepulta la vanidad;
esto dize la Verdad:

Que todos los bienes son.
No ay descanso en esta vida;
no ay firmeza en el tener,
ni seguridad ha de aver,
que la muerte no la midas
solo es cierta la partida,
sin triste de la ambicion,
passando la succession
al que vâ recien nacido,
dandole por bien venido,
embarazo, y confusion.

Nacer para batallar,
cammando àzia la muerte,

G 4

dm2

*duro caso! quien no advierte,
que por esto ha de passar?
de que sirve el anhelar
en confusion de tormentos,
que valen los luzimientos
del ser, tener, y poder,
si todo se ha de bolver*

humo entre contrarios vientos.

Defengañada glossa (dixo el Cid) de mis tiempos tengo yo de memoria vnos versos, que si no se me han olvidado dicen asi:

*Pobre nace qualquier hombre;
y al nacer la ley protesta,
que la riqueza le presta;
ninguno rico se nombre,
si la humildad le molesta;
de limosna, y se hallará
caudal que jamás zozobre;
que aunque mas oro le sobre,
muy poco le luziria,
si no se acuerda del pobre.*

DISCURSO VIII.

QUÈ cosa es ser sabios de ventura? Preguntaba vn curioso; y otro le respondió: Que el que sin aver estudiado es tenido por docto, sin averse quemado las cejas, cria barbas de entendido, y jamás ha sacudido el polvo à los libros, y levanta polvaredas, jamás fue desvelado, y se vè luzido, y sin madrugar, ni velar, cobra buena fama; y en fin, à quien el mundo dà en dezir que sabe, sin saber el, ni el mundo lo que dize; y por esso salìo aquel adagio, que dize. Ventura te dà Dios; hijo, que el saber poco te basta; y assi esto es, sin

sangre, fama, lustre, sin sudor; azaño, ni trabajo, y cobra buena fama, y echate à dormir. Algunos de estos entendidos tontos; como Cavalleros del milagro, passaban el Puente, y al empezarse se desvanecian miserablemente. Poca cordura tenian estos (dixo la Verdad) pues sin licencia de la Discrecion querian passar. En fin, es gente ciega de discurso. Ventura miserable es la que gozan estos; porque todos quantos alaban à vn tonto, son tontos, y los discretos veneran al entendido, estimando à quien Dios diò caudal de entendimiento. Quien quisiere valer, ser, estimacion, respeto, caudal, y todo quanto tiene el mundo, tenga de su parte à los necios. Què dizes Verdad santa? Exclamò el Cid; esso sale de tu boca? Si (profiguiò) sabreis todos los nacidos, que solo la Verdad habla. No ay en vn Lugar quatro entendidos, què digo? Ni en vna Ciudad ay dos. Luego mirad si los tontos son tontos, à quien quisieren ayudar, què tal se hallara de medrado? Por esso los tontos luzen, y los discretos mueren. Creeme, que el que ruviere de su parte à los necios, será señor de todo vn mundo entero; porque solo los simples medran, y los entendidos piden limosna, sin hallar quien se la dà.

Juntaronse todas las bestias cerca de vn pefebre q̄ puso en el campo la Simpleza. Era como vna mesa grãde, rasa, y sin abrigo. Estaba llena de polvo, tanto, q̄ no se veia de què madera era,

era; solo se coñocia ser mesa de bestias. Entre el polvo que la cubria, àzia la mirad, estava vn grano de cebada cubierto. Avia vn Jucz de las bestias, que mandaba que qualquiera que descubriessse el grano, fuesse suyo. Llegaron infinitas, y vnas con los dientes, y otras con las manos, jamàs hizieron cosa de provecho. Llegò el Asno, como bestia mayor; y dando vn bufido por las narizes, aventò el polvo, y descubriò el grano. Al punto le aclamò el populacho de las bestias por eminente, y raro prodigio.

Bolvimos la vista à vn lado de el Puente, y vimos que se armaba vna casilla de tablas, que nos pareciò zahurda, y luego la Pusieron à la puerta vn trapajo colgando de vn clavo, y à muy breve rato se oian grandes voces dentro, muchos votos, y por vidas. Salieron quatro de los muchos, y empezaron à gobernar el tiempo. Vno dezia: Que se atrevia à baxar los mantenimientos, y aliviar los pobres. Otro: Que se obligaba à que España fuesse rica. Otro: Que bien sabia por donde nadie llorasse. Otro: Que se obligaba à que rodasse el dinero por las calles. Luego saltaron à las Campanas, y segun lo facilitaron, en breve rato se hallàran los Españoles Señores de la Casa Santa: Quien son estos habladores? Pregunò el Cid, que mas matan y hieren con sus lenguas, que no mi Tizona, ni Colada. Poco de coladas (respondiò la Verdad) que por aver colado hablan tanto. Pues

què gente es, y de donde sale? Respondiò el Cid; y la Verdad dixo: De donde salen es de vna Taberna nueva, que al olor de que echan para acreditarse buen vino, acuden bebedores viejos, gobernadores de el tiempo, y aqui hazen su consejo de estado los oficiales de el trasuelo; que como se les sube el humo à las cabezas, y las sienten tan grandes, dàn en ser Cabezas de Republica; y aunque algunos dàn en el blanco, tambien en el tinto; y por fin salen de estas funciones boteros en Toledo, fundidores en Segovia, cardadores en Valencia, carniceros en Nápoles, y en Barcelona segadores. Todos fueron Cabezas; pero las perdieron: y aun oy salen de debaxo de estos trapos, carpetas, ò mantas coloradas, tantos gobernadores como gobiernan el mundo.

Luego vimos vn Gigante tan grande, que jamàs creimos que tal grandeza de cuerpo pudiesse aver en el mundo. Venia baraxando hombres, como quien baraxa vnos naipes. De este modo passò el Puente, sin que Guarda alguna, le hablasse palabra. Pregunò el Cid, què hombre fiero era aquel? Y la Verdad dixo, que el mundo, baraxando los nacidos. Soltò à este tiempo el Gigante todas aquellas figuras que en las manos traia, y luego puso à poco se fueron poniendo en pie, empezando à dár muestras de su baraxado. Vno, que parecia Soldado, que de parecer ay muchos, pero lo son po-

pocos, dezia à grandes voces: Que los Consejos andaban como Dios queria, el despacho rardo, que no se reformaban los cohechos, ni se tomaba residencia à nadie. Vn Letrado salió luego trarando de la guerra, diciendo: Que en las Campañas no sabian manejar las armas, que yà no se daban asaltos, ni se romaban Plazas. Pusose delante vn Labrador, diciendo: Que los tratos, y contratos estaban perdidos. que ni se compraba, ni vendia. Luego vn Seglar, muy à lo crudo, se hazia cruces en el rostro, diciendo: Que no sabia como podia vn Eclesiastico cumplir con sus muchas obligaciones? Y por otro lado vno que parecia Eclesiastico, ponderaba mucho las defatenciones del Seglar.

De este modo andaban saltando de vn lugar à otro, metiendose en lo que no entendian. Dieronle à este tiempo à vn lindo la mano para que hablasse, y dixo: Que en mal tiempo empezaba, que estaba el mundo perdido, que no se hallaba vn real para comer. Venga acá V. m. quanto le costò esse vestido que trae puesto? Mil reales (respondiò) solo las medias me costaron dos doblones, y la guarnicion de la espada quinientos reales, el sombrero treinta de à ocho, que el vestido es à parte. Con mucho menos (bolvió la Verdad) se podia lucir, y tener muy sobrado.

Asi anda el Mundo: yà todo èl es como Soldados de Flota, que en saltando en S. Lucar, ò Cadiz, se echan

acuestas quanto han adquirido en el viage, y luego andan rabiando por bolverse à embarcar. Del mundo bairajado saltò vn zapatero de viejo, que remendaba en el zaguan de vna cochera; y dixo muy puesto de jarras: O si yo fuera Rey, yo sè que no avia de andar el Mundo como anda, yo hiziera ahorcar media dozena, y con esso me temblaran, yo quitara de que truxeran coche taberneros, y bodegoneros, y à muchos q̄ tienen cien puestos, que qualquiera de ellos basta para comer vn hombre, yo los reparatiera, yo, yo me entendiera. Id à remendar (le dixo la Verdad) que aun que andais en cueros, parece que los cueros andan en vos. Anden, ò no anden (replicò) yo sè que me avian de soñar. Pusose delante vn Gorron de media sotanilla, tirandose de vnas barbillas de cabra, y dezia: No fuera yo Papa! Yo sè que anduvieran las Dignidades en mejores sugetos de lo que andan. Por oposicion avia de ser todo.

Arrogen al Valle de la risa à estos dos locos de Baco, dixo la Verdad. Asi lo hizieron, ocupando el Puente vn hombre à lo antiguo, vestido Romano, que aunque viejo, se conocia. Estregabase las manos vna contra otra, y miraba al Cielo. Què figura es esta? preguntò el Cid, y la Verdad dixo: Que Gisterio, Emperador Romano que se venia quejando de la traycion de Montano, su Privado, quando se encubrió en el Templo de Apolo para èl mismo ver, y oír la traycion que se conjuraba contra su vida; que
siem-

siempre ha sido menester mucho para que los Principes caygan en la quenta errada de sus Privados. Escucha, que en verso se viene quejando:

Aqui tengo de esconderme,
à examinar mi dolor,
y à ver si vn vaso que hize
perdiò el hidalgo licor.

No censure el mundo ver,
con mascara de temor
à vn Cessar en este puesto;
si se ve tal como yo.

De quien fíar à Gislerio
secretos del corazon,
si vn grande Amigo que tuve
al amistad le faliò?

Ha fiero traydor Montano!
què mal pagas el amor!
que mal agradecimiento
que muestras por tanto honor?

Mas me debes, que no Bruto
al grande Cessar debió,
que aquel de vna accion fue Bruto,
y este al cariño mayor.

Deberàme el que turbado
al examen puesto estoy,
que como le quise tanto,
aun tiemblo de oírlo yo.

Mal me paga averle hecho
tan dueño de mi valor,
que à dos cuerpos, sola vn alma
era la que los rigid.

Què cosa pidiò à Gislerio
que no se la concediè
què amor neguè à su presencia?
que alhago no me debió?

Què amistad buvo en el mundo
igual à la de los dos?
què accion obrè yo sin èl,
y èl sin mi quantas obrò?

Tom. 3.

Yo le hize levantar
Estatua de adoracion
en aquel gran Templo, que
mi valor reedificò.

Adelantar à los suyos;
ser tan dueño de mi accion,
que su brazo parecia
el del mismo Emperador:

Mas adelantarte tanto
ha sido su perdicion;
que en dandole el pie à vn ingrato,
à la mano se pasó.

O si tu seguido huvieras,
à la flor de Mirasol,
que su fin, y su anhelar,
es mirar quien la criò.

T quando el Planeta hermoso
està en suprema Region,
solo aspira al adorarle,
como aquel que la alentò.

T puesto el claro Luzero
en la triste confusion
del ocafo, quando el dia
de sus luzes se apartò.

Entonces la flor atenta
tanto su ausencia sintiò,
que marchitando bellezas
mira al tronco en que naciò.

Flor en fin agradecida,
tu falso amigo traydor,
rayo eres, pues rebientas
la nube que te engendrò.

O vivora poncoñosa,
pues à quien te alimentò
en sus entrañas, le matas;
porque la vida te diò.

Cuervo que la vista quitas
al mismo que te alentò,
venenoso basilisco,
que con los ojos mudo

O cavallo desboçado,
que al que mas te regalò
le matas, ò le despenas,
porque libre te dexò?

O loco ciego atrevido,
que al que inocente te diò
la mano, tu se la muerdes,
cegado de tu ambicion?

O cocodrilo engañoso,
que en las riberas nació
del nilo mi esperança,
y tan mal pago la diò.

Mas ruydo siento, quietu ò
ampara à quien se valió
de tu sosiego, por ver,
si yà el sosiego perdiò.

Justas queexas (dixo el Cid) así se
quexaba Tiberio Tercero de su
grande amigo Seyano, y huvo me-
nester infinitas aldabadas para bolar
contra el que tenia por amigo.

Esso yà es mal viejo en los Prin-
cipes, que en mi tiempo, primero
que mi valor fuesse conocido, passa-
ron muchos días; porque adula-
dores, que siempre andan à la oreja del
Rey, me descomponian: pero diga la
Verdad, en que parò este falso Pri-
vado de quien esta figura se quexa?
Verdad. Muriò arrastrado, y luego
echado en el Tiber. Pero atiende
oiràs à vn bufon, que se ha enojado
de oír jurar à vno por vida de su mu-
ger, y luego oíràs los consejos que
dà à su señor, aviendo diborciado à
su muger por otra:

Què aya en Madrid quien tal jure?
vive Dios que estoy corrido
de que no tengan verguença
de aver varones nacido.

Con vn Gigante riñerò,
y aun con el diablo maldito;
y con aquestos gallinas,
que me averguenço en dezirlo.

Por vida de mi muger
jura vn mequetrefe lindo
destos de sombrero trasto,
quita soles por punitos!

Todo trique, ò todo nada,
ò figura de espejito,
albaja de escaparate,
de Talavera brinquiño.

Por esto es mi pesadumbre,
harta causa es, vive Christos
no ay juramentos que espantàs
solamente con oírlos?

Si juràra como jura
vn hombre bien conocido,
que quando pretende ser,
en lo que dize creido.

Manda llamar su muger,
y en presencia de testigos
la echa la mano al ombro;
diziendo con mucho juicio?

Por esta Cruz, que me diò
Dios, en forma de suplicio;
con quien passò Purgatorio;
que es verdad lo que aqui digo?

Este si que es juramento,
con partes de fidedigno,
pues no ay oy Cruz para el hombre
de mas durable martirio

Cid. Buen humor gasta el figura!
Mugeres ha avido, y ay, que sin ellas
no han valido los hombres para bot-
tanas de vn pellejo roto; pero no ne-
garè, que avrà mugeres Cruzes bien
pesadas, de las que se ponen los cal-
cones quando se les antoja; Dios, nos
libre de tales Cruzes.

Pero à quel otro con quien ha encontrado, quien es, que parece de diferente condicion? Este (dixo la Verdad) es su amo. Escucha, oiràs lo que le dize, que algo nos servirà de entretenimiento, en tanto que llegan essas tropas que se ven à lo lejos, à la gran Puente del mundo. Atendimos al bufon, y dixo assi.

Señor, troquemos humor,
no siempre estès tan marchito;
que me daràs pesadumbre;
si es causa amor, es maldito.

Tà tienes segunda dama?
pocas son dos, hasta cinco
puedes buscar, como un hombre
que conocí siendo niño,

Fue puesto el tal ante un Fuez,
por adultero cogido,
à casado cinco vezes,
y assi el dicho Fuez le dixo:

En ley de buen casamiento,
dì, no te bastaba à ti
una muger, como à mi:
una bastaba, sediento,
y no buscar tan sin tiento:
mas el preso, à risa llena,
te respondió muy sin pena,
como quien del se burlaba:
Si bastaba, y aun sobraba,
mas yo buscaba una buena.

De las cinco, siempre dudo;
y extraño qual es mejor,
porque en ellas el amor
se resfria si no acudo:
con que en mi la industria pudo
buscar, sin verme cansado,
y estava determinado,
(de lo qual no me arrepiento)
de no parar hasta ciento:

Tom. 3.

mas vos me aveis enajado.

Tu hiziste bien en dexar
por segunda la primera,
que es hermosa compañera,
muy bien supiste buscar,
y à tres bien puedes passar;
dispensar à mi me toca;
mas si una es buena, no es por
suerte, topar tal ventura,
que no ay belleza segura
desde la planta à la toca.

Suele verse arrepentido
un hombre, siendo casado,
y aunque se mira plagado,
no passa à convalecido:
triste se ve, y aburrido,
con quien ha de padecer;
sin poder atrás volver,
hasta el fin de la jornada,
con aquella arca cerrada,
en quien ay tanto que ver:

Mas tu, por lo poderoso;
busca muchas, hasta hallar
quien te pueda contentar,
que no es falta lo goloso;
mas procura cuydadoso
amor fino de tu vanào,
y mirar de quando en quando
si te trata como amigo,
que no ay mayor enemigo,
que aquel que mata balagando.

De todo tiene lo que ha dicho (dix-
o el Cid) con rebozos de la chança
rapa el verdadero rostro. Pero que
vozes son aquellas que dà aquel hom-
bre en el Prado de los Despeñados;
Jesus, que de mugeres que se van à el!
Que serà, Verdad Santa? habla, y sa-
brèmos, que sin ti nadie sabe. Escue-
chad (dixo) que el os facerà de dudas.

Ea

Ea mugeres, las que pretendéis ser hermosas, y tener tersa, y lustrosa la cara, acudid à mi. Ola, las que de primeras damas passasteis, venid à mi; roitros arrugados, llegad, pues ha venido el remediador.

Con estas voces, juntò innumerable tropa de gentes, y sacando vna redoma de agua, dixo: Ea, quien sería el dulce licor del Jordàn, que aora en este punto acabò de venir? Agua milagrosa, que buelve mozas à las viejas. Con este aviso no avia muger, que para comprar vna gota de agua, porque cada gota feria à cien ducados, no empeñasse quanto tenia; y si acaso no avia alhajas, empeñaba el alma, dexandose echar vn sello en la cara de vn hombre cillo muy ruin, y maldito, que venia con el Novelero, y por la esclavitud daba dinero, y sustentaba.

Feriò su redoma de agua, y despues de breve rato bolviò mudado de adorno, trayendo en las manos vnos papeles, como Pronosticos, y à grandes voces dezia: Compren el Pronostico nuevo, compuesto por el Moro de Oràn, llamado Milton Golea, que pronostica, que se bolverà à perder España, y que cierto dia se ha de morir mucha gente, y que à catorze de Mayo vendria vn gran terremoto, y quedarian las casas por tierra, sin reservar los Templos. Acudieron à èl tantas gentes, que en breve rato despachò sus papeles, y se fue estendiendo tanto este disparate mal formado, que todos sacaban traslados à montones, y en ca-

da vno iban añadiendo de tal modo; que yà no conocia el papel el embustero que le inventò. Passò este Pronostico todo el campo, de modo, que no se hablaba de otra cosa.

Luego vimos que se apareció vna colmena muy grande, que venia andando ella por sí, y junto al Puente parò, saliendo de ella algunos zanganos en forma de hombres, dividiendose en diferentes partes del sitio. Vno empezò à dezir: Solo yo soy Soldado; jamás faltè en las Campañas; hallème en Ostende, y al lado del Duque de Feria, y con el gran Conde de Fuentes; hizome Alferce el Marquès del Busto; siempre acudí à la Tienda de mi General. A la hora del comer (dixo la Verdad) siempre fuisteis muy pronto, y el primero à recibir la paga; por cierto que el dia de pelear jamás aveis sido visto, ni oido.

Otra dezia con grandes exclamaciones: Que yà no avia argumentos grandes como solia; que avia mil años que no oía Sermon docto, ni bien discurrido: que los discursos eran mancos. Para ti (dixo la Verdad) lengua zangana. Si jamás has oido Sermon, como quieres que te parezca docto, estudiante en Silva de varia leccion? Estos y sus parciales son los que dan credito à quien no le merece, y està el Vulgacho aguardando à que abran la boca, como en las Aldeas los simples Pavos al Barbero, que si dize malo, todo el Lugar dize lo mismo; y si bueno, bueno.

Luego vimos, que todos estos zanganos se echaron à dormir à pierna tendida, y los que seguian su doctrina soñaban que estudiaban, y se quemaban las cejas; que por esto sin duda se dixo: Cobra buena fama, y echate à dormir.

DISCURSO IX.

PAsmo de simples, y espanto de villanos son en el mundo los afortunados de la falsa fortuna. Tienen vno por dichoso en tener hazienda, y de ordinario es vn desventurado, que ata el gato quando come, y feca el pan, por no gastar mucho. Escapa vno de mil bellaquerias que haze sin caer en manos de la Justicia, y tienenele por dichoso, acabando desdichadamente, lo que no fuera si huviera dado en sus manos. Encuentra vn hombre con otro de malas costumbres, y porque talvez le presta, y regala, dizen que Juan fue vn Angel para Pedro, y Pedro pierde el alma por amor de Juan. Tienese vno por dichoso de que no ha tenido revès de la fortuna, y no es fino verle el Cielo con poco corazon para fiarle trabajos, que son los que acrisolan el valor. Alabase el lascivo de que ha tenido dicha con mugeres; pero mire el discreto si ay dicha donde ay pecado. Así anda el mundo todo turbado, y embebecido, quexandose muchos de la fortuna, diciendo, que es ciega, y desatenta, que no sabe repartir sus bienes; y si les preguntan porquè responden: Que està

la fortuna subida en el arbol de la Dicha, y Desdicha, y de sus frondosas ramas tiene pendientes sus bienes; malos, y buenos; pues junto à vna Corona ay vn cuchillo, y junto con vna Tiara, ay vn dogal; con vna Mitra, vn remo; con vn Abito, vnos grillos, y à este modo pareados sus averes, y debaxo todo el mundo: y quando se le antoja esgrime vn palo, conque derriba bienes sobre el mundo. Tal vez cae vn Baston en las manos de quien jugara mejor vn remo, y à este tenor todo; conque mal empleado se ve el cavallo con albarda, y el borrico con silla, y pretal. Inquietonos vna muger desmelanada, y descompuesta de acciones, turba do el rostro, y casi como loca. Quien serà? dixo el Cid; y la Verdad dixo: Arminda, que matò à su marido, por casarse con vn traydor, solo aspirando al Laurel de Gislerio, y en pena de su pecado està repitiendo su traycion, y afrenta.

*Gislerio invicto de Roma,
Gran Cesar, señor, y tío,
la triste Arminda escuchad,
que nadie aqui queda mandad al impro-
viso.*

*Aunque de ordinario vienen
alabandose à sí mismos
otros, yo no, aunque pudiera,
porque soy quien mereço el mayor castigo.
Soy la muger mas cruel
que las edades han visto,
pues para el que mas amè
he sido el traydor, y he sido el cu-
chillo.*

Atento te he menester;

mira, Gran Señor que he sido
quien à Aturso dió la muerte,
pero engañada de Montano tu amigo;

Acometióme à lo fragil,
siempre la muger lo ha sido;
mirabale el mas amado,
y amor con ternezas mostrò que era niño.

Palabra me dió de esposo,
y para poder cumplirlo
à su esposa divorció,
què sin me aguardaba con tales privi-
cipios!

Alcançóme; soy muger;
Barto en que lo soy te he dicho;
pues la mas cuerda es de lana,
y cuerda delgada, mas débil que vn
hilo.

Viendose dueño del cuerpo;
tambien con el Alma hizo
todo lo que quiso hazer,
pues hizo de mi todo quanto quiso.

Las potencias me venció,
despues de averme vencido
con ofrecimientos falsos,
el cuerpo, y alma, y todos los sentidos.

Todos mis criados fueron
los complices del delito,
pero las primeras causas,
Montano, y yo los dos lo avemos sido.

Lento veneno trazò
Aliodor, fiero enemigo,
obligado de Montano;
que siempre el que es malo de los malos
se ha valido.

Emperador quiere ser,
pues me tiene prometido,
que siendo mi Esposo èl,
vn Emperador ha de ser mi marido.

Gran Gisterio, abre los ojos,
castiga à tus enemigos,

que yo desde luego doy
el cuerpo manchado al fiero suplicio.

No me respondes, Señor?
la execucion solo pido,
y mi persona, entretanto;
sea en la prisson exemplo de los vivos.

De este modo està en continuo
tormento esta desdichada muger. Y
que de ellas ay, que aunque no lo
ayan executado, lo han pensado ha-
zer. Desdichadas, buelvo à dezir,
y que arrepentidas se hallan quando
el remedio fuele ser el cordel!

Suspensos estabamos, quando del
sapareció, y vimos venir luchando
vn hombre con vna muger, aunque
jamàs la podia aver à las manos; èl
rodaba, y ella siempre en pie. Lle-
garon al Puente, y el hombre, can-
sado, y aporreado, dixo à las Guar-
das, que no la dexassen passar, que
era vn simple, ciega, loca, y necia;
Tente (dixo la tal muger) no ha-
bles mal de quien no haze mal. Pro-
testo, que soy hija de buenos padres,
y que no tengo hijos; que mis dichas
no se heredan, ni mis desdichas. Tu
me vitrajas de ruin, siendolo tu, pues
todo quanto te di, diste à otro tal
como tu: porque quando te viste ri-
co, diste tu hazienda à vn assessino;
à vn truhan, y à las malas mugeres.
Por ventura, mandètelo yo, que
traxesses desnudas à tu muger, y al
angel de tu hija, y comprasses galas al
demonio quando eras poderoso? Por
què te apasionavas por quien no lo
merrecia? Mandote yo que te apas-
iones por el peor hijo, y castigues
al bueno? Yo no obro nada por mis

la Fortuna soy, pero mis manos son, de vn Seglar la vna, y la otra de vn Eclesiastico.

Echad del Puente abaxo à esse loco (dixo la Verdad) que ha jugado, y mal rotado su hazienda, y aora se quexa de la fortuna. Afsi lo hizieron, y la muger passò el Puente sin pedir licencia, ocupando el Puente vn bulto, que ni bien parecia hombre, ni talego. Venian tras èl infinitas personas de todos estados, y en particular pobres, que siempre ay muchos en qualquiera parte. Davante voces, diziendo: Ven acà ruin, y de ruin canalla, baxo, soez, infame, y sin honra. Mentis (respondiò el tal bulto) que yo, si estoy reñido con los hombres de bien, y no voy à las casas de los virtuosos, es por que no hazen caso de mi, ni me buscan como los ruines, rufianes, farfantes, espadachines, y rameras: y si jamàs me tienen los buenos, sepanme buscar, y hagan lo que los malos; que en fin, aunque pàro poco en su poder, y à me manosean, y tratan. No se quexen los buenos, que si ellos no quieren robar, mentir, trampear, estafar, cohechar; no desuellan al pobre, no chupan la sangre agra, no viven sustentados del embeleco, què los tengo de hazer yo? Adulen, engañen, como los que me tratan, y quando tal vez voy à su casa, no me echen luego, pagando deudas, dando limosnas, remediando huérfanos, y visitando pobres. Si hazen esto los buenos, como quieren que pàre en sus casas: Con esto pidiò li-

cençia para passar el Puente, y vn Guarda preguntò al bulto, quien era: Y respondiò: Dinero. Pues no passe el Puente (replicò el Guarda) que dese con nosotros. Aunque me quede (prosiguiò) no me tendreis mucho tiempo, que luego me gatais, en tabaco, vino, y mugeres. Con esto passò, dexando à todos burlados.

Llegò al Puente vn hombre tras vna muger, diziendo: Aguarda, Dicha del mundo, detente, no passes afsi, socorrome primero. Toda mi vida te he andado à buscar, y aora que te hallo, es tan de priessa, que aun escuzarme no quieres? Dame vn oficio para medrar bien en pocos dias, aunque sea à costa de los pobres, que de solos los medrados haze caso el mundo. Detuyose la muger, y dixo: Cansado estàs, Dios me libre de hombres porfiados. Què quieres q te de: Què oficio en Palacio? No (respondiò) que se medra poco. Quieres la gracia de algun Señor? No, que al primer descuydo se pierde lo servido de toda la vida. Pues què quieres? Pide tu. O! pues si me dàs à escoger, dame vn Gobierno en Indias, y sea à lo mas lexos. Si harè, mascon vna condicion. Què es la condicion? Que quanto adquirieres sin justicia, se te ha de bolaver sal, y agua; ò bien ahogandote en el salado Mar, ò cautivandote; y si acaso buelves, y labras casas, no han de passar à tercer poseedor tuyo. Aceptò el hambriento de bienes, y al querer passar el Puente cayò al Valle de la rifa, y todo el entendi-

miento empezó à reñirse, y hazer donayre de semejantes hombres.

Componese el hombre de muchas partes. Diòle el alma el Cielo; pero al quitar. Espiritu inmortal es; pero si le desluze, puede arrojarse à los oscuros calabozos; la tierra le diò el cuerpo, pero al quitar; el fuego, le diò calor; el agua, humores; la respiracion, el ayre; el Sol, cara; ojos, las Estrellas; riquezas, la fortuna; honras, la fama; el tiempo, edad; el mundo, casa; los amigos, compañías; los padres, la naturaleza; los Maestros, el enseño; pero todos son bienes muebles, y perecederos; solo la virtud es la que dura, y jamás perece. Al que le falta este bien, no entrará en las Indias del Cielo, en otras puede ser.

Esto ponderaba la Verdad quando vimos à vn hombre vestido de piel de oveja, pero la cara parecia de lobo hambriento, y carnizero, y todo lo tapaba con vna capa honesta, y buena. Hablavanle algunas personas, pero el no respondia palabra. Los ojos bajos, que apenas se le veian, sin cuydar de otra cosa, que apartase con la capa. Avia al rededor muchas personas, y como vieron tanto silencio, no pudieron renerle, y llegando à el vno, le dixo: Hable el santurrón, hypocrita, que murmura de todo el mundo con capa de corregir, y de todos se venga con capa disimulada; al pecado regala, con capa de que socorre la necesidad; haze diez mil injusticias, con capa de justicia; es vn sanguina-

rio, con capa de zeló; todo lo inficiona, con capa de galante; con capa de agradecimiento, es la misma simonia; con esta capa del bien publico, y servir à la Republica, es vn ambicioso; y con capa de amigo, ò pariente, se entra à buscar la agena muger; y para que le conozca el mundo, es el engaño con capa de santidad, y lobo de la quieta manada. Afsi es, dixo con vna voz espantosa, y luego jugaba de tiple. Pero callen, y callemos, que en verdad que no estoy pensando en cosa mia, sino en las agenas; yaunque no miro à la cara, bien sabe Dios, que à todos quito el sombrero, y aun la capa, y no tienen lastima de mi, que ando descálgo; però es por no ser sentido, que bien sabe la Verdad, que no tengo cosa mia. Afsi es (dixo la Verdad) pero eres dueño de las haciendas agenas, y sin saber por donde, te hazes dueño de ellas. Echadle del mundo (dixo el Cid.) No puede ser (replicò la Verdad) que anda muy querido, y en muchas partes le estiman mas que à mi.

Pasò el Puente, y empezó à apes- tar à los nacidos. Vno dezia: Señor Fulano, yo de mi parte no quiero nada, contente vsted à mi compañero, que con esso basta. Otro dezia à su muger: Amiga, por tu vida que se lleve à Zutana este regalo, que me dà compasión su pobreza; y si te parece, combidalà à comer mañana. En forma de socorro acudia à su dama, y hazia à su muger q la regalasse: buena capa hypocrita! Otro dezia: Con lo que fuere mio me ayude Dios, que

no quiero hacienda agena, que lo que es del diablo, el diablo se lo lleba; en verdad que à ser yo otro, que me sobraràn muchos ducados, pero no quiero perro con cencerro. Y este tal era el mayor ladron del mundo, y estaba hecho pedazos. Como asì Verdad santa? (dixo el Cid) este que se conforma con lo que es suyo, y no quiere cosa agena, como està tan mal parado? Como, respondiò la Verdad, como le concede Dios lo que le pide. No le oïste dezir: Con lo mio me ayude Dios? pues todo quanto tiene es ageno, y por aqui por alli se lo lleba el diablo.

Admirados estavamos de tantas diferencias de gentes como passaban el Puente del mundo, quando vimos vna muger, algo agraciada de rostro, en la frente vn rotulo, que dezia: Cortesia. Llevaba tras sì medio mundo de perdidos. Llegò al Puente, y suplicò à las Guardas, la dexassen passar en cortesia. No hagais tal (dixo vna voz) que engañarà à todo el mundo. Es posible (dixo) que no vale la cortesia? Dexad passar siquiera à estos corteses. Llegò vn hombre à passar, y preguntòle vn Guarda: Què cortesia era la suya? Y respondiò: Amigos, yo he perdido el descanso, y quietud de mi casa, y aun la hacienda, y honra. Rogaronme vnas damas, que las visitasse, y por no ser descortès lo hize. Enlazème con la vna, y me ha perdido. Luego me fui à vna casa de juego, rogaronme que jugàra, y por no ser descortès lo hize, y acabè de perder lo que me

avia quedado; porque en lo de cortès, ninguno me ha de ganar. Otro llegò con mas sumisiones, y reverencias que Estudiante gorròn, que pide limosna, y preguntaronle como tan roto, y sin abrigo? Respondiò: Por cortesia, Cavalleros, dirè quanta to me preguntaren. A mi me tenia el mundo por hombre entendido; picòme por alli vna loquilla, y por no ser descortès, mantuve la tela de la conversacion, y luego à la correspondencia, hasta que me hallè perdido de pura cortesia. Llegòse vna dama muy mesurada, preguntaronla: Què pretendia? Y respondiò: Que en cortesia passar el Puente. Aqui no ay cortesia (dixo vn Guarda.) Y ella prosiguiò. Por no ser necia respondiò à villete, y pagada de la cortesia, hize pintar à mi marido junto à San Lucas, Dios me mate con gente cortès por cortesia darè todo quanto tengo. O loca cortesia! dixo la Verdad; arrojadla del Puente, que tiene perdido el mundo, la hacienda, y la salud.

Levantòse vn reçiò viento, que daba horror, tan grande que parecia que se llebaba los rostros, y à poco tiempo vimos, que se formaba en el ayre vna cadena, que atravesaba el Puente de cabo à cabo. Componiase la cadena de colas de Dragones, y Serpientes, Vivoras, y Culebras. Tenian la de los cabos dos Gigantes, que el vno servia de subir gente à ella, para que passasse del otro cabo, y el otro los apeaba. Estaba en medio vna serpiente, pasino de la fiereza, con sus alas como dragon, arrojando

por la boca bolcanes de fuego, con que parecia abrafar todo el mundo. Notable cosa, dixo el Cid, sin duda han fabricado esta cadena culebras, y vivoras, pues de sus dexos, y colas nacen basiliscos, y dragones.

Empezò à passar gente por la cadena, aunq̃ algunos caian. Passaba vna muger, y preguntòla el Gigante antes de ayudarla à subir, la causa de su passaje, y dixo asì: Yo acabè yà de pecar personalmente, y pretendo que otros lo hagan, sirviendo de segundas damas; porque ya yo no tengo cara para hazerla, y asì tratarè de ser cigueña, en cuyos ombros salgan polluelas à bolar; tratarè de hazer sombras à los soles que amanecen; serè pabellon de camas desmullidas; y en fin serè teral manchado, que tape la pieza nueva.

Llegò con esto hasta la mitad, y la serpiente la derribò al Valle de la rifa, y luego la vimos que andaba pidiendo limosna de puerta en puerta, llena de liagas, y miserias.

Passaba vn hombre el encadenado piélago, y al empezar le preguntò el Gigante la causa de venir por allí: Y dixo: Yo soy tahur; perdi vna grande herencia, con que podia passar, y aun passarme; oy, como no tengo que comer, quiero poner casa de juego; darè maypes, despabilare belas, y harè tantos para tontos simples, que yà no tengo otro remedio si no este. Corriò el hilo de culpas hasta la mitad, y resbalò en vna causa de ladròn fullero.

Llegò otro muy desandrajado,

dizendo al Gigante le dexasse passar, que en su tiempo se avia llevado el vitor de las gentes, que avia hecho primeros en la farsa; pero yà la edad le avia postrado à charlatan, y saltinbanco; y si avia ocasion, bien sabia dar vn billete en qualquiera casa, y asì queria passar al concurso del mundo, à ver si avia algo que hazer. Asì que dixo, le diò vn porrazo el Gigante, tal, que fue à parar al Valle de la rifa.

Ocupò el sitio otro muy arrogante, diziendo à media cortesia de sombrero asido por la copa, si avia passo, para quien se avia hecho temer en el mundo, y avia acuchillado à la Justicia muchas vezes, y yà era Maestro de Armas de los afamados, que daba liciones en la Aduana de el mundo. Braba treta es essa? dixo el Gigante. Y respondiò: Esto de tretas, con el que las inventò. Pues yo sè vna (prosiguiò el Gigante) que vos la ignorais. No puede ser, dixo. Passad aora, que yo os la dirè à su tiempo. Cogióle de vn brazo, y puso en la cadena, y luego la menè, dando con èl en el Valle de la rifa, diziendole: Esta es la treta, señor Maestro. Ocupò el lugar otro personaje, preguntandole el Gigante quien era. A lo que respondiò: Yo he sido murmurador toda la vida, y con las hezes que en mi infernal cuba quedaron, he dado en soplon, y testigo falso; que los escalones de holgazan, y escudero, yà los he pasado. Pues passad por el Puente, que por aqui correis gran peligrigo.

figro. Fue con esto al Puente, y la Verdad le mandò convertir en huracan del infierno.

Allombrados quedamos todos al ver vn espantable caso. Fue, que cerca de la Puente se puso vna muger à defollar à dos hijas suyas, y luego las puso à assar, comiendo de ellas con gran gusto. Arrojen à essa muger al Valle de la rifa (dixo la Verdad) que es infame madre, que de sus hijas Angeles, haze demonios, y las assa en la sensualidad, para comer de ellas. Executòse en todas tres, y la Verdad dixo à grandes voces: Cuydado, Guardas del Puente, que van à passar los tres enemigos del alma. Con esto se pusieron las Guardas en centinela, pero no se veia nadie. Solo vna voz, que dixo: Què cosa puede aver en el mundo que para mi no sea? Todo se reduce à mi gusto. Si se matan los hombres, es por mi; si el poderoso gasta su hazienda, es conmigo; el luxurioso, por mi lo es; si se habla es de mi; si se vive, es conmigo, de la inquietud de muchos soy causa: aun entre sueños se acuerda el hombre de mi; si se hurta es para mi; si se aspira à puestos es por gozarme. Assi es (dixo otra voz) pero aparta, que no te doy la primacia en hablar. Todo quanto ay, y luce es para mi; todo sirve à mi pompas; para vivir en mi se hurta, y las galas son para lucir en mi; yo lo inquieto todo, y sin mi no ay nada; todos los vicios se aumentan en mi; el gloton se ahita por mi; el desho-

nesto suele enfadarle; el borracho duerme; el ladron se cansa; pero preguntad à los vanos del mundo si se cansan en serlo? El Mundo soy, y el mayor de los tres. Pero todos sois mios (dixo otra voz espantosa) que si en el mundo ay locura, y mas locura; vanidad, y mas vanidad, todo es mio. Si ay luxuriosos, yo lo fomento, y atizo à la carne, que ella sin mi, que vale? El demonio soy, y para que sepais que todo es mio, mirad; en enojandose el padre con el hijo, dize: Valgate el diablo. Oyelo la madre, y en vengança dize: Valgale à el, què le ha hecho el muchacho? Enfurecese el hombre, y contra la muger enristra la maldita lengua, diziendo: Valgate Satanas. Que le lleve, buelve à dezir la muger, Responde el marido: Muger del diablo, què me quieres? Hombre de Satanas, que me dexes, prosigue la muger. El amo, si se enoja con su criado, le dize: Valgante mil diablos; y el criado responde: Que le lleven luego à quien tal dize; de modo, que no ay cosa que no se aya dado al diablo. El que pierde algo, y tarda en hallarlo, luego dize. Algun diablo se lo ha llevado; y aun ay desenfrenadas lenguas que se encomiendan a mi. Y aun el mundo me le han ofrecido muchas vezes diziendo: Què mal mundo! mal aya tal mundo! Mundo de Bercebu. Con esto callaron, y yo apelo al Discurso que viene.

DISCURSO X.

EA, acabad; dexaos de pesares; venir, mundanos; hoiguèmonos; gozèmos de la vida que se nos concede, que tiempo ay para la enmienda; vengan banquetes; aya faraos, que se nos passa la flor de la edad sin andar à la flor. Estos son ecos del demonio, que todos quedan desvanecidos à la dulce voz de penitencia, que llega la muerte, y el quando no se sabe. Buenas obras, y el pesame de la ofensa, y frecuencia de los Sacramentos, que no ay mas fiesta en este mundo, que llegar con pocas culpas à los pies de vn Confesor.

Siguiendo venian infinitos enemigos à vna muger hermosa, que al parecer huía de todos, diziendo: Dexadme, enemigos de casa, y domesticos, que me quereis? Esta es la Virtud (dixo la Verdad.) Atended à ella, Así lo hizimos, y empezò.

Padres, parientes, hermanos, y hijos, todos sois contra mi. Vno me dize, que estoy loca, que dexé de rezar tanto, que arrime el Rosario, y no oiga tanta Missa, vamos al passeio vn rato; veamos vn poco de Comedia; dexadme enemigos.

Del lado de la Virtud salió vn mozo, y luego se le llegaron otros, diziendo: A quando aguardais à vengar vuestro agravio? No os hemos de tener por pariente hasta que lo hagais. Vos, solo nacisteis para afrenta de nuestro linage.

Niña, no ayunes (dize la madre à

la hija) solo porque la vè descolorida: Valgame Dios (dixo el Cid) que verdad tan manifesta, y à quien casi tenemos por juguete! pues nos parece à los padres, que morirà el hijo, si fuere en vn dia lloviOSO à la Escuela; y la hija si dize, que està mala, al punto ruedan innumerables regalos, y coma al instante carne en Viernes, ò en Quaresma, que no ay necesidad alguna de licencia del Doctor, que para ellos todos son Doctores de su alma.

Juntante Doctores del Alma, y Doctores del cuerpo à visitar al enfermo del mundo, que yace malo, y enfermo; enfermo de cuerpo, y malo de alma: Postrole vn achaque de sí mismo, y causòle vna fiebre maligna, con su poquito de dolor de agravios. Tenia postrado el apetito para penitencia, y muy grandes ganas de tragar pecados. Tenia gran sed de desahogos, y en fin fue fuerça llamar Doctores. Los del alma le ordenaron confesion, y los del cuerpo lo contradixeron, en que era prevención adelantada, que tiempo avia sobrado. Empezò el enfermo à mirar de mal ojo à los Doctores del alma, y à los del cuerpo mostrò caricias. Apretòle el mal al reir del Alba; llamó à todos sus Doctores; que me muero! que me muero! Llegaron los del alma, llamados de la Memoria, y los del cuerpo, llamados de la Voluntad. Guarde la boca, y los ojos, dezian los vnos, y los otros: Coma, y beba quanto quisere; abransele essas ventanas, para que se divierta, y deselee
quan

quanto apeteriere. Liguensele las po-
teucias, dezian vnos, y otros: No ha-
gan tal, antes le dexen à sus anchu-
ras. Aqui llega à el enfermo, quando
de repente le diò vn parasismo, y
hasta oy no bolviò en sí porque ja-
màs lo estuvo.

Aqui llegaba la Verdad quando se
arrimarò al Puente, como que huian
muchas personas, y haziendo repa-
ro de quien, vimos vn monstruo,
que parecia hombre. Entrabanle to-
das las razones del mundo por am-
bos oïdos, y al punto se le salian por
la lengua, que fuera de la boca lleva-
ba. Valgame Dios! dixo el Cid, jamàs
tal figura vi; lo mas que alcancè, fue
hombres, à quien lo que les entraba
por el vn oïdo, se les salia por el otro
pero este me tiene absfordo! Calla
(dixo la Verdad) que esse es vn par-
lero, en quien jamàs tomò asiento
vn secreto, ni le hospedò vna hora,
sin arrojarle por vn ahugero que tie-
ne en la lengua habladora. En fin, di-
xo à grandes voces, que èl no podía
mas con su condicion, ni con su len-
gua; que venia espantado de las cosas
del mundo, y rabiaba por dezir lo q̄
le avian dicho en secreto, q̄ en aquel
punto à vna persona de credito le
avia oïdo con pretexto de silencio,
que se labtaba nueva moneda, con
intrínseco valor, para que los Estran-
geros no la facassen de España; q̄ con
todo secreto, que solo el Rey, y otros
dos lo sabian, se ordenaba vna gran
baxa en todas las mercaderias estra-
geras; que no se podía dezir, porque
avia grandes penas; que en aquel ins-

tante avia llegado vn Correo, dizien-
do, que en la India Oriental avia apa-
recido vn monstruo con siete cabe-
zas, parecido à la Hydra infernal; que
el gran Turco se queria congregar à
la Religion Católica; y que en el bar-
rio de San Francisco avia nacido vn
bruto sin lengua. Llevenle (dixo la
Verdad) adonde ha nacido esse bru-
to que dize, que ambos tendrán bas-
tante lengua con la de esse maldito
hablador. Assieronle las Guardas, y al-
verfe preso, dixo, que le dexassen, ve-
rian las nuevas que les daba.

Andad de aì, enredador, parlero
(dixeron todos) y à empujones le
arrojaron del sitio, ocupando el pue-
sto vna tropa de mugeres viejas, ca-
rriregañonas, narizes de enfado, y po-
cos dientes. Venian gruñendo, y en
esso fueron conocidas, y en que de-
tràs venian muchas mozas, dizien-
do: Quando nos verèmos libres de
suegras? Como dà garrotillo à los ni-
ños, y alferecia, como no acude à
las suegras el dolor de costado, que
bastante achaque tienen en lo que
gruñen, y beben.

Quisieron passar el Puente, pero
no lo consistieron los Guardas, con
que apelaron à la cadena de los Gi-
gantes. Echaronlas todas arriba; y
luego fueron preguntadas por qué
sus nueras las querian mal? Yo res-
dere (dixo vna) que en lo largo pare-
cia perdurable tormento. Si pone la
mesa tuerta, en viniendo mi hijo le
digo. Mira la curiosidad de tu muger,
aun poner vnà mesa no sabe. Si haze
la cama, se la desmullo, y en vinien-

do el hijo, le digo: Tienta, y veràs, que cama ha hecho ta muger. Si la olla và bien fazonada, se la atiesto de sal, para que tenga ocasion de reñir; y à este tono lo demàs; hasta en el vino le echo agua, para que al beberlo tenga ocasion. Ven acá (dixo vn Gigante) si tu has de beber de ello, para que lo aguas? Bueno fuera esso (respòdiò) à no tener yo prevenida la bota, que siempre anda debaxo de las salidas; que para el sustento de ella harro siso, y mi nuera lo paga.

Con esto vimos, que al passar el Puente se desaparecieron todos, y la cadena se alargò.

Escandalizados quedamos; pero la Verdad dixo: Soffegaos, que essa cadena era toda de culpas, que se enlazan vnas con otras, y assi quedaron essas mugeres, convertidas en su culpa, y hechas cadena de pecados.

Llegò al Puente vn hombre Coronado, con su Cetro en las manos, rodeado de Oraculos, preguntandolos, que años viviria? Respondieronle, q mil años. Pues no me labren casa para tan poco tiempo de vida; para quien vive tan de passo basta vna tienda, ò vna barraca, que tomar el vivir muy de assiento, fuera calificada locura.

Pasò con esto el Puente, que al punto le concedieron el passo las Guardas. Que Rey es este? preguntò el Cid. Y la Verdad dixo: Nestor. Paralo que oy passa (replicò vn Anciano) mal viene esto, que qualquiera labra Palacios en que vivir, y muchos no ven la obra acabada. De ordinario (dixo la Verdad) son hombres

de baxa esfera, y porque crean que son grandes paxaros labran gran jaula, y quando ellos estàn labrando anchurosas posesiones, los està labrando la muerte angostos sepulcros. En mi tiempo (dixo el Cid) conocì à vn hombre, que dezia: Si yo supiera que avia de vivir solo vn año, labrara casa, y si solo vn mes, me casara; si vna semana, comprara cama, y filla; y si no mas de vn dia, no hiziera mas de la olla. En fin de todos estos se rie la muerte discreta; que tambien ay muerte simple, muerte fea, y muerte hermosa. A casa hecha (dize vn adagio) sepultura abierta. El mas sumptuoso edificio se reduce à siete pies de tierra, ò marmol, que lo mismo es vno, que otro, si en qualquiera parte ay pudricion, y gusanos.

Notable confusion causò por todo el campo el ruydo, y voces que daban, diziendo: El Bolarin de la muerte; vengan à verle, que haze bueltas varias en el Corral del mundo. Atendimos todos, y luego vimos puesta vna maroma muy delgada, y por ella andaba, que era cosa de espanto. Que aya hombre (dixo el Cid) que se atreba à andar por vna cuerda tan delgada! Sin duda pierden primero el juicio. y luego el miedo. A pie llano; y por ancho camino, aun no và seguro de caer, y este se arroja à mill bueltas, y cabriolas; loco es quien tal haze. Mas locos son los vivientes (dixo la Verdad) pues caminan sobre el hilo de su vida, q à su futilidad no ay comparacion, ni aun los atomos del Sol le igualan, y le parece que cami-

na seguro, y que jamás ha de caer, dando mas bueltas que las norias del mundo, y haziendo mil enredos, y mil tramoyas, sobre tan debil cuerda se duerme, se vive, se come, y se anda; y aunque ven caer a muchos, no reciben temor, ni se amedrentan. Fulano se ha quedado muerto sentandose a comer. Esse cayò de la maroma, de la hebra de seda, del pelo de la cabeza, del hilo de la vida, del atomo, del soplo, de la palabra.

Llegò a passar el Puente vn hombrecillo viejo con vnas alforjas al cuello. No paraba; a todas partes miraba, y a ninguna atendia, todo lo penetraba, y no reparaba en cosa; y de rato en rato tentaba las alforjas, lo de atràs, y lo de adelante. El Tiempo soy (dixo) que quiero passar a esse Valle de la rifa a dar buelta a mis alforjas, que con esso se bolverà la rifa lagrimas; esta Puente serà vn llano apacible; essa cadena vn seno del infierno; esos Gigantes enanos; la Verdad saldrà del Porro, y en el entraràn los que la oprimen. Los que antaño eran ricos, se veràn pobres, y los pobres se veràn ricos. Los que fueron mandados, mandaràn, y los que mandaban se veràn mandados. Todo se ha de mudar, que las alforjas del Tiempo nadie las conoce.

Confusos estavamos todos, aguardando en que pararia; pero el passò sin ser visto, ocupando el puesto vn hombre vigilante, y agudo, que parecia hecho de azogue. A todos mi-

raba, no a la cara, sino al pecho. Al ver algunos, se santiguaba; y al ver otros se estremecia; otros le daban horror; otros passion. Confusos nos tenia, y el Cid preguntò quien era? Y la Verdad dixo: Esse es Zahori, y como penetra los corazones, y las entrañas, obran en el admiraciones. Notable hombre!

Llegò al Puente; pero no pidió licencia para passar, antes miraba a las Guardas, y se espantaba. Què nos mira, dixo vno? Algo (respondiò) teneis el corazon dañado algunos, y se conoce, que a ser puesto de cohechos, que los supierais asir con ambas manos. Mal año, y que podridas tienes tu las entrañas! dixo a otro, y no tienes alma: yo no la veo; y penetro tanto como el pensamiento; perdido anda todo.

Acercòse al cadahalso, donde la Verdad estava, y mirando a los que la tenian oprimida, dixo: Y las Almas, adonde las aveis dexado miserables? O què higados tan enfermos teneis! Què inchados bazos! Què poco corazon! Todos sois boses: gente sin jugo, gente liviana, sin sustancia. Miralo que hazes (dixo la Verdad) que si hablas tan claro, te veràs tan oprimido como yo. Què importa? que yo irè a dezir verdades donde no me castiguen. Pero Jesus, que assombro! què horror! La tierra me ha manifestado sus entrañas. Allí veo la posada de la muerte. O què fieros executores que la rodean! què lobrega habitança! què pasmo! y ay quien duerme, viendo esto.

Despertad (dixo à vnos, que à sueño suelto estaban tendidos) diziendoles: Qué hazeis de esse modo? Dormis, ò soñais? Levantaos de esse vicioso sitio, que no es tiempo de cerrar los ojos, sino de abrirlos, que ay gran peligro. Tu duermes, y aun sueñas (le dixo el vno) que nosotros, en el Prado de S. Geronimo estamos, viendo coches, y damas, que de verdad que nos tiene embelesados tanta hermosura, en particular vna que va al estrivo de aquel coche de las borlas de seda, que nos mirò con lindos ojos, y aun con demonstraciones se declarò que nos amaba. Tate (repiçò) que esta es la muerte vestida de seda; la Traglouita, que nació de las entrañas de vn Caribe, essa os ha muerto. Es verdad (dixo el otro) pero ha sido de amor. Qué amor? Que os ha dexado sin alma. Como puede ser? Como yo lo veo, que penetra con la vista quanto ay criado. Mirad que os acabais. Con esto passò el Puente, y baxò al Valle de la rifa à pregonar verdades.

Esto estabamos viendo, y oyendo, quando de repente sentimos vn horrible sonido, vn espantoso estruendo, y luego muchas campanas, que clamoreando causaban tristeza. Por otro lado correspondia otro eco de suspiros lastimosos, en tanto grado, que sabe Dios, que quisiera yo huir à poder; pero àzia la gran Puente del mundo se iban enderezando vnos finestros capuzes, luengos, y tristes, y sin ver quien los llevaba, de trapas que iban. Llevaban en las

manos hachas amarillas, encendidas de amarillas llamas; y en alta voz dixeron: No son estas hachas para alumbrarnos, que solo son para alumbraros, vivientes del mundo. A qui venimos sirviendo à la crueldad de la vida; à vna muger, que el nombre la basta; à quien nos quitò de nuestras holguras delprevenida mente. A este tiempo vimos venir à la muerte hasta la cintura vestida de luto, y de alli abaxo esqueleto. Sentòse à vn lado del Puente, y dixo con espantosa voz: Passad miserables vassallos, al Valle de la rifa, que mañana serà de lagrimas; que presto darà buelta à sus alforjas el tiempo: y mirad, que solo he venido à residenciaros.

Empezaron los enlutados à passar, y al primero le preguntò la causa de venir tan presto al Valle del Suspiro? Y el tal dixo: Yo he muerto de vn hartazgo. Avia comido en mi casa lo bastante; sali fuera, encontrè otros amigos; llevarò me à merendar en casa de vnas damas; comì tanto, polvoreado de vn exceso, que me diò aploplexia, y sin poder hablar palabra, me vine sin despedir de nadie.

Passè (dixo la muerte) que allà se lo diràn.

Llegò otro, y preguntandole la causa que le moviò para averse venido à tal sitio en tan temprana edad? Dixo, que vna cena le avia puesto de aquel modo. Avia cenado fuera de mi casa (prosiguiò) y por cumplir con los mios bolvi à cenar acostome, mas no me levante. Passè, dixo la muerte.

Llegò otro, y siendo preguntado dixo: Yo por lo menos, con regalo me he venido. Merendè fiambre, y mucho, con su poquito de plato de Venus, y bebi frio elado. Elòfeme todo en el cuerpo, y cierto que aora lo confieso, por no ser porfiado. Pafse, dixo la muerte, que en el Valle lo venden frio.

Siguiòse otro muy afeminado, descubriendo vna cara de azelga cocha. Fuè preguntando; y respondiò: Yo, aviendo sido siempre enemigo de Franceses, y amigo de Franchotas, me castigò vn mal Francès tan rezio, que despues de algunos meles, batallando con magistrales, sudores, y vnciones, di con mi cuerpo en la tierra; pero por lo menos, no he tenido sarna en mi vida. Pafse, dixo la muerte.

Siguiòse otro. Fuè preguntando; y respondiò: Yo por mi culpa he venido acà. Di en rondar cierta dama, y agassajado della, me diò entrada muchas noches. Salia caluroso à la calles corria viento fresco, y me valdè, en cuya enfermedad gastè la hazienda de mis hijos, y muger. Ellos quedan pidiendo limosna, y yo vine por no verlo.

Pafse, dixo la muerte. Y luego llegaron en tropa muchos. Fueron preguntados, y vno dixo: Yo, y mis compañeros somos Leandros, vnos passados por agua, y otros en tortilla. Venimos acà, siendo causa la carne de el mundo, à quien echa sal el demonio. Pafsen, pues anduvieron como Leandros.

Siguiòse otra tropa, y fuè pregun-

tado el que hazia guia; y dixo: Nosotros somos Tarquinos, y aunque no encontramos con Lucrecias, fuè por q' yà no las ay; pero topamos con los Lucrecios de sus maridos, hermanos y parientes, q' nos han echado acà. Pafsen los Tarquinos dixo la muerte

Siguiòse otra tropa. Fuè preguntada la causa; y dixo vno: Que nos preguntan: No conocen que somos Holofernes, que sin matar la sed nos matò la bebida? Cenamos mucho, bebimos mucho mas; embriagados, sin poder llegar al apetito, hemos venido acà. Pafsen (dixo) y luego llegò vn hermoso mancebo, muy rubio, que parecian sus cabellos de oro, y su cara de perlas, vestido de purpura; todo èl parecia vn Angel. Preguntòle la Muerte: Què buscaba? que le desconocia. Jamàs viste mi rostro (dixo) ni le veràs, que lo que aora miràs es apariencia. Pues quien eres? Preguntó la Chies. Y respondiò, el Sol de España, que vengo à ver quantos he muerto con mis rayos.

En esto vieron venir por lo alto de vna cuesta vn trozo de gente, y poco à poco fueron llegando al sitio del Puente. Hazian guia dos, en forma de Capitanes; fueron preguntados de la Parca la causa; y dixerón: Que su venida avia resultado de vn sol, que le penetrò los sesos. Otro dixo: Yo vengo huyendo de los tabardillos, y dolores de costado, aunque la causa de mi venida fue vnàs sincopales. Deste modo fue passando toda la tropa, y el mancebo desapareciò, ocupando su lugar la Fuente de San Ilidro, que à

gran

grandes voces dixo: Yo tambien tengo mi piedra en el rollo, y quiero saber quantos he muerto por querme demasiadamente, que lo que es Reliquia, poco basta, bebale como Reliquia; pero el enfermo que me cogè, y se echa à pechos vn cantaro, dà de buzes en la sepultura. Yo he muerto infinitos. Os engañais (dixo la Muerte) que vos no matais; ellos se han muerto por su gusto, ò por su gala. Eſso quiero dezir (dixo) y se fue, porque la dixeran, que llenaria todo el campo, por ser muchos, y se la forberian.

Ocupò el puesto vn venerable hombre, barba larga, vestido de verde, poco humedos los surcos de los ojos. Preguntòle la Muerte quien era? Y èl respondiò: No me conoces? Què soy el Rio de Mançanares, y vengo à ver los q por su gusto se han muerto de sed en mis pocas lagrimas. Muchos (dixo la Muerte) son los que me han venido à ver por su gusto. Pero aguarda, que yà vienen ellos.

Vna gran tropa llegò al Puente de hombres, y mugeres, y los que hazian guia pidieron passo. Preguntò la muerte què era la causa de su venida? Y vno dixo: Yo tenia cierto mal de purgaciones; di en que me avia de bañar; hizelo, y resolviòseme mi mal, y vine acà. Yo (dixo otro) fui al Rio con mi trapo; bañème, y luego me enjugué à èl, de cuya junta me diò tabardillo encubierto, y vine acà. Nosotras (dixeran vnas mugeres) estavamos con el mestauo, dimos en q nos aviamos de bañar; hizimos-

lo, y luego se nos subió el achique à la cabeza, y venimos como locas.

A este tono passaron vn sin fin de tontos, y la muerte cansada de tantos disparates, se levantò, haziendo acatamiento à la Verdad, à quien diò gran gana de reir, y el Cid preguntò la causa de aquella vision? y respondiò la Verdad. Esto es dàr à entender al Mundo, que yà los pesares, los sustos, processos, y Doctores no mataban; porque yà se morian las gentes por su gusto, tomando la muerte por su mano.

Desaparecieron todos, y la cadena de culpas se aumentò de manera, q los dos Gigantes, no pudiendo sufrir-la, dieron con ella en el Valle de la afficcion. Oyòse vna grande algazara por el campo, siendo la causa vna tropa de Tudescos, y Franceses. Què sera? dixo el Cid. Y la Verdad dixo: Es gente que han llegado sediètos à vna Taberna de lo bueno, y se echarà cada vno su media, como qualquiera pierna: Yo me acuerdo (dixo el Cid) quando se vendia en las Boricas, junto à las triacas mas preciosas, y quãdo le recetaban los Medicoes, era vna onza de vino, y tres de agua. Callad (dixo vn Anciano) q el agua lo echa à perder, y mas si es blanco el vino, que el mundo, y las viejas le han còpuesto mil aforismos; èl es comun remedio contra el daño q hazen todas las frutas, q por esso, y por ser la pera tan recia, se dize: Tràs de peras vino beba; si comes melon maduro, bebe el vino puro; tras la breba vino se beba; y tras el higo vino, despues del arroz

arroz, pescado, y rozino, bebe buen vino, y en fin por no cansar, solo dire, que donde no ay vino, y sobra el agua, la salud falta, y en Madrid de milagro se vive, porque no ay vino que no sea aguado. Esta es la causa de la salud (dixo la Verdad) el beber aguado, no tanto, que ya no tenga sabor de vino.

O Verdad santa! (dixo el Cid) el vino puro conforta el cuerpo, alienta el corazon, dà brio, vivifica el espíritu, dà buen color, y limpia el vientre, y aun puesto en los pulsos, el corazon; y yo reniego de la llaga que el vino no sana, y reniego de el hombre que del se embriaga.

DISCURSO XI.

Asi que nació el primer hombre en el quicio de la vida, pueitas las manos en el umbral de la muerte, dicen que salió la Luna coronada de sus humildes luzes, y se puso sobre la cabeza del hombre, comunicandole sus influencias, y imperfecciones, mudanças, y humedades. Mudase la Luna, mudase la niñez; yà llora, yà rie, entristecese, y se alegra; herencia propia de Lucina, sin saber la causa que le enoja, ò que le alegra; à las impresiones muy facil; y à las aprehensiones muchas pronto, hasta los diez años.

Entra la hera de los veinte, y el primer dia le visita Mercurio, dandole la bien cresida edad. Influye le lo docil, y representale muchacho perfect, y alientale à los Estudios, cursa las escuelas, y no se muestra for-

do à las facultades; enriquecele el animo, sin dexar de señalarle con el Cetro de oro.

Embidiosa Venus de sus veinte años, le ofrece otros diez, tirana en todo; le pega fuego en la juventud, para que hierva la sangre; abrele los ojos con la torpe mano siniestra, y con gran galanteria le dà à conocer la hermosura. Piadoso el Sol le amenaza, y haze desterrar torpezas, y con el clarin de sus rayos le dize: Hasta quarenta años te ofrezco, y te prometo rayos de luzimiento, para que medres, y valgas. Ea hombre; que hasta esta hora no lo eras, busca honrosos empleos, ilustra tu Patria, que yo te ofrezco mis rayos, y te dare mis luzes. Enojase Marte à los quarenta de la edad, y con bizarro calor, y valor le reviste el pecho de azero, aconsejandole que riña; que sea vengativo, que aprenda à pleytear, que se dà à temer, que no se dexen manosear, que aprenda à poner cara de enojado. Coge Jupiter de la mano, y dize: Oyes, yà eres dueño de tus acciones, muestra autoridad; las soberanias tuyas son; dueño eres de tus obras; el señorío solo para ti se hizo; mandalo todo, que todo es tuyo; resuelve con viveza, executa por tu dictamen; gobierna, que yà tienes sesenta años. En passando el hombre de esta edad, se le cae todo el Cielo à cuestras. Eclipse se su ser, vacilante el valor; entra Saturno con sus melancolias, y humor de visjo. Horrorosa, y triste condicion te dare hasta los sesenta años de tu edad. **Ve el hombre**

bñe que se vâ acabando , y su condi-
cion parece que quiere acabar con
todos. Riñe , gruñe , enfadase , y en
oyendole gargajear , se estremecen
los que con èl tratan ; porque como
perro viejo roe lo que vè presente , y
lame lo que y à passò. Todo tímido,
no resuelve; anda escafo en todo , y en
todo alqueroso. Yâ el hombre no
cuyda de sî , ni de tu limpieza; Los
sentidos le vãn dexando , y de sus
descuydos huyen las potencias; que-
xase de todos , y todos se quejan dèl.

O triste vida del hombre,

que aunque Rey vengas à ser,

solo naces para vèr

la muerte, aunque mas te assombre!

Hasta esta edad vive el pobre , que
el poderoso vive diez años mas. O
triste pobreza! luego se vâ murien-
do , que yâ no es vivir , pues vãn en-
trando seis mil males , que cercan , y
combaten aquel desmotonado edifi-
cio , en vn tiempo inexpugnable.
Acabados los diez años de Saturno,
buelve la Luna à presidir al hombre,
porque yâ parece niño. En todo va-
le niñear , y monear , todo decrepito,
y caduco. Aqui buelve el tiempo las
alforjas , y la sierpe de la edad se
muerde la cola , con que forma la
rueda del mundo , y humana vida.

Las lagrimas acudieron à los ojos
de la Verdad , con que haziendo to-
dos lo mismo , oimos al hombre,
qu: dixo:

Donde los placeres fueron?

como tan presto passaron?

ay Dios! todos me mintieron,

pues los vnos no vinieron,

y los otros me burlaron!

*Solo me quedò tristeza,
vejez, cansancio, flaqueza,
indignacion, amargura,
queixa, dolor, desventura,
enfermedad, y pobreza.*

De este modo se viò el hombre casi
acabado de nacer , pues poca vida
es setenta años , si acaso se llegan à
vèr. Oy (dixo la Verdad) no se vive
tanto , porque ay tanto que mata.
Adelantarse Venus en tal extremo,
que de catorze años yâ la conoce el
hombre , y quando llega à veinte,
casi ha menester las muletas de la
edad de ochenta. Pierde el color
porque se fuè la salud de quien no la
supo estimar. Entran dolores en el
hombre , quando avian de entrar pla-
ceres : y quando aguardaba la fortua
leza para que se apoderasse de sus
venas , entran las vnciones à brumar-
le los huesos , y à aporrearle de tal
fuerte , que aun mirar no medra:
Dios te aya perdonado recien naci-
do , dezia vn hombre sagaz , à qual
quiera que acababa de nacer.

El campo cercano al Puente ocu-
pò vna rueda grande , llena de mil
sabandijas , todas de el mundo. Avia
Reyes , Pontifices , Cardenales , y
Arçobispos , hasta el mas humil-
de cabador. Anda à la redonda
sin parar , y el que veíamos en
supremo grado , luego le nota-
bamos en el mas humilde , y def-
echado lugar , y no se reservaban
Reyes ; pues oimos las voces que
en Inglaterra daba Maria Estuar-
da , y su nieto degollado. En Fran-
cia

cia, dos Enricos Reyes muertos con azero. Veianse en lo alto de la rueda dos Cromueles, traydores, y levantados, y à breves horas debaxo todos de los pies de el mundo. Luego reparámos en algunos poderosos, con notable ostentacion, y à breves horas postrados pidiendo por Dios. Hable el exemplo mayor de la dicha, sacados los ojos; y hable Focas, pobre Pastor, y yá Emperador. Hable Ludovico Macedonio, pobre Jardinero, y luego Rey; hable David; y callen todos; hable Goliat. Veiamos la Corona en vna cabeza, y luego la mano de la Fortuna la quitaba, y ponía à otra. Veiamos la hermosura, como en breves horas atraía à la vejez arrugada. Daba bueltas la rueda sin parar, y en vn rincon de esta rueda, ò grua, vimos al viejezuelo de las alforjas, que à cada buelta las bolvia.

Valgate Dios (dixo el Cid) por esto sin duda se dixo: Al cabo de los años mil, buelven las aguas por donde solian ir. Luego vimos à D. Pedro de Aragon, Rey Invicto, à quien el mundo llamó, garrote de Francéses, sepultado en el olvido de vn rincon.

Luego vimos los tiempos de el Cid, y Nuño Rasura, quando las mugeres no solian fuera de su casa, sino à alguna Romeria, y en biendo algun hombre se rapaban la cara de verguença, y se espantaban.

Luego vimos el tiempo presente, que no se hallan las mugeres en sus casas, sino por las calles, en busca de los hombres, à quien enseñan la cara

sin verguença; aunque con color, mas no vergonçoso, ni blanco de inocencia.

Veiamos las del otro Siglo muy calladas, y hazendosas, hilando, y hafiendo, y en este Siglo, todas parlarras, vrdiendo telas.

Daba buelta la rueda de los tiempos, y veíase trocado, veiamos la Plaza de Madrid llena de ventanillas; balconillos de palo, y por debaxo portalillos, y entre todos el de Belen. Daba buelta la rueda, y veiamos la mas Real, y adornada de balcones dorados, que por lo Magestuoso, en todo el mundo se puede alabar, y el portalillo de Belen vna Real Panaderia, cuyo suelo limpio es prodigio: daba buelta la rueda, y veiamos à San Isidro, que como pobre Labrador en San Andrés retirado, y no por deudas, pobremente se albergaba, y oy con el Templo mas Real que viò Roma, ni el Escorial: luego daba buelta la rueda, y veiamos à muchos con guantes de lana, y à breve rato con guantes de hambar, veiamos vnos hombres con vnas correas por tahalies, y en otro cabo los notabamos con tahali de oro.

Otros estaban alabando sus bonetillos, ò monteras, y à breve tiempo los veiamos con sombreros de castor: luego à media buelta de la rueda, veiamos à las mugeres con abanicos de paja, ò manguitos de paño, vestidas de estameña con botones de vidrio, y à otra media buelta de rueda bolbian las mñanas à passar con abanicos de Francia de à seis doblones

blones cada vno, manguitos de mar-
tas, de à quatro mil reales.

Aquí perdió del todo la pacien-
cia el Cid, diciendo: Por San Laza-
ro, que no valia el hazienda de mi
Rey, tanto como el adorno de vna
muger destos tiempos, que quando
yo me casè con Ximena Diaz, se al-
borotò la Corte en galas, y Leon se
asombrò en verlas, y costò mi vesti-
do onze reales, y dos maravedis, y
la gorra hecha en Milàn, costò nue-
ve quartos, los tiros, y pretina cator-
ce maravedis, y el adorno de Xime-
na se rafsò en quinze reales, y nueve
maravedis, y se gastò en mi boda
cinco reales, y seis maravedis, y no
aora, que en avanicos de garapiña, ò
rapiña Francesa, se echan seis doblon-
es: y con vn real comprè yo gorra,
zapatos de hevilleta, medias, y guan-
tes, y con todo lo dicho me sobraron
algunos maravedises. Los brocados
de mis tiempos, eran paños bureles,
y por gran riqueza se buscaba con-
tray, para mantos à las ricas fembras,
y los llamaban mantos de velas; por-
que por lo rico, solo servian aquel
dia.

Pues aora, las puntas que se echan
en vno, valen mil reales (dixo la Ver-
dad) y las carretillas de tus tiempos,
son ya coches, y fillas: y el carreton
de Lainez, à quien tiraba vna bestia
sola, ya le tiran seis; porque aora ay
muchas bestias sobradas. Y te asse-
guro, que es el mismo Mundo este,
solo que ha mudado el tiempo sus
alforjas.

Boiteaba la rueda, y veianse

hombres sencillos, sin pliegues en
las capas, y sin doblezes en el alma:
sus cuellecitos, y paños, polaynas de
pañò, zapatos bañados, y su gorra,
su Rosario en la mano, y sus ojos en
el Cielo. Menedse la rueda, y ya no
se veian. Miravanse otros, mucho
coletò de ante, golilla, sombrero,
medias de pelo, zapato pulido, la es-
pada colgando de la memoria, y el
alma del olvido. Tambien pestaban,
y luego veiamos mugeres pensando
en la sepultura, tan angostas como
ella. Conociase la que estaba preña-
da (Dios nos libre de los guarda in-
fantes) llevaban cofias de papos, arañ-
delas, tocados en trença; las caras,
sin saber à la tienda del solimàn, mu-
cha color de verguença, mantos de
pesado paño: en fin, gente de peso, y
porte. Paslaban estas, y veiamos
otras de este tiempo. Pintelas quien
de el tiempo las tiene. Boiteaba la
rueda, y veiamos otras visiones, y
el viejezuelo bolvia las alforjas, y des-
sapareciò la rueda.

Venian al Puente quatro hom-
bres de diferente traje; el vno vesti-
do de sayal, y en vna razon conoci-
mos, que era Gallego; porque dixo
fillo à vn muchacho; el otro dixo:
Fijo, ven aca. Este es Castellano Vie-
jo. Otro dixo: Hijo, meneate. Este
es Castellano Nuevo. Otro acuchi-
llado de vestido, y el pelo al ayre, di-
xo: Gixo çumbas? Este es Andaluz
de los de: A comadre, deme vna je-
bra de jilo, para jenebrar esta jabuja.
Venian razonando, y dixo el Caste-
llano Viejo: Buen animo, amigos, que
con-

confianza en Dios han de bolver los tiempos passados, que todas las cosas buelven à tener su dia fixo; la virtud ha de bolver à ser estimada, la sabiduria valida, y la Verdad amada. Y quando sera esto (preguntò el Castellano Nuevo) que à mi me parece que yà estaremos nosotros acabados, y aun consumidos? Amigos, dixo el Gallego, gran cosa es comer cada vno de su trabajo, que lo demas todo es rifa, y todo chança: que el tiempo de descanso se pasó al otro mundo. Oid;

*Con todo sentido van
mis verdades à la clara,
pues le dixeron à Adan,
comeràs de oy mas el pan
con el sudor de la cara.*

*Muestrrote así que el cuydado,
à trabajos obligado,
afan, cansancio, y dolencia
son la natural herencia,
y lo demás es prestado.*

Que tendrá que ver con lo que tratamos? dixo el Andaluz: estos Romancillos no hazen pareja con nuestro tema. Lo que yo me holgàra de ver aquellos tiempos passados, quando las Reynas dezian: Id en casa de Doña Fulana, y dezid, que digo yo, que se venga acà esta tarde con su rueca, hilarèmos juntas: que la Condesa de tal se venga con su almoadilla. Amigo (repitiò el primero) tràs esse tiempo vino otro, en que vna dama de vn Rey se mesò de los cabellos con la Reyna, y tràs de

aquel, este presente: tràs de siglos de oro, vienen los de lodo; y despues de vn Alcalde Ronquillo, que obrò, y hablò tan claro, vino vn Vargas, que todo lo averiguaba, y luego le sucediò vn Quiñones. O que rexitud de justicia! Traian las varas gruesas; no eran junquillos delgados, que el ayre se los tuerze. Despues de la Milicia del valeroso Rey Don Jayme, aquellos Almugarabes vestidos de pieles, han venido otros vestidos de tafetan, que gastan medio dia para arabiarse. Entònces vn Gonçalo Fernandez conquistò à Napoles; à Portugal vn Duque de Alba: para las dos Indias vn Fernando Cortès, y vn Alburquerque; pero oy para restaurar vn palmo de tierra no han bastado cien dozenas de Cabos. En fin, dà bueltas el tiempo. Pero buen animo, que yà ha nacido en el Oriente de la vida vn Carlos Segundo: que los Segundos, y Quintos han sido Grandes. Vn Don Fernando el Quinto. Vn Pio Quinto, vn Carlos Quinto, vn Don Juan el Segundo, que hizo cortar el hilo à la Luna: vn Phelipe Segundo el Santo, gloria de España, y oy vn Carlos Segundo, à quien miro, y reverencio; muy Catolico en los hechos; no profano, sino Santo, no tyrano, sino padre de todo el mundo, conquistandole para el Cielo.

Fueronse con esto los quatro sin passar el Puente, causandonos à todos notable confusion vn prodigio

digio que vimos. Andaba por el ayre vna belleza corporal, y en las manos vn tornillo, en que iba devanando vn sutilissimo hilo. Pendiente de el vimos vn hombre, que le asia por los cabellos, y le obligaba à dar saltos notables. Estabamos con profundo silencio, y quietud, y la belleza devanar; y el hombre dar saltos. Faltò el hilo, y devanòle el sombrero, la capa, el vestido, el calzado, y todo el adorno, y quebròse el hilo. Bolvimos à mirar al hombre, y le vimos tendido en la tierra, solo con vna pobre mortaja. Què es esto, Verdad santa, dixo el Cid? Què pintura es esta? Què respondió: la vida humana, pendiente de su hilo, hasta que falta aquel debil aliento, y dà en la tierra, sin mas apreos que vna mortaja miserable.

Toda la vista nos robò vna tropa de gente, que à passar el Puente se enderezaban. Venian muy hinchados, que parecian cueros llenos de ayre; y no nos engañamos: pues à grandes voces dixeron: Dexen passar las bobedas de la necesidad. Adelantòse vna muger muy presumida, diciendo: Apartense à vn lado mucho de noramala; no ven que soy nieta del Conde Claros? Que aunque mi padre casò con Doña Constança, primero fue mi madre Doña Beatriz. Arrojenla de el Puente abaxo (mandò la Verdad) que no es mas que hija de la nada, nieta del ay-

re, y sobrina de Doña Calabaza.

Llegò vn hombre muy gordo de mas hinchado, diciendo: Yo he de passar primero, que probarè ser por linea recta descendiente del Infante Don Pelayo. Del infante Pelon, dixo la Verdad: Arrojenle. Otro llegò diciendo, que en dozientos años no avian salido Abitos en su casa. Assi es, dixo la Verdad: su visabuella, su abuela, su madre, sus hermanas han sido labanderas de los Conventos, y siempre ha avido Abitos sobrados, puercos, ò limpios. Otro llegò dando grandes voces, diciendo, que à pesar del Buo Gallego, era Vizcayno, descendiente de la casa del Cid, y que su Apellido era Viveras, que de Vivar à el iba poco. Ay, mayor locura! dixo el Cid; que aya gentes que quieran ser en sangre Clarines de la Fama, siendo solo cenizos del Orbe! A palos mandò la Verdad, que echassen estos devaneidos al Prado de la risa.

Assi lo hizieron, quando vimos grandissimas tropas de gentes, que crei ser las huestes de Xerxes, pues casi me passò lo que à el, que fue mirarlos, y dezir entre mi: Tanta gente viva oy, y mañana muerta: valgame Dios! Llegaron cerca del Puente, y pidieron passo. Quien son? preguntò vn Guarda. Y respondieron Sañores del tiempo, pues cortamos de vestir à todo el mundo. Yo os creo (dixo el Guarda) que de vosotros siempre ay muchos, y

fois gente de punto. Y aun de puntos (dixo vno) pues los tomamos à todos. Solemos descofer vidas, y remendar honras; damos puntadas en la fama mas clara, y cuchilladas en la mejor sangre; clavamos la aguja de nuestra lengua en la mas rica tela. O! que ya os conozco (prosiguiò el Guarda) no sois sastres de los que adornan el cuerpo con ajustadas ropas, sino de los sastres que des-cosen, rasgan, y cortan vidas ajenas. Malditos seais, lenguas de escorpion, que el escorpion, aun despues de muerto se le meneaba la lengua. Echenlos al Valle de la Desdicha (dixo la Verdad.) Assi lo hizieron.

Passaba otra tropa grande de gente, preguntando à grandes voces: Ay quien nos diga de aquel hombre honrado, de aquel amigo de la Virtud, de aquel temeroso de Dios, y de las gentes, de aquel que ha tantos tiempos que no se halla? Quien es este por quien pregunta esta gente? dixo el Cid; y la Verdad dixo: Eessos preguntan por el què diràn. Escuchalos, que ellos te le daràn à conocer. Llegaron al Puente, adelantandose vno, que parecia Principe. Santiguandose, dezia: Què diràn, si vn hombre como yo, que avia de dàr buen exemplo, le diessè malo? Yo, que he de ser espejo claro, què diràn, si en mi viesseñ noras? Què diràn (dezia la Viuda) si yo me bolviessè

se à casar? Qualquiera dixera: A marido muerto, el amigo es cierto; que mis lagrimas fueron fingidas, y que à los vmbrales del Requiem me esperaba la Aleluya. Què diràn (dezia la Doncella) si saliesse yo à la calle, donde me vieran? Què diràn, si siendo flor, me bolviessè espino? Què diràn (dezia la Casada) si vna muger como yo saliesse de su honestidad? Yo traycion à mi marido? Yo avia de pagar tan buen proceder de mi esposo con vn mal parecer? Los que lo vieren, què diràn? Què diràn de mi (dezia el Juez) si yo atropellasse la justicia, debiendola amparar? esso fuera bolverme Reo. Què diràn (dezia el Soldado) si estando en buena reputacion, fuesse gallina? Guarda, no harè tal; antes morir, que assi se gana honra.

Assi lamentaban todos por el què diràn; y viendo que ya no parecia, compadecidas las Guardas de su pena, los dexaron passar el Puente. Què cierto (dixo el Cid) es esto! Gran guarda para la honra es el què diràn! alhaja que solo se halla en los buenos, que el malo què se le dà que digan de èl.

Ocuparon el passo del Puente vna tropa de hombres passados, digo, de hombres maduros, viejos engañados, que jamàs conceden en que lo son. Hazia guia vno, à quien la Guarda dixo: Adonde và el viejo? Miente, respondiò. Què es lo que dize (dixo otro

Guarda) no echa de ver el viejo verde ; que sus mocedades passadas , son yà pesadas vejezes , y que yà està à los umbrales de la muerte ? Conozcase. Mal año para èl (replicó) que no tengo quarenta años cabales. En todo estaba negativo , meneando la cabeza , que los viejos siempre niegan , al passo que los niños conceden ; ellos juegan el no , y los niños el sí. Qué es lo que quiere ? dixo el Guarda ; y al viejo le pareció , que le avia dicho que estaba viejo ; y respondiòle : Eßo no. Adonde va ? bolvió el Guarda ; y èl respondiò : Miente , que no me muero ; que queria , que les entregara la hazienda à los picaritos de mis hijos ? No les debo vn regalo , mal año para ellos. Pues vna nuera estafadora para sus hijos ; la remilgada , que tal es ! No , no , bueno me siento ; con estomago Francès , pies de Italiano , y cabeza de Español.

Enfadòse yà vn Guarda de su vejez cansada , y dixole : Para que negais , que sois viejo , que con muchos testigos lo harè bueno ? Adonde estàn ? dixo. Y el Guarda : Antes no estàn. Adonde se os fueron los dientes , y muelas ? Diganlo los colmillos. Eßas quatro canas al rededor de la calva , que tapais con esse pelillo ageno ; lo diràn ; eßos ojos llorosos , y eßas orejas arrugadas , y llenas de sabañones ; eßa secura de carnes ; eßas raizes , ò manos , y eßa lengua , que

de la boca se sale balbuciente. Ni por eßas , ni por eßotras se queria conocer ; diciendo : Mentis , que vosotros nos hazeis viejos ; or fuerça , pues aveis dado en hablar baxo los mozos , que apenas os oimos , que pareceis traydores , sin daros à entender. Calle , dixo el Guarda ; que no es sino su sordèz ; conozca se , que à los viejos todo les enfada ; y nada les contenta. Si la cama està dura ; si la olla mal sazónada ; si la mesa mal puesta ; si las criadas ; no hazen lo que las mandan , con la puntualidad , y cuydado que ellos quisieran ; si el hijo gasta mucho ; si el sustento no tiene sabor ; si los ayres no son saludables ; si los vinos no tienen fuerça ; y solo vosotros sois à quien faltò la fuerça , y la edad sobró. Con esto mandò la verdad , que los arroja sen al Valle de la rifa.

DISCURSO XII.

O Caduca peregrinacion de la vida humana ! O sueño soñado ! O engañosa entrada del mundo ! O desengaño de la salida ! O inconveniente perjudicial , que bastas à echar à perder el vivir.

Lamentables gritos se oian por todo el sitio , y notable rumor de gentes , oyendose tristes sordinas , y destemplados parches , que causò horror à toda la Campaña , y sus habitantes , quando vimos vna muger fierisima , ojos encarnizados ; manos atrevidas , pecho determinado , talle cruel , pies
an:

andorreros ; y espíritu vengativo. Venia como perro rabioso, examinando todo el sitio con su aguda vista, penetrando hasta las esferas. Siguiendo à esta rabiosa sierpe venian innumerables tropas de gentes, tantos, que creimos que los del otro mundo fuesen, que en este no se podia juntar tanta. Llegaron à la gran Puente de el mundo, y notamos vna cosa hasta entonces no vista. Fue, que los dos Gigantes que tenian la cadena de pecados, por donde tantos passaron, y tanto la engrandecieron, se pusieron à los lados del Puente, aunque algo apartados. Llevaban dos mazas al ombro, y en las frentes vnas letras mal conocidas. Fueron llegando las tropas, y pidieron passo con muy desconcertadas voces. A que vais (dixo vn Guarda) que yo creo, que no cabreis en esso otro mundo? Vamos, dixeran algunos, à vengar agravios. Vengativos no passan el Puente, sin que aquella Deidad oprimida lo mande. Todos bolvieron la vista al Potro, mas no vieron à la Verdad. Claro se estaba ello, pues notamos, que todos quantos venian eran ciegos. El vno, echando mano à la espada, dixo: Por vida de tal, que matara à mi padre, si me impidiera mi gusto. Otro: Yo me vengarè, y le buscarè, aunque me costara atravesar Mares, y la tierra del mundo; no serè yo hijo de mis padres, sino lo hi-

ziere. Esso si; hijo; dixo vno entrecano, y negro, pareces à vuestro padre, que de vuestra edad nadie se burlaba con el, y mas vn agravio como este. Buscarèle en los senos de la tierra, y en qualquiera parte que le hallè, le he de matar, aunque me costara la vida, y el alma. Otro: No me las harè yo en vacia de Barbero hasta matarle, donde quiera que le encuentre, aunque fuera delante, &c. Otro: No te ha de valer aver tomado Habi-to de Religioso, que aunque te hallara celebrando Missa, te he de coser à puñaladas. Cortarèla la cara, dezia otro; aunque lo impidiera el mundo. Otro: Què importa que sea mi padre el que me ofende, para matarle; primero soy yo. De este modo andaban las tropas apestadas, quando vimos, que los Gigantes los iban haziendo sartas, y los arrojaban à vn profundo lago, llamado el de las desdichas. Estaba todo lleno de sapos, y culebras y sangre en lugar de agua. A breve rato consumieron los Gigantes toda la canalla. Verdad santa, dixo el Cid, nunca mas que aora te hemos menester; sacanos de esta duda: que es lo que vemos? Yo lo dirè, dixo: Essas tropas, que has visto, eran todas de sobervios, y ayrados, vengativos, y iracundos, gente sin respeto. Si reparaste en que eran ciegos, es verdad; porque no ay gente mas cie-

ciega en el mundo ; porque lo son de potencias , y los otros de vn sentido no mas. Los Gigantones eran sus maestros , Ira , y Sobervia padres de todo pecado , y hijos de la Embida. Pero escucha estas tropas que van passando de largo , que no es gente que pretende passar al Valle de la risa ; ni al mal mundillo ; solo pasan de largo , sin hazer caso de disparates. Atendimos todos à vna espaciosa vereda , que parecia camino real , y no lo era , que no todos iban por èl , y notamos infinitas gentes , que venian con profundo silencio ; todos los ojos en la tierra , y el espiritu en el Cielo. Saliòlos al passo vn hermoso Mancebo , cabello largo , barba hendida , ojos hermosos , color admirable , talle ayroso , y gracia en todo. Ibalos abrazando vno à vno , y guiando por donde avian de ir , encargandoles solamente la constancia. Templad la imaginacion (dezia) algunas vezes , corrigiendola , ò ayudandola , que es el todo para la felicidad , y sirve de freno , ajustando la cordura. No vale señorearse de la vida , haziendola gustosa , que os hallareis descontentos à breve rato. Huir los empeños , es de los primeros asientos de la prudencia : la capacidad grande tiene gran distancia. Ea , hijos , à Dios ; èl os acompañe , respondieron , y fueron pasando. Valgame San Lazaro , dixo el Cid , que milagros

son estos Verdad santa ? Estos , respondiò , son aquellos que llaman el entendimiento hombres fuertes , que se saben vencer à sí mismos ; son los que supieron perdonar à sus enemigos : y así contento Dios , les salió al passo de la vida , à guiarlos por la contraria senda de la muerte , porque fuesen con mas felicidad.

Venia vn hombre à passar el Puente , y era corriendo como defenstrenado potro. Dezia : Dexadme passar à essotro mundo , que por malo que sea , será mejor que aqueste. Dexadme passar , digo , que si no me despeñaré : Donde hallará vn hombre vn amigo de quien poder fiar vn secreto ? Ni aun de los hijos se puede fiar en este mal mundo. Pues lleguese vn hombre à su muger , y revelela algo , verà à pocas horas llenos los pechos de las vezinas del secreto. Què mayor desdicha ! Guardas de mi alma. Mientes (respondiò vno) que solo somos Guardas de esta Puente , y las Guardas de tu alma , son la memoria en la muerte , el Entendimiento para saber vivir , y la Voluntad para obrar bien , caritativo , y piadoso ; y tu Angel de Guarda , que es el que te encamina à lo bueno. Pero dinos , que te afflige ? Què causa aumenta tu pena ? Què ansia te precipita ? Què ahogo te acaba ? Què te sucede ? Habla , alientate ; preven razones ; busca brio , forma syllabas.

Diò vn suspiro el hombre, que parecia sacarle de la mitad de su corazon, y dixo: Ay de mi! que me fiè de vn amigo, y me ha quitado mi honra. Así que lo supe busquè otro à quien descubrir mi pecho, apasionado de ansias, y tambien me vendiò. Lleguè à vn pariente, y le dixè: Primo de mi alma, mi amigo Fulano me ofende; heme fiado de Juan para vengar mi agravio, y le ha dado cuenta à mi enemigo de mi pensamiento. De vos me amparo, pues sois mi sangre. Fuime con esto, y apenas me ausentè, quando en forma de burla publico en su casa, que yo era cobarde, y que estaba ofendido de Fulano, que buen pariente tenia. Oyòlo su muger, sus hijos, y criados, y lo fueron publicando al punto. Viendome así desamparado, lleguè à mi muger, y la descubri mi ofensa; tomè consejo, pero hallè muy poco, y de muger; y no fue lo peor, sino que al punto se lo contò à su madre, y hermanos, y lo publicaron todos. Fuy à vn hijo de mediana edad, que tengo en la Escuela, y por consolarme con èl, le dixè: Ha hijo mio, que tal anda vuestro padre sin honra! Ha traydor Fulano! No dixè mas, pero à otro dia todos los muchachos de su Escuela lo supieron, y dixeron en sus casas: y así huyendo de mi casa, y patria vengo à passar à otro mundo. Amigo (dixo vn Guarda, que siempre

traia Rosario en las manos) no descubrir el dedo malo, que todo toparà allí, no quejarse de èl, que siempre sacude la malicia adonde le duele à la flaqueza; el dolor de vno, publicado, sirve al que oye de entretenimiento; la mala intencion siempre busca achaque de hazer saltar; nunca el atento se dè por entendido, ni descubra su mal à persona viviente, solo al que haze officio de Dios en vn Confessionario; porque hasta la misma fortuna se deleyta de lastimar adonde mas ha de doler. Como quereis hallaros aora, si la verdad aposentada en vuestro pecho, os enfadaba, y la arroja; teis fuera, y ella vergonçosa se fue à las bocas de vuestros enemigos. Dexad que passe esse mentecato (dixo la Verdad) que à buen retiro và, allà verà lo que passa, que los parleros en qualquier parte se mueren.

Ay de mi (dixo vn hombre, que verdaderamente lo parecia) venia como el que ha perdido cosa de su gusto. Ay de mi! quien se podrá averiguar en el mundo? prosiguiò: Quien vivirà sin la Verdad? Quien podrá passar con tantas mentiras nuevas, y muchas cada dia? Donde hallarè quien me diga deste angel perdido? Quien podrá entenderse con los enredos de vna muger, las mentiras de vn criado, los embellecos del vulgo, y los cuentos de vn holgazan? Verdad mia, ven à ver embustes, ven à desatar

qui meras, que si digo blanco, responden negro; si digo si, dicen que dixen no: todos andamos perdidos, y gritando; dificultosa empresa es, pero valgan las lagrimas de vn affixido. Venga acà señor (dixo vn Guarda) à quien busca? està loco? la Verdad en estos tiempos, como la quiere hallar? no vè que yace entre tinieblas; cercada de prisiones? mire que le quiero consolar con el Entretenimiento; oiga, el tiempo darà buelta à sus alforjas, y verà como buelve à valer la Verdad. Hallòse el mundo en vna era falto de razon, por aver desterrado à la Verdad, y en su lugar aver puesto à la mentira. Echaron vn pregon, que el que se atreviesse à dezir verdad, seria privado de la razon. No avia hombre que se animasse à tal, no bastando medios, mañas, arbitrios, ni estratagemas para que bolviessse à aposentarse en los pechos humanos. En fin, hubo junta de Naciones, y entre todas la Española diò medio, y fue, que la desliesen, y rebolviessen con cacao, y mucha azucar; y assi perderia su amargor, que à los principios muestra. Hizòse assi, y empezòse à brindar à todos los mortales; llegaron à las mugeres, y con ser tan amigas de chocolate, assi que lo olian hazian mil gestos, diciendo: Quita allà esse veneno en vaso de oro. Pesarosos de aver empezado por la parte

mas ruin, fueron à los Principes, y como tienen los sentidos en el olor, al punto dieron en la confeccion, y dixeron: Quita; quita, empezando à dar arcaadas, y hazer bascas, y à escupir, diciendo: Què cosa tan amarga! Acertò à hallarse junto à vno vn pobre, y al dezir el Principe: Què amargor! respondió el pobre: Es verdad señor. Pues tu, replicò el Principe, lo has probado? Si señor, con los ojos del alma. Toparon con vn hombre sabio, y entendido, dieronle del licor, tomòlo, y tragòlo; pero luego lo arrimò en lo mas retirado del alma. Llegaron à muchos hombres tratantes, labradores, Mercaderes, y Oficiales, y al darles el licor, respondieron: Guarda, guarda, quien tal tomàra! bueno era para en quatro dias morir de hambre. Llegaron à vn Fabernero, y llegòle à los labios, mas no la tragò; fue à la casa, que algunas vezes la dixo, que quando le preguntaban si el vino que vendia tenia agua, dezia: En verdad que solo tiene la que Dios le echa (y era, que el mozo de pellejos se llamaba Juan de Dios.)

Viendo el poco remedio, se fueron los de la comission à la casa de los niños Expositos, y à los mas pequenuelos se la daban de vn modo raro: Tomaba vna muger seca de pechos, y vntabase el pezon con el licor, llegavalo a los labios

labios del niño, y chupaba, y tragaba de modo, que con engaños la metia en el seno. Pareciendoles que aun no bastaba aquella diligencia, se fueron à la casa de los Orates, y simples, y atabaron de beber el licor à pecho tendido, sin miedo, y sin reparo. Y así amigo, si pretende hallar la Verdad vayase à buscar locos, ò niños, que ellos la dizen, el niño, porque no tiene entendimiento, y el loco porque le falta el juicio. Aquí de Dios (dixo el hombre) vna cosa tan santa, tan dulce, y tan buena, se ha de hallar en solo los labios de locos, y niños? Si (replicò el Guarda) no echis de ver que los hombres entendidos, aunque la tienen, no se atreven à descubrirse, ni dezirla, por el gran riesgo que los puede venir. Con esto passò el Puente, creyendo que en el valle de las miserias avria muchos locos, y niños, y no faltaria Verdad.

Perdido và esse hombre (dixo la Verdad) à buscarme va, y me dexa atrás, mal camino lleva quien me busca, y no me escucha: no consiste la verdad en dezirse, sino en oirla, y admitirla, y tapar el siniestro oido, para quando entre por el vno, no halie por donde salir, que si lo que entra por vn oido sale por el otro, no haremos nada. Así que la Verdad dixo, se oyeron vnâs voces espantosas, y gran tropel de gente, que huian

de vn espantoso dragon; venia arrojando llamas por boca, y ojos, con que amenazaba à todo el mundo: no avia persona que se atreviese à poner delante, todos huian. Confusos estabamos todos, hasta que vn gallardo mancebo muy humilde, y muy hermoso (que siempre lo son los humildes) desembarazando vn estoque, le acometiò con sobrado valor, y la fiera le aguardò con garras, y descubiertos dientes. A los primeros acometimientos saliò herida la infernal monstruosidad, y el gallardo joven cobrò nuevo brio, con que bolviendose à encontrar, la passò de vna punta el infernal pecho. Venciòla, mas no la matò, pero lo que hizo fue sacarla los dientes, y ojos, y cortarla las vñas, à tiempo que llena de dolor dixo el espantable dragon lo siguiente: Para que me dexas la vida, joven gallardo, si me quitas los dientes? Con que he de comer yo, que no me contentaba con engullirme cien personas cada hora? Què harè sin armas? Toma, dixo el gallardo mancebo, no has de comer otra cosa de aqui adelante mas que esto, y quitádose vna caperucilla de la cabeza, arrojòsela, y el monstruo se la trago, como quien traga vn mosquito. Llegò à este tiempo vna grande tropa de muchachos, y entrégòsela el mancebo, diciendoles: Perded el miedo, que ya no os harè mal, mirad los dientes, y vñas, que la he quitado.

Con

Con esto empezaron los muchachos à dâr gritos, diciendo: Mirad mortales postrada la soberbia. Corrianla todos, y como haziendo burla la tiraban las caperuzas; y ella se las tragaba con gran facilidad. Con esto se fueron por todo el campo, llevandola presa, y asida, como cosa vencida, y sugeta.

Què es esto, Verdad santa (dixo el Cid.) Aora lo veràs (respondiò) lo que causa esto que has visto; escucha, y veràs la peste que ha dexado. Bolvimos la vista à vn sin fin de gentes, que todos venian hablando, riñendo, reprehendiendo, y aconsejando. Dixo vno: Yo solo he de reformar el tiempo, solo con evitar tan superfluos gastos de galas. Esso (respondiò otro) serà echar caperuzas à la Tarasca. Yo me tengo de reir (dixo otro) de este mal mundo, y tengo de corregir à tanto necio; esso serà echar caperuzas à la Tarasca. A vna muger amante, y determinada (dezia otro) ruegos, fieros, y amenazas, es echar caperuzas à la Tarasca. A vn mal natural (dezia otro) castigarle, y à los ignorantes, y perdidas mugeres, no ay cosa como exemplos, y historias; esso, señor, serà echar caperuzas à la Tarasca. Otro dezia: Yo harè à los Poetas que hagan coplas, y à los Cazadores que mientan; darè hazienda à los avarientos; à los

compasivos tengo de dâr lagrimas, à los crueles tengo de dâr honras, à los luxuriosos he de dâr mugeres à pasto; tengo de dâr regalos à vn gloton; à vn mal Medico muchos enfermos, y tengo de rogar à todos los ruynes. Calle vzed (dixo otro) que todo esso es echar caperuzas à la Tarasca. Conmigo no ay burlas (dixo otro, levantando la voz) està muy perdido el mundo, no se guarda cosa que se manda, de todo se haze burla; yo harè que so pena de excomunion se mande, dandole cuenta à quien puede; yo representarè el daño que hazen las malas mugeres tan adornadas, y tanto coche; yo harè que quien govierna no trate en ganado, ni trigo; yo harè que se repartan los puestos, y se ahorren Zanganos. Callad (le dixo vn amigo) que os desvanecis, y aun à los que os oyen remedio en lo perdido, es como echar caperuzas à la Tarasca. Aqui oimos otra vez, otras voces, que dixeron, que el fiero Dragon avia muerto. Pues el tiempo (dixo la Verdad) no borre su memoria, ni aun la muerte: y assi, para que el hombre se acuerde de semejantes fieras, que andan por el mundo debaxo de capas, y de mantos, procurando que se pierda el alma, falga esta estatua el dia en que se celebra el Sacramento de la Eucaristia, para que vea el mundo, que solo los niños hazen burla del pecado,

como de quien aun no ha salido la inocencia. Vea el mundo, que aquellos Gigantes, que tiranizaron la tierra, y quisieron escalar el Cielo, yà à su sobervia trocò el tiempo sus alforjas, y solo son figuras de papelon, que miradas à lo lexos, assombran, y dãn temor; pero si el hombre se anima, los vencerà con mucha facilidad; quien creerà que no serà el demonio vna vision la mas fiera de las que se han criado: y es verdad que lo es, pero no ay miedo de ella el que tuviere gracia; demosla à quien nos la diò para vencerla, pues solo el perñignarse basta para ahuyentarle, y el confesarse, para vencerle, tomando por Capitan el Pan de los Angeles.

Notable cuento, y verdadero se me ofrece, dixo vn Anciano, acerca de lo que ha dicho la Verdad, y fue: que de vn Pueblo de España, orillas de Tajo, para celebrar fiestas dia del Corpus, embiaron à otro Lugar à que los embiassen los Gigantones, y la Tarasca. Fue en Vispera del dia en que avian de dançar, y por llegar con tiempo los Ganapanes, se pusieron en camino por la tarde, con intento de amanecer al otro dia en el Lugar. Llevaban sus figuras acuestas, como quando danzan; salió la Luna, y à sus luzes los descubrieron vnos harrieros, que venian con vnas cargas de vino, y como viesse la Tarasca, y detras

los Gigantones, concibieron tanto miedo, que solo les quedò brio para huir, siendo de los fanfarrones de aquel camino. Los Ganapanes que vieron el suceso, empezaron à darles voces, que bolviessen à recoger sus cavalgaduras, mas era en vano, porque no servian sus voces mas que de huir mas. Ellos que vieron esto soltaron la Tarasca los que la llevaban, y acudieron à los machos, y así que reconocieron los dulces despojos, ganados sin sangre, avisaron à todos los engigantados, que tambien soltaron sus trastos; brindaron à boca de cañon de tan buena manera, que del licor hizieron cama muy blanda, y se tendieron por el suelo. Los harrieros entraron en su Lugar, dieron cuenta al Alcalde de que avian hallado aquellos Gigantes ladrones, juntaron toda la gente, y con arcabuzes, lanças, y palos fueron en busca de aquella gente nunca vista; llegaron al sitio con gran rumor, à cuyo ruydo fueron despertando los Ganapanes, y quando llegaron vieron tendidos por el suelo à sus enemigos. El Alcalde, que viò, y notò tan cèlebre burla, sentenciò, que los harrieros pagassen à los Soldados su sueldo en vino; con que todos bebieron, y se bolvieron à su Lugar, y los Ganapanes cargaron con sus trastos.

Asi que dixo el Anciano, llegó al Puente vna muger de nuestro muy

muy desgraciado ; pero luzes de hermoso , muy vana de galas , y muy assoladora de todo ; llegabanse à ella algunas personas , pero aun no escapaba de sus fierezas el que se preciaba de humilde. Llegòse vn Gigante muy grande , y al punto le convirtiò en cenizas ; Llegò vn Enano , y despreciòle , sin hazer caso de èl. Es posible (dixo el Cid) que no nos hemos de ver libres de fieras toda la vida , suspiros , penas , lastimas , huir , guerra , mentira , y jamás verdad , paz , ni justicia. Què quieres (respondiò la Verdad) la vida toda es desasosiegos ; esse que vès es vn monstruo tan ruin , como desapiadado , que solo se sustenta de cosas grandes ; de hombres eminentes en armas , y letras , de mugeres castas , y virtuosas , de grandes Oradores , de ingenios profundos , de gente poderosa , de Principes , y prudentes , y gente que trata verdad ; al punto que huele vn sabio , le busca ; y despedaza ; en teniendo noticia de vn Juez recto , y sano , luego acaba con èl ; en sabiendo de algun buen Soldado , piadoso , y atento (que la piedad jamás fue mala en qualquiera parte) luego le busca , y mata ; en llegando la nuevas de algun caritativo , al punto le assuela ; y para no cansaros ; esse monstruo es la Envidia.

Venian por vna vereda angosta cien hombres , que se les conocia tener juicio , y por otra vereda venia vno , que parecia loco ; à ca-

da passo que daba hazia cien hombres , y apartaba à vn lado ; de modo , que quando llegó al Puente ya avia poblado el mundo de gentes. Siguiòsele vna muger , que en todo le imitaba ; reparamos en los primeros cien hombres , y aunque mas trabajaban , romando material bastante para hazer vn hombre , jamás lo pudieron conseguir. Vès (dixo la Verdad) essa pintura ; pues sabràs que por ella se dixo : Vn loco haze ciento ; en qualquiera parte que entra vno , haze ciento al punto. Entra vna dama en vna Iglesia , lleva vn vfo nuevo ; pero loco , y profano , venla cien mugeres que alli estàn , y al punto , sin atender al sitio empiezan à discurrir el como sacaràn otro tanto como la loca lleva , y no duermen , ni comen hasta que lo executan. Entra vn loco en la Comedia , ò casa de gala , ò entretenimiento , lleva vna toquilla de vfo nuevo , tal que parece manojo de acelgas lacias , y al instante prometen cien tontos que lo ven , el echarla en su sombrero à otro dia. De este modo anda el mundo , y no ay loco que no haga cada hora cien locos , ni loca , que no haga ciento cada instante ; pero los hombres cuerdos , mil juntos jamás han podido hazer vn cuerdo ; ò si no , trate vno de ser cuerdo , y verà como se le apartan los noventa y nueve amigos , diziendo : De Fulano yà no ay que hazer caso , ha dado en santurron , y ver-

daderamente no se puede andar con él; ha dado en dexarse, y no arisnde à lo que le dizen, ni quiere ir donde le llevan, y así que se ande solo. En este mundo todos son locos, los muchos, y los pocos.

Llegaron los muchos locos à passar el Puente del mundo, empezaron à darse à conocer; todos andaban, pero ninguno escurría, vnos venian con su tema, y otros con treinta, cada vno celebraba su caprichosa secta; vno dezia: Hombre tan entendido como yo no le ay; otro: Mis dichos son notables; otro de bravo; otro de linajudo; otro de enamorado. Ay mayor locura; dixo el Cid, que se alaben estos hōbres! No ves, dixo la Verdad, que no son hombres, sino tontos, y locos, necios, y graves? Semilla tan vil, que oy en la tierra arrojan ciento por vno; y en partes de tierra loca, à mil. Metieron à vn loco vna vez entre mil cuerdos, por ver si acaso el enseño, y disciplina labrasse su locura, y enmendasse sus yerros; y como à cada razon, ò accion del loco le reprehendian los cuerdos, y no le dexaban obrar; empezó à dar descompassados gritos, diziendo: Saquenme de entre estos locos, sino quieren que pierda el juicio.

DISCURSO XIII.

Grandes son las monstruosidades de la vida, que se van descubriendo de nuevo cada dia. Arriesgada peregrinacion; pero la mayor es estar el engaño à la entrada

del mundo, y el defengaño à la salida. Así lamentaba la Verdad, quando à todo correr vimos venir el viejezuelo de las alforjas; y así que llegó cerca del Puente, se quitò vna monterilla de alda, y sacando las alforjas, las diò buelta. Notable caso! El Puente tan celebrado desapareció; las Guardas se bolvieron Esportilleros, y Aguadores; el Cid, y los Ancianos de su lado, amortajados, y en sus sepulcros cenicientos de rostro; el que parecia rio, era vn anchuroso campo, cubierto de gente; el tablado, y Potro de la Verdad, se bolvió vn hermoso, y adornado Trono, y la Verdad sentada en él muy magestuosa, con su dosel, y enfrente vna espada, y vn peso, y à otro lado vn Sol, y vn corazon. Los que à sus lados estaban, eran hombres de respeto, todos con sus varas de Justicia. Avia en las esquinas del teatro sonoros clarines, que despues de hazer la salva, dixo la Verdad: Atended, mortales, que la Verdad habla fuera del Potro, libre de las prisiones, y asistida de la cosa mas rica del mundo, q̄ en todo el sueño de la vida ha estado ocupando aquel triste arahud; mirad como se levanta. Bolvi la vista, y notè la muger mas hermosa, que mis ojos vieron, con ojos tan magestuosos, y honestos, que solo el mirarla daba consuelo. Saliò del triste, y angostoso aposento, y subió, adonde estaba la Verdad. Esta, que veis sepultada de tantos años, es la Justicia

mi hermana, y como mayor hablará primero, contando su lamentable historia, y luego diré yo. La Justicia dixo así: En tiempos passados (ò miserable mundo!) me ví tan cèlebrada, y querida, que vivía tenida por Reyna del Orbe. Nacieron de las malezas de la tierra embidiosos, que bastaron à que vna noche me subiesse al Cielo. Allà estuve mucho tiempo en dulce compañía, hasta que los clamores del mundo, lagrimas, y peticiones de muchos pobres agraviados, à quien poderosos avian quitado la honra, y la hazienda, pidieron al Cielo justicia, y fue fuerça baxar. Parecióme que quando el mundo me pedía con lagrimas sería amada, y querida. Convertíme en vna hermosa dama; en la mano diestra vna espada de dos filos, y en la siniestra vn peso: y vna obscura noche, espaticiendo rayos de luz, me manifestè en vna gran Plaza del Mundo. Causò con esto noble regocijo, y gran sobresalto mi venida; alborotò el mundo, y de diversas partes venían à verme, de tal modo, y con tal regocijo, que casi me querían meter en sus entrañas; todos dezían à vna voz, que aquel siglo era el mas dichoso, pues eran metecedores de gozar justicia que baxaba del Cielo; y à muchos oí dezir: O bienaventurados de nosotros, que tal merecimos ver, y gozar! Dichosos da nuestros hijos que en tal tiempo se oían. Tanto

fue el concurso agradecido, que porque no me tuvieran por ingrata, me fui con los Consules, y Senadores, y me pusieron en vn Supremo lugar adonde veían mi persona todos, así grandes, como pequeños. Crecieron las aclamaciones todo aquel día siguiente; vino la noche cubierta de sombras, y poco à poco se fue disminuyendo el concurso de la gente, y por donde iba eran sus voces: Yà ha venido la Justicia, yà se castigarán delitos, yà se premiarán servicios, yà vivirán los pobres, que tan abatidos se veían; yà será dueño de su hazienda el hombre, que parecían los Pueblos campañas de ladrones; yà están en el mundo la felicidad, y abundancia. Fuime quedando entre pocos, y poco à poco los pocos se fueron; quedè sola, y cierto que los quise castigar, bolviendome à subir à mi Patria, pero quise ver en què paraba aquel placer de la novedad. Levantè la vista à los Cielos, y dixè: Padre mio, declaradme si es malicia, ò locura la del mundo; pues siendo tan amada, tan estimada, y querida, dueña de los corazones; como me han desamparado, y dexado tan sola, que à mi me parece, que para despreciò no le falta nada? Es posible que de cumplimiento no me llevará alguno à su casa, y me hospedarà conmigo? No (me dixo vna voz) que todos te buscan ài, mas no te quieren en su casa; tèn sufrimien-

to, y sal à buscar la vida. Afsi lo hize, fui en casa de vn Consul, llamè à la puerra, respondieron: Quien es? dixè: La Justicia. Levantòse el Consul de vn asiento, diziendo: Vzed, señora Justicia, sea muy bien venida, mas no por mi casa. Con esto, dandome con la puerra en los ojos, cerrò, y me dexò en la calle. Aquí llamando à mi memoria, me acordè quando otra vez baxè, y no hallè quien me conociera, llamandome entonces Astrea, con que me fue fuerça bolverme al Cielo. En fin pasè à otra calle, y llamè à otras puerras diferentes, mas en todas me respondian lo mismo. Hallème perdida, con hambre, y frio, y ocurriòme el ir à vn Hospital; llamè à la puerra, respondieron: Quien và? dixè quien era; y respondió vn enfermo: La Justicia al Hospital? A. què? Està loca. Acà no ay ningun retraido; vaya à la Càrcel à visitar Presos. Tan ciega iba, que hize este yerro: pero què mucho, si otros sin necesidad los hazen; y yo la tenia? Fui à la Càrcel, toquè sus alda-bones; preguntòme el Portero: Quien và? Respondi: La Justicia. Al punto me abrió con entrañable amor, diziendo: En buen hora venga la hermosura del Mundo; què busca la Justicia à estas horas tan escuradas en la Càrcel? Busco (le dixè) adónde pasar lo restante de la noche; y así miro si ay algun aposento desem-

barazado. No (me respondiò) porque toda la Càrcel hierve de Presos, de pereza de los Juezes, mi aposento està à vuestra orden. No os quiero desacomodar (le dixè) reèogeos, que yo buscarè donde acomodarme. Entrème con esto la Càrcel adentro, y arimandome à vna rexa de vn estrecho calabozo, vi dos presos amarrados à vna cadena, y el vno dixò así: Justicia de Dios, que la de la tierra no lo es; yo, por vna muerte que hize, incitado, y ofendido, como consta de el processò, padeciendo de esta fuer-te, y por essas calles vn sin fin de homicidas passèandose! Vn Doctor, que mata cada hora, sin castigo! Vn Abogado, que mata, sino està agassajado! Vn Escrivano, que mata con vna pluma; y vna muger, que mata solo mirando, todos sin castigo, y yo de este modo! El otro Preso dixò: Dónde està la Justicia, que yo lo ignoro? Yo preso, y amarrado à vna cadena, porque robè à vn Panadero vn pan, hallandome cercado de hambre! Y tanto publico ladròn paseandose, vn mohatrero, vn ricote, que por ferlo se queda con la hazienda de los pobres, que no se atreven à quejar, y del no pagar hazen nobleza, como si huviera mayor villania, que despreciar las Leyes de Dios! Esgrima el rigor su espada contra homicidas, contra vsureros, mo-

hatteros; escandalizadores, y no con dos pobres como nosotros. A tenra estuve oyendo estas justas quejas; amaneciò, y publiqué, que queria hazer Visita General; acudiò el mundo, mirè las causas de los presos, y limpiò la Carcel; llamè luego à los libres facinerosos, y castiguelos, à vnos corporalmente, y à otros pecunial. Llegò à mi vna muger viuda, y pobre, diziendo, que vn Senador avia quitado la honra à vna hija suya, que pedia justicia. Substanciè la causa con plena informacion, y sentencièle à muerte. Luego sentenciè otra causa de vn botefon, dado por vn mèris. Averiguè, que el que desmintiò tuvo razon, y no mereciò el botefon. Sentencièle al que se la diò, à correrle la mano. Con estas sentècias se amotinò el mundo contra mi, diziendo, que mi peso era falso, y mi espada cortaba para quien yo queria, no mas. Viendome en este estado, tan llena de riesgos mi persona, no pude con la brevedad que el caso pedia, mas de meterme en esse atahud, donde he estado muchos tiempos, hasta oy, que mi hermana me llamò, à cuyo eco sali, creyendo, que donde ay Verdad, tambien cabe la Justicia.

Atentos aviamos estado todos à la agradable relacion de la Justicia, y la Verdad, tomando lugar, empezò así: Yo, que en mi dulce Patria descansada vivia, à los

lamentables suspiros de los Castellanos (que solo ellos me tratan con mas viveza que otra Nacion) baxè del Cielo àzia la parte del Poniente, dama gallarda, y hermosa, en la vna mano el Sol, y en la otra vn corazon (que el Sol me dà claridades para tener siempre el corazon descubierro.) Baxè à vna Ciudad, donde me pareciò, que todos amaban la Verdad, y que se castigaba à los mentirosos; pero fueron vanas mis esperanças. Pafsee el Pueblo Cortesano; pero ninguno me hazia fiestas, todos se tenian por hombres veridicos; pero viendo que estos tales señalaban à los pobres por mentirosos, me fui à ellos, creyendo que necesitaban de mi; pero saliò me en vano, porque sin jurar me dixeran, que ellos no necesitaban de mi, que lo que avian de menester, era, que me conocieran los ricos, que los quitaban el trabajo de sus manos, y aliento de sus personas. Què dificultoso es conocerse! Movida à compassion de tan miserable gente, fui visitando las calles, para desvanecer las tinieblas de la mentira tan arraygada, y de asiento. Lleguè en casa del Duque de aquella Provincia, llamè à sus puertas, y recibìome con tibieza, y desagrado, diziendo: Aunque os es justo, aveis de advertir, que el tiempo que estuviereis en mi casa, aveis de estar encubierta, porque nosotros heimos menester for-

forçosamente encubrir la Verdad à ratos , que bien avreis oido decir : Quien no sabe disimular , no sabe reynar ; y aunque es solo encubriras , tambien nos suele ser forçoso mentir , que à costa de tan poco solemos ir à ganar muchos ; Tiberio Cessar lo aconsejaba. Miren què San Pablo , ò què admirable Agustino. No pude dexar de reirme , à cuya demostracion se levantò , y tratandome muy mal de palabra ; me echò por la puerta afuera , diziendo , que era la mentira fìsgona , pues me reia de las palabras de los Principes , que me fuesse en casa de los Consules, Escrivanos , Procuradores, Agentes, y Abogados ; pareciendome, que las mas vezes suele ser el consejo del enemigo bueno , y mas el primero , me fui à los tales, mas assi que me oyeron, me escupieron à la cara , diziendo : Miren la enredadora falsa adonde se viene , adonde se acrisola la Verdad , adonde se saca à luz, y adonde no se trata otra cosa. Escupianme à la cara , y huyendo à toda priessa , me entrè en vna casa ; y yà que bolvi en mi , la registrè , y vi era casa de vn Sastre , que tenia ocho Oficiales , todos haziendo vna gala. Adelantème à preguntar para quien era ? Y respondiò el Maestro , que para vna Representanta , que avia acabado de llegar , y se la daba vn Cavallero, que en su vida avia dado vna limosna à pobre alguno. Preguntar-

ronme à mi quien era , y assi que lo oyeron , se levantaron todos los ocho Oficiales contra mi, siendome forçoso huir largo trecho. Hallème sola, desamparada , y pobre , y llamando al discurso , dixè : El hombre es ciertissimo , que es mentiroso , pues conociendo à la Verdad , la huye , y sigue la mentira , que con falsedades le engaña ; pues yo me he de vengar sacando à plaza las culpas de todos , y plantandofelas enfrente , y haziendolo assi , podrà ser que avergonçados me busquen. Fui me à vna Plaza grande , y llena de gente , y alli hablè assi : Miserables perdidos , que no conocéis el objeto del entendimiento , y de la Verdad , y como maliciosos animales no conocéis lo bueno ; y assi pareceis por defuera hombres , y por dedentro bestias ; y los que mas obligados à la Verdad , tratan de encubritla. Abrid estos ojos del alma , y mirad vuestras saltas , que vestidos de piel de oveja vivis , siendo lobos engañosos ; y aunque os mirais al espejo , y os dize la verdad, no lo creeis. El asno vestido de piel de leon , à lo lexos podrà engañar , pero de cerca no , y mas si se le antoja rebuznar. Estas , y otras razones les dixè , y lo que saque fue apedrearme. Viendome de este modo desamparada por todos lados , forçosamente me passè à España , donde algun tiempo vivì querida, estimada , y buscada de todos.

llegando à estremo de coronarme por Reyna. Pero (ò bienes del mundo, que loco es el que fia en vosotros!) avia donde yo asistia dos Principes, el vno bebia mas de lo que avia menester, y el otro escandalizaba lascivo. Determinè me de reprehenderlos amorosamente, hizelo vn dia en secreto; mas no bastò, pues ciegos en sus vicios, dieron lugar à que desenfrenadamente hiziesen lo mismo los vassallos. Desdichado Reyno, donde el espejo en quien todos se miran està quebrado. Fue estendiendose el pecado en tal forma, que vnos ciegos, y otros dormidos, yà no hazian caso de mi, antes me ultrajaban en viendome; con que me ausentè, y aun retirè al desierto, donde en vnas cuebas, habitadas de Penitentes Varones, passè muchos tiempos, hasta que me pareciò ser conveniente dár buelta à las Ciudades del mundo. Despedime de mis amigos verdaderos, dexandolos hechos vn mar de lagrimas, y passè à la Babilonia del mundo. Entrè en vn dia de gran fiesta, muchas galas, mucha vizarria; procurè lucirme todo lo posible de mi misma, con que me llevè los ojos del mundo. Alborotòse el Pueblo, diziendo, que vn Angel avia venido à la Corte. Corriò la voz, con que de todos los Lugares cercanos venian à verme. Cessaron las fiestas, con prevencion de hazer las mayores; hospedaronme en

el Palacio Real, preguntaronme quien era, y à què venia; respondi, que era la Verdad, y venia à habitar en aquel Pueblo. Holgaronse mucho, y yo mucho mas, creyendo avia topado mi descansò, y abrigo. Llevabame el Principe à su lado, y el mundo se despoblaba à verme, que parecian las calles al feliz dia que saliò en publico el Gran Carlos Segundo de España, que su vista, en los leales pechos de los Españoles, causò lagrimas de gozo. Así al verme lloraban de contento, y yo agradecida à aquellas lagrimas, salidas del alma, passè de este modo algun tiempo, hasta que diò buelta el mundo à sus alforjas, sucediendo, que vn dia que se me ofreciò salir sola, en cierta calle vi vn personaje de puestò, que comparado de otros, robaban vna casa, y mataban à los dueños; y ninguno los viò executar esta lastimosa funcion sino yo. Bolvime escandalizada à Palacio, supose el laticinio suceso, y mandòsele à la Justicia hiziesse informacion; prendieron à muchos pobres que no eran sabidores del caso, y passaban en la Carcel mucha miseria, y afliccion. Pidiòme la conciencia, y dixè al Principe lo que sabia acerca del suceso, y que aquella pobre gente que estava presa no tenia culpa alguna. Era el complice del delito deudo del Principe, y su mas querido, con que reparè que me avia oido algo de esta
brido

brido, y de allí adelante no me hazia el favor que solia. Qué poco durables son las cosas del siglo! Poco à poco fue desechandome, hasta que me dixo buscase casa donde estàr. Sali de Palacio, y con secreta orden me prendieron, con informacion falsa, y con grandissimo gusto de todo el Pueblo. O miserable meson de este mundo! Cargaronme de prisiones, sin tener causa, mas de aver dicho la verdad, passè sustos, calamidades, penas, tormentos, desdichas, aflicciones, hambre, y necesidad. En fin, llegò vn dia en que entraron Juezes nuevos, y sali à visita, leyeron mi processo, fulminado falsamente; condenaronme à destierro, y que me echassen candados en la boca. Viendome de este modo, sin remedio, alentada de mi propria, dixè à los Juezes asì: Miserables engañados, persuadios, que vosotros, y vuestras cosas mentis, y el mundo miente, pues promette cosas estables, siendo todo vanidad. Mienten los hombres, pues siendo animales racionales, viven como brutos. Miente la honra, pues estando en quien la dà, le parece al que la recibe que es suya. Miente la fama, pues dize, que las ormigas son elefantes, y los elefantes ormigas. Mienten las riquezas, pues prometen descanso, y dan inquietudes. Miente el tiempo, pues al mejor tiempo falta; y

mienten los amigos, pues todos son fingidos. Todo miente, y solo la muerte dize la verdad, porque desengaña. Mas no oblitante le dicho, si quereis tratar verdad, abrazadme, seguid la razon, que yà ella os abrirà los ojos, para que me conozeais, y no erreis el camino de la Gloria. Todos à vna voz respondieron: Nosotros somos mandados. Con esta resolucion me bolvieron à encerrar; halleme confusa, quedeme dormida, cercada de mis penas, y soñè que vnos rigurosos Juezes, atada de pies, y manos, y candados en la boca, me ponian en vn Potro en este sitio, como fue, y aveis visto; y pues yà el tiempo bolviò sus alas forjas, y me hallo libre, y señora absoluta en la mas noble Patria del mundo, donde resplandece la Justicia, y la Verdad, quiero reformar algo, y descubrirme; venid todos los del Valle de la Risa à mi, os enseñarè. Todos acudieron, quantos passaron, y no passaron, y viendolos yà juntos, empezò asì: Ea, hombres, quitaos las cabelleras postizas, que estais mintiendo al mundo; ea, quitad estos dientes fingidos, pantorriellas de lana vayan fuera; ojos de plata, y narizes de barniz, vayan fuera, que todo miente; dones, y Cavallerias nentirosas, vayan fuera; emballenados, que os haze largos de talle, y mienten, vayan fuera; damas, vayà fuera; chapines, enanas, tréças postizas, vayan fuera,

ninfas ; váya tanta enagua fuera ; arrimense repollos , salgan hechas esparragos ; afeytes fuera , señoras , trayga cada vna su cara sin artificio mentiroso ; ea , entedadores moharreros , quitad la mascara de hombre , descubrid la del embuste ; ea , pobres fingidos , ladrones verdaderos ; ea , mugeres cocodrilos , dexad fingidas lagrimas , descubrid el falso corazon.

Con esto que mandò la Verdad , se executò , vieron se canas , y calvas , que avia mucho tiempo que andaban encubiertas de verguença desvergonçada ; vimos cortos talles , que andaban empalados ; vimos enanas , y vimos embusteros , que yà parecian hombres de bien ; vimos desiertas bocas , y de este modo lo demás del

mundo. Bolvi la cabeza à mirar al Cid , y incorporado en su sepulcro , con vna voz magestuosa , dixo : Quedate , Verdad , en esse mundo , que aunque me le dieran para vivirle , no lo hiziera ; mis tiempos sencillos quiero , y mi descansado amo. Con esto desaparecieron el , y los Ancianos. Bolvi à mirar el tumulto de gente , y no veia à nadie ; guiè la vista à la Verdad , y à la Justicia , y yà avian desaparecido. Consolème , que despues de aver visto tanta vision , quedaba muy de asiento en el mundo la Verdad , y Justicia , con que dixe : No me cansarè mas en tomar la pluma para hablar , y pintar Verdades à Dios para siempre.



LA TARASCA

DE PARTO.

DISCURSO PRIMERO.



N Espantoso Vracán, brotando bramidos contra la tierra, con alientos de vengança de tan impia Madre, empezó à destrozor peñascos, formando en ellos espantosas bocas, solo à intento de manifestar sus duras entrañas, echando esfuerço en los mas levantados, y sobervios, por que se oponian à las estrellas, sin mirar la humildad de sus fundamentos, cuyas seguridades eran fabricadas de sus mismas ruinas.

Vno, pues, bostezando alientos, rompiendo sus mitades con tan espantoso rumor, que sin duda el ausencia del Sol solo fue no ver tan horrible trato del infierno, y quiso mas su ocafo, y fin, que gozar de vista tan penosa.

Manifestò este Gigante de la tierra francas sus concabidades, en cuyas sombrías partes se oyò vn eco, que entre ansias, y suspiros, con sílabas mal juntadas, repitiò diversas vezes: Ay de mi que me muero sin remedio! Quien prestarà alivio à quien jamás le diò? Quien socorrerà à la misma ingratitud? Quien amparará à la

Tom. 3.

que a sí se desampara? Quien asistirá à quien no es de provecho para sí propria. Valgame mi sobervia, y valgame los hijos que en ella he tenido; sin remedio estoy, pisando el umbral de la muerte. Abirá quien llame vna Comadate para que partee à vna desdichada, cuyo triste vientre ocupan las mas infernales sabandijas de la tierra? Quien se moverá à focorrerme con algunas mantillas, en que recoger estos pedazos del infierno, pues mis entrañas lo son? Soy el enemigo de la humanidad; soy quien jamás imagina, ni trata de otra cosa, que armar lazos para que cayga el hombre; y todo mi estudio es imaginar medios, y trazas contra este racional viviente, contra este basilisco, que quanto ve mata; contra este cuerbo, que su ingratitud llega à tal estremo, que à sus mismos padres saca los ojos, contra este cavallo desvocado, que à su mismo dueño despeña; contra esta vivora, que à las mismas entrañas, que la aviboran, rompe, y destroza, contra este Bubo, tan falto de conocimiento, que abortece la

K 3

mismo

misma luz de la razon. Ay de mi! que confessando mi mortal embidia, como procuro alivios?

Estos tristes, y espantosos ecos me pareció que escuchaba, despues de vn fiero golpe de agua, guarnecido de peñañas, de relampagos, y botones de truenos, asorrado de obscurísimas nubes, que negando la vista, retrataban el primer caos antes que se levantara la luz. Confuso (aunque entre sueños) me hallaba, y tan turbado, que me passaba à lo temeroso, pues à estar despierto, bastante causa era para quedarme muerto, viendo presente vn seno del Infierno con tan espantosa boca, y horrenda dentadura.

Pareció luego en el ayre vna figura, toda ella tan lacia, y desmadexada, que parecia mata de acelgas puesta al Sol; traía en sus manos vn hueco instrumento, que aunque no le tocaba, el mismo ayre le hazia resonar, aunque diferente que otros, pues hablaba, y dezia así:

Lluevan effos Cielos (aunque convertidas en pavesas) las galas, que el veneno adquirió à costa de la ofensa executada contra el Criador del hombre. Lluevan adornos de casa, alhajese esta morada, y prevengase lo necesario para este monstruo, pues tanto nos importa la felicidad de su parto.

A estas voces del horrendo pregon, se estremeció la tierra,

y al ruido de las furiosas queexas del ayre, se apareció cerca de vn peñasco vna portada grande, con su insignia de Meson, colgando de vn palo vna tablilla, con vnas letras, que dezian:

*Este albergue es atahud,
su titulo no os assombre,
que aqui se consume el hombre,
y se acaba la salud.*

Pusieron luego vnas blancas manos, vn ramo de oliva, enlazado con otro de parra, y abriendo las puertas para franquear la entrada, entre quatro damas, y quatro galanes, en vnas ricas andas passaron al meson à la figura, que agonizaba entre los dolores del parto.

Era vn fierísimo Dragon, assombro de la Lernèa infernal, pues si aquella se alimentaba de las hediondas aguas de la Stigia laguna; esta de las vidas, y almas de los ciegos del mundo.

Llevaba tan vnida à sí vna hermosa muger, que parecia retrato del Centauro, si el vno medio cavallo, y medio hombre, esta medio demonio, y medio muger; iba vestida à la chamberga, trage el mas desvergonçado hasta oy, y al rededor de sí muchos galanes, con vistosos adornos, todos dançando, y de rato en rato tropezaba con vno, y al punto le dexaba desnudo.

De este modo passò al Meson; y fue recibida con vna alegria bien estraña, pues era suspiros, y

lágrimas; aposentarónla con fingido amor, quando oí dezir: Afuera, à vn lado, que viene la comadre Doña Fulana al Meson del Infierno a partear la Tarasca del Mundo, preñada de los vicios, y en dias de parir.

Bolví el rostro, y noté vna fiera muger, muy vieja, y muy afeytada, el cabello hecho moño, desproporcionado de alto, con sus guedejas, que tapaban lo hundido de sus carrillos, recostados encima de las encias, desiertas de todo hueso dental, y molar; llevaba vna ropa alta de cuello, y grande de mangas, vn jubon faldilla en punta, saya colchuda, medias de cordellate, y zapatos baqueros; en las muñecas corales, y quantas de rema, gargantilla de almendras de azavache, y arracadas de lo proprio, cintas por arillos; en la vna mano muleta, y en la otra vn abanico de ala de mosca muy grande; fiero bestiglo; fiera muger; bravo demonio.

Entró en el Meson, sin saludar à ninguno, à tiempo que à la puerta estaba vna figura con vn harnero, echando cabezas de hombres en lugar de cebada; preguntéle lo que hazia, y respondió: Limpiar el grano de la paja. Ai no ay grano (repliqué) cabezas, que la locura de su vicio las precipitó, nunca llegan à granar, todas son paja, que solo sirven para encandillar la leña del Infierno.

Apresuró el passo, à vn ay lasti-

moso, que arrojó la que paria; rematando con vnas lastimosas palabras, que dixerón: Ay de mí! que he quebrado la fuente; afuera vivientes (dixo la pulida Comadre) que se desembarcan en el puerto del mundo, de vna vil tartana, los mas viles pecados de la Republica, aquellos que se cometen con capa de entretenimiento; afuera, buelvo à dezir, que bomita el Infierno, por el vientre del pecado, juguetes de la tierra, que de sus juntas haze el demonio lazos en el soto del mundo, que puestos en la boca de la vibora, cautiva las almas.

Confieso, que parecia mi cuerpo peon azotado, traspasado en las minas, y que el miedo grande que me rodeaba bastara à despartarme, y quebrar el hilo à nuestro discurso, à no arrimarse à mi vn venerable hombre, cano, y de barba larga, ojos graves, rostro hermoso, y adorno honesto.

No temas (me dixo) que bien sabes, que jamás te he faltado, y por escusarte preguntas, y à mi respuestas, el Desengaño soy, que solo vengo à asistirte, para que salgas bien de tan impensado rumbo, tan necessario al mundo, que aunque le maneja, no le conoce; atiende à las ansias de esse fiero monstruo, que gime de parto; y mira que te desengaño, que con tu discurso has de seguir à todos los hijos, que de tan infernal

vientre saliesen ; y así , presta valor , como quando viste la relacion del espíritu malo en el Tribunal espantoso.

Así que dixo , le pregunté (con alguna curiosidad) me defengañalle , y dixesse que sitio era aquel , y que visiones aquellas ; y respondió así :

En las durezas del corazon humano se fabrican las ofensas contra Dios , y así han de nazer las causas de la fiereza de la fuerça de vn Vracàn , que rompiendo los peñascos , sirvan de albergue à la fiera catadura del pecado , que es la Tarasca , que pare su semejante ; y sitio conveniente à tan fiero espanto , solo lo es vn Meson ; y supuesto , que qualquiera lo es del Infierno , sea este albergue de culpas capa del pecado , y nazcan en sus senos vicios , embueltos en capa de juguetes.

Así que dixo , se oyeron diversas voces , que dezian : Albricias , que yà ha parido la Tarasca vna hermosa dama , adornada de ricos vestidos , y enjaezada de flores. Bienvenida sea la Maya , vaya al mundo à ser vista de los ciegos.

Con esto salió à Campaña vna muger , todo el pelo hecho vn ramillete , y el cuerpo cubierto de ricas telas. Pregunté al Defengañio la causa , y respondió : Esta es la Maya , tan cansada en el mes de Mayo , de quien ay harto que hablar , y de quien tendràs harto

que dezir à su tiempo ; atiende al Meson.

Así lo hize , quando bolví à oír otra vez los mismos ecos , repitiendo : Albricias , que nace la fiesta de San Juan. Al punto vi salir del Meson vna muger cargada de velas , ramilletes , y ramos , muy apresurado el passo , y alsido el manto con los dientes. Qué es esto , Defengañio ? Como naze vna fiesta de tan gran Santo , de tan fiero monstruo ? Sacame de dudas.

Sosiegate (me dixo) que no es fiesta esta que ves , sino quien la celebra con Altares , haziendolos ocasion de pecar ; yà lo veràs à su tiempo , atiende al Meson. Así lo hize , repitiendo otra vez las alegrías , dixeron : Venga en buen hora la veladora de tal noche ; al punto salió otra muger de buena edad , muy alegre de ojos , ocupadas las manos con vn orinal de vidrio , y vn huevo , diziendo : No dexaré de hazer oracion por quanto ay , que yo espero en el Santo , que he de tener buen aguero.

Dexamos de atenderla , por la brevedad con que iba , y la ocasion de las fieras voces , que despedia la horrenda boca del Meson , diziendo : Bienvenido el passeio del Prado , sea en buena hora su dichoso nacimiento , dichosa madre que tal parió.

Al punto vimos salir vnas sombras fantásticas , que algo reparadas , se dexaban notar coches de damas , coches de galanes ,
algu,

algunos de à cavallo, y pocos peones, muchas mugeres, vendiendo limas dulces, y naranjas, y otras cañamones, y tostones, y por otra parte repetia el eco, agua fria, galanes, bollos de manteca de vacas, tortillas de leche; y à este tono treinta figuras, que todo vendian.

Què es esto, Defengaño? Calla, que harro es; todo esto lo pare la Tarasca, ò el Demonio, que todo es vno; veràs la cisma que meten estos recién paridos, ó recién abortados; tèn cuydado, que bien sè yo, que à su tiempo te han de dár harro que hazer, atiendo à lo que importa.

Las voces de adentro reperian: Sea para bien, sea para bien, feliz parto, honrada madre, que tal partiò, vaya el pimpollo del Infierno à pisar los arenales del Mundo. Al punto vimos salir vn hombre, vestido de obas, largo, y lacio, y en su seguimiento gran bulla de instrumentos, con algazara de voces de todas edades.

Què bulla es aquella (preguntè al Defengaño) y respondiò: Noche de Rio, cuydado con sus orillas, que tambien te daràn que hazer; vamos à lo que importa.

Las voces bolvieron, y los parabienes se doblaron, diziendo: Aunque tarde salgas, dueño has de ser de la primacia. Què hermosa cara! Què contento que esparce! Vaya al mundo à pisar sus plazas. Con esto saliò vn bulco, ni bien hombre, ni muger, seguido de in-

numerables tropas, todos en paños menores, las mugeres iban en guardapieles, ricos justillos, y costosos rebozos; los hombres con valona caída, y otros corbatas de puntas, todos en jubones, con sus espadas, y broqueles, y otros trastos encubiertos.

Passaron con gran bulla, y el defengaño atajò mi pregunta, y diò luz à mis dudas, diziendo: Allà và el demonio celebrados; allà và el enredo de el Infierno; allà và la inquietud aplaudidas; allà và la noche de toros: yo sè que te harà à su tiempo gastar papel, y tinta; aora aplica el oido à la cueba del mundo: Así que lo dixo sonaron grandes voces, notable estruendo, grandes risadas, duplicada la bulla, y por remate, bien venida sea la celebrada; sea para bien su nacimiento.

Con esto saliò vna hermosa muger, y en su seguimiento vn mundo de muchachos, todos con sus mazos, y muy contentos.

Bolvì el rostro al Defengaño; y dixome: Què ay? No has conocido la Noche buena de Navidad? En verdad que te ha de dár en que entender; allà và aguardando su mes, y sus tuirones; aora cuydado con el Meson del Infierno, que la Tarasca quiere atrojar el último pimpollo.

Aqui fueron las voces Bãcanales; aqui me parecia que el Meson se hundia, porque las algazaras, y ruydo salian de madre, por lo que de madre salia.

Vitor la Tarasca, dezian algunas espantosas voces, formadas como aquellas que arroja vn preso desde vn calabazo, y salen por pequeño resquicio. Bienvenida sea al mundo la Doctora, y sepulturera, la que viene sembrando esperanças, de que llenará los senos espantosos de glotonnes perdidos, y ciegos.

Con esto salió vna figura troglodita del Infierno, perplexo, hinchado, fiero, horrendo, espantoso, boca de lobo, y ojos carniceros, tan espantable, que me atemorizó, y casi temblando, aplique la vista à quien yà miraba como à mi consuelo, y dixè: Desengaño mio, que monstruo tan infernal es este? Quien parió tal bestiglo? Qué entrañas avivaron tal horror? Respondeme. Si harè (dixo:) Esse espanto que vès, es la noche de Carnefolendas, tan celebrada de los glotonnes del mundo, y el vltimo hijo de la Tarasca, y por esso su Benjamì querido, su consuelo, su remedio, su amparo, y todo su bien, y en quien fia todas sus esperanças, y logros, y à quien la misma muerte tiembla, por parecerla que ha de quitarla el officio, y las armas.

Prosiguiò la bulla, y algazarra, todo estruendo, y voces. Venga chocolate (dezian) lo tomarà la señora Comadre, antes que se vaya. No lo quiero (dixo con voz melosa) si es de lo que venden en essas tiendecillas, porque

tiene Cacao Guayaquin, y dà por condria; Caracas, y Santo Domingo es (replicaron) bien le puede tomar; vaya essa xicara à la parida, que bien la merece.

Con esta bulla, y brindis Indiano, se fue apaciguando aquel espantable estruendo, y salió fuera la Comadre, mudado el trage, pues sacaba vn vestido muy del vso, y muy viejo, con que conoci quien era, pues le llevaba guardado de lenguas, y ojos, y la cara embidiosa, macilenta, y amarilla. Preguntèle al Desengañado, que pues la parida era el mismo pecado, y la partera la embidia, que gente seria la que asistia dentro? Los padres del nacido (respondiò.) Declarate mas (replicò:) Padres, donde es vn sugeto solo el que pare, y solo vn parto? me suena à bellaqueria. Pues siete son los padres (replicò) y cada vno de los que has visto, es hijo de todos siete; y para que no aya duda, sabràs, que qualquier pecado mortal, trae consigo la calidad del rayo, que siendo vno solo, arroja de si siete centellas; y assi siete fueron los que engendraron estos recien nacidos; bien se pueden llamar hijos de los siete capitales, ò hijos de los siete leones de Cordroas, que siempre se ñaba, que le despedazaban siete leones; y era la causa, que traia en sus entrañas todos los siete pecados mortales. Y quantos avrà oy que los traen

configo! Los alimentan, y duermen con ellos, sin acordarse de aquel admirable dicho de Philipo Segundo, que era: es posible que aya hombre que pueda dormir con vn pecado mortal! Pero hago reparo, que los tales que alimentan estas siete viboras, no tendran miedo que los coman, y abraffen entrañas, corazon, y alma, porque no deben de tener alma, corazon, ni entrañas; pero remedio ay bien facil, acordarse que ay muerte, y despues ay infierno, ò gloria, y pedir a Dios con la oracion, que es vna cadena de oro, que tiene la vna punta en el Cielo, y la otra en la tierra.

A todos los animales diò armas Dios para su defenfa, dientes al puerco montès, al toro, y ciervo hastas, al cavallo las cozes, al perro el morder, al gavilàn las vñas y en otras cosas menores vemos el herizo cubierto de penetrantes lanças, la tortuga amparada de vna rodela, y el misero, y pequeño caracol dentro de vna cala; pero el hombre nace defarmado, desnudo, y flaco, ordenado de la fazienda eterna, para que entendiesse su necesidad, y acudiesse à el; no ay arma mas fuerte contra el demonio que la oracion; pero es bocado muy amargo para los que estàn en sus vicios.

Dexemos moralidades vn rato, Defengaño mio, que el ruydo que oygo en esse meson, me eriza los cabellos. Ten animo (dixo) que

yà sale la Tarasca à ser vista del mundo, y con ella salen sus obreros.

Valgame Dios, que miro! Siete demonios la van apedreando! Qué es esto, tanta fiesta, tanta prevençion, tanto regalo, tantas galas; tanta norabuena tiene este fin? Si (dixo el Defengaño) has visto que dexes otras medras el pecado? El sobervio, despues de espantado al mundo, y averse dado à temer, su misma sobervia le haze pedazos la lengua entre sus dientes. El avariento, ansioso toda la vida, arañando, hurtando, y guardando, su misma avaricia le acaba tan miserablemente, que solo la muerte le visita. El luxurioso gastando galas, hazienda, banquetes, musicas, saraos, mirado de muchos, y de muchos embidiado, acaba à manos de su pecado, triste, desamparado, pobre, llagado, y consumido. El embidioso, que quanto ay criado muere con lengua, y ojos, y de todos dize mal, la pena con que viviò le acaba; sacale los ojos, arrancale la lengua, y todos los dientes le clava en las manos, y otro à quien el enseñòle deshonorar. El gloton, que el Ave Fenix solo se escapa de su diente por ser solo, inventando saynetes al paladar, muere de vn hartazgo, y queda tal, que dà horror. El iracundo matando à todo lo criado, que aun las estrellas pretende arrancar con las manos, y no està seguro de su ira el mismo que le engendrò,

otro iracundo se mata. El perezoso, pies de tortuga, y brazos de caracol; que aun para rascarse tiene pereza, la pereza le mata de tal fuerte, que de pereza no cuida de sí, de pereza no llama Doctor, de pereza no confiesa, y de pereza se muere, y aun de pereza no le entierran.

En fin, pues, ya has visto los partos de la Tarasca, y has notado las sabandijas que ha parido, y reparaste en su Comadre, y el pago que ha llevado de los mismos que la solicitaron; apercíbete à la visita del mundo, que aqui ya no ay que hazer, y porque no dexes cuydados, esse peñasco hendido será bolicán del infierno, esse meson, hospedage de ladrones, y esta campaña será monte de abrojos. Vamos, que quiero hazerte compañía, y pues ya ha llegado el hermoño Mayo, vamos al concurso del mundo à pintar esta hija de la Tarasca, que tanta bulla mete este florido mes.

DISCURSO SEGUNDO.

LA MAYA.

ES Nuestro deseo peregrino vigilante, en este mundo, siempre solícito, dando saltos de unas cosas en otras, y jamás halla patria donde descansar; y solo se alimenta de la variedad, sirviéndole de divertimento, y halla por exercicio al apetito, hijo de la ig-

norancia de las cosas, sin conocerlas, quando las busca, que à conocerlas, las aborreciera, pero si llegare arrepentido, él las aborrecerá.

Perluade hermosura en los deleites, y gustos, sin advertir que duran lo que la pretension; solo quisiera que hablara el que posee, y confesara lo descontento. (Ay de mí!) El mundo penetra la condicion de nuestro deseo, y para embobarla, se pone delante, mudable, y vario, y vestido de novedad, y diferencia, y con este afeyte nos arrastra à sí, y à nuestros deseos, y ellos nos tiran.

A mí me sucede todo esto, pues quando mas apartado de estas cosas avia de estar, y condenada la pluma à perpetuo destierro, me halle cercado de la confusion, y metido en estos nuevos lazos, anegado de sueño, mirando al Defensagño le dixè: me dexasse gozar el tiempo, y descansar. Tu creo (le dixè) que ignoras lo que vale un dia? sabes acaso lo que es una hora? tu dudas el valor del tiempo, pues así quieres que yo le pase, pudiendo tratar de otras cosas? Dexame, vuelvo à dezirte, que ya no quiero mas quebradero de cabeza, y ya pretendo huir de tí; pues en lugar de defensagñarme me enzarzas en nuevo laberinto.

Sosiegate (me dixò) que nada ignoto, bien sè, que lo que sue, no bolverá à ser, y aunque llames

al día de ayer, no te ha de oír, solo buelve la cabeza à reirse de nosotros? jamás he visto pisadas de los días; lastima es dexarlos passar, y mayor mal averlos malgastados; pero quando se emplean bien no ay culpa: yà me conoces que soy el defengañõ, estos rasgones de la ropa me dan los que me quieren, assiendome, y luego me maltratan, y golpean en llegando, porque me vaya, dexa tu que te haga compañía, pues yà estàs defengañado, que para que tu ociosidad (aun que es poca) la gastes bien gastada, te aconsejo pintes estos lienzos que te faltan, que bien gastado serà el tiempo que en ello echares. Consolòme con esto, y seguí sus passos por vna calle arriba, algo passagera, y à la puerta de vna casa avia dos mozas de buena edad, son vna toalla, vn plato de plata, y vna limpiadera, ò escobilla de limpiar, tan cansadas, y porfiadas, que à todos quantos passaban detenian sus enfadadas periciones. En la puerta de la parte de adentro estava vna muger nada ingrata de rostro, compuesta de galas, y sobrada de ademanes, las demandaderas nada descuidadas, en assiendo el pez, en quien conocian escamas, le llevaban con suaves palabras à que viera la Maya. Entraban dentro, y luego salian haziendo demonstraciones, como quien tomaba señas de aquel albergue, para no darle bolviendo à el. De este

modo passò gran rato, y mi admiracion toda confusa, vacilaba por alcanzar la causa, hasta que el Defengañõ mirandome, dixes: Qué ay? ay zozobras en la idea? que se fragua en la oficina del entendimiento? no se rastrea este mysterio? pues mysterio tiene la Maya. La quisiera ver (dixes) La que està en el zaguan tan aderezada es (respondiò) y para que notes la primera Maya, escucha.

Esta es vna muger, que en llegando este mes, recibe vna criada mas de la que tiene, y en las fiestas de este Mayo planta su tienda, como ves, y con estas dos llamadoras, haze su feria, adora nase de galas, y pintase el rostro, yà enseñadas las discipulas, llevan à la concha de Venus à los pezes tontos, que los astutos huyen del esquilo; en llegando à la puerta los haze entrar, y con sus melindres los sonfaca, diziendo: Yo soy la Maya, no se espante V. m. que no siempre avia de ser niña: yà estoy en esta edad para agradecer finezas; para merendar pido; que la satisfacion, yà que oy no pueda ser por el riesgo, ài està mañana, que à qualquiera hora estarà la puerta abierta, y esta sera vidora agradecida; aqui no ay mas artificio que la llaneza que ve y yà que estas muchachas tuvieron tan buen gusto en su eleccion, las perdonarè el atrevimiento.

Con estos cortesanos engaños,
aun.

aunque mas duros sean los llamados, los buelve manteca, y los despide pelados. Creo que serà asi como lo has dicho, pero las dos demandaderas tambien hazen muy bien su Agosto, que muchos las dãn; y mi duda es, el como puede cumplir con tantos, que en el breve rato que ha que estamos aqui, han entrado ocho tontos.

Buen reparo (me dixo) aora ignoras que lo sabràn disponer las portereras? en bolviendo mañana los simples, los iràn disponiendo el tofigo à horas diferentes del dia, y los demàs para otro dia; y para que destierres las dudas, disponte con quietud à escuchar la relacion que haze el Desengañado à los engañados del mundo.

Todos los que esta engañosa Siarena enplaza, para que gozen de su averito, à otro dia se despiden tan fuera de si, deszando el dia de mañana, que quisieran que no huviera noche que passar, para solo el cumplimiento de aquel vil rato, que llaman de gusto; y pues es pintura este entretenimiento nuestro, y la pintura necessita de todo primor, de arte inventiva, dibuxo, y buen ingenio, todo lo ha de llevar nuestro retrato, pintando vno de los muchos simples que pretendo retratar, si me ayuda lo bien colorido del Ticiano, y lo inventado de Michael Angelo Buonarota.

Salg vn perdido (de estos de

quien hablo) tan perdido, y ciego, y tan creido, que le ha cegado vn Angel, que el poco discursos no le ha dado lugar à reparar, que quien le ha quitado la vista del conocimiento, es vn demonio, y que lo manifestò en las garras: sale como digo, sin reparar en el què diràn los que le ven, solo emplea el estudio, y particular cuydado en tomar las señas de la casa, dexando al salir contentas à las llamadoras, y prevenidas para la segunda vista. Passa la calle, y llegasse à el vna pobre muger, tapado el rostro con vn manto muy trabajoso, los ojos llenos de lagrimas, el aliento de suspiros, la lengua torpe, tardos los passos, y en tristes, y mal formadas razones le pide vna limosna para remediar su necesidad, y la de quatro hijos huerfanos, remata con vna reverencia, y vn suspiro, y el tal bruto la remata su esperança con dezirla que vaya à hilar, que mejor fuera que la llevàran à la Galera. Hombre ciego! pues has dexado todo el dinero que llevabas en poder de piratas estafadoras, y voluntariamente, con agassajos, y cariños, aora ultrajas tan fieramente à quien por amor de Dios te pide vn ochavo? (juzguenos Dios con toda su piedad) Passa otra calle, encuentra à dos amigos, saludanse, y el vno despues de averle preguntado, donde lleva el viage, le dize: Sabeis como ha muerto Fulano? Admirase, y ref.

Responde: Como puede ser? os bur-
lais conmigo? esta mañana almor-
zamos juntos. Pues amigo (profi-
gue) yà està en el mundo de la
verdad, y si yo no me engaño, al-
go ha sido que le han dado; harto
le he predicado, que se cansara yà
de dár gustos al demonio, no ha
querido creerme, hasta que le han
dado el pago; y lo que mas se sien-
te aver muerto tan sin preven-
cion, que nadie lo viò. Aqui no
ay mas medio, que entre los ami-
gos juntemos para el entierro, que
de no hazerlo, la Misericordia
avrà de enterrarle. Id con Dios
(los dize) que mañana nos verè-
mos. Despidese con esto, y al pun-
to despide de la memoria quanto
le han contado, empleandola solo
en el garvo, y galas de la Maya,
en quien tiene empleados senti-
dos, y potencias, y aun, segun vè,
empleará toda el alma.

Lastima fuera, que en semejan-
te passo enmudeciera el Desenga-
ño, sin dezir: Hombre al pare-
cer, y bruto en el ser, atiende,
que lo que has oido, ha sido vn
golpe que diò Dios en la campana
de tu vida, para que detengas esse
passo tan sin rinda, que lleva lo
desvocado de tu imaginacion. Pas-
sa de alli, y otros amigos, y co-
nocidos se quitan el sombrero, y
le hablan; pero el tan sin reparo
vè, que no muestra el reparo à la
deuda de la cortesia. Dizen los
tales amigos vnos à otros: Ola su-
lano, que lleva nuestro amigo,

que no ha hecho caso de nosotros:
parece que no vè en si. O que bien
dixo este! como podrá ir en si,
hombre que vè pensando en la
ofensa de Dios?

Dizen que vn hombre, estando
pensando en el pecado de la fen-
sualidad, se quedò muerto; y pa-
reciéndoles à los suyos ser grave
la causa de su muerte, ordenaron
de abrirle, para vèr si hallaban lu-
ces, para que alumbrasse lo con-
fuso de su imaginar: y aviendolo
conseguido, no le hallaron cora-
zon; pero en su lugar hallaron vna
durissima piedra.

Otros Autores he leído yo mas
que Aliano, y dizen: Que el hom-
bre, à quien han dado veneno, se
le halla todo pegado al corazon, y
que echando dicho corazon en el
fuego, se convierte en piedra.
Cierro es que serà la causa la fiere-
za del veneno. Pues què corazon
ay, que no sea Rey del hombre, y
que cosa haze el hombre, que no
lo comuniquè con su corazon?
pues vèmos, y experimentamos,
que el alegria, y la tristeza latèn
tan fieramente al corazon, que le
hazen moverse con descompassa-
dos meneos, que parece salirse del
cuerpo, y es la causa lo exterior
del animo, que avisa à lo interior,
como diziendo: Rey, y señor, avi-
sote que ay esta novedad, para que
tu valor remedie lo asfijido de
tus menores miembros; pues sien-
do Rey del hombre el corazon, iba
convertido en piedra, con el ve-
neno

neno del pecado en que vâ pensando, y le rodean llamas de la ofensa, que le prestan durezas. Como podrâ vn Rey de piedra acudir à las obligaciones de quien le rinde agasajos?

Asi camina este hombre, tan sin Rey que le gobierne, ni corazon que le mande las carnes; que yâ la carne, dueña absoluta de todo aquel fuerte, para assallar las murallas del alma, pide favor al demonio, y nada perezoso, se le ofrece en la campaña del mundo.

Llega à su casa, porque vâ llegando la noche, que por parecerle estorvo el matrimonio de Dios, y llegar à hora de acostarse, y llamar al sueño, para que confunda las imaginaciones, y memorias, que le arrastran al logro de aquella vil paja, que viò en el pesebre del demonio, aguarda esta hora, sin hazer reparo, que cargado con todo el peso de vn pecado mortal, quiere arrojarle en las tablas de la vida à ensayar la comedia de la muerte; y como le falta Rey que le mande, obra como esclavo sin dueño, procurando echarse, donde puede ser no levantarse.

Llama à la puerta, responden quien es? no lo oye, y buelve à llamar mas recio, con tan descompassados golpes, gobernados del brazo da la ira, que parece querer echar la puerta abaxo (en semejantes lances siempre se dàn la mano los siete Capitales) buelvenle à

dezir, quien es? y responde: El diablo. Bien ha dicho, y no ha dicho bien, dize el Desengaño, que el hombre encenagado en la culpa, y tan ageno de si, y de la razon, peor es que el demonio, y con razon podia el demonio dezirsezalo; y pues queda à la puerta, escucha tu, que has de escrivir vna cosa notable.

Por las orillas de vn brazo de mar, que puesta en menguante, concedia playa, para que vn Santo Varon, con vn Rosario en las manos, el Alma, y corazon en el Cielo, se pascase, à tiempo que vn repentino ruydo le hizo aplicar la vista al sitio donde salia, y viò, que vnos espiritus del Inferno armaban vn Teatro, ò Tribunal, con grande algazara, y buella.

Detuvo el passo, y todo en si, como hombre, que lo era, que muchos ay que lo parecen, y no lo son, reparò con atencion, sin turbarse, que solo se turba el hombre en pecado, reliquia de la ofensa que cometìò Cain, pues desde entonces se hereda. Viò este justo Varon, que armado el reatro, salieron à el vnos fieros monstruos, y luego vn pregon, animado del aliento de vn demonio, llamò à Sala de Justicia à los que se querellaban por agravios; salieron algunos mano sobre mano, como aquellos que retrata la pèrreza, y adelantandose vno, dixo assi:

O tú , que gobiernas las cavernas espantosas , guarda justicia à los tuyos , ù dalos libertad , para que salgan à buscar nuevo oficio , y nueva forma , pues nuestra entretenimiento , en que nos hemos exercitado desde que Miguèl sacò de la bayna de justicia aquella invencible hoja , yà nos le han quitado otros nuevos demonios que andan en el mundo ; y para que lo sepas , y te enteres bien de esta causa , escucha.

Desde que por nuestra desgracia , y sobervia caímos de la Patria de Dios , nos concediste el tentar la humanidad ; yà fuese porque previste que el Rey de los Cielos avia de hazerse Hombre , ò yà porque el hombre avia de merecer que Dios tomasse su forma , y verle , y gozarle , lo que à nosotros se nos negò por solo vna culpa.

En fin , algunos tiempos usamos este oficio de ciegos , y borrachos , pues todo es tentar , y yà tristes , y abutridos , sin tener donde ganar crédito , pues otros nos le usurpan , lamentamos ; pidiendo lagrimas à las cenagosas aguas del Leteo , y aun estas se nos niegan , porque no llorèmos.

Sabràs (ò digno esposo de Proserpina) como andan en el mundo vnos nuevos tentadores , tan agiles , y agasfajadores , que parecen estrangeros , siendo naturales ; pues si nosotros tentabamos el alma , estos tientan hacienda , quietud , paciencia , vida , honor , salud , y

alma ; y si nosotros nos valemos de las magicas sombras , ellos se valen de la sombra de vn manto , donde tapan lo viejo de su condicion , y solo descubren lo niño de su embeleco , con que tientan mas en vna hora , que nosotros en toda la vida ; y si querèmos tomar su forma , no podemos , porque ellos descubren poco pie , y muy adornado , y nosotros sin adorno , mucha vña ; y asì de tierra estas nuevas tentadoras , ò ensancha los Infernos , porque segùn van embiando almas à estas moradas , no hemos de caber de pies , y lo peor que ay , que ninguno de quantos vienen , no son de provecho para cosa criada , porque todos vienen ciegos , y todo es tropezar vnos con otros , sin conocerse jamàs , blasonando de hijos de algo , y todos lo son de la nada ; y si quieres que pasèmos adelante con nuestro oficio , nombranos vna ropèria , donde hallèmos las galas necessarias , que son aquellos que arroja el pecado al valle de las lagrimas . Y para que sepas lo que hemos menester en la ropèria del mundo , es este traje nuevo de media manga chamberga , y jubon de azorado , pues trayendole puesto se escusa vna de las quatro erres , que es ropa fuera , que lo de los pelendengues , aviendo cintas en Francia , y plata en España , no faltaràn ; y para de medio abaxo , manda que nos corten las vñas , tanto fastre de honra ,

como corta de vestir en el mundo, que aunque nosotros somos muchos, no ocuparemos la quarta parte de los que ay.

En quanto à los mantos, no necessitamos de ellos, que sirven de nube: harta nube llevamos con nosotros, pues nos acompaña el pecado; y caso que falte en nosotros la culpa, que no es posible, por no ser posible en nosotros el arrepentimiento, hartas tiendas tiene el Mundo, donde se venden nubes, y sobre todo pido justicia, ò nuevo modo de vida, si acaso es vida la que carece de la Deydad Suprema.

Siguióse otro mucho mas fiero, y espantoso, y dixo: Justicia pido, pues aun en los mismos Infiernos se executa la de Dios: Por que han de dezir en el mundo à vn hombre malo, y perverso, quando mas mal quieren dezir de el, es vn diablo; siendo así, que nosotros somos diablos por el rebelion celestial? Que tendrá que ver la gravedad de vn solo pecado, con tantos como comete el hombre, pues ingrato à tanto numero de beneficios, no se acuerda de lo mucho que debe à su Criador, pues por el baxò de el Cielo à la Tierra, y se hizo Hombre, y padeciò Muerte, y Pasion por salvarle, librarle de las espantosas moradas en que nosotros habitamos, perdonandole

cada dia; y cada instante, tanto sin numero de ofensas, como le perdona, y al mismo passo le està bolviendo à ofender, quebrantando todos sus Preceptos; y así, bien se podia dezir, que semejantes hombres mucho peores son que nosotros.

Manda, pues, que de aqui adelante no digan que es vn diablo, sino peor que todos los Infiernos, y sus habitadores.

Asi que acabò, mandò el Tribunal, que se guardasse justicia. Con esto desapareciò todo aquel aparato espantoso, y el Santo Varon todo confuso, por agradecer à Dios; doblò la penitencia à su flaco cuerpo.

Bolviendo à nuestro perdido; entra en su casa, recibe su esposa con el agassajo que siempre, y èl mirandola con vnos ojos ayraidos, la dize: Pesia el alma que la criò, en que estava divertida, que ha dado lugar à que aya llamado cien vezes à la puerta? Yà te respondi (dize la muger) que de noche, hermano mio, yà sabes que no se abre la puerta sin conocer bien à quien, y tu vienes tan desfigurado en voz, y rostro, que antes me avias de reñir por averte abierto sin conocer, que aunque aora te estoy mirando, extraño si eres el dueño de casa:

O està falta de vista, ò sobrada de vino (dize el hombre) pues así habla. No tienes razon (responde)

ponde la muger) que bien sabes que es poco lo que bebo, y no avrà sido causa à mi confusio[n] ; sossiegate, y si te ha sucedido algo, comunicalo conmigo, que à mas de prestarte alivios, te servirà de desahogo. Ea, esposo mio, sientate à cenar, y vaya el diablo para malo.

A todas estas cariñosas razones, arrojando la capa, sombrero, y demás trastos, se sienta à descalçar, sin hazer caso de su amante esposa.

Es posible (dize la afligida muger) que no merezco respuesta? A caso tengo yo la culpa de lo que te passa por allá fuera? Sino la tiene ella (responde el hombre) la tendrá el diablo. La verdad ha dicho este hombre (dize el Desengaño) y no es la primera vez que salgan verdades de vn cuerpo gobernado del demonio; que Procula, muger de Pilatos, habló verdades; y Judas, entregado yà al demonio, las confesò; y así no me espanto, que por la boca de vna sierpe de piedra, salga vn caño de agua cristalina.

Bien dixo, que el diablo tenia la culpa, pues de la Maya que le ha cegado, al diablo que le ha preso, muy poco và, y si và algo, lo peor es la Maya.

Buelve la muger à dezirle que cene, y responde, se me hará regalar quanto coma; con esto se acuesta, y la muger enmudece, dà de cenar à la gente de casa, y ella, ni cena, ni se acuesta, y à breve rato le oye roncar.

Valgame Dios! Quien pudiera hablar à semejantes hombres, y llamarlos con voces del alma, diziendo: Hombre, que te arrojas en las aguas del olvido, en que pensabas, quando te quedaste dormido? Faltaronte los sentidos? Por ventura, encomendadote à Dios, retiròse el alma? Estandote acordando de lo que Christo padeciò, confundióse en sombras la imaginacion entre algun acto de contricion? Por que si esto es así, dichoso será tu sueño; seguro te dormiste; pero ay de mi, que no fue así, que nombrando al demonio, y pensando en la ofensa de Dios te postraste, Dios te amanezca, y el Desengaño te despierte.

Passa la noche soñando con la Maya, con el gracejo de su hablar, lo blanco de sus manos, lo hermoso de su cara, lo ayroso de sus ojos, lo costoso de sus galas, y lo dulce de su mirar; acuerdase de las llamadoras, y tambien le parecen bonitas, no halla dificultad ninguna en llegar el labio à aquel bazo de veneno. Miren que buenos discursos eran en los que estaba quando se quedò dormido, pues sin salir de ellos amanece.

Despierta con el dia, destelaraña los ojos, esperezase, abre la boca, y rasca la cabeza, empieza à vestirse sin averse santiguado; quien no està en sí, no le acuerdase Dios.

Dizen que amor haze discretos, yo no lo sè, solo sè, que amor haze locos. Buelve el rostro al lecho de adonde se ha levantado, y parecele que le ha ocupado solo èl à buen tiempo; no pregunta la causa, solo pregunta què hora es, responde la afligida muger, entre enojo, y ternura, assomandose à vn tiempo lagrimas en los ojos, y sollozos en el alma; què hora ha menester v.m. que bien se conoce tendrá precisas obligaciones, quien tan poco caso haze de las de su casa. Acaba esta vltima razon con vn turbion de lagrimas, y anegada en sollozos la dexa, y se và.

De vn pez he leido, parecidissimo à este hombre; es de hermosissima presencia, grande de cuerpo, y hermoso de escamas; procurante los pescadores, por lo regalado de su carne, y niñas de los ojos, por ser buenas para el mal de ojos; llamase Orlasto. Hele visto en algunos Puertos de España, viene à la orilla del agua, assi que vè el Sol, de cuyos rayos huyendo, ciego, y desalumbrado le cogen à la mano los pescadores; assi este hombre, huyendo de los rayos de la razon de su muger, và à dár en manos de la cazadora, que le espera para quitarle la escama, y sacarle los ojos.

Sale de su calle, y en la segunda que pisa, encuentra con los que le avisaron de la muerte de su amigo, y dizente, que yà està con-

cerrado el entierro; y han ido por la Cruz, que no falte à acompañarle; y que no se descuyde, porque ha de ser en aquella hora el entierro. Repara, que la misma hora es en la que està citado, y les dize, que và en busca de vn hombre, à quien es fuerça hablar antes que salga de casa, que con toda brevedad darà la buelta.

Parte con esto, sin reparar en las obligaciones de caridad, y amistad; què mucho, si le và guiando el demonio?

A pocos passos le llaman de vna casa, diziendo; que dè limosna para vn hombre que mataron; responde, que no lleva que dár, y prosigue su viage; llega à la tal casa, reconocela por las señas que tomò, entra dentro, llega al quarto de la Maya, escucha à la puerta, no oye ruydo, buelue à salir à la calle, buelue à tomar las señas de la casa, informase bien en ella, y por hazer tiempo, se pone enfrente à esperar, embebecido todo en peynarse el pelo con los dedos, quitarse las motas de la capa, y mirarse à los pies, y cada instante sacar vna caja de plara, y forber tabaco.

Despues de algun tiempo se affoma à la puerta de la Maya vna de las llamadoras, à ver si ván viniendo à la maldita paraç; los simples paxarillos, llamados de aquel vil reclamo; assi que la vè (este

tonto de quien hablo (se va à ella; saludanse , preguntala por su ama; respondele , que ha rato que se vistió ; pero vn dolorcillo de cabeza la hizo bolver à la cama, que se aguarde vn poco , verà si duermes ; entra dentro , y el queda esperando , sale luego la otra espia, diziendo: Entre V. md. que en verdad que ha dexado mi señora vna visita de harta importancia ; y yo he sido la causa de que no aya ido fuera.

Entra con esto el tal ; mas contento que pobre recién heredado , remojandose lo seco de los labios , que agostò la calentura de amor , haze la reverencia , y va se acercando al veneno ; ella le recibe con el cariño que las tales usan , manda hazer chocolate , y responde vna de las criadas , que no ay azucar ; pues vayan por ella , y por vnos vizeochos (dize la tal señora) y el Cavallero Dardin empieza à mostrar lo generoso , dandola à la criada vn real de à ocho para recado ; à este tiempo llega otro de los llamados , pregunta por la Maya , responde la segunda criada , que à la puerta se quedò hecha espia , mas agil que la culebrina que engañò al primer hombre , diziendole que està ocupada ; pregunta con quien , respondele , que està dando dineros al casero ; con esto le despide , y manda que aguarde en tal parte , donde eila le irà à llamar à su tiempo.

Tom. 3.

Obedece el segundo bobo , y assi que la criada se ve desembarazada , entra adentro , y dize à su ama : Señora , no es ocasion de gastar fiema , que està ai el casero , y me ha dicho , que no se ha de ir sin el dinero del mes diò año ; dixele , que V. md. està en la cama , y respondió que iba à ver vn amigo , y que daria la buelta al instante : dexemos fiemas , y vamos al negocio. Ay pobre de mi ! (dize la astuta sierpe) donde he de buscar yo quinze ducados ? Haze que se aflige , y el bobo que lo ve , discurre entre si , que no es tiempo de quedar mal , y sacando los doblones , y alargandose los al fiero basilisco , la dize , que alivie su necesidad , y no se aflija , que donde el està no ha de aver pesar ; tomalos sin dilacion , y en pago empieza à pagarle con aquellos fingidos ademanes que usan las de este trato , con que emboban , y satisfacen à los simples , que no acaban de conocerlas : despídate con brevedad , y sin aguardar chocolate se va , dexando palabra de bolver.

La criada que le ve salir , mirale à lo zaino , y en plantage de esgrimidor , brazos en jarra , y ojos de crepusculo , meneando el cuerpo al sonsonete de la voz , le dize : Y esta carilla no merece que la den algò ? Dizelo con vna ternura , que mirádola el simple paxarillo , la dà quatro de plata , concibiendo en su infernal mente mil infames desleos ,

L 3

que

que va hombre fuera de sí, ni haze, ni dize, ni piensa cosa buena.

Desocupa el puesto, para que venga otro: apenas la criada le ve ausente, quando entra à su ama, y en la postura de jarra de dos assas, la dize: Pegò la yesca, señora? Bravamente (responde) dos doblones dexò el pajarò, y el patacon para azucar; pues à mi (repite la criada) tambien me diò quatro de plata, y me ha mirado con muy tiernos ojos, y palabra de bolverme à ver. Pues hermana (dize el ama) estas ocasiones hazen caudales, y assi, pues no parece nada miserable, el melindre, y venderse por doncella vale vn Pueblo, que para parecerlo, no hemos menester buscar nada prestado, que yà sabes que ay todo recado en casa.

Viene la otra criada; y como ve el pez menos, pregunta? Pito Don Guindo, dexòme algo? No faltará (dize el ama) del real de à ocho que llevaste, puedes tomar seis reales para ti. Ay señora (dize la otra criada) que se nos passa el tiempo, y yà que ha venido fulana, voy à llamar al segundo pez, que le tengo aguardando como vn corderito, y no me parece matadura, sino mata blanda, pues preguntando por vsted, se le hazia la boca vna jalea. Ve volando, la dize aquel demonio en carne humana, y ella và como vn vicuto; encuentra al pobre

penitente, hecho vn poste de piedra, con la paciencia, que el Santo que se raia los gusanos con la texa, mas no como ella. Hijo de mi alma (le dize) que no he podido mas, que el demonio del casero ha estado con vna flema, que ha dexado à mi ama hecha vn demonio; y si no fuera por mi, el manto tomaba para ir à buscar casa; pero yo la he hecho detener, porque tu la veas. Con esto que oye el simple, mostrandose agradecido, la dà, con que queda contenta; lleuale poco à poco al Infierno, y metele dentro; ella le recibe con los melindres ordinarios, hazele sentar junto à sí, para que le traspasse el alma el veneno de sus ojos; dizele, que perdone por Dios el averle deatendido, que no ha estado en su mano, que vn vil casero que tiene, ha tenido la culpa, que por no empeñarle, no le embiò à llamar, y que todo ha sido por ducientos reales, que le debe de casa, y que se halla confusa en no tenerlos para pagarle, y buscar otra.

A todas estas arengas, no muestra amor su hechizo, hasta que hablandado se buelve pegote, alarga los ducientos reales, antes mas, que menos, que en semejantes lances, no queda mal el que puede. A este estremo le asse las manos en forma de agradecimiento; y èl muy pagado, se pone mas blando que cera en Canicula,

y aun se tiene por dichoso, pareciendole, que està gozando de vn Angel, y es al revès, que à él le està gozando vn demonio; y es ciertissimo, que la mayor corona de San Anton, fue no dexarle vencer de las tentaciones, que el demonio le hazia en la forma de muger; y el mas luciente laurel de mi amantissimo Martyr Christoval, fue salir vencedor de la tentacion de dos hermosas mugeres, y en semejantes lances, como los de estos amigos de Christo, es quando el demonio se dà à Satanàs, y se pega fieras calabazadas, renegando, de que vn misero baso, hecho de tierra, tenga tanta fortaleza, que no se rompa à los soplos que dà el fiero Vraçan del pecado.

A este tiempo, quando el jumento de quien hablo, hociendo en el vil pesebre del Infierno, donde no ay mas manjar que abrojos, y espinas, donde queda el alma presa, y ultrajada, perdidos sus hermosos colores, y su tèt hermosa. A este tiempo que digo, llega à la puerta de esta hija de la Tarasca, otro de los llamados, ò prevenido del dia antes; encuentra con la criada; preguntala por su ama, respondele, que està ocupada; buelve à preguntar con quien, y prosigue la astuta culebrilla, que es vn Mercader à quien debe vn corte de vestido de brocado, y que yà han medio reñido sobre el precio, y assi que dà la

buelta, que mejor ajusta aquellas cosas vna muger sola; con esto la cree, y obedece, por averle dicho donde ha de esperar, hasta ser llamado; con esto entra la recaudadora, y dize à su ama, que abrevie, que es hora de ir donde sabe, que yà està esperando Doña Fulana.

De este modo engaña esta muger à todos quantos quiere, fiada en el ayuda de aquellas dos viles discipulas, que ha enseñado tan sagazes, y tan astutas, que del papel de terceras hazen primeras damas, hasta que cansada naturaleza, dà con ellas en vn Hospital; y luego en vna esquina, donde siguen las llagas de sus piernas por cebo de las moscas, sin reparar la miserable ama, que demàs de las ofensas que ella comete, dà mal exemplo, y enseñanza à otras, destruyendo caudales, y perdiendo almas, sujeta à vna desdicha; como la pintarè, porque no quede sin castigo su vil modo de vivir; que aunque ay muchos caminos por donde se venga la fortuna de las demasias de estas piratas, he de contar el mas ordinario, y el que mas casualmente sobreviene à sus viles costumbres.

Despues que esta tal de quien hablo, ha despachado con algunos simples, estando vno dentro, y la centinela à la puerta, llega otro, pregunta por la señora Doña Fulana; responde la alcahueta, està ocupada; con quien

Pregunta el tal, que siendo el llamado, que que ocupacion puede aver, que le impida el entrar. Ella le detiene, diziendo, que es vn primo de su señora; oyelo el que està dentro, y pregunta tambien, que quien habla con tanto brio, y procura entrar donde el està? Sobresaltase con esto, y toma su espada, el de afuera que oye, que la señora de adentro pronuncia aquellas razones de no has de salir, que yo harè à esse grossero porfiado, que se vaya noramala, y que no se atreva à pisar los umbrales de mi puerta, ni à passear la calle donde yo viviere; con esto se enfurece, y sacudiendos dos bofetadas à la que le detiene el passo, saca la espada, y entra dentro, levanta el bramo la de los golpes; encuentranse los dos leones zelosos, y desesperados, levanta el bramo Doña Fulana; acude gente, y quando entran al ruydo, hallan el vno que pide confesion, y el otro no pide nada, porque yà està muerto.

Que aya hombres que se maten por estas mugeres, es engaño; brutos que por ellas se pierdan, si ay muchos.

Entre la gente que acude, no falta justicia, cogen el lance tan al fresco, que ni ella, ni sus criadas, tan turbadas se hallan, que no han arbitrado el salto de mata, pidiendolo el caso, que en

tales como este, no vale el ruego de buenos; llevanlas à la Carcel vnos Ministros, y otros se quedan haziendo curar al herido las heridas de cuerpo, y alma. Sabese luego quien son, y donde viven, llevan el muerto à su casa, hazen lo mismo con el herido, y dexanle guardas, embargan las haciendas de todos, anda el llanto, y la pena; romanse confesiones, examínanse testigos, y vafe gastando.

Quantas desdichas, sustos, y trabajos causa esta mala muger; te lo dirè breve. El infierno de su alma, lo estragado de la salud, que ninguna de estas tiene color natural, que la que se les vè es artificial; el mal exemplo que dà à las menores de su casa, enseñandolas su vil, è infame modo de vida; las haciendas que destruyen de los pobres simples que las buscan; los disgustos; y pesadumbres; malas cenas, y peores comidas; que dàn por su causa muchos en sus casas; las lagrimas, y suspiros que han hecho redundar en muchos ojos honestos, y virtuosos; el mal exemplo de la vezindad; la causa para que otros murmuren; y sobre todo, la grande ofensa de Dios.

Sustanciase la causa, ratiñanse testigos, vanse vendiendo alhajas mal ganadas, y à buen librar, sin hacienda, y sin pelo,

pelo ; vãn à comer racion de baca enfrente del General albergue.

Alli plañen su dèsdicha , y lloran su necesidad , y anda la promessa de aquello de , ò si salieramos de aqui , otras aviamos de ser , y en saliendo , buelven à la misma vida , hasta que caen de todo punto , que nuestra vil materia solo en las necesidades se acuerda de Dios. Afsi queda esta vil Maya (profinguiò el Desengaño) y bien puedes creer , que sucede como lo has oido ; pasèmos à otra calle à retratar otra.

DISCURSO TERCERO.

LA boca de otra calle pifamos , quando de vna casa salian dos mozas de buena edad , y parecer , cargadas con vna alfombra , vn taburete ; y otra llevaba en las manos vn guardapiés muy rico de brocato de oro ; iban con gran bulla , y contento , siendo causa que mi confuscion preguntasse al Desengaño lo que contenia el alboroto de aquellas mugeres , y sonriendose , me dixo afsi :

Estas mugeres que has visto , quieren merendar esta tarde , y para conseguirlo , quieren poner vna Maya , solo à intento de juntar algunos quartos para lo que tengo dicho , pareciendolas , que se puede conseguir sin riesgo del

Tom. 2.

alma , por el camino que han arbitrado ; pero no reparan , que poner la caldera à la lumbre , es primero que el atrassar ; y pues tu intento es escuchar para poder dezir , atiende te copiarè esta Maya.

Juntanse quatro doncellas , de edad , que bastan para hazer lumbre , y hazer cocer vna olla : ordenan de buscar los atavios necessarios para poner vna Mayas hallarlos , y entre ellas se escoge el rostro mas apropiado para el passo , adornanla razonablemente con aquello de el colirio bien venido , que parezca proprio , que en este exercicio en todas partes ay maestras ; ponenla pelendengues de perlas , y flores no faltan , que todas las tienen ; señalan para la funcion la casa mas conveniente , y en su portal plantan vna alfombra , y encima vn taburete , donde se sienta la que ha de hazer el papel de Maya. Mesurase de quando en quando à la sombra de vn abanillo , y las demàs atentas à la calle , estàn azechando à que passe algun hombre de pelo , y bolsa , que hombres de razon , y juicio , no las dexan ganancia ; llaman al que las parece , con aquellas razones de ha Cavallero ; esto aunque sea à vn tabernero , y no la yerran , que en ellos està el tener (profinguen) mire vsted , suplico , lleguese , que no le comeràn ; mugeres somos,

mos, valga la cortesía. Con esto llega el tal, sin saber à què, y al llegar à la puerta, le hazen entrar, y afsidas de èl, le enseñan la Maya, diziendo: Su tiempo es, V.md. no se ha de ir sin dàr para vnos dulces, que aquí no somos niñas para aloxa, y barquillos; ea, que en estas ocasiones no ha de aver durezas, y mas en semejantes sujetos, para los patanes se queda lo grossero, no para los cortefanos como V.md. que en sus ojos se vè lo generoso de su animo.

A todas estas razones le vàn quitando las moticas de la capa, y aun se adelantan à componerle el pelo de la cabeza; el hombre se halla confuso, y turbado, y por otra parte se và alegrando de ojos, como vè tan cerca buenos rostros, y al parecer nada ingratos; dà vna buelta el discurso, casi por la posta, y diziendolas quatro chanças algo graves, y jugando algo las manos, nada licitamente, porque la ocasion dà el permiso de la licencia, echa la mano a la faldriquera, y las dà para lo que piden, bolviendo à jugar manos, y lengua, à que le dizen: Esto es bueno para otra ocasion, que aora para la Maya pedimos; preguntalas si bolverà, y traerà que merendar, y respondienle, que no es ocasion, que se vaya con Dios. Con esto le echan fuera casi à rempujones, y bolviendolas à manosear, se và.

Sossieganse vn poco, vèn pas-

far otro hombre, llamanle con las proprias ceremonias; entra dentro, aunque con passos tardos, enseñanle la Maya, pidiendole para ella, diziendole, que no es de las de pastel, detienese algo en ofrecer, y vna de las tales, algo atrevida, le mete la mano en las faldriqueras, acude à la defensa, caesele la capa, y el sombrero, y forcegeando con ella, dàn encima de la Maya, y con la guarnicion de la espada la medio descalabra; desfassense con esto, y la Maya dolorida, le dize que es vn grossero atrevido, y aun passa à llamarle desvergongado; arrojanle la capa, y el sombrero casi en la calle, levantalo, y ponesele, y salese à fuera, diziendo, que si no miràrà à Dios, las cortàrà à todas las caras; assomase al ruydo la madre de la vna de las tales, y como le oye hablar aquellas razones, y vè de donde sale, toma la demanda por suya, diziendo, que es vn desvergongado, piojoso, y que bien se conoce ser persona de pocas obligaciones, y que se holgàrà de ser hombre, ò que le huviera por allí, para que le diera à entender, que era vn mal criado. El hombre todo confuso, no sabe què responder, aviendo tanta razon en su favor, solo haziendose cruces, procura huir de la calle.

Sossiegase la buena vieja, y dize à las muchachas: No me deis pesadumbre, niñas, mirad lo que hazeis. Con esto se entra den-

dentró empuñando el Rosario, y pronunciando el Dios te salve.

La Maya algo quexosa con su golpe, poco à poco và desterrando pesares, y se và consolando con sus amigas, porque la dizen que no es nada, y que se confuele, que no todos han de ser pelones como el pasado. Con esto la aquietan, y buelven à la tarea comenzada, despues de aver sonfocado à cinquenta barbados, sufriendo sesenta desvergengas, que las dizen, y bien pesados juguetes de manos. Ven passar otro hombre, llamante, rehusa el llegar, y con sesenta puterías le vencen, y llega, repara en que ay Maya, y por mas que le dizen no quiere entrar; tirale vna de la capa, y por desasirse de ella la rompe; enfurecese, y buelve con intento de darlas de boferadas, que tambien ay hombres que gastan este humor, levantan el bramo, y buelve à salir à la defensa la buena vieja, granizando babas, y machacando razones con las eneias, y con el Rosario en la mano, dize: Què bien se conoce que no ay hombre en la casa, que à averle, no se atrevieran desvergengados; adelantase à otras razones aun mas pesadas, enojase el hombre, y diziéndola que es vna bruja, borracha, alcahuetá, y camandulera; y echando mano à vna daga, pa te à ella, à tiempo que le detiene vna vezina de mas abaxo, de estas que llamamos ca-

seras honestas; sepottale con razones corteses, vencele aquel primer arrojio de la ira, y hazele embaynar la daga, y que se vaya. La vieja, que aun no ha parado de granizar, mira à su vezina de mala guissa; y la vezina que ha visto la sinrazon, y ha oido la ficsta, la dize, que mejor fuera arrimar el Rosario, y enseñar à su hija entretenimientos honestos, y virtuosos, y no consentir aquel juego de tanta desorden, que de aquellos exercicios se ingerman las mugeres à ser malas, que tratara de atajar aquel escandalo tan ocasionado para vna desdicha. Oyga (dize la vieja) que yà el diablo se ha buuelto predicador, vaya à gobernar su casa, que no hatà poco, que cada vno sabrà lo que ha de hazer en la suya. La buena muger, que la oye mil atrojadas palabras, por escusar pesadumbres, se mete en su casa, y cierra la puerta, con que dexa dueña de todo el campo à la despepitada vieja.

Con esto passamos à otra calle, y el Desfengaño nada ocioso, dixo assi:

Esta buena muger, que has oïdo en defensa de aquellas niñas, que yà podian ser madres, no tan solamente se huelga de que su hija, y las demás se entretengan en estas fiestas perjudiciales, pero se remozada dandolas liciones en saber pedir à los hombres; y en acabando la tarèa del dia, las pide querria de quanto han juntado, y se huel-

huelga de comèr algo ; y beber muchas vezes , y se haze dueña de la distribucion del dinero , y caxa , como la que ha tenido conserva , que jamàs dexa de quedar-se con algo ; y el otro dia , passando yo por aquí , al llegar à su ventana , me detuve , escuchando del modo que maestreaba à las niñas , que avian de pedir para la Maya , y las tenia mas atentas , que si las leyera la Pasion de Dios Hombre , que el pecado siempre tuvo acogida donde ay falta de entendimiento , y el demonio jamàs se vale de aquel que emplea bien su discurso , que donde ay discurso , no ay mala enseñanza , ni mal exemplo , que aun con grande ocasion , quien tiene discurso , se aparta de ella , alumbrado de las luzes del què diràn de mi , què castigo me darà Dios , si aviendome dado entendimiento , le empleasse mal , y le parece que todo el mundo le mira , y nota mas que à los otros , y todo esto es originado del discurso que le asiste.

En fin, esta tal vieja, tenia muy atentas à seis doncellas del barrio , y muy maestra las dezia assi:

Niñas , el pedir para la Maya , no es pecado , que si lo fuera , no se consentiera , como se consiente ; además , que es juego muy antiguo , y à mis abuelas las oia yo dezir , que en su tiempo se juntaban las mugeres , aunque fuessen casadas , y pedian à los hombres ;

y mi madre , me acuerdo que me ponía à mi Maya todos los dias de fiesta ; y la oia yo dezir , que juntaban ella , y sus vezinas muchos reales ; y bien podeis creer , que mi primer marido , mi Diego del alma , que tanto me quiso , y estimò , de verme Maya se enamorò de mi ; tendria yo entonces diez y seis años , y què cara con el cuidado de mi madre , que todo los dias me lavaba , y aderezaba el rostro con aguas que ella destilaba , y albayalde que preparaba ella en casa , pues para vnir la color , no la avia en sus tiempos como ella ; gran muger fue , su cuidado fue causa de mi primer casamiento ; y assi , hijas mias , la Maya es muy honesto entretenimiento , y que vale , si se sabe exercer , jugando de la gracia del dicho agudo , el mirar grave , y todo con poco melindre ; porque el que le digan à vna muger dos chanças , què importa ? Que la tomen vna mano , no en agravio . Mi Diego (que Dios aya) me abrazò , y besò muchas vezes antes de ser marido ; pero ay triste , que lo hazia debaxo de la palabra de ser mi esposo , que de otro modo , Dios me libre . Y à Juanilla , aquella mal lograda , que Perico sacò por el Vicario , de verla hecha Maya se enamorò de ella , y en verdad que en mi casa se hablaban hartas vezes antes de casarse ; y el matarla su marido , no fue por hallarla con hombre ninguno , solo fue

fue toparla ynos villetes de aquel Soldado, y aquella gala que la diò, que si ella me creyera, buen consejo la di siempre; diò en ponerse el vestido sin mas, ni mas, que como yo la avia dicho, muger damele; que yo le llevarè à tu casa, y dirè à tu marido si le quiere comprar, que le venden con necesidad, y yo prestarè el dinero para èl; de este modo era facil, que muchas lo hazen, ò sino, como yo hazia, quando me ponìa algo nuevo en tiempo de mi Pedro; sin gia, quando iba fuera, que iba à vender la labor que hazia, y aunque no montasse dos reales, siempre le dezia, que dexaba en casa de vn Mercader los cinquenta, y los ciento para vestirme. Con esto creia, que la gala salia de las puntadas; pero tambien digo otra cosa, que le vestia yo à èl, y con esto callaba, que aquel vestido de terciopelo tan lindo, que tenia quando murió, el Indiano, que vivia junto à nosotros, me le diò para mi Pedro, y el conocerle yo, fue causa vna tarde que puse vna Maya, y yo pedìa para ella, vn doblon me diò aquella tarde, y en verdad que se lo agradeci siempre, y siempre le hallè que le huve menester.

O quien se bolviera de aquella edad! Màstuydo hazia mi cara, que vn dia de toros; y asì, hijas mias, no ay que perder fiesta de este florido mes, ni ocasion que se oítrezca, que suele aver

muchas, digo en quanto à saber pedir, que en lo demàs Dios nos asista.

O vil muger, triste, y desventurada cigueña, que en los hombros de tus liciones, sacas à bolar tantas pollas, que pudiera ser no se acordaran de sus alas, si no fuera por ti. Permita Dios darte castigo con piedad, no como mereces; buelve en ti, y repara en las infames liciones que das à essas discipulas, la grave ofensa que cometes contra Dios, vistiendo à essas tiernas corderas de piel de lobo, bastardeandolas el ser, y la sinceridad en deprava malicia. Essas canas, y esos años que dan voces à tu cansada edad, dizièndola: Sierra nevada, para que cuentas verdadores de tu beleño, si yà la riguridad de tu invierno, cercò de prision de yelo todo su ser? Para que voltezas flor, si estás desmayado abrojo? Para que te sueñas embrión de clavel, si te miras deshojado à los pies de la debil vara de tu vida? Que alexandria te contemplas, si ha pasado el mayo de tu vida? Solo han quedado las espinas de tu condicion: Que durable planta te retraras, sin reparar que levanta el brazo Atropos para entregarte al fuego eterno, si no te enmiendas. Que consejos das, si jamàs le has temido bueno? Hija de la Tarasca, nacida en el Melon del Infierno, mira quantos pecados mortales

les se originan de vna Maya, y mas governada de tu maestría? Mira estas à quien alicionas lo que harán cada vna de por sí? Mira quanta ofensa cometes, pues las enseñas à publicas pecadoras, estafadoras, y piratas viles, que contentas con el hazienda, quitan salud, y vida?

Dos generos de Mayas inventaron dos generos de Angeles, pues fueron bueno, y malo; el bueno con su cara de los Cielos, viò que el demonio iba à vn lance de vna tentacion, y saliendole al passo, fingiò vna Maya, siendo la gracia para quien pedia: detuvo de este modo largo espacio al maldito, vno pidiendo, y otro negando, y al verse detener el malo se daba à Satanás, viendo que perdía la ocasion, hasta que blasfemando se desahisò, y hallò desahisado lo que buscaba.

El Angel malo finge estas Mayas pecadoras, y con ellas haze su Agosto, y llena sus troxes de paja, que al Infierno poco grano và. Suele ir vn hombre pensando en la muerte, en aquellas crueles agonias, y de alli se remonta el pensamiento à la presencia de Dios, y su juicio, y en esta ocasion le sale al passo vna porfiada Maya, y empieza à limpiarle con vna escobilla, cinchado con vna tohalla; tente Maya del demonio, que me has turbado los sentidos, y en lugar de limpiarme, me has ensuciado.

Detienen à otro, que và pensando en hazer vna diligencia importante por vn difunto, vase culpandose à sí mismo de su mala memoria, y pereza, y promete entre sí de hazerla sin dilacion, quando le sale al passo vna pareja de demandaderas; haziendole mas monerías que vna mona, y mas tentaciones que el demonio: ellas porfian tenaces, y el todo remisso se retira, no le dexan, aunque mas se defiende, y quando le dexan, yà la memoria faltò, como la flor del almendro al soplo del cierço.

Và otro todo en sí encomendandose à Dios, y puede ser que aquel dia le aya recibido, và à lo que le importa, ageno de pecados, y cortale el passo el juego de la Maya, con tan porfiadas acciones, que mudado todo, ò todo rogado, se le olvida la quietud que debia guardar aquel dia, y mirando à vna de las que piden, reparando en que muestra blandura en el mirar, la dize razones con que se endemonia, y pierde lo candido que le dexò lo que avia frequentado aquel dia. De este modo inquieta el demonio con sus Mayas, ò con sus hijas.

DISCURSO QUARTO:

QUè discreto es el Desengaño en qualquiera ocasion! Teodoro de Sicila, amante de Casidoro, y Lesbio, à quien lla-

llamaba pedazos del alma, como à hijos queridos, nacidos de vn parto, no acàvaba de determinar à qual avia de dexar la Corona, y el Defengaño le enseñò vna prueba, que executò en sus hijos. Entregòlos cantidades considerables, y diòlos licencia para que obrassen con su libre alvedrio. Aunque estaban criados en vna escuela, y gobernados de vna propria disciplina, obraron diferentes, pues el vno, dado todo al vicio, y sin reparos de igualdad, jugaba aun con los mismos gallo-pines de cocina, que el vicio no tiene ojos, ni haze reparos. El otro hijo empleò gran cantidad de hacienda en libros; pues dize Marco Tulio ser la mejor Libreria de aquellos tiempos, y dado todo à las letras, saliò Maestro de todas Ciencias; y quando llegò el padre à poner la Corona en sus sienes, dixo à su padre estas sentenciosas palabras:

O amado padre! Aora conozco lo poco que te debo, pues à este pobre, y flaco espíritu, quieres cargar de tanto peso, como es el de vna Corona, dexame primero gozar de aquellas saludables liciones, que me dàn aquellos mudos Maestros, con quien passo en suave compañía la flor de mi edad, que despues, que jugar quieres que tenga, pues sè me han de rodear tantos cuydados, que no he de saber donde asiste el descanso?

Tomo. 3.

Todas estas luzes descubrió el defengaño, y al echar por vna angosta callejuela, vimos otra Maya, era en vna casilla baxa, la Maya de poca edad, y la que para ella pedía yà era muger: con tanto cuydado exercia el oficio de pedidora, que no dexaba passar à ninguno, que poco, ò mucho no diese para la Maya. Preguntè al Defengaño, que genero de Maya era aquel? Me respondió: Atiende, y lo sabràs, que para esso te asiste el Defengaño.

Esta muger que has visto, es maestra de niñas, y toda la semana està inquietando à las muchachas, con que à Fulanita ha de poner Maya el primer dia de fiesta, y las muchachas con estas voces no hazen cosa de provecho, deseando el ser galanas, y compuestas; empleando aquellas tiernas memorias en el juego, y no en la labor; combida à las de mejor rostro, sin perder dia festivo de este mes; y para que veas, y oigas el logro que saca, sabràs, que de lo que junta, embia contenta à la Maya con vn pastel de dos quartos, y ella se queda con lo demàs, y ha comprado con la ganancia de estas funciones muchas alhajas de casa, y prendas de plata, para dàr en dote à vna sobrina que tiene, que casarà con vn mozuelo pafleante, y en menos de vn mes le ha de jugar todo quanto la dieren, que por esso

dis

c

dixo , lo que es del diablo ; el diablo se lo lleva ; y es razon , que lo que se adquirió estafando , se pierda jugando .

Asi que dixo el Defengaño , detuvo à vn hombre la tal Maestra , con tanta porfia , que le hizo perder la paciencia , y echar vn juramento , de que no llevaba dinero .

Passamos adelante ; y detuvonos vn ruydo de cuchilladas bien grande , pues fue causa de que preguntasse al Defengaño la ocasion de tan reñida pendencia , y me respondió asi : Vna Maya ha sido la causa ; llegaron à pedir à vn hombre , y tanto le porfiaron dos mozelas de hasta diez y ocho , que enfadado de verse asido , las rompió el plato , y ellas asiendose de nuevo de la capa , porfiaban que le avia de pagar , y viendose de nuevo oprimido , dió à la vna vn golpe de mano , y la bañó en sangre : levantó el bramo , sintiendo ofendida , cuyo reclamo llamó en su defensa à vnos guapitos de estos de la primer tixera , y facendo con el hombre las espadas , le hizieron poner en defensa , y viendo la desigualdad otros hombres , se pusieron à su lado , con que se ha enmarañado la pendencia que ves , y están dos de ellos heridos , todo originado del infernal juego de la Maya .

Passamos aquella calle , y al entrar en otra , encontramos dos hombres , que venian diciendo

asi : Fulanó ; Buen animo , que esta tarde no ha de quedar plato , ni salvilla de estas infernales Mayas que no quebreemos , en vengança de echarnos à perder todas las fiestas del mas florido mes del año , pues con sus demandas enfadosas no dexan andar à ningun hombre de juicio por las calles , y asi en este guante de la mano derecha , en el dedo de enmedio llevo metida vna bala de plomo , y en llegando que lleguen , han de ir àzia abaxo las faldas de los platos , y gentiles coscorrones en las cabezas .

Con esto passaron muy orgullosos , y nosotros guiamos adelante , enderezando los passos à vn bulto de gente , que avia à la puerta de vna casa .

Asi que llegamos , vimos que era la causa vna Maya ridicula , que alguna gente de buen humor la avia puesto , procuramos verla con atencion , y notamos vn fiero bestiglo de passada edad , la boca desierta , chupada de carrillos , las cejas remendadas con olin , las mexillas convertidas en dos minas de almagre , que à mi mas parecieron lienzos imprimados con almazarron , los ojos destilando , y arrendandolos las narizes con la moquira colgando , el tacon de rostro (digo la barba) se salia à conversacion con las suelas de las mexillas .

Tapaba su pelado monte vn vallado de postizo pelo , que pare-

recia turbante, y le tenia por moño, de sus dos confusas orejas colgaban dos bien claras arracadas, pues sin clara, y yema representaban dos cacarones de huevos, guarnecidos de oropel, la gargancilla era de muy buen gusto, podia sazonar cinquenta ollas la grana, y grano de sus pimientos.

Vestiala vna ropa à lo antiguo, que parecia averse hecho del monjil de Doña Vrraca, estaba en guardapiés de frisa, tan frísada de la edad, que solo quedaron los cañones en el rostro, por donde se conocia, que estaban rajados de el tiempo, y que avian sido in illo: meneabate de quando en quando, y descubria vnas pesuñas de baca harta de arar, y quando se reia; aunque abria mucha boca, no descubria nada; dabase ayre con vn abanillo de papel, como llegaba algunas vezes à limpiar la moquita de el alquitara, yà estaba el pobre tal, que tal no parecia; mirabase el demonio de la vieja de arriba abaxo, y frunciase de boca, de tal modo, que ocasionaba à llorar de puro reir, tan embecida en verse remozada, que le parecia que su vida avia sido sueño, ò que la ponian a la Maestra, segun se contemplaba niña.

A sus lados, como haziendola compañia, estaban dos damas, que bien se les conocia los quilates de juizio, y el deseo de ser vistas; pedian para la referida Maya dos

chambergas en trage, y ser, pues como el ser era el trage: no passaba nadie que no le hiziesse llegar el ruydo de la gente, y pocos los que se apartaban sin dar para la Maya. Empezè à reirme, y mirar al Desengaño, y atrevime à dezirle, si acaso aquella vieja la cercarian algunos antojos de los que quebrò quando moza; y el Desengaño me respondiò, que no avia mucha duda en poder ser por parte de la materia vil de que somos formados. Pues mal hazen(dixe) en averla puesto en aquel trage, que puede verdear lo caduco de su tronco, y segun ella està tan embetefada, bien se le conoce que se està en sus treze, y no en sus setenta, y soñando la gala, y el adorno en que se vè, en bolviendo à su casa darà en comer barro, y harà exercicio, diziendo que es para remediar las opilaciones, y se quexarà de dolor de muelas, por dar à entender que las tiene; y aunque la vès en la mortaja de la sabana blanca de sus canas, aquellas aradas sienes, creerà que es niña, y darà en huir de los ratones, sin creer que tiene la muerte en su poder setenta años, y yà marchitas las flores de su edad, las deshojan sus mismos verdores.

Sin salir de esta calle, donde esta Tarasca vieja estaba haziendo el papel de niña, vimos vn lance harto pesado. Avia en vna casa grande mucha gente à la

puerta , y justicia , preguntè la causa al Defençario , y me dixo assi : En esta casa se juntaban quatro mugeres casadas las fiestas de este mes , y la vna adornada de buenos apreos , se ponía de Maya dentro de vna sala , y por la ventana que dà à la calle , llamaban à los que passaban , en conociendo que era gente de mi- ga , y los hazian entrar dentro , y los estafaban quanto llevaban en las faltriqueras ; acertaron à llamar à vno en habito de Soldado , que passaba por la calle , y quiso la fortuna fuesse marido de la la que puesta estaba Maya , que ausente avia que estaba quatro años , y las que le llamaron no le conocieron , y assi que entrò , y viò à su muger de aquel modo , con diferentes adornos de los que su posibilidad la permitia , sacando vna daga , la diò de puñaladas , y à vna de las tales compañeras , que se opuso à la resistencia , la cortò toda la cara , y se ha ido. Raro caso ! (dixe) Notable castigo ! Por bien impensado camino muchos lances han sucedido de este color , y he de contar vno harro grave , que aunque no fue Maya à la que le sucedio , à ser Maya iba , ò à serlo aguardaba.

Avia en esta Babilonia del mundo vna muger que tenia casa de posadas , y tenia la mesma flor que la serpiente Hiena ; tenia vn escritorio , y en vna infernal na-

veta guardaba algunos retratos de diferentes mugeres de aquellas à quien el ocio suele hazerlas demonios , pues sin cercarlas de necesidad buscan medios ilícitos , è infames para romper galas , y haziendo traycion al matrimonio de Dios , rompen el fuero que establece el Sacramento , y engañan à su esposo con vna burla de las mas pesadas que inventò el demonio.

Esta que digo , buscada del apetito carnal , enseñaba diferentes retratos de diferentes precios , y el que le contentaba al que buscaba , era traído el original à su presencia.

Sucedio llegar vn hombre casado , de aquellos que no contentos con el pan de casa , procuran morder la hogaza del vezino : Este , pues , llegando à este jardin cultivado del demonio , à buscar flores nuevas , que otros llaman nuevas caras , y bien caras nuevas . Avriendole sacado algunos retratos entre los quales hallò vno , que le turbò todo el sentido , pues era el de su propria muger : turbaronse las potencias , y vacilante todo el discurso , no hallaba sentido que le acompañasse . La tal casera , ò madre de la culpa , y pavellon de la ofensa , que le viò desfigurado , arrimandose à el , y mirandole al rostro , creyendo era fuerza de amor , que avia cobrado del retrato , le dixo : Qué

os embelefa , os avia de dár yo retrato de menos partes ? pues creed que bien misero anduvo el pintor , que mucho mas es el original de lo que promete la copia ; y assi no reparéis en la tassa , que algunos han dado mucho mas por gozar lo magestuoso de su cara , y las gracias de su dueño.

El hombre , que probando estaba aquel fiero veneno , que le avia llegado hasta el alma , algo recordado , y buelto en sí , la dixo estas palabras :

Os prometo , Fulana , que no ha sido mi turbacion la hermosura de este rostro , sino es averme traído à la memoria todas las señas de vna muger que hablè en Sevilla , en cuyo poder tengo el alma , y todo el sèr , y como aora vi tan de repente à la causa de todo mi daño , no te espantes me aya quedado sin mis ; y assi , pues retratada haze tal aprehension , por tu vida que no dilates el que vea yo à quien me ha muerto , que en quanto à lo que me has pedido , duplicado lo tendràs. Embiò à llamarla la buena madre , y el hombre dispuesto à su vengança , todo discursivo , le pareció el mejor medio el que escogia , y ver si era retrato , y original vn proprio sugeto ; aunque muchas vezes la passion le cegaba , y aconsejaba el arrojò , fuesse à su casa , y tomasse vengança de tan cruel enemigo.

La tal dama , que sendo avisada de aquella casa , y à sabia para que , aderezandose lo mejor que pudo rostro , y cuerpo , partiò en busca de su muerte. Entrò en la tal casa , y recibida de la madre (que assi la llamaban las hijas del pecado) la guiò adonde el que mas la avia querido la esperaba , para en viendola , darla la muerte.

Entrò , y assi que viò al que creia galàn nuevo , su proprio marido , desmayada , y sin sentido , se hallò en el otro mundo , pues dandola de puñaladas se saliò de la casa.

Sucesso bien raro ! Algunos ay (dixo el Defengañò) que dàn à esse cuento diferentes luzes , y por pintar lo futil , y prompto del ingenio de vna muger , dicen , que al vèr à su marido , soltando el manto à los ombros , tomando el duelo por suyo , diziendo : Aqui os avia yo de hallar , pensabais que nadie lo avia visto ? pues no ha saltado quien me ha dado aviso de vuestras infamias ; à la horrada que esperais quisiera yo vèr , para quitarla el alma , y embistiendo à él le asiò de las melenas , y la madrota que como Maestra de abrir huecas en qualquier vso , viendolos de aquel modo , los puso en paz.

Y assi soy de parecer , que tu cuento es lo que mas conviene à nuestro assunto , que es pintar lo que pudo suceder , ò

lucedió entre aquellas casadas Mayas, y cierto que es mal consentido, que los Domingos en particular, quebranten con tan viles juegos, y tan supersticiosos, enseñándose desde la edad pequeña, quedando habituadas (las malas de quien hablo) para exercitarlo en la crecida edad; y lo que mas me espanta, es, que empleen tan mal el Domingo, dia, que solo mereció el nombre de dia del Señor, siendo el dia mas cèlebre, y mas lleno de mysterios, y que mas antiguo tiempo se celebra en la Igleha.

Este dia, pues, en particular es quando se cometen mas pecados, en vn dia consagrado solo à Dios, pues dize San Leon Papa, que en este dia obrò Dios sus mayores mysterios. En este dia tuvo principio el mundo. En este dia refucitò triunfante Jesu Christo, Hijo de Dios vivo. En este dia dió poder el Señor à sus Apostoles, para que predicassen el Evangelio por todo el mundo, y diessen el Sacramento de el Bautismo. En este dia (como dize San Juan Evangelista) estando los Apostoles encerrados, y entrando à ellos Jesu Christo, cerradas las puertas, les dixo: Recibid el Espiritu Santo. Y en este dia vino sobre el Colegio Apostolico. Y Clemente Papa dize, que en este dia debe el alma alabar à Dios con mas cuydado que en otro al-

guno, dandole gracias por los beneficios, que de su Divina Magestad ha recibido, juntándose para ello en los Templos; y en lugar de hazerlo, hazen lo que và referido, dando à montones ocasiones para cometer ofensas contra Dios; y además de los Domingos de este florido mes, las demás fiestas que en él caen de Christo, y de sus Santos, los quebrantan, sin reparar, que el reverenciar los Santos, es reverenciar à Dios. David lo canta en su Psalm. 150. diziendo aquel Santo Profeta: *Laudate Dominum in Sanctis eius*: Alabad al Señor en sus Santos. Todo esto quebranta este vil juego de la Maya, à quien la humildad de vna pluma ha retratado, que aunque se podia alargar mas la materia, no pretendo cansar, viendo que yà se và este florido mes, de quien tiemblan los hombres de quietud, de pisar las calles, por el riesgo, y enfadosos estorvos. Y para dár fin à este Discurso, contare lo que sucedió vn dia de fiesta de este mes.

Fue, que llegaron à la casa de vn hombre à avisarle ciertos amigos suyos, diziendole: Vuestra fuegra queda en los vltimos vales de la vida, y yà sabeis que no ay quien guarde aquella casa, ni tenga cuydado con tanta hacienda como en ella ay; y assi no os descuydeis, venid bolando à lo que tanto os importa.

Què hombre oyendo estas dulces nuevas de fuegra à quien podia heredar, no dexara quanto huviera en el mundo, y partiera mas agil que buen perro de presa? Pero todo en si, reparando su animo, y su ser recobrado, mirando los estorvos del tiempo, dixo assi: No quiero salir de casa, aunque perdiera la herencia, solo por evitar el tropezar con Mayas; y assi hasta que anochezca no irè. Todo esto, y mucho mas se puede creer de qualquier hombre cuerdo, por evitar los tropiezos de estas infernales Mayas, nacidas en el Meson del Infierno.

NOCHE DE SAN JUAN.

DISCURSO PRIMERO.

Dando muchas gracias à Dios por averse ausentado este mes, que sin tener culpa es tan odioso. Caminabamos la campaña del mundo, el Defengaño, y mi humildad, pues sujetandome à sus ordenes, me dixo: Sabrás que yà hemos pisado en el mes de Junio, yà tenemos menos vida que ayer, y assi hemos menester atender con cuydadò à todo lo que se ofreciere, y aunque soy maestro en todas ciencias, has de entender que te he de obedecer, como mandes con razon, ò preguntes licitamente, movido del deseo de saber, y assi te

darè liciones para que el edezcas los preceptos del defengaño, si que mis piladas, y repara que todos van adelante arrojados à la pasada de la muerte, sin poder bolver atrás yn passo el mas pequeño de todo el discurso de la vida.

Disponte à la pintura de la noche de San Juan, fiesta tan celebre en todo el mundo, pues el Catalogo de Argel la pregona por santa. Bien merecido de aquel Primo de Christo, santificado en el vientre de su madre, y Pregonero de las Grandezas de Dios; y pues yà vâ anoche, siendo esse dia veinte y tres de Junio, vispera de tan festivo alborozo, hora en que hemos de empezar à manifestar (tu con tu pluma, y yo con el discurso Defengaño) la maquina Real de tantas baratijas como se manejan esta noche, y la pintura de las simples, tan sin numero, que se creen del acaso de lo que oyen, ven, ò imaginan, andando vigilante en estas ocasiones el demonio, por perturbar almas, ò enredarlas entre los sutiles lazos de su habilidad, que como perdiò la gracia, procura que otros la pierdan, dando credito à cosas que no lo merecen, pues solo Dios es el dueño de todo, à quien se debe honor, y gloria, y no à cosas supersticiosas, y hechizeras.

Y assi, pues yà la hora es decente, vamos à ver Altares, y à ver

ruido, pues no ay algunos sin él, siendo el Altar vn retrato del Cielo, sin respetarle obran sesenta defaciertos.

Sigueme nos irèmos llegando à aquella casa grande, donde ay vn Altar sumptuoso, hecho, y adornado por la señora de casa, con deseos de ser vista, y frequentada de damas, y galanes. Llegamos à la puerta, y en su umbral avia vna muger hermosa, y compuesta, que à todos quantos la miraban quitaba la vista, y dexaba los corazones atestados de deseos, estava con vn ademàn artificioso, y al descuydo escondia el rostro de los que la conocian, y le descubria à los que no la avian visto hasta entonces, pues todos tropezaban divertidos en su belleza, y daban de ojos en el suelo, y quando se levantaban, se hallaban ciegos.

Hazia con el manto sesenta invenciones, ò embelecòs, jugando de velo, y texadillo con el alcahuete de su hermosura, llamando à relampagos de cara, y bamboleos de manto, brujuleaba en la postura, y en ella se diferenciaba.

Tenia los cabellos tendidos, y muy llenos de mariposas, varias en colores, de la inlustria Italiana, ò Francesa. El rostro tenia hecho estanco de la nieve de los Puertos, y grana de las Indias, prestando caudal para ello lo deshojado del clavel, y rosa, conservandose en

amistad, esparcidos por los labios; cuello, y mexillas.

Las manos arañas de cristal, enredaban el manto, quando le componian, y de rato en rato le hurtaba al Alva su oficio, riyendose, y amenazando con granizo de diamantes, el talle tenia talle de cautivar los alvedrios; y sobre todo, adornada de costosísimas joyas. Así que la vi, no sè que natural, arrebatandome à mi mismo, me obligò à arrimarme à la parte donde estava, para de mas cerca gozar de tanta hermosura.

Al primer passo que di, tropezè en el Desengaño, y bolviendo atràs, dixè: Quitate de ài, dexame conseguir el ver, y gozar de mas cerca tanta hermosura, que mi intento no mira à mal fin; aunque si bien reparo, quien es el que no ama con todos sus cinco sentidos à vna muger hermosa? Pues el que no lo haze, desestima la naturaleza, y no haze aprecio de su mayor cuydado. Dichoso el hombre que halla tal ocasion, y sabio el que la goza, que la que la muger nació para ser amada del hombre; de todas las cosas del mundo olvida, y aparta el hechizo de su amor.

Detente (me dixo) que te vàs desbocando, que el apetito ha toto las riendas à tu discurso. Hasta aora pensè que eras ciego, pero yà por loco te admiro. Hago reparo, que no debes de saber para

para que te dió Dios los ojos; llegate á ella, que yo te doy licencia que la descubras corriendo el manto, y entonces verás lo que te ha embelesado. Con esta licencia me dió el Desengaño, alargando el brazo, gobernado del atrevimiento, y corriendo la nube, que á mi parecer encubria las luzes del Sol, vi vn retrato de la muerte, pues lo que contemplaba hermosura, era la propria fealdad.

Abfarto, y elevado, y casi como corrido bolvi al Desengaño, y me recibí, diziendo: De poco te admiras, esta muger que has visto, es la tentacion, en quien han de caer muchas almas esta noche de San Juan, y por esso se ha puesto de la vida, y los que sin vista entren á ver el adorno, y aparato que ay dentro; y así buelve en ti, y no la mires. Sigue mis passos, y veremos esta fiesta. Así lo hize, y dentro noté en vna anchurosa sala vn compuesto Altar, sirviendole de ribetes diversas damas, adornadas de costosísimas galas, y cerca á ellas vn penfil de galanes, muy embroquelados, y muy atentos á los ademanes, y melindres de las que matizaban el alfombra de la sala. A las espaldas del Altar sonaban instrumentos sonoros, y voces suaves.

A qualquiera que entraba le recibia la dueña de la casa, con melindrosas reverencias, y cum-

plimientos. Y después de aver gastado ceremonio ademan, andaban las bebidas de sorbere, agua de limon, y de guindas. Bolvi al Desengaño, y preguntandole que haziamos alli, que alli poco avia que ver de novedad, y respondióme: No te canfes tan presto, que mas ay que ver de lo que piensas, y así repára en los galanteos de toda la gente, que está dentro de la sala, pues los mas no han venido á ver el Altar, sino es á ver caras nuevas, y á tragar veneno por los ojos, con mil imaginaciones, y dos mil deseos, sin atender al Altar, ni al Santo, sino es á los ademanes, y melindres de las comidades. Y las tales, que solo á ser vistas, y á dar ocasiones salieron de sus casas, solo atienden á que las miran, y á las señas que las hazen, todo á fin de ofender á Dios.

Así que dixo el Desengaño, noté que se iba recogiendo la gente, porque la hora llamaba á esto con los doze golpes. Quedaronse en la sala quatro mugeres, las dos de poca edad, y poco juicio, las otras del mesmo juicio, pero de mas edad. Luego entró á vestir las vna vieja feísima, descansando el cuerpo sobre vna negra mulera, y sus estrujadas mejillas sobre dos colmillos, que por aver quedado solos, se aflomaban á la puerta de aquel obscuro calabozo, como pidiendo libertad de tan larga prision. Iba rebuelta

en vn manto de anascote; la cabeza amortajada en vna toca blanca, era alta de cuerpo, y ademàs iba sobre vnos chapines nada escasos. Saludòlas al entrar, y llamandolas hijas, y abrazandolas, la hizieron sentar, y la sacaron vn vaso de vino de hasta media azumbre, y por no ser grossera se le bebió todo. Empezaron à hablar de las oraciones de aquella noche, à que respondió la vna: Solo à esse intento he hecho este Altar, y tengo de velar la hora, veamos que probervio tengo; el de aora vn año saliò verdadero. Què fue hija? (preguntò la buena vieja) que por tu vida, y mia, que no lo he sabido. Madre mia (prosiguiò la tal) estando en la oracion me assomè à la ventanilla de la callejuela, y oí vna voz, que dixo: Aun no es tiempo. Y assi me sucediò, pues estando mi casamiento casi hecho, como sabeis, se desvararò.

A mi (dixo otra) tambien me ha sucedido por verdad lo que oí, pues como sabeis, Don Fulano, que me diò palabra de casamiento, se ausentò por lo que passò aquella noche; haze oy dos años que se fue, y no le he debido vna carta; y estando en la oracion oí que dixerón: No te desvelas por quien duerme.

Otra à quien tocò el hablar, mostrando algo de tristeza, dixo: Ay de mi! que quanto oí me ha sucedido, pues casi dentro de

mi quarto dixerón dos vèzes: Muerte, muerte. Y assi fue, morir mi madre, y Don Juan, Cavallero tan generoso, que primero que yo halle otro como él, serè yà vieja; aquella paciencia, aunque viera lo que viera, no la avia en el mundo.

Pues yo (dixo la que faltaba) de atemorizada no hize Altar, ni oracion el año passado, pues el antecedente, estando en la oracion, dixerón: Te cortará la cara. Y al mismo tiempo arrojaron por la ventana vn puñal. No hagais caso de essas cosas (dixo la vieja) que del modo que yo os he de gobernar, es mucho mejor, y aveis de ver maravillas con lo que os he mandado prevenir; y assi, vayanse disponiendo para quando llegue la hora,

Bolvì la cara al Desengaño; y dando vn suspiro, me dixo assi: Es posible que aya gente, que se crean tan de ligero, sin reparar, que de vn acaso no se debe concebir crédito? Y para que veas reducido à chança todo lo que han contado las quatro damas que has escuchado, atiende.

La primera contò, que en el discurso de su oracion oyò decir: Aun no es tiempo, estando para casarse, y lo atribuyò à que hablaba con ella el acaso. Pues fue, que vn pobre dexaba pariendo à su muger, y vna vezina que la asistia, le preguntò si

fi era hora de llevar aquellos paños calientes, y respondiòla : Aun no es tiempo. Y la otra, que estava atenta al proverbio, creyò que lo que el otro dixo hablaba con ella, y hablaba con el passo en que estava su pobre muger.

La otra, que dixo, que en su hora avia oido dezir : No te desvelas por quien duerme, creyò que era su proverbio, y que hablaba con ella, y que el que aguardaba, y la ocasionaba desvelos, no hazia caso de ella, siendo lo contrario; que el acaso fue, que dos mozos estaban aguardando vna mala fregoncilla, à quien el vno hablaba; y viendo que tardaba, preguntò à otra moza por ella, y respondiòle: Rato ha que duerme; à lo que el otro dixo : No te desvelas por quien duerme. Y la tal oradora la pareciò que por ella se dixo, sabe Dios la causa que hubo para que la dexasse burlada el tal, que pudo ser el querer ella burlarle.

La tercera que oiste, que con alguna tristeza dixo, que en el passo que aguardaba su proverbio, oyò dezir : Muerte, muerte, y que luego murió su madre y su galàn. Fue el caso, que vna muger preguntaba à su marido en vn aposentillo cercano al Altar donde oraba esta donosa, que trae mi Juan nuevo en el Rosario, que tanto bulto le haze: Y el respondiò: Vna muerte de azavache. La muger no lo oyò bien, bolviò à preguntar, y el marido enfadado, dixo: Vna muerte,

muerte; à tiempo que lo oyò la tal que aguardaba su proverbio.

La vitima que oisteis, que dixo aver escuchado en su hora el proverbio de: Te cortaràn la cara, y que luego la arrojaron por vna ventana vn puñal. Fue el acaso, passar al tiempo vn hombre, y vna muger, èl dandole vna reprehension de que mirasse que Fulano se la avia jurado. Que se me dà à mi del (dixo la tal) y prosiuguiò el hombre: Te cortarà la cara. A este mismo tiempo vno, que vivia pared, y medio, huyendo de la Justicia, no le topà con vn puñal ve dado que traia, creyendo era su ventana la que viò abierta, todo turbado arrojò por ella el puñal.

Mira los acasos que hazen propios, y ay muger que los dà mas firme credito, que el que merecen, y estos son lances casuales; pero veràs esta noche otros muchos que previenen los mozos de el Lugar, solo a mira de hazer burla de estas simples, pues dexando lo cierto por lo dudoso, creyendo en sesenta embustes, bastandoles solo el dexario en las manos de Dios; y así, en viendo los enredos de esta Celestina passada, y estas bobas presepentes, darèmos vna buelta à las calles.

Atiende aora que se ven à puerta cerrada lo que van previniendo, con què cuydado, con què atencion, con què sollicitud, sin

acor-

acordase del alma, dando credito à lo que vedan los discretos, y de conciencia. Ay (como tengo dicho) en este Lugar algunos mozos de tan buen humor, que estas noches, prevenidos de mil trastos, y de mil razones, se andan escuchando donde ay Altares, para al tiempo que echan de ver ser acasion, dezir lo que mas prompto se les viene à la memoria, y hazer cosas que oiràs; repara aora en los trastos que sacan estas quatro engañadas.

Prestè atencion, y vi à la vna con vn orinal de vidrio, y vn huevo, diziendo: Oye madre, de gallina negra es, que yo se le vi poner; digame, como lo he de hazer, que el otro año me saliò deshecho? Pues hija (dixò la vieja) tener animo al sacarle al patio, que ha de ser à las doze, y es hora en que se suelen ver mil visiones, ò la imaginacion las representa; y pues vuestro deseo es saber que modo de vida ha de tener el que ha de ser vuestro marido, encomendarlo al Santo. Concedo (me dixo el Desengaño) en que se encomiende al Santo; pero es posible que no se acuerden esta noche de la causa primera, que es Dios? pero dexemoslo aora, que tiempo ay de moralizar, y en verdad que ay bien que pintemos.

Sacò el orinal de vidrio sencillo, y echando dentro vn huevo, no se de que modo, ni con que palabras se le diò à la pretendien-

te la tal madre; diziendo: Ea, toma, llevale al patio, y ponle donde no se cayga, ni quiebre, y ponte à la vista à hazer tu oracion, que hasta el fin de la hora no se ha de quitar.

Mirè al Desengaño algo remisso el aliento, viendo tales cosas, y al verme, dixo: Calla, que rebiento de pena, viendo tales sucesos, dexalo aora. Afsi lo hizo, y à breve rato sucediò, que encontrandose dos gatos en el texado, ambos machos, sobre cellos de vna gatilla pintada, blanca, y negra, se desafiaron despues de mucho gruñir, y al andar de la manotada à mano abierta, y vna afilada, entre los retozos gatarcos, movieron vna texa, que servia de cubierta (que siempre las cubiertas se mueven con facilidad) y desencaxada de su asiento, cayò al patio, y como avia de dár en otra parte, diò encima del orinal de la oradora.

Affustòla el ruydo, que tal vez no ocasiona el ruydo el que le haze, solo le mueve la voluntad de Dios con varios avisos, segun lo vario de nuestro natural, para prevenirnos la enmienda.

Desmayòse al ruydo, y alborotò el ruydo la casa, que solo se componia de la gente referida, y la madre de la vna de las quatro, muger de conciencia, que por tal se tenia, de estas de muchos rosarios, y poca alma, pues no consiste el servir à Dios en rezar mucho,

cho, sino en saber medir los pasos de la vida, y dár buen exemplo à los menores, salió assomburada, diziendo: Què es esto? Què ruydo anda en esta casa? Donde està mi hija Dorotica?

Salieron todas con luz, que en compañía no es tanto el miedo, cogieron la desmayada fuera de sí, entraronla al Altar, rociaronla el rostro, y poco à poco bolvió del letargo, perdido todo el color, dixo: Ay de mi, què desgraciada nací! Vn ruydo espantoso fue causa de mi turbacion.

Salieron segunda vez al patio à vèr la causa, y hallaron la texa, que governò el brazo de Dios, para que rompiera en forma de piedra aquella estatua de Nabuco, que avia desvaratado el misero orinal. Bolvieron adentro las mugeres como aturdidas, y la buena de la madre dixo así: Es posible que aya dado esta muchacha en estas cosas, sabiendo quan caras son? Pero no me espanto, que el deseo de saber la sacò de madre.

Yo me acuerdo, siendo de su edad, que vna vezina mia me dixo, que sacasse vn caldero de agua del pozo à las doze de la noche, y en sus cristales veria al que avia desfer mi esposo; en fin lo hize, pero caro me costò, del susto que tuve, estuve à la muerte, y no por esso dexè de hazer otras cosas, tal noche, que se suelen vèr maravillas.

Soslegaronse con esto, y preguntè al Desengaño, què avia sido la causa del espanto de aquella buena muger, quando se miò en el caldero de agua? Yo te lo ditè (dixo) sabràs, que quando fue al pozo, tapaba à la hermosa Luna vna parda nube, y al tiempo que sacò el agua, y fue à mirar improvisamente, y viò la Luna en el mesmo caldero de agua, corrido el velo de la nube, como fue tan de repente el vèr en aquellos cristales tanto resplandor, cayò desmayada, y así estuvo mucho tiempo.

Mira los medios que atrae la fortuna, para desengañar à tanto ciego perdido de esta noche, creyendo esta simple, que en vn cascó de vidrio, y vn huevo avia de vèr lo que deseaba; y yo no sè en què piensan, pues que tal hazen, malogrando el rezo que ofrecen à Dios en sus Santos, con estas cosas vanas, y supersticiosas.

Atendamos à otra de las quatro, antes que salgamos de esta casa. A este tiempo reparámos, que à vn pequeño ruydo que oyè, acudiò à vna ventanilla à mirar vnos escartines, que son vnas alcachofas de cardos, juego, ò trafeto de que vsan mucho las Andaluzas, pues como por este tiempo ha arrojado aquella yervezuela flor de la semilla que ha congelado, toman algunas de ellas, y repelandolas aquel bello, las ponen en las ventanas, creyendo que en

la hora de su rezo, será cierto lo que pretenden, si buelven à florecer, y le dãn tanto credito, que si no le sale à gusto, pierden todas las esperanças, buscando otros medios tan viles como este, y todo à mira de saber lo por venir, cosa posible solo à Dios, y à sus Santos comunicado; y quando esta fuerte les sale à gusto, floreciendo los escartines, tengo por cierto que halla el malo de por medio, haziendo que aparentemente parezcan floridas, ò trocandolas à otras recién cogidas, que las cosas del diablo son todas como los juegos de manos de el mundo.

Hallò los alcachofones del mismo modo que los puso, y algunos menos, que vn golpe de ayre los avia echado abaxo, y solo al ver esto perdiò todas las esperanças, protestando de no rezar mas al Santo en toda su vida; y bien se puede creer, que avrà en el mundo infinitas simples engañadas como esta, pues dãn credito à cosas que no le merecen.

Otra de las quatro fue à vna hoja de zadiva, que con otras cosas que la avia aconsejado la buena vieja, avia puesto en vn balcon, creyendo, que para ser cierto lo que pretendia, avia de hallarla llena de cogollos al rededor; pero no la sucediò como à otra de quien he oido contar, que pretendia casarse con vn hijo de vn

Cavallero muy rico, y la aconsejaron, que si lo queria saber por cierto, jugasse de la hoja de zadiva. Hizolo así, pero de modo que se lo aconsejó vna vezinilla, que pretendia chuparla algunos quartos.

Puso su hoja, entròse à rezar, y la que estaba en la malicia, quitò la hoja, y puso vna nueva de zadiva, que tenia prevenida, fresca, y hermosa. Bolviò del rezo à buscar su hoja, y quando hallò la zadiva, quedò tan loca de contento, y concibiò tal soberbia, que nadie se podia averiguar con ella, sino era la caríssima amiga del alma, que gozò muchos combites, y dadivas, hasta que amaneziò casado con otra su deseado amante. Esta simple hallò su hoja como la dexò.

La otra que faltaba avia echado ciertas habas de la forma que se lo avian aconsejado, y le salieron incierras, de modo, que confusas, y tristes, desveladas, y no arrepentidas, quedaron todas, y nosotros espantados de tal simpleza, nos ausentamos, discurrendo en la gran ceguedad de tales mugeres, que fian sus dichas por ciertas en tan viles trastos, como los yà nombrados, y en otras cosas de que se valen las hechizeras, sin reservar perro negro, la limosna al primer pobre, la piedra imán, el juego de las monedas, las agujas sin ojos, y alfileres sin cabezas, la baraja de naypes, el

puche.

pucherillo de cera, las candelillas, la cebolla albarrana, la siempre viva, la ruda, y el fingido elecho, y mandragora; solo vna cosa, y harto facil ay en este mundo para alcanzar lo que se desea, siendo para honra, y gloria de Dios, no ofenderle, confessar, y frequentar los Santos Sacramentos.

DISCURSO SEGUNDO.

*El ciego bien puede ver,
El mudo bien puede hablar,
El tullido puede andar,
Puede el gordo enflaquecer,
Puede el dia anochecer,
Puede el delgado ser recio,
Mas el tonto en su desprecio,
Creyendo que sabe obrar,
Jamás quiere preguntar,
Y siempre se queda necio.*

YO quisiera serlo, amado Dios sengaño (dixe) y así te suplico me digas, que forma tiene el elecho, digo su grano, que las matas yà las he visto en tierra de Segovia, que à lo lexos parecen viñas: Sabrás (me dixo) que han dado en dezir los simples del mundo, que esta noche florece el grano, quaxa la semilla, fecase, y cae. Muchas cosas se podian dezir acerca de el elecho, solo, antes que se me olvide, dirè que me espanto, que aya Christiano que de credito à cosas semejantes.

Avia vn jugador en cierto lugar, que diò credito à las palabras de vna hechizera, la qual le diò vn grano del elecho, que segun dizen, es como vno de alpifte, aunque otros dizen ser tan sutil como el grano de la gualda, y aun menos; yo no le he visto en mi vida. Dixo, que en la muñeça izquierda, en la parte de adentro, avia de romper el pellejo, y meter el grano, y que luego el mismo se iba al corazon, que estando así, avia de hazer que le hizieran las mismas exequias que à vn difunto, con su Missa de cuerpo presente.

Dando credito à todo, satisfaciendo bien à la engañadora, tomó el grano que le diò, que era por la vna parte agudo; y por la otra parecia al hozico de vn puercoco; esta forma de este grano la hazen así los que procuran engañar, solo porque ha dado el Vulgo en dezir, que tiene esta forma, siendo todo engaño. Rompiò en fin sus carnes, y metiò el fingido grano:

Si este hombre, puesto à los pies de vn Confessor, confessàra esta grave culpa, y que daba credito à cosas viles, que penitencia le avian de dàr, si derechamente dixera: Acusome, que contra toda Ley Divina he dado credito à cosas que no se les debe dàr: Acusome, que me sujetè à romper mis carnes, y verter sangre por dàr gusto al demonio, lo que

escusàra con mil achaques, si en penitencia de mis pecados me mandàra que lo hiziera el Confesor. Acusome, que gastè en vna funeral veinte reales, ò ciento, solo à instancia de tener dicha en casas de juego, casas de mugeres, ò en pendencias, pues solo por tener esta dicha, he hecho quanto he referido, y no he tenido aliento para dâr la limosna de vna Misa por las Almas del Purgatorio, ò por los que estàn en peca do mortal, aviendome de tocar tanta parte.

Què penitencia (buelvo à dezir) merecia este hombre? Esto bien lo sabe el Desengaño, pero no lo dirà, porque en esta ocasion es fuerza enmudecer.

Este hombre en fin, despues de aver hecho las ceremonias referidas, haziendo celebrar vn Misa, en que representa aquel tremendo Sacrificio del Manso Cordero de Dios, y Dios Hombre humanado, solo à mira de cometer pecados mortales (què corazon Christiano no se escandalizarà al oir estas cosas) se fue à vna casa de juego à probar la mano; y aviendo hecho vna ganancia considerable, atribuyendolo al grano del elecho, se fue al plato de Venus (que de vna casa à otra yà es comun la vereda) à tiempo que à la que iba à buscar, la avià dado otro galan ciertas bofetadas, por aver encontrado vn tropezon (que tales mugeres corren mas mazas, que todos los perros de la Corte.)

Como llegasse à tiempo de los golpes, y el llanto ganancioso, y vsano, sacando la espada embistio al ofensor, à tiempo que fue recibido con vn carabinazo, que le dexò en el pecho balas, y postas, en que montò, y fue à dâr barato à los Infiernos. Miren de lo que le sirviò el grano del elecho.

Dos mugeres, en cierto Lugar, se concertaron determinadas la noche de San Juan ir à vn campo cercano à su Pueblo, à coger el grano del elecho, caminaron à cosa de las diez de la noche solas por el campo, sin reparar que eran mugeres, y avia ocasiones. Llegaron al sitio, y rindiendo al pie de algunas matas algunos lienzos, y papeles, creyendo ser cierto que à las doze quaxaba el grano, y se caia, hizieron esta diligencia, y se apartaron à vn lado.

Avia cerca de aquel parage vna caseria desvaratada del tiempo, que solo servia de albergue à vna tropa de ganado de cerda, y por descuydo del porquero que los guardaba, quedandose abierta la puerta, se salieron hambrientos, y calurosos, y guiaron àzia vn arroyo, que cerca estaba de las dos mugeres.

Como ellas huviesse oido en algunas ocasiones, que pacian el referido grano en forma de cochinos los espíritus del Infierno, y oyessen la tropa de los marranos, concibieron tal miedo, que perdiendo todos los cinco sentidos,

fin

sin mas arrimo que el oprimido aliento vital, casi en terminos de faltar de aquellos dos vasos engañados, amanecieron postrados como dos cuerpos muertos, hasta que la piedad de algunos que pasaron, y las conocieron, las llevaron à sus casas, donde bolvieron en si, y contaron el suceso.

Quien tuvo el verdadero grano del elecho, y se le hallò estampado en el mismo corazon, fue Santa Teresa de Jesus, que como amante de aquel tierno Grano, que en el lecho del Pesebre le vieron las gentes, y adoraron los Reyes, le traia estampado en sus entrañas, y la sirvió para alcançar el premio de vna Corona, à que aspiraba, y así solo este Grano conozco que la noche de Navidad floreció.

Guiando fuymos los passos por vna calle arriba, à tiempo que nos detuvieron vnas espantosas voces de vna muger, à cuyas lamentaciones asombradas se avia alborotado la casa, y aun el barrio.

Bolvì la vista al Desengaño, y notè, que se estaba riyendo, con tanto gozo, que lloraba, y se limpiaba los ojos. Grande ha sido el alegría (dixè) pues su caudal ha rebosado, hasta salirse por la vista. Ay de mi? (respondió) las dos causas que me inquietan mas, la vna es gozo, y pesar la otra; à vn tiempo me han acometido con tan descompañados menecos, que me

hazen reir, y llorar; llorar, por ver la simpleza del mundo; y reir, por ver el suceso presente.

En esta casa que ves tanto ruido, ay vna simple doncella, que todas las noches de San Juan haze oracion, y luego se pone à la ventana à oir proverbios, y jamás ha escuchado cosa de provecho, parte bastante para que desaxite tan cansado tema, y locura repetida, solo esta noche hallò el desengaño de su porfia, por el modo mas raro que avràs oido. Dos mozelos vezinos, no muy lexos à su casa, dispuestos à darla vn susto, han velado toda la noche, por solo aguardar ocasion para lograr su intento; como le oiràs si con quietud atiendes.

Despues de su hora de oracion, puesta à la ventana escuchabalo que la respondia el acalo à su peticion, que era:

Señor San Juan, me casaré presto, y con buen marido? Miren què atrevimiento de vn peccador, querer que Dios le revele sus secretos, y lo que en su idea tiene determinado. Estando escuchando de la parte de adentro, abierto vn postigo alto de la ventana, puestos en centinela los referidos mozos, prevenidos, pareciendoles yà hora, dixo el vno: Para tal pie no ay zapato; y à este tiempo metió el otro por el postigo vna horma grande, que avian hallado en la puerta de vn Hormero, de las que ponen por muestra,

tra, y por descuido se la avia dexado colgada ; con cuya accion, desmayada , confusa, y sin sentido ha quedado ensayando la muerte.

Con razon (dixen) ríes, y lloras ; pero mira que cerca de aqui oygo ruydo de cuchilladas, mezcladas de confusas voces. Así es (dixo) sin llegar allá te revelaré la causa , que en verdad que es pendencia de pesadumbre , y bien agria. Entrò à ver vn Altar del Señor San Juan vna dama , aderezada , como para ser vista , acompañada de su cuido , y dentro hallò otro de la esquadra ; y pareciendole mas hermosa que nunca, yà fuesse por mirarla en otro poder, ò yà porque el diablo suele en semejantes ocasiones mudar las formas , por atizar su fuego, retrayendo hermosa à la fea, y tal vez fea , à la hermosa , solo à mira de inquietar almas , encendido en fuego de amor , que es comparado al del Infierno , soltando la capa, descubrió espada , y broquel, embiltiendo al que galanteaba à la sierpe. Pusose en defensa el tal, y el dueño de la casa , pareciendole mal que así se obrasse , sin guardar el fuero del respeto , sacò tambien sus trastos , y todos quantos en la casa , y calle avia han hecho lo mismo , con que se ha encendido vna confusa grima de cuchilladas , y yà ay dos heridos , y el dueño de la casa lo està mas que todos , pues en la refriega le han

limpiado dos candeleros de plata que estaban en el Altar ; y à vna de las combidadas la han quitado el manto , y era prestado ; y no ha de parar air , que vn plato que anda con quatro tembladeras de plata , han de saltar las dos ; y todo esto es lo que de ordinario sucede en estas fiestas , zelos , pendencias , pesadumbres , hurtos , fustos , y enemistades , que muchos malos ratos yà es plato ordinario. Siguieme veràs otra simpleza ; que aunque tiene otra luz grave , dexemola en simpleza ; Repara en aquel bulto negro, que se menea en aquel balcon , es vna doncella ardiendo en deseos de ser madre ; tiene vn tiesto con vna ruda, y de las pelotillas en que echa la semilla , està cogiendo los granos de cinco puntas , porque la han dicho , que trayendo siere en vna bolsita de grana , con tal , que sean cogidos esta noche à la vna, que es quando canta el gallo negro , y que trayendolos consigo la hará el rostro muy hermoso , y será mirada con mucha atencion , y tan pagada està , y creida en que es verdad , que no ha dormido, soa lo aguardando que de la vna para lograr el coger aquellos trastitos , en quien la han dicho , que ay tan soberana virtud.

Esta muger (dixen yo) es simple , ò es loca , ò està borracha. Donde huviera yà planta de ruda en el Mundo , pues à puro repelarlas , huvieran acabado con ellas.

Ademàs, que si tuvieran tal gracia, quanto valiera cada planta? Pues no ay muger en el mundo, que no quisiera parecer hermosa; y tambien hago reparo, que se huvieran muerto muchas de mal de madre, que por no llegar à cogollos de planta de tal virtud, y que tanto valia para la hermosura, no la gastàran en otro medicamento, antes tomàran por partido morirse. Con todo tu discurso (dixó el Defengaño) no has dado en el blanco de la verdad; quien te ha dicho, quien te ha dicho, que si tuviera esta planta tal gracia, se hallara en qualquier jardin, en qualquier huerto, en qualquier balcon, y ventana, y en las mas tabernas, y bodegones? Cree por muy cierto, que en parte muy secreta, y muy guardada se sembrara, y cogiera su fruto, y por ai le venia al Rey de España vna grande ayuda de costa, y tal, que podia sustentar vna gruesa Armada para limpiar los mares de tanto pirata enemigo como tiene España, porque como à oposicion de vna Corona, huvieran venido las Naciones Estrangeras à estancar plantan tan mysteriosa, y aunque huviera nacido, y criadose entre nosotros los Españoles, nos la avian de quitar los Estrangeros de entre las manos, de entre los colchones, y de entre los pañales de los pobres hijos, si acaso supiesen que alli estaba, pues con

Tom. 3.

invenciones, como perlas falsas, cintas, y pelendengues, se llevan la plata; que hizieran, si estancàran cosa que daba hermosura, y como piedra imàn atraia la vista, y los alvedrios?

Muger huviera (hablo solo de aquellas que desean ser hermosas, ò parecerlo, para con ello llenar de manjar el plato del demonio, que con las honestas, y virtuosas no hablo, ni tengo por que, que su hermosura es hermosura solo para Dios, y como se adornan en lo interior del alma, no necesitan de medios exteriores, ni viles colirios, porque es vna hermosura, que haze burla de todas las de el mundo: solo hablo de aquellas que se diferencian de rostro cada mañana, y por parecer hermosas, viven Martyres) muger huviera, buelvo à dezir, que vendiera à los mismos que la engendraron, y aun iba à dezir mas; que quien se adorna para ofender à Dios, y perder el alma, poco se le diera de venderla para ser hermosa, pues ay muger que afeyta las manos, y duerme con ellas colgadas de la cabezera de la cama, y de aquel modo amanece, y sabido para que, para tenerlas blancas, y que se ceben en ellas los ojos lascivos, y aun los que no lo son.

Pues el rostro quantos martyrios passa por parecer hermoso, pues si se ahorraba de passar tan-

N

tas

tas penas, con el maravilloso secreto de la ruda, donde huviera haciendas para pagar vn pie? Y à no se llamàra ruda, que es nombre que se le dà à quien no le entra el discurso, llamaranla planta angelical.

Vamonos de aqui, escusarèmos el notar semejante simpleza; pero creo que nos persigue esterato la ruda. Mira en aquella casa, donde sale aquel rayo de luz, que en buen romance es taberna; repara la que mide el vino, como sahuma la casa, y tambien quema à bueltas del romero, cogollitos de ruda. Pues para que los quema, Desengaño mio? Sin duda esta no la estima en lo que la otra, pues la entrega al fuego: Antes si (dixo el Desengaño) porque lo haze para tener ventura en el vender mucho, y que no la coja el Fiel pena ninguna, y vesla alli que la tiene en vn tiesto encima del tablero, y tiene gran cuydado de regarla, y sacarla al Sol, y tal noche como esta la siega, y guarda las puntas que la corta por reliquia para quemar todo el año, y el dia que no lo haze antes de estrenar, lo tiene por aguero, y no se estrena fiando, aunque lleguen con gran necesidad, y con todas estas diligencias, no ay dia que no la cojan pena.

De modo (dixe yo) que quiere hallar virtud en essa yerba para vender mucho, aunque mucho

ague, y aunque mucho hurte; no la coja la Justicia; bien emplea las virtudes que à su creer tienen las plantas, pues quiere que la sirvan para cometer pecados mortales.

Pues otras ay que tienen vna zativa, y la riegan los Viernes con vino, y fian su suerte de esta misera planta. Quanto mejor fuera estos Viernes pensar en la Pasion de Dios Hombre, que no ay mas norte, ni mas guia para tener ventura?

Hasta la piedra imàn, que solo tiene virtud de atraer à si hierro, y azero, y aquella grandeza de gobernar el aguja de navegar, que todo lo demàs que con ella se haze, son juguetes que descubriò lo sutil del ingenio humano; ay mugeres, que se valen de ella, levantandola mil testimonios de que presta dicha, teniendo con ella mas cuydado que con el alma. Pues quien dà credito à semejantes cosas, poco se acuerda que ay Infierno, fiando sus esperanças, y sus pretensiones, sus logros, y vsuras, è infamias, y passatiempos, à solo lo fragil, è insensible de vna piedra, que pierde todo su ser, y gracias, si la estriegan con vn ajo.

Yo no sè si los que la traen lo confiesan, ò les parece que no es materia para manifestada à vn Confessor, sin creer que son hechizierias viles, y de ningun valor, y me holgàra que me
oye-

Byeran todos los simples que se valen de estos trastos , y que alguno me dixera , que despues que la traia tenia dicha en el juego , y con mugeres , para responderle : Esta desdicha , à quien llamais dicha , el demonio la presta con logros de llevarse el alma , pues el que dà credito à semejantes cosas , miserablemente se pierde. Ay en esta materia de que hablo innumerables exemplos , contarè vno , y podia otro harto grave , y verdadero , pero no es concedido à mi pluma , que para tener dicha à su entender , haràn las gentes diez mil embustes , ò embelecocos.

Vna muger , à quien naturaleza concediò en los tiempos naturales hermosura , frequentada de la infancia , de muchos que la deseaban , oyendo la noche de San Juan vn proverbio , que el acaso dixo , pareciendole que hablaba con ella , protestò de no casarse , no con intento de guardar virginidad , que si con esta mira lo hiziera , fuera santo , bueno , licito , y saludable para el alma , y el cuerpo , pero fue al contrario.

Pasò en sus devaneos lo mejor de la edad , y hallòse , no en el Diciembre de su hermosura , pero en el Octubre , pareciendola , que aun tenia pluma la polla : procurò con todos los medios posibles contrahar à vn hombre , por parecerle plato bastante para su vida.

Este la avia visitado en otro tiempo cercano à su primavera , y yà enfadado de su estio , se arropò con el capote de la cordura , temiendo el rigor del Invierno , diò en huir del letargo carnal , cuyo veneno ciega los sentidos , y obscurece las potencias ; y ella en seguirle con todos los medios que arbitraba , y la aconsejaban.

Hallòse vna amiga Maestra en su dolencia , que avia passado sus mesmos lances , y ya imposibilitada no hazia primeros papeles , pero tenia plaza de confejera en la sala de el demonio.

Esta la dixo , que ella sabia vn medio , que si se atrevia à hazerle , y la acompañaba valor , ella haria que vinièsse Fulano à su presencia siempre que quisièsse. La siempe , y engañada muger , dando credito à las palabras de aquella vil Pitonisa , se ofreciò à todo trance que saliesse , y para empezar la obra la pidiò algun dinero , para comprar los ingredientes necessarios , assegurandola , que el mismo à quien rogaba , avia de venir la rogando.

Dixo que à solas en su quarto , encendidas quatro luzes , avia de dezir vn conjuro , que ella la daria por escrito , y pues sabia leer , era facil ; pero que advirtiesse , que aunque oyèsse ruydo espantoso , no se atemorizasse. Resuelta à todo quanto la dixo cita

vil Serpiente lo puso por obra, ofreciendo la otra hazer de su parte lo que la tocaba.

Aqui llegaba mi discurso, y bolviendo el rostro vi al Desengaño, que se limpiaba las lagrimas de los ojos. Què es esto, Desengaño? Soy por ventura quien causa tristeza? No (me respondió) la simpleza del mundo es la causa. Es posible que aya Christianos, que aviendo merecido ser profesos en el Santo Bautismo, den credito à semejantes infamias? Es posible que aya muger, que sin temor de Dios, y su justicia, aconseje semejantes cosas? Es posible que aya muger, que determinada se ponga en tales empeños, à horas tan etc usadas, como la media noche, que estiendo el mas triste, y penoso de la vida, quando sienten mil rebeldias el espíritu, y mil tentaciones la carne, que por esso se rezan los Maytines, para fofrenar las tentaciones de el demonio, pues para contra ellas es la oracion, llamando à Dios como fuerte escudo.

Esto solo es la causa de mi sentimiento; y assi, pues yà he dicho mi sentir, prosigue tu cuento. Obedezco (dixè) y proseguí. Puesta esta muger en espera de su galan, à quien aguardaba para cometer ofensas contra Dios, procuradas con tanta costa, oyò que abrian la puerta de su quarto,

y bolviendo el rostro algo turbada, viò en lugar del que esperaba vna figura del demonio: perdiò los sentidos, y poco à poco el alma, pues en aquel passo se le arancò de las carnes.

Què fin podia tener esta muger, pues ciega, y engañada, pensaba hazer lo que solo Dios puede, pretendiendo mover la voluntad de otro, y traerle de donde quiera que estuvièsse à su presencia, sin advertir (caso que furtiera el parecerla verle entrar) que seria imaginacion, ò fantasia representada del demonio, y sin reparar en la gravedad del pecado, y la grande ofensa à Dios, se determinò à cometer tan espantosa, por los logros de vn pecado mortal?

Y no nos espantèmos, que muger ha avido tan determinada, que por hazer bolver à su casa à vn galan que yà la avia dexado, se atreviò à defenterrar vn difunto, y arrinarle à vna pared, y con vn cuchillo romperle el pecho, y de entre la elada sangre facarle el corazon, solo por averla dicho, que dado en polvos à otro, le atraeria à su voluntad. Lucrecia en la fuerça del desengaño, pregoña este atrevimiento. Semejantes como este solo se cuentan de las mugeres; pero como Dios confiente, y no para siempre, ataja estas determinaciones, pues al facarle el corazon al muerto Andronio (que assi se llamaba) hablò, y
la

la dixo: Aun el corazon no està seguro de tus crueldades: Con esto cayò desmayada donde fue hallada. Notable atrevimiento (dixo el Defengañò) atrevièse à manosear vn difunto, para hazer con èl tal crueldad, pues solo de oirlo se me mueven à mi los cabellos, ò se erizan medrosos. En fin ellos son todos partos de la Tarasca, que de tal vientre, què podia salir sino es ofensas, pecados, atrevimientos, ceguedades, ocasiones, y desdichas, nacidas todas en el Meson del Infierno.

DISCURSO TERCERO.

EN lo hermoso de esse manto azul, daban carreras las lucientes Estrellas, y tropezando-se al parecer vnas con otras, ni se quexaban, ni ofendian; en fin como cosa celeste, donde no se estilan lances del libro del duelo.

El carro de el Alva caminaba quieto, sin oirse sus exes, por averlos rociado la hermosa Aurora con sartas de perlas, solo à lo lexos se oia vn suave instrumento, que bien pellizcado, acompañaba lo dulce de vna voz, que cantaba assi:

*Quien sabe de la hermosura,
Que ha dias que se perdiò,
Y el amor à ciegas anda
Despues que el bien le faltò?
En los ojos de Belisa
el arco, y flechas guardò,*

Tom. 3.

*Y las plumas de sus alas
Entre el pelo las dexò.
Vn ramillete de rosas
Al descuydo deshojó,
Y en sus hermosas mexillas
A ciegas desperdiciò.
La Fama diò en pregonera,
Que cupido la pagò,
Ofreciendo por hallazgo
Los ojos, y admiracion.
Cuydadoso el Pregonero,
El hallazgo duplicò,
Mucho alcança el interès,
Pues que la hermosura hallò.
Belisa tiene la culpa,
Pero con contradicion,
Que donde ay gracia, aver yerro,
No es assentada opinion.
Echen la culpa à cupido,
Pues que las armas la diò,
Y quede Belisa libre,
Aunque yo muera de amor.*

A Penas acabò, quando se hundia la calle à cuchilladas, las voces de algunas mugeres refalian, y luego se oyò aquellas palabras (à quien poco se acercan en semejantes lances) pues escucharnos las de: Confesion, que me han muerto. Preguntè al Defengañò la causa, y dixo: Què quieres que sea, la ordinaria dàr musica, y nombrar en ella al sugeto, pues llamandose Isabèl, le pareciò bastante difraz el nombrar Belisa, como si acaso ignoran los niños de la escuela, que Isbella, y Belisa fueron las Isabeles del Betis, y la

N 3

Art

Arcadia. El dueño de la casa, que por sus pecados es marido de la celebrada, se levantò al oír la musica, que avia rato que dormia; aunque su muger velaba, que tambien ay hombres de esta calidad, y de otra peor, pues otros se quedan en la cama, y ellas se van à passear. En fin salió muy cargado de razon, creyendo bastar èl solo, pero hallò resistencia mucha, pues le han roto la cabeza.

Por cierto buenas cosas en noche de San Juan, buenas resultas salen de esta Junta de Altares; en verdad que se sirve bien à Dios, y al Santo, y se le guardan bien sus visperas, disponiendo el alma para otras cosas de mas importancia.

Inquietònos el discurso media dozena de mozos, que con vna guitarra iban cantando seguidillas bien desvergonçadas, y adonde los parecia cessaba la guitarra, y vno de ellos, en alta voz, dezia lo que se la autojaba, lolo à mira que sirviera de probervio à las que escuchaban. Con este entretenimiento andan toda la noche, y si hallan alguna taberna abierta, tambien la visitan; y si acaso pasan la noche sin pesadumbre de cuchilladas, heridas, retraymientos, y ausencias, que suele ser milagro, se hallan à la mañana tan cansados, y molidos, que no cuydà de otra cosa mas que de dormir, y no ser en todo el dia de provecho; y sabe Dios quantos se que-

dan sin Miffa en vn dia tan grande, y tan cèlebre, como de vn Santo santificado en el vientre de su madre, y anticipado en el uso de la razon, y en tan tierna edad, como la de niño, predicò la palabra de Dios, y manifestó sus grandezas.

En fin, dia que se avia de santificar, purificando las almas, se haze lo que se vè, y se oye, y aun otras cosas peores.

Escucha (dixo el Defengaño) que tambien ay algunos Altares, adornados sin vanagloria de por que se vean ellos, y lo que ay en casa. En esta casa que ves ay vn Altar de devocion, no hecho con intencion para solo que le vean, sino por amor al Santo, y la doncella que le ha hecho, bien sabe hazer su negocio para con su alma, ha estado rezando, y encomendandose à Dios, y con intencion de ir por la mañana à confesar, y comulgar, se recogió à las diez, sin aguardar mas probervio que los golpes del Relox, y de este modo se hazen algunos Altares, que no toda la librea del mundo ha de ser de vn color, que en todas partes ay de todo, y así de todo se puede hablar.

Con esto subimos vna calle arriba, y à su mitad nos detuvo vn ruydo que en vna casa avia, eran los ecos prevencion de alguno que agonizaba con la muerte; vnos dezian, llamen vn Confessor, que esto es mas que desmayo, no ay a
dila-

dilacion ninguna, que no lo pide el caso. Ay hija del alma mia (cenzia otra voz) quanto ha que os estoy diciendo que os recogierais, y dexarais esse tema en que aveis dado.

Bolvì el rostro al Desengaño, y sin preguntarle palabra, me dixo: Atiende, que el caso es para reir. Avràs de saber, que estando la doncella de esta casa aguardando el probervio, salió à vn patinejo que tiene, que alinda con otro de vna casa de possadas. En esta tal casa, vn huésped que se acostò con veinte y cinco en los cascòs, despertandole la sed, se levantò à buscar el pan de la tinaja, cuyo socorro solia quedar en vn cantaro, y no hallandole en vn texadillo, que se comunicaba con vna ventana, y reparando en que estaba algo apartado del natural alcance, y que para conseguir gozar de su almibar, era menester salir por la ventana, persuadido de la gran sed, se determinò à ello.

Este tal avia saltado de la cama rebuelto en vna sabana, por averse acostado en carnes por miedo de las pulgas, y chinches, ò por apaciguar el gran calor que le asistia, y así salió por la ventana, à tiempo que la doncella levantò los ojos à ver si corrian las Estrellas en el Cielo, porque la avian dicho, que era bueno para el probervio; y viendo aquel buko tan en forma de amorrado, pronunsiando vn lastimoso ay de mi!

quedò desmayada, falta de todo sentido, y el que por el agua salia, al pequeño ruydo que oyò, se bolviò à entrar trocada toda la sed en profundo miedo, cerrando la ventana, y bolviendose à la cama, y por la mañana, quando se levante, contarà que viò diez y siete gigantes, que por entretenimiento estaban jugando à la taba sobre el cavallette de vn texado, y que quando èl abriò la ventana, echò el vno vn por vida del Rey, y si alguno no le cree, echarà quatro juramentos, y dirà, que no es Christiano quien no le dà credito.

Esto es lo que en esta casa ha pasado, siguetne, y salgamos de esta calle, que se nos vè la noche, y tenemos mucho que notar. Así lo hize, y à pocos passos que aviamos dado, vimos vn genero de anchura, que parecia plaza, y enmedio avia vn estrado, y todo èl lleno de almohadas, y en la principal estaba vna muger, tapado el rostro, sin descubrirle para alguno de quantos entraban, solo el pico, y las manos se meneaban con ligereza.

Espantado quedè en ver semejante aparato, siendome fuerça preguntar al Desengaño la causa, y sin escusa, respondiò así:

La muger que ves, y parece serlo, no es muger, però lo parece; es el engaño del mundo, que como esta noche siembra su veneno entre la gente simple, y està

tan vana con la gran cosecha de su vil semilla, eipera, como vès, con prevenidos asientos à todos sus engañados; pero bien agena està en que yo avia de venir por aquí, que aunque somos parecidos, somos muy contrarios, y tanto como la mentira, y la verdad: mira como van viniendo todos los burlados, rebozados los rostros con los velos de la ignorancia: mira como se sientan, y el que mayor yerro ha hecho, mas cercano al Engaño.

Aora veras algunos ilusioneros, que vienen à tomar su parecer, enderezado todo à tener dicha en este mundo, siendo todas desdichado humo, y nadie se acuerda (de estos engañados de quien hablo) que la verdadera felicidad consiste en el temor de Dios.

Las que aora entran, son del pendon verde, vienen à pretender suerte en fiar mucho de su mercaderia: mira como las agasaja el Engaño, y las entretiene con vna baraja de naypes; naypes que atrojò vn blasfemo, y maldito tahir: mira con que trastos las asegura la dicha: mira que vfanas, y que contentas que están.

Repara en essotras que entran, que aunque parecen fruta passada, vienen al presente à tomar parecer, y liciones del fementido Engaño: estas pretenden ser maestras en engañar simples corderi-

llas, y para ello mira el Engaño como saca las habas, y se las echa, asegurandolas que no ay mas suerte: mira que atentas que han quedado; atiende à essotras que entran, que tambien son de las que pretenden dicha, y dan credito al vil Engaño; mira lo que las dà, y mira lo que las dize.

Tened cuidado en coger la limosna que huvieren dado à vn pobre, con tal, que sea la primera que aya recibido, y procura que se llame Juan, y en quanto truxeris essa moneda en vna bolsa de grana al lado del corazon, tendreis dicha en lo que quisieris; y si la tal moneda anduviere junto à la piedra imàn, será mucho mejor. Quedaron con esto muy contentas.

Llegaron luego vna turba grande de mugeres, que segun conosci, eran vendederas de diferentes mercaderias, à las quales aconsejò, para que tuviessen dicha en vender mucho, procurassen guardar los capitulos siguientes.

No estrenar fiando, ni estrenar con tuerto, zurdo, ó calvo, y en abriendo la puerta, ò la tienda, quemar romero, y procurar ponerlo adonde el ayre reboque adentro el humo. Con esto quedaron contentas, y yo escandalizado, tanto, que quise dàr voces, sino me detuviera vn hombre que llegò, que parecian sus dos ojos dos volcanes de el Infierno: iba sin sombrero, en cuer-

po de camisa; y le maltapaba vna capa muy vieja; llevaba en las manos vnos quantos naypes, y con ellas, y los dientes los iba haciendo pedazos.

Llegòse de este modo al estrado del Engaño, diciendo: Mis señas te avrán dicho quien soy, quanto tenia he perdido al juego, y aora que crei desquitarme, he perdido quanto llevaba en las faldriqueras, y lo que me adornaba, como el colero, jubon, y ropilla, capa, y espada, y sombrero, que esta mala que me cubre se la quitè à vn pobre; y assi, aunque no me ha quedado que perder, sino el alma, dame dicha en el juego, que no le he de dexar hasta morir.

Es posible (dixo el Engaño) que estando yo en el mundo, assi os desconsoléis, los jugadores, y luxuriosos, sabiendo la falduria que se encierra en mi, y que tengo mas remedios que daros, que virtudes ay en las plantas? Buelve al juego, y tèn cuidado con el primero que perdierè, y aquellas monedas que ayrado arrojare con maldición, procura coger tres, y en vn cordon traelas al cuello, y fia de mi. Con esto quedò consolado, y para que descanfasse, le alargaron vna almohada, y le hizieron sentar.

Defengaño mio, què es esto? Tal se consiente en el mundo? Sin duda estamos en Ginebrá;

vamonos de aqui, que yo no he de ver semejantes maldades, como las que passan à mis ojos, sin poner remedio, pues à ello me obliga el ser Christiano Catholico.

Sosiegate, me dixo, que para esto estoy yo aqui, que no ay castigo sin defengaño. Apenas pronunciò esta palabra, quando todo el estrado, y los que en él estaban, se convirtieron en vna espantosa hoguera, que atizada de vn recio viento, bastò à consumirlo todo en cenizas, y aun las cenizas esparciò, y aventò el proprio ayre, à que pareciendo se luego en mitad de la plaza vna Cruz, à quien ceñian vna espada, y vn ramo de oliva, y luego vn sonoro clarin publicò: Esto merece el engañado, que à viles, è infames cosas da credito; y pena doble à quien tal aconseja, diciendo vnos, y creyendo otros, que no puede aver gracia, ni dicha en las criaturas, aplicado, y buscado para la ofensa del Criador.

Aora si (dixè yo) he quedado contento en que aya castigado la Santa, y General Inquisición semejantes maldades como passan en este mundo, aplicadas las mas à las virtudes de esta noche de San Juan. Ojo alerta las que desde Sevilla os vais tal noche à coger ramos à San Juan de Alfarache, mirad que en passando la Puente de Barcas, se entra

en Triana, donde està la Inquisición con el azote levantado, en defensa de Dios, y castigo contra hechizeras, y embelecos, nacidos del infernal vientre de la Tarasca, engendrados de los siete pecados mortales, y nacidos en el Meson del Infierno.

NOCHE DE RIO.

DISCURSO PRIMERO.

VN embeleco vivo, vna mentira con alma, vna fabula con voz; y en fin, vna muger de baxo de vn manto, rayo azicalado, entre brujulas de seda, me entretuvo la vista largo tiempo, hasta que el Defengaño, tirandome de vn brazo, dixo algo enojado: Adonde dexa el hombre el discurso, pues salto de èl parece bruto sin entendimiento? La razon natural adonde està, pues assi se pierde la vista, empleandola tan mal?

Tente (le dixè) que mi suspensión no ha sido originada de lo que pienfas, que solo ha sido la causa lo que aquella muger và hablando entre si, ò consigo sola, y me ha dado cuydado el ver que con tanta prisa camine al campo, que à tal hora fragua imaginaciones en quien la vè.

Mas veo yo que no tu (dixo el Defengaño) y si penetràras lo que mi vista, la nombràras demonio, pues es fiesta del Rio, entre las

sombras de la noche. Essa que vès, y yà has desconocido, es vna sabandija de aquellas que viste salir del Meson del Infierno; si gueme, y sigamosla, que à sembrar cizaña và à orillas del Rio, y pues en poblado no tenemos que hazer, vamos gozando el fresco viento, y los olores suaves que arrojan las mudas yerbezuelas.

Vèn conmigo àzia esta parte; que por milagro de Dios està sin coches, tomemos asiento, que sin mudar sitio verèmos harto, y notarèmos algo.

Lo enfurecido de vn hombre, dando satisfaccion à vna muger, nos hizo atender, porque sus razones eran estas: Por vida de tal que me pesa que no dè credito à lo que te digo, y que no he podido mas, que bien puedes creer, que si no fuera por ti, no saliera de casa, por no sentirme bueno. Para mi (dixo la tal) harto es que han faltado excusas para dexarme burlada, vna vez que se me antojò venir al Rio; yo tengo la culpa de tener ley con hombres tan casados en sus casas, como si importàra algo que quedàra sola aquella señora dentro de su casa, y no yo en este campo, sujeta à que digan lo que se les antoja à quantos pasan, pues en viendo vna muger sola, todos se le atreven; pero yo me culpo en ser tan recoleta.

Sosiegate por tu vida (dixo èl) no demos que notar, y baste el

el averte dicho, que no he podido mas. Con esto se apaciguò, y bolviendo yo al Defengaño, le preguntè, si aquellos dos eran marido, y muger? No (me respondió) que su muger la dexa bañada en sangre à puras bofetadas, solo porque le dixo, que donde iba à tal hora, que se recogiesse, pues sabia las ocasiones que se topaban andando de noche; y porque con alguna passion le dixo, que adonde iba con tanta prevencion, y que si le aguardaba la dama? Solo por esto, levantando el brazo, la diò de bofetadas, y se salió por la puerta en busca del demonio, que es la que vès.

Notable ceguedad asiste (dixe yo) en hombre que por el gusto sensual vltraja el matrimonio de Dios; y lo que mas me espanta, que aya gastado tanta paciencia à todo quanto le ha dicho esta muger, y aun ha faltado poco para mesarle; y tan poco sufrimiento taviessè con su muger, que hiziesse con ella lo que has dicho. De poco te espantas (dixo el Defengaño) y para que de veras lo hagas, te dirè en lo que ha ocupado este hombre todo el dia.

Amaneciò su casa tan sin remedio, que para vn panecillo no avia, y tiene dos hijos, y vna criada. Saliò de casa en busca de dinero, hallò algunos, y apenas le viò el diablo con cascabeles en las saldriquetas, quando le tocò las folias, y le acordò reparasse,

que avia quatro dias que no visitaba à Doña Fulana: picòle en lo vivo, y sin acordarse de su pobre casa, y gente, guiò à su quebradero de cabeza.

Hallòla en la cama, y jugando del melindre de que avia passado mala noche, y que se avia acostado sin cenar, le obligò à que bolviessè à salir, y truxessè vn par de pollos para almorçar, y los aderentes necessarios, quando su pobre casa estaba tal, que tomàran vn quarteron de pan para desayunarse.

Almorçò con la tal señora, y por fin de almuerço, le previno, que avia de ir al Rio, y que iria sola, que ordenasse que merendar, y mirasse que le aguardaba à tal hora en tal parte. Con esto despidiò à la bestia sin darle los grançones, que creyò pazer; porque quando quiso arrimarse al pefebre, entrò otra vezina, de estas de buen asiento, y cachaza, y artimando la texa en que iba por lumbre, se arrellanò junto à la cama, preguntandola la causa de ocuparla à tal hora. Con que el pobre ganso se salió sin espiga, fiandolo para otra vista.

Acordòse luego vn si es no es, que tenia obligaciones de hijos, y muger; partiò à comprarles sustento, llevòlo, no con tan franca mano, como el almuerço; pero en fin con menos bastaba, si huviera atenciones.

Dexòlo, y salióse sin bolver, hasta

hasta que se mudò para ir al Rio, porque al tiempo del ir à comer à su casa, encontrò vnos amigos, y le hizieron ir con ellos à otra tal, como en la que èl avia almorcado; y quando fue à la fuya, viendo la muger su sinrazon, le dixo: Cierito, Fulano, que me espanto, que à hombre que tiene tan pocas dependencias como vos, le falte hora para venir à comer à su casa, y yà que à medio dia no vino, venga agora à las diez de la noche, sin hazer caso de hijos, ni muger; bien se conoce que no està en sî, quien despues de vn dia perdido, quiere tambien perder la noche, buenas liciones vâ dando à sus hijos.

Por solo esto que le dixo la diò de bofetadas, y vino à buscar à esta remora que le detiene en el mar de la vida. Así que dixo el Desengaño, parò vn coche junto adonde ellos estaban, diziendo los de adentro, aqui podèmos quedarnos, que ay buen golpe de agua, y no ay gente. Y los que estàn aqui (dixo el tal perdido) son bestias, ò què son? andè el coche adelante, que este sitio està ocupado.

Quien es quien habla con tanta resolucion (dixo vno de los de adentro) arrojandose por vn estrivo, y con èl tres, ò quatro, gente de buen brio, con sus espadas en las manos. Quiso bizarrear el perdido, jugando de su

espada, y broquel; pero del primer palo que le tirò el vno, le rajò el broquel, y le hirì el brazo: empezaron los gritos de dos mugeres, que venian en el coche, y la que estava con el perdido, que tambien chillaba, no por su galan empenado, sino es por vna empanada de gazapos, y vna garrafa de vino, que rodando andaba entre los pies de todos.

Acudiò gente, la que bastò à dividirlos, y à llevarse lo que pudieron, y fueronse soslegando, y al herido, aunque no de cuidado, le fue fuerza irse à curar, llevando consigo su Angel de Guarda.

Las que del coche salieron, empezaron à dàr voces, diziendo: Ay mayor infamia, y bellaqueria! Semejante atrevimiento no se ha visto! Què es esto? preguntaron los hombres; y respondiò: Què ha de ser, à Rio rebuelto, ganancia de pescadores; alguno tendiò su red en el huerfano coche, quando le desamparamos, y se ha llevado las dos sabanas, que tratamos para bañarnos, y el guardapiés de Doña Juana. Imposible parece (dixo el vno) que todo ha sido en vn instante. No ay instante (replicò otro) para tanto ladron como baxa à buscar descuydos.

Viva Dios (dixo el cochero) y à sus Santos todos, que han abierto el arquilla, y se han llevado la cesta con las empanadas. Buena la hemos hecho (dixeron

todos) sin duda aquel hombre que aqui estava debia de ser espia de algunos ladrones que han hecho esto. Bien puede ser (dixo vno) que la muger que con èl estava parecia vna grandissima desgarrada. A lo hecho no ay remedio (replìcò otro) veamos si està frio, y vaya el diablo para malo.

Con esto dimos licencia, el Defengaño, y yo, à que hiziesse el reparo de las suyas, y nos diesse lugar de reir, y admirarnos por el camiao que la razon se vengò de aquellas bofetadas injustas.

Mudamos la vista à otra parte, donde avia en vn pedazo de Rio vn retrabò del dia del juizio, aunque con poco juizio, pues era vn monton de carne entre mucha confusion, y poca agua, hombres, mugeres, y niños, bañandose, rebueltos vnos con otros.

Aqui aviamos aplicado la vista, quando nos robò el oido vn mozuelo, que al compàs de la guitarra, à vso de la costa, cantò así:

*Cansòse Narro de andar
Siempre à sombra de texados,
Y con quinze de alpargatas
Se fue cierta tarde al Pardo.
En la Fuente de la Reyna
Hallò vn coche mal guardado,
Y por verlas algo puercas
Las cortinas le ha limpiado.
Por todo el camino iba
Haziendo m' bagassajos,
Y à dos cansadas mugeres
Las aliviò de los mantos.*

Tem. 3.

*Dos mozuelas encontrò
Que iban sobre dos asnos,
Y las guardò las mantillas
Por ser tiempo de Verano.
Vn ginete, que à la brida
Iba vn coche galanteando,
La capa se le cayò,
Pero la levantò el Narrò.
Llegò al Sitio, y en su Venta
La cocina avia buscado,
Y porque no se quemàra,
Quitò de la lumbre vn pabò.
Acercòse luego à vn bayle,
Y à vna muger de buen garbo.
La guardò mientras baylaba
Vn pañuelo, y vn Rosario.
Con estas gracias, y otras
El Sitio desumparando,
Por tomarle algo tambien
El camino avia tomado.
Llegò à Madrid, y en sus calles
Vna taberna buscando,
A la salud del Verdugo
Diò volo quebrando vn vaso:*

A Penas huvò acabado, quando levantandose vna mozuela, que sentada estava entre otras cerca de nosotros, y terciando vna mantilla blanca que llevaba, dixò: Por vida de la cara de negra que me lo ha de pagar el que ha cantado; como que Juana? No venir conmigo, y oírle cantar en este sitio? Pagaramelo èl, y la señora que le ha traído. Con esto partiò como vn cohete.

Quien dirèmos (preguntè al Defengaño) y respondiòme: El que ha cantado es vn Zapatero

de viejo ; esta agraviada vende verdura en el baratillo , y la rueda donde està el Cantor , afsi , afsi , ni mas , ni menos , aplica la vista àzia allà , que bien puedes desde qualquier parte , gozaràs vn rato de plazer , y oíràs de camino los refrancillos nuevos que andan.

Apliquè con esto la vista , y notè vna rueda de gente del pardillo , que empezaron à darse de las aftas , y la recien llegada que conociò el campo , puesta en jarras , dixo : Pesaràme que le parezca à la muy señora que ha traído el Musico , que no avrà quien la dè à entender quanto vale vn pey- ne ; no sè yo quien la ha metido en camisa de once varas ; har- to harà que no sobre brio para todo.

Quedo Reyna (dixo la que se fintiò) y advierta que dàr puede , y si me enfado , tu que la viste , sepa que tengo muchas pulgas : Pues la pican , rasquese (replicò la tal) à que respondiò la otra : Si me presta las vñas su marido , antes que se las corte , Alonsiro quitame el ayre. Miente quien dixere que mi marido es ladron , y terciando vna capa negra , que de manto la servia , se embistie- ron los dos campos tan fieramente , que en breve tiempo tremo- laba cabellos el ayre de los que las dos se arrancaban , sin bastar à di- vidirlas ninguna de la gente que llegó , hasta que las aquietò , y puso en paz vn criado del Verdu-

go , diciendo : Ea ; reynas , baste para paz el averse nombrado à mi amo Alonso , que yà ven Vs.mds. que es mozo de prendas , y que à muchos estirados ha puesto à sus pies.

Y en fin , hombre tan sagaz , que aunque le hagan gestos , y le saquen la lengua de vn palmo , no se le dà nada , como tan prudente , y afsi , por èl , y por mi , no aya mas , venga la bota , y brindare- mos à la salud de Catanla , y Ana toñuela , sin olvidarnos de Perico el xacarandinero , pues ha hecho relacion de las bizarrías de Narro. Allà và , dixo , empinando vna bota de quatro quartillas , y dex- andolos à todos prompts en ha- zer la razon , y al que empinaba sin habla , mudamos la vista à la rueda de quatro mozos que estàn ordenando de hazer vn tiro.

Conocimoslo en que el vno dixo : A camaradas , el que fuere perezoso , y cobarde , à hilar à casa , y afsi , à lo que se viene , se viene , no andemos en dixome di- xome , sino es manitas à la obra , y zas ; y pues estamos à diente , y sin blanca , seguirme , y nadie del- maye.

Con esto guiaron adonde avia vna rueda grande de mugeres , donde se arrimaron , y sentaron ; dixoles vna de las tales : Sirvanse Vs.mds. de mudar sitio , y reparar que somos mugeres , y pues ay harto campo , desembaracennos este sitio.

Por cierto, reynas mías (dixo el vno) que à no obligarnos la necesidad presente, no nos quedaramos aqui; mas presto seràn obedecidas, que el sentir que me quiere dár mal de corazon es la causa, mas poco serà, pues no viene atormentandome como suele.

Con esto empezò à dár bueltas en el suelo, bolviendo los ojos en blanco, y otros meneos que suelen hazer los que tienen este achaque, con que las mugeres alborotadas, è inquietas, y algo piadosas acudieron à socorrerle; vna à dezirle las palabras; otra à tirarle el dedo del corazon; y otra muy piadosa à la devota tiraba sus tragos, y le rociaba el rostro con vino.

Los tales compañeros, que en el aviso iban, procuraron no perder tan buena ocasion, barrieron con parte de los vestidos, y calçados, y diziendo que iban à buscar vn amigo, que cerca de alli estaba, para que les diesse su cavallo en que llevarle al Lugar, por parecerles ser mas que mal de corazon, con que guiaron à ponerse en salvo, dexando las mugeres asidas, y cargadas con el enfermo, todas muy apasionadas, sintiendo tanto mal en tan buen mozo, hasta que pareciendole yà hora, fue bolviendo en si con toda brevedad, y levantandose, fingiò mudar sitio, porque le queria bolver à dár el mal, ausentandose à buscar sus camaradas.

Las mugeres libres de aquella maza, no cuydaron de mas que de cenar, ò merendar, que en el Rio à media noche se merienda, y jamás se cena: no pudimos atenderlas, porque las voces, y estuendo de la gente nos perturbò, siendo la causa vn coche que se avia bolcado en el Rio, por descuydo del cochero, que pesado de cascos cayò de las mulas. Acudiò gente como à vn incendio, vnos à socorrer, y otros à hurtar, sacando medio ahogadas dos mugeres, y otras dos muy mojadas: Levantaron de entre los tirantes al cochero algo aguado; acudiò à su coche, à quien hallò, que yà los fuemilleres le avian corrido las corcinas.

Fueron desechando el fustillo poco à poco, quando vn: Ay desdichada de mi! despedido de vn apasionado aliento mugeril, nos hizo reparar, quando preguntada la causa, respondiò la tal: El esportillero que traia detrás de mi con la merienda de mis amos, se me ha perdido. Ay triste, que cuenta darè de ropa, plata, y merienda! Nunca yo al Rio viniera à estas horas; por donde echarè yo à buscarle? Qué harè?

Con estas ansias luchaba la pobre muger, quando vimos vn taller de azeyte, y vinagre, merendando con grande aparato, y bulla de brindis. A la salud de Dominga (dixo vno) y la tal respondiò, haziendo la razon: A la

de mi Toribio. De este modo corrió la rueda, sirviendo à todos el que esportilleaba, que era vn Corito zafio, con mas bulto que vn toro de ocho años; vnos videntes que podian servir de escobillas de blanquear, ojos de buey, narizes de tomate, y boca de alano. A este tiempo acudiò à valer-se de ellos vn muchacho, que huyendo venia de vn hombre que deseaba cogerte: Venia à lo de Adan en carnes, mas sin verguença, passando por entre toda la gente con todo el mostrador al ayre.

Ampararon al muchacho, y procuraron reportar al hombre; pero en valde, que dezia, que le avia de azotar, aunque lo impidiera el mundo, que la causa no era para perdonada. Preguntado, respondió: Què mayor desverguença, que averle dexado guardando los hatos de quatro amigos, y aver castrado las faldriqueras de todos los calçones.

Que tan poca verguença tenga este hombre (dixè yo) que viendo que ay alli mugeres, estè razonando, pareciendole que basta à tapar tanta indecencia la mano que ha echado à sus partes. De poco te espantas (dixò el Desengaño) quanto picarò vil anda en cueros, arrimandose adonde ay mugeres, para que le vean, usando de esta bufonada, digna de castigo. Reparámos en dos hombres, que razonando estaban, y

el vno dixò: No he visto mejores carnes de muger en mi vida, y la tengo de hablar antes que dexè el sitio, si supiera por ello perder la vida. Segun parece (dixò el otro) en la rueda que està no ay hombre alguno, y las damas todas son de buen pelo, no tienen traza de ser ingratas, aunque saben que no son feas; acerquemonos, que parece que estais fuera de vos. La verdad dezis (replicò) confiesso que me ha llevado, ò robado potencias, y sentidos. Echò la mano à los ojos el Desengaño, porque los hombres echaron à buscar su perdicion.

DISCURSO SEGUNDO.

ATento todo mi discurso à la suspension de el Desengaño, viendole todo ageno de comunicacion, tirandole de vna manga del fayo, le dixè: Ha de lo alto, ha de esse palacio, donde asisten los sentidos, y potencias, en que se ocupa tan remissa la vista de los ojos; de què sirve esta mano, tapando la vista exterior? Gran parte es de entendimiento mirarse àzia dentro el hombre, que allà dentro ay mucho que ver, y mucho que notar. Tienes razon (me respondió) que primero que juzgue; he mirado si tègo que ser juzgado; y assi digo: Este hombre, que và en busca de aquella muger, que le ha enamorado vista en carnes, à què avrà venido al Rio, à bañarse, ò à en-

à cenagarse? A todo sin duda, porque le comparo el hombre en pecado à vn cuerpo, que sin mirar mas que su apetito, se rebuelca en el lago mas cenagoso, y mas hediondo, saliendo del tan perverso, que dà horror.

Asi este hombre se ha bañado como este animal. Muchos de los que vienen al Rio no vienen à bañarse, solo vienen por ver, y buscar ocasiones para perderse; porque como la ocasion es tanta, y tan desvergonzada, y provoca à los ojos faciles, facilmente los cautivan, porque la que puede, para venir al Rio, como sabe que viene adonde ha de ser vista, se pone la mejor ropa blanca que tiene, y los mejores aprensos de justillo, y guardapiés, aunque sea prestado, procurando buscar la ocasion para ser vistas; notadas, y deseadas, y la de buenas carnes, si acaso ay alguna (de estas de quien hablo) que las tenga buenas, luego las manifiesta la que puede por las celosias de la beatilla, ò à ventana abierta, haziendo plaza, y donayre de la misma desvergüenza.

Y asi veràs, que por buscar estos lances viene tanto pescador, y los veràs passar sin desnudarse orillas del Rio, mirando solo adonde ay pesca para tender sus redes, y cebar con los ojos libres el infernal ançuelo de su apetito; y asi se ven muchos que

baxan solos, bolver acompañados; y muchas que baxan sin hombre, bolver con él. Hartas desdichas, y pecados de todos generos salen de estos charquiellos, todos convertidos de hermosos rubios, y salmonetes, en asquerosos sapos, ranas, y renacuaxos, perdidas quietudes, y haziendas, y el amor de los hijos, y muger, con que por los tales se puede dezir, que en lugar de ver las aguas corrientes de vn Rio, vieron las cenagosas de el Leteo.

Inquietònos el discurso vn bayle de hombres, y mugeres, cercados de varia gente, vnos vestidos à todo trapo, otros de medio velamen, otros palamentados, y otros escuetos de todo adorno; qual estaba en calçoncillos de lienço, qual en camisa de alto à baxo, y tal en carnes, ò encuentros: con que parecia la muralla, y el bayle pintura del Bosco, y aun mas confusa. Saliò à baylar vna guapa, toda à la chamberga, y con vnos meneos de talle como cuenta de quebrados, enlazando vna castañuela con boca, y manos, plantandose à lo de esgrimidor, componiendo vn sombrero rillo quaxado de puntas, y terciando vna mantilla blanca, mostrando los dedos diò de espuelas à su habilidad.

Saliò à baylar con ella vn mozo, que parecia la propria verdad, en lo desnudo, y en lo demàs,

muy pocos calcos ; y otra tanta verguença ; parecióla mal à la baylarina la demasiada deshonestidad , y se retirò sin querer baylar , hasta que la sacò otro en habito mas decente : dieron dos bueltas , que bastaron à que el primero se vistiese de necio , y lo diessè à entender , pues diciendo que era vna tal , y vna qual , enderezò adonde tenia sus vettidos , poniendose con toda brevedad jubon , y calçones , tomando su espada bolviò al bayle , diciendo , que era vn desatento el que estando èl en el bayle avia salido à quitarle la vez , y que se holgàra que huviera à quien le pareciera mal lo que èl dezia , para darle à entender lo contrario con muchas estocadas. Llegòse à èl vn hombre de buen parecer , reportandole con palabras muy puestas en razon , y viendo que no bastaba , para que no hablasse tan arrojadamente , y que le veia tan resuelto , que yà con la espada en la mano passaba à desvergonçarlo , si la primera en carnes , esta en lengua , dandole vna puñada en los pechos , sacò su espada , tirandole vn medio tajo , con que le sacò vn laquete , y la raxa de hasta seis puntos.

Sacaronse luego muchas espadas , hizose confusion , puso en cobro el dañador , llegò Justicia , y cargaron con el herido. Siguiéronlos algunas personas , y

nosotros nos quedamos riendo do.

Bravo rato ; Desengaño mio (dixe) aver visto toda esta bolina desde esta eminencia , tan sin riesgo como nosotros , y cierto , que aunque no se puede holgar nadie del daño ageno , en parte me he holgado del ayre con que le dieron el sopapo , pues en todo el tiempo de la puñada , sacar la espada , y executar el golpe , no se perdiò vn instante , y con el desenfado que bolviò à rehazerse con la espada larga , y la daga remissa , sin reducirla à la rectitud , hasta ver venir. O buen hijo ! quien te conociera para preguntarte , si fue el dueño de esta licion el Maestro Luis Perez Bereta.

Notables cosas van sucediendo en esta holgura de el Rio , y segun voy viendo , aora empieza , porque parece que aora empieza à baxar gente. Asi es (dixo el Desengaño) y aora verà la cisma que se levanta de entre aquellos que estàn merendando , y para que no dudes , alli ay vn ciego con vista. Ciego con vista (dixe) declarate mas. Si harè (prosiguiò) alli ay vn hombre entre otros , que tiene presentes tres mugeres , la vna del matrimonio de Dios , y dos de la junta de el demonio ; y lo bueno es , que tienen alli sus maridos combidados , y traídos al Rio de el mismo peon que caba sus huertos , que

que el que està enseñado à vivir à ciegas, jamás haze reparo en circunstancias, ni gravedad de culpas.

Tan perdido ha estado en el discurso de la mesa, que todo ha sido dàr las mejores presas al demonio, sin acordarse de su pobre matrimonio, que de la calor de este era otro amancebado, que todo lo mejor, y mas floreado que à su mesa salia, lo apartaba, y embiaba à su dama; y reprehendiendole vn criado, que por què cuydaba tan poco de su persona, pues muchas vezes se quedaba sin comer, embiando fuera los mejores regalos? Le respondió: No te espantes que no cuyda de de sí quien de su alma no cuyda: La mejor alhaja, y la mejor presa que el hombre tiene, es el alma, y por el gusto de vn vil trapo se la suele entregar al demonio; este soy yo, que tan ciego vivo, que conozco lo malo, y no me aparto de ello.

Así es este hombre (prosiguió el Defengaño) pues por esto te dixé, que era vn ciego con ojos, que han sido tantas las demostraciones que ha hecho con las dos honradas, que su pobre muger està rebentando por desahogar lo apretado de su corazón, y arrojar el veneno que la ha entrado por los ojos. Atiende, que yà se levanta à desbuchar como dicen.

Para què me saca de mi casa

Tam. 3.

(dixo la afligida muger) parecele à mi marido que soy de piedra, que no quiere que sienta tanto como à los ojos veo? Dexarame en mi quietud, que tales holgueras para mi no lo son, y si no mirara que ay Dios, y el riesgo en que le avia de poner, para que lo entendiera alguno, yà que èl no lo entiende, dixera à voces mē pena, mas solo la darè algun alivio, tomando mi manto, y bolviendome à mi casa, y con esto quedará à sus anchuras.

Con esto vimos que lo ponian por obra, y la procuraban apaciguar los mismos agraviados. Eran dos hombres al parecer barba confusa, en quien se quedaban las razones sin llegar al oido, ojos de confusion, y vista de huevo entre clara, y yema (vfo de vezinillos de el tiempo) romos al parecer; y de narizes largas, penetrando por el humo la leña que se quema en casa de el vezino, sin advertir de que proceden las llamaradas de su casa aquellos que ven de enfrente, y oyen del lado, juezes de agenas causas, sin condenar las suyas, agiles à matar el fuego ageno, quemandose vivos; y en fin segundas personas en retrato de San Lucas (de quien se enamorara Patife, si los viera. Tengase vsted, señora Fulana, que no ha avido ocasion para tanta determinacion, no hagamos pesar lo que es holgura, que Fulano no

Q 2

ha

ha hecho cosa por donde V.m.d. se enoje, y assi baste nuestro ruego, de el campo en paz. Alabo la paciencia de V.m.d. (dixo toda llorosa, limpiandose los ojos) holgárame de ser de su condicion, pero no puedo mas, yo me pudro, como sobra materia para ello, harto me pesa en estas ocasiones tener tanta vista; yo me holgára de no ver, para no sentir, ò ser de aquel genero de gentes, que aunque ven, no miran, y assi dexenme, y vayanse con sus mugeres, gozen de la noche, y del sitio, que à mi para comunicar me basta el sentimiento.

Poco valemos (replicaron los dos) pues con V.m.d. alcançamos tan poco. Apartaronse con esto, porque llegaban sus mugeres à ver si podian mas que sus maridos, y no andaban engañadas, que naturaleza señaló el valor para los calçones, y estas mugeres son de aquellas que se ponen las bragas, y dexan las sayas.

En fin llegaron à ella, diciendo: Es posible, señora Fulana; que aviendo venido à recibir merced de Vs.mds. no merezcamos tener la fiesta en paz? No aya mas, y queden se los enojos para dentro de casa, y no para aqui, donde tantos nos ven, y donde podrán temerariamente juzgar lo que quisieren.

Cierto, señoras mias, (respondió) que si con esse golpe de azey-

te procurati vstedes apagar tanto fuego como me abraza, que viven engañadas; vayanse con Dios; y confuelen à mi marido, que para mi el de Dios es bueno. Diciendo esto, y cubriendose con el manto se fue.

Es posible (dixen) que aya hombre tan desamparado de toda razon, y justicia, que ni le muevan lagrimas justas de la muger, ni quejas autorizadas de toda la razon, para si quiera de cumplimiento, ò por el que dixeràn los que ven, aver llegadosse à esta afligida muger, y formando razones, aunque fueran falsas, la huviera agassajado, y apaciguado, y no dexarla ir de este modo, y quedandose èl, que tiene toda la culpa, haciendo tan poco aprecio de quien tiene de su parte la justicia, y la razon, y que de verla ir llorando se quede riendo.

De poco te espantas (dixo el Desengaño) otros hombres ay peores. Qué es lo que pronuncia tu labio? (dixen) Si (profiuguió) peores, y muy peores: Hombres ay, que viendo que sus mugeres procuraban impedirles su gusto, se huvieran levantado, y las huvieran dado puñadas, y patadas, è infamandolas de borrachas, y locas; y este ya no lo hizo, pero mira como està dando satisfaccion de los dos ciegos, que aun por tela de zedazo no ven; escucha lo que dize reirás virato;

parto ; advirtiendote con esto , que la tal muger es buena Christiana, atenta al servicio de Dios , y al de su marido , sin melindres , ni pelendengues , y estas son lo que ves , y has oido ; escuchale para que veas las buenas espaldas que dexa en su marido.

Que no quieran Vs.mds. (dixe yo el tal) acabar de crearme , que mi muger es vna loca , y que en tocandola la luna no ay quien haga carrera con ella , y en toda verdad que la estaba temblando no dixera algunos desatinos , que suele , estando de este modo , dezir mil disparates ; y assi siento , que es lo mejor , estando de este modo , dexarla , y no hazer caso.

Què aya hombre tan vil (dixe casi en voz alta) que yltraje de este modo al matrimonio de Dios , por dàr gusto à estas viles polillas ; engañando tan à rienda suelta à los que dà lado de amigos , peor es hombre que tal haze , que el demonio , y lo he de dàr probado.

Por vn solo pecado quedò el Angel buelto en demonio , perdida la gracia , siendo castigo por el poco aprecio que tuvo de la creacion que debia à Dios , y serle ingrato à tan grande deuda. Luego el hombre que le debe à Dios la creacion , y mas la redempcion en que la eterna Sabiduria derramò su preciosissima Sangre , mayor ingratitud , mayor pena , y mayor transforma-

cion merece ; luego con razon quedara peor que el demonio el hombre en pecado como este. Dexale , y no le mires (dixo el Desengaño.)

Atiende à aquella tropa de gente donde està aquel coche entoldado de sabanas ; mira el aparato con que los sirven al salir de el agua , yà toman conserva , yà les està haziendo chocolates ; que razon es que venga esta bebida orillas del Rio , y no siempre haga sus brindis de puertas adentro , que para vista es , y aun para comida , pues el cacao se come , el azucar se come , la canela se come , las baynillas se comen , y todo junto dan en dezir que se bebe ; y assi , sea bebida , ò no sea bebida , salga à campaña , y assista à la vanidad ; sirviendo de copa lo que es vian-

Gente de buena ropa parece ; (dixe yo) segun el aparato. Si (prosiguiò el Desengaño) la ropa que traen buena es , y no es mala la paja , y cebada que gastan en su meson ; dos casas son la gente que ves , y los garrafones el vno los previno , y en verdad que el vino es puro , no es como lo que venden à catorce. Mas ves que yo , y mas conocimiento tienes , que aora hago yo reparo en aquella de el guardapiés verde con esterones de oro , y el justillo de brocato , que estro dia la vi medir vino , y si no

me engaño, la dieron don al nombrarla. Eſſo es lo de menos (dixo el Deſengaño) que yo la he viſto medir vino, y ſalir en ſilla à Miſſa, y aſſi no te eſpantes de eſſo, que muchas tiene el mundo de ſu color.

Quien querias que bizarreàra; ſino es quien puede? Sigueme echarèmos por eſta vereda, que por lo barrancoſa eſtà ſegura de coches, que ſon los tráſtos de que nos hemos de apartar. Apenas pronunciò eſta razon, quando oímos vnos ecos laſtimosos, que bien atendidos, eran de algun doliente apretado, pues dezian: Confeſion, que me han muerto. Alargamos el paſſo adonde ſe oian las voces, y vimos vn hombre vna pierna caçada, y otra deſcalça, rebolcado entre el polvo, pidiendo ſocorro ſin ceſſar.

Preguntamoſle la cauſa de ſus lamentaciones tristes, y reſpondiò, que vn coche avia paſſado por encima de èl eſtandose caçando, que la mucha polvareda no le diò lugar à verle, haſta que caſi le tuvo encima, que le avia quebrado las piernas, y roto la cabeza, que por amor de Dios no le deſamparaſſen haſta llevarle à ſu caſa. Acudiò mas gente, y vn piadoſo apeandose de vn pollinejo en que venia, ſubiò al herido, y noſotros nos apartamos al ruydo, y las grandes voces que ſe oian, diziendo: Tente, cochero, para, aguarda.

A eſte tiempo vimos vn co-

che arrastrando la caja, por avera ſe quebrado la viga, ſiendo fuerça apearse los de adentro, que eran dos mugeres con ſus criaturas en los brazos, dos hombres, y vn mozuelo con vna guitarra en las manos. Apeòſe el cochero tartamudo, y trompicando, lleno de añas, y vino, todo torpe, fue quitando las mulas, dando al diablo la venida al Rio, y noſotros, cañados de tanta bulla en tan poca agua, fuymos dexando el campo à los que en èl ſe quedaban.

NOCHE DE TOROS.

DISCURSO PRIMERO.

Viſpera de Toros, fieſta cèlebre en toda Eſpaña, cuyda do, amante Lector, que te retrato la noche, y lo mas notable que en ella paſſa.

En buſca de mi amante Deſengaño caminaba mi aña, poſtrado el Sol entre arreboles, y yo poſtrado entre ſueños, caya varia imaginacion, retratandome con ſufas idèas, jugaba con mi diſcurſo, y hazia burla de mi vida, tapandome los ſentidos con las apariencias de la muerte.

Quando de improviſo me vi cercado de palenques, y tablados, que apenas veia por donde eſcapar. Corria vn ſuave vienteçillo, combidando à gozar de ſus retozos, y reparando mi atencion, tal qual pudo ſer, entregada al ſueño,
me

me pareció estaba dentro de vna plaza anchurosa , defenfadada , y sembrada de arena , ocupados sus espacios de innumerables gentes.

Vnos sentados , y otros en pie , en vna parte sonaba harpa , en otra la vihuela , acullà la ruydosa castañuela , y por acà el rascado violin. Oíase la xacara entre la rueda que la gente hazia en vn lado , en otro acompañado del harpa , vn tono bien cantado ; en otro sitio avia vn bayle cercado de mucha gente ; y en otra parte se escuchaba à vna muger echando vna relación.

Notable variedad ! gran confusión ! O quien pudiera acudir à todo (dixe) à tiempo que vi à mi lado al Defengañio , que tirandome del brazo , me dixo : Anda con cuidado , y sigue mis pisadas , escucharèmos este tono , que porque sean publicas las gracias de su muger , vn lindo recién casado saca à plaza las habilidades de su matrimonio : mirale què vfano , y hueco que està , porque la miran todos , y se la envidian muchos. Bien toca el harpa (dixe) Mejor canta (respondió el Defengañio) escucha.

Vn Ruyseñor , que miraba

Das hermosas azucenas,

Que peynando vnos cabellos

Al ayre tremolan hebras.

Ojos se haze el paxarillo,

Porque el rostro à verle buelva

La mina de tanto oro,

Tom. 3.

La concha de tanta perla.

Y por lograr sus deseos,

Dando causa à lo que intenta,

Con voz sonora cantò

A quien le mata esta letra.

Detèn , bello prodigio,

Essas hermosas flechas,

Buelvelas à mis plumas,

Perdona tu madexa.

No me anochezca el dia

Antes que verte pueda,

Aunque yà mis prisiones

Miro en essas cadenas.

No es penoso morir,

Ni le espero por pena,

Matandome tus ojos,

Mirandome tu mesma.

Bolvìd todo el Cielo junto

Brillante con dos Estrellas,

Y à quien se quexa abatid,

Dando con èl en la tierra.

Ay de mi ! quien pensara,

Ay de mi ! quien creyera,

Que toda la hermosura

Obre con tal fiereza.

Pero contento muero,

Pues mirè la belleza,

Que al mismo amor matàra

Si amor morir pudiera.

Pero en quanto la muerte

No rompiere mis puertas,

Y el ultimo suspiro

Me diere alguna tregua,

Amparenme tus ojos

En estas postrimeras

Ansiàs , pues solo el ansia

De perderte me cerca.

A Cabò con aplauso de todos ; grangeado del dulce eco , y quiebròs de su voz , procurando

verla con más cuydado muchos de los que alli estaban, para ver si correspondía la voz con el rostro, quedando alguno de los que lo intentaron presos de su hermoſura, y llenos de deseos, cubiertos de imaginaciones, y rodeados de pensamientos.

Este bruto (dixo el Desengaño) en qué piensa? Quien le ha dicho que no ofenden los ojos? Como duda que vn deseo no mata la honra? Tonto, las gracias de tu muger, muestras dentro de tu casa, junto al calor de su esposo; no hagas plato de tu honra al gusto de todos en la publicidad de vna Plaza; evita pensamientos, y ataja deseos, y aguarda el premio de este servicio que hazes al demonio.

Entre la gente que cercaron à la cantora, vn hombre, que con su muger iba, quedó tan preso, que todo elevado, casi olvidado de que iba con su matrimonio, dió causa à que le dixesse: Fulano viene conmigo, ò se queda con esta señora que ha cantado? Hable, me bolveré à mi casa. Dixolo con voz tan levantada, que lo oyó el ronto, y todo humos hizo la accion de echar mano à la espada, con que bastó à que se sacassen de las baynas mas de ciento.

Hizose confusion, ropiòse el harpa, desamparada de la dueña, que llena de temor, sin saber por donde echar para huir de tan-

ta grima; fue à dár à vna rueda de mancebos sastres, que como la vieron de aquel modo, la recogieron en medio, procurando cada vno ser dueño de su amparo, pareciendoles aver sido milagro el aver dado tal angel en sus manos; y como todos a vn tiempo procurassen acercarse al fuego que ya los abrasaba, fue causa de desamparar à la misma que buscaba su amparo, echando mano à las espaldas vnos contra otros.

Bolvió à verse segunda vez en peor lance que el primero, huyendo otra vez tan muerta, y desamparada à su entender de todo alivio humano, acercandose adonde vió vnas mugeres sentadas, caí yò desmayada.

Viendo aquel suceso las que no le esperaban, y aquella muger tan bien adornada de apreos; pues todavia eran los de novia, y vn rostro que se estaba en sus treze, sin aver gozado sustos de matrimonio, dolores de parto, ni vltrajes de Comadre, usando de la piedad con mucho cuydado, recogiendola entre sí, y rociandola el rostro con las demás diligencias que pide semejante caso, poco à poco fue bolviendo en sí, y cobrando sus perdidos colores.

Viendose con fuerzas para poder responder à lo que era preguntada, en breve oracion contó el suceso de aquella noche, quien era, y donde vivia, con que se

determinaron las que la avian amparado à llevarla à su casa.

A este tiempo el pobre no- vio, en visperas de muerto, andaba buscando à la que por su gusto avia perdido. Iba que parecia loco, porque en la refriega avia perdido la capa, y el sombrero, y los que le veian de aquel modo, tenian que notar. Despues de gran rato, que avia andado perdido por hallar su muger, ordenò de irse à casa por capa, y sombrero, y ver si acaso avia buuelto su perdida prenda.

Salido de la Plaza por donde hallò, y pudo, encontrò la ronda de vn Alcalde de Corte, que viendole de aquel modo con la espada desnuda, sin capa, ni sombrero, creyendo por cierto vendria de hazer algun mal hecho, segun en la disposicion que le habian, quitandole las armas, afsido, y ultrajado le llevaron à la Carcel, donde quedò descansando aquella noche, hasta que sabida la verdad al otro dia, y por la averiguacion de la Justicia, no averse descubierto mas de lo que el dixo, y que con sus avisos que à su casa avia dado, acudieron algunos de los sayos, que informaron; fue suelto, mas no sin costas, y hallò à su muger en casa, que no fuera dificultoso averla hallado perdida en vna noche tan ocasionada; pues quantos van à la Plaza, aunque algunos llevan Rosario en las manos,

no creo que van à rezar, ni à encomendarse à Dios, antes algunos creo que se dan al diablo, pues para hablar con Dios solo es buena la Iglesia, ò la quietud del aposento, que no vna Plaza arenada, llena de sabandijas, donde andan en forma de centinelas todos los siete pecados mortales, gobernados de Asmodeo, Principe de la Luxuria.

Todo esto contò el Desengaño como previsto, y à mi con los principios que vi, me diò gana de teir, y executè la gana, y bolviendo al Desengaño, le dixè assi:

Este hombre, que quieto estaria en su casa con su esposa, quien le mandò buscar tanto susto, y aver quedado cerca de convertido en flor de la Cornucopia de Amaltea, por querer sacar à publico teatro la muger, y gracias que Dios la avia dado, y pudiendo ser llorasse mas el gasto, que el averse podido ir à pique la navicilla de la honra entre la tempestad de tanto vacàn como acude à semejante palestra.

Con esto bolvimos à dâr el reparo à las varias tropas de gente, entre las quales vna que conocimos de personas de quietud, y reputacion, que sentados en rueda, mezcla de hombres, y mugeres, conversaban honestamente, aunque con algunos pellizquillos de murmuracion, que en este miserable mundo, pocos

son

son los que no se pringan con este veneno.

En fin, andaba todo el parlamento sobre si Don Juan ha alquilado vn balcon segundo, que le cuesta treinta ducados, para solo que su muger vea los Toros. Buen gusto riene (dixo vna) que en verdad que es muy buena dama, y sin melindres, ni gravedad. Crióse en humildes paños (dixo otra) no ay que espantar. Así es (replicò la primera) pero podia averse ensobervecido, viendose en la estimacion que se vè con el puesto de su marido.

Por cierto (bolvió la segunda) que si empezais à engrandecer la cura, que no ay dineros con que pagaros. Por ventura, essa deydad que pintais, es mas de vna hija de vn Sastre? Dexen essas cosas (dixo otra de las del conclave) no murremos del ausente, que quando ojalaba para la roperia, no se acordaba nadie de ella.

Malditas sean vuestras lenguas (dixo el Desengaño) es posible que en los buenos paños cayga tambien esta infernal raza de la murmuracion, y que de la que hablais puede ser estè en su casa dando gracias à Dios por el bien que la ha hecho, y aun no la quereis dexar; pero yo me vengarè, pues estamos en buen sitio para ello.

Con esto que dixo el Desengaño, bolvi à hazer reparo, y cerca de estas mugeres vi vna rueda de

mozuelos, que segun la conversacion que tenian, conocimos quien eran, pues vno que sobre vn colatillo de badana llevaba vna balona que parecia esclavina, dixo muy osco: En mi arte, no ay quien sepa desvirar vn zapato como Juanillo el Toledano. Engañado vive V. md. (dixo otro) que yo sè que ay muchos mejores. Effeno es hablar sin proposito: Yo siempre sè hablar con proposito (bolvió à replicar) y el que lo contrario le pareciere, se engaña; y lo harè bueno aqui, y en qualquier parte. Aqui çtamos bien (replicò el tal y sacando las espadas todo fue vno) con tan descompasados meneos, y sin reparos se empezaron à tirar, que sin poderse valer las murmuradoras, por encima de todas ellas passaron acuchillandose, y así que passò la tropa del box, empezaron à quejarse todas.

Ay mi tobillo! dezia vna; otra: Ay mi mano! otra: Ay mi cabeza! otra: Ay mi guardapiés, que me le han hecho pedazos! Ay mi rebozo, que me le han llevado entre los piés! Ay mis arracadas! Y ninguna dezia: Ay mi lengua, que tiene la culpa de todo! Bendito sea Dios (dixo el Desengaño) que han hallado estas la horma de su zapato, ò el zapato de su horma, que à quien murmura, nunca le falta castigo.

Què es esto, Desengaño mio?
Què bolina es la de esta Plaza?

Este

Este sitio parece Ginebra. Detodo tiene la viña (me respondiò) todo lo vès , y veràs (pues aora empieza) son percances de esta noche vispera de Toros. Assi que dixo , oïmos vnas desatentas voces , ocasionadas de vn rayo, dirigido , que rompiendo su furia encima de vn tablado, sacudieron sus chispas , y centellas à diferentes personas que cerca estaban , con que levantando el rostro à vèr de donde avia venido tan fiero vracàn , vengandose por palabras , y sacudiendose con obras , perfumaban el sitio.

Qual miraba su capa , qual su sombrero , y no faltò quien mirase vna rica cubierta , bordada segunda vez , y retocada al temple , diciendo : Triste de mi , que dirà Doña Fulana , que me la prestò , que si fuera mia no lo sintiera.

Con esto se fueron apartando en medio de la plaza , pareciendoles sitio mas seguro , desembarazando los asientos los que adonde pararon estaban , causado del olor que llevaban consigo , metiendo tanto ruydo , que con el eco de fuego como huele , fueron notados en toda la Plaza , y aun desterrados de ella por su propria comodidad.

Bolvimos la vista , y vimos vn tropel de Justicia , que llevaban à la carcel dos hombres , y dos mugeres , por averlos hallado juntando partes de vnas planas mal escritas ; atravesaronse al passo vna

dozena de mozuèlos (de estos lampiños de obligacion) pocas barbas , y menos juicio. Conocieron à vno de los presos por camarada , y amigo , y deteniendo la Justicia , como si fuera accion de quitame allà essas pajas , pidieron los presos , diziendo , que aquella noche era ferjada , que la prision no avia de passar adelante. A lo que vn Ministro le dixo , que era vn desvergongado , que quando avia el oïdo dezir à ningun Christiano Catholico , que avia en todo el año noche ferjada para la ofensa de Dios , ò rato en que pudiesse la Justicia estàr contravas , para no obrar contra los desaciertos?

Apenas dixo el Ministro , quando toda la quadrilla , sacando las espadas , hizieron frente de valentia , obligando à la Justicia à que mostrasse todo el esfuèrço en castigar semejante atrevimiento ; y assiendo à tres , ò quatro , los llevaron en casa de tia , dando que hazer à processo , y resistencia , y nosotros dexamos de seguirlos con la vista , por dàr el oïdo à vn mozuèlo , que tocando vna vihuela , desenfadadamente cantò assi:

*Señora , la que almidona,
Muy bien sabe , que sabrè
Donde me aprieta el zapato,
Aunque ayer no me calcè.
Bien sabe que sè de vn peyne
Quantas puas tiene , y sè
Que sabe que sè que sabe
Muchas cosas que dirè.
Sè que sabe en qualquier lecho*

Su pavelloncillo hazer;
 Y sus papeles terceros
 Tambien sabe hazer muy bien;
 De que se buelue ciguëña
 Quando lo ha menester,
 Y saca à bolar muchachas,
 Y aun las suele prestar pie;
 De que sabe de vna olla
 La cõbertera poner,
 Y la noche de San Juan
 Las habas sabe escoger;
 Con todo lo que sabe,
 Bien sè que no supo ayer
 Engañar à dos à vn tiempo;
 Para quien sabe, harto fue;
 Por ser vispera de Toros,
 Mi señora Doña Inès,
 Quiso vn galàn de alborada;
 Y otro que merienda dè.
 Para que los llamò à vn tiempo;
 Diga, señora, la que
 Sabe con quatro balonas
 La vida de mas de seis;
 Al hijo de Memacallos
 Quanto le chupas al mes;
 Porque vistia en tu casa
 La Mulata de Xerèz;
 Al Estudiante de noche,
 Que sabe quantas son tres;
 Porque las anades canta
 Que nunca llegan à diez.
 Mira que andan tras cogerle,
 Y mira que puede ser
 Que te canten el tal haze,
 Empezando por el quien.
 Recoge redes, y trata
 Tus baloncitas prender;
 Dexa ser nube, y repara
 Que te puede anocheçer.

A Cabò con aplauso de algu-
 nos, y muy vfano, no se es-
 cusò de cantar otra, aunque al-
 gunos se lo pidieron, y nosotros
 mudamos sitio, por lo que dirà el
 discurso que viene.

DISCURSO SEGUNDO.

E Stendiòse por toda la Plaza
 vn medroso rumor, en tal
 extremo, que desamparando los
 sitios la gente, buscaban sagrado
 encima de los tablados, y rinco-
 nes de la plaza, sin reparar en in-
 mundizias, ni bascofidades.

Qual tropezaba con vna mu-
 ger, y derribandola, caia por en-
 cima, sin poderse detener. Qual
 passaba corriendo por encima de
 vn caido, y lleno de miedo le pis-
 aba sin reparo. Qual caia, y le
 seguian tantos, que en breve es-
 pacio formaban vn monte de cuer-
 pos vivos, hasta que poco à poco;
 à gatas, ò arrastrando buscaban si-
 tio mas seguro.

Qual muger triste; y medro-
 sa llamaba à su marido; qual à su
 padre, y madre; qual à su herma-
 no, y qual à su galàn. Todo era
 vna confusion; pero algunos ani-
 mosos, y valientes hazian trin-
 chera, y aun trincheras, con las
 espadas desnudas en las manos;
 ocupando sus espaldas como cus-
 todia hombres, niños, y muger-
 res.

Què es esto, Defengaño mio;
 (dixe) Què fiero enemigo ha em-
 bias

biado mensageros de su llegada? Bien cierto tengo que no será el Francés, pues jamás le bolvió la cara el Español, como aora veo que la buelven. Que tonto eres (me respondió el Defengaño) bien se conoce que estás dormido, pues tan confuso tienes el discurso, sin hazer reparo en la causa de toda esta bolina. Sabrás, que quatro muchachos con vn cencerro que quitaron à vn buey de vna carreta han venido tocandole desde la puerta de la Vega, y como los primeros que lo oyeron fuesse gente de mas bazo; que corazon; empezaron à huir; y de vnos en otros ha llegado el ruydo hasta la Plaza, obrando lo que has visto, y aun mucho mas, pues no has hecho reparo en vno que ha perdido el sombrero, otro la capa; qual la espada que se le saltò de los tiros, y qual toda la color del rostro, qual muger el serenero, qual la capa, y qual la mantilla, y otras muchas que se pierden para que otros las halte.

Notable ruydo por cierto (dixete) yo creí que venia la muerte corriendo cabezas, segun el miedode que se iba sembrando. Chascos de este modo, sin ruydo de cencerro, yo los he visto el dia de Toros por la mañana, quando los tablajeros ven sus tablados sin gente, y porque se vayan ocupando, y acomodandose la gente que se pasea por la Plaza, inuentan estos ruydos de viene el

encierro, con que llenan sus tablados, y limpian sus maderas; pues todos quantos suben, en sayas, mantos, capas, y calzonnes, se llevan à casa lo que han vertido por los balcones; pero chasco como este jamás le he visto, porque jamás he salido tal noche de la quietud de mi aposento.

Pues atiende (me dixo el Defengaño) mira essa muger las voces que và dando. Bolví al ruydo la vista, y el oido, y escuchè que dezia à grandes voces: Ay desdichada de mi, donde estará esta muchacha? O nunca yo de casa la sacàra, que no sabe las calles; quien me dirà de ellas por donde echarè?

Con esto pasò como vna locura; y yo preguntè à mi Defengaño, què era lo que avia perdido aquella muger, si hija, sobrina, ò criada, ò encomendada vezina? Nada de esso es (me dixo el Defengaño) que la que llora perdida, dias ha que lo està: es vna niña que recogió dias pasados, no por criarla, sino es por criarse con ella, pues con la carrilla de la perdida comen entrambas, y se regalan; pero bien acerrará à bolverse à casa, que no està tan bozal como quando vino, que yà puede enseñar à otras, sino es que el sentimiento de la madrota, es porque se le pierde su aliento, y sus tragos. El cencerro de los muchachos fue causa

causa de esta vision de demonio, y pecado, pues es otra segunda Celestina en averla vendido por decentar siete vezes, y en verdad que ha menester cuydado, que otra que criò, fue causa que la decentassen las espaldas, porque la enseñò à pintora sobre barro cocido; y por fin ha de querer Dios que pague el enseñò de estotra con plaza de hilandera en la Casa Real de la Calle de Atocha, que quien vive de este modo, siempre adquiere estos puestos para la vejez.

Hizonos hazer reparo vna rueda de hombres, y mugeres, parlando con tanto defensado razones bien viles, por lo qual conocimos què gente podia ser.

Estaba la rueda hecha vn penafil de flores, esparcidas en guardapiéses, y justillos, y los hombres en jubones, y coletos, tendidas las espadas, y broqueles, tan defensadadamente, como si estuvieran en campaña; pero no ay en este mundo gusto cumplido, ni pecados dissolutos sin castigo.

Passaba vn mozo solo con vna vihuela en las manos; llamaronle, pero no quiso bolver, hasta que vno dixo: Oygan el lanudo, y què tiello que vâ. A cuya picante razon, bolviendo atrás los pocos passos que avia dado, hasta emparejar con la rueda, creyendo ellos que venia à darlos gusto, fue à darlos mucho pesar, pues

llegò diziendo: Miente el que dixere que no serè muy hombre para dàr razon de mi persona. A esta vltima palabra yà avia roto la guitarra en la cabeza del vno, y con la espada executado tres, ò quatro tiempos con mucho brio, que quando ellos bolvieron en sí, yà avia al rededor cien espadas defraudas, buelto todo vn confuso Babel, sin conocerse el dañador.

Las mugeres rodando por aquel suelo, golpeadas, y maltratadas, lamentaban doloridas, à tiempo que vno de los heridos, cayendo en el suelo pidiò confesion; con que apenas quedò hombre, sino es qual, y qual de los fuyos; llegò alguna gente de refresco, Justicia, y Confessor, y nosotros libres de estos contagios, guiamos por la calle Nueva abaxo à ver algo de lo que passaba en el campo.

Quando à pocos passos oimos vn hombre, que dando bueltas al rededor, se miraba, y tentaba todo, y dezia: Es posible que esto me suceda! Yo sin duda sueño. A este tiempo se llegò à el vno (de estos de la capa arrastrando, y las mangas de la camisa hasta las puntas de los dedos, y el sombrero trastornado todo) y le dixo: Què tiene vsted seo compadre? Què ha sucedido? Què se busca? Hase perdido algo? Si señor (respondiò el affligido) la capa se me ha caído, ò me la han qui-

quitado de los ombros. La trata vsted con fiador? (preguntò el inocente) No señor (respondiò) pues essa seria la causa (prosiguiò) guarde vsted el sombrero, que haze ayre, y se irá en busca de la casa. Apenas lo dixo, quando yá se le avia bolado, y al bolver el rostro, tomando dos de llas, y Juan Dançante, se ausentò el inocente, quedando el pobre diablo hecho gentilhombre de noche de Toros, y los chulos iban diciendo: Poco Pedro, poco pelo, pero todavia nos dará Guillermo el Francès de la esquina vn cinquenta y vno por ella; el sombrero, Juan pobre le avia menester, que anda sin èl; no faltará esta noche ocasion con que sin ser grande haga yo cubrir à mi camarada, que estas noches no son de oraciones, sino de ocasiones.

Con esto fuymos caminando, hallando por el camino cosas bien escusadas, y de harra nota. A la puerta de vna taberna avia vna rueda de bien bebidos, y haziendo tiempo para bolver, parlavan del gobierno de la Republica; vno dezia, que todas las cosas tenían remedio, y que algun dia se avia de vender el vino puro, y no que era lastima que se bebiera vna azumbrilla de agua por catorce quartos. Ha Domingo (dixo otro) todo se podia llevar sino hurtáran las que lo miden. Oyòlo la que tenia la boquilla en la mano, y dixo, que mentian co-

mo vnos borrachos. Hable bien si sabe (dixo vno de los bien bebidos.) Oyòlo el señor de la taberna, y creyendo ser la causa de mas empeño, saliò à la puerta hecho vn leon, y dixo todo lo que se le alcançò en su abono, que fue bien poco. Sossugaronle algunos de los de afuera, y todos juntos, hechos amigos, bolvieron à beber.

Estas pesadumbres (dixo el Defengañò) siendo à puerta de taberna las llamo yo almendras tostadas. Con esto passamos adelante, y vimos vn bayle, governado de vn pandero, que la que le rocaba nada lerda, le adornaba de mil seguidillas, con que daba sànete à los que golpeaban las castañeras.

Avia mirando el bayle quatro mozuelos (de estos que atilda el Lugar) porque buscan pendençias, siempre andan heridos, ò retirados, sin sacar sangre à nadie. Pareciendole à vno, que algunas de las seguidillas hablaban con èl, tirando vn canto rompiò el pandero. Quexòse la dueña con el eco de, es vn desvergonçado quien tal ha hecho, y bien se conoce que no ay hombres en el corro, pues así se atreven quatro mandiles. Con esto se atusaron los quatro agressores, y echaron mano à las hojarascas, que en semejante gente ni aun hojarascas son.

Alborotòse el bayle, y bolviòse pesadumbre lo que antes fiesta.

Apartamohos de esta bolina; y guiando la calle abaxo, oimos de vna casa vnas doloridas voces, que sabida la causa eran ocasionadas de los fieros dolores que acudian à vna muger, que pariendo estaba.

Passaba al tiempo vn Ministro en compañía de su Escriuano, y oyendo los ecos lastimosos se determinaron à entrar, creyendo ser cosa de mas fuste, y sentirse sin blanca, y en vispera de Toros.

Era la entrada vn zaguan obscuro, y angosto, vezino de pared en mediò de vna taberna, con que se dexa dezir, y entender lo humedo que estaria, pues seruia de alivio à los pilotos que de aquella borrasca salian, y alli desfogaban.

El Escriuano; que era vn poco agudo, adelantandose à la ocasion, tropezò en vn ginete que ocupaba el passo, y dando de hozicos en aquellas dirigidas resacas, dando voces: Favor à la Justicia. El Alguacil que tal oyò, sacando la espada, y pidiendo luz en la taberna, entrò dentro, acompañado de mas gente, que avia ocurrido à las voces, y hallò à su compañero alsido con vn borrico, que sobre vna albarda tenia vn seron, con que à la luz conociò su ceguedad, y llegaron nuevas à sus narizes, que donde avia caido, estaba lleno de ortues, y quedaron defengañados, porque de adentro salió el eco, que di-

xo: Albricias; que yà ha parido la pobre que tanto se quexaba, y al ruydo rebuznò el borrico, y ellos dexaron la empresa. Alguna gente que avia llegadose, no pudiendo sufrir la rifa; empezaron à manifestar el alegria que les avia causado el suceso passado, con que atufado el Escriuano, quiso hazer empeño en su vengança; hasta que le reportò el Alguacil diziendole: Vuestra mucha viveza tiene la culpa, no se la echis à otros, vamos adonde aya ocasion de lavaros, sacandoos de esse mercedo en que estais. Con esto se fueron, y nosotros acompañamos à los que se reian.

Llegamos al encierro de la puerta de la Vega, donde era tanta la gente que avia, que apenas se podia llegar. Con que dando buelta à la admirable Puente Segoviana, salimos al campo, donde vimos tantas gentes, y tanta chufma picaresca, que era menester mucha atencion para acudir con la vista à todo lo que passaba.

Avia en vn sitio, apartado al pie de vna cuesta, vna rueda de hombres jugando al toro, vnos hazian los cabestros, otros los bravos, otros hazian los perros; y de este modo repartidos los officios, y ocupaciones cercaban los muchos, gustando de verlos jugar, y ellos gustaban de que los viesfen como se llamaban toros vnos à otros; avia su lançada, de à pie, y sus rejoneadores.

Por cierto (dixe) que en la edad de ocho años parece bien este entretenimiento, no en esta tan crecida. Bueno (dixo el Desengaño) por quantas Plazuelas ay en Madrid, y en otras muchas partes verás à mucha gente corearse, llamandose, eres vn tal, y vn qual, y tienen hecho habito à ello, que no ay quien los saque de tan vil erronia, y no se vía esto entre la peor gente, que aun esta es la nota.

Aqui llegabamos, quando el ruydo que se oyò alborotò la gente de tal modo, que se bolvió confusion todo. Llegò al Rio el encierro, quarenta toros, y otros tantos cabestros, cuya armonia de cencerros alborotaron el sitio llamado rela.

Corria la gente por aquella cuesta arriba, qual rodaba, y con el otros veinte; las mugeres descubrian lo que antes tapaban, y rodando quedaban como lechuga lacia, troncho abaxo. Acullá atropellaban los ginetes de vara larga à mucha gente, sin poderlo remediar; y à los que desde la puente miraban à su parecer seguros, les inquietò vn toro, que apartado de la manada echò por allí, y allí fue troya, muchas, y muchos descalabrados, otros golpeados, pisados, maltratados, y otros que el miedo los hazia arrojar de la puente abaxo.

Por otra parte huyendo la gente, se metia en el Rio, sin mas cuy-

dado que librar el cuerpo. En fin confusion notable, el ginete rodaba, qual peon huía sin calçones, y qual dexaba la capa hecha pedazos entre las hastas del toro.

Esta es la fiesta de la vispera de Toros, adonde passan vna mà la noche hombres, mugeres, y niños; y hablando de Toros, no se ha de pintar mas que de passos. Quanto pecado mortal se comete aquella noche, juzguelo Dios; la ventilla del Angel diga quantos lobos haze, y quanto gana tal dia, que tambien es lindo seno de culpas. En fin, noche de Toros, parto de la infernal Tarasca, en la lobrega habitança del Meson del Infierno.

NOCHE DE PRADO.

DISCURSO PRIMERO.

Tiene el espantoso seno del Infierno, para bomitar sus pestíferas hediondez, varias bocas en varias partes de la tierra, siendo ayilos como espantos, ò espantos como ayilos, à atemorizar à los pecadores, y darlos à entender, que aquel horror solo es vn pequeño boltezo de aquellas ardientes entrañas.

Vnas bocas bomitan azufres otras agua pestífera; otras llamadas confusas; otras crueles terremotos, que solo sirven de abrir mas boca. Otras solo temblores de tierra, y las partes

mas insufribles de aquella tristísima morada, arrojando lo que allá sobra, vierten sobre la tierra ofensas, y pecados, aquellos desdichadas espíritus, todo en vengança contra el hombre, pareciendoles, que los daños de el hombre, por ser imagen tan querida de Dios, redundan contra el Criador, y como lastimados de verse faltos de aquella Luz celestial, y que el hombre lo goza, es dueño de encerrar en sus entrañas al mismo Dueño de todo, solo se desvelan en maquinazas, como hazer caer à la criatura, y para ello, minando confusas partes del Infierno, abrió boca en el sitio del Prado, arrojando vn bolcan de ocasiones, y las mas de ellas executadas.

Es este sitio vn deleytoso paseo, tan adornado de alamos, y fuentes, que para recreo honesto era bueno, y para lo que sirve, es muy malo gozar de tal sitio, decentemente ha de ser pensando en Dios, el espíritu solo à el levantado, y al ver la hermosa fuente, que precipitada queria esfalar al Cielo, y arrepenida en breve espacio, corrida, y avergonçada, pretende bolverse à esconder adonde salió, contemplar à Dios en aquel hermoso movimiento cristal, y no cegarse en la que tapa el cristalino de vn manto, que solo es aborto de la fiereza de el Infierno.

Aqui llegaba el Defengaño, quando bolviendo de vna pesadilla à la mansion quieta de el sueño, conocí que el sitio donde estabamos era el Prado de San Geronimo, que para hablar de Prados, solo de este se puede.

Pareciome estaba solo sin gente, y coches; novedad grande se me hizo en noche serena, y festiva, combidando el gran calor à gozar del ruydo, que el viento causa entre las hojas de sus arboles, y à mi entender el ruydo de las hojas, no es mas de vna embidia que tienen de verse tan juntas, y no poder bizarrear vnas mas que otras.

Bolví la vista à vn lado, y à la orilla de vn arroyo que riega la hermosa alameda, ví sentadas infinitas mugeres divididas, qual sola, dos juntas; tres, ò quatro, pero las mas, ò todas tenian galanteos admitidos, de hombres al parecer, y en las acciones brutos, pues algunos ajustaban la suma, sin salir del sitio, aguardando hora para ello.

Otros se dexaban emplazar, ò emplazar para las moradas de ellas. Hize reparo en vn hombre de edad bastante para escusar tal sitio à tal hora, sino estár en su casa con vn Rosario en las manos, contemplando en Dios; pero yà (como tengo dicho) no ay hombres de edad, que todos son niños, y así acaban como vnos paxaritos, y aun mas simplemente.

Estaba galanteando à vna niña, à quien bastantemente podia servir de padre, con tan vivos anores, que no hazia reparo en que la edad iba yà sembrando copos de nieve en su cabeza. Ella escusaba todo lo possible el responderle, fiandolo à vna compañera que al lado tenia, bastantemente bachillera para responder por entrambas; daba que dezir à los cercanos, y aun à los que pasaban, las demasias, y ofrecimientos que hazia.

La tal dama à quien galanteaba toda muda, no respondia, ni offaba, puesto todo el cuydado en tapar su rostro. Valgame Dios (dixè) què serà la causa que así ha preso la voz de esta muger, pues las mas que aqui vienen picoteando ajustan sus cuentas. Cállala (dixò el Desengaño) que semejantes y otros dan lagrimas à mis ojos: Hija suya es esta que solicita, aunque ella yà le ha conocido, que està es la causa de taparse, y no hablar; y para que notes la perdicion del mundo, y conozcas del modo que castiga el tiempo à los malos, atiende, y mira del modo que se desatarà el nudo que te pintò.

Este hombre perdido, dexando en su casa muger, y vna hija, ha salido à buscar entretenimiento, y como sus costumbres juegan de maestria, en su casa han enseñado à los menores, y usan lo que èl, pues así que sale, hazen ellas lo mismo.

Tom. 3.

Hanse dividido esta noche, porque à la niña la dexò la madre encompañia de esta conocida del arte de la cuenda, y el tal marido de esta està con la madre ajustando cuentas; el padre con la hija, y està sirviendo de alcabueta, y de este modo ay mas de dos docenas de lindos, que llegan à galantear à sus mugeres, ò las ven ocupadas. Castigos bien merecidos, à quien teniendo en su casa leña para su año, asuelan el monte ageno, ò procuran hazerlo.

Estaban estos en vna vereda libre de coches, por donde solo passaba gente de à pie, no atendiendo mas de à mirar las ocasiones à parbas, y los pecados à montones. Avia vna rueda de damas de las de garavato, presumidas, fantasticas, y delante de ellas dos hombres de zidores, nada verdos. Dixò la vna (que se preciaba de entendida) al vno; que se quitase à vn lado, que le olian mal los escarpines. Cierto, reyna mia (la respondiò) que V. md. tiene esse sentido tercero muy ageno de su officio, porque yo en mi vida me los he puesto, que quiero mas caecer de esta curiosidad, que tener sabañones, pues es muy cierto que los escarpines los crian.

Engañase V. md. (dixò la tal) que yo estoy muy cierta en que no es esso así. Es Doña Juana (dixò otra) martyr de esse humor, mire si lo sabrà. Yo lo creo

Pa

(dixò

(dixo el) que si lo que yo he dicho fuera así, nunca essa señora tuviera sabañones, y à lo que à mi me huele, es à vnguento de vnciones, que à otra cosa no, que quando Vs. mds. menean las faldas como quien las compone, arrojan aquel tufo de los mismos huesos, reliquia que queda de las cozes de el macho que acuestas las echaron, ò fino, mi camarada es gran Cirujano, y dirà à lo que huele.

A mi (dixo la tal) me ha parecido olor de llaga antigua, ò herida, que alguna de essas damas tiene. Mal año para ellos (dixo otra) que desvergonçados que son; quiten se de delante los piojosos. No tiene V. md. razon (respondiò vno) que bien sabe mi camarada, que no ha seis dias que nos espulgamos en la solana de San Blas; y no ay mayor fulleria para no criarlos, que no traer camisa, que yo por lo menos me hallo bien, aunque no sea mas de escusarme de lidiar con lavanderas borrachas, y ladronas. Hable bien (dixo vna) que es pobre gente, y honrada. Perdone V. md. (profiguiò) que no la avia conocido, y esso me parece muy bien, que lo manda Dios, pues dize: Honraràs padre, y madre. Vayanse à otro sitio (dixo otra) que me parecen lindo par de vinagres. Vinagres no (dixo el vno) vinagreros aun vaya. Ya se holgàran (respondiò otra.) Así es (replicò) que si lo

fueramos, tuvieramos entrada en su casa de V. md.

Con esto se fueron; porque ellas iban enmudeciendo. Bravos socarrones (dixo el Desengaño) con que raro capricho las han castigado. Vna es dama de vn viagrero; otra hija de vna lavandera; otra ha tomado mas de quarenta vnciones en Anton Martin; y la otra no ha sabido que cosa es escarpines en toda su vida; y la dama quieta no trae camisa, que se la quitò ayer para darla à lavar. Mira quan impensadamente las han dado en las mataduras. Conocenas? (preguntè) No es facil (dixo el Desengaño) conocer à nadie de noche, y en el Prado, que aqui todo trapo. campa con el ayre de su adorno.

Aquella que vès sentada, y sola, ha venido à buscar ganga à este sitio, y ha mas de dos horas que aguarda, deseando que qualquiera la embista, para rendirse al partido mas humilde, aunque sea de quartillo de vino, y panecillo, porque en todo el dia no se ha desayunado; y si te la pinto te has de reir.

Empezemos por el tronco, que los zapatos, de la casa de vn Francès que remienda, vinieron oy cambiados en seis quartos de aderezo, y por malos que son tapan el puerco pie, y vna travilla de la calceta, que medias, dias ha que saltan, aunque las sabe hazer.

Enaguas con puntas, perdone lo de

demàs que son forçolas , basta que falten faldas de la camisa , que el misero cuerpo se conserva à puro remiendo , y alguno tiene cosido con hilo negro , y sino fuera por las contramangas , que poco ha fueron tafetan de cama , huyeran de verguença las miseras mangas de la camisa.

El frontispicio del jubon es de raso , la espalda de estameña ; el manto , y la faya es prestado , y la cama en que duermo , alquilada ; solo tiene por suyo proprio , muchas bachillerias , hijas de su desenfado à estas horas , que de dia no luce , porque no ay manto , ni cara , y mirala el todo.

Cierto (dixe) que engañara la vista de vn simple , porque parece dama de garabato. Garabato no la falta (dixo el Defengaño) así no la faltara vn ojo , que huýò con las muelas : en fin , ella es dama del baratillo , y traperia ; y de este jaez ay en el sitio muchas lechuzas , buhos , y morcielagos , que solo salen de noche , porque la claridad del Sol descubre mucho , y à ellas no les està bien. Tristes perdidos , à quien estas cogieren en sus trampazos , que estropeados saldràn.

Aqui vimos que se le arriò vn Estudiante (de estos que piden de dia por amor de Dios , y de noche lo gastan por amor del diablo) barco de la vez de casas de juego , y tabernas ; habi-

to largo , guarnécido de B. B. que es lo mismo que dezir brivoneria ; sombrerillo calado , manga justa , y cara remilgada , muy conocido por lo cofario.

Empezò à requebrarla , pero ella con las primeras cartas embidò la cena , diciendo aver tenido vna gran pesadumbre en su casa , y que desde por la mañana que salió no avia matado el mordiente gusanillo de la hambre , y así truxesse algo , que alli aguardaba.

El pobre diablo sintiendose baldado de el palo del poder , que con solo vn ochavo se atrevió à poner cerco à aquella nocturna deydad , dando palabra de bolver , terciando el raído manteo , se ausentò ; y nosotros mudamos la vista , porque lo pidió el suceso.

Inquietandonos las voces que entre vnos coches se oían , siendo la causa vn hombre mal ginete en mula de alquiler que avia entrado por la Puerta de Alcalà , y poco avisado en la confusion que en aquella carrera causan los coches , se hallò enzarzado entre tirantes , y bestias de muchos generos , pues las que rodaban los coches , le tiraban cozes quando se acercaba , y los viles cocheros , jugando de su libertada desvergüenza ; zumbaban el azote à las ancas de la alquilona , y ella menudeaba las cozes à pares.

Avianle venido siguiendo desde la puerta dos mancebitos (de los del dos de bastos) de los muchos que en estas puertas sirven de guardas, espiando à los que entran cargados, para aliviarlos en algo, y aviendo seguido à este ginete, viendo tan buena ocasion, le degollaron las alforjas con vna navaja, sacandole quanto en ellas llevaba; pero con el aprieto en que estaba no lo sintiò, ni aun sintia dos mil oprobios que dezian los de los coches, y preguntandole vnos à què hora avia salido, y donde quedaba el Rey; otros le preguntaban en què lugar avia tomado postas; otra dama desde vn estrivo le preguntò, si traia cartas para Doña Dulcinea de Toboso, y que donde quedaba el invencible Don Quixote.

A todas estas razones, el pobre convertidas las suyas en gotas de sudor, hasta que obrò Dios vno de los grandes milagros, pues vn cochero todo caritativo, se apeò cejando el coche, y sacò la mula del pobre ginete à puerto de claridad.

Por cierto (dixe) que ha quedado el diablo del ginete harto ayroso. Castigos son del Cielo bien piadosos (exclamò el Desengaño tiernos los ojos) dandome causa para que le preguntasse la ocasion, que al punto me dixo.

Este hombre, con intento de quedarse en casa del demonio esta noche, y no ir à su casa, donde

tiene muger, y hijos, quiso arrojarse por este pedazo de Prado, huyendo de entrar por el lugar, y mira del modo que ha quedado tan otro, en reparando en sus alforjas, que se irà à su casa, por que en ellas llevaba regalos para el pecado, y viendo que faltan, todo triste torcera el camino à su pensamiento.

Los secretos de Dios (dixe) tienen raros caminos, y modos. Podia ser (asì lo quiero dezir) que en casa de la dama le aguardasse la muerte desdichadamente. En el punto has dado (replicò el Desengaño) que la tal señora es casada, y ausente el marido por vna desgracia dias ha, vendrà esta noche à su casa, à hora que avia de estàr este misero en la cama con ella, y los avia de matar.

Mira por el camino que embiò Dios el remedio, asì supieramos conocer sus misericordias, y pagarle parte de tantos bienes como nos haze.

Tente, cochero, para, no andes mas. Estas razones nos hizieron bolver el rostro, y hazer reparo en vn coche de damas, que avia abordado con otro de galanes, y despues de larga conversacion de mucha chança, y otras razones harto escusadas, se passò vna al coche de los hombres, y vn hombre al coche de donde ella saliò, y estendiendo la vista nosotros, casi por no notar este atrevimiento deshonesto, vimos que

de

de otros muchos coches jugaban del mismo palo, tendiendo las velas de aquellos albergues portátiles.

Es Ginebra (dixe) ò que sitio es este? Por dicha no es este aquel que tiene à la vista aquella penitente vision, que con vna piedra en la mano assombrò al mismo Infierno, y fue causa que cerrassen los ojos los demonios, por no ver hombre de tanta fortaleza? No es este sitio donde està Dios mirando quanto passa para juzgarlo, y sentenciarlo, sin apelacion à su mandamiento? Pues como se obran semejantes acciones? Por ventura acabòse la verguença del mundo? Sin duda faltò la justicia de sus Tribunales, y huyendo de la ingratitude del hombre, se fue à su Patria (juzguenos Dios con toda su piedad, y misericordia) que si se antepone su justicia, desdichados de nosotros, siendo tantas nuestras culpas, bien lo pregona el Maestro de San Bruno.

Sosiegate (me dixo el Desengaño) que yà sabes, y tienes experimentado lo fragil, y misero de la humana naturaleza, triste vaso, sujeto al mas leve bayben, y bien sabes que yà no ay verguença, que murió el què diràn; que se acabaron los hombres, y que este sitio es vna boca por donde el Infierno arroja las bascas, y malezas de sus podridas entrañas, inficionando con ellas à los que aqui se vienen à perder, llaman-

do fiesta à lo que es ofensa de Dios; y así buelve en ti, pues està enseñando à pintar estos rasgos del Bosco.

Perturbò nuestra suspension vna muger, que desde el estrivo de vn coche, haziendola compania vna bien templada vihuela, quieto el albergue, y muchos que la escuchaban, cantò así:

*Tente, bello prodigio,
A vn rendido consuela;
No le niegues tus luzes,
Ni le mate tu ausencia.
Dexa que mire el Cielo
Con solo dos Estrellas;
Que sobre dos columnas
La vaga Region pisan de la selva;
Consuela mi dolor,
Alivia mi tristeza,
Que bien puedes, si quieres,
Con solo que me quieras.
Baste el estar rendido
Sin aliento, ni fuerças,
Que el aliento yà es tuyo,
Por ser tu quien el alma me go-
No flechen tus dos soles, (vierna.
Que donde no ay fiereza
Es el rigor suave
Hijo de la clemencia.
Recoge el bello harpon,
Buelve plumas las flechas;
Y pues rayo te pinto, (tierra.
No te vengues en humildades de la
Si te pagan tributo
El Sol, Luna, y Estrellas,
Y al mirar tu hermosura,
Hermosura les prestas.
No quieras de vn postrado
La vitoria sangrienta,*

Pues salto de sentidos

La voluntad quedó de las potencias.

Y si me desamparas,

Cantame las exequias,

Porque no tendré vida

Al mirar que te ausentas.

Lucio el Zagal del Clori,

De este modo lamenta,

Pero compadecida

(da.

Bolvió à pagarle en vida tãta deu-

NO con tan tiernos sollozos llama desde su ribera el engañoso cocodrilo , para sepultar en sus entrañas à los que engañalos se le arriman ; no la astuta Hiena así llama à los descuidados pastores , para hazerlos pasto de su asqueroso vientre. No así detienen à los simples Navegantes las harmoniosas sirenas , como esta muger con lo suave de su voz , dulçura de queibros , suspendió , pásmò , y detuvo , pues algunos personajes de los que pueden , hizieron empeño en reconocer à la que avia cantado , creyendo verian vn Angel , si correspondia el rostro con la voz.

Pusieronlo por obra à vn mismo tiempo dos de los mas cercanos al coche , y no saltò quien se apò de su coche , por gozar la brevedad , con que à vn tiempo se hallaron algunos junto al estribo , pero llegaron con azar , porque la guardaban dos hombres , que viendo que llegaba gente al coche , retirando la causa , ocuparon su asiento.

Tom. 3.

Quiso vno de los que llegaron , jugando del poder , entrar en el coche à buscar la causa de su incendio ; pero detuvieronle adentro con vna estocada bien milagrosa , que su violencia le hizo caer de espaldas ; acudiò gente , levantaronle , vieron que no avia sido nada , fueron al coche , y no hallaron en èl mas causa que vna muger , que examinada dixò no aver avido en toda la noche mas gente en el coche que ella ; y que divertida en su rezo , no avia oido pesadumbre alguna ; no obstante miraron el coche , por si hallaban señas , ò instrumento ; pero fue en valde , pues no hallaron cosa que mostrasse indicio , con que se quedaron hechos vnas monas.

Confieso que quedè suspendido , y tan confuso , que bolviendo al Desengaño , le dixè me sacasse de dudas , que no alcançaba mi discurso à penetrar como avia sido aquel suceffo. Yo te lo dirè (me respondiò) esta que quedò en el coche es criada de la que ha cantado ; y así , no te espantes que aya sabido hazer el papel , que de otros mas dificultosos sabe salir : Los que con la cantora venian , viendo el empeño que se acercaba , passaron la musica à otro coche de damas , y después que hizieron lo que has visto , arrojandose por el otro estribo , se ausentaron de la ocasion , por conocer la peligrosa , segun
el

el sugeto, dixerón à la criada hiziesse el papel de sola, y al coche-ro el de ausente, por si acato llo-via, aunque no es lerdo, que lin-do arraez es en el passage de cul-pas, y vès ai del mudo que suce-den muchas cosas en este sitio, contandose por la mañana: A Fu-lano mataron en el Prado; pero quien, no se sabe.

Yo me acuerdo, quando à vn Cavallero, bien conocido en este Lugar, yendo con su dama en vn coche, le dixerón de puñaladas, y se la quitaron, con tanto secre-to todo, que aun el cochero no lo oyò, pues le dixerón: A casa, Pedro. Y assi lo hizo, llamando à la puerta de su ama con el cuer-po difunto de su amo.

Si fue causa de este suceso la dama del coche, no lo sè; pero sè que se dexa dezir que si. Ade-màs, que de semejantes mugeres, quien se fia, se halla ciego; y quando cobra la vista, se mira en el Infierno, y de rabia se buelven à sacar los ojos, y assi andan (aun en el mismo Infierno) saltos de luz, tropezando de vicio en vicio, y cayendo de culpa en culpa.

DISCURSO SEGVNDO.

DOS nacimientos tiene el hombre (notable consuelo para los pobres que nacieron para serlo) y misera, y aun remisa na-taraleza no le concediò el esco-ger en el primero, pero prodí-

Tem. 2.

go el libre alvedrio; los haze re-nacer.

Hable David, si de pobre pastor vino à ser Rey; y hablen los que de poderosos Reyes vi-nieron à ser miseros esclavos, y assi acabaron. Hable el Rico ava-riento, que aviendole dado Dios los bienes de el mundo, renació à morir de sed en perpetuas llamaç eternas.

Nace el hombre entre lagri-mas, y entre lagrimas muere, de la cuna al atahud no ay dise-rencia, ni de los arrullos à los res-ponfos, del Bautismo à la Extre-mauncion, ay vn instante.

Los discretos Atenientes pin-taron al hombre vn pie en la cu-na, y otro en la tumba; en la dies-tra vna espada, y en la siniestra vn baculo. O misera vida! com-parada à los gustos del mundo, que apenas se empiezan, quando se acaban.

Què agenos de estas contem-placiones estàn muchos de los que vienen à pescar deleytes à este sitio del Prado! Que aya hom-bres en el mundo que se queden en la cama acostados, y con-sientan, que sus mugeres se va-yan à passear al Prado, parecién-doles, que porque Doña Inès vâ en compania de Doña Juana, vâ segura, y se echan à roncar, y ellas apenas pisan la calle, quan-do hallan à quien las espera (el Desengaño habla) La muger hon-rada de noche en semejante sitio

sitio pierdè todo el credito, aunque vaya con su marido, que quien no la conoce juzga à lo de Prado.

Què ayre tan suave es el de la oracion dentro del aposento! De noche por la calle vna muger, corre riesgo ella, ò quien con ella và. Ay hijos de muchas madres, vno dize, otro respuja, otro encuentra, otro mira demasado, y otro pellizca. Respondame vn zeloso, si es bueno evitar estas ocasiones. No pregunto nada à las mugeres, que las mas quieren ser vistas, causa de toda la perdicion: Dina me sacará verdadero, pues miren si se enjaezò Tamar para ir à bureo.

Aqui llegaba nuestro discurso, quando nos inquietò vna tropa de quatro mugeres, compuestas à lo de hàzer pecar. O lo que merece con Dios el que trae contienda con los ojos en este tiempo, que yo creo que los demonios en sus cabernas avrán tenido grandes fiestas despues que se inventò el traje Chambergo. Buscaron (estas de quien hablo) sitio acomodado, y passagero. En verdad (dixo la vna al sentarse) que nos hemos de dàr vn verde, aunque sea con vn moreno, que no siempre ha de ser con dos azules. Vaya por cierto (dixo vna) diferenciemos, si ay ocasion, de plato, que siempre vno enfada. Callen, y no digan esto (dixo la tercera.) A lo que respondió la quarta: Buena santurrona te has hecho, acaso has

venido al Prado à rezar, ò à holgarte? Suspension pide la materia. O tu discreto que lees, censura, y dime, què es fiesta? Què es holgura? Què es Desahogo? Què es ofensa? Què es condenacion? Y què es vivir? Que si à todo me respondes, dirè que eres entendido, si respondes con entendimiento.

El hombre mas bruto, que criò Dios en el mundo, responde, atencion:

Fiesta verdadera; es aquella que merece nombre Real jubileo, que no à todos se dà. Jubileo es cosa reservada, cosa que no à todas horas se vè. O que Fulano haze poco, y lo que haze lo haze por jubileo; la grandeza, es la estimacion; la mayor fiesta del mundo, es la que presta deseos por esperada; y la que verdaderamente es fiesta, ofrece descansos.

El pecado mortal, què ofrece? Respondan al bruto, que dize: Los discretos que leen, como quieren fiesta entre ofensas de Dios? El mortal, acaso ay fiesta donde ay pecado? Como puede reir, el que si se mira, està cubierto de lagrimas? Ea, lllore, y no llame fiesta à la culpa. Fuera bueno colgar de brocados, y ricas telas la casa mortal, estando el dueño lleno de luto? Si el alma està en pecado, què llama fiestas el cuerpo? Responda el que de noche và al Prado, si và a lo que digo.

Què es holgura : Bueno , los niños de la escuela responderàn , pues para esso el Sabado por la tarde no trabajan por visperas del dia santo : digo no trabajan , porque no escriven tanto como otros dias , y no leen , pero rezan doblado. Y essa es fiesta? Si, que aguardando el dia santificado , piden à Dios con duple , aguardando el dia de fiesta para emplearle en la Missa , y Sermon , y à esso llaman holgura , y el Maestro la tiene por tal , preciandose de ir con ellos à la Iglesia.

El pobre cavador , que toda la semana se ha desmuñequado con el azadon , por holgura tiene el dia que le dexa. El que asierra maderas , el que corta arboles , el que machaca hierro (ò tristes trabajos!) estos , y otros , que para holgarse aguardan el dia de fiesta , en que se ofrecen à Dios , esta es holgura.

Las Religiones Santas , y Santas Congregaciones , que desde el Sabado empiezan à destelarañar las conciencias , limpiando el polvo al espiritu , esperando à Dios en el dia santo , esta es holgura ; pero no estas fiestas , ni estas noches (de quien hablo.) Y si esta es holgura , responda el discreto.

Desahogo què es ? Acaba de lidiar el honesto de la vida , trillando todo el dia , y deseando la noche para desahogo , se sienta al fresco con el Rosario en las manos. Que lindo desahogo ! Aguarda el

pretendiente la hora : Què penosa hora ! Y por desahogo se va à vna Iglesia à encomendarse à Dios. Què lindo desahogo ! Lidia la humilde madre con seis hijos , yà al que llora , yà al que se quexa , al que pide , al que gime , al que quiere vestirse , y al que està enfermo. Acude à todos , asistelos , vistelos , buelve à su casa , yà à la limpieza , à la comida , al remendar , y otras cosas que gastan el dia ; y por desahogo toma el Rosario : Què lindo desahogo ! Pero pregunto : Es desahogo la ofensa de Dios , ò buscar la ocasion en tales noches , y dias , como pinta la pluma tosca de este tosco , y bruto ? Ay quien responda ? Si , lo que yo apruebo en las Escuelas del temor à Dios.

Què es ofensa ? Bueno , yo lo dirè como misero Maestro , veo la casada , y tal qual es , me parece bien : La soltera , porque es libre , y no ay riesgo de marido : La doncella , porque lo es : La adornada , porque lo està : La descompuesta , porque descuydadamente tiene ayre : Acuestome así , y sueño con hermosuras , con bellezas , con alhajas , con apreos , gargantillas , y pelendengues.

Pregunto : Si el dia le huviera gastado en contemplar la Passion de Dios Hombre , en la pobreza de su vivir , la pobreza del nazer , la pobreza del morir , y en estas contemplaciones acabàra el dia , y me acostàra , soñàra con Cruz,

azotes, lanças, cordeles, y clavos? O que gustoso sueño! Pero con ofensas, composturas, y pelendengues, se vienen à la cama todos los demonios, convertidos en pulgas, y chinchas, y pican de tal suerte, que hazen al que sueña dár mas bueltas, que vna piedra de vn molino, trabajando con mucha agua.

Lidia el oficial todo el dia en su afan, gana ocho reales con mas gotas de sudor, que eabellos; acaba la tarèa, y por desahogo toma el irse à la casa de juego, donde acostà de veinte por vidas, y juramentos, pierde lo que ha ganado su afan. Buen desahogo!

Acaba la casadita de lidiar con su zeloso marido (y aun no le basta al pobre diablo) y por desahogo passa à conversacion con otra vezinilla tal como ella, de cuyas juntas salen mas tropas de pecados, que avejas salen de vn colmenar por las mañanas en el tiempo de flor.

Enfadase el marido de que la pobre muger le reprehenda sus vicios, y por desahogarse se vâ en casa de la dama, donde es Portero, Maestresala, Mayordomo, y Sumillier el demonio, sirviendole de privado, hasta que buelve à su casa. Buen desahogo! Vn libro de à folio me atrevia à llenar de semejantes desahogos; baste lo dicho.

Què es ofensa? Bueno por cierto; esso se ha de preguntar à

los justos, que à los pecadores seirà en valde, porque cometen tantas por tantos caminos, que las tienen, no por pecados, si por passatiempo, y no se haze caso.

Què sentido tiene el hombre que no ofende à Dios? Què potencia tiene, que no se aliste con los sentidos? Quantas ofensas cometen los ojos? Quantos malos deseos fruguan los oidos? Quantos pecados de gula atrae el olfato? Quantas buenas obras se pierden por dár gusto al gusto del paladar? Quanto se empeña, y quanto se trampea? Quantos se han perdido por tocar lo suave de vn manito, lo rico de vn pelo, y otras cosas que se conceden à la pluma.

La memoria en què se gasta? El entendimiento en què se emplea? La voluntad à què se aplica? Bueno anda cuerpo, y alma, quando quien le ha de gobernar anda perdido en busca de la ofensa de Dios.

Què es condenacion? Bueno en pocas palabras se puede responder. Por vn breve gusto, me condeno; por adquirir hazienda, me condeno; por desear lo que no es mio, me condeno; por no hazer buenas obras, pudiendo, me condeno; y por no creer la voz de vn Pulpito, y el consejo de vn Confessionario, me condeno.

Què es vivir? Seneca no respondiera con tanta brevedad: Vivir para vivir.

Bolvamos à la materia de las quatro mugeres. Sentaronse en cima de su mismo toldo (bravo assiento) apenas lo hizieron, quando quatro hombres, que las estaban mirando desde que llegaron, se fueron arrimando al veneno, que con palabras, y meneos sembraron; travaron conversacion, y con la conversacion se travaron. El Lipio es vna mata hermosa à la vista, y el Veleño no es muy fiero; el Lipio es planta femenina, y el Veleño es masculino; cada vno de por si tiene veneno, pero veneno, que si se acude con tiempo al que lo come, se le alivia; pero si juntas estas dos plantas se comen, no ay remedio humano. En juntandose hombres, y mugeres, Dios nos tenga de su mano. Què venenoso bocado! A breve conversacion se levantaron, y siguieron à los hombres.

Casadas son (dixo el Desengaño) y sus maridos se quedaron jugando. A essas cosas se viene al Prado? Y esta holgura es noche de Prado? A este tono se iban levantando diversas borrastras à sitios apartados, y otros se quedaban aguardando ocasion. Valgame Dios, señores padres, los que fiais vuestras hijas à la compania de vna vezina, que porque la veis en su labor de dia, os parece que no busca otra de noche, què engañados vivis!

El buho, durante el Sol, no haze mal à otro paxaro, pero en

Tom 2.

falcando aquellas luzes hermosas, sale hambriento chocando con quanto halla.

Quantas vezinillas ay cargadas todo el dia de rosarios à la vista, medallas, y escapularios, pasando à la casa que las parece à preguntar, quando es Vigilia; quando se saca Anima, quando ay Jubileo, quando es dia de ayunos; todo à fin de que las tengan por virtuosas, y en acabandose el dia, y su claridad, se acaba la claridad de sus conciencias, se las obscurece el alma, y se confunden todas las potencias, ciegan los sentidos, y atientas obra el alvedrio. Llegan à la puerta que las parece, y con el eco de: Señora Fulana, tenga vsted muy buenas noches; Jesus que gran calor haze, no se puede parar, cierto que si hallàra con quien ir, que me avia de llegar hasta el Prado à ver si bullia algun ayre, que por acà todo es calama.

Oyelò la casada, que lo està aguardando como al agua el enfermo de tercianas, levantase, y llegando al simple de su esposo, haziendole dos cocos, le manosea la barba, y dize: Hijo, quieres que vaya con Fulana hasta el Prado? luego nos bolveremos; ea, monomio, dexame ir. Con esto obedece como vn corderito, y la dà licencia, diziendo: Con Fulana, que es buena Christiana, bien vàs, y segura. Vanse con esto, y tardan lo que quieren, pues quando buelven hallan

hallan el corderito tan crecido, que parece carnero ; venle acostado, y entre el esperezo de vn abrir de boca, pregunta : Como aveis tardado tanto ? Ay hijo (dize la esposa) avia junto à la torre: cilla vna musica de los Cielos, y luego encontramos vnas amigas de nuestra vezina, y nos han regalado con dulces, y limonadas. Aqui le traygo yo à mi hijo confites, no me huvieran sabido à mi bien, sino le huviera guardado de ellos. Señores casados (con quien hablo) cierto que es lastima, que gente tan honrada no se logre vn dia de San Marcos, que den credito con tanta facilidad à embustes tan claros. En fin le paladean como à niño, y èl con la miel en los labios se buelve del otro lado, y queda dormido.

Ojeanse las dos, salense à la puerta, y dize la casada : Bien se ha hecho, buen encuentro, generoso anduvo, y galán por lo cortés ; yà le dixe adonde avia de esperar otra noche, contento fue, y nosotras lo quedamos. Tu cariño (dize la vezinica) es famoso, y tu cara no desmerece nada. Con esto se despiden hasta otro dia.

Juzguenos Dios con toda su piedad. Quantas cosas passan como esta que pinto ? (El Desengaño habla:) Abra los ojos el que los tuviere cerrados, que vezinas, y dueñas, para vna pepitoria son buenas, si las vezinas son como

esta, y las dueñas como la de Felipe de Carrizales.

La vista fuymos estendiendo por entro alamos, y gente, donde vimos varias cosas, y muchas, y entre todas avia pocas buenas, y estas apique de no serlo, que junto à los apestados no están bien los sanos.

Algunos avia gozando el fresco, sin aver salido à otra cosa ; pero no les pesaba de oír las conversaciones de vnos, el enamorar de otros, el dicho agudo, y el desenfado de la otra. Muy agudo es el demonio, y solo es su entretenimiento fraguar deseos, y avivar las pasiones, dando fuerças à la carne, desmayando el espíritu, con que à la vista del mundo, reynando la carne, siempre vence el demonio. Mucho de Dios ha de tener quien resistiere à tan fieros enemigos, y el que fuere amigo de Dios, no sè yo que goze tales holguras en tales sitios de noche. Algun discreto, al parecer de los tontos, me dirà que el passeio del Prado es bueno, y aquella bizarria de coches de damas, y galanes.

La cantora de los charcos, y lagunas ha de responder por mí. Alabaronla al sapo de muy ligero, y corredor, y ella mirandole con cuydado, dixo : Bien puede ser, mas no tiene traza. Qué señas de bondad puede llevar lo que và enderezado à fin de la ofensa de Dios?

Embía la picarona desuella bolsas, y asuela caudales, en casa de Don Fulano, que se sieva de embiarla el coche para ella, y dos amigas que vãn al Prado à la noche: al instante dà el sí. Con que intento? El lo dirà, que aunque dà su coche, no faltará el de otro amigo, en cuya compañía và à buscar la paga del prestamo.

Avia en vn sitio vna tropa de picarillas de mantilla, rebueltas con otros tales como ellas, picaros desgarrados, y al ruydo de vn pandero cantaban desvergonçadas figuidillas, y gente de buen habito al rededor oyendolos, y gustando que no cessasse la bulla (buen entretenimiento por vida de tal.) Canfaronse de cantar, y armaron vn bayle, en cuya palestra entraban quantos querian, à tiempo que nos inquietaron las voces que daban de vn coche, que sabida la causa, era vn cochero bien bebido, que avia tomado tierra desde las mulas, y espantadas le avian dado ciertas cozes, y mal descalabrado.

Clamaban de adentro, que eran quatro damas las del chillido: en fin, como se pudo se socorrió al pobre vinoso. Corteses los demás coches hizieron passo; pero tirantes, y guarniciones hechas pedazos, con que las señoras saltaron en tierra, bolviendose de reynas de coche, infantas de à pie.

Hizieron punta en su amparo y nos guapitos, y galanteandolas,

Tom. 3.

las llevaron à la limonada. Alfallir, con la luz de la misma casa las conocieron desde vn coche ciertos personages, que en su busca venian, y apeandose, y sacando las espadas, se encendió vna pendencia del diablo, multiplicando espadas, pues en breve tiempo pasaban de cinquenta. Todo era confusion, con que sin saber el fin mudamos sitio; sentóse el Desengaño en vn ribazo, y haziendome sentar, me dixo así:

Mejor ocasion que la que tenemos, no puede ser, pues estando en el Prado, y hablando del Prado, razon será contar vn caso bien raro, y sangriento, que en este sitio sucedió, que todo es de la materia, y podre que aqui se congela.

En las callejuelas de San Juan; cercanas à este sitio, vivian dos casados pobres, y honrados, de cuyo talamo avian tenido vna hija, que yá contaba diez y seis años, hermosa sin artificio, y curiosa sin galas, mirada con atencion de muchos, sin necessitar de mas guardas que su honestidad.

Sucedió que sobre juzgar vna bola en vn juego de argolla, el padre desta moza mató à otro hombre, salióse del juego, y temiendo à la Justicia se retraxo en San Gerónimo, temiendo la riguridad de la parte contraria, por ser poderosa, y ser muchas las diligencias que hazian.

Passaronse los primeros dias, y vien-

viendo que de la parte del muerto avia dos hermanos, que con todo cuydado, amparados del disfráz, tal vez en habito de pobres celaban las tapias del Convénio, ordenò de auientarse, pareciendole no avia otro medio por el presente.

En este tiempo vno de los contrarios se enamorò de la hija de tal suerte, que procurò por todos los medios posibles contrastar su fuerte, en quien siempre hallò resistencia, porque demàs de su honestidad, siempre estaba à su lado la madre.

El demonio, que en semejantes ocasiones no duerme, ordenò que este mozo dièssè parte de los amores à vna vezina fuya, maestra en semejantes lances, y corredora eterna.

Descubriòla su pecho, diziendo no era su fin el de matrimonio, pues à serlo, yà lo huviera alcanzado, pero que no era su intencion mas que el de deshonorarla, para vengar en parte la muerte de su hermano.

La muger que atenta le avia escuchado, asiendole las manos, le dixo perdièssè cuydado, que ella pondria remedio à todo, aplacando la congoja que le oprimia. Despidiòle con esto, y pasado aquel dia, al otro siguiente, tomando vna teja, passò en busca de lumbre à la casa de la madre, y hija.

Admiraronse al verla, porque aunque vezina del barrio, no lo

era muy cercana; preguntaronla la causa, y ella con la ocasion à la vista, arrimando la teja, pronunciò assi: No es la falta de lumbre la que à vuestra casa me trae; solo es la falta que en ella harà su dueño con vna ausencia tan larga, y assi movida de la razon, tengo de tomar por mi quenta la quietud de esta casa.

La pobre muger que escuchandola estaba, entre lagrimas, y agradecimientos la diò estimaciones: Despidiòse con esto, pareciendola dexaba entablado el entrar, y salir à todas horas, como con efecto lo hazia, procurando con gran cuydado aguardar ocasion que la madre no estuvièssè en casa, y en cogiendo à la muchacha à solas la proponia que la avia de casar con su hermano, aunque su madre no quisèssè, que era vn mozo muy honrado, y rico, y que sus tertulinos merecian qualquiera doncella honrada de la Corte; y assi, que la dièssè el si, y veria como antes de vn mes tenia marido, y salia de penas, pero que avia de ser con calidad de no dár parte à su madre.

La doncella respondiò, que no tan solamente aquello que la pedia, pero en quanto su padre no estuvièssè libre, y presente, no haria tal arrojò; y que su puesto que avia dado palabra de hazer las amistades, lo consiguièssè, que despues eran faciles las bodas.

La infernal muger que tal oyò, viendo que por aquel camino no hazia nada, despues de algunos dias procurò hazer su casa teatro de aquella desdicha violentamente; y fingiendo ser madrina de vn bautismo, muy compuesta; y aderezada passò à la casa de las inocentes palomas, entrando muy alegre, pidiendo albricias, que ya avia ofrecido la parte el perdon à vn Religioso Capuchino, y Confessor de ella, que así bien podian escrivirselo al señor Fulano, donde quiera que estuviessè, para que se fuesse acercando, y disponer la parte de la Justicia.

Como viesse con estas nuevas que avia llamado alegría à los rostros de las dos inocentes, entrò con la traycion, diziendo, que aquella tarde avia de ser madrina de vn bautismo, y se avia de servir de darla à Fulanita para que la acompañara à la funcion. La madre, con mucha sagacidad, la respondiò la perdonasse, que no tenia su hija aprensos suficientes para bodas, además, que parecia muy mal, estando ausente su padre, que fuesse à fiestas. Con esto, aunque mas punta hizo, no fuè posible lograr su intencion maldita.

Despidiòse hecha vn veneno, ordenando el assaltar aquel muro, aunque la costasse la vida: viòse con el deshonesto pretendiente, propusole quan en valde

se avia cansado, pero que no se dada por vencida, y que se holgaria de tener alguna prenda del matador, que con ella avia de salir victoriosa.

Tente, la dixo, que yo sè, y conozco à vn hombre, que trae vn rosario tan parecido al suyo, que me acuerdo, que vna tarde, en la misma casa donde matò à mi hermano, los tuve en la mano entrambos, y no vi cosa mas parecida; pues al darlos luego à sus dueños, dudaron à vn tiempo qual era de cada vno, porque sobre la igualdad de las cuentas, que eran de cocos finos, estaban engarçados en vn proprio hilo de plata, con las medallas tambien muy parecidas, y así si haze al caso, yo te ofrezco el traerle. Pues no lo dilates (respondiò) que no puedes aver arbitrado cosa mejor para mi intento.

Despidieronse con esto, y echandose ella à discurrir en su enredo, la ofreciò el demonio salida à todo, avivandola lo pusiessè por obra, como à quien avia de tocar lo mas de los despojos.

Con esta determinacion corrió el velo à todos los riesgos de cuerpo, y alma, dexò passar dos dias, y fue à la casa de las que esraban ajenas de su malicia, y saludandolas, y preguntandolas como las iba, las dixo, que aquella tarde aguardaba su Confessor con buenas nuevas, pues

esperaba el apartamiento, que así bien podian tener buen animo; preguntòlas si avian avisado de lo que avia à su esposo, y padre; respondieronla que sí, y que tambien le avian escrito las honras, y mercedes que las estaba haziendo.

Despidièse con esto à fraguar su engaño, y buscò vn. mozo conocido suyo, à quien ella prestaba su casa quando la avia menester, que el diablo se le deparò, de poca alma, y no conocido, y escribiendo vn papel se le diò, y dixò donde le avia de llevar.

Fue como vn trueno, diò el papel, diziendo esperaba la respuesta, que así se lo avia encargando el señor fulano desde el Convento de Atocha, donde estabas; buscaron quien leyera el papel, por no saberlo ninguna de ellas, y conseguido, oyeron así:

La brevedad del caso no me ha dado lugar à valerme de otro aviso para vuestra prevencion, yo he sido llamado del P. Fr. N. diziendome, que tiene ajustado mi negocio, y el apartamiento en su poder, por orden de vna hija suya de confesion, que se llama fulana, que creo ha de ser vezina nuestra à quien te encargo luego al punto visites, estimandola tantas mercedes como nos haze, y ha hecho, y quando yo embie al portador de esta con señas bastantes de prenda mia, avisaràs à la tal vezina, de quien hemos recibido tanta

to bien, y en su compañía vendrà tu hija, porque me avisa este Religioso conviene à todo mi descanso, y en tanto cuydaràs de prevenir cena, porque tendràs combidados; no te puedo dezir mas hasta que nos veamos, que será breve. Dios te guarde. Oidas estas razones, respondiò de palabra, diziendo: Digale V. md. à mi esposo, que en todo le obedezco, y por no aver tiempo, no le voy primero à ver. Fueffe el mensajero con esto, y la inocente muger, latiendo el corazon, se entrò à vna Imagen de la Virgen, pidiendola la ayudasse en todo, que no alcançaba à penetrar tanto abismo de confusiones.

Diziendo esto, y postrandose al suelo, rogandole con lagrimas de sus ojos, la pareciò oir vna voz, que la dixo: Fùlana en obedecer consiste tu descanso.

Con esto que oyò, cubierta toda de gozo, por parecerla verdaderamente que la avia hablado la Virgen, ordenò de aderezar su casa como para huespedes, ran descado, y llorado, previniendo cena la que le pareciò necesaria, aguardando la hora. El mensajero que allà diò su embaxada, fue prevenido de aquella maldita muger con la segunda, dandole el rosario que yà en su poder tenia, previniendole el secreto en todo, avisò al que avia de esperar, eligiendo por sitio la punta del Prado, para entrarle luego.

fuegò en aquel callejon, alcahuete de desfachas.

Llegò el mensagero al inocente nido de las castas tortolillas, diò su recado, y por señas el rosario; tomòle la muger, y creyendo ser el de su esposo, besandole le guardò, y llamando à la vezina, à quien ya avia visitado, y prevenido, la entregò su hija.

La infernal culebra; que ya se viò con el pez en las manos, creyò aver vencido; à tiempo que la casta doncella, arrojando suspiros, sin darlos à entender fino à Dios, à quien los embiaba, toda confusa, la parecia se estendia por sus venas el fríisimo ayre de la muerte, sin parecerla aver mas remedio, que el encomendarle à Dios, con el fervor que aquel que con todo su entendimiento, sin engaños de la vida, està esperando la muerte.

Empezò à hazerla demostraciones de amor la maldita muger, diziendola, que antes de muchas horas trocarià en gustos toda la tristeza. Con esto empezaron à caminar à hora, segun la disposicion, buena, pues ya avia anochecido, que en dia de trabajo, y en aquel sitio, por maravilla ay vn alma, sino es quien va à buscar la ocasion.

Solo vieron vn hombre, que à las tapias de San Geronimo se passaba, encubriendo el rostro, no hizieron caso del; pero yo le harè, porque lo pide la historia.

Tom. 3.

Era el padre de esta cordera engañada, que con las nuevas que tuvo de su muger, en que su negocio se componia à toda prisa, por aver tomado la mano en ello aquella piadosa vezina, se avia venido del Lugar donde estava à San Geronimo, por tener alli vn Religioso que le hazia mucho bien, con intento de en cerrando la noche ir à ver su casa.

La doncella que viò que no era por alli camino de Atocha, empezó à detenerse, quando viò à quien creia por su mortal enemigo, que la asia para llevarla al sitio prevenido, dando al viento vn, ay de mi! pronunciò: Ha traydora muger, que has engañado à mi madre, y à mi; amparenme los Cielos contra tu mala conciencia.

Afsi que el valiente, y animoso leon oyò el quejido de su tierno cachorro, sacando la espada, y daga, se puso entre sus enemigos, passando dos vezes el traydor pecho de la fementida alcahueta, por cuyas bocas salì el alma à dar cuenta à los senos de Proserpina de aquel gran servicio que avia hecho al demonio.

Viendo los dos que con la moza estaban la accion presente, y conociendo la defensa que Dios avia embiado para aquella inocente moza, haziendo vn discurso breve, segun el caso lo pedia, con las espadas en las manos, reportaron al que ya pretendia tomar yengança de ellos, que

Q

lo

lo hiziera à no detenerle su hija con estas razones: Padre, y señor, quien tiene la culpa, es essa que yaze postrada, y sin alma; estos que presentes tienes, no te puedo dezir la gravedad de su culpa. Con esto contò todo el sucesso, con que algo en si el padre se detuvo, viendo que no procuraban vengança sus contrarios. Viendo este passo, rocados de la misericordia de Dios vno, y otro, hincados à vn tiempo de rodillas, le pidieron perdon, y se abrazaron, vertiendo lagrimas de contento, honrando con la mano de esposo à la que creyò dexar sin honra en el campo; con cuya accion, contentos se bolvieron à su casa à cenar lo que la otra pobre tenia prevenido por los engaños de aquella misera difunta; cuyo cuerpo dexaron por el riesgo, hasta otro dia que fue hallado de la Misericordia, y enterrado.

Por cierto (dixe) notable caso, bien podiamos andarnos por el Lugar contando cuentos de estos, embobando muchachos, y no andando gastando el tiempo con desengaños mal admitidos, y mal escuchados. En fin, no te puedo negar averte escuchado con gusto; y si te parece, vamos de aqui, que bomita culpas, y demos gracias à Dios, que en aquel callejon, donde tantos pecados sucedieron, se obrasse lo que has contado, que aunque hubo muerte de por medio, fue

bien merecida; merezcamos nosotros gozar de la presencia de Dios, que nos libre de los partos de la Tarasca en el Meson de el Infierno.

NOCHE DE CARNESTOJENDAS.

DISCURSO PRIMERO.

Soltòse de los espantosos senos del Infierno el mas horrible monstruo de los que la misma naturaleza humana cria, tan fiero, que solo al verle se mueren muchos sin prevencion. Mostraba el rostro risueño, y las entrañas atestadas de pecados, guarnecido, y rodeado de penas, congoxas, suspiros, sustos, ansias, desvelos, y pesares; roto el vestido por partes de puro relleno de carne pestifera: iban en su seguimiento perros carniceros, cuervos ansiosos, y gatos hambrientos; causaba horror à la vista. Quando vimos vna procesion de infinitos personages, con vnas caras de risa, rodeados de filicios, disciplinas, y sayales, rosarios en las manos, y el corazon, que por los ojos se salia para irse al Cielo.

Confieso que quedè absorto, y cercado de dudas, hasta que el Desengaño alumbrò à mi ignorancia, diciendo assi: Abre los ojos, que ya saliste de el Prado de San Geronimo, y entraste en la noche tenebrosa del Martes de Car-

Carnestolendas; à quien retrata aquella fiera vision que viste, parto de la Tarasca, nacida en aquel espantoso meson del infierno.

Estas visiones penitentes, son las Religiones, y gente que se abstiene desde el Domingo antes, ayunando, y comiendo pescado, quando los glotonos atacan de inmunidia el vil cohete de su estomago, pareciendoles poco quanto hallan, para poner en sus mesas.

Sale de la cama vn hombre el Martes de la carne, pone los pies en la tierra, y se espereza la muger, que aun no ha dexado la almohada, abriendo la boca, y rascandose los ojos, dize: Oyes hijo, sabes el dia que es oy, y sabes que no ay en casa que almorçar, ni que comer? sabes que es dia de cenar? Y à lo sè (responde) y yà sè que no tengo blanca. Pues amores mios (prosigue) hurtar, que oy es dia de salir de madre, que mañana andarà el Memento homo, y la ceniza, y se llenarà la Plaza de abadejo, y puerros, que solo en pensar lo se me quitan las ganas del comer, en verdad, q̄ fuera de los Viernes pienso comer carne, que harto achaque es tener malas ganas, y harto ayuna quien mal come.

O vil desahogo de gente vil! Quarenta dias no puedes llevar? Mira si podràs vna eternidad de penas, que puede ser que te esperen, por no guardar los preceptos de Dios?

Vistelo, y sale de la casa, llega à la Plaza, estiendo la vista, y engolfa el apetito entre pabos, capones, gallinas, perdizes, palomas, y cabrito; buelue la vista, y ve perniles estremeños, y chorizos, todo le parece bien. Vase con esto à casa donde tiene credito, ò correspondencia, y pide duzientos reales, dandose los luego al punto, que hasta en esto haze el demonio de las snyas, facilitandolo todo, porque la ofensa se cometa. Si los pidiera para socorrer vna necesidad, no ay duda que se los negaran.

Buelue à la Plaza, y empieza à cargar sin sogas, lleva de todo quanto ay, y vase à casa, descarga el sportillero, pagale, y vase, y el tal señor empieza à enseñar à su muger lo que ha comprado, y va hazriendo partes al tono de para almorçar esto, para comer esto, y todo lo demàs para cenar. Para almorçar (dize la muger) con poco ay harto, hermano mio, para nosotros dos basta vna polla, y esta lonja de tocino, y con esto avrà ganado al medio dia, y procura venir temprano à comer, que si es tarde, la cena no se logrará, que el dia es vn soplo.

Y la vida es vn sueño (dize el Desengaño) justo es que se alimente el cuerpo para la conservacion de la vida, pero ha de ser moderadamente, y tambien es justo que se alimente el alma para la vida eterna.

A este tono compran, y comen los mas; no pintó el dia, la noche retrato.

Anochece el Martes. Pregunto: Con qué disposicion cogerá la noche à quien todo el dia le ha gastado con malos entretenimientos, y buenos bocados? Enciendense luces, y ponese orden en la cena, para comerla sin orden. Plantase la mesa, guarnecida de viandas, empiezasè à masticar sin gana, y la Gula obra de las suyas: picase de todo, bebese à cada bocado, no se reserva, ni el ojal de casadilla, y roscon. Famosos platos para niños golosos! Parlase breve, y el luxurioso, pareciendole plato de aquella noche la sensualidad, aunque no tiene intento de dexarlo en toda la Quaresma, sale en busca del demonio.

El lobo, quando và en busca de la rès, come mucha arena, hasta que llena la tripa, para con el peso sujetar à lo que ha de ser manjar suyo. Lo mesmo haze el demonio, acrestar de vianda aquel cuerpo, para que sujete las potencias, y confunda el alma.

Atraviessa algunas calles, y dà en la que desea: llama à la puerta, donde le parece hallarà pesebre el desbocado animal de su apetito, dà algunos golpes, y no le responden, aprieta la dificultad, y responde vna vezina; quien es, que ài no ay nadie. Pues donde està à estas horas Doña Fulana (dize?)

Conocele en la voz la centinela, y llamale, franqueandole la entrada de su quarto, diziendo: Aora en este instante saliò, y bien contra su gusto, que parece que se lo dezia el corazon que avia de venir vsted; pero no puede tardar: entrar, y sentarse, y tener paciencia vna vez que se ofrece, que harta ha tenido la pobre aguardandole toda la tarde, y toda la noche, y sin cenar la pobre, que las pollas que vsted embiò ai està, que no ha querido llegar à ellas. Pues donde ha ido (dize el tal perdido) sabiendo que yo avia de venir? En casa de vna amiga (responde) que la embiò à llamar por està con dolores de parto, y como es tan piadosa, y tan para todo, la pareciò à su amiga que no tendria feliz parto sino estava presente.

Entre estas razones, y otras, viendole con intento de esperar, procura hazer seña, porque la que ha pintado ausente, en su quarto se està, y entretenida, y para avisarla que abrevie, toma la mano del almirez, y vn clavo, y le clava en el tabique que divide las dos viviendas, con intento de colgar vna limpiadera, à cuyo ruydo entiendo, y procura abreviar, soltando el paxaro que assido estava en su infernal vareta.

Echale fuera con palabra de hasta otro dia, y assi que le vè en la calle, se pone vna mantilla (de estas que se vsan) y entra donde avia

avia salido, haziendo gran ruido con la llave en la cerradura de la puerta, y dando voces à la guardiana de su honra, diziendo que la saque luz, y al mismo tiempo haze el ademàn, como quien se despide de quien la ha venido acompañando, diziendo: A Dios Juana, Dios te lo pague; à tu señora que la beso las manos por la merced que me ha hecho en que ayas venido conmigo hasta casa; que en semejantes noches todo es menester, aunque mas varonil sea vna muger.

Sale à este tiempo con luz la guardiana, diziendo: Es hora, mi señora Doña Fulana? A saber V.m.d. quien la està esperando tanto ha, no se huviera tardado tanto. A mi (responde) quien? Eſso tengo bueno, ni quien me busque, ni quien me espere tengo.

Con esto entra en el quarto de su amiga, y al vèr quien la aguarda recostado sobre el brazo de vna silla, y casi dormido, haziendo el ademàn del medio ociquillo, en planta de medio perfil, dize: Jesus, à estas horas este Cavallero fuera de su casa? Mal casado haze, mejor fuera donde ha gastado toda la tarde, y lo mejor de la noche, està aora, que para que toquen à Maytines poco falta.

Ea, dexemos enojos (dize la guardiana) que en verdad que ha rato que està aguardando como vn Angel, que apenas saliste tu, quando èl vino. Ea, demos orden

de cenar. Con esto se levanta del asiento, y puesta yà la mesa, buelue à cenar.

Apenas se han sentado, quando empiezan los Reloxes à visar que es media noche; no se les dà nada aunque lo oyen. Acabase la mesa, y levantanse: Si no se queda à dormir con el demonio, buelue à casa tan estragado, y tan har-to, que de avergonçada huye la memoria de con èl, y así no se acuerda de el dia que se acerca, pues mas va para vna apoplexia, que para acordarse de Dios; pues quien està sin memoria, y entendimiento, con la voluntad torpe, y ciega, como puede estàr?

Llega à su casa contando mentiras, que ha estado en casa de vn amigo, y que no le han dexado venir, porque avia comedia burlesca, y gran prevencion de cena.

La muger que medio dormida està, no haze demaſtado caso, y bolviendose del otro lado, se buelue à quedar, y puede ser que en quanto èl estuvo en su entretenimiento, no se estuviessse ella durmiendo en las pajas, que de todo ay en el mundo, que hombres ay que dan ocasion para mucho mas, y así suelen ser castigos bien merecidos.

Por la mañana, quando este tal se levante, quien le acordará que à la vna de la noche estava cenando manjares que vedan los Preceptos de Dios, en compañía

del demonio, y con mal intento. Quien le acordará que comió mas de lo necesario? La memoria no se atreverá, porque avergonçada anda fuera del bordo de aquel viso, pues sin memoria, como podrá postrarse à los pies de vn Confessor para descargar el alma de tanto sin numero de peso? Y que confesion podrá hazer quien no tiene intento, ni proposito de salir del cieno de la culpa?

Dexemos à este retratado (dixo el Desengaño) y echemos por esta calle abaxo, veremos otros perdidos, abortos miseros de la infernal Tarasca.

Obedecile, y guiando vna calle arriba, oímos de vna casa espantosas voces, que parecian mas que humanas, oíanse llantos, y suspiros. Ay mayor desdicha! Ay mayor lastima! Qué es esto? Qué desdicha ha venido por esta casa? Bolví al Desengaño, y al tiempo de el mirarle, me dixo así:

Qué te admiras? Vn hombre es que se ha quedado muerto, avienlose acostado bueno, y sano al parecer; pero todos los sentidos, vñs, y servidumbres de el cuerpo atacados, y ciegos de vianda, y al primer sueño se ha quedado muerto, y avia dos años que no se confesaba, y aquellas voces que oistes tan confusas, no me parecieron bien. Asistanos la misericordia de Dios.

Passamos adelante, y tropecé en vn cuerpo que tendido estaba en mitad de la calle, dióme algun horror, y bolviendo à mirarle reparé que estaba muerto; pregunté la causa al Desengaño, y me dixo así:

Esta esquina que vès es vna taberna, donde este misero cadáver ha estado jugando toda la tarde, y toda la noche, hasta esta hora que salió, tan perdido el sentido, que cayendo en el suelo dió en vn canto tal golpe, que perdió la vida.

Apartamonos à vn lado; porque vimos venir gran tropel de gente, y algunas luces, à cuyos reflexos conocimos ser la Justicia, que llevaba à la Carcel à vn Religioso, al parecer cubierto el habitó con vna capa, y la cabeza con vn sombrero; llevaba su espada en la cinta, que al llegar donde nosotros estabamos, se la quitaron.

Preguntandole; que à hora tan escusada donde iba? respondió con vnas razones compuestas de hezes: Señora Justicia, yo no soy Frayle, aunque lo parezco, que esta tarde, para hazer vna moiganga, me prestó este habitó vna lavandera, que se los dan à lavar, y yo no he tenido lugar de averme desnudado, por aver estado viendo jugar à vnos amigos.

Después de estas razones, dándole ciertas puñadas, le llevaron

à la carcel. Què accion tan bien hecha (dixe al Defengaño) por-
què se ha de atrever vn seglar à
vestirse vn habito de vn Religioso
en noche tan ocasionada? Mal
consentido es, y bien castigado
està.

Hartos se escapan de el latic-
go de la razon, pues sin razon
juegan con ellos. Hasta las la-
vanderas se los ponen, y visitando
quántas tabernas ay, pues para
ellas no ay hermitas raas salu-
dables. Con esto dexamos el sis-
tio, y guiando por vna calle-
juela, à la luz de la Luna, vi-
mos en vn portal à vna muger,
que amonestando estava à vn
hombre tendido en el suelo con
estas razones: Levantate Juan,
que yà es hora, mira que es de
noche. No quiero mas vino (res-
pondiò) yà la he dicho que quie-
ro agua. Gana de reir nos diò
lo aturdido de el hombre, y el
Defengaño me dixo: Este ha an-
dado toda la tarde vestido de sa-
crifan, y la fuerça de el vino
le hizo entrar en este portal, don-
de ha que duerme seis horas, y
la muger otras tantas; que nun-
ca le ha faltado de el lado; pero
ella se echò à dormir adonde
corria más fresco; y sin duda ha
sido la causa de aver despertado
primero; percances son todos del
dia del Martes.

Luego vimos vn hombre arti-
mado à vna esquina, mirando con
gran cuydado à vna puerta, que

enfrente estava; preguntè al De-
fengaño la causa de que aquel
hombre estuviesse allí tan à desho-
ra, y respondiòme assi:

Este que vès ha andado toda
la tarde tirando huevos, y vna
gorruncilla fregona, que distra-
zada iba con vna gala de su ama,
compuesta, y echadiza de sus mis-
mos dueños, con vna rara bur-
la, pues llevaba vnò villetes cer-
rados, y en viendo algun hom-
bre, que la parecia ojallegre, le
daba vn villete, y dezia de
palabra, ni detenerme, ni seguir-
me, que me importa.

Ha dado esta tarde seis pape-
les, que casi todos contenian
vna misma cosa, pues dezian:
Vna muger principal, y sola tie-
ne deseo de hablaros, y juzga
por cierto no os pesara de ver-
la, solo os espera en punto de las
doze, que conviene por la quie-
tnd, y su reputacion, en tal ca-
lle, la casa que tiene estas, y
estas señas, es donde aveis de
esperar; hasta que os avisen pò-
abran. Dios nuestro Señor os guar-
de.

Con esto ha engañado à seis
tontos, y la gracia es, que este
que vès ha sido echado à vna
posada de aguadores; otro en
casa de vna que dà vnciones; otro
à vna casa que ha que no se ha
bita seis años; y los otros tres, à
tres casas de los hombres mas ze-
losos que tiene este Lugar; y
de este modo los han tenido
bur-

burlados, y castigados han caido de su asno; solo este que vès falta, pero presto llevará lo que ha menester. Así que dixo el Desengaño, por vna ventanilla de la casa, sin dezir agua vâ, aunque eran aguadores, bolcaron vn sacabocados de dos assas, que así se llaman en Sevilla, y le pusieron como mercedia, con que dexò el sitio, y nosotros la burla de esta noche.

DISCURSO SEGUNDO.

ANriguamente en esta noche se jugaban varios juegos, todos viles, y cansados, llamados los mas comunes, y ordinarios Bacanales. Oy se juegan otros muchos, y varios, algunos sin verguença, y otros sin temor, y todos paran en pesadumbres, enemistades, y rencores, y pues la noche dà lugar, rondemos por estas calles, que aunque oygamos nuestro mal, hemos de escuchar lo que passa en las casas ajenas, que aunque no es bien hecho, no serèmos nosotros los primeros que lo hazen, y las casas que se libran de esto, son aquellas que sus moradores viven honestamente con el temor de Dios, y en estas no hiere la infernal lengua del murmurador, porque al vèr lo que en ellas passa, cierran los ojos, y tapan los oídos, porque en todo son comparados à la astuta, y maliciosa serpiente, que por no oír las palabras que la vencen, y suje-

tan, cose el vn oído con la tierra, y el otro le tapa con la punta de la cola; y así vamos nosotros pintando indecencias de esta noche, que es à lo que aspiramos, para llevar nuestro Discurso.

Obedeciendo al Desengaño, guiamos por vna callejuela sola, y angosta, que además de no andar gente, eran los humos de esta calle tales, que no eran para gozados; oliendo toda ella à sala de camarientos. Oíase de vna casa baxa (pero de fondo) grande bulla, y algazara, con descompassadas risas, y de rato en rato se suspendia el rumor, y tocaban vna vihuela, y luego bolvian à su bulla. Confuso me hallaba, sin arbitrar què pudiesse ser la causa, quando de improvise oimos dentro de la misma casa, que lo que antes era fiesta, se avia convertido en pesadumbre, oyendose el por vida, y el voto que escandalizaba, con aquello de, es mal hecho adelantarse à mas de lo que pide el juego. Luego oimos, que de las palabras sonaban yà las obras, oyendose ruydo de espadas, y golpe de guitarra, con descompassados chillidos de varias mugeres, y todo à puerta cerrada.

Què bulla es esta, Desengaño mio? (le preguntè) y si me has de dàr gusto en contarmelo, y sacarme de dudas, sacame primero de esta calle, sino quieres que sirva en mi este mal olor de hazerme arrojar del cuerpo todas las males.

malezas, y podres; y aun se salgan las tripas, y venga à ser en mi lo que en la sierpe, quando busca aquella yerva que la provoca à tan cruel bomito, que à tener entrañas las arrojàra, segun lo que la remueve. Pues mira tu este olor. Diciendo esto, sin pararnos, salimos de esta vil callejuela, que parecia en lo angosta à las de la Moreria de Sevilla.

Asi que salimos de este atahud de camariento miserable, dixo el Desengaño asi: Aquella casa donde oiste el ruydo, es casa de posadas de mugeres: mira tu que mugeres seràn las que andan hospedandose en estas casas, y mira tu que hombres los que en tales casas buscan las mugeres. Esta noche, viendose juntos, ordenaron vn juego, que llaman del alfiler, que es en esta forma:

Dase vn alfiler para que vno le esconda en otra persona de los que juegan, tal vez se le prenden en los pechos à raiz de la carne, ò otras partes mas secretas, y al que toca de suerte buscar el alfiler (que ausente està, en quanto le esconden): llamanle, y dizen la persona que tiene el alfiler, y dan orden que le vaya à buscar, haziendole seña al son de vna guitarra. Parte en su busca, y empieza à tentar à la persona que le han dicho que le tiene; y quando el de la guitarra quiere hazerle desvanecer al que le busca, aunque el alfiler està en vn zapato, y el ande entre el pelo

de la cabeza buscandole, toca aprieta, como avilando que alli cerca està.

Sucedio el tener el alfiler vna recien venida à la posada, à quien à vn tiempo miraron con atencion dos de estos perdidos, siendo el vno el que el alfiler buscaba, que andando en su alcancé por debaxo de la faldilla del jubon, por la parte de adelante, le tocaron aprieta, obligandole à que se atreviesse à mirar hasta la camisa, de donde se originò el que se picasse el otro, y llegasse al extremo que oiste; y no es este juego solo, que otro jugaron antes, que llaman del palillo, que no es solamente esta casa en la que se juegan estos juegos bien escusados, pues el del palillo, que se le và quitando vno à otro de la boca, con la misma boca, componiendo la rueda que ha de jugar, interpolada de hombres, y mugeres, todo à instancia de que se besen vnos à otros, ò bien poco menos: miren si es buena paciencia la del que vè que se asienta al lado de su muger vn gargaoso, con dos quartos de tabaco de hoja siempre en la boca, que para quitarla el palillo à la que junto à el està sentada, es fuerça desocu par la boca, y echar la mano à apartar los vigotes, que parecen dos colas de raposa, y con todo aquel monte de bascosidad, arrojando bahajadas de tabaco maldado. Llega al rostro, y boca de la que le han puesto al lado, tal vez mas limpia que

que las perlas, y honesta como vn Angel (que muchas mugeres ay que lo son) y que el marido de esta tal lo este mirando, y se vea al lado de vna vieja sin diente, ni muela, con muchas lagañas, y la moquira colgando hasta la boca, y que por fuerza, segun la ley del juego, la ha de quitar el palillo de la boca con la suya. Yo digo que es juego de rifa, mas yo me he de reir de quien le juega, como otros juegos que ay, que pintarè algunos, que todos se acaban con pesadumbres.

Ay vna rueda de hombres, y mugeres, convienen los mas en dar chasco al vno, eligen vn Juez, y sentenciale, en que tome vn caldero lleno de agua, y metida el asfa por la cabeza, le echen vna camuesa dentro del agua, y la saque con la boca; ponese en postura para hazerlo, puesta el asfa del caldero al pescuezo, al tiempo de executar la tarascada, los que estàn en el aviso le pican por detrás, clavandole vn alfiler, y sin reparar en el bozal que tiene puesto quiere bolver con tanto brio, que se echa à cuestras el caldero de agua. Miren que juego.

Digo que son juegos Bacanales. Juntanse en otra casa diversas personas, que haremos, que no haremos; juguemos à la parida. Echan suertes, y tocale al vno la Comadre, otra muger la parida, vn hombre à quien echan lo pesado de el juego lo que nace, otro

tiene à la que pare, y de este modo se parten los puestos, y reparten los cargos: la que quiere parir empuja la Comadre, y al que ha de nacer le lian en vna sabana de tal forma, que no puede jugar pie, ni mano, y solo se le vè la cara.

Llega la hora de parir, previene se lo necessario, y puesta muy hueca de faldas, mete debaxo al tonto, liado como pellejo de vino, quiebra la fuente con vn cantaro de agua, que todo cae encima del pobre que nace; destapale en forma de nacido, y luego dize la parida: Eres tu quien tantos dolores me ha costado? O nunca acá vinieras; y diziendo, y clavandole vn alfiler, ò aguja, lo que prevenido tiene, le haze echar el reniego, el juramento, y el por vida, sin poder jugar mas de la lengua, porque en lo demás tan liado està, que no es dueño de sí.

Los demás que pidiendo andan albricias, recogen alfileres, y vãn à picar al pobre que ha nacido, con que viene à quedar de tal forma, que lo que empezò juego; acaba en pesadumbre. Por cierto buen entretenimiento, buen modo de disponerse para entrar en el dia santo.

Juntanse en otra parte diversas personas, y ordenan el juego del Tribunal, nombran Ministros altos, y baxos, sientanse à vn lado los Abogados, el Relator en su puesto, vãn viniendo los nombrados

brados por presos delante de la silla del Presidente, puesto vn pedazo de manita, ò estera, al que quieren burlar (que siempre escogen el mas inocente) estando haziendo relacion de su causa, tiran de la alfombra, y dàn con èl de costillas. Buen juego por cierto; buen entretenimiento. A este modo son los juegos de esta noche, qual mas, qual menos, ocasionados para mil desdichas, y ofensas à Dios.

En vna placeta dimos; medio herida de la Luna, à cuyos rayos vimos vnas figuras raras, que vistas sin reparo, dieran horror, à no averle hecho en que eran personas que hazian alguna comedia. Salian de vna casa, y à sus umbrales desbebian copiosamente, quando oimos que vno, que segun su trage hazia graciosos, dixo: Vs. mds. han llevado la gente donde han querido, y yo la he de llevar agora en casa de mi comadre, que nos està esperando la gente de el barrio, y no lo desmerece. Hombre (dixo otro) por mi no quede, pero Juanillo nos ha de hazer falta, que haze los primeros galanes, y yà has visto qual està, que no acierta à hablar de lleno de vino. Ello hemos de ir (replicò el primero) que la noche es de bulla, y si ha de ser, no aguardèmos à mas tarde, que yà es la vna. Con esto salió toda la tropa de picaros, y picaras; que gente po-

dia ser à tal hora, de casa en casa, borrachos, y perdidos todos?

Con esto passamos adelante, y à pocos passos oimos gran bulla en vna casa, que segun las razones, estaban cenando: acercamos à vna rexa para oir, que no era para menos el algazara. Vno dezia, mi comadre no ha cenado, què tiene, anime se, vaya essa pechuga de pabo, denla vn traguito para que se anime. Antes parece que no està buena (dixo otro) mejor fuera que se recogiera, que como es tarde, la avrà hecho mal lo que ha cenado.

Con esto passamos à otra calle, haziendo reparo en vna casa donde entraban; y salian gente de la vezindad, arrojando fieros golpes de risa, que la risa que no es moderada, toda es fiereza, y descompalles de acciones.

Otros salian frunciendo la boca, y estirando las cejas. Viendo yo la variedad de la gente, pues vnos mostraban sentimiento, y admiracion, y otros alegre bulla con renates de risa: atento el Desengaño, me sacò de dudas, haziendome acercar à la causa de todo.

Vimos vn hombre, y vna muger cercados de otras gentes, y con azurrenadas razones pedian confession. Algunas gentes los entretenian, y daban materia para que hablasen, y à otros les pessaba de verlos tan postrados en vino, la muger dezia que no diesse gritos, que alborotaria la vezin-

vezindad, y no miraba que estaba toda la vezindad dentro de su casa, y à grandes voces dezia, que la sacassen del coche que iba marcada.

A este tiempo vno de los que avian entrado al ruydo, tomando vn puchero de agua se le echò acuestas al borracho, y abriendo los ojos, mirando al techo de el aposento, dixo: Gran cuydado tiene el casero con cobrar los alquileres, pero no con retexar la casa, que toda se llueve. Miente quien lo dixere (dixo la muger) que yo no soy de las que gastan pelendengues. Soltòse vna risa grande entre los circunstantes, y poco à poco los fueron dexando solos, y nosotros espantados de tanto vil gloton, y de tanta bulla, y viles entretenimientos, à la claridad del Delengañò me fui arrimando, para salir de tan obscura noche, triste bostezo de la espantosa Tarasca, arrojado en el Meson de el Infierno.

NOCHE DE NAVIDAD.

DISCURSO PRIMERO.

VNA de las mas celebres fiestas, que el regocijo Español tiene en todo el año, es la vispera de aquel admirable dia, quando el Pan de los Cielos fletò para la tierra, embarcandose en aquella Nave de Gracia, llamada Maria, en quien jamàs se atreviò la zozo-

bra, pues al tomar puerto en el mundo, la diò la mano el Espiritu Santo, sin que jamàs tropezasse en las malezas del primer hombre. Esta noche, pues, del dia veinte y quatro de Diziembre, es la que pinto, no à ella, que la pintò Dios, bosquèxare lo que en ella passa, ò por lo menos lo mas notable, si permite Dios pulir lo tosco de este instrumento.

Vispera del Nacimiento de Dios Hombre; vispera de la venida del Redemptor del Mundo; vispera de todo nuestro Bien; vispera del Nacimiento del Hijo Dios Nuestro Señor Jesu Christo, cuya noche se llama Buena, por la Luz que saliò en ella para desterrar las tinieblas del mundo: noche de colacion, noche de abstinencia para los buenos Christianos (de los malos hablo, y solo de los malos soy censor) atencion. Para pintar la noche, serà fuerza dezir algo del dia. Amanece en casa de vn Oficial pobre, que gana ocho reales cada dia, que apenas alcanza à la cena, y quando sucede solo es vna ensaladilla hambrienta de azeyte, poco pan, y menos vino, tiene quatro hijos, que ha dos meses que andan preguntando por este dia, y por esta noche.

Despiertan antes que el padre, y sentandose en la cama, dicen: Oy es dia de Noche Buena, traerà padre turròn, y piñones, vistamonos buscarèmos talegos en que guardar lo que nos diere. La

madre mira al marido , y dize: Oyes à tus hijos , cuydado , mira como se previenen. Y à lo veo, responde: . aora irè en casa del Maestro , que aunque estoy empenado , sino me dà cien reales, andarà muy mal ; que para estas Pasquas siempre seràn menester, y de no hazerlo, empeñarè, ò venderè lo que huviere, que no es noche esta de hambrear , y mas donde ay muchachos.

Sale de casa , protestandole la muger , que mire que es dia de ayuno. A pocos passos encuentra con vn amigo , danse los buenos dias , y las buenas Pasquas , preguntanse vno à otro donde và, respondenle , y el vno dize : Vámos à echar vn trago , vamos , dize el otro , que el beber no quebranta el ayuno , además , que oy es dia feriado. Entran en vn bebero , y en la puerta hallan vna muger con vna cesta de bollos dando voces : Bollitos maymones de manteca de bacas , tiernecitos vienen , ea , galanes. Los dos que à beber entraban , toman vn bollo , diziendo : No sè que se tiene este dia , por lo festivo , y grande , jamás se ayuna. Dàn tarascadas al mendrugo sin jugo , y mamanse dos quartillos , salen à la calle , y antes de pisarla , encuentran otro conocido , que con pocos ruegos los haze bolver à entrar , y para bolver toman vnas castañas assadas , buelven à la bomba , y con libra y mediá , sino son dos ; van

fuera , despidente , y cada vno toma su camino.

El Oficial llega à la casa de su Maestro , dà su embaxada , escuchale agridulce de rostro , porque le entra pidiendo ; en fin , como le ha menester , baxa las orejas , y le dà cien reales , despídese lleno de alegria , que donde no ay dinero no sè yo que là aya.

Llega à la Plaza , registrala toda con la vista , llama à vn esportillero , y llegase à vna mesa de turrón , pide vna caja de Alicante , y de los demás generos dexa cinquenta reales ; llega à la fruta , pide de todo , castañas , piñones , avellanas , nuezes , peras , y camuefas , donde dexa otros treinta reales ; dà buelta à la pescaderia de besugos , pero con gran priessa , procurados alcançalos , aunque con su pimienta , pues son de postura à veinte quartos , y sale por mas de treinta. Toma pan , y naranjas , y ajusta los cien reales , và cargado con su esportillero , encuentra con vn amigo tambien con su despensa , cuenta lo que lleva , y dize el segundo : Besugos llevais ? mal empleo aveis hecho , porque no valen nada , mejor es lo que yo llevo , que es merluza fresca , y vna hijada de salmon para empanar.

Suenale bien aquel plato , pero no suena la saltriguera , mas haze reparo que es amigo à quien puede pedir prestado. Embistele con peticion de cien reales , y sin

apelacion se los dà, con que buelven los dos, llegan à la tabla del salmon, cada vno con su esportillero cargado, y al tiempo de pedir encuentran con dos tapadas de las muchas que salen à pillage tal dia para prevencion de la noche.

La vna alarga la mano à vno de los dos esportilleros, y toma vn pedazo de turrón, partiendo con la compañera, descubren dos rostros razonables, que por malos que sean en tal ocasion los retoca el demonio con las colores del vicio. Pidentos ipocras, vencenlos con facilidad, y guian adonde lo ay.

Entran dentro, los esportilleros que ven el espacio de sus amos, y que no es dia de entretenimientos porque pierden de ganar, los dan priesa medio gruñendo, con aquellos ecos de, doyme à Dios, y à San Pedro, y la flema que gastan estos señores, y despues nos pagaràn con dos quartos. Oyenlo los ciegos, y tontos, y danlos de pescozones, y medio llorando entran todos dentro, echan de beber, y al primer trago preguntan las piratas, que llevan ai, y diziendo, y haziendo lo miran. Ellos estàn hechos vna jalea, y conocidos por blandos, el demonio atizando, con que sin armas vence, porque se las presta el hombre: Pidenlos colacion, ofreciendose à su gusto, ellos yà empeñados las preguntan la casa para llevarla,

dàn las señas, y para que en el intercoman, las alarga el primero los dos befugos, y el segundo la hijada de salmon. Despidenla con vn manoseo de palmas con que quedan contentos, y ellas parten en busca de otros. Buelven à comprar mas pescado, y dize el vno: Ola fulano, hemos de ir à ver estas mugeres, porque yà las hemos dado la palabra, y serà razon cumplirla. Cuántas palabras (dixo el Desengaño) se dan à Dios, y no se le cumplen, poco importa que no cumplieran estos la que han dado de ofender à Dios. Responde el otro: Effen me dezis, nos llevan dos befugos, y vna hijada de salmon, que pesaba quatro libras, y sesenta quartos de ipocràs, y no querias que fueramos à la paga? Pues si hemos de bolver (replica el otro) serà fuerza llevar las alguna colacion, pues la ofrecimos. Effen es lo de menos (responde) vna caja de Alicante, y vn frasco de vino basta que se lleve.

A este tiempo que el de los befugos, y el de la merluza, estàn bolviendo à pedir mas pescado, ven venir vn hombre à quien conocieron prospero, y comunicaron con estrecha amistad, yà con algunos goipes de la fortuna, se ve pobre, y sin medios. Endereza àzia estos dos, y dize el vno al otro: Fulano viene acá, y sin duda vendrà à pedirnos algo, vamos nos por aqui, antes que llegues, que

que despues bolverèmos. Hazenlo assi, velo el pobre, que à buscar iba algun socorro, y lleno de sentimiento, se detiene, y limpia las lagrimas à la misera capa, que siempre las altrajas del pobre son parecidas à su dueño. Ay de mi! (dixo el Desengaño) y què duro corazón es el del hombre para hazer por Dios; y què blando, y cariñoso le muestra para su propio mal! Què se ayan ido estos hombres por no dár vn consuelo à aquel à quien conocieron, y tuvieron por amigo, que con seis, u ocho quartos le dexàran contento, y no lleno de gozo el demonio por lo que han galdado, y gastan con aquellas malas mugeres! Assi que le ven ausente, buelven à comprar, sin olvidarfe de lo que han de prevenir para el plato de Sathanàs, hazese vno caxa, y apalabranse à què hora, y donde se han de ver para ir al pescbre. Por no despedirse llorando, buelven à beber con vn pedazo de turrón, que sirve de apetito.

Vàn à sus casas con gran bulla, que los den de comer, que es tarde, y dia de ayuno. La muger del de los besugos, que poco ha conto las dos del dia, le dize: Què hemos de comer, si lo traes aora, y es fuerça aderezarlo? Vàn descargando al esportillero, y dizele, que por què no ha traído vnos huevos? que què quiere que le prevenga para comer? Con esto que oye dize,

que qualquiera cosa basta, que assi avrà buenas ganas à la noche.

Pone la mesa la muger; y ponete pan, y turrón, saca luego vn potajillo de lantejas, que por amor de sus hijos tenia prevenido; sientase en fin à comer, parte pan, y representale el demonio en la idèa el rostro de la que le està esperando, prueba las lantejas, y dize que estàn saladas, y ahumadas, toma vn bocado de turrón, oye las tres, y levántase.

La muger que ve la brevedad con que ha comido, se levanta tambien de la mesa, y dize que buelva con tiempo, que yà sabe que no es noche de estàr tarde fuera, y que mire que yà al proviso à disponer la colacion.

Sale de casa, diziendo, que tiene que hazer vn negocio que le han encargado de vnas amiltades, y assi, que si tardare tenga paciència. Parte en busca de su amigo, hallale yà esperando algo triste el rostro; preguntale què tiene, y responde: Què quereis, que en poco he estado de aver muerto à mi muger, porque diò en que no avia de salir de casa, que yà eran las tres, que à què hora intentaba bolver, y parece que lo ordenaba el diablo, para que no cumplieramos con nuestra obligacion, que lo que sentia yo, era esto. Ea, sossegaos (responde) que estas son riñas de

poca importancia, vamos al negocio que es tarde, y nos estarán esperando; buscaremos vna buena vajija, y llevaremos vn poco de moscatel, que me han dicho donde lo ay palmoso. Parten con esto, llegan à la casa; preguntan por ellas, dizenlos que no estàn alli, que no pueden tardar, pasleanse vn rato, como hora y media, en fin vienen cargadas con vn esportillero lleno de mil trastos, que tantos las han dado. Quitanse los mantos así que entran, sacudense los muy llenos de lodo, y las vasquiñas llenas de cazcarrias, reciben la visita, y entran dentro. Pinte otro mas discreto que yo lo que falta, que el Defengaño se lo dize, que salen tales para ir à sus casas, que es lastima mirarlos, y no se les puede dezir, segun estàn sordos: Hombres, oy aveis ayudado? Estais dispuestos para ir mañana à la Iglesia à confessar vuestras culpas? No (responde la misma voz del Defengaño) como puede estàr en sí, quien solo està en el pecado? Estos tales de quien hablo, vàn à sus casas à hora escusada, las pobres mugeres aguardandolos ya medio dormidas, sus hijos ya acostados, la cena pasada de punto, que en estas casas no ay que dezir de colacion, porque sobre que no se ayuna, como se debe, en llegando la noche, se comen cinquenta frutas, turrone, tortadas, pescados frescos, mucho vino, ò vinos dise-

rentes; y quando se levantan de la mesa es la vna.

Vedio Polio, Cavallero Romano poderoso, criaba en vn estanco gran numero de lampreas, y al esclavo que no hazia su mandado, le mandaba echar à ellas. Mire el Catholico si haze lo que Dios manda, que si no puede ser que le mande echar en el estanco de las penas eternas. El entendimiento es Rey de potencias, y senridos; què tales andaràn saltando el discurso? Como le puede tener, quien no tiene abstinencia en vna dia tan grande, y en vna noche, que ay Autor que dize, que se doblan las penas de los condenados, y se aumentan los dolores, solo en pensar, que aquella noche se viò en el Criador la humana librea, texida en las entrañas mas puras de humana Criatura? Arrojarfe à vna desdicha por vn breve gusto, mas es que gentilissimo, y perder la vista para precipitarse, es desesperacion. En Roma, en tiempo de Mucio Scebola, se abrió en medio de la Plaza vna gran boca, y los Oraculos dixeron, que hasta que vn mancebo de las mayores esperanças se arrojasse dentro, no se cerraria. Curcio proximo al laurel, notable en todo, armandose, subió en vn cavallo, y dandole de los pies, se arrojò dentro de la profundidad, ofreciendo la vida por la quietud de su Patria; pero el que ciego se

arroja à cometer vn pecado mortal, costeandole con su hazienda, solo por dar gusto al demonio en dias que se debe culto à Dios, por nacer entre nosotros, y hazerse nuestro hermano, notable arrojò! cruel desesperacion!

Amante Desengaño mio, dexemos pinceles, y guardemos colores para otra pintura, y mirese àzia dentro el hombre, si haze lo que aqui, se condena, que aunque se pinta vn Oficial, qualquiera lo es en la fabrica de la vida.

DISCURSO SEGUNDO.

LA mayor hazaña, que Seneca cuenta de Neron, fue, que aviendole llevado vna sentencia contra ciertos traydores, para que la firmasse, se escusò algunas vezes, hasta que persuadido, al tomar la pluma, dixo con voz alta: Nunca yo supiera firmar. Hombres ay, que para hazerse mal à si propios, quisieran ser mas poderosos, y aver nacido antes, y saber mucho mas de lo que saben. Solo me espanta (dixo el Desengaño) que sobren hombres en todas las casas de gula, y apeito, aviendo tan pocos. Acuerdome de las visperas de la perdicion de Roma, que avia tres teatros de representacion, Baldo, Marcelo, y Pompeyo, y con todo esto era tanta la multitud de la gente, que se embarazaban vnos

à otros, con aver tres partes del de entretenerse.

Oy ay casa, que solo hospeda à vna dama, es visitada de ocho galanes, que se embarazan vnos à otros, al entrar yo no se si ven, creo que no, que semejante gente no tiene ojos, pues ven por tela de cedazo; y aunque es verdad que ay muchas calles de damas, mucho mayor es el numero de los que las buscan, pesandoles de no ser mas mozos, mas ricos, y mas galanes de cuerpo. Y para que? Solo para hazerse mal, y hazer mal (nunca yo supiera firmar.) O nunca yo aliento tuviera para ofender à Dios!

Los Elefantes, y los Leones perdonan à los rendidos, despreciando lo que han vencido. Los diablos, y los demonios no hazen esto, que su mayor logro es cargar con la presa que rinden. Sale à comprar para la Noche Buena el de mediano caudal, y el poderoso, buscando los mayores regalos, los mejores dulces, y los mas ricos bocados, embia à su casa vn mozo cargado, y en casa de la dama, y el, que à su casa le embian regalos muchos menesterosos con eco de lleven esto à D. Fulano, y à sabe el que lo lleva, que ha de ir en casa de D. Fulana; y quantas mugeres proprias hambread entre dos paredes, y ruedan regalos por orden de sus maridos en las casas del pecado.

Và de pintura, Desengaño mio

R 2

Salé

Salde de su casa (vno de estos de quien hablo) despues de hazer colacion romana en tiempo de Gentiles, guia sus passos à la casa del pecado, donde ha embiado las Pasquas en regalos, và con intento de bolver à hazer colacion, ò cenar, que no entiendo estas colaciones. Entra dentro, turbase ella, porque està aguardando otro, y no creyò que este fuera à tal hora. Pinge, que està mala, y no falta vna vezina que ayuda à ello con aquellos atpamientos de, ay señor, que creimos que esta tarde la ahogara la madre, en todo el dia ha comido bocado, y no ha querido acostarse por mas que se lo hemos rogado, y la he dicho cien vezes que se recoja la haremos algunos remedios, y lo toma à chança. A estas arengas la tal señora haze como que regueda, arrojando el, ay que me muero, con que el jumento que à coger flores iba, se le caen las alas del gusto, y aconsejandola que se recoja, diciendo si quiere algo, se despide hasta otro dia. Sale à la calle, y à pocos que ha andado, ve vn hombre, que con algun cuydado và mirando las puertas, como quien lleva señas de alguna, detienese algo curioso, y ve que entra adonde el ha salido.

Turbase, y secánsele los labios, tienta la espada, y vase acercando: llega à la puerta, y ve, y oye que llama à la de su dama. Valga flema, dize entre si, veamos en que para.

Ve que le abrèn; y buelven à cerrar. Aqui fue Troya, dize, pero reportado quiere escuchar, entra dentro del zaguan, vase arriando al quarto de la pirata, mira por el hueco de la cerradura, y no ve nada, apega el oido, escucha la voz de su dama, que los ecos son de mucha salud, no de quien batalla con vn mal de madre. Trasudar le haze la congoxa, llama al discurso, y haze sala de audiencia, de que harà. La razon que le parece que tiene, le aconseja que eche abaxo la puerta, detienele la prudencia, y amonesta, que mire que aquèl hombre no tiene culpa, que ella es la dueña de la accion. Acuerdase del engaño fingido, con quien ha gastado su hacienda, y dize entre si: Valgame Dios, aqui del reparo; no puede ser que este hombre venga llamado de aquella vezina? Si, bien puede ser, pues hagase capaz el oido, pues conoce la voz.

Recogese todo en si, que apenas ossa resollar, y oye que su dama graniza requiebros, hijo, amor mio, bien se puede llamar Noche Buena esta, pues contigo dos vezes lo es, y otras razones à este tono putresco; y la vezinilla que dentro està, ayuda à su amiga, diciendo; No la pagará usted lo que le quiere, todo el dia ha estado pensando, si vendrà mi D. Fulano esta noche, ya un comer no ha querido. Determinase el pobre diablo de llamar à tiempo q̄ siente passos,

retírate adentro al rincón de vna escalera , y oye que llama otro hombre al mismo quarto ; respondele quien es la vezinilla : Yo soy, dize el de afuera (aviendo dos mugeres con vn hombre , y llamando otro yà sabèmos los enredos que se fraguan , para quedar bien con el pobre diablo de adentro , y el de afuera.)

Abrele la del papel tercero, diziendo : Es D. Fulano : Si , dize el tal ; venga V. md. à mi quarto, que nos ha venido vn tio de D. Fulana combidade, que con quantas diligencias se han hecho, no ha querido irse hasta hazer colacion, y la trae vn casamiento famoso, pero effotra no se casará en su vida. Diziendo, y cerrando tras si la puerta , y llevandole consigo , todo es à vn tiempo. El primero que adentro està à todo el enredo, y la infame maraña , y repata que ha de dár donde èl està, determinado les detiene, diziendo, quien vâ, tenganse atrás, y haga que saquen luz del quarto de D. Fulana , para que se vean sus engaños. Ay de mi triste! (dize la alcahueta, que por no ayudarla el rostro , sirve de pavellon) ladrones , ladrones ; ay quien nos favorezca ? A estas voces, que podían alborotar vn Pueblo , el de adentro saca la luz, y sale al portal, à tiempo que la ronda de vn Alcalde ocupa la puerta de la calle. Entra con luzes , y con el tono de quien va à la Justicia, ven tres hombres con espadas en mano. Cono-

cen al vno, y aun à todos, què es esto preguntan? y el primero, sin poder detener la risa, cuenta el caso; provoca à que le acompañen todos, y hazen salir à D. Fulana, muy recoleta de rostro , diziendo, que ella no conoce à ninguno, con que se irritan los tres. La Justicia quiere llevarlas à la carcel , y por ruegos de los pobres engañados las dexa , y ellos protestan lo mismo , en vengança de tal enredo , vanse todos, quedan las dos solas, cierran el quarto, y dize la alcahueta : Buena la hemos hecho, tres galanes de vn golpe , gran pérdida es. Todo esto no me dà pesadumbre (responde la taymada) bien se puede recibir el fusto , por el tanto que dexan, cenemos, y mañana buscarèmos casa , y galanes , que aviendo buena cara no faltarán ; además, que D. Fulano , al cabo de tanto tiempo no me ha de olvidar por vn descuydillo. Atencion, galanes pegotes , que el Desengaño os dize, que no ay muger que no haga lo que esta , que ellas con vn rizon no euezen su puchero. Caminaba yo , y el Desengaño por vna calle ancha, y espaciosa, en cuyo remate avia vna Iglesia, y à su puerta infinita gente, veíase bien , porque ayudaba à ello la claridad de la Luna ; además , que nosotros todo lo penetrabamos , porque el Desengaño hasta los Cielos ve, y vn hombre dormido , si sueña , Cielo , y Tierra suele penetrar.

En fin, infinita gente de hombres, y mugeres estaban como aguardando à que abriessen las puertas. Esta gente (dixe yo) sin duda aguardan à que abran esta Iglesia para entrar à Maytines, ò à encomendarse à Dios, dandole gracias por las grandes mercedes que nos hizo en humanarse à pagar nuestras deudas; que aunque lo fiò de segunda persona, à costa de su sangre cumplió su demanda. Esta gente (dixo el Desengaño) segun la poca quietud que tienen, y en lo que se ve, que aviendo hombres, y mugeres juntos, Dios nos tenga de su mano, y nos libre de tal incendio; todos los que ves, solo aguardan à que abran las puertas de esta Iglesia, para entrar à ver vna comedia, que dentro se haze. Comedia (dixe yo) en casas consagradas à Dios? Mal permitido es, que cosas honestas como el Nacimiento de Dios se represente en verso elegante, ò la venida de los Reyes. Bien se puede hazer; que solo es mi reparo en el auditorio, pues solo van à estas funciones à hablar, à dar voces, à murmurar, galanrear, y aplazarse para en falliendo, cosas mal permitidas en las casas de Dios, malas de escusar en quanto no se escusaren semejantes fiestas. Acuerdome (dixo el Desengaño) que en *Civir. Dei, lib. 4. cap. 26.* dize, que el mismo demonio fue origen de comedias torpes, y deshonestas, pues

à Tito Latino Romano le dixo tres vezes en sueño el demonio, que dixesse al Senado Romano, se bolviessen los juegos scenicos, y no offando dezirlo la primera vez, fue asperamente reprehendido del demonio, y la segunda le matò vn hijo, y la tercera le diò vna grave enfermedad, y comunicandolo con sus amigos, le mandaron que para amansar la ira de los Dioses, lo dixesse al Senado. Hizolo asì, y espantado el Senado con la nueva, mandò que se tornassen los juegos scenicos, en que se representaban cosas torpes, y deshonestas. De donde consta claro, que se agrada mucho el demonio por las medras que saca de semejantes espectaculos. Pues reparese quan mas contento quedará, si semejantes comedias, danças, bayles, ò mogigangas se hiziesen en las Casas de Dios. Baste, pues, para prueba de ser mal consentido, que en las Casas de Dios, dedicadas solo para el Culto Divino, se hagan tales juegos. Dirè lo que acaeciò en vna Villa de Saxonia, en la Diocesis de Madeburgense, en tiempo del Emperador Enrique Segundo: Fue, que estando vn Sacerdote diziendo Missa en la Iglesia de Sante Magno, en la Vigilia del Nacimiento de N. S. Jesu Christo, hizieron tanto ruydo diez y ocho hombres, y quinze mugeres, que baylando estaban, y diziendo dichos agudos, con que reia la gente, que no podia tener atencion el Sacer-

do

dote à lo que hazia. Embiòles à dezir que callassen , y lo dexassen , y no aprovechando , buelto à Dios , y à Sante Magno , los pidió permitiessen que en todo vn año entero no cessasse aquella gente de baylar. Cosa admirable, que ni vn instante en todo el discurso del año dexaron de baylar , y saltar. Passado el año , visitando aquella Iglesia el Arçobispo de aquella Diocesis los absolviò del vinculo con que estaban ligados por el Sacerdote , y reconciliòlos delante del Altar de Sante Magno , y luego murieron tres de ellos , y otros muchos en las tres siguientes noches , y los que quedaron con vida , vivieron trabajosamente , temblandoles todos los miembros de su cuerpo ; y así digo , que aun representaciones muy honestas son mal consentidas en las Iglesias , por la ociosidad de los que escuchan , y el riesgo grande à que se

ponen , sin respetar el lugar , y à Dios que està presente.

Con esto passan es adelante ; porque el Defengañò dixo , que los que iban à Maytines tal noche , hablassen , y dixessen à que iban , que con esso bastaba para nuestro desempeño , y pintar los mas notables yerros , en noche que todos avian de ser ciertos , que por estas pinturas podrá reparar el que le sucede algo de lo que cuento , que por èl se hizieron , y con èl hablo ; y las señoras , que dexando sus maridos en los lechos , vãn à Maytines , me sacarán de empeño , diciendo verdaderamente , si vãn à que las vean , ò à que las digan ; que yo entre tanto procurarè , y à que la noche haze fria ; no quedarlo , aunque mis verdades amarguen el paladar de aquellos con quien hablo , hijos de la

Tarasca , nacidos en el Me-
son del Infierno.



PERIQUILLO

EL DE LAS GALLINERAS.

DISCURSO PRIMERO,

Y PRIMERAS FORTUNAS DE
Periquillo.

*Como fue hallado en la Noche Buena del Nacimiento de Dios
Hombre.*



Equivoca la luz de aquel Luzero Presidente de la noche; de aquella Reyna de las Estrellas, substituta del Sol, y no menos admirable: Luna en fin, retrato del pequeño mundo, digo del hombre, tan parecida en sus humanas imperfecciones, pues ya crece, y ya mengua, nace, muere, yá es algo, yá es nada. Jamás permanece en vn estado, ni tiene luz de sí, ues la goza del luminar mayor: es defectuosa, manchada, inferior, pobre, y triste, originado todo de la vezindad misera de la tierra.

Equivoca, digo, la luz de este retrato de la criatura huma-

na, entre porfiadas, y obscuras: nubes, lucia à rempujones la mas dichosa noche de todas las que numeran las semanas, dan cuerpo à los meses, y hermosean el aspecto del año. La Noche tan celebrada del piadoso, quanto bizarro; atento, quanto compassivo; y manirroto celebrador orgullovivissimo de la Noble, y Castellana Nacion, Noche Buena; nombrada assi, por aver nacido en ella aquella Luz, que desterrando nieblas obscuras, tornò puerto en Santa Maria, para despues embarcarse en la Vera Cruz, logrando su dichosissimo viage à las Indias del Cielo.

En esta Noche Buena del Nacimiento de Dios humanado en las purissimas entrañas de la mejor Muger, de oír los Maytines del grande

grande, y milagroso Convento, donde tremola Vanderas de paz la gran Capitana del Carmelo Monte, salian dos piadosos casados; virtuosos, amantes, y temerosos de Dios; y à la regateada luz que prestaba la Luna, vieron à la puerta de aquel admirable, y piadoso hospedage de Joseph, donde los tiernos Expositos hallan alvergue, vn bulto, que apenas se daba à conocer, pues entre penas dormia, hasta que manifestó el aver nacido en el valle de lagrimas, pues soltando el feudo comun la presa, diò aliento al reclamo, ò clarin de su venida, empezando à llorar.

Detuvieron el passo los dos piadosos al tierno ruydo que los llamaba, y guiados à el, examinaron ser la causa vn recién venido al concurso de las lagrimas, à las escuelas del llanto, à la univèrsidad de competencias, y al puerto de las desdichas.

Alçòle del suelo Teodora, y recogióle en la capa Faustino (estos eran los nombres de los dos piadosos), y pareciendoles obra del Cielo, à quien carecia de los frutos matrimoniales, averles deparado tal prenda, guiaron contentos à su casa.

Siglos se les hazian los instantes para llegar, pues así que entraron, pidiendo luz, y recado à la criada, se sentò la piadosa Teodora à desembolver la tierna prenda, para ver si avia nacido varon;

pero tal vez se suele anticipar la alegria, y pisar antes de tiempo los umbrales de aquellos que obran piadosos; pues por las rotas, y pobres mantillas, que de pañales no hablo, porque no los llevaba, manifestó naturaleza el ser aquel pequeño bulto hombre.

Dexòle en carnes la madre adoptiva, y lavado, y limpio le recogió en mejores ropas que las que le pusieron para arrojarle à la tierra. El discreto Faustino, como fuera de sí, embebido todo en gozo, buelto admiraciones, metidos los pulgares en la pretina, levantado en las puntas de los pies, le parecian estotvo los brazos de su esposa, para ver à su gusto al tierno infante; y yà mas reparado, discurrió en la coguedad de los padres que le engendraron, pues no le pusieron cedula de si era profeso en el Santo Bautismo, ò si necesitaba de la gracia; que lava las manchas del primer yerro.

En este laberinto batallaba, y en tanto que su esposa alegraba los paladares al tierno varon con la dulçura, que por afan arroja la cuydadosa aveja, se salió à vn patio à tiempo que oyò vna lechuzza, conociòla por su notable cãto, mas no le causò novedad, ni tuvo por presagio triste, como muchos agoreros lo tienen, antes se acordò que los Atenieses la celebraron por simbolo de la discrecion, con que concibió nueva alegria, pareciendole, q el hallado infante seria
hom,

hombre de claro discurso. Reparò luego en lo sereno que avia quedado la noche, recogido el velo de sus nubes, brillando las estrellas, y girando por todas partes, y en hazimiento de gracias de la nueva prenda, empezó à alabar al Artífice Soberano, diciendo: Quien llama à ninguna de tus obras sea? quien da semejante título à la hermosa noche? O gran saber de Dios! pues hallaste modo como hermosarlas, que no es menos linda que el dia, aunque la dè impropios nombres la vulgar ignorancia, llamandola fea, y desaliñada, injuriandola de triste, siendo descanso de las penas de la vida, y alivio de nuestras fatigas. Yo te celebrarè de sabida, por lo que en ti se calla; y discreta, por lo que en ti se piensa, que no solo eres para que duerman los ignorantes, sino tambien para que vean los Sabios: y si dixere alguno, que en el dia se executa, yo le dirè, que en la noche se previene.

Asi contemplaba Faustino, quando viò vna Estrella resplandeciente: causòle novedad, por que girando rayos, manifestaba magestad entre movimientos nunca vistos, à tiempo, que con algun gozo le llamó la cuydadosa Teodora. Contento fue à ver la causa, quando le enseñò vna bolsa, que por descuydo no vieron al desnudarle, y en ella los Santos quatro Evangelios, y vna cedula, que dezia asi.

La pobreza de mis padres es mucha, pues aunque he nacido entre los lazos del yugo Santo, no pueden criarme, y por ser muchos mis hermanos, y cortissima la posibilidad de mis padres; solo pido por amor de Dios, me den el Santo Bautismo, y en su dichoso voto, sea mi nombre Pedro, que assi se llama mi padre.

Las lagrimas que acudieron à los ojos de Faustino, fueron tantas, que porfiadas cada vna à ser la primera, tropezandose por salir de la prision del llanto, causaron vn soillozo, que reprimido de la cordura, fue dando lugar à que se desenlazassen, y cayessen aquellas gotas de sangre blanca por los senderos de las mejillas.

Gracias dieron estos discretos casados por tantas mercedes, deseando el dia para buscarle ama que le criasse, passando lo restante de la noche en contemplar la varia desigualdad del Mundo.

En quantas casas (dezia Faustino) amado, y querido Pedro, nacieras, que à tu venida se celebraran fiestas? Solo llorarè el que ayas venido à vn Mundo tan desdichado, tan triste, y tan avariento; donde todo es guerra perpetua. El hijo mas deseado, desea la muerte à sus padres, para quedar à su libre alvedrio dueño de la hazienda. La hija, apenas muere el padre, quando pide à la madre que la pario, y criò à sus pechos, la hazienda que la viene paternal, y

aun para ello se vale de amenazas, y justicia (notable ingrátitud!) el pariente està contando las horas, y minutos de la vida de su deudo, porque le dexa vn poco de hazienda. El que aspira al puesto que tiene otro, sabiendo, ò creyendo que le viene de derecho, le desea la muerte para verse en la posesion à que aspira. El Pobre embidia al Rico, el Rico al Señor, el Señor al Grande, el Grande al Príncipe, todos con ansia de ambicion. O miserable Mundo! pues ninguno de tus inquilinos cree que tu posada perece, aun en el mismo embrion del cogollo, antes de abrir la boca, para el aliento que creyò fuyo, sin acordarse, que se nace desnudo, y assi se buelve à la tierra, y aun esta guerra està dentro del hombre, pues en su terrena casa anda muy encendida la discordia; pues por lo que tiene de Mundo, aunque pequeño, todo èl se compone de contrarios, presentan los humores la pelèa, avisando à sus parciales elementos, à quien piden ayuda. Resiste el humedo al calor nativo, que poco à poco và limando al suertè, y à la larga le dà assalto: La parte inferior està siempre de ceño con la superior (que los superiores jamàs se libraron de inferiores enemigos) à la razon se atreve el apetito, y tal vez la atropella; y en estos medios, aun el immortal espiritu no està seguro de tan general discordia, pues le combaten

passiones; el temor resiste al valor; la tristeza à la alegria, apetecciendo, y aborreciendo; en fin todo es arma, y todo guerra.

Aqui llegaba el discreto Faustino, quando los alegres mensajeros de esse Monarca de la luz, coronado de hermosos resplandores, y rodeado de la guarda de sus rayos, començaron à ostentarse con vna callada magestad por todo el Mundo, celebrando su venida las aves, que entre otras, los cansados gotriones, deseosos de vn dia claro, con sus chillidos despertaron la suspension de los amantes de Pedro, que tambien iba manifestando, que nació en el valle de lagrimas, sujeto à derramarlas para pedir sustento.

En tanto que se le buscaba ama, fue llamada vna vezina, que à sus pechos criaba vn hijuelo, y con amor le diò à nuestro recien nacido ambas tetas, que con muy buena gana apurò; à cuya accion, mirandole al rostro (dixo la tal muger) criarte quieres, bendigate Dios, y que lindo que eres! norabuena vengas à tal casa, pues yà que la pobreza te arrojò, no faltò caridad que te recogiesse. Bendita sea la bondad de Dios, que assi cuyda de sus criaturas!

Nace el cuerbo vestido de blanco, y aborrecenle los padres que le avivaron, viendole de diferente color que el suyo, y en tanto que naturaleza le viste de credito, y dà credito con el vestido,

le

le embia Dios sobre las pajas de su nida el sustento en vnos moquitos. Hallase el Oso el rigoroso Invierno falta de sustento, y naturaleza, enseñada del Soberano Artifice, le paladea con el propio humor de sus manos. Falta le al Buey el pasto para su continuo rumiar, y naturaleza le arroja del buche lo que ya pagò tributo al diente, y con ello le entretiene en tanto que llega el socorro del heno, ò paja. Nace el pobre racional viviente, desnudo, sin amparo, y no faltan buenos que le alverguen. O querido Pedro, pues aviendo sabido tu historia, tan corta como tu edad, ya te puedo llamar el dichoso nombre de aquel Pontifice segundo à Dios. Aqui me tendràs con la sangre de mis venas, pues con esta cara parece que atraes los alvedrios.

Con esto se despidiò tiernos los ojos, pero era tambien pobre, no ay que espantar, que la dureza es vna polilla, que se ceba en corazones ricos, y ambiciosos, pues ocupados solos en su logro, ò comodidad para anhelar, jamás se acuerdan de la pobreza llena de lagrimas.

Todo quanto passaba servia de leña, que avivaba la passion del querer en los dos amantes; y así con gran diligencia, aunque breve (que tambien ay cosas breves, y grandes) hallaron vna ama rolliza, y abundante de leche, era gran criadora, y muger de vn co-

chero, Gallega, que dixo ser comia como la farna, y bebia como la tierra; llamabase Dominga, que muy contenta dexò su hijo à otra paysana, concertado à media leche, y ella cargò con el amado Pedro, muy contenta por conocer el pasto de la casa, y alegrarla el ojo seis ducados.

Fue cobrando amor à su cria, con que à pocos dias nuestro Pedro, ya hecho Christiano, parecia en rostro hijo de su ama, imitando à la espuma, que formada à los golpes del agua, va aumentando al abrigo de vna peña, que la sirve de alvergue en sus fortunas.

Asi crecia nuestro Pedro, empezando à mostrar vnas risas amorosas, vnos amantes gorgeos, y va arrojando los brazos en viendo à sus padres; y de aqui al segundo escalon de saber andar, con que qualquiera meneo era gracia, que bolvia locos de amor à sus dueños. Elegòse el estremo de pronunciar aquello de taya, mama, pulido juguete, y juguete que ignoran muchos pulidos; con que se olvidan de aquellos embozos de la muerte, entre llantos de la senectud. En fin, à breves dias, ya nombraba à su ama, y à pocos meses à todos los de casa.

Adelantabase naturaleza con muy vivas demonstraciones, en tanto grado, que ya vestido de hombre, desterrando faldas (tributo segundo, por aver nacido de en-

entre ellas) parecia hijo de vn Principe, porque era limpio, honesto en el mirar, templado en el comer, poco travieso, y nada pedidor, partes, que no se hallan en todos.

Llegóse el extremo de la Escuela, a margo bocado para los muchachos, y mas quando salen de los dias de vna Pasqua, porque no ay cuesta tan agria para ellos, pero en nuestro Pedro era tal el extremo de saber, que muchas vezes sin almorçar se iba à la Escuela, adelantandose notablemente, pues à los seis años yà sabia leer, y escribir razonablemente, descubriendo con estas dos partes, profundidad de ingenio, sutileza en apercebir, y en responder notable prontitud.

Los ratos ociosos no jugaba, ocupandose en leer, ò mirar lo que avia que hazer en la casa; dandose à querer con tanto grado, que sus amantes dueños le prohibaron, baziendole heredero de su hacienda, que aunque no era mucha, la sabian gobernar, siguiendo el medio de la proporecion en el vestir, y calçar, y el sustento: que el que en aquesto se remonta, presto cae miserablemente, y tambien el que se abate à la miseria, jamàs sale de ella, como avariento vil.

Tenian en vna principal casa, al lado de la suya, seis mil duca-

dos à censo, la que vivian valia dos, alhajado no demasiadamente, pero curiosa, abrigo bastante para la quietud de dos casados: De todo esto hizieron dueño à Pedro, que yà informado de su fortuna, con demonstraciones de humilde agradecia la criança, y amparo à sus dueños.

Era tan amado, que apenas se ausentaba, quando le deseaban presente, tanto era su agrado, y humildad, pues llenando la boca de mi señor, y mi señora, jamàs le pudieron vencer à que los llamasse padres; tan notable era la aprehension, que su buen natural avia hecho al oír su historia, que con grande admiracion reverenciaba à sus bien hechores.

Haziase amado, no tan solamente en su casa, pero en toda la vezindad; era servicial, amigo de hazer bien, humilde, muy participado, y todo lo adornaba con vn discurso tan gracioso, que los que le oían, y no conocián, miraban el bulto de donde salian tan admirables dichos, y sentencias.

Ya Pedro tenia ocho años, y à los que le criaban les parecia que en la presente hora le acababan de hallar, dando de continuo muchas gracias à Dios por tal dicha, creyendo avia sido milagro que la piedad Divina avia enderezado para alivio de su vejez.

DISCURSO SEGVNDO.

DE LAS FORTVNAS DE
Periquillo el de las Gallineras.

MUlable llaman à la fortuna; verdad dizen, que poco citable es la quietud del hombre; nadie blafone de firme en vn estado, en quanto viva sobre la tierra, eruel territorio de pesares.

Bien pregonaba la verdad la calabera, que yà enterrada tenia vn rotulo en la frente, que dezia: **A**quí estoy, y no sè en lo que me tengo de ver. Pues topandola vn curioso contemplativo, la llevò à su casa, y encerrò en vn Oratorio, donde èl solo entraba: y la muger zelosà, y impertinente cansada, salteandole las llaves, topò con ella, y concibiendo en su zelosamente, que sin duda era la calabera de la amiga de su esposo, determinada, y furiosa encendiò fuego, y la quemò, encendida ella en rabiosas imaginaciones.

Huessò, que yà enterrado dàs aviso al peregrino passagero de la vida, suspende tu voz, aunque por escrito hablas, y dexa que mis escritos te acrediten de verdadera voz.

Notable era el contento de Faustino, y Teodora, y mucho mas la obediencia de Pedro; pero como à la Fortuna la pintan muger, y sobre vna rueda, es fuerça que obre como quien no tiene

firmeza. En la mayor quietud dà pesares, y desassosiesgos: pues vna tenebrosa, y obscura noche, impensadamente vicieron, y no pudieron remediar tan cruel, y vorràz incendio, que parecia que todo el elemento del fuego ausente de su lugar, baxaba à verter sus rigores sobre la ingrata tierra, empezando por la casa de Faustino, y las de los lados; tal fue la brevedad de la llama, que à descuydar se en acudir à librar alguna alhaja mas que las vidas, corrieran riesgo de la muerte: en breves horas se arrasaron tres casas, quedando los dueños tan pobres, que solo les sobra sentimentio, y lagrimas. Faustino, y Teodora perdieron toda su hazienda, pues el que los debia los seis mil ducados, tambien quedò como ellos.

Pedro lloraba tan amargamente, que causaba dolor, aunque tal vez reprimia el llanto, y consolaba à sus pobres dueños con exemplos, cuyo fin era dezir: Cumplase en todo la voluntad de Dios.

Los primeros dias fueron acogidos de algunos piadosos, pero enfadaronse presto, procurando medios, y trazas para despedirlos, que entendido del discreto Faustino, y la triste Teodora, se sujetaron à pedir por Dios, medio que traxo la muerte à los vmbrales de la vida de Teodora, que aunque amarga, la recibì su passion con mucho amor, originado del sentimiento de verse de puerta en puerta

puerta ; y que en muchas casas que la conocieron quando tuvo, y à la desconocian pobre ; con que en breves horas rindiò la vida sobre vna pobre manta en la casa de la ama de Pedro , que piadosa los acogió , dandolos en que dormir.

Quedò Faustino solo con el amado Pedro , que jamàs le faltò , pues como su discrecion, y sentencioso dezir grangeaba amor , en qualquiera parte que entraba le daban lo necesario para el sustento ; pero atento lo llevaba , y partia con su querido Faustino , en cuya compañía comia con notable gusto.

Vivia cerca de su posada vna muger de razonable caudal , que tratava en aves , teniendo vna recua de malos , que embiaba à Castilla à traerlas , y viendo à Pedro muchacho de tan buena presencia , y tan dezidor , aficionada de èl , le combidò con que la asistiese à sus libros de asiento y que à èl , y à su padre no les faltaria todo lo necesario.

No fue esta peticion muy mal oída de los dos necesitados , pues al punto obedecieron. Permitasele à la pluma el pintar con estos caracteres vnas justas , y bien derramadas lagrimas de los tristes ojos de Faustino , antes que la muerte atage su sentimiento , que alivio es el que venga adonde la dicha es tan corta ; llamó à Pedro , rindiendole las gracias , pues por

èl le venia aquel alivio tan impensado , y Pedro , postrado de rodillas , vertiendo tiernas lagrimas , le dixo assi :

No sè à quien debo el sèr de hombre , pues no conozco à quien me engendrò. A ti , amado señor , si , que eres à quien debo el amparo , y la criança ; tu me enseñaste lo que sè , esto es cierto : pues si à este arbol humano yà que no le sembraste , ò plantaste , le cultivaste , y guiaste hasta el extremo de dár algun fruto , no serà mucho que te le rinda , doblando la vara de su cuerpo , y besandote el pie. Amado Pedro (dixo Faustino) quien pudiera pagarte tanta piedad , siempre creída de mi ! dame esos brazos , dixo , echandoselos al cuello , en cuyo lazo empezó à temblar el edificio de la vida de vn afligido. Dexame llorar en quanto tenga vida (prosiguiò Faustino) no la hazienda que perdí , que siempre la creí percedera , en fin como bienes del mundo , solo la falta de aquel amante consuelo de Teodoaa. Ay prenda amada ! dixo , vertiendo tanto golpe de lagrimas , que bastaron à anegar à Pedro , formando vn llanto tan amargo entre los dos , que aun las piedras miraban pelorosas de tener tan dura materia , y no poder acompañarlos.

Desenlazolos vn temblor , que acudiò à Faustino , tan repentino , que solo pronunciò , à Dios hijo amado , el te haga dichoso. Con esto

esto se humillò à la tierra, que ya avisada de su sentimiento, le aguardaba para prevenirle descantos; que los pobres, y cortos de fortuna, solo en ella descantan.

Llevòle Pedro como pudo hasta su lecho, ayudado de vna criada de la casa; miròle el rostro mortal, y el ter vacilante, previnole discreto Medico para el Alma, y luego le traxo los Sacramentos, y despues de las obras de Christiano, repitiendo vn Aêto de Contricion, diò su alma à Dios.

Quedò nuestro Pedro solo, sin la compaõia de sus amantes dueños, pero tan acompañado de sentimiento, y tan admirado de los impensados golpes de la fortuna, que previno en la idea de su entendimiento, aunque el Mundo le ofreciese sus bienes, de no admitirlos, solo aquellos, que bastassen al sustento corporal.

Passaronse algunos dias, y poco à poco se fue tras los dias el sentimiento, porque su nueva ama le queria notablemente, granjeandolo su cordura, y asistencia.

Corre tan veloz el tiempo, que apenas amanece la edad del hombre à las puertas del Oriente, quando se mira en el Ocaso de su fin. Mirabase Pedro, y arguïase à si mismo, diciendo: Tu no eres el que ayer fuiste hallado en vna calle desnudo, pobre, y solo, arrojado de los mismos que te engendraron? Que arrojò fue, aun-

que à la puerta de la piedad; pues què te affige? Para què te preguntas quien eres, y quien te diò el sèr? Sin duda seria alguna fiera; pero no, que las fieras nacen vestidas, aunque desnudas de discurso; y yo yà que naci desnudo, parece que naturaleza se esmerò en darme algun entendimiento, aunque parece que no, pues quien pregunta como yo, ignorante es; pues siempre es el principio del ignorar el preguntar, si es de aquellos que desean saber; que el que naciò para ignorante, jamàs procura salir de las nieblas de su error; pero si tal vez me arguyere, ferà por vèr si me puedo vencer à mi mismo, que haziendolo, podrà ser que dè alcance à los deseos que tengo de saber, y assi darè asiento à la curiosidad, desterrando poco à poco la cansada ignorancia.

Fuerça seria que mi padre fuese hombre, pues saltò de su especie; que segun Aristoteles Estagirita, el hombre, hombre procura engendrar: pues si lo fue, la fiera más atroz se hizo, que criò naturaleza, pues arrojò de si à vn hijo: De què fiera se cuenta tal accion? Solo del hombre se podrà contar. Bien pudo, ò cruel padre, llegar à mi vn fiero cerdoso, ò vn rabioso can, y despedazarme, quedandose el alma en las tinieblas de su primer caos, salta de luz celestial: darè las gracias à Dios en quanto viva, pues llegò tan à

punto la caridad de aquellos dos, à quien llorarè en quanto vivo surcare la playa del Mundo.

O madre ingrata! saltarate vn bocado de pan, pedido por Dios, con que alimentar à este que traxiste en tus duras entrañas? Arriesga el animal la vida, por librar sus hijuelos, trepa la levantada palma, araña los copetudos montes, surca los rios, penetra las cuebas, arranca las peñas, y se arroja à las lanças, y arcabuzes, solo por el amparo de aquel pedazo del alma, y tu le arrojaste? Cierto sería que te costasse dolores; y si por esso te vengaste, mal hiziste, que no puede saber lo que causa vn recién nacido: solo será mi vengança, procurar no parecerme à vosotros, ò padres crueles, que me negasteis el llamaros piadosos, por no conoceros: el sèr os debo, que la luz de la razon me lo ha enseñado, y el impetu de conocimiento me lo ha dicho; que puas veo, conozco, y advierto, no estoy falto de razon.

Así lamentaba Pedro, entregada la memoria en su historia notable, en su descanso breve, y en su fortuna esperada, quando el Mundo diò à entender la poca firmeza en los comodis temporales, pues avivando à la infernal embidia, puso guerra à la inocencia de Pedro.

Avia en la casa otro mozo, que aunque mal escribano, y bien des-cuydado, asistia à los libros,

y demás papeles, antes que Pedro viniesse, y viendole en su puesto, y que le estimaban, y à el le avian abatido à cargar con las vanas de las gallinas, y huevos, ordenò con dañado corazon el desacreditar à Pedro.

Dormia la criada de la casa, que aunque desaliñada, y nada limpia, tenia buena cara; que el diamante entre el estiercol luce. Dormia, como digo, en vn aposento, el primero de la casa, cercano à la puerta de la calle, para en las ocasiones tener cuydado de los que entraban, y salian, por asiltir el ama muy adentro de la casa.

Recogido vna noche el embidioso mozo, solo, y sin estorvos vivientes, tomando recado de escribir, imitando la letra de Pedro (que para hazer mal, jamás faltò habilidad) escribió vn papel asis-

Amada, y querida Juana, pues sabes mi amor, y que reconoce la deuda que te tiene, y pagará, no dilates lo que yà tenemos tratado entre los dos; y pues no ay dificultad, siendo dueña, como lo eres, de la puerta de la calle, abrevia las penas de quien mas te quiere, guardandote en todo de Juan. Tuyo hasta la muerte. Pedro. Después de escrito, le ceriò, y guardò para en la ocasion darle à su ama, sino baxarassen sus malos informes.

Què descuydado, y ageno de las trayciones andaba Pedro, todo

imaginativo en sus fortunas, y discursivo en su historia! Y sin que-
xarse de su fortuna, vacilaba en la
mansion de su entendimiento todo
su discurso, tal vez agendandose de
la obligacion que tocaba à su caya-
dado; pero la prontitud de su nota-
ble entendimiento lo suplía todo
con su viveza humilde.

El desvelado mozo ardiendo
de embidia, no hallando descan-
so, buscando ocasion, la logró en
hablar à solas à su ama, dizen-
dola assi: En los tiempos que se
alcançan, notable riesgo corre el
que habla verdades, y mas siendo
en agravio de segundo sugeto; pe-
ro la fuerça de la razon, y deuda
que tengo à esta casa, me han for-
çado à la presente ocasion, y para
que descanse mi voz, lee, y pon
remediò à tu perdicion.

El ama, que tomò el papel, y
examinò lo que contenia, discursi-
va imaginò, que dinero de casa
era papel escusado, pues se podian
hablar todas las horas, y que no
era Pedro mozo de tan ruynes
pensamientos; ademàs de ser pa-
pel arriesgado, por ser fuerça,
que ella le avia de dár à otro,
que se le leyesse, discurrió discre-
ta, y remediò avisada.

Llamò à Pedro secretamente,
y mostrandole el papel, le pres-
guntò si era suyo. Respondió:
Señora; no es mia la letra, ni lo
notado; pero tuya la pregunta si,
que es lo que yo mas siento. Des-
pidióse, y llamando à Juan, le

reprehendió asperamente, y ajus-
tando la cuenta de su salario, le
pagò, y despidió.

Juana, que supo la causa, y el
enredo, con lo notado de el pa-
pel, llena de confuso ardor, ena-
morada de Pedro, pareciendola
que siendo su marido, seria die-
chosa, ordenò de dezir à su ama,
que el papel escrito no todo era
mentira, pues Pedro la debia la
flor, que tanto resplandece en las
mugeres: rendido todo su enten-
dimiento à esta determinacion,
echò el sello al hallar algunas cina-
tas, y otras pequeñas alhajas de
Pedro, guardandolas para que la
sirviessen de abono (que quien
procura engañar, qualquier testi-
go le parece vn Angel, segun le
retrata bueno.) Con estas dispo-
siciones, buscando ocasion, ha-
blò à su ama de esta suerte, ayu-
dada de alguna turbacion, y las-
grimas, que lo vno, y lo otro son
atributos de las mugeres.

Yà sabes, señora; lo que ha
que te asisto, pues entrè en tu ca-
sa de siete años, y que militando
en tu buena escuela, he sabido
observar la bondad, y cuydado
con tu hazienda. Oy el fuerte de
mi estimacion le rendì à la ma-
yor discrecion, à la mayor asabi-
lidad, à la mas atenta cortesia,
à la mas pronta servidumbre; que
lo bizarro, y galan, con lo de-
màs referido, huviera dicho, acor-
tando razones, y nombrando à
Pedro; y assi podràs dár credito
al

al pasado papel, y à estas memorias de amor, que en mí poder ha confagrado, duplicandote te dueñas de mí, que te prometo ser tu esclava todos los dias de mi vida.

Acabò forçada de algunas lagrimas, ò persuadida de aquel dicho de liora muger, y venceràs; pero el alma sagáz, y discursiva, aunque algo turbada, que no miraba à Pedro de mala gana (pero que no grangearà vn claro discurso, rico diamante en el engaste de vn dictamen humilde?) la respondió así:

Cierto Juana, que no me admiro de lo que me has contado, que nuestra materia es muy fragil, y mas à la vista de tan buen mozo; pero refirète el que no reparalles en que no tiene tantas partes como parece, pues la principal del nacimiento fue la que sabes, y que por amor de Dios le eriaron, y prohijaron aquellos señores, y yo le recogí movida de caridad, y que puede ser que sea hijo de algunos malos padres, concebido en las sombras del pecado, y que como tal obre en creciendo en la edad; y demás, que harto me hubiera holgado el que no te debiera nada, porque yo tenia dispuesto darte mejor novio, y demás ayudarte bien, que dos puros secos jamás, ò tarde reverdeen; y para servir toda tu vida, cierto que ha sido notable tu yerro: harto me holgàra que tuviera remedio, que en verdad que tenia

yo tratado tu casamiento, como te tengo dicho, y que avia de ser con mucha brevedad.

El eco de novio, y hacienda, hizieron assomar colores al rostro de Juana, que en vn instante mudò el amor, retratandose señora de casa, y criados; y con alguna turbacion, à medias razones, algo tragadas, y algo à rempujones, dixo así:

Señora, no podrè negarte que tengo amor à Pedro; pero amor, que no ha pasado de los umbrales de la cortesía, por no aver dado lugar para mas su notable condicion; pero porque tuviese logro mi determinacion, causada del mentiroso papel, he fingido el engaño que has oido, diciendo, me debia la flor de la estimacion; pero no es así, que aun estas alhajas, que te he enseñado, han sido halladas de mi cuyado, no recibidas de su amo, que creo està bien extraño de todo; y puedes creer que ha sido todo embidiosa traza de Juan quanto ha pasado.

El alma se bolvió à la dueña de casa à su antiguo lugar, que parecia, que ausente estaba; pero reparada, y atenta, como quien se avia criado entre garavitos, mefias, y canastas, junto à la Imperial Calle de Madrid, alegre por aver surtido bien su fingido enredo, y que con tanta facilidad avia aclarado la inocencia de Pedro, à quien casi avia llorado; y eno

con palabras cariñosas, y blandas, la bolvió à examinar, y oyendo la verdad, autorizada con algunos juramentos, la despidió, prometiendo el remedio con toda brevedad.

DISCURSO TERCERO.

DE LAS FORTUNAS DE *Periquillo el de las Gallineras.*

CRuel sierpe es la mentira, autora de toda maldad, fuente de los vicios, madre del pecado, Harpia, que todo lo inficiona, Ladron, que todo lo roba, Fiton, que todo lo anda, Hydra infernal de muchas cabezas, Proteo de muchas formas, Centimano, que con muchas manos pelea, y Caco, que à todos desmiente. En fin, la progenitora del engaño, armada de fieras puntas, presentò batalla contra la candidèz de Pedro: pero como la bondad trae siempre embrazado el escudo de la humildad, con facilidad se defiende sin hablar; que para contra la mentira basta vn inclinar la vista de los ojos à la tierra, y la del espiritu al Cielo.

Bien ageno se hallaba Pedro de todas estas cosas, pues contemplativo, dado todo a la suspension, dentro del coso humano, sentidos, y potencias, se arguía con rigor à lo notable de su discurso, hechas sus fortunas sala criminal, dezian así:

Como en vn Mundo, sotjado de mentiras, y engaños, laberinto comun de malicias, se atreve el hombre à meter el pie, siendo tan niño? Como acabado de nacer en vn valle de tan espantosos animales, donde para librarse no bastan cien atenciones, se atreve à salir el hombre con tan pocas fuerças? Gentil modo de meter el pie en el lago de las discordias, en la plaza de las embidias, y en el confuso teatro de la ambicion. O desconcielo humano! O vida, que empieza à ciegas, y à ciegas acabas! No era mejor empezar à vivir en la primavera de la edad, como el primer hombre, que en este tiempo fue formado como de treinta y tres años? Pero si en tan breves horas supo enojar à Dios, mas vale empezar à vivir quando no ay discurso; que en la Primavera mas fuera despenarse el hombre; no comenzara la vida, sino la propria rayna; no entrara por la puerta de la virtud, sino del vicio. Dexadme confusiones, dezia el affigido Pedro, pues todos mis sentidos parecen vn Babel de contrariedades.

Aqui llegaba su notable discurso, quando le llamò su ama: no ay servidumbre que no tenga luzes de esclavitud, si el que la assiste tiene discurso capáz. Obedeciò Pedro, y viendose à solas con el, le dixo así: Muchos dias ha que el deseo de hablarte batalla conmigo, y con algunas inquietudes me haze vivir; y el no averlo hecho

hecho antes de aora , no ha sido porque la voluntad tuviese pereza , sino tu edad pocos años , que aunque son diez y seis , y los mios treinta , determinada estoy à hazerte dueño de mi alvedrio , y hazienda : bien creo que tu humildad , discurso , y atenciones , mirarán siempre à que he sido tu ama , y me rindo à ser tu esposa. No te espantes , que à no ser tu quien eres , y corresponder , como se ha visto , à tus obligaciones , admirado siempre en tan poca edad , no me arrojarà à semejante locura , pues con el caudal que tengo , no me avrán faltado pretendientes en ocho años que ha que enviudè ; pero siempre he procurado adelantarme à publicar el no bolver à tomar estado , con que he apagado el ardor de algunos , que lo han intentado ; y así Pedro , sin dilacion se sacarán los recados , pues ni tu tienes à quien dár parte , ni yo à quien dár satisfacion de mis determinaciones.

A quien no alegràra semejante nueva , nunca pensada , y de repente oida ? Respondanme los mancebitos de ogaño , que apenas tienen bozo , quando se echan en el pozo , y se cargan como jumentos , sin reparar en sesenta mil inconvenientes , que suele aver ; pero la sagacidad de Pedro , sin turbacion alguna , muy sossegado , respondió así : Nuevas cadenas echas à este tu esclavo en

quanto viva , con calidad de no passar los limites de criado , por que sabras , piadosa Catalina , y dueño mio , que tengo ofrecido à Dios , y hecho voto de castidad , y así no permitas que sea traydor , è ingrato à vn Padre , que me diò el alma , y el entendimiento , memoria , y voluntad ; solo te ofrezco en pago de tantas honrras , el perpetuo silencio de mis labios , y la humildad de mis ojos.

No tan fiera la herida Leona acomete à su ofensor , ni el Tygre preso procura con descompuestos meneos la amada libertad , como la fiera muger , turbado el color , espumèando la boca , rabiosos los ojos , y atrevidas las manos , embistiò à Pedro , y maltratandole rostro , y cabello , sin bastar la mayor humildad à apaciguarla , fue causa su eco levantado à que entrasse la gente de la casa , y aun la vezindad , que las mas cuerdas de este trato no tienen à novedad el alborotar la Plaza , su casa , y aun el Pueblo : llegò , como digo , gente , y quitaron de las garras del mas fiero animal al tierno , è inocente paxarillo , arañado , y sangriento. Preguntaron vnos la causa à Pedro , y otros à su ama , que respondió , por atrevido , y desvergonçado ; y Pedro , con profunda humildad , que su señora tenia razon.

Bolviò en sí la fiera muger ; pero què muger ay , que no se vuelva

demonio ; viendose desechada , y zelosa ? Compuso la toca , y diò satisfacion , diziendo , que no era tanta la culpa de su mozo , como el averla cogido apasionada ; y que para evitar inconvenientes , se fuesse de su casa . Cerròse en esta determinacion , sin bastar algunas personas de su trato , que se hallaron alli , à reportarla , por mas que hizieron : con que viendo la sentencia rigurosa , sin apelacion , aconsejaron à Pedro que se fuesse . Hizolo desconsolado , y tiernos los ojos , y sin bolver la vista al alvergue injustamente perdido , diò quietud à sus passos en vna calle algo apartado de la suya , arrimandose à vna esquina , despues de enjugar los ojos , llamando à su discurso , todo imaginativo , empezo así :

Què ay Pedro ? Què golpes de fortuna son estos ? Ayer pobre , y arrojado , à breves horas rico , y amado , luego pobre , y desamparado ? Poco ha acomodado , y regalado , yà sin amparo , y en la calle ? Ea , buen animo , que en las prosperidades , lo constante , y animoso no admira en el hombre ; en las fortunas adversas se conocen los quilates del valor , este hemos menester , advirtiendole , que hasta aora no se ha perdido hacienda , ni tiempo , porque la edad es poca , la hacienda ninguna hã sido ; en buen lugar estamos , y así buscar à quien servir para comer , que no es vileza , y

en vos no caben desvanècimientos , pues sabeis vuestro origen . Pedir limosna con sobrada salud , no serà razon , y solo el averlo imaginado , me ha dado luzes de que sin duda la pedian mis padres .

Campañas ay donde haze cosas el enemigo de las Catolicas Armas de mi Rey ; en buena edad estamos , que donde ay poca fortuna , el aspirar es en vano , y demàs , que la palabra doy al Mundo de no cargar de sus averes , que vivir sin la carga cuydadosa de sus trastos , causa poco sentimiento à la hora de la muerte ; y pues tan mal suena en estos tiempos la castidad , pues por nombrarla me veo de este modo , jamàs me negaràs fortuna enemiga , ni tu , vendado rapaz , pues conozco que no ay passion que no ciegue , y sin jurar he de guardar la palabra que yà pronunciè , y dixè averse la dado à Dios . El ayrado , aunque tiene ojos , està ciego con la colera que observa : el codicioso , salto de toda luz , se dà al vil interès : el confiado , siempre camina à ciegas ; y el perezoso , jamàs abre los ojos para ver su perdicion : y así Pedro , abrir el ojo , y huir el interès ; vivir alerta hemos menester , pues estamos entre tantos enemigos ; y tambien es menester cautela en el ver , y oir , y mucho mas en el hablar ; oir à todos sin fiarse de algunos , que de ordinario es gangear amigos , pero guardarse de todos como de enemigos .

Afsi lamentaba Pedro , quando vn hombre le llamó , diziendo: Ha Periquillo , què ay ? Què se haze ? Bolvió la vista para ver à quien avia de responder , y conociò el sugeto , que era vn zafio Gallego , marido de vna Gallinera. Sentir el ausencia de mi casa , respondiò , y llorar mi fortuna. No han bastado , segun he sabido (replió el Gallego) ruegos con vuestra ama ; pero si queréis acomodaros , yo os dirè donde , que es en casa de Fulano , que aunque el trafago es grande , la comida es buena , y sè que os recibiràn , porque ayer despidieron el mozo que tenian , por averse casado con vna criada de la casa. El Cielo viò abierto nuestro Pedro ; que donde ay discurso , y necesidad , qualquier ofrecimiento se estima ; y afsi , con muy pocas palabras , atentas , y corteses , estimò el nuevo comodo al que se le ofrecia , y sin dilatar el tiempo , guiaron à la nueva casa.

Hizo relacion el Gallego , aunque en mala frase , de la prenda que llevaba , alabandole notablemente , y con algunos informes que yà tenian , fue recibido con mucho amor ; despidiòse el que le llevó , diziendo : A Dios Periquillo ; con que la gente de la casa empezaron à nombrarle afsi ; y como la poca edad lo permitia , y yà le conocian , afsi Figoneros , como Compradores , y Despense-ros , alabando sus dichos , y sen-

tencias , dezian en ausencia suya , que era vn prodigio ; y vn espanto Periquillo el de las Gallineras.

Por este nombre fue conocido en Madrid , la mas Noble , y amada Patria , madre de los mejores Ingenios del Mundo , santidad , y admiracion de hermosura , y Silla de las Catolicas Magestades de España , y Nuevo Mundo de las Indias.

Crecia la fama de nuestro Periquillo , y muchos ibàn à verle , y oírle , bolviendo los mas admirados , y pesafosos de su exercicio ; y vn día , que algo pensativo le viò el nuevo amo , le preguntò : En què se piensa ? Què novedad corre por el entendimiento ? No es novedad , respondiò , que mi discurso estaba entregado en la cosa mas antigua del Mundo , pues es la ingratitud , y humana fiereza del hombre ; y solo me holgára de poder bolver atrás ; pero si doy la vista al deseo , no hallo yà los dias que han passado (notable engaño de la vida !) temo tratar con el hombre , y temome tanto , que à no estimar esta forma real , y el alma que la hermosea , con mucho gusto me bolviera bruto ; pues siendo hombre , à Dios , y à mi proximo enojo à cada passo ; y siendo fiera , no labrara culpas à mi perdicion.

Gran necedad es la tuya (dixo el amo) porque el hombre nació sin armas , y no puede agraviar ;

ni hazer mal, como los animales; pues el Leon tiene garras, el Tygre tiene vñas, el Elefante vna espantosa trompa, agudas astas el Toro, crueles colmillos el Javalí, espantosos dientes el Perro; y nada de esto tiene el hombre para ser fiera. Así es, dixo Periquillo; pero si dexò de ser fiera, fue por ser mas fiero, y sus crueles armas son vna lengua, con que desgarras vidas, y honras; que las fieras no pueden quitar mas que las vidas; pero el hombre, con la lengua, con el dañado aliento, con las podridas entrañas, con vna mala intencion, con vnos ojos embidiosos, vnos dientes mordedores, solo con el meneo, y vnas narizes fisgonas, quita honras à vnos, hazienda à otros, el credito, y el fosiago, estraga la calidad, y obscurece la sangre, y por fin quita la vida; y así mira tu, señor, quien es mas ingrato, el hombre, ò las fieras? Razon tienes, Pedro (respondiò el amo) quien quieres tu que frague respuestas à tu sentencioso, y discreto dezir? Dios te haga bueno: El te pague esse deseo, pues no ay mas que adquirir en la vida (replicò Pedro) y prosiguiò.

Para mas prueba à mi tema, escucha. En Roma, en tiempo de los Gentiles, cogieron los Juezes à vn maldito hombre, fiero mator, y robador, que aun à sus mismos padres avia dado muerte; y para su castigo ordenaron vno bien extraño, y espantoso; fue, abrir vna

hoya, y sepultarle vivo; metiendo en su compañía espantosas, y crueles sabandijas, como Dragones, Serpientes, Tygres, y Basiliscos; y tapando la hoya con vna losa, le dexaron así, para que pereciesse, sin compassion, ò remedio. Acertò à passar por alli vn Peregrino Estrangero, bien ageno de tan atroz castigo; y al eco de vn ay lastimoso, se acercò à la parte de a donde le pareciò que salia la voz. Pisò la losa, y oyò de mas cerca los lamentos de el miserable hombre, y todo compasivo, procurò, à fuer de su trabajo, apartar la losa, como lo hizo, saliendo al punto todas las fieras, à quien temiò, y creyendo su muerte, viò que humilladas le besaban el pie; en hazimiento de gracias de averlas sacado de tan infernal compagnia, como es la de vn mal hombre, aconsejandole que huyesse, como ellas lo hizieron, pues vnas corriendo, y otras bolando, dexaron solo al piadoso, y elevado forastero, que mirando la hoya, y viendo que solo el hombre salta de salir, y que no podia, le ayudò, y sacò fuera; y pareciendole al mal hombre, que aquel passagero sin duda llevaria dineros, y riquezas, embistiò à el, y le matò. Mira tu, señor (prosiguiò Pedro) donde està la fiereza, en el hombre, ò en las fieras?

Quexabase el Leon amargamente ante Jupiter, contra el hombre, querellandose de sus ingra-

gratitudes; y dandole audiencia, dixo assi: Castigue tu justicia, ò gran Señor, à este racional bruto; y para que mi dolor, y justas queexas te enseñen venganças, escucha.

Ayer, que acosado me vi de vna inculta selva, rodeado de fieros cazadores, que con este achaque salen à robar, y quitar vidas à los pobres passageros, y descuydados andantes, huyendo, me reri-rè, y escondi entre vnas palmas, desde donde pude ver con alguna seguridad, como vnos fieros hombres avian desnudado à otro, y le dexaban atado al treposo tronco de vna palma, y despues se fueron con el robo. Viendo esto mi piedad, y Real animo (que en los pechos Reales nace muy de asiento) salí de mi emboscada; y quando al verme el hombre, creyò su muerte, empezando à temblar, y aun la palma à que estaba atado (que los troncos no se libraron del temor que causa la vista de vn Rey) lleguè piadoso, y humilde le desatè, asegurandole la vida, y la libertad; pero en lugar de pagarme semejante beneficio, me engañò, aunque soy Rey (que de vn dañador pecho, no esta segura vna Corona.) Dixome con semblante humilde, y agradecido, aunque el corazon dañado, y cubierto de trayciones, que yà que no avia querido cebarme en èl, y piadoso le perdonaba, le siguiesse, que èl me enseñaria vn cordero, en cuya terneza

me podria cebar, y matar el hábre.

Guiò à vn monte, donde me enseñò el inocente animalejo bala-lando, asegurandome, que bien podia embestirle, porque alli estaba solo, y perdido de la manada. Yo que tal vi, cansado, y hambriento fui à èl, y antes de llegar con buen rato, me dixo el tierno animal assi: Adonde vàs, Señor, que te pierdes, y te engañan? No seas tan doçil, muestra à ratos la fiereza de tus vñas; repara, que con la mascarilla de la inocencia te quieren cautivar, abre el ojo, y huye santidades hypocritas, fingidos, y encubiertos ladrones: atado me tienen aqui los fieros hombres para que te engañe, apremiado, y amenazado; pero à ti, Señor, no quiero engañar, aunque mi vida corra peligro.

El hombre, que tambien oyò estas razones, mirandonos vnos à otros, soltando èl vna risilla falsa, dixo: Lo que haze el miedo; el buen corderillo bien piensa librarse con sus fingidos engaños; pobre de ti, que aunque te perdona el Leon, quedo yo aqui, que aun soy peor. Assi es (dixo el corderillo) pues ingrato al beneficio que has recibido, traydoramente quieres engañar à mi Rey. No te ha de valer el miedo (dixo el hombre) que bien conozco que es quien te ha enseñado à mentir. No dilates mas, ò famoso Leon, el atajar los engaños de estos humildes.

Yo, que creí al hombre, embesti

al corderillo, y antes de llegar caí en vn trampazo de vn fosso, halléme en vn profundo hoyo, de donde no era posible salir. Así estuvo algun rato, hasta que se asomó el hombre, diciendo: Què ay señor Leon? mire V. md. lo que và de ayer à oy; poco ha que me ví cautivo, y atado, y del señor Leon librado, y yà el libertador es el cautivo: nadie se fie en el tiempo, que el cuerpo humano oy, mañana es vn frio cadaver. El Sol, que oy amanece coronado de rayos, à la noche se ausenta coronado de horrores, y arreboles de sangre. La Corona, que se està mirando en las sienes, se halla à breves horas postrada al pie de vna tumba. Nadie diga, bien estoy, en tanto que pisa la tierra.

Estas razones me dixo, y yo sin turbacion le respondi: Bien has hablado, y discurrido; y pues tu entendimiento es tan capáz, segun has mostrado, no seas ingrato, y esos avisos que me das, tomalos para ti, y no te fies en tenerme preso à tu voluntad, sin averte dado causa; y pues me debes la libertad, y vida que gozas, dame en pago de este beneficio lo que à ti te di, que yo te prometo de ser esclavo tuyo para siempre.

À estas razones, riyendose, me dixo: Bueno està esso, aora traerè vna xaula, y le meterè dentro, que mi ambicion aspira à ganar de este modo mucho dine-

ro, llevandole por los Lugares, para que le vean chicos, y grandes, y noten su magestad, y grandeza, sujeta, y cautiva à manos del hombre, y no se asija, que no faltará que comer.

O ingrato (le respondi) què sabor te parece que me daràn tus ofrecidos bocados, si me falta la libertad? Si essa me quitas, què vale quanto ofrecirme puedes? Tu si que eres fiera traydora, y ambiciosa; yo no, aunque lo parezco. Con esto se fue, y el corderillo, que oyó mis quejas, entre balidos lastimosos, me dixo así: Rey mio, señor amado, aora conoceràs lo mal que anduviste en no dár credito à mi humildad. Despreciaсте mi baxeza, y no hiziste caso de mis avisos; ordinario bocado tuyo, fiarte de poderosos alhagadores, traydores, vsurpadores de tu grandeza, y desechar los avisos verdaderos de los abatidos pobres, y humildes. Yà te avisè del riesgo, y yà has experimentado la ingratitud del hombre. Preso te veo, desgreñada la hermosa melena, caída la Corona de la cabeza, y con el ansia que te asige, sudando, y esperando la fiera quartana. Ay de ti y ay de mi! que en bolviendo el hombre, à ti te ha de llevar cautivo, y à mi, porque te avisè de su traycion, me ha de matar, que por esso muchas vezes calla el humilde, porque teme la sobervia del poderoso; pero si acaso no se te

ha

ha ausentado el discurso Real, rienta las paredes con cuydado, y roparàs vna puertecilla, que con tus vñas podràs levantar arriba, y con facilidad salir por debaxo, que donde has caído (confiado de aquellos à quien favoreciste, y amparaste) es vn cepo fabricado de trayciones, embidias, y aspiraciones à tu grandeza.

Apenas oí las amorosas razones de el corderillo, quando aplicando el pulso à las paredes del obscuro calabozo, hallè la puerta que me dixo, y clavando las vñas en ella; la fui levantando hasta que pude salir, topando vn angosto callejon, por donde subì adonde el corderillo estaba, que con lagrimas de gozo mostraba el contento que en verme tenia. Esto me ha passado con el animal mas ingrato que pisa la tierra; y por no enfuciar mis garras en tan fiero enemigo, no aguardè à su buelta, y le matè: y asì pido justicia contra èl.

DISCURSO QUARTO.

DE LAS FORTUNAS DE
Periquillo el de las Gallineras.

QÙè poco caso haze el poder de los avisos, quando salen por la boca del pobre humilde! Y al passo que avia de ser creído, por no moverle ambicion, es desechado, porque no tiene fuerças de poder. En quanto à la

fierza del hombre, y à has oído el cuento (prosiguiò Periquillo) pero falta la respuesta de Jupiter; y sentencia que diò. Preguntòle muy sagáz, si avia desatado, y puesto en libertad al corderillo, en pago de aquel beneficio: A quien respondiò el Leon, que à su grandeza no le estaba bien personalmente emplearse en tan humilde cosa, que intento tenia de mandar à vn criado suyo fuesse, y le desatasse. Bueno en verdad (dixo Jupiter) fiar de segunda persona el favor à tan gran beneficio, como aveis contado: mucho sentimiento tengo, y asì, en quanto no vea yo libre al humilde corderillo, no os harè justicia.

El Leon que tal oyò, suplicò à vn cavallo, que allí viò, fuesse à dár favor al corderillo. Obedeciò el cavallo, pero como llevaba antojeras puestas en la vista, nunca acertaba al sitio; y viendo el Leon que tardaba el mensagero, embiò al lebrél, y como es animal embidioso, se quedò en el camino sin ir al recado; con que le fue fuerça al Leon ir al sitio, donde solo hallò rastro de sangre, y señas de la muerte, y la piel hecha pedazos à manos de la fierza del hombre, que como bolviò por su Leon, y no le hallò, se vengò matando al corderillo. Oyendo esta nueva Jupiter, sentenciò, que el hombre quedasse con sus cautelas, y trayciones, y el Leon sujeto à ellas, pues por su causa avia perecido la

inocencia de aquel que le diò tan verdaderos avisos. Y así, Señor, y dueño mio, no alabes al hombre, ni te fies de él en todo, hasta examinar su natural; y no ignoro, que algunos, trasplantados en buena doctrina, se hazen sabrosos, y amables; y porque veo tu intencion, y poco enfado en oír mis cuentos, escucha, pues nos dà lugar el tiempo, y no aver que hazer.

Corria los campos de la fortuna vn afligido pobre, desterrado de su Patria (porque à los pobres de corta estrella, los aborrece hasta su misma Patria) iba huyendo, y fue à parar en vn monte de encinas, tan espeso, que la tierra que las avia criado se quejaba de su ingratitude, pues la quitaban la vista del Cielo, y comunicacion del Sol. Así que à este sitio llegó, oyò vn ruydo, y tropel de cavallos, y entremezcladas algunas voces, que aunque confusas, con la atencion previno razones, que fueron estas: A tan infame, y alevoso hombre, que castigo le puede dàr la Justicia, que equivalga à sus culpas? Y así, aqui ha de quedar ahorcado de vn lazo, que le entretenga, sin lo rapido, y breve del ahogo; y solo por esso hemos buscado este sitio, donde apenas ha estampado la huella hombre humano. Con esto sintió que se apartaba el confuso tropel, y encubierro el afligido hombre, los viò ir à toda piessa, y ya que

le pareció que la seguridad le acompañaba, llegó adonde avia oido el ruydo, y viò vn hombre colgado de vna encina, atadas manos, y pies, batallando con la muerte, que aun quejarse de su fortuna le negaba la misma fortuna, y su estrella. Sacò la espada el piadoso pasajero, y cortando el cordel, diò el cuerpo en el suelo, que quitandole el lazo del cuello, fue bolviendo en sí.

Grande fue la suspension de los dos; el piadoso, viendole buuelto en todo su acuerdo; y él que creyò que llamaba à las puertas de otro Mundo, sobre la tierra de este; y para romper tanta suspension, el piadoso le dixo así: Amigo, que así es bien te llame, y me nombre, pues à la muerte le quitè de entre las manos à tu vida, merezca yo oírte, y que me cuentes la causa de semejante vengança. Sentados los dos à estas razones, la respuesta fue, que empuñando la espada, que le hizo el beneficio, matò à su bienhechor: mira tu aora de que fiera se cuenta semejante atrocidad? Pues el Leon, siendo el mas fiero animal de los nacidos, si recibe vn beneficio del hombre, fragua en su idea perpetua esclavitud.

Amado Pedro (dixo el amo) à dicha tengo el que habites mi casa, y de oy mas, como hijo has de ser, no como criado, pues en ti se esmerò naturaleza, esparraciendo sus luzes, con que aclarò

en notable discurso ; y assi te ofrezco en quanto viva , el amparo que mereces. Postrado Pedro , agradeciò tantas honras ; pero no por esso faltaba de assistir à quanto avia que hazer en la casa , en tal grado , que à los baxos exercicios se aplicaba , sino avia quien los hiziera.

El amo era sobremanera el amor que le cobraba , mostrandolo en traerle bien vestido , y sustentado ; y à este passo se fue concibiendo en su ama vn pensamiento fiero , de que segun el trato , y amor que su marido tenia à Pedro , y conversacion tan estrecha , sin duda era su hijo : con este pensamiento no avia paz en la casa , todo enderezado à que en saliendo Pedro avia sosiego. Oyò con atencion el hombre las quejas de su esposa , tan arraygadas , y tan sin remedio , que no le hallaba sino en el ausencia de Pedro , que mirando à lo mas , ordenò arrojar de casa à lo menos ; y para executar lo , à sus solas hizo estos discursos.

O fortuna cruel ! ò muger ciega ! ò pobre Pedro ! para blanco de las iras del tiempo naciste : en què has agraviado à tu ama , que tan mal te quiere ? Tu eres servicial , amigo de dàr gusto , humilde , y callado , en tanta manera , que mas pareces assombro , que hombre , pues yà para hablar tienen mas lengua que las mugeres : què signo es el tuyo , que assi te persigue ? Pero para què me can-

so , pues para ser desechado , basta ser entendido ?

Assi lamentaba el amo ; y Pedro , que yà avia sabido la causa de su desamparo , viendo en su ama tanta passion , y en su amo tanta ceguedad , pues solo por vna vil imaginacion , tan preso tenia el alvedrio al gusto de su muger , empezò à quejarse assi :

O muger muy del tiempo ! què has visto en mi , que assi me aborreces ? Es pecado el hazer bien ? Si , si se haze à los ingratos ; pero en mi , què ingratitud has visto ? Pero creo que yà no eres muger , sino hombre , pues yà son ellos los flacos aseminados , y vosotras las fuertes ; ellos tragan saliva sin osar hablar , y vosotras lo hablais todo , y los sordos os oyen : yà mandais al Mundo , pues sujetais al hombre à vuestro gusto , y os obedece : yà no ay hombres , que se rindieron , y avassallaron à vna lagrimilla mugeril ; mas alcança yà el favor de vna muger , que todos los meritos del saber ; ni se puede vivir sin vosotras , ni con vosotras : yà el hombre , Rey del Mundo , es esclavo vuestro : cegò cobarde , y hizo à la muger su valido , y yà es ella quien lo puede , y lo manda ; y el hombre , ni manda , ni puede : yà se trocaron basquiñas por calçones , despues de su mucha conversacion ; y yà se arroja el discurso del hombre à la prision en la fadosa de la cabellera ; y yà la muger es hõbre , y mi amo no es amo ,

pues

pues sin causa me arroja de su pero no por esso, varia fortuna, me has de ver aburrido, que quando mas golpeado, mas constante me hallarás.

Aqui llegaba Pedro, quando llamandole su amo, mostrando sentimiento, le dixo assi: Sin preguntarme la causa, amado Pedro, os podeis ir con Dios, y pues no ignorais, no me respondais; tomad este bolsillo, que el os ayudará en tanto que buscais comodidad.

Enternecidos los ojos de Pedro, aunque muy en si, respondió: Obedecerè tu mandato en irme; mas no en tomar interesses del mundo, que son de los que yo mas huyo. Saliòse de la casa, y despues de largo trecho que avia andado, se acordò de dàr quejas al viento, que yà lo mismo es darfelas al hombre.

O Mundo todo humo, y todo nada! O civil, que diferente eres del natural! O inmensidad de Dios! O misericordia mysteriosa! Pregonenlo tus obras tan diferentes de las del mortal: prevenido estoy à tus combates, Mundo; no me cogeràs con susto, que agradeciendo à Dios el averme abierto tan temprano la vida del Alma, te he conocido; entrò en mi el discurso con tiempo, no como en aquellos que yà tienen el pie en la sepultura quando caen en ti, ò en si mismos; yà no me has de espantar con quanto viere, y experimentarè.

Assi dezia Pedro quando las voces de vn ciego le inquietaron, pues dezia: Avra entre los hombres del Mundo alguno que tenga vista para guiar à este pobre ciego que nació assi? Avrà algun pecho piadoso, que se duela de mi, que soy pobre?

La piedad de Pedro no hubo menester mas para llegarle à el, y asiendole las manos, sin hablarle palabra vno à otro, le fue guiando algunos passos, hasta que el ciego se parò, y tentandole, le preguntò quien era, que obraba piadoso? Vn pobre como tu (respondiò) à quien el Mundo ha dado en herir, y tan pobre, que lo que mas siento es, el tener tan pocos años, pues mendigante de edad, quisiera que de limosna llegàra el colmo de los dias que me faltan; que aquel que nació para ser desdichado, que nacer como morir? y que cuna como el atahud?

Valgame Dios! (digo el ciego) eres hombre? No (respondiò) que si lo fuera, no descàra la vejez, por que los hombres, yà han dado en parecer niños, ò niñas, y para ello se rapan los vigotes, y alquilonos de pelo, usan trenzas, y yà no se hallan por las calles hombres sino qual, y qual. Que dizes? (replicò el ciego) aun por esso ay tan poca caridad, q yà no se junta limosna como solia; y pues en ti la hallè, y conozco, sea gun publica tu voz, q eres discreto

guíame à mi casa; que pues eres pobre como dizes, vno con otro nos consolarèmos; y si no sabes à la Calle de los Negros, pregunta, y en entrando por la del Carmen, à seis puertas de la mano derecha es mi posada.

Guiòle Pedro, y sin preguntar, le arrimò à la misma puerta; entraron, y à pocas razones diò muestras Pedro de su discurso, dándose à querer de los dueños de la posada, gente honrada, marido, y muger, que alquilaban quatro camas à pobres, para ayudarse al sustento. Cierito Pedro (dixo el ciego, que segun he oïdo de ti, así te llamas) que en tus palabras das muestras de gran capacidad; y solo quisiera suplicarte, dieras claridad à vna duda que me molesta, que aunque ciego, y tanto, que jamás he visto, con lo que oygo apercibo mucho, y con el sentido del tocar he sabido la forma del hombre, y la muger, no te has de enfadar de mis preguntas, que seràn muchas; y pues en tu agrado me ofrezco compañero, y guía, te doy parte, que no te saltará lo necessario para comer, sin que pidamos limosna, porque en casa de vnos señores piadosos me dan el sustento, y demás de que necesito; y así como hijo seràs tratado, pues de tu boca he sabido los golpes de la fortuna, y corta dicha que te sigue.

La duda es, preguntarte, por qué vsan los hombres el hablarse

à la boca; y no al oïdo? Y sin ofenderse de semejante grosseria; tanto es el gusto que en ello reciben, que abren mas boca que la Tarasca, haziendo à los labios orejas, hasta que el gusto con que oyen, los haze babear como bestias: y como yo tengo entendido; la boca es para pronunciar la razon, y las orejas para recibirla, y acrisolarla, y el pecho para guardarla; y mi duda se origina de si estos tales que así hablan, dicen palabras muy dulces, pues tanto se relame, y baba el que escucha?

Ay de mi (dixo Pedro) que materia has tocado tan grave! Los hombres que así escuchan, solo oyen razones azucaradas, lisas, y sonjas de mazapan, y relamiéndose con ellas, jamás oyen, aunque lo parece, porque se están hartando de adulaciones, y de ordinario engullen mentiras confitadas, pildoras del tiempo; y si acaso hiere en el oïdo alguna verdad, sin tocarla à los labios, dicen que amarga, y hazen mas ascos, que muger para echar las parias, y siempre andan llenos de ayre, y sin substancia. Sin duda (replicò el ciego) es essa la causa de que oygan tan pocas verdades los que mas las avian menester, porque si los amarga escuchando con la boca, en tocando al paladar conocen lo acibarado; y si con los ascos tragan alguna, jamás la digieren.

¶ Pero quien son los tales à quien amarga la verdad? (preguntò) Y Pedro dixo: Quien? Sardanapalos cobardes, Nerones crueles, è ingratos à sus Patrias, y bienhechores, Caligulas viles, y Tiberios fieros, y pelados. Inquietòlos las voces que en la Calle se oian, diziendo: Bienvenido señor Don Fulano, sea para bien, famoso viene V. merced. Estas, y otras semejantes razones hizieron afformar à Pedro; y despues de ver la causa, entrò suspirando à la obediencia de su ciego, que yà le estaba preguntando quien era el que recibia tantos parabienes? No sè (dixo Pedro) solo pintarè lo que vi. Era vn bulto muy vano, con vn coletto muy limpio; vn monte de plumas en el sombrero, ceñida vna vanda con grandes puntas, y vn espadin dorado, y poco manoseado, todo sobre vn famoso cavallo, que parecia de vna pieza figura, y animal; y no fuera el creerlo algunos la primera vez.

Esse (dixo el ciego) es hombre, ò monstruo? No dudas mal (respondiò Pedro) pero à mi me pareciò Soldado en el nombre, que si lo fuera en las obras, y costumbres, no necesitara la conciencia de bragueros. Y de què sirven en el Mundo? (bolviò à preguntar) De hazer guerra al enemigo (respondiò) y defendernos de el. Dios nos defienda de ellos (dixo el ciego) que la guer-

ra mas la hazen à los amigos. Yo solo digo la obligacion que tienen, que es pelear, defendiendo las armas de su cueño, y aniquilar, y destruir al enemigo. Antes me parece (replicò) que entretienen. Mira, llaman de la casa de vn doliente à vn Cirujano, informado de la enfermedad registra el daño, yà que no la causa, ve que es poca, pero la bolsa grande, y al punto, con mucha viveza echa las manitas à la obra, y và entreteniendo la cura todo lo posible, porque repara que en quanto dura come, y en acabandose ayuna, &c. Y dexando cosas perdidas à la cura del tiempo, ven acà Pedro, veràs lo que yo no puedo, figueme.

Asi lo hizo, y el ciego le guiaba, y à pocos passos cayeron en vna cueba, que abierta estaba; dieron voces, acudiò la gente de la casa, vieron el suceso; pero sin averse hecho mal, saliò Pedro santiguandose, y el ciego medio riyendose. Buenas cosas me llevas à ver (dixo Pedro) y yo te creia, y me fiè de tu guia, no viendo gota. Pues à fè que las bebo (dixo el ciego) y para echar el susto abaxo, embiare por vn trago. Que vn ciego (prosiguiò Pedro) guie à otro, muchas vezes se ha visto; pero à vno con vista, grande disparate, aunque oy le vemos en todas partes; porque los ciegos del discurso natural, y faltos de la vista clara del

Alma, como se ven perdidos, procuran perder à los demàs; y como ellos son ciegos, creen que todos lo son, y que obran à ciegas, y à tontas; necesidad de cada dia, querer el que no sabe enseñar à los otros; que muchos sabrian, si creyessen que no sabien.

Alabo el buen gusto de algunos Pintores, que pintan, ò retratan vn asno, leyendo, ò haciendo oficio de Maestro de solfa, y al rededor otros muchos. A todo se oponen los jumentos atrevidos, como especie sin discurso; y así los que le tienen no se atreven, porque nunca alcançan que el favor salió à campaña con el merito, y en la confusa pelea quedò por señor de la campaña, y dueño de todo el favor, y el merito quedò arrinconado. Buenas cosas haze el tiempo, así anda todo; hasta los picaros de la taba han dado en jugar à la trocada.

No den voces, señores (dixo el amo de la casa) que lo que hablan se oye en la calle, y no sabemos quien passa, que puede ser causa de perdernos. Vaya con Dios (dixo Pedro) que mas perdidos nos podemos ver? Yà el Mundo no tiene que perder, porque todo èl es vn perdido; y como oyò dezir que era gran vida la del picaro, ha dado en serlo, y no ay quien le acuerde que ay muerte, ni haze caso de penas, como aora no las passa. Aquí llegaban los Gobernadores del tiempo, quando

el Relox diò las doze, y el ciego à grande priessa dixo: Hijo Pedro, vamos à matar el hambre, que el combidado ha de aguardar, y no dàr lugar à que le aguarden. Con esto se fueron el ciego, y Periquillo.

DISCURSO QUINTO.

DE LAS FORTUNAS DE Periquillo el de las Gallineras.

MVndo quiere dezir lindo, compuesto, y aseado, concertado, y perfecto, obra organizada del Soberano Artifice; y así si debe tomar el nombre de su misma belleza. El por sí no es malo, porque le cubre vn hermoso Cielo, adornado de Estrellas, compuestas de tal modo, que cada noche ay mas que admirar en su labor. Salen à darle à conoçer, y à dàr claridad vn Sol, y vna Luna. La tierra fertil, matizada de diversas, y varias plantas, flores, y frutos, frescos, y saludables vientos, copiosos rios, y espaciosos mares; que de arroyos yà no se haze caso, por ser humildes. Ocupan los vientos varias, y cantoras aves; las aguas hermosos, y diversos pescados; la tierra se ve llena de animales, y tantos, que yà no se hallan hombres, porque los malos se bolvieron fieras, y los buenos huyeron acobardados, retirados, abatidos, y desechados: los hombres malos, que se bolvieron fieras, hazen malo al Mundo.

El notable discurso de Pedro

vacilaba en estos casos ; y reparos, quando antes de llegar à la casa adonde iba, vieron en vna Plazuela infinitos hombres jugando à la pelota : el ruydo era notable, las voces levantadas, y el bullicio grande ; las palas con que jugaban parecian lenguas ; la pelota era vna no mas ; vnos dezian, quinze gano ; otros, treinta ; otros dezian, falta ; vnos, chaza ; otros jugar ; y con esto no dexaban parar la pelota ; todos la echaban de si, nadie la recogia ; apenas venia à vno, quando prompta la pala la arrojaba ; y si acalo daba en el suelo, la pisaban, y deshazian, y aunque estropeada, y desechada, siempre quedaba entera.

Preguntò el ciego à su guia, què juego de voces era aquel, que jamàs le avia visto ? Yo lo creo (respondiò Pedro) à este juego le llaman estos descuydados, juego de peiora ; pero à mi me parece muy diferente, porque todos estos son descuydados vivientes, aquellos que aborrecen la razon. En què forma ? (preguntò el ciego.) Estas fieras (respondiò) jamàs dan oïdo à la razon ; y si se la dizen al oïdo, la arrojan de si con malas, y asperas respuestas. La razon es la pelota, y las palas con que las juegan ; golpeandola, y despidiendola de si, son sus lenguas : el que dize, quinze gano, miente, que desde los quinze años se perdiò, entrando en el conocimiento de los vicios : el que dize treinta,

es, que treinta años de edad llevà perdidos, y el cree que ganados : el que dize chaza, no lo pronuncia bien, que quiere dezir, que de todo el juego haze chança ; el que dize falta, es, que todos los dias de su vida la ha hecho : los que dizen jugar, es, que todo el sentido tienen en el juego.

Aqui viò Pedro, y oyò su amo, que los del juego empezaron à dàr voces lastimosas, suspiros notables, y ansias grandes ; y reparando en la causa, viò que la pelota con que jugaban se avia remontado tanto, que parecia averse subido al Cielo. Con què hemos de jugar ? dezian vnos ; otros, con què nos hemos de entretener ? otros, con què hemos de reir ? Bueno està el Mundo (dixo Pedro à grandes voces) miserables entretenidos, que jugais con la razon, y hazeis burla de ella ; ultrajandola, y abatiendola, sin dexarla llegar al oïdo, ni à la vista, no veis que yà de cansada de lidiar entre vosotros, y vuestras malas lenguas, se ha subido al Cielo ? Como puede ser effo (dixo vno) si yo he jugado la Verdad ? Por effo mismo (replicò Pedro) porque aventurandola al juego la perdiste. Què dize este mozo de ciego ? (dixo otro) que yo jamàs he jugado dinero. Por effo has jugado, y perdido la edad (respondiò) y oy te hallas con mucha que yà passò, y poca que te resta de passar, y ageno de la en-

mien-

mienda. Yo siempre he ganado (dixo otro) y Pedro respondió: Así es, pero has perdido el tiempo. Este es vn loco, dixo vno, y empuñando todas piedras, y las palas, dieron tràs él; pero viendo el riesgo que en aguardar avia, desamparando al ciego, buscò la seguridad de vn Templo; pero hosta bien adentro le siguieron algunos atrevidos. En fin, le dexaron, y se fueron, y Pedro pidiendo à Dios le librasse de tan mal Mundo, y gente, se salió por otra puerta, que daba à vn Cementerio, pareciendole sitio de quietud, llamando à su discurso, empezó así:

O Mundo, fuente de los engaños, y maestro de la perdicion! Quien te ha trastornado lo bueno por lo malo, y buelto lo de abaxo arriba, tanto, que los Sabios lo lloran, y los Filósofos lo sienten? A ti, ò atrevida fortuna, darè la culpa, como à ciega; pero no, que la caída de aquel Luzero sobervio fue tal, y diò tal barquinazo, que desquiciò al Mundo, y le facò de sus asientos. O yà fuesse el duende vniversal, que así llaman los Sabios à la muger, pues todo lo anda, y todo lo rebuelve, cegando à vnos, y empobreciendo à otros; pero calle todo, que donde ay hombres, basta vno solo para revolver, y trastornar mil Mundos: Y si la Magestad de Dios no previniera el que el hombre no pudiera llegar al primer movil, yà estuvieran essas segundas cau-

fas lo de abaxo arriba; y ay bien que notar, el que el hombre, siendo persona de razon, tan sin ella viva, y obre: Pero de què me espanto, si la hizo esclava de su apetito, persiguiendo à la virtud, y que el vicio permanezca? Què anda muda la verdad, y la mentira jugando cien lenguas? Los hombres Sabios no tienen brios; ni aun libros; y los ignorantes, en qualquier conversacion, combidan à vèr su Libreria, huerfana de Doctor, y los Doctores sin ella. Yà los pobres discretos son tenidos por ignorantes, porque las necedades del poder tienè la culpa, pues traen à la virtud entre sus pies, hecha poyos en los zaguanes.

Para què es bueno el entendimiento en vn pobre como yo? Responderème con brevedad, diciendo, que para sentir, y para enmendarme, y vivir oyendo, viendo, y callando; pero en las sinrazones, como he de enmudecer, sin dezir verdades al Mundo, que tanto carece de ellas? Pues Pedro, tener paciencia, que si la dezis, os tendrà por loco; pues tengan, que mejor es, que no que la Verdad se pudra en el pecho, y jamás llegue à salir de la puerta de los labios, como hazè los mas del siglo.

Aqui llegaba Pedro, quando viò vn entierro, que llegaba adonde èl estava; llevaba dos luzes acompañando à la Cruz, vn Sacerdote, quatro esportilleros, que llevabà el cuerpo del difunto: llegòse

à verle dár tierra ; y luego diò audiencia à su discurso, à quien muchas vezes llamaba enfadoso.

Què te parece, Mundo loco, si estoy yo bien en mis catorce, como otros en sus treze! Què poco sentimiento mostraria est- que yà tomò tierra fuera de la mar del Mundo, donde ay tantos Caribes, y Sirenas! Donde en descuydandose el barquillo humano, encuentra peñas, y roca, que le des- hazen! Mira el aparato que trae este que pregona pobreza. Sur- tieronle algunas lagrimas à los ojos, y despues de encomendar- le à Dios, se salió à la calle. El hambre picaba, y con mucha fuer- ça, y pareciendole cosa justa bolver à buscar à su ciego, guiò à la posada, y antes de llegar oyò las tristes voces de vn pregon, entre el confuso tropel de la Justicia, y sobre vn jumento vn corto de fortuna, diciendo las voces: A este por resistencia à la Justicia le man- dan azotar. Pobre de ti (dixo) y como se conoce que eres, y has sido pobre! Llegòse à Pedro vna muger, y preguntò, por què le azo- taban? A quien respondió assi: Escusada pregunta es essa; no vè V. md. que le azotan porque no tiene espaldas? Andad con Dios, mancebo (dixo la muger) no veo yo que le yàn dando en ellas? En- gañase señora (replicò Pedro) que solo le azotan porque es pobre, y como tal no ha tenido quien le ayaguardado, y hecho espaldas.

Assi que dixo Pedro, viò vn espan- toso tropel de cuchilladas, de don- de salieron heridos algunos Mi- nistros, y luego à vno, que parecia Ministro de mas autoridad, llegò otro de los heridos, y le dixo: No ha visto V. md. del modo que nos ha vltrojado Don Fulano por qui- tarnos vn preso, y con todo lo que ha querido se ha salido? Yo no he visto, ni sabido nada (dixo el tal) pero para què se meten con se- mejante gente, y mas con vn hombre poderoso? Bueno vè el Mundo, dixo Pedro, aquellos à quien se debe amparar por pobres, se atropellan, y à los poderosos se perdona: En fin, Mundo, tu estàs buelto lo de abaxo arriba; no te pretendo enmendar, que fuera de- fatino; porque quiè malas mañas ha, tarde, ò nunca las perderà; pe- ro solo te quiero dexar, por cono- certe, y en quanto te pise ser po- bre, y humilde. Pero no es razon que se haga desentendido vn Mi- nistro, aunque vea que el poderoso anda criminal; y por otra luz veo, que conocen los favores q se ofre- cè de aquella parte, y assi se hazen sordos, y ciegos en muchas oca- siones, como zorras acararradas.

Ante la deydad de Jupiter pu- so pleyto de divorcio contra el Leon su muger la Leona, dizien- do, que porque le olia mal la bo- ca, y no podía sufrir semejante olor. Notificaronsele al Leon, y presentòse ante el Tribunal Su- premo, oyò la quexa, turbòse, y

sentió notablemente la ingratitude de la Leona, y como Rey de los animales, mandò en presencia de Jupiter, que viniessen todos à ver si era verdad lo que la Leona dezia. Puesto el Leon en decente lugar, fueron entrando los animales, y èl con amables razones, los dixo, que vno à vno llegassen, y viesse si era así como la Leona dezia. Llegò vno, y recibió vna vaharada de resuello del Leon, diziendo: Amigo, huele mal? El tal animal, haziendo gestos, dixo: Ay de mi, que pestifero olor! Al punto el Leon le derribò muerto con sus espantosas vñas. De este modo llegaron infinitos, y à todos los que le dixeron la verdad los matò. Llegò la zorra, mas bellaca, que pulida, y con mucho defensado recibió el resuello del Leon, diziendo: A mi no me hueles mal, buelve otra vez à echar resuello; hizolo, y la zorra bolvió à dezir: Lo dicho dicho, amigo, à mi no me hueles mal, porque ha dias que ando acatarrada, y no huelo. Con esto se librò de las espantosas garras del fiero animal.

Así Mundo, para huir de ti, es menester saber trerassy yo creo, que segun se ve, à peor vās cada dia, porque al lugar que desocupa vn malo, entra otro peor, y así pasan los hombres malos, muriendo vnos fieros, y naciendo otros espantosos; que por esso dixo vn Sabio, despues de aver visto

passar gran numero de gente: Espantado estoy de no aver visto passar vn hombre de bien. A quien respondiò otro Sabio: Los hombres de bien no pasan, que siempre duran, aunque en sus retiros, y soledades.

Pedia limosna à la esquina de vna calle vn pobre, llagado de piernas, y brazos; y como fuese tiempo de moscas porfiadas, tenia cubiertas las llagas de las cansadas sabandijas: passò cerca del pobre vn piadoso, y sacando vn pañuelo, empezó à espantar los animales; à cuya accion diò vn suspiro el dolorido, diziendo: Pobre de mi! Què ha hecho, señor? Amigo (respondiò) quitaros las moscas, que os estàn abrasando. Ay señor (replicò el llagado) que me ha echado à perder en quitarme las moscas, porque estas yà estaban hartas, y picaban poco à poco; pero aora vendrán à ocupar estos puestos otras hambrientas, y me acabarán la vida. Así digo, estèense los que se estàn, si en saltando ellos han de venir otros peores.

Con estas batallas del discurso entretenia Pedro el hambre, quando viò à su ciego, que iba camino de la posada, y arrimandose à èl, le dixo: Què ay señor? Es hora que nos veamos? De que tu me veas (respondiò) yà es hora; pero de verte yo, no. Què te sucediò en aquel juego de pelora, que así me desamparaste? Juzguè

vna faltra entre muchas (dixo) y essa fue causa de apedrearme, llamandome loco, y à no valerme el sagrado de vna Iglesia, corriera peligro. Hermano mio (dixo el ciego) no en valde os preguntè yo, que por què se hablaban los hombres à la boca, y no al oido; porque oy no quieren que los hablen mas que al gusto de su paladar; y si vos dais en dezir verdades, medraris muy poco, que yà solò la mentira es la valida, y estimada, como moneda de el tiempo. Dexad las verdades solo para los Pulpitos, que por acà nadie las quiere oir, sino es quando dezimos: Fulano quebrò; à Fulano le han robado; Zutana se fue de con su marido, y le llevò la hazienda; y Juan ha perdido quanto tenia al juego. Estas verdades hazen buen ruydo en los oidos de los embidiosos; y assi sentido esto, andad acà, hijo, vamos à la posada, que bien creo que no avreis comido, y aqui vèn vnos mendrugillos, que no os sabràn mal. Con esto llegaron, y Pedro aplacò algo la riguridad del hambre, y luego empezó su discurso à vacilar, diziendo:

Quanto mejor fuera estàr agora casado con mi ama, dueño de hazienda, bien vestido, y sustentado, donde sobràran huevos, y menudillos de gallinas? No es buena vida la que aveis escogido. Si es tal (se respondió) estas en ti Pedro? Sabes tu la pensión que

avias de tener con vn casamiento tan desigual? Las sobarbadadas que entre el año avias de oir? aquello de quando pensò el picaro, que yo le avia de tener por mi marido? Soñòlo el hijo de vna tal, y vn qual? y otras razones aun mas pesadas. Y assi, bien està Pedro en Roma, aunque no coma. Ademàs, que no ay alhaja como la castidad, y essa la he de guardar en quanto viva. Buscad donde servir para comer, y si os pareciere sea luego, dexad la guía de vn ciego à Lazarillos, y Alfaraches, que vos teneis algo de buen natural, y le aveis de bastardear andando à la vida poltrona. Con esto se llegò al ciego, y con palabras amorosas le dixo su determinacion, que aunque lo sintiò, no le pareciò mal: despidiòse de los de la casa, y saliòse à la campaña de el mundo à buscar remedio.

DISCURSO SEXTO.

DE LAS FORTUNAS DE Periquillo el de las Gallineras.

Todos los males del Mundo, assi que se sintieron con bastantes fuerças, se declararon por enemigos del hombre, empezaron à hazerle guerra de hambre, dolores, y necesidad, sustos, cuidados, desafetsiegos, inquietudes, y penalidades; pero todo lo vence con la razon, y el buen dis.

discurso: Trabajo es ser vno pobre; pero mucho peor es tener riquezas mal administradas, que vnas aspiran à otras, y todo es anhelar à la ambicion, causando dentro de si perpetua guerra potencias, y sentidos.

Asi que Pedro salio à la calle siguiò lo largo de vna, y diò en vna Placeta, donde oyò vn ruydo grande, como de pendencia, originado de vna muger; que de ordinario son ellas las que fundan estas memorias. Lo popular de el vulgacho la tenia cercada; era muy fea, y puerca, aunque el rostro tenia bien alinado con aquello que llaman salud, y capa de oro. Bolvia por ella todo el Mundo, diziendo; que tenia razon, y al mismo tiempo descomponia ella à todo el mundo con sus obras: daba grandes voces, muy proprio de quien tiene mal pleyto; y reparando, viò que las avia con otra muger, muy otra, y diferente, que esto basta para perpetua guerra.

Era algo desaliniada, pero muy hermosa, y compuesta de ojos, y boca (notable novedad!) iba casi desnuda (grande admiracion!) que en estos tiempos faltan galas à la hermosura de la muger; y lo que mas admirò à Pedro, fue el que no hablaba palabra medrosa, porque conocia que no la avian de oir, y que todos eran en su contra, asi los que la cercaban, como quantos passaban, y la

veian. Valgate Dios por muger! (dixo Pedro) como no te vale esta carta de favor de la hermosura, para que vuelvan por ti? Aqui viò que las lenguas que eran contra ella, dieron poder a las manos, empezando a vltajarla, y tanta gente cargò sobre ella, que la ahogaban. Aqui lo compasivo de Pedro, viendo que nadie bolvia por ella, ni ella arrojaba razones en su defensa, se opuso à su amparo, à tiempo que passò vn hombre anciano, pobre, y roto, y le dixo: Qué hazes mozo? Estàs loco? Sabes por quien vuelves? Estàs en ti? No ves que te declaras contra todo el Mundo, que es quien buelve por essotra? No reparas que esta à quien te inclinas piadoso, y discursivo, es la Verdad? Fuesse con esto el anciano, y à la Verdad la echaron de la Plaza à empellones, y puntapiés, y por huir de tan mala gente, se fue à los Desiertos, quedando amparada del Mundo loco la mentira.

Quien no te conoce, Mundo, te alabe (dixo Pedro) tu eres? Yo te echarè vna maza en tiempo de Carnestolendas, para que algunos hagan burla de ti, pues tu la hazes de todos quantos ay. Con esto se fue arrimando al curso de vna espaciosa Calle, donde viò diversas, y muchas tiendas ocupadas de mucha gente. Hizo reparo en vna, donde le pareciò, segun el informe de su oido, que

que se vendian guantes. El Guantero era vn hombre de varios, y muchos rostros, à quien daban voces, diciendo vno: Deme V. merced vnos guantes para el señor Don Fulano, que sean de hasta mil ducados. Otro dezia: Deme vnos, que tengo ofrecidos al Agente de mi pleyto. Otro con grandes voces dezia: Despachame vuestra merced, y deme vnos, que sean medianos, no de los muy baxos, ni altos, assi, de buen medio, que valgan cien ducados, porque se ve oy mi pleyto, y he menester llevarlos à cierta persona, que me importa. Otro con los ojos llorosos dezia, entre ansias, y sollozos: Ay de mi, que tarde es, y no me despachan! que temo el que me suceda lo que siempre, que es llegar tarde; pero en fin haga yo las diligencias, y fortuna haga las suyas: Deme por Dios vnos guantes, mejores que los que hasta aqui: veamos si và en esto mi dicha, que yà me cuestan los guantes que he dado, toda mi hazienda, y no alcágo lo que pretendo, ni creo que será en mi vida, aunq tengo razon.

A este modo eran sin numero los que pedian guantes de diferentes precios, y ninguno se los calçaba, antes al tiempo de comprarlos se descalçava los pies, y aun se desnudaba el cuerpo, y todos eran, al parecer de la vista, varios, y diferentes en adorno, vaos pobres, otros ricos, y vnos

medianos en acto, y otros levantados de fortuna. Confuso estaba Pedro, pareciendole que no avia visto semejante tienda jamás, pues las que èl conoçia, donde se vendian guantes, apenas vendian vn par en todo el dia, sino es que fuese Francès, ò Inglès; y llamando à su discurso, empezò assi:

Hà buen Pedro, que solo sois! Si tuvierais quien os diera la mano, y acreditara, podiais pretender entrar à servir en esta casa, que sin duda estos guantes los haze algun Estrangero, pues tanta bulla ay à ellos; todo quiere dicha en este Mundo. Assi discurreria, quando vn pobre hombre le dixo: Que buscas muchacho? Tambien tu eres de los que andan à caça de dichas, comprando anque los, y laços: Mira lo que hazes, que te hallaràs en la vejez pobre como yo, gastada tu hazienda, tu salud, y sufrimiento, y sin aver alcançado, como este pobre que te aconseja, que solo se queixa de aquellos que se calçan estos guantes tan à menudo, sin hazer caso de quien se los dà, ni hazer reparo en la obligacion. O pese à mi sufrimiento! para que los toman?

Apartòse à vn lado con esto, y Pedro dando vna palmada à su frente, dixo assi: Adonde estaba el discurso? El entendimiento adonde se avia retirado? En que estaba divertida la atencion? Señor Pedro, no advierte V. merced, que esta tienda se compone de ambi-

ambicionés ; y robos? No vè que aqui llegan à comprar solo los menesterosos , y necesitados, aburridos , y pretendientes , pobres , y faltos de fortuna? No vè que es el Mundo este Mercader, y que los que llegan à comprar son pretendientes , que con nombre de guantes suelen dàr mas que vale vn vestido? Estos, amigo , son guantes , y guantes muy del tiempo.

Apartòse à otra tienda , donde no viò mas mercaderias , que caras, ò caratulas, y à ellas infinitas personas de hombres , y mujeres. Aquí fue quando Pedro se confundió en admiraciones ; pero presto saliò de ellas , porque viò à vno, que llegando al Mercader le dixo: Quiere V. md. darme, venderme, ò alquilarme vna cara defenfadada, y essenta , porque voy à pedir prestado: y cierto que esta mia es tan vergonçosa , y para poco , que temo que me ha de perturbar, y hazer tropezar las razones, porque con las demonstraciones que haze, dize mi pretension, y antes que yo hable, yà tiene prevenida la respuesta el que busco , y siempre buelvo con mas sentimiento que voy. A estas razones le sacò el Mercader vna caratula, y aviendosela pagado, y llevandola ajustada, se ausentò, y à pocos passos encontrò à quien avia menester , y confiado en la defembolrura de su nuevo semblante, le pidió prestado, y hazien-

do admiraciones, le respondiò, que no le conocia. Quitòse à esta palabra la mascarilla defenfadada, y mostrò la suya vergözosa, à quien dixo el tal: Vayase de ai, que yo no conozco , ni tengo por amigo à hombre de dos caras. Quedòse con esto mas triste que la noche, y tirò la caratula. Estirò las cejas Pedro, diciendo : Ha pobreza! Si no te basta lo vergonçoso de tu rostro , y tierno de tus mexillas para que te favorezca aquel à quien buscas , para què te vales de otro fingido adorno , sino es para tu condicion? Diò con esto la vista à la tienda, y viò , que llegando vn entredador , mas raso de verguença , que raso de Florencia , y con mucha viveza dixo al Mercader , que le vendiera vna caratula muy honesta, y vergonçosa , ojos humildes, y baxos, color palido , y buen semblante, que fuesse muy buena, y llevasse lo que quisiesse. Diòle vna , que parecia cara de vn santo Capuchino , de vnas que alegran el Alma al mirarlas. Pagòla, y marchò con ella. Siguiòle la vista de Pedro, y à breves passos encontrò con vn hombre de buen porte , y despues de ciertas arengas , adornadas del fingido rostro , le sacò dineros , y ciertas alhajas , y aviendolas recibido , impensadamente se le cayò la mascara , mostrando su cara , que assi que el buen hombre la viò, y conociò, dixo à grandes voces: Que me aya yo dexado en-

gañar de vn enredador, y que no escarmiente de tales hombres!

Pedro que tal viò, llamando à su discurso, dixo: Solo los enredadores hipocritas viven, gastan, y triunfan, engañando al mundo; que los hombres de bien, ni aun mudando semblantes hallan que comer. O pobreza cobarde!

Bolvió à mirar à la tienda, y viò que llegó otro hombre muy vivo de acciones, y muerto de Alma, y con grandes ofrecimientos pidió vna cara risueña, afable, y de buen gesto. Dieronsele, y muy contento guiò adonde le estaban esperando infinitas personas, que al parecer le avian menester; y a vnos con ofrecimientos, y palabras cariñosas, adornadas de vn buen rostro, todo risas, contentaba, y tomaba quanto le daban, y à quien no andaba franco, se lo pedía; y despues de despedidas aquellas personas, se quitaba la caratula, enseñando vna cara como la muerte, que es imagen del olvido.

Aquí conociò Pedro, que los tales eran Agentes, Procuradores, y sollicitadores del favor, que en recibiendo la dadiva, se recuestran sobre la alnobada del olvido, sin acordarse de la obligacion, engañando con lo exterior, y obrando con vn interior ser, todo horror.

Bolvió la vista Pedro à la tienda, y viò vn hombre de corcho, que con mas gravedad, que hombre baxo en gran puesto, se lle-

gò, diciendo, que le dieran vna caratula muy gravadosa, y de magestad, y que tuviese algo de defabrida. Dieronsele, y contento con ella guiò, sin quitarla jamàs aunque fuese entre los que le conocian. Estos, dixo el discurso de Pedro, son de aquellos que viéndose con hacienda, toman notable gravedad, mudando de condicion, acciones, y semblante, y por de dentro tan sin jugo, como figuras de corcho. Dios nos libre de tal gente, dixo, quando viò llegar à la tienda vna muger de edad razonable, y la cara así, así, pidiendo que la dieran vna muy diferente à la suya, mas hermosa, y de menor edad, que por lo muy conocida, nadie la miraba como ella quisiera. Dieronsele, y muy contenta guiò à la conversacion de vna rueda de lindos (que solo los lindos son los que hazen rueda) y así que vieron cara nueva, y no mala à su parecer, se hizieron pretendientes de aquella beldad, y ella à todos diò conversacion, sin desfechar alguno; y à poco tiempo, sacando vn paño para limpiarse, descuydadamente se le cayò la mascarilla del engaño, empezando todos à escupir lo que antes amaban; y ella que se viò conocida, huyò à otro sitio, y ellos quedaron pobres, y doloridos. Buen retrato de duelos (dixo Pedro) hombres, que en viendo cara nueva, sin hazer mas examen, se rinden, hallandose luego tan ren-

didos, y desdichados, que todo su brio se trueca à dolores, y llanto, lo que remediàran mirando con tiempo al fin, y à la ofensa. Alerta (dixo Pedro) hombres, à quien no espanta vna borrica, como trayga tocas, mirad que debaxo de vn buen rostro suele aver mas podre, que en la sala de llagados de vn Hospital. La vista diò à la tienda, quando viò vn hombre muy medroso, que verdaderamente llegaba temblando, y entre si, ò consigo solo, iba razonando assi:

Què tengo de hazer, si el Mundo està de tal data, y yo estoy pereciendo? Y assi el buscar modo, y medio para comer, nadie lo tendrà à mal. Ademàs, que à muchos veo, à quien dãn su lado hombres de bien, y se acompañan con ellos, y administran peor exercicio que al que yo aspiro; pero este negro què diràn, y esta cortedad mia me tiene fuera de mi, y salto de fuerças; y assi, pues en esta tienda remedian semejantes necesidades, quiero llegar.

Con estos discursos pisò el umbral de la tienda, y pidiò vna caratula de truhan entremetido, placentero, y que mostrasse el semblante de tener buen humor, que fuesse caricolorada, y los ojos muy vivos. Con esto el Mercader le sacò infinitas, todas al modo que las pedia; y aviendofelas probado, jamàs hallò alguna que le vinieste, con que aburrido el

Mercader, le embiò à pastear. Hallòse en la calle el pobre hombre, tan triste, y pensativo como antes, y el discurso de Pedro razonò assi: Hombre pobre, hombre honrado, que con tu entretenimiento sano, y humilde vives, para què dàs lugar que entre en ti la ambicion? No echas de ver que los puestos que oy comen, no son para gente de discurso, sino solo para truhanes viles? Pues para què procuras cara diferente de la tuya? No ves que ajustan mal estos entretenimientos à vna alma enseñada à buen vivir? Dexa caras del tiempo, que en fin, y al fin salen tan caras, que solo es dichoso el que lo tiene antes de pisar el triste umbral de la muerte. Y si acaso la fortuna te fuere en contra, dexa horrores, y aplícate à pedir por Dios, que donde no ay mas medio, este suele ser vn entero de prudencia.

Con esto aplicò la vista Pedro à la tienda, quando viò llegar vn hombre, que parecia Soldado, pidiendo vna caratula muy fiera, y espantosa, que parecia verdaderamente cara. Dieronle vna, que era figura de vn Dragon, y aviendofela puesto, muy contento se fue, diziendo, que en pagandole el Rey, pagaria él. Algunos que oyeron las voces del Mercader, que eran de que le pagasse, viendo el personaje con quien lo avia, huían al ver su fiereza, y el mismo Mercader tambien temblaba.

Acercòse con esto à vna rueda de gente , y al quitarse el sombrero , muy lleno de plumas , se le cayò la mascara à solo el ruydo de vnas cuchilladas , y haziendo de las plumas alas , se ausentò. Buena pintura (dixo Pedro) de algunos , que sin salir del abrigo , ni tener animo , hablan mas que cien verduleras encazoladas aguardando la comedia , y matan , y hieren , quitan vidas , y orejas ; que quien los oye en lo exterior , se lo cree , y dentro anda Caco , y Sardana-palo.

Al bolver Pedro à mirar la tienda , viò , que aburrido el Mercader con el suceso passado , no queria vender , aunque avia à comprar infinitas personas , con que muchos se quedaron con el deseo , y otros con la execucion , vnos daban voces por caratulas , y à otros se les caia la cara de verguença.

Mudò sitio Pedro , y levantando los ojos , viò vn cartel encima de vna tienda , que dezia : Aqui se venden engaños para engañados. Mirò la mercaderia , y viò la casa llena de viejas ; donde conociò que sin duda eran suegras. Mala mercaderia (dixo riyendose) y al mirar à otra parte , que con el deseo de ver no sentia la hambre , leyò otro rotulo , que dezia : Aqui se viste , y se desnuda. Buena tienda es esta , no me estraña su titulo , que qualquier Ropero viste el cuerpo , y desnuda la bolsa.

Atendiò con cuydado à su trafago , y reparò en vn hombre , que lo parecia en la verdad , pues sobre la forma humana no avia ropage alguno.

El primer hombre que he visto (dixo Pedro) que sepa serlo ; pero espantame que no tenga verguença de andar desnudo ; pero sin duda alguna es hombre de estos tiempos , que truecan à librades la verguença entre la ropa de la cuna. Valgame Dios ! como se atreve à entrar en vna tienda yendo tan pobre , y sin dineros ? Que naturaleza le enseñò al hombre , para traer el dinero , à fabricar bolsas , y calabozos obscuros , para traerlo , y no verlo ; sino en las necesidades , y este desnudo harta lleva : sin duda se confia en alguna librança.

No discurria mal Pedro , pues dando vn papel al Mercader , le recibì con el mayor agasajo que fue posible , empezando sus Oficiales , y Mancebos à tocar instrumentos , y à cantar vnas letras , que admiraron à Pedro , pues eran : A la ro , ro. Luego viò que le pusieron vna camisa con su valona , y bueltas , y despues de ajustado cabezon , y puños , le dieron calçoncillos ricos , con puntas , y su justillo blanco. Vistieronle vn jubon de tela muy rica , y vnos calçones estremados ; y à breve rato viò Pedro , que se le veian las carnes por entre el jubon , y los calçones. Calçaronle ricascas , me,

medias, y zapatos, y luego le viò descalço, y llenos los pies de lodo. Pusieronle la ropilla, y yà ajustaba mal, como no avia jubon. Echaronle la capa, y pusieronle vn sombrero lleno de plumas, y con gran futiliza, desde vna ventana alta, con vn sutil ançuelo, le llevaron el sombrero de la cabeza, y quitaron la capa de los ombros, y à breve rato, sin saber de què modo, se hallò desnudo como antes, y cargado de deudas.

El Mercader empezó à facar papeles de vna negra cartera, y à baraxar, y hallando su librança, le dixo le pagasse, ò entregaria el papel à la Justicia; y à breve rato entrò la Justicia muy rigurosa, y nada compasiva, y à empellones le llevaban à la Carcel; y para que no fuesse tan desnudo, y vergonçosamente, le diò vna buena muger vn pedazo de sabana para que se tapasse, que embuelto en èl, parecia amortajado. Luego viò que al llevarle cayò en vn hoyo, que avia en la tierra, y viendole la Justicia de aquel modo, le echaron encima tierra, y piedras, porque no se saliesse en el interin que venían por èl, y así le dexaron.

En lugar Pedro de aver tenido estas burlas por notable passatiempo, empezó à llorar tan amargamente, que diò ocasion para que se llegasse à èl vn hombre muy viejo, y vestido de verde por

de dentro, y por de fuera, y le dixesse: De què lloras muchacho? De ver burlas del Mundo: Sin duda no lo eres de este, ò eres loco, des tierra lagrimas, y alegrate en quanto vivas, que harto tiempo te queda para llorar. Con esto se fue, y Pedro llamando à su discursio, empezó así:

O ceguedad del mortal, que apenas naces, quando entre penas mueres! O maravilla de la tierra, que desvelada naturaleza te adorna de bienes, y gentileza; y así que te dexa hermosa, te sobreviene la muerte triste, encogiendo entre la tumba de tus ojos. Nace el hombre, y recibe entre fiestas, y alegrías, y con el favor que por escrito trae; le recogen entre pañales, luego le adornan de ricos vestidos, y apenas se ve compuesto de hazienda, y bienes, quando se halla entre la pobreza de vna morraja, buelto à la tierra de donde salió ayer. Y aun con todo este aviso no faltan plantas viejas, que reverdecen por afuera, y por adentro. Con esto, limpiandose los ojos, mudò de sitio, y el discurso sin dexarle, le iba dando estas aldabadas.

O Mundo miserable! Tu, y quanto ay en ti se burla del hombre. Tu, vil Mundo, le engañas, y le sacas al valle de lagrimas desnudo, para que todos hagan burla de èl. Tu, percedeta vida, le mientes à lo mejor de su menester. Tu, vil fortuna, le burlas, y

vituperas, yà con poder, yà sin èl: Tu, caduca salud, tan debil como la flor de la enredadera, le faltas à lo mejor. Tu, edad, mas ligera que el viento, passas, y le dexas quando quieres. Tu, dolor, angustia, mal, pena, desafossiego, inquietud, penalidad, congoxa, affliction, susto; y de desdichas, le dais priesa à todo correr. Tu, bien, apenas llegas al hombre, quando al bolver la vista à ti, yà te ausentaste: Mirèmos los años como huyen, los contentos jamàs llegan. A ti, miserable tiempo, te nacen alas para bolar, y passar, que para tan viejo, me espanto que seas tan ligero; pero prestòte el hombre essas alas, que el que te quiere aprovechar, para todo te tiene. Tu, vida, que presto te acabas. Tu, muerte, de repente coges al hombre. Tu, sepultura, le tragas. Tu, pobre tierra, le sepultas, y recoges en tus entrañas; los gusanos, el horror le pudren, y deshazen. Tu, olvido, le consumes, y aniquilas, con que el que ayer fuè, oy no es.

DISCURSO SEPTIMO.

DE LAS FORTUNAS DE
Periquillo el de las Gallineras.

Viejo de malicia envejecida, y maestro de las zancadillas, llaman al tiempo, burlador de todos los hombres. Así es, y yo le hago jugador de tropelías. Planta

su mesa en la gran plaza del Mundo, lleganse à èl todos los nacidos, saca vna bolsa, en que dize que trae todos los bienes del siglo: los mas simples, y golosos se le llegan, los demàs miran desde afuera: haze abrir la boca à vnos, y dize, que traguen aquel dulce dorado: hazelo el simple, y hallase burlado, pues lo amargo le haze arrojar las entrañas. A otro le haze mascar riquezas, y que las guarde à boca cerrada, y à breve tiempo arroja espeso humo por boca, y narizes. A otro le dà colgaduras ricas, tan sutiles, que caen en vn puño, y quando desdobla para ver lo que le han dado, halla vna mortaja, que huele à tierra corrompida. A otro le pone vna Corona, y al tentarsela, solo encuentra vna calabera rasa, y sin pelo; pero le manda que calle, porque así caeràn otros en la burla. A otro le enseña vn libro; y en èl pintados Palacios, y Casas de Campo, dale à escoger vna, y apenas la elige, quando se halla metido en vn atahud, y à pocos passos en la sepultura.

El notable discurso de Pedro batallaba así, mirando al Mundo por de fuera, diciendo: Buen animo, y resistir à la inconstante fortuna; campea la buena inclinacion contra la rigurosa malicia; vença el arte à la imperfecta naturaleza; y sobre todo, el entendimiento goze el mejor lugar.

Con esto, y alguna hambre, que

que yà picaba, se llegó à vn hombre, que le pareció de bien, y le preguntò, si acaso sabia de vna comodidad para él, que leer, escribir, y contar, adornado de buena Gramatica, tenia por padrinos. Miròle el hombre desde el tronco hasta la altura; y dixole, preguntando, que de adonde era, y como se llamaba? Satisfizo Pedro à todo, y el hombre enamorado de tan buen language, y rostro, le dixo, que se fuesse con él; hizolo Pedro, y llegaron à vna casa grande, que entrando en su zaguan, subió vn passo de escalera, y llamando à vna puerra, le abrió vna muger. Entraron dentro, donde viò Pedro salas adornadas de colgaduras, escritorios, y sillas, diciendo assi: Hijo, aqui es mi casa, aqui asisto, soy hombre solo, sirveme esta criada que aveis visto, y vos me servireis, pues venis à ello, andareis conmigo, y asistireis à lo que os mandare. Con esto hizo poner la mesa, que à Pedro le pareció mesa de Principe, segun el adorno, y viandas; la moza las sacaba, y Pedro hizo el oficio de Copero.

Acabò de comer, y mando, que fuesen ellos à hazer lo mismo; obedecieron, y la moza tratò à Pedro muy bien. Comió lo bastante, y no lo demasado, dábale vino, y escusòse, diciendo, no averlo bebido en su vida. Por què? preguntò la moza; y respondióla assi: Tengo entendido,

Tom. 2.

que siendo tan buena bebida haze mal: mal bebida, y bien usada, haze bien; respetola por la transformation; y tomola por el poder; alabola, mas no la admito; puedo passar sin ella, y sin ella quiero vivir, para vivir. Bien hazes (respondió la moza) y cree, que mi señor lo estimarà sobremanera, porque ama mucho la honestidad.

Con esto Pedro salió à ver si su nuevo amo queria algo, y hallòle leyendo; pero aunque divertido en el libro, hizo reparo en que Pedro entraba; preguntòle, què buscaba? y respondió: Ocasión de servirte, señor; y lo que te prometo, que lo atento vive en mi, y assi obro atento: no diràs jamás, cedacito nuevo, &c. que lo notable de mi discurso me ha enseñado con tan expontanea voluntad à las obligaciones que me corren, y el modo con que he de vivir en este cenagoso charco, que jamás veràs en mi novedad; ni cansancio, porque à los olvidos los di de mano, assi que naturaleza adelantandose me diò el uso; y, assi estimo à la fortuna esta alhaja, que otra cosa no la debo; pero reconozcome deudor hasta la muerte, que los bienes del siglo se acaban, y perecen, el entendimiento no, que el que le maneja, jamás prevarica.

Mas estimo (dixo el amo) averte oido, que leído este libro; no en valde neguè la vista, y aten-

atencion à sus caractères, por darla à ti; y así fientate, y pues publicas la obediencia, no repliques, toma asiento, y cuentame tu vida hasta esta hora. Obediente Pedro se sentò en el suelo, algo enfrente de su dueño, que arrento le dixo: Toma otro asiento mas alto, que ai no estas bien. No harè tal (replicò) que aunque la fortuna me trastorne de aqui, no darè gran porrazo; ademas, que yà que te obedeci en sentarme, dexame obrar como quien soy, pues represento en esta farsa de la vida à vn criado tuyo. Contò con esto su vida hasta la hora presente, sin dexar cosa que dezir; y el amo todo admiraciones, no cessaba de mirarle, y contemplar tantas luzes en tan pequeño hombre; y así con tan buena ocasion le preguntò lo siguiente:

En este libro que tengo en las manos, que todo èl es apuntamientos discursivos, y preguntas sin respuestas, he hallado vna, en que el Autor pregunta à vn discipulo suyo, que puede hazer la prudente arte del hombre? Y todo en confusiones enmudeciò el discipulo, sin responder palabra. Pues yo con tu licencia (dixo Pedro) serè hablador, yà que aquel fue mudo, y así escucha.

El Arte, señor, es vn cumplimiento de la naturaleza; pues quando Dios revistiò al hombre la presidencia del Mundo, le infundió el arte para que perficior-

nasse à lo natural yà criado; pues fin la cultura quedàra grossera; y el desvanecerse naturaleza, es la causa parecerle aver criado otro nuevo ser mas pulido, pues con el arte se perficiona todo, y así el artificio es la gala de lo natural, y realce de su belleza. Y vemos, que vn Cultor villano entra en vn páramo lleno de malezas, cuyas flores, y frutos son abrojos; y con el arte le perficiona, cultiva, y labra, haziendole parecer vn Paraíso, mas lleno de flores; que el mismo deseo: Advierta, pues, si esso es así, vamos à otro lugar mas real. Con vn poco de tierra suele el arte del hombre pintar tantos prodigios, que la misma naturaleza se confunde; que harà de puertas adentro el hombre con su prudente arte: Vn sueño te he de representar, y así haz cuenta, que soñando hablo contigo, y dandome licencia, veràs en mi pintura perdidos, y ganados, originado todo del arte, y discurso.

Ves alli, señor; vn hermoso Palacio del Principe Mundo, por cuyas puertas, si atiende la vista interior, verà entrar muchos jumentos; vnos con albarda, y otros sin ella: mira el agonía con que entran echando vnos el hocico sobre las ancas del otro, yà estàn dentro. Atiende, que yà salen hechos hombres; esto no lo hizo Circe: la medra que toparon dentro, ha sido causa; hallaron

riquezas, y el arte los enseñò à robar. Atiende, que en quanto à la hazienda salen hechos hombres, al parecer de los que los vemos mirados por de dentro, aun mas bestias estàn aora, que quando entraron, porque entonces los asistia la inocencia, y aora el arte los llenò de malicia.

Mira aquel que entra aora; què vès en èl? Diràs, que vn cuervo. Así es; pues aguarda, que yà sale, al parecer de los ojos que le miran, hecho paloma, y à le nombran todos así, y à se fian de èl todos, como le ven tan otro, y à buela su fama, y à và medrando, y à le buscan, y à le acomodan, y à le levantan hasta mas no poder: pues mirale aora por la parte de adentro, mira que grande hiel que tiene: Jesús què novedad en semejante ave! Quien tal creyera? (la cordura en su retiro.) A estos tales, que ayer subieron de cuervos à palomas, les dize así: Hypocritas palomas, jamàs lo fereis candidas, ni yo os tendrè por palomas sin hiel. A estos el arte los sacò de las malezas de cuervos, y con lo sutil de su ingenio hizo parecer palomas; pero la ambicion vsurpadora jamàs los quitò la hiel, que con ella ninguno es candido.

Mira aora la tropa de libres, que entran, què llenas vàn de miedo, como corren; Jesús que ansia! à pisar las puertas de la sabia arte: què intentaràn estos animales? Aora lo veràs, y à salen, mira como

mudaron la forma, ò como se han aprovechado del arte, y à parecen leones, y lo son. Jesús què diferencia! Su lado los puede dàr el mismo Principe: notable mudança! Esto se debe al arte, y al discurso: hombres humildes, que se aplican, y se desvelan por saber, y arriesgandose, se buelven otros de lo que eran, quando no eran, honesto desvelo, à quien se deben premios, todo lo puede la prudente arte del hombre.

Mira quien entra. Ay què fiereza! què cosa tan espantosa! parece que ha heredado el horror de el Infierno; y què señor, y magestuoso, que pisa el vmbra de los Palacios! No le vès? Vn Tygre es. Notable riguridad! A què ira este animal, tan llena de riquezas su piel? que las riquezas del Mundo todas son manchas. A estudiar và las artes de bien vivir, y à sutillar el ingenio; dexame atender à èl, que cada ojo parece vn bolcan de fuego, y la boca el mismo Infierno; què espantosas vñas, enseñadas à desgarrar caudales agenos! Què temerosas garras, y què notable gentileza, aunque entre amagos de ira! Atiende, señor, que yà sale. Què vès? no sè. Es este el que aora entrò? Si, pues solo veo vn cordero humilde: notable mudança! mayores las haze el arte, y la prudencia, pues tan aprovechado sale en ella: què mayor aprovechamiento, que de la misma fiereza, y lobervia,

bolverse toda la humildad? Esto es aprovecharle el hombre del arte, y el discurso.

Atiende, señor, mira à las puertas, que yà las pisan gatos, y perros; ò que infernal chusma! golosos azechadores, y mordedores rabiosos. O pobre casa! que haràs con semejantes animales? Pero notable fuerça del arte prudente! todo su ser mudaron à la vista de su Señor, los perros le besan el pie, y los gatos le arrullan, y se estriegan entre sus piernas. Quexosos, y hambrientos venian, enseñados à arañar, y ladrar, pero yà lo dulce del arte los ha perficionado; que no harà el aprovechamiento?

Mira agora la multitud de habladores Papagayos, y Tordos, que entran; à que iràn? Valgame Dios, y lo que hablan! que trataràn? Nada, que los muy habladores, que pueden tratar? Pero atiende à la fuerça del arte, mira como vãn saliendo habiando à tiempo, y sin el callando: el que hablen poco, y à tiempo, no me admira, que la fuerça del arte todo lo puede; pero que les aya enseñado à callar, me espanta. Que no harà el arte, y fuerça del querer? Por amor de Dios que traygan à esta escuela à las mugeres; pero dexemoslas con su oficio, y atiende.

Mira lo que entra, que maquina de Chisgaravis, Calcabelitos, Ratonas con dizes, figuras de

capa de espejo, trastos de escarparate, titeres, y hombres de botarra; à que iràn? à mudar de ser; pero solo vãn por curiosidad à ver el arte (así fue) mira como salen yà, que semejante gente, todo lo hazen entrada por salida. Jesus que habladores que buelven! Que entendidos à su parecer, y que mal parecer que facan! Esto es buscar el arte por curiosidad, y no por provecho; peores han quedado estos, pues el arte los ha enseñado agudezas, para tener mas que hablar; no ay mas remedio, que à tal gente les pongan demanda las hembras.

Pero mira lo que vã enderezado al Palacio, mira que Monos, Cocos, Escarabajos, y Lechuzas: bueno vã el curso, pero repara, que yà salen todos hechos Angeles. Ay, que mirar tan magestuosos! Ay que rostros, que ralles, y que hermesuras! los alvedrios roban: ay de mi, que el arte, y el discurso lo puede todo! Pero has de perdonar, señor (profiguid) y solo te pido mudemos de conversacion, y de fin el cuento, que remo que acudan tantas mugeres fieras que ay, que no nos podamos averiguar; y pues basta la pintura hecha, para respuesta à la pregunta de lo que puede el arte, y el discurso, cesse el sueño.

Cesse Pedro (respondió el amo) pero no cesse mi admiracion al oírte: Quien eres, que así sabes discuir, y dar razon à las cosas? Quien

Quien te ha enseñado tanta luz? El arte (respondió) el tener el discurso desembarazado de la ambicion, y aver propuesto de no pisar sus umbrales. Embidioso te feré (dixo) en quanto viva, y en esse tiempo te ofrezco el amparo como à hijo.

Agradecido Pedro, ofreció el servirle fiel, y atento, que no queria mas premio que vn humilde adorno, y assi lo demàs. Salieron con esto fuera los dos, y à breves passos oyeron à la puerta de vna casa à dos hombres, que batallaban sobre si el Cisne cantaba, ò no cercano à la muerte. Detuvieronse à la reñida pelea, y el amo preguntò à Pedro, què sentia de aquella question? Y respondiò assi: Yo jamás he visto hombre que los aya oido cantar; pero lo que podrè dezir, que es vna ave candida, y los que lo son, dicen siempre las verdades; y assi puede ser que esta ave la diga à la hora de la muerte, medrosa en su salud, por lo mal oida que siempre es; y como en aquella hora yà no ay que perder, pues la vida està pisando el umbral de la muerte, puede ser que en forma de cantar, hablen la verdad, diziendo: Mirad que ay muerte, pues toda esta hermosura, y candidez està agonizando: y por esto se dize, que los grandes hombres desbucharon, y dixeron su sentir cercanos à la muerte, quando yà estàn calçadas las

espuelas para el viage tan cierto, como olvidado:

Muchas admiraciones causaba el discurso de Pedro; que no ay mas saber, ni mas tener, que vn buen natural, adornado de arte. O con quanta razon (dixo el amo) se llanò el rostro facil, pues el mismo està diziendo las grandezas del corazon! Tu rostro, amado Pedro, dize tu saber, y tu discuir. Vamos, que el tiempo dirà lo que yo te estimo.

Guiaron vna calle arriba, donde vieron vna muger muy vieja, y muy fiera, que iba coxeando, y seguida de infinita gente. Quien serà esta buena muger? preguntò el amo à Pedro. Y respondiòle: Yà tu la dás el nombre que todos, llamasla buena, y es la mas mala de el Mundo: essa que ves, es la mentira. Pues como es tan vieja? Porque ha infinitos años que nació (respondió.) Como es coxa? Porque la pueden alcançar todos (dixo.) Pues echèmos por otra calle. Bien haràs (dixo Pedro) que esta Maga hechizera, deseada, es toda infierno; y alcançada, penas, y congoxas. Ves aquellos novelesos que la siguen? Pues son al parecer gente honrada, pero no de bien; son la ignorancia, la malicia, la necedad, males, desdichas, pesar, verguença, arrepentimiento jamás executado, perdicion, confusion, desprecio, embuste, embeleco, enredo, y

todos son amados en esta era ; y estos traydores tienen desterrada à la verdad. Pues como la has conocido ? (dixo el amo.) Como, señor ? (respondiò) pues ay cosa que trayga mas señas para darse à conocer, que la mentira ? El que la usa, se fia de la memoria para mentir, y es la que primero le falta ; el color de el rostro se le ausenta, tiembla, y tartamudea, quiere echar por el atajo, y queda atajado, y caido, pero no en la cuenta de su perdicion. Cubrese de verguença, y à breve rato queda tan desvergonçado, y mas que antes. Huyen de èl los hombres de bien, y al verlo, cree que lo hazen de embidia, y miedo ; con que aun en sus propios creditos se miente, y jamás sale de el babel de su engaño, y confusion de la mentira.

Mucho sabes, amado Pedro ; (dixo el amo) te miro, y te admiro. Mal Mundo pisa para medrar, quien tanto sabe. Pues que mas medras quieres (respondiò) que saber huir sus ofrecimientos ? Sus medras no son mas de vna mortaja, sus ofrecidos bienes humo.

El hombre, señor, con la nobleza de su alvedrio, yerra su fin ; pues desatinado le olvida, sin conocer lo fragil de su ser. Por ello eternizaron con letras de oro, en tiempo de Biante, aquellas palabras : Conocete à ti mismo. Ef-

te es el yerro mas establecido en el Mundo, y solo priva la ignorancia, tan sembrada, y tan nacida, sin que aya quien la arranque de la tierra ; y si alguno la corta, es tan sin cortarla, que cree que sabe, ignora que no sabe, sin advertir que no advierta.

Veràs vn tonto, presumido de discreto, que de tablilla, digo de memoria, sabe quatro dichos agudos, y yà solemnizados, y en qualquiera ocasion los juega, sin salir vn passo mas, y cree que Seneca fue rapaz para con èl.

Veràs vn Letrado, todo voz zes sin jugo, con mas hambre, que letras, mas enamorado de Palas, que de Atenas ; que jamás conoce que le conocen lo rollizo de su entendimiento. Veràs vn Cavallero, digo vn hombre à cavallo, con sus lacayos, à quien jamás llegò el conocimiento de quien es, ni Cortès llega à descubrir las Indias de su cabeza, que no repara en que los que le miran reparan, ni cree que los otros creen, que es hijo de Mari-Hernandez ; y con mas clara soberbia, que sangre, passa, y vive, embidiado solo de los tontos menesterosos ; y à este passo ninguno se conoce, y muchos se desconocen con el tener, pues se hazen temer.

(?) (?)
(?)

DISCURSO OCTAVO.

DE LAS FORTUNAS DE
Periquillo el de las Gallineas.

Muchos males causa el poder, se labra despeñaderos, y se confunden en lastimosas finas. Por esto los hombres sabios, à quien naturaleza adornò de bienes temporales, y conocimiento de los espirituales, huyeron las Cortes, y se fueron à vivir à las soledades, donde la quietud adelgaza el ingenio. El arroyo, que entre las guijas se queixa, enseña. La fiera, con su bramido avisa. El ave recuerda, y las plantas dicen lo que avia de dezir el hombre, pues le representan avisos perecederos cada noche, en el confundirle, ò amortajarse entre sus hojas.

Canta el ave dulcissimas canciones al Alva, peyna sus alas, y pule su pico, y quando mas hermosa se cree, alaba à Dios.

La planta, y flor bella, à quien la noche enseñò à llorar con su rocío, desencogiendo los brazos de sus hojas, los endereza al Cielo, y juntandolos puntas con puntas, aguarda la providencia de Dios, pues con el calor del hermoso Planeta, abre, y arroja la fragancia de su color, y olor, para con aquel incienso alabar à su Criador. El pez, y la fiera, cada vno en su modo, tienen lugar de dar laudes à quien los criò.

Pero en las Cortes, donde el bullicio es anhelicio; el vivir, anhelar; y el aspirar, perdicion, no ay lugar para cosa. Y para darre (profiguriò Pedro) en este laberinto de Corte algun desalago, escucha la fabula sentenciada del Ave, Pez, Hombre, y Fiera.

Hallabanse presos, cada vno en sus cadenas, y ante Jupiter presentaron sus queexas. Tomò el primer lugar el hombre, y dixo assi:

Suprema Deydad, mi esclavitud, y sobra de lagrimas, que de acordarme de mi libertad derarame hazen queixar; y assi digo, que es verdad, que soy querido de el Principe, y Señor, que me ha dado la privança, que soy embidiado; buscado, asistido, regalado, estimado; pero me cercan penas, cuydades, desvelos, atenciones, sustos, miedos, y vna perpetua esclavitud, pues no tengo hora que pueda dezir que es mia. Soy hombre de bien, desvelame la asistencia, desvelame el menesteroso, el affigido, la viuda, el soldado, y el pobre. Causanme desafossiegos las calamidades, carezas, muertes, robos, hambres, desdichas, penas, y lagrimas.

No quiero privanças, pobrezas quiero, con ellas estava quieto, y descansado, dormia, y tenia lugar para todo, sabiame bien el pan, y queso, el ajo, y la cebolla, aora me enfada todo, pues

con esclavitud, solo el hombre sin obligaciones engorda, y duerme, que el que las tiene, enflaquece, y vela.

Oyóle Jupiter muy atento, y preguntóle, si tenia el discurso que entonces mostraba, quando entró en los Palacios del Mundo? Respondió, no; pero creo que por saber qué cosa era, y à qué sabia, lo huviera hecho con el que oy tengo; mas ya, como experimentado en el mar de congoxas, y aflicciones, pretendo hazer dexacion de tan arriesgada vida. En fin (dixo Jupiter) que tu eres de aquellos en quien entra tarde el conocimiento, y el discurso, y el deseo de ser los lleva à las prisiones? Pues en castigo de tu culpa, quedarás à lidiar entre rontos, que no ay mayor castigo para vn entendido.

La fiera se quexò, diciendo: Yo, Deydad soberana, me veo servida del hombre, asistida, y regalada, sin la zozobra de matar para comer, y ensangrentar mis garras. Oy vivo quieta, pues à mi choza me lo traen, y alli vãn à verme; pero solo lo que vn niño me dixo, me ha dado causa para quejarme, pues fueron estas palabras:

Tu, Rey de las campañas; tu, temido del hombre, te vês sujeto al hombre, pues aguardas à que te trayga el sustento; y aviendote visto Señor de las selvas, oy preso en tan corto espa-

cio, que sobre tus mismos excrementos comes, à qué aguardas? Quieres seguir la bruta tema del cavallo, que por el misero regalo se dexa atar, cargar, vendar los ojos, y golpear publicamente con vna bardasca, sin conocer, que en viendo el hombre que no le puede servir, le arroja de casa? Dexa tanta prision, que mas vale comer cardos, y abrojos, que no caperuzas sobre los ojos. Preguntèle al niño, que me declarasse lo de cardos, y abrojos, y prosiguió assi:

Toparonse en la campaña dos ratones solos (que fue harto que no huviesse gatos por alli cerca) el vno era negro, y muy gordo, el otro descolorido, y flaco. Admirado el negro, le preguntò: Què ay compadre? Què cara es essa? Què figura es la vuestra? Adonde habitais, que assi os veo? No os espantais de ver mi aspecto, y luzimiento? El pobre raton flaco, dixo: Si por cierto, compadre; pero mi fortuna es corta; què quereis? Què he de querer (respondió el negro) que seais para mas. Andad acà conmigo, que yo asisto en vn molino, donde me sobra regalada barina, y hermoso grano; dexad selvas, y retamones, que en mi habitança no ay peligro, porque falta gente de vna. Con esto guiò vnotras otro.

Passados algunos dias, que con famoso desenfado vivian los

los Ratonés, el Molinero se mudó al molino con toda su casa, y familia, y entre otros trastos llevó vn Gato, de aquellos hambrones, que no desechan ripio: dió buelta à toda la vivienda, examinó los agujeros, y tomó olfato de sus moradores. Vió vn día el señor Gato la desvergüenza, y descaro con que salian los dos camaradas à comer la harina, que determinado, y puesto en espera, al salir el negro le tiró vna manotada, y no acertandole, como sabia la casa, huyó, y se puso en salvo. Salió el flaco, tiróle vna guantada, y alcançole en la cabeza, derribandole todo el pellejo sobre los ojos; y como no sabia la casa, en lugar de su agujero, tomó la puerta, dando en el campo, donde quedó libre de las fieras vñas del Gato; pasó sus dolores, y curóse. Despues de algun tiempo, casualmente se bolvieron à encontrar los Ratonés, y el gordo, y negro le dixo: Qué ay compadre? Es buen termino el vuestro? Por cierto que me dais buen agradecimiento de averos llevado à casa llena, pues me pagais con vn desprecio, y ausencia; si fue la causa el tropiezo del nuevo huesped, huir como yo, que entiendo toda gerigonça. Amigo, y compadre (respondió) yo soy muy docil, y no entiendo trayciones, ni gerigonças; y assi no quiero vuestra vivienda, promessas, gustos, ò regalos con tanta pensión; mis sel-

vas, y campos me bastan: Mas quiero comer cardos, y abrojos, que caperuzas sobre los ojos. Esto me dixo el niño; y assi, Deydad suprema (profiguió la fiera) mi libertad quiero, y estimo, no el regalo cortesano con tanta pensión, sujeto al gusto del hombre, y preso continuamente.

Siguióse el Ave, y sus quejas fueron: No negaré, gran Señor, que oy me hallo regalada, y querida, pues desde el castaño, y alpiste, hasta quantas frutas, y carnes ay como, y siempre bebo cristales, que el hombre me limpia la vivienda, y en tiempo de frio me saca al Sol, y arropa, que no es posible desear mas en quanto al regalo; pero todo es vna estrecha prisión, sin salir jamás. Quando yo asistia en los campos, saltaba de mata en mata, bolaba de vn arbol à otro, gozaba de todo con libertad, esta te pido, la soledad quiero, no la pensión de vn perpetuo encerramiento entre la prisión de vnos hierres.

Siguióse el Pez, y levantando la frentecilla de plata, dixo assi: Señor à ti me quexo, y pido libertad. Oy me veo en la carcel de vn estanque, que aunque es verdad que tal vez me ceba el hombre con regalado pan, suele algunas ser amassado con engaños, fabricados de su dañado corazón, que aunque me cautivó con la palabra de que solo para su divertimento me traia, quando

se le antoja, se buelve villano, y con vnos hierrezuelos que fabrica, me echa mordazas en la boca, porque no me pueda quejar: mi anchura, y desahogo quiero, mi libertad pido, sacame del poder de vna fiera, que con libertad qualquier bocado es sabroso.

Despues de averlos escuchado muy atento Jupiter, los previno, que la Corte era amada, y la soledad no para todos. No importa, replicaron todos, que ya hemos experimentado las perfecuciones de la infidelidad, y la malicia, la falta de verdad, la sobra de embeleco, y la mucha necesidad presumida. Si en las Cortes ay mucha cultura, en las soledades ay bondad: si aqui ay puestos, allà ay mucho lugar: si aqui ay empleos, allà sobra tiempo: si aqui se passa, allà se logra, aqui se acaba, y allà se vive, las soledades amamos, y las Babilonias aborrecemos.

Desse traslado al hombre como à Rey de lo criado (dixo Jupiter) que otra Deydad mas suprema le diò esta potestad. Desconsolados se bolvieron la fiera, el ave, y el pez; y al hombre, con vna peticion que diò, se le concediò su libre alvedrio para que hiziesse su gusto. Y assi, señor (prosiguiò Pedro) quien es el que no ama la soledad, pudiendo passar en ella? Ay mayor esclavitud que la vida de Corte, pues mira las sus luzes, son llamas espantosas,

que forman vn bolcan? Apenas amaneca, quando yà es todo penas el dia, la mañana buela ligera, el medio dia todo es prisas, y la tarde es toda pesares; apenas ay hora en toda su carrera. De la noche, que fue dedicada para el descanso, se haze dia, todo es prisa por vivir, y mas aquellos, que tienen dependencias en los Palacios. Aquel agonizar porque amanezca, aquel asistir, aquel malograr, aquel desear otro dia, creyendo que serà mejor, y de este modo llega el vltimo, sin saber como, ò quien le traxo.

Los que no tienen dependencias, salen de casa, pisan la calle, hallan amigos, y sobrados entretenimientos, la vista se engolfa en aquel suceso, apenas passa, quando se ofrece otro, buelve el hombre en sí, yà es medio dia: en què se ha ido este dia? Valgate Dios por dia, que parece que amanece aora! La flor de la vida, y la flor del dia, passa de esta suerte en las Cortes, todo es ambicion, logro, engaño, embidia, y trayciones, no ay amigo para amigos: Juan fia vn secreto à Pedro, y Pedro le publica, ausente de Juan, y assi se pierden honras, haziendas, y vidas. En fin, bien se llaman Babilonias las Cortes, porque en su confusion tropezada, y aun atropellada, no se entienden vnos à otros. Las soledades de el campo, no te alabarè, ni pintarè su quieta habitacion, solo dirè,

diré, que es vn remedo de la Gloria; y el bullicio de las Cortes, vn dechado del Infierno.

Atento avia estado el amo à todo el razonamiento de Pedro; mirabale à todas luzes, y en todas se hallaba vno; y buscando buena ocasion, en vna salida al campo, le dixo assi: Yà avrás conocido, amado Pedro, lo que te quiero, y estimo, pues solo por tu discurso he fiado de ti toda mi hacienda, sin mas conocimiento. Señor (dixó Pedro) muchas vezes te miran mis ojos como corridos, y avergonçados, pues conozco que no equivale lo que te sirvo, à lo que por mí hazes: tu me vistes, y sustentas, y recoges en buena cama, que no tendré que embidiar jamás, estando en tu casa; y assi, en quanto vivas tendrás en mi vn esclavo. Pues Pedro (prosiguió) yo, ni tengo pariente, ni deudo de mi parte, y yà has visto el adorno de la casa, que vale muchos ducados, y que dinero no falta: de todo has de ser dueño, con tal, que has de dár la palabra de guardarme secreto, que el llegar a fiarme de ti, ha sido por conocer tu discurso, y buen natural. Assi lo juro, y prometió, dixo. Pues en see de esta palabra (prosiguió) labrás, que yo busco la vida en la forma que oirás: Yo tengo quatro criadas,

vnas yo he cobrado fama de hombre virtuoso, y rico; acomodo estas criadas en buenas calas, y quando se desgracian, tienen la mia segura, y quanto han menester. Estando acomodadas, todo quanto pueden adquirir de las casas donde asisten, me lo dan de noche por las ventanas; y como para estos exercicios vn hombre solo no canta, ni hora, quiero que me acompañes à estas funciones, que verdaderamente son para medrar, y passar con lucimiento, como lo ves, pues bien podia yo sustentat criados; pero para estas cosas, no de todos se puede fiar vn hombre; y assi de noche saldremos juntos, y en las ocasiones que se ofrezcan guiarás à casa con lo que yo te diere, que pues he conocido que no eres tonto, bien podrás seguirlo passar por las picas del Mundo; y siempre que à casa fueres, no has de entrar por la puerta principal, sino por la puertecilla de la callejuela, que no en valde vivo en la casa que ves. Yà se, Pedro, que tu respuesta es la obediencia, que vn mozo, que tiene los principios que tuño, va à perder nada, sino à ganar. Tu andarás como si fueras hijo mio, de fuerte, que te embidien los que te vieren.

o (La reñida batalla, que ocasionò esta relacion en los sentidos, y potencias de Pedro, en otra ocasion se dirà; solo haziendo de las

las tripas corazon, sin mudar semblante, mostrando algun contento exterior, respondió así: Cosas de mas riesgo creí siempre que querias fiar de mi; esso, señor, es todo niñería, para lo que yo te debo; y así, desde luego te ofrezco mi ayuda, con el asistancia que verás.

O amado Pedro (dixo el amo) que bien has andado! pues de hazer lo contrario, yá vna vez descubierta el pecho de tu amo, corriera peligro tu vida; y así, bien puedes creer que tengo de fiar de tí mayores empeños. Bien puedes, señor (respondió) que yo no tengo que perder, ni à quien agradar más que à tí. Pues de esse modo, Pedro (prosiguió) vn lance tenèmos entre manos bien grande, en que hemos de salir medrados; y es, que en casa de vn Mercader de Lonja, de los mas ricos de este concurso, tengo mucha conozencia, y me estiman sobremanera; allí tengo de acomodarte, que estos dias ha saltado otro mozo, por aversele llevado sus padres, y se que andan buscando: Brava ocasion, Pedro! Allí es casa llena de mercaderias, sin riesgo se puede meter la mano; no ay fino buen animo, y cuydadado con lo que aqui queda tratado, que lo contrario serà gran riesgo. Señor (dixo Pedro) lo dicho dicho, la palabra te vuelvo à dár del secreto, y ayuda en servirte. Pues hijo (replicó el

amo) manos à la obra, vamos à casa para hazeros al punto vn vestido, para que con esse rostro lo adorneis, y medrèmos.

DISCURSO NONO.

DE LAS FORTUNAS DE
Periquillo el de las Gallineras.

CON grandes lamentaciones, todo cubierto de luto, presentò sus quejas ante Jupiter el Escarabajo, diziendo: Como, suprema Deydad, se consiente, que yo, à quien naturaleza adornò con trage tan señor, y tan respetado, pues desde la vña del pie hasta la calva visto negro adorno, me vea ultrajado, y abatido, viuiendo en lobreguezes, y humedades, y lo mas ordinario, entre los excrementos de los establos?

Justa quexa es la tuya, dixo vna cochinilla, y arrimandose à èl, fue à tiempo tan fatal, que entrando vn hombre à ciertas demandas, los puso la planta encima, y matò. Que el Escarabajo muriesse fue justo; pero la cochinilla, por que? El Escarabajo queria ser ladron de la honestidad, pues à sus sombras aspiraba à mayores puestos; pero quien la metia à la cochinilla en hazerse encubridora de desatenciones? Y pues lo intentò, muera al lado de quien fue la causa.

En el camino que avia hasta su casa, se acordò Pedro de esta fabu-

fabula, tan inquieta la alma, que aviendo dado aviso al corazon, y à tocaba assaltos la passion, con tan repetidos golpes, que casi inquietaban la atencion de su dueño; pero esforçandose lo posible, aguardò ocasion.

Què proprio es de la inocencia no hazer reparo en culpas exteriores! Yà Pedro, con las luzes de la intencion de su amo, y dañada resolución, atendiò con mas cuydado, y viò en las acciones, que se adelantaba, con la confianza de la palabra de Pedro, à tratar à la criada, como à substituta ama. Buena escuela (dixo entre si Pedro) dexame, discurso, que atropellas la cordura con tu misma cordura. Yà Maria, yà Pedro es de los nuestros (dixo el amo) yà no ay que andar à escondidas, que de tanta docilidad, y discurso, què se podia esperar menos? La tal criada, muy alegre, fue à abrazar à Pedro, à cuyo arrojò dixo: Detente, señora, que por tal te tengo, yà, lo que antes como à criada te mirè. Detèn semejantes acciones, y mandame, que obedecer me toca à mi señor en lo que fuere su gusto. Era yà hora de comer, y despues de aver acabado, le dixo su amo à Pedro: Vamos à buscar de que vestirse, para que segun te vieren, te estimen en la casa donde has de ir.

Con esto salieron à la calle, y Pedro se hazia ojos, buseando

ocasion de huir de tan infernal hombre. Consiguiòlo facilmente, pues deteniendose el amo à hablar con vn hombre, cogiò Pedro vna callejeela abaxo, y le dexò para siempre, pues sin parar, ni cessar de vn buen passo, diò en el campo, caminando toda aquella tarde, y todo el dia siguiente; hasta que el cansancio le obligò à sentarse sobre vna peña, dando audiencia à su discurso, que le atormentaba.

Quien creyera, que debaxo de tan buena capa como la de mi amo avia de hospedarle tan inhumano corazon? Tan buen discurso, tan buen personage, tal agrado, tal aplicacion à los libros; encubrian à vn ladron? Ay de mi! De quien se fiarà Pedro? Què fatal hora fue para ti el incendio de tus padres, y el fin de su vida mucho mas, pues à su calor podias aver descubierto modo de vivir, y sustentarlos, pues sus liciones daban hartura! què harè? que aunque el discurso me enseña, la cortedad me embebece. Pero reparando bien, señor Pedro, bien podia assistir à la eleccion de su amo, y acomodado vivir bien; pero la palabra con que V. merced entraba, como avia de dexar de cumplirla? y si lo hazia, à buen riesgo se ponias; y si no, buen laberinto avia de tener cada instante, sin valerle el puedo, ò no puedo. O hypocritas malditos! hombres al parecer hon-

honrados, mas no de bien; ò ambicion! ò desdichado modo de vivir! pero pues el entendimiento penetra lo por venir, no será bueno dár fin con este mal amo, para no tenerle en la memoria? bueno será, pues vaya.

Empecemos con vn refran. Tantas vezes và el captaro à la fuente, que dexa el asla, ò la frente. La continua falta de trasotos, y otras cosas, que se sentiràn en algunas casas de las que alvergan à las mugeres de mi amo, será causa de que con quietud, y silencio, hechos Argos los mismos que descuydados dormian, espian à la gente menor, y descubran la polilla entre la ropa blanca, y limpia: lo discursivo del entendimiento, es penetrante, y buela hasta el Cielo: no faltará en alguna casa vn curioso que haga reparo, y diga: Tanto perigil de Fulanio, y tanto cuydado con esta criada, no fuera mucha novedad el que estuviesse atenido à lo que ella le dà, en verdad que sin juro, ò renta, tanta cavalleria, mal huele. Pues cierto que se perdera poco en dár cuenta à vn Alguacil de brios, y que le registrara la casa.

Comunica este parecer con alguno otro, à quien se han echado culpas de algunas faltas, y oyendo el pensamiento, dize: Esto así es verdad, como el Sol alambra de dia. El Mundo es fuerza que haga de las suyas, que

avec firmeza en lo mal ganado; no fuera razon, quando lo bien ganado perece en vn proviso. Con facilidad hallan vn Ministro, danle cuenta del caso, señalante algunas prendas que han saltado, y llamando à la memoria, se dà vna palmada en la frente, y dize: Amigos, que dezis? Vive Dios, que esse hombre llevò à vna casa de vn amigo mio otra criada, y que despues que sirve en ella han saltado infinitas cosas, y jamàs han querido hablarla palabra, por respetos de esse hombre, diciendo, que cosa venida por su mano, no avia de hazer ruindades; y así id con Dios, que à su tiempo nos verèmos.

El Ministro, nada descuydado, busca vn Escrivano, y aguardando buena hora, vàn à la casa del tal señor, hallanle comiendo; preguntalos à que vàn, ò que se ofrece? Responden, que no es cosa de cuydado, y así, que coma sin susto.

Si vn hombre de bien, y honrado tiembla al ver la Justicia; aunque conozca que no tiene causa, que hará vno con tantas, y tan infames? Perderà el color, y el pulso, irá à tomar el pan, y el cuchillo, y caeràsele el cuchillo, y el pan; tragarà mas saliva, que manjares, quitarànsele las ganas del comer, y olvidaràsele el brindarlos, y todo turbado, atropellando con la servilleta, y asiento, se levantará de la mesa.

Yá no ay tontos Ministros, que qualquiera sabe quantas puas tiene vn peyne, y esto es sin comprarle; y assi, al instante conocerán su culpa en su mismo rostro, que assi lo dixo el mismo, que el rostro con razon se llamaba faz, que dize lo que haze el corazon. Los Ministros, con el cuidado de las puertas, y las personas, le dirán à lo que vãn, y que perdone, que son mandados; pediránle las llaves, y al darlas, conocerán en su turbacion su delirio, irán abriendo, y hallando muchas cosas, que irán parlando, tratarán de embargar, conocerán en èl, y su criada, ò criadas, que quieren liarlas, y buscando vna silla, hará caminos à casa de tia.

Daràse cuerpo à su causa por medio de vn Juez, reconoceránse prendas, pondránle à que cante, entonará como vn gilguero, prenderán las otras criadas, y harán vna procesion de ramal, al son del Psalmo, de quien tal haze.

O pobre Pedro, acomodado en casa del Mercader! pero aqui de mi discurso: Acaso faltaba la razon natural? Avianse olvidado por dicha aquellas primeras doctrinas de los virtuosos que me criaron? No tenia yá el entendimiento, la memoria, y la voluntad en este Alcazar del Alma, y Corte de sus potencias? No se ostenta el espiritu en este puesto superior de la cabeza? Esta no me mostraba el riesgo à la vista

de sus dos luzeros? Mis ojos no son miembros divinos, llamados assi por la boca de Galeno? No saben revestirse de magestad, y avisar al Alma de lo venidero, en imaginaciones, y especies? No saben asistir en todas partes, señoreando en vn instante todo el Emisferio? Assi es; pero ay de mi, que aunque todo lo ven, no se ven à si! Pero en esta ocasion si hizieron, pues se reconocieron perdidos, y me avisaron del daño.

No tengo yo dos oidos, dando audiencia à todas horas, sin parpados, ni cerraduras? No los tuve prompts para oir? No entraron las razones de mi amo muy examinadas por entre aquellas murallas, y contramurallas, fosos, y contrafosos? No se azibaron con el amargor de aquel humor, de quien fueron recibidas? No sonaron muy mal allà dentro? El Alma no se agraviò con semejante relacion, que la hizieron la memoria, y el entendimiento? No estuvo muy prompta la voluntad al mandado del Alma? Pues afuera sentimiento, originado de la ausencia forçosa de la amada Patria. Bolver à ella, no será cordura, en quanto permanezca en su misero estado vuestro amo; y assi, à Dios madre, y madrastra, madre con los humildes, y madrastra con los sobervios: à Dios Roma en Templos, y Edificios: à Dios gloria en Sãtos, y Reliquias: à Dios asòbro del Mudo en

Ingenios : à Dios elevacion de los sentidos en hermosura , y à Dios hechizo del Alma.

No saltaron lagrimas à Pedro , no tanto por dexar su Patria , como reparando , que la inocencia suya salia huyendo , y la malicia de su amo quedaba en sus quietudes. Con esto guiò à vna pequeña luz , que à lo texo se dexaba ver , porque la noche venia amenazando con su negro horror , apresurando el passo , forçado de algun miedo , que la poca edad fabricaba en su tierna mansion ; y antes de llegar encontró con vn eaminante montado , de quien su pregunta supo que estaba en los Montes de Toledo. Consiguiò llegar à la luz , donde viò que la rodeaban tres hombres , à quien saludò con tiempo , preguntandole con amorosas palabras , à què parte iba su dictamen , que avia dado en tan humilde alvergue ? Satisfizoles à su pregunta con razones tan amorosas , y entendidas , que le hizieron sentir , y le dieron pan , y queso , plato casi comun de las campañas. A tan buen tiempo llegó la vianda , que Pedro manifestó la necesidad que tenia ; y despues que acabò le preguntò el vno la causa de ausentarse de tan amada Patria ? A quien respondiò asir :

Yo servia en vna casa , donde àvia vna criada , que ciega de amor , diò en que se avia de casar conmigo ; supe como yà tenia el

si de mis amos ; como si fueran dueños de mi alvedrio ; y por escusar tan cansadas , y enfadadas razones como se avian de ofrecer , y escusas de mi parte , y por huir de vna muger , que yà resuelta , es fiero basilisco , me ausentè de la quietud de mi casa , con intento de no bolver tan presto à pisar sus vmbrales.

Asi que dixo , viò , que levantandose el vno , se apartò à vn lado , dando vn profundo suspiro , al parecer solo à sentir sus penas. Llamaronle los compañeros , diciendo : Dexad memorias , y venid conversarèmos , para que desterrando penas el divertimento , no tengan lugar de ahogarnos. Obedeciò , aunque tiernos los ojos , y todos sentados , dixo Pedro asi : Poco assiste el descanso del sueño donde ay penas que le despierten ; y à mi entender , solo el mal que se comunica , se presta alivios. Asi es (dixo el lastimado) pero quando el mas riguroso , no tiene otro alivio , que la muerte. De què sirve la comunicacion de vn dolor , que yo entiendo que solo es dár mas materia al fuego de la congoxa ? No es (respondiò Pedro) que el repetir , y contar el mal , es minorar la pena , y limar suavemente los hierros de su dolor , pues la ferocidad que causa la congoxa , cercana al corazon , và vaporizando por ojos , boca , y narizes las amarguras de aquel humor que congelò la penas

y así es forçosa cosa, que se rem-
ple tanto incendio. Yá concedo
en que es verdad (replicò el do-
liente) pues algunas lagrimas que
han salido, han amansado la lo-
cura de mi dolor. Pues si es do-
lor con locura, (dixo Pedro) la
cordura del hombre duerma.

Vaya vn argumento (dixo el
segundo) que así se destietran
penas, y con vuestra licencia la
ha de proponer el nuevo huesped,
pues muestra disculso. Perdonad-
me (replicò Pedro) que aunque
me tocaba obedecer, no aora, que
yá fuera hazer officio de Maestro.
Pues yo le pondré (dixo el lasti-
mado) y prosiguiò.

Qual será la cosa mayor, y me-
nor del Mundo? Vno dixo, los
ojos, pues siendo tan pequeños
ven, y registran mucho, ciñendo
la vista à su circunferencia mu-
cha Tierra, y mucho Cielo, pues
siendo cada Estrella mayor que la
Tierra, reducen los ojos à la vis-
ta tanto sin numero de Astros, y
à vn tiempo mismo, tanto nun-
ero de plantas, y todo junto lo
rodèa la pequenez de dos niñas;
y así los ojos es la cosa mayor, y
menor.

El entendimiento (dixo el se-
gundo) pues no siendo mas de
vna parte del hombre, tan peque-
ña, que apenas ocupa lugar, pe-
netra tanta Tierra, y Cielo, lo
passado, lo presente, y lo venide-
ro. Retrata à la Magestad de
Dios, y à las criaturas del Cielo,

y suelo. Vè los Mares, y quanto
portatil alvergue los furca. Vè
las Indias, y los senos debaxo de
la tierra, penetra à los muertos
en sus sepulcros, y no ay cosa re-
carada, que no se especule su
grandeza; y así la parte menor,
y mayores.

El tercero dixo: En vna flor
del campo contemplo yo la ma-
yor, y menor cosa de la Tierra.
Nace vna delgada vara, y no sube
mucho, porque teme su ruyna,
y así con medida crece; luego
và mostrando el embrion, la flor
del parto de la Tierra và toman-
do caudal, siempre derecha al
Cielo; llega el colmo de sus ri-
quezas, y desplegando las hojas,
rodeadas de purpura, y candidèz,
enseña sus tesoros de oro, y plata,
muestra su fragancia, y no espan-
ta, porque en lo casto, el buen
olor es muy cierto. Mirase her-
mosa, y Reyna de las selvas, em-
bidiada de todas las flores, y
quando mas en su sèr, và decli-
nando toda su pompa, y magestad
à la tierra, torciendo el cuello à
mirar sus principios, pues entre
los brocados de su nacer, se anun-
cia la mortaja de su morir. Y así
si, quien sabe en lo recto de vna
Corona, mandando las selvas, y
à quien toda la vista se và, aba-
tirse à la tierra, retratandose la
mas pequeña, y humilde, llama-
se la mayor en el desprecio, jun-
to con lo hermoso, pues no ay
mayor humildad, que hermosura
con

con desprecio; y la menor, pues tan poco caso haze de la magestad; y así la azucena es.

Tocòle à Pedro, y dixo así: No puedo negar el aver dado que discurrir vuestro argumento, aun à los mismos Atenientes, pues es fuya la Emblema à que aspiro; pero vuestras tres proposiciones han sido tan grandes, que no sè que diga. Valgame el discurso, que otras vezes suele; y así, con su ayuda digo, que la mayor, y menor cosa del Mundo, es la humildad: pequeña tanto, que de su pequenez le viene el nombre, desechada de la soberbia, y de quien no hazen caso los levantados. Asiste entre abatidos, desechados, y sencillos, tan pequeña à la vista, que no falta quien diga, que es atomo; y entonces la dòn su proprio nombre: el por què oíd, y de camino su grandeza.

Salte el Sol, y sus hermosos rayos, registrando la Tierra, la vàn comunicando su calor. Hiere en la parte mas inferior, y pobre, donde mas se señaló la riguridad del frio; y allí con su abrigo feca el primer cutis de la Tierra. Passa al segundo, y el primero se vâ dividiendo en pavesas, desechas à la vista de tanto bien; y como se vàn separando de la prision de los grillos, para dâr gracias à su Redemptor, se disponen, y vàn levantando, aunque tan humildes; y por los mismos rayos del Sol, sin perderle de vista, porque

su vista està en no perderse; se vàn remontando tan altos, que llegan al Cielo, y solo gozan este lugar los mas pequeños atomos; que los que algo grandes se levantan, luego caen con el peso; solo los humildes suben mas, pues llegan à la Suprema Patria, desde donde desprecian à todo el Mundo, porque lo vèn todo. Estos atomos son la humildad criada en la Tierra, y originada del polvo; luego con razon se debe llamar la mayor, por lo que alcanza; y la menor, por sus principios, pues no ay cosa mas pequeña, que vn atomo, ni cosa que mas suba. Así que acabò Pedro, le abrazaron todos, pagandole en muestras lo dulce de su conversacion, y humilde tema.

DISCURSO DEZIMO.

DE LAS FORTUNAS DE *Periquillo el de las Gallineras.*

NO espantò jamàs al sabio el que le dixessen, que cubria vna humilde capa luzes de discurso; pues el Alma, dueña de todo, es hija de tan buen Padre, como la del Rey. Pobre nació Periquillo; no es fealdad, pues diò realces de magestad à su humildad con la discrecion, y poco interès al Mundo. En qualquiera parte que llegaba se hazia lugar, però por fin ensadaba; que el entendimiento en la era de oy, no

es caudal ; solo es estimado el que haze parva de oro , no parva de discursos.

El suyo acabò Pedro con gusto de las eres ; y empezando el vno , dixo : No te negarè , discreto mancebo (que para serlo basta el que ayas nacido en Madrid) el que la humildad es la mayor , y menor cosa de la tierra , pues por ella lleguè à competir con el Sol , y por ella me veo oy en tanta soledad , y en tal vida ; y assi , pues en tu discurso has dado bastantes muestras de tu capacidad , escucha , y à su tiempo consuèla , y si lugar vieres , aconseja.

En essa torre de casafas ; en essa berruga de la Tierra , en essa soberbia Corona Imperial , y en essa segunda gloria , Toledo , naci , cerca de su Iglesia Santa , donde la Reyna de los Cielos baxò à echar la Casulla à su Defensor Santos ; buen testigo la Imagen de bulto , que en sus brazos tenia al Criador del Mundo , que soltando el dulcissimo , y puro pecho de su pura Madre , alargando la cabeza , por vèr la hermosura de la verdadera , que le pariò , està oy assi , para memoria eterna.

Crième entre la humildad de mis padres , nada sobrados , pero poco menesterosos . Sangre limpia , no realçada ; pero el rancio de su bondad resplandecia en sus obras . Militando à esta escuela , lleguè à los terminos de diez y seis años , quando los ojos tra-

viellos (que la travesura donde ay niñas , no es novedad , empezando à mirar con atencion) repararon en la grandeza de la hermosura (notable enemigo) pues si en las Costas del Africa anduviera en corso , no quedara Español libre ; à quien no cautivara solo el mirar de sus dos soles.

Empleè mis atenciones , bien he dicho en lo de atenciones , pues siendo para fin honesto , assi se llaman , y assi son . Empleè , digo , mi alvedrio en la belleza recatada de vna hermosa doncella , por quien sin duda se dixo : *A competir con el Sol* , en fin , era vn Angel ; No fueron tan mal pagados mis cuydados , que no diessen satisfacion el alegre mirar de sus dos soles , cuyas demostraciones dezian : Bien me pareces , pues bien dixo el que dixo , que en los ojos avia lengua . En fin , por la vista nos comunicamos el Alma .

Era el hablarla dificultoso , pues la ocasionera tan poca , que fuera de casa jamàs la avia , sino en la Iglesia , sitio que recatè continuamente , pareciendome vileza tratar cosas de amores en presencia de Dios , y por la criatura dexar al Criador , pues qualquier enamorado tiene esta ceguedad .

En este estado vivia , quando vna noche , despues de recogido , oi vnàs voces en mi calle , que atendidas , dixeron : Dexa la capa , ò la vida ; y la repuesta fue , ni vno , ni otro dexarà mi valor en manos

de gente vil. No me hallè tan desprevenido para salir, que no fuesse con la espada en cinta, porque tan divertido estaba desde que me recogì, contemplando en mi fortuna, que aun lugar para avermela quitado no me avian concedido mis cuydados; y por si acaso mis travessuras se recogian algo tarde, era mi quarto vn apoyento, que su ventana daba à la calle, teniendo yo llave de la principal puerta, y assi me recogia de noche, sin causar desafosiego à mis padres; y por no dilatar el favor, tomando el broquel, sali à la calle à tan buen tiempo, favorecido de la Luna, que vi à tres hombres, que contra vno lidiaban, à quien vi caer, diciendo: Si sois hijos de esta Imperial Patria, y os acompaña la nobleza suya, no me negueis el levantarme, y cobrar mis armas, para bolver à daros muestras de mi valor. Muere, cobarde, dixo el vno, à quien azotò el latigo de mi espada, pues de vna cuchillada bien corrida, le hize besar la tierra, dando lugar à que el caido se levantasse, que quando lo hizo, yà estaban los dos en huída, dexando capas, y broqueles, y el herido pidiendo confesion, con ran levantadas voces, que el ausentarnos fue forçoso.

Los agradecimientos del que recibì mi favor, fueron grandes, y à los hermosos resplandores de la Luna, le vi vna roxa Cruz en

los pechos, bastante seña para conocer que era el hermano de mi hermoso desvelo. Mostrò su bizarría en no querer ausentarse hasta conocerme, pero mi recato yà forçoso se escusò, hasta que el ruydo de alguna Justicia nos hizo retirar à mi casa, por ser el mas cercano alvergue. Apenas pisò mis vmbrales, quando me nombrò, y yo à èl, pues yà no lo pude escusar. La primera paga fue, echarme al cuello los brazos, diciendo: Esta vida es tuya, y assi, de aqui adelante podràs mandarla como à tal. Retornèle favores tan corteses, y humildes, que bastaron, à que aviendo en èl tantas partes de agradecido, estimando mi persona, cobrasse animo mi valor para la empresa tan dificultosa à mi crecer.

Aquella noche, por evitar riesgos, no le dexè salir, porque èl queria ir solo, y yo procuraba el acompañarle, y escusando cada vno su parte, passò la resta de la noche, tan breve para mi, que me causò novedad, aviendo sido las otras tan largas, y prolixas, como mis esperanças: Pero qué mucho que esta fuesse tan breve, si tenia en mi casa vn hermano de mi querido dueño, y quien podia ser alivio de todas mis penas?

Vino el día, y con èl se fue, dexando palabra, y mano, que si no le veia, y trataba como amigo, se avia de enojar, pues siempre seria para

para el notable gusto el ver à quien le avia librado de la muerte con tan bizarras demonstraciones. Fuese en fin, y para mi diò fin el dia con su ausencia. Busquè ocasion de verle al salir vn dia de su casa, que agradecido me hizo entrar dentro, llamando à su padre, y hermana, para que vieran à quien debia la vida. Todos me recibieron con notable amor, en particular la hermosura de mi dueño, que aunque fueron breves los agradecimientos que pronunciò la lengua, muchos, y prolongados los que formaton los ojos. Despues de este ceremonial favor salimos à la calle, y llegò la hora de despedirnos, fuese, y yo quedè en vn mar de congoxas.

Muchas vezes quise descubrirle mi pecho, pero detuvome la humildad, y que no pensasse que à tan pequeño beneficio quèria paga tan grande. Con este dolor pàse muchos dias, hasta que vna mañana hallè en mi aposento vn papel cerrado, que abriendole, lei así: Mucho puede la humildad, pues la vuestra, discrecion, y bizarría, es muy solemnizada en mi casa à todas horas; y así creo que podreis intentar lo que me han dicho vuestros ojos, que de mi parte ofrezco antes morir, que admitir otro dueño.

Has visto, noble mancebo, al que llorando vna pérdida grande, cubierto de tristeza, y cer-

cado de congoxas, repentinamente oye la nueva de que pareció lo que yà lloraba perdido, y que repartiendose por todas las partes del cuerpo vna notable alegría, ocasiona à que los ojos viertan lagrimas de contento, exprimidias del gozo que toma el corazón. Así yo, besando el papel muchas vezes, procurè poner en execucion el declararme con sus padres, y para ello di cuenta à los míos, que siempre conocieron la dificultad, en quanto à la desigualdad de la hazienda, y puestrós. Supliqué à mi padre fuese à hablar al de mi dueño; pero excusòse, diciendo: Quereis, hijo, que vuestro padre quede desayrado, oyendo vn no originado del tener? Que en lo demàs en verdad, que aunque soy vuestra parte, que podeis creer de mí, que merecis lo que intentais.

Con esta respuesta procurè hablar à vn Religioso, Confessor de mi dueño, à quien di cuenta de todo, y de quien oí buenas esperanças. Propuso mi parte, y aunque causò novedad en sus padres, no hizieron demonstracion de pesar, pues dando cuenta à sus dos hijos, en el vno hallaron obediencias resignadas en su voluntad, y en el otro notable gusto con tal empleo.

Avisòme de todo mi dueño, hallando papel en mi aposento (discrecion notable del mensajero, no dexarse ver, por no tomar.)

Otro dia, avisado del Religioso, busquè al hermano, y hallandole en cierta casa de conversacion, aguardè al litigio, que tenia con otro Cavallero, sobre vna suerte de el naype, de cuya tropelia salieron desafiados. Eran los contrarios dos del que yà en mi imaginacion podia llamar hermano, que reparando en la desigualdad, dixo, que mirasse que iba solo. Pues buscad padrino, le respondieron. Así que oí esta razon, llegandome à el, le dixè: No os dè cuydado cosa criada, que aqui voy yo.

Con esto salimos fuera de la Ciudad, y en vn sitio apartado facamos las espadas, porque los contrarios à vn tiempo lo hizieron para nuestro agravio, sin acordarse de las calidades de vn duelo, y lo que le toca al que vâ à la campaña por padrino. Yà se dexarà dezir, y conocer con el aliento que yo pelearia à la vista de aquel à quien buscaba para padrino de toda mi dicha, y pues à breves movimientos, de vna estocada di con el vno en el suelo, tan bien guiada, que solo pronunciò en sus vltimas razones, muerto soy.

Mi hermano, herido en la cabeza, y ensangrentado el rostro, traía de mala à su contrario, y pues vacilante, con dos heridas en los pechos, faltar de aliento, cayò en tierra, y detuyose para que se levantasse, pero fue en vano,

pues tenia lo bastante para ir al otro Mundo. Ausentamonos, y retiramonos à vn Convento, dando aviso en nuestras casas. El sentimiento que causaria semejante nueva, yà se dexa dezir; pero la fortuna adversa empezò à mostrarse varia conmigo, pues el pesar de los deudos, y parientes de los muertos, fue tan grande, y las diligencias de la Justicia tan vivas, que apoderandose vn profundo pesar de las fuerzas de mi amante padre, le rindiò los alientos, muriendo en breves dias.

Passaronse muchos, y yà mas templado el enojo, parece que nos prometia puerto à nuestras esperanças, quando vn dia nos avisaron, como à nuestro retrayamiento venia el padre, y hermana de mi amigo, que para mi fue nueva de mucho gozo, pues en la visita, con notable gusto de todos, me diò la mano de esposa mi hermoso dueño.

Hasta aqui la humildad (dificresos oyentes) me levantò à la mayor dicha; pero bolviendose à su casa, à breves horas nos avisaron como de vn accidente notable avia hecho cama mi esposa. Sentilo en el Alma, pues yà me avisaba el corazon de la declinacion infeliz de mi levantada fortuna.

Viendo, pues, que se avia pasado dos dias sin saber de su salud, me determinò à examinar yo mismo la causa, y sin dilatarlo,

di parte à mi hermano, que juntos fuynos, amparados de la noche, que parece que anunciando mis desdichas, avia cubierto sus luzes de negro luto.

Llegamos à su casa, y las puertas que imaginamos cerradas, hallamos abiertas, passamos à vna quadra, que servia de recibimiento; admirados, y confusos, sin saber la causa, hasta que la luz de vnas encendidas hachas anunciaron la triste noche de mi suerte, pues en vn negro atahud, vestida vn habito de San Francisco, vi, no sè lo que vi, pues no cegué.

Tantas fueron las lagrimas que acudieron al afligido, que no pudo passar adelante, hasta que Pedro le dixo: Acuerdate, que quando empezaste tu historia, me dixiste, que te consolasse en la ocasion: mi consuelo serà dezirte, que los bienes del Mundo no duran mas. Bien dizes, dixo (bolviendo en sí) y saliendo de aquel mar de lagrimas, profugió: Allí se acabaron mis esperanças; allí dieron fin mis dichas; allí se vistió perpetuo luto mi corazon; y allí vi la noche mas triste para mi. Nuestras ansias fueron tantas, que à su ruydo salió nuestro padre, que muda la lengua, diò sus voces à los ojos, formando caractères la copiosa abundancia de lagrimas; pero esforçandose, dixo, mal pronunciado, asís

Tan breve ha sido este suceso, que aunque las muestras dieron

bastante noticia de este caso, por no inquietaros de vuestro retraymiento, y que diesséis ocasion à semejante atrevimiento de aver venido à esta casa, no os quise avisar esta tarde, quando vimos que se moria vuestra hermana, y esposa; y así idos con brevedad, si no quereis acabar la vida de este afligido, si acaso mi corta estrella no ha dado aviso de vuestra venida, para aumentar mis penas. Así fue, pues al dezir yo, aviendose perdido lo mas, que se pierda lo menos, què importa? Si toda mi dicha murió, para què quiere la vida vn desdichado? Mirad (dixo el afligido señor) que con vuestro arrojo acabais mis dias; y apenas lo dixo, quando se llenò la sala de Justicia, acompañando à su Corregidor, que al pedirnos las armas, le dixè assí:

V. Señoria se tenga, y dexè salir à dos hombres tan rematados, que apenas tiene el vno que perder, pues aun la vida no estima quien la que pensò gozar, le ha saltado.

Pero su bizarría, jugando del poder, diò lugar à que facassèmos las espadas, haziendo la sala vn teatro de la muerte, à la vista de aquel hermoso cadaver, sentado en el trono de vna negra tumba, pues à sus muertas luzes nos hizimos demasiado lugar, aun que con muerte de dos Ministros, y quando creímos pñar libres la calle; nos cercò otra turba de

gente, de la parte de los primeros muertos, con que se trabò vna reñida pendencia, saliendo yo, como mas desdichado, solo, y con vida, pues la perdió mi hermano, y yo mi Patria para siempre.

Esta es mi historia, si fuere bastante para llorar, permitidlo, y sino, dadme consejo, que me alivie, si acaso le puede aver para quien en tan breves horas perdió la mayor dicha, vn padre, vn hermano, y toda su quietud, y Patria. No te olvides (dixo Pedro) que pediste alivio, y consejo al principio de tu relacion; y assi, el consejo es, que te vayas à la mano en el sentir, que muy poco pierde en este Mundo el que à si no se pierde. Mucho te quiere Dios, pues te ha concedido el vivir, para que te enmiendes, pues podias aver perdido tu vida quando à tus manos la perdieron otros, y solo Dios sabe en el estado que fue; solo has de llorar su triste fin, y pedir à Dios, que el tuyo sea bueno. Assi que dixo Pedro, le abrazò el dolorido, diciendo: O noble anciano con pocos años! hasta oy no he hallado quien assi aconseje; parece que has causado notable ansia en mi: O valgame Dios!

Apenas pronunciò esta razon, quando diò en el suelo, turbado de vn profundo desmayo, tan irremediable al parecer, que arrimandole a vn peñasco sobre

su capa, le dexaron, pareciendo: les no avia al presente mas remedio. Y Pedro, que todo era confusiones, triste con el suceso que avia visto, dixo assi: O triste corazon, que como riges, y mandas al cuerpo, cubierto de pesares, dilte con el edificio mortal sobre la tierra! O corazon fuerte de la vida, que aunque ministras valor al espiritu, aora le faltaste! O corazon, que todo tu empleo es amar, y como el amar ha de ser luz, que se engendra en la mitad del Alma, por esso estàs en la mitad del cuerpo! Pero espantame, que siendo tu forma del modo que sabemos, y lo menor està avecinado à la tierra, que te veniesse la tierra. Pero mal digo, que teniendo lo mas ancho al Cielo, del Cielo recibiste avisos; y pues tienes alas, levanta de vn buelo à este à quien abatiste. Noble eres, formado de buena sangre, y tan Real, que criando las demàs partes del cuerpo excrementos, tu solo no.

No seas necio, pues te alienta tanta nobleza, en prevenir infelicidades antes que lleguen. Si te cautivò vna beldad, apenas propria, quando yà perdida, olvida, y toma aliento: pero mal he reparado, que si este afligido, estando en si; las penas le tenian fuera de si, con razon le has privado el sentido, para aliviarle de sentimientos. Bien has andado en dar treguas à la memoria, del.

desterrando penas con vna pena. Sin duda este es hombre, pues sabe sentir; que yo crei que yà se avian acabado los hombres hechos del buen paño antiguo, que los de aora todos son de rasillos, y telillas de filigrana. Yà veo que no ay niños, porque yà no ay candidez; yà no ay gente sincera, de aquellos que jugaban el no por no, y el si por si. Aora todos son hombrecillos, ò los mas, todo bullicio, todo malicia, formados de embeleco, y fingimiento, tenniendolo por artificio: yà se alcança mas malicia en la edad de siete años, que en otros tiempos en la de setenta. Yà son las mugeres vna continua mentira, todas cornejas, vsurpadoras de lo ageno, y llenas del engaño proprio. Yà se gasta el hazienda en los trages de las personas, y en los adornos de las casas. Mas gasta vna muger en vestirse, que antes todo vn Pueblo; y pues Dios te librò de semejante ruydo, buelue en ti, y destierra penas, hombre, que te veo en las tablas de la verdad, representando la muerte.

Asi que dixo Pedro, fue poco à poco bulviendo del letargo, y con vn ay, empezò à mirarlos à todos, y dandole vn poco de agua de vn cristalino corriente, que alli cerca avia, fue pareciendo vivo el que antes muerto; y por divertirle los dos camaradas, rogandose vno à otro, dixo el vno asi.

DISCURSO VNDECIMO.

DE LAS FORTUNAS DE
Periquillo el de las Gallineras.

YA que tu contaste tu historia, y no sabes las nuestras, escucha en la mia el mayor prodigio de el Cielo, y la mayor desdicha de la Tierra, y sirvate de consuelo à tus cortas dichas la lastimosa tragedia de mi fortuna. Naci cerca de Sevilla, noble Cabeza de la Andalucia, y crième en ella al abrigo de vn tio, hermano de mi padre, rico, y Veintiquatro de aquella Ciudad, à quien ilustraba vn Abito de Santiago. Crième à vn tiempo en la compañía de vna prima, hija de mi tio, que aunque no avia sido casado, las travesuras de su mocedad causaron aquella fortuna para mi, y exemplo para el Mundo. Llegò la edad à su primer colmo, mostrando Felisinda (que asi se llamaba) notables partes de hermosura, muy magestuosa en talle, y rostro, tan deseada para esposa de lo mas noble de la Ciudad, que bastò para que conociesse yo quien era amor, y sus zelosos hijos.

Algunas vezes hize reparo en vn Cavallero forastero, mas galàn, que entendido, cuya riqueza grangeada en Indias, bastaba à traer consigo lacayos, y

esclavos, y sus galas, las mas vistosas de la Andalucia. Vivía enfrente de mi casa, y los niños ojos de mi prima, tal vez los vi jugar con los fuyos, aunque con tanto disimulo, que solo yo, que rabiaba de zelos pudiera hazer reparo.

Llegòse à este tiempo el de ceñirme espada, y para ello combidò mi tio à muchos Cavalleros, y en su Iglesia Mayor fui armado hombre con armas ofensivas. Desde aquel dia se mostrò conmigo Padre, pues mi persona se adornaba igual con la suya, y el cariño pareció otro; con que buscando ocasion, le hablè en cosas de mi estado. Propusole los riesgos de vn mozo soltero, y que toda mi voluntad era de Felisinda, y que mi alvedrio yà era cautivo de sus hermosos ojos, y que supuesto que no avia desigualdad de partes, ni años, me concediste este bien.

No escuchò mi tio de mala gana mi determinacion, antes con la brevedad posible despachò à Roma, por medio de vn Curial, por los recados necessarios, que dispensaron en el parentesco; pero la fortuna empuzó à mostrar su rigor conmigo, pues luego que lo supo mi prima, mostrò que no era su gusto el que con facilidad llamasse esposo al que tantos años avia llamado primo, y que el amor le tenia en otra parte.

Procurè con las mayores finezas galantearla, y assistirle; que aquel que al primer desden huye, ò no quiere bien, ò no sabe que es amor. Fue en tal manera, que despues de vn sarao que dispuse, ayudado de otros amigos, me dixo: No creyera, primo, y dueño mio (que pues lo has de ser, razon serà llamarte así) que tanto me estimabas; y pues has sabido vencer lo agrio de mi condicion, tuya soy desde oy con toda mi voluntad.

Estimè como amante, y agradeci cortès, y tomandola vna mano, se la besè, sin pisar el atrevimiento mas limites à la cortesía. En este tiempo, tan dilatado para mi, vino el despacho, con que se ordenaron nuestras bodas, tan celebradas, y embiadadas de todos, que à ellas vino todo lo lucido de la Ciudad, y su Nobleza.

Passaronse los primeros dias, y yà gastado el pan de la boda, reparè, que mi esposa vivia algo tibia en el amor, fiendo el mio mas vivo cada dia; con que despertò mi dormido cuidado, y hecho Argos vigilante, reparè en que miraba à las ventanas de aquel Cavallero rico. Examinè cuydoso, y disimulè entendido; y vn dia, yendo à Misa, vi que vna muger, llegando à la mia, la diò vn papel tan secretamente, que solo lo

lo atento de mi pena zelosa pudiera verlo.

Despues de oír Missa, para assegurar pesares de el sobrefalto que me podia venir, y prevenido lo que suele ocasionar el miedo, mostrè notable el amor, y el contento de ser esposo de quien me iba matando. Lleguè à casa, y viendo à mi tio ausente, llevandola à lo mas retirado, la dixè me diessè vn papel, que al entrar en la Iglesia le avian dado. Escusòle con demonstraciones turbadas, hasta que echè mano, y se le saquè del pecho.

Sossiguèla, y leyendo, pronunciè sentencia de muerte contra mi honra; vi eclipsado mi honor, y mi quietud perdida, pues dezia así: Yà que los primeros rayos de tu belleza goza esse que fue mas dichoso, no dilates lo que yà me has prometido, y para la execucion te podràs valer de la portadora, que todo lo allanarà, sin que el Mundo lo entienda. Tuyo para siempre.

Qualquiera diera lugar al arrojero, leyendo estos renglones; pero mi sagacidad buscò mejor ocasion, aunque la fortuna me la dilatò algun tiempo. Preguntèla sin turbarme, ni hazer demonstraciones, que muger era la que la avia dado aquel papel? Y respondiòme, que no la conocia, solo que la dixò, que tomasse aquel papel, que se le avia caido.

Tom. 2.

Pues para que toma vna muger (la dixè) papel de mano de quien no conoce, ni saber si estuyo, sin atender al riesgo grande, y à la reputacion que se pierde, à los ojos de quien lo vè? Aqui conoci que la discrecion mugeril penetra los menores atomos del saber, pues escuchè de su boca el despidiente que oíreis.

Siendo quien soy (me dixò) y sabiendo las obligaciones que me corren, y la sangre que me aliena, es muy escusado examinar mi inocencia con tanto estremo, y yà que mis razones han de ser el medio de mi abono, digo, que ayer me dieron vnas oraciones manuscritas en vn papel, que guardè sin saber donde, pues al buscarlas para leerlas, no las hallè; y yendo con algun pesar oy à Missa, al dezirme aquella muger: Este papel se os ha caido, tomad, lo hize, creyendo era el que tanto cuydado me daba. Esta es la verdad, y así, reportad la imaginacion cruel, y reparad que os admiti por mi dueño: mi primo fois, y mi sangre, no la afrenteis, ni aun con la imaginacion.

A cegarme la passion de tantas fieras letras (la respondi, rompiendo en menudos pedazos el papel) os hubiera abierto el pecho para que saliera el Alma; y aun no se si escapàra de mi furor, aun siendo espíritu. Sossagaos, que bien avreis reparado en mi fossiego, q sonozco quien fois, y para q creais

lo

lo poco que ha inquietado este suceso mis gustos, solo os suplico me perdoneis, si ofendi vuestra inocencia, que amar sin zelos, no es amar. Esto la dixè asiendola las manos, que viendo mi rendimiento, empezó à llorar, y yo à velar, pues pasado este lance, todo mi cuydado era buscarle.

Hasta este dia avia salido siempre à Missa en mi compañía; de alli adelante la fiè à la criada, accion que al parecer sintiò, pero no interiormente. Sucediòme, que vn dia estando paseandome fuera de la Ciudad, cerca de su Rio, vi al que yà miraba por mi enemigo, que llegando se à èl vna muger, le diò vn papel, y atento mi cuydado me pareciò ser la que vi dar el otro à mi esposa.

Muchas vezes quise determinadamente quitarsele à estocadas, pero detuvome el que me perderia, y no me vengaba, y así espia vigilante, vi que se despidiò de mi enemigo la tal muger, à quien seguí, y supe nombre, y casa, y aun modo de vivir, de la forma que oireis.

Cerca de su alvergue vivia otra tal, à quien yo conocia de ciertos lances passadas; pero ella à mi no mas que de vista, creyendome forastero. Fuy bien recibido, y dixela me informasse de quien era vna muger su vezina, de tales señas? Respondiò, que Coloma era grande

amiga suya; y nada le da en quanto à lo pitoniso, pues mayor no la avia visto el mundo, y que al presente andaba en vn negocio, que ya la valia muchos ducados, y aun no estaba logrado. Preguntèla, que sin nombrar partes, me holgaria de oirle, y prosiguiò así:

Vn Cavallero Indiano, muy poderoso, se ha valido de ella para alcançar vna principal casada de este Lugar, à quien yo conozco; pero se que Coloma lleva, y trae papeles con tal secreto, que ya tiene el sí de la dama, solo lo dificulta la clausura suya, pues solo à Missa sale; pero en manos està el negocio, que le facilitará, que bien sabe dar sueño, que dure las horas que ha menester, tan profundo, que no baste el ruydo del mundo à despertar à quien se le echa; y creo que tiene dispuesto de vna noche darsele al pobre marido, y salirse ella con èl à vn barco prevenido, y por el Rio llevarla à Cadiz, y luego à Indias; y cierto que à mi misma me dà lastima el pobre paciente, quando despierte, y se halle sin su muger, que me han dicho que la quiere mucho.

Estas razones escuche, labrando nuevos cuydados en mi. Despedime, dandola palabra de bolver à verla para cierto negocio; dila quatro pesos, diziendo, creyesse que la misma dama era causa de mis desvelos, y no està en mi

y que por aquel Cavallero Indiano me desechaba, y à poder saltarsela, ò hallar medio para ello, diera mil pesos, depositandolos de contado, porque su belleza era causa de mi perdicion, y cautiverio.

Pues aguardame, dixo, no te vayas, que en la dilacion ay peligro, sientate, que à ser menester, te la avia de traer aqui luego al punto: deposita esse dinero, que yo te doy palabra de ponertela adonde quisieres, con tal calidad, que ha de ser à la misma hora que aya de salir, esperada del Indiano. Bien estoy con esso (la dixe) el dinero te ofrezco en tus manos; dila en vn bolsillo la cantidad, con calidad de que me la avia de poner en vn vaso, que yo tenia mio: ofreciòlo, y quedamos de vernos à otro dia.

Fuyme à casa, y aquella noche me recogí algo temprano, y reparé, que mi esposa diò buelta à sus joyas, y vestidos, y yà algo tarde se recogió, fingiendose mala. Què tal estaria yo en estos medios, solo al que le huviesse pasado otro tanto, si es honrado, se le concede el pintarlo.

Llegò la mañana, y yo fuy à ver à mi remediadora, à quien hallé esperando, y antes que yo hablasse palabra, me dixo assi: Para que conozcas mi cuydado, escucha: Tu has de tener esta tarde prevenido esse barco que dizes, en tal parte, y por señas

una vanderilla pagiza; y pues el amor haze impossibles, tu mismo has de ser Arraez disfrazado, de modo, que el Indiano no te conozca, porque yo tengo de hazer que flete tu barco, y à èl mismo lleve la dama, y luego yo te darè orden para que dès sueño à todos, y à ella la saques à tierra.

Pareciòme bien la traza tan sin peligro, porque como era à medida de mi deseo, todo lo facilitè. Prosiguiò diziendo: Para que veas del modo que lo he dispuesto, lee esse papel, que Coloma me ha dado; tomèle, y lei de mi ingrato, y traydor dueño las razones siguientes:

Esta noche te espero à las onze, que à las nueve dispondrè el letargo que ha de dár sueño à mi marido, que le durará lo bastante, para que podamos apartarnos del riesgo. Tendrás prevenido barco, que su gente sea de satisfacion; y quando vengas, trae vn criado contigo, para que lleve mis joyas; conmigo irá la criada, por no dexar tercero de nuestros amores, y quien pregone forçada del castigo. Tuya para siempre. Assi que lei, me quitò de las manos el papel, diziendo: Este voy à llevar aora al Indiano, por orden de Coloma, y le he de dár señas del barco que ha de fletar, por tenerle yà prevenido mi amiga con toda seguridad, que esto he alcanzado yo con ella, mediante el amistad, y interés; y

así no te duermas, pues tienes amor, vete al barco, porque él irá así que reciba este, que será dentro de dos horas, que te daré para tu prevención. Despedime, y así que me vi en la calle, me ocurrieron mil imposibles. El vno el aver de asistir en mi casa, para que dexandome mi traydor dueño dormido, hiziera su determinada maldad. Otro, el aver de estar en el barco à tiempo que pudiera lograr mis deseos, y vengar mis agravios. Otro la seguridad del barco; pero todo lo vencí, segun lo que se vió, y oíreis.

Veziño, y morador de Triana, Lugar tan cercano à Sevilla, que solo divide sus plantas el famoso Guadalquivir, Rio que blasonando de caudaloso poder, siempre està en batallas con el Mar de Cadiz. Digo, que vezino de Triana avia vn Arraez, mozo de atenciones honradas, que en Sevilla avia recibido algunos agafajos de mi casa, y en particular míos. De este me fié, dandole cuenta de mi intento, sin señalar partes mias, solo que me importaba el examen de la verdad. Diome palabra, y al punto dandole dinero para tafetan pagizo; lo puso en execucion tan à tiempo, que con mis ojos vi fletar su barco, para robar lo que creí por descanso de toda mi vida.

Yà asegurado el barco, y el que distrazado iba yo para ayudar

al remo, y levansar vela, à por lo menos el que lo creyessen los pasajeros traydores, me fuy à disponer lo mas importante.

Tenia yo en Sevilla vn deudo, hombre virtuoso, de pocos años, y mucha cordura; à este di cuenta de toda mi historia; sin dexar por contar cosa alguna, juramente, que demás de favorecerme, callaria el secreto hasta que el tiempo le descubrieffe. Dixele, que aquella noche avia de entrar en mi casa, pues para él no avia puerta cerrada, y en la ocalion primera se avia de meter debaxo de mi cama; diome la palabra, y mano, señalamos hora, y despedime.

Pasò aquel dia tan deseado de mis contrarios, y mio para el logro de mis deseos, y para que mi honra bolasse hasta las Estrellas; vino la noche à medida del desco, obscura, cogiome fuera de casa, prevención que importò, pues con vnos paños, que llenos de sangre tenia prevenidos, entrapé mi cabeza, y parte del rostro; fingiendo en mi casa aver salido herido de vna pendencia. En fin, entré en mi quarto, para breves horas huesped; recibíome mi esposa con algun susto al parecer, y mí rio con notable sentimiento; ofreciendo el buscar al dañador, si le dezia quien era. Soffeguèle con razones, diziendo aver quedado tambien herido el contrario, y que mi mal no era cosa de ayudado

dido, solo el fofiego de mi persona les pedia, que yà venia curado, porque la mucha sangre no avia dado mas lugar: acostème, despidiòse mi tio; y en mi esposa vi gran promptitud en recoger la casa. Dexaronme solo, y registrè, que debaxo de mi cama estava el que avia de ocupar mi puesto; hizele desnudar, y poniendole los trapos en rostro, y cabeza, entrò en mi lugar, y yo me vestì muy à tiempo, porque mi esposa andaba muy solícita en su negocio. En carguèle el guardar el rostro, y hazerse el dormido, y que à la fuerza podria hablar con las demonstraciones de las manos. Con este cuydado le di llave maestra, para que ensiendo hora se saliesse, que el mismo tiempo le daria quando; y como.

Tenia mi alcoba vna puertecilla, que aunque no servia daba à vna escalera pequeña, que se comunicaba con la principal (fabrica antigua de la casa) por alli me iba à salir, quando los passos de mi esposa me detuvieron, pues llegandose à la cama, y viendo al que creyò su esposo durmiendo, para acrecentarle el sueño, por debaxo del almoadá metiò lo que avia de inficionarle los sentidos: vilo, y examinaelo todo por entre las colgaduras de la cama, determinado ya à si me sentia, y daba voces, matarla, y acudir à la casa de mi enemigo, ò esperarle, ò hazer lo mismo; pe-

ro la fortuna lo dispuso bien, y à medida de mi deseo, que la ofensa hecha à Dios, quebrantando las leyes de su yugo santo, no permanece sin castigo largo tiempo.

Pareciendola que quedaba dormido, y asegurado su esposo, se saliò de la quadra, y yo dando nuevo aviso à mi substituto, me fui por la puertecilla, y con brevedad à la calle, à tiempo que dieron las diez de la noche fatal. Aligerè los passos, y en la puerta llamada del Arrenal hallè à dos criados de mi enemigo, que sin duda guardaban el passo franco à su amo.

Cerca de la Torre tan nombrada en el mundo por su grandioso nombre, en fin Torre del Oro, hallè à vn criado mio con todo lo necesario, que era vestido, dos pistolas bien dispuestas, vn espadin, y quinientos doblones; que con libranza mia avia pedido à vn Mercader de Plata, de los que tiene aquella Ciudad. Vestime (dexando alli à mi criado) y entrè en el barco. Recibiòme su Arracz, diciendo: Es hora de venir? En yendo à la Ciudad, las mozas os entretienen. Quien ha de prevenir remos y lo necesario? Con esto, sin hablar, tomè puesto, y repare, que yà avia en el barco dos criados de mi enemigo con ropa, y otras cosas. Dispuse por debaxo de vn capote, que me cubria, vna pistola, y passandome à la proa, vi à breve tiempo llegar à mi contrario, lle-

vando de la mano à la que con palabras Sacramentales era mi esposa. Entraron en el barco, y apenas estuvieron dentro, quando mandò herir el agua con los remos. No se si mi honor perdiò sus quilates antes de este tiempo, porque despues no quise dar el menor lugar, que con dos criados mi contrario, y mi enemiga con su criada, zarparon viage de la otra vida.

Pareciendole à mi enemigo, que yà se alexaban de las orillas de aquel arenal, la fue à echar los brazos al cuello, quando arrojando vna montera, que me tapaba el rostro, dixè: Don Pedro soy, traydores, no lograteis tan infames acciones. Disparè la pistola en el pecho de mi contrario, que al dezir, muerto soy, se quiso echar al agua mi enemiga, à quien hize tragar el plomo de la otra pistola; y desembarazando el espadin, quitè las vidas à la criada, y criados, que puestos en defensa, me d.eron algo que hazer; pero no les aprovechò, que en semejantes venganças, y tan justas, ayuda el brazo de Dios.

Quiso, picado de lo bizarro, oponerse à mis acciones el Arcaez, diziendo le avia engañado; con que yà enfadado, y costado lo mas, le hize que sirvièsse de Barquero hasta el Infierno à los que avia sacado de Sevilla. Vi-me en el barco lleno de cuerpos muertos, con que arrojè al agua

todo lo que me ofendia; quedandose solo, que à fuerça de remos bolvi el barco adonde avia salido. Saltè en tierra, busquè à mi criado, y registramos el vaso, haciendo los lios de mi enemigo, y traydora ingrata, y con ello entramos por parte secreta en la Ciudad.

Bien creò (prosiguiò) que con nocereis mi historia por la mas sangrienta, y afortunada, y que os avrà servido de consuelo à la pena de la vuestra, pues yo con esposa à mi gusto, rico, y embidiado, en el discurso de ocho meses sucediò lo que aveis oido; y assi agradeced à la fortuna el que os hiziesse tanto bien en perder à la que entre los movimientos del amor podia aguzar los dientes para morderos.

En fin, yà en Sevilla, sin el peso de la deshonra, entrè en mi casa, y en vn quarto baxo dexè lo que traia mi criado, que en los lios de mi contrario, segun des. pues vi, avia lo bástante para pasar los dias de mi vida con razonable descanso: lleguè a mi quarto, toquè en mi cama, y hallè à mi dendo tan dormido, que por mas diligencias que hize, no pude conseguir el que despertasse; y llamando à mi criado, le preguntè, si se atreveria à llevarle acuestas hasta su casa? Dixome que si, y yo asiendo sus vestidos, en cuyos calzones hallè la llave de su quarto, le dexè en su cama, y la llave por debaxo de la puerta.

Bolví à mi casa, y con mucha quietud entrè en el quarto de mi tio, à tiempo, que yà iba rompiendo el celage de sus sombras la obscura noche, à la vista de la hermosa Aurora. Y aviendole despertado, yà en sí, admirado de verme vestido, y sano, creyendome herido, y en la cama, le contè todo lo que me avia sucedido, hallando en él, lo que creí tristeza, alegría, en quien creí despegos, amores, y amparo, diciendo: Dadme los brazos, sobrinio mio, hijo de aquella hermana, cuya bondad assombrò al Mundo, cuya caridad conocieron los pobres, y lloraron su muerte, cuya pérdida quitò la vida à su amante esposo, y padre vuestro. Abrazad a este, que como à hijo os ha querido, y criado, y dexadme sentir, no la muerte hija, sino solo el que saliesse parecida à su madre, que de vna mala rama jamàs se cortò buen baculo para la vejez de vn honrado. Creí que lo fuesse de la mia, faltò à Dios, à vos, y à mi, merecido castigo à quien profana sus Sacramentos. Al remedio vamos, hijo, yà que sue, y no ay medio en que los dos cuerpos se ayan encubierto, y es fuerça que todos se han de hallar, ò buscarlos en conociendo la falta; y vos es fuerça que padezcáis por las otras muertes; y demás, los ojos del vulgacho, mirandoos à vna luz como à honrado, y defensor vuestro, à otra

como à quien agraviaba su esposa. Pongase tierra en medio, hasta que el tiempo cure las cosas.

Con estas razones de mi tio, haziendole dueño de las joyas, y doblones de mi enemigo, tomè quinientos, y dos cavallos, y con mi criado me ausentè de Sevilla, y pasè à Cordova, y despues de pocos dias vine à Madrid, de donde avisè à mi tio, y donde recibí cartas suyas del gran sentimiento que avia causado el aver hallado los cuerpos muertos, todo originado de la sangre, que en el barco se viò, y falta de su dueño; pues aviendo hallado à los tres dias à mis principales enemigos cerca de Sevilla, en vna orilla que llaman San Juan de Alfarache, de donde fueron sacados, conòcidos solo en el adorno, fueron examinando las aguas, y roparon los demás cuerpos. Avisòme de los entierros, y lastimas, de la verdad, que luego se publicó, sabida de muchos (que solo el pobre paciente lo sabe el vicio) como la Justicia visitò mi casa solo por cumplimiento, consolando à mi tio en su gran pérdida; como embargaron los bienes que hallaron en casa de mi enemigo, que solo fueron alhajas de hombre soltero. Y yà he tenido aviso; como los Cavalleros desean verme, y que todos estàn de mi parte, haziendo las diligencias con la Justicia para ajuste tan honrado.

Mi deudo, supe por carta suya, como bolviendo del profanado terargo à la mitad de otro dia, y hallandose en su cama, creyò sueño de la fantasia la verdad manifiesta, hasta que la examinò. Mirad aora si mas notable puede ser historia de hombre alguno de los nacidos.

DISCURSO DVODEZIMO.

DE LAS FORTUNAS DE
Periquillo el de las Gallineras.

SI la honra aun vive en los muertos, què mucho que en los vivos se procure conservar. Y assi (dixo el tercero de los tres) pues me hallo con la deuda de contar mi fortuna, oïd lo que son desdichas, oïd mis llantos, consumidos en el corazon, y pintados con la lengua. Vno de vosotros perdiò la prenda antes de la possession. Otro, por su comidad, pues el hombre con la afrenta no vive, en quanto vive con la deshonra; y assi, dad atencion à mis desdichas, y guardad todo el consuelo solo para mi, que bien conoceréis que le he menester.

Naci, mas no sè donde, ni donde he de morir, que hasta en esto quiso la fortuna negar alivios al hombre. Digo que no sè donde naci; porque quando me hallè à las puèrtas del primer conocimiento, fue en compaïa de vn

Pastor, que guàrdaba vna pobre tropa de ganado cabrio, en cuyo aprisco, casi como animal me criè; pues el conocimiento que adquiri en esta Isla inhabitada, à la naturaleza se le debo, no con las perfecciones que dà el enseño, y la disciplina, pues salto de todas me hallè.

Jamàs le debì enseñarme para vivir, que era el enseño que yo deseaba; solo vn pobre sustento recibia de sus manos: en fin era Pastor en todo, no Pastor de las Almas, sino en el toscó proceder bruto.

En este estado mio ran simple le diò el mal de la muerte, y en sus vltimos parafismos, solo me dixo estas razones: Hijo, que aun no puedo deziros de quien lo sois, pues entre pobres embolturas os hallè llorando las primeras fortunas de vuestro nacimiento; la criança me debeis, pues mi cuidado os ha alimentado, por medio del dulce licor de mis obejas, y cabras. Christiano sois; pues en este primer Pueblo os hize professo en su Bautismo Santo. Alvaro os llamis como yo, en el zurron lo hallareis entre otros papeles, y el de mi còfusa historia. Solo os suplico, si la aspereza de mi condicion no lo contradize, me deis sepultura en el sitio donde hallereis vna piedra, cuyas letras estampadas, dicen: *Parte de mi fortuna.* Perdonad el poco cuidado que con vuestra enseñanza he

ténido, que os aseguro, que jamás me faltaron las penas vna hora para darla à vuestra educacion.

Padre mió, dixè, con razon te puedo llamar así, pues yà que no sea el ser, te debo la criança, dame esos brazos; diziendo esto, se los echè al cuello, à tiempo que espirò, diziendo al arrancarse el Alma: Pequè contra Dios, que me criò, tèga de mi piedad. Perdonad, amigos (prosiguiò) si las lagrimas, enseñadas à surcar las veredas de mis ojos, buelven à su curso, que aunq̃ quiera no puedo reprimirlas.

En fin le di sepultura, despues de buscada la piedra, cuyos caractères no entendì, solo en sus señales conocì era allí donde me dixo le dièse sepulcro. Al cavar la tierra, topè vnos huesos de cuerpo pequeño, y admirado de su forma, y compostura, entrò en mi la admiracion, pues aun no estaban desunidos. Notè formado vn cuerpo esqueleto; reparè en su cabeza, yà calabera; sus brazos, y pecho, yà espantoso; su cuerpo, solo assombro; sus piernas, todo horror, y sin sacarle de la tierra, echè encima el difunto Alvaro. Cubri el hoyo, tan triste, y cercado de penas, y confusiones, que à no valerme el ser hombre, sin duda muriera.

Muchas vezes diò mi torpe discurso bueltas à la piedra, con tan vivos deseos de conocer las letras que la pintaban; que no sè como no rebentè con la fuerça del

deseo; y no fuera maravilla, pues de vn mudo de nacimiento se cuenta, que fue tan grande el deseo de pronunciar en vna ocasion, y dezir su sentir, que rebentò, y al contrario, otro hombre de razon, que por no poder responder à quien le avia maltratado de palabra, rebentò al corazon la misma razon que avia de salir fuera, y reprimiò dentro. Pero yo, dexando aquella ocasion para otra mejor, fuy à la pobre cabaña, di buelta al zurrón, hallè muchos papeles, y entre ellos vn retrato de vn Angel, de vna deydad, de vn assombro de la hermosura: en fin, segun la fuerça hizo en mi pecho, conocì el ser retrato de la muger, di los ojos à su pintura, y todo elevado contemplè así:

Hermoso retrato, cuya frente dà embidias à la nieve: bellos ojos, que con lo dulce del mirar matais, para què son esas pestañas? Mas creo sin duda que las tienes de lastima; para encubrir à tiempos tantas flechas, que disparan esos dos arcos: esse bello pelo, que de la cabeza se desata en ondas, son cadenas, ò què son? Estas mexillas (mal digo) essas desahojadas rosas, para quien las desahazeis? Essa nariz, ò essa perfeccion de tanto cielo, que haze encima de esse resquicio de carmin; què guarda dentro? Pero donde contemplo corales, y claveles al primer examen, perlas ofrece su centro; y donde ay personas, no

anda muy lexos el ambar. Esse hermoso remate de tanta perfeccion, donde empieza, ò donde acaba?

Aquillellega mi primera admiracion (pues no la ay, donde no ay hermosura) quando la inquietud de mis cobardes, y medrosas cabras me quitò de tantas suspensiones, pues espantadas, y rendidas acudian à mi como à amparo de su fortuna. Registrè el sitio, y discurriendo aquel pedazo de tierra, Isla donde nos cercaba el Mar, vi en las orillas de vn pedazo de el dilatado cristal, vn barquillo cubierto, y sin remo, ò vela, que le guiasse, que mas me pareciò tumba de muertos, que alvergue de vivos.

Deteniale la misma riguridad de las olas, tan cosida à la tierra, que publicaba sin duda socorro, disele, pues arrojandome al agua, le asegurè, y con vn cuchillo, que en mi cinta andaba, rompì parte de vnos encerados lienzos, que le tapaban, y yà que pude registrar su concavo, vi dentro: ò Santo Dios! mejor me huviera sido aver cegado, para no aver labrado sentimientos tan justos, pues vi vn bien del siglo, pues durò tan poco. Vi, buelvo à dezir, vna muger entregada à vn parasismo, tan sin alientos, que solo los brazos de la muerte parece que se le ofrecian.

Del hermosissimo rostro avia

huído todo lo cardeno, y se avia apoderado la nieve de todo aquel cielo, hasta de los corales de sus labios se avia hecho dueña. Cuabrianla los pechos, digo aquel equivoco alabastro, el largo, y encrespado pelo, que parece que el Mar le avia formado de sus ondas; el cuerpo llevaba adorno de ricas, y vistosas galas, pareciendome este desmayado Angel de muy tierna edad; y haziendo reparo en las alhajas de aquel aposento de la muerte vi clavado en vn madero vn puñal.

Como fuera de mi estaba, quando à la inquietud de vn esperezo formò el ansia en que se hallaba estas razones: O ingrato Padre! en que te ofendì? Soy yo la causa de tu desdicha? Acafo aconsejè à la fuga de tu cruel esposa, y madre mia? Què indicios hallaste contra esta que engendraste? Pero aun effo creo que no te debo, pues sin tener culpa me arrojas: si el cuerpo humano, que tiene en si vna llaga, la cura, y limpia, por ser suyas: si yo era tu hija, criarásme à tu condicion, y no arrojarme tan sin piedad à la inclemencia del espantoso humor.

Con esta passion que arrojò, algo sossegada, abriò los ojos: que mal he dicho! el Cielo se ferendò; y por entre sus Iris saliò el Sol duplicado; pues vi en su rostro (digo en su cielo) dos soles. Miròme, y no se turbò, antes examinando con la vista la novedad, fue

fue poco à poco llamando colores, y à breve espacio huyò la nieve à los rayos de sus ojos, cubriendose aquel pensil de la belleza de deshojadas flores, restituyò el coral su color à los palidos labios, y las dos azucenas tan serviciales del cuerpo, acudieron à componer pelo, y ropage; luego remojò las partes secas de la boca la saliva, con que llamando alientos, formò sylabas, que juntas dixo asì:

Quien eres, joven gallardo, amparo de mis desdichas, aunque en crage rustico, Corresano de las Selvas? Quien eres? Que en la disposicion de mi estado, creo tu socorro à mis desdichas; y si esto es como lo imagino, y digo, ayúdame à salir de este atahud. Asì que dixo, la cogì en los brazos, y sacandola à tierra, la llevè à mi pobre cabaña, ofreciendola vn hermoso panal de miel, y el blanco licor de mis obejas, y yà que en sì la vi, la dixè asì:

El ser humano, en mi accion lo avràs visto; pero dezirte quien soy, no podrè, mas de lo que has oido. Quien eres tu, que fluctuando has dado en mi pobre habitacion, adonde jamàs tal forma vi? Eres divina criatura? Eres tu la que llaman dicha, y desdicha del hombre? Dime quien eres, y prosigue tu historia, que desde luego te ofrezco el amparo, y no dár passo sin tu gusto.

Yo, discreto joven (prosiguiò)

Tom. 3.

naci en vna de siete Islas, que el Mar tiene cerca de las Tierras de España, llamadas Canarias, y mi Patria Lançarote. Crième en la casa de mis padres hasta la edad que ves, que se compone de quinze años. Mi madre recien venida à mi Patria, casò con mi padre, en cuyo tiempo naci fruto de ambos.

A esta Isla llegò vn Cavallero, à quien naturaleza adornò con toda su gala, y gentileza, robando la voluntad de mi madre, que dexada vencer de sus ofrecimientos, negò à su esposo, y desamparò à su hija, haziendo fuga vn dia, sin saberse de ella en quinze; à los quales, llevandome mi padre engañada, donde tenia determinado este sepulcro, me hizo entrar dentro, diziendo: Si vos aveis de pareceros à vuestra madre, buscad fortuna en otro País, que yo irè en su busca, para vengar mi agravio, ò morir en la demanda. Con esto me echò al agua, y mi llanto llamò al desmayo, con que lleguè à tu socorro.

Notable crueldad! (la dixè) no bastaba el favor de esse rostro, y essa tierna edad? A caso te hallò culpada? Hombre barbaro era sin duda. No avia vna clausura donde dexarte, y no desesperadamente echarte à la inclemencia de el Mar? No puedo creer que te engendraste; pero pues tu fortuna te ha favorecido, dime tu nombre, que el mio, que es lo que sè de mi, es Alvaro. Yo (prosiguiò,

X 2

abriens

abriendo aquel archivo de perlas, y respirando ambares) me llamo Francisca, y yà me nombro tu esclava, pues te debo la vida que gozo. Solo te suplico (la dixè) me digas, y declares, con que forma, ò caractères se comunican dos ausentes? Con letras (me respondiò) que organizadas, y conformes, manifiestan el sentir, y dizen lo que se siente. Conoces las tu? (la preguntè) y respondiò: Si. Con esto la guiè à la piedra, y así que llegó, dixo, mirando aquellas señales, à mi entender, y al suyo letras con alma, pues hablan.

Aquí yaze Ponciana, hija de la cruel Clori, que despues de diez años de compañía, ingrata à Dios, y à su esposo, se fue del dulce amor, y regazo de Alvaro, en vn barco, que à esta Isla aportò; y porque aquella imagen, y retrato suyo no hiziesse otro tanto, que su ingrata madre, la matè, y enterrè aquí. A Dios pido perdon de mis culpas.

Así que acabò de leer se desfigurò notablemente, bolviò à perder sus colores, apoderòse lo pálido de sus mexillas, y el coral hizo fuga, y asiendose de mi, cayò desmayada en el suelo, diciendo: O ingrata madre! Mis admiraciones fueron aquí mayores que jamás, y mi pena duplicada; pero con todo el cuydado que pude, acudí à la que en las tablas de la muerte, estaba hazien-

do su ensayo; y aplicando à su rostro agua, poco à poco fue bolviendo en sí, y à mi el Alma, que parecia que lidiaba ausente de su lugar.

Aplicò toda la vista à mirarme, arrojando algunos suspiros lastimosos, que los sacaba de lo mas intimo, y yà apoderada del descanso, dixo así: O Cielos Santos, que aveis querido traerme adonde nuevos testigos me ayan dicho la crueldad de mi madre, y la bastarda sangre que alienta sus venas! No me espanto de la ingratitud de mi padre, que en fin yà me dexò la vida, y yà le haze mas compassivo la crueldad de estotro, pues matò, y enterrò à mi hermana, y su hija.

Habla con claridad, la dixè, y repara, que solo aumentas penas à mis dudas, y tu sola te entiendes. Entonces dixo así: Alvaro fue sin duda el primer esposo de mi madre, y autor de las letras que guarnecen aquesta piedra. Tuvo en ella vna hija, y despues se fue en vn barco, segun dizen aquellos caractères; y vengando su enojo, matò à la tierna corderilla, y enterrò aquí. Despues, por los medios que yo no sè, casò con mi padre, y yo nací fruto de tan cruel rama, pues tambien su fuga fue causa de que mi padre me arrojasse al Mar. Mas piadoso fue, pues dexò à la fortuna mi sosorro, sin acabarme de vna vez: ò ingrata madre!

Así

Afsi que dixo esto, la enseñò el retrato que me avia hallado, y tomandole en las manos, dixo afsi: Eres tu, cruel, sola en el Mundo? Yà mereces el nombre que te doy, pues de segunda vez te has dado à conocer. Tan pocos dolores te costaron dos hijas, fruto de tus entrañas, que por vn lascivo antojo las desamparaste, dando lugar à la muerte de la vna, y à la fortuna de la otra? Para que te adornò amor con tanta belleza, si acaso lo es el matar, dexando en tus ojos flechas, y arcos? Pero creo que son armas de la muerte, pues à los mismos à quien te rendiste; mataste, dexandolos metidos en la deshonra. Donde naciste, Caribe, ò Sirena, que con lo dulce del canto de estas dos niñas cautivas, y acabas tu amor? Sin duda fue siempre fingido, pues le negaste à quien jamás le negò el mas fiero animal. Eres Christiana? Que si lo eres, llamarète buey silvestre, pues no supiste aprovecharte de el bien que tenias en el corazon. Qualquier Christiano tiene la Fè de Jesu Christo en sus entrañas, y despreciando tanto bien, se condenan algunos. El buey silvestre tiene en medio de el corazon vna piedra, que traída en la boca, jamás se siente la sed, y de ordinario muere de sed el buey silvestre, teniendo este bien contigo. Ay de ti, que si como vives acabas, mal acabaràs, pues

à vna mala vida se sigue vna mala muerte!

Afsi dixo, y mirandome al rostro, me preguntò: Donde, ò como hallaste este retrato de la que me parió? Esta es Cloria, tan parecida, que creo que la acaban de retratar, y aun me parece que oy està mas hermosa, porque à mas años la vino mas perfeccion. O madre, aunque cruel! que al verte me has enternecido el Alma; dexa que bese estos labios tu infeliz hija.

Bolvì à verla en esta accion algo tierna de ojos, y por divertir la, la dixè: Ven conmigo à ver si entre los papeles que en la choza tengo, hallamos cosa que importe. Fuymos, y en vn zurrón topamos toda la historia de Alvaro, escrita, y firmada de su mano, y buscando lugar acomodado à la vista del Mar, leyò afsi:

O tu, qualquiera que seas, en cuyas manos se viere este papel, que con tinta de mis venas, y agua de mis ojos escribo, oye: Nací en esta Isla, mancha que el Mar permitió en sus cristales: mis padres, que por cierta desgracia aporraron, huyendo à este sitio desierto, algun tiempo poblacion, exercitaronse en criar ganado de cabras, y ovejas, caudal, que aunque corto, me dexaron despues de sus dias, que como eran dias cargados de penas, presto dieron en tierra. Crième hasta los veinte años, en
cuya

cuya edad, vna mañana saliendo de mi humilde choza, oi ruydo en las cercanas aguas, y encubierto, notè, que de vn barco pequeño se apeaban à tierra dos hombres con vna muger, cuyas ansias manifestaban notable penas; y así que pisaron esta Isla, sin examinarla toda, amonestaron à la afligida, que escogiese muerte, que esso solo la permitian; y sus palabras, llenas de lágrimas, pidieron à los dos crueles la dexassen partir, porque los dolores eran grandes, y que la concediessem no peligrasse el fruto de sus entrañas, inocente de las culpas de su madre; però la mucha pasión de los dos no quiso concederla lo que pedia, y yá dispuestos à darla muerte, empuñando yo vna gruesa rama, que alli tenia, salí à ellos, que al verme en trage rustico de aquel modo, huyeron tan apriessa, que al valerse de su barco, les faltò, y se ahogaron. A este tiempo parió la muger, y al cobrar algun aliento, fue el vltimo, pues espirò.

Acuñè à lo recién nacido, y hallè vna hermosa niña, de quien cuydè, pues cobrando el barco, la llevè à la mas cercana poblacion, donde hecha Christiana, di à criar hasta la edad de doze años, que fuy por ella, y traxè à mi compañía. Llegò al estremo de la hermosura, y yo, herido del amor, bolviendo à la Aldea, con gusto suyo, sabida su historia, nos

casamos, siendo mi edad de treinta y seis años, y la suya de diez y seis. Vivía con ella, y con todo el gusto del Mundo, dandonos el Cielo vna hija, original retrato de su ingrata madre, pues dandome vnas fieras calenturas, de cuya fiebre me postre, sin poder andar; estando así vn dia, oi vn grande ruydo en el mar de gente, que desembarcaba à mi Isla, sin poder ver la causa, por no poderme mover, hasta que sosegandose algo, y viendo que no venia mi ausente esposa, y que su querida hija lloraba, me animè como pude, y hallè menos à mi compañía, y en su lugar vn recién nacido infante. No salí tan tarde, que no viesse en el cristalino campo, que la llevaban vn hombre en vn barco, y que al verme no hizo demonstracion de sentimiento, antes con vn paño blanco me daba como vaya burlesca.

Fue grande mi pena, en tanto grado, que cegado de la pasión, quise echarme al agua; pero las debiles fuerças lo impidieron, obligandome el ansia, y vnas letras que vi formadas en el arena, que dezian así:

Siempre deseè ver mas hombres, que mi natural con vn continuo rostro no se contentaba. Llegò la ocasion deseada, y por esso me ausento de ti para siempre.

Concebì tanto enojo, que tomando à la tierna corderilla, la quité

quitè la vida, y enterrè en el sitio, que ay vna piedra, en caya frente leereis parte de mi historia, y en su lugar criè al infante que hallè arrojado, sin duda por otra semejante causa, pues se dexò entender, que los que llevaron à mi esposa, traian al tierno pimpollo à dextarle, y perderle, sin matarle; acciones todas de barbaros, y salvages Indios, pues aunque la disciplina Catolica nos ha dado luzes hermosas, el natural en algunos es perverso, y el mio peor que todos. A Dios pide perdon Alvaro el desdichado.

Aqui llegò la relacion, y yo que tal oi; conocì ser el segundo Alvaro, y sin saber otra cosa de mi, estimando à la hermosa relatora la razon declarada, la dixè: Parecidos somos en ser arrojados, solo tengo por la mayor dicha el aver aportado à mi Isla el tesoro de las Indias, su plata en tus pechos, su oro en tus cabellos, sus perlas, y aljofar en tus lagrimas, sus diamantes en tus dientes, sus corales en tus labios, su ambar en tu aliento, y aun en ti se han de hallar mas riquezas, que en todos sus senos.

Entonces, agradecida, y cortès, dando muestras de su amor, y amparo que hallaba, me ofreciò los brazos, diciendo: Tuya soy, haz de mi lo que quisieres. Perdoneme el yugo santo, y sus Sacramentos, que con tal ocasion, cegado de amor, la

gozè por espacio de vn año, deseando siempre ocasion de salir de aquella Isla, y casarme con ella, buscando otro modo de vida, pues con palabra de esposo vivia con esperanças. Pero mis penas, fortuna, y desdichas juntas, cortaron el hilo à mis glorias, pues dandola vn repentino mal, en tres dias murió, dando fin mis alientos, aunque con los pocos que me quedaron ordenè de amortajarla, y al hazerlo, la hallè vnos cilicios brutos, de asperas yervas, que herian sus carnes, y à raiz del pecho vna cruz tan imprimida en èl, que la servia de engaste, matizado de gotas de sangre, ò rubies de vn alma penitente. Este bien perdi; dexadme llorar sin consuelo, pues no le imagino, aviendo perdido vna belleza santa. Mas fuerça ferà el contaros del modo que sali al Mundo, ò à la confusion.

DISCURSO DECIMOTERCIO.

DE LAS FORTUNAS DE
Periquillo el de las Gallineras.

MVcho ahogan las penas, y mas siendo originadas de vn sentimiento justo. Perder vna muger hermosa, y virtuosa, es mucho perder; saltar vna consorte llena de riquezas en cuerpo, y alma, es mucho saltar; morirle à vn

hombre tanta dicha; es mucho morir; y mas oy, que la hermosura, y virtud han reñido con tanto estremo, que solo el creer vna muger que es hermosa, por dezirfelo vna vezina, ò vn enamorado à todos vientos, ò la luna de su espejo, concibe tanta soberbia, que precipitada se despeña en los vicios, para aumentar galas, y adorno, para mas realce de la hermosura, si acaso lo es la que haze guerra al Alma, obscureciendola sus luzes.

Justas son tus lagrimas (dixo Pedro) permitido es que sienta quien tanto bien perdió. No lo sabeis bien (profiguiò Alvaro) que solo quien viò los hermosos ojos de Francisca dàr luzes, y los notò eclipsados; quien viò su alabastro, y nieve, horror, y todo espanto, quien era toda Angel, Sol, aquel podrá sentir.

En fin, amigos, tomando el barquillo en que vino à mi tanto bien para tan breve tiempo, dando tierra à su cuerpo, contemplè en aquella tumba los anuncios de mis penas, y haziendo dos fuertes remos, que la necesidad me enseñò, probè à navegar, dando buelta à toda mi Isla; y tomando tierra al contrario de mi habitacion, jamàs vista por intrincada, vi algunas casillas: yà sujetas à la ruyna, y combates del agua, y entrando tierra adentro, me despedì del corto caudal, que

me avia conocido por señor, y dueño; y vertiendo algunas lagrimas al pie de la sepultura de mi esposa, entrando en mi barquillo, me prometì buen viage, porque era sitio en que avia venido vn Angel humano.

Surquè las aguas, y à pocos lances, con ayuda de los remos, alas de aquella ave de palo, descubri tierra habitada, donde saltè, y donde bolvi à embarcarme para España en compañía de otros. Juzgad aora qual relacion es mas dolorosa.

Mucho perdiste (dixeron todos) pero en fin saliste de ser bruto; y assi, cada qual siente la suya. Y Pedro, que conocia la obligacion de su parte, dixo assi: Amigos, y señores, yà conecereis que avrà poco que contar en mi historia, porque donde ay pocos años, pocos sucesos avrà; pero en fin, quiero corresponder cortesano, y agradecido, oíd. Contò su vida con tantas sales, que los dexò gustosos; y Pedro, en quien batallaban dudas, preguntò la causa de estàr en aquella campaña pedrosa, ò en aquel campo de peñas, pudiendo habitar en poblado, sin ser conocido el que tuviese de que rezelarse. Yo te lo dirè (dixo el Isleño) y pues has oido nuestras fortunas, escucha la que nos tiene aqui à los tres; y advierte, que has de quedar en nuestra compañía.

Sabràs, que viniendo yo de la Andalucía; encontre à estos dos

Amigos; y saludandonos, me preguntaron, adonde lleva el viaje? Dixeles, y aconsejaronme, que bolviessse atrás hasta hallar compañía, que ellos avian hecho lo mismo, por el riesgo que avia en los caminos. Parecióme bien, y en vn Lugar de la Mancha nos quedamos juntos en vna posada, donde hallamos tres Soldados de à cavallo cenando; y despues de pedir posada, y saludarlos, procuramos la cena, prometiendonos el huesped el darnos vnas pollas, que con brevedad: sacò à vna mesa. Los Soldados, que vieron la ventaja de nuestra cena, empezaron à reñir con el huesped, diciendo, què como no avia avido para ellos pollas, y las avia para otros? Y levantandose el vno, echò mano à querer quitar el plato de nuestra mesa. Retiramosele, aconsejandoles escusassen semejante arrojò, y mirassen que avia hombres alli. Què hombres, ò què calabazas? (dixo el vno) y levantandonos, echamos mano à las espadas, y ellos à las suyas, y à pocas bueltas los hizimos conocer su arrojò, pues quedaron en el suelo.

Al ver esto el huesped, sin reparar que èl tenia la culpa, empezó à dar tan grandes voces, que con vna tranca de la puerta se le hizo callar para siempre. Vimosnos en este riesgo, y tomando los cavallos de los muertos, montamos, y salimosnos à la campaña, à

tiempo que yà el Lugar se empezaba à alborotar, y por huir la ocasion, sin detenernos, dimos en estos montes, tan saltos de todo sustento, que la necesidad ha obligado à lo que no pensamos. Todos los Lugares sabemos que estàn à visados, y que nos verèmos en grande aprieto, si de aqui salimos; y assi, hasta que el tiempo cure las cosas, estarèmos aqui: y pues, segun muestra Pedro, no tiene nada de tonto, yà avrà discurrido el modo de nuestras vidas, y que le avemos menester para que nos trayga comida, y lo demás necesario; y assi no ay que replicar, mas de obrar como bueno, y guardar secreto, que otra cosa le costarà la vida, y estrene se en tener cuydado con el sitio en tanto que bolvamos. Con esto todos tres se fueron montados.

Assi que Pedro se viò en sitio no conocido, sin saber caminos, ò vereda por donde escapar, todo confuso empezó assi: Ea, Pedro, que cosa forçada no debe pena. Aqui del discurso, y en semejante lance, mas vale morir, que cometer vileza. Què importa que os maten? A caso serà mejor que deis en manos de la Justicia, y os veais pobre, desamparado, no conocido, y preso por salteador de caminos? Notable fortuna os sigue! No ay mas medio, que encomendarlo à Dios, y admiraros de aver oido à estos tres hombres

bres contar sus vidas, con tantas razones entendidas, y aver manifestado claro discurso. Y que se ayan dexado vencer de tan desalmado vicio!

En fin, todo lo adquiere la ociosidad. Gente que vaga el Mundo, sin entretenimiento, en algo ha de dar. Ea, que Dios, que permiciò, que por huir de vn riesgo, dieffeis en otro mayor, os abrirà camino para la liberrad.

Aquí llegaba, quando al romper del Alva oyò ruydo de cavallos, que llegaron al sitio donde èl estaba; y atendiendo, oyò que le nombraron. Saliò cubierto de lagrimas su rostro, y viò à los tres, que traian de presa dos machos con dos cargas, y en otro vna muger; y así que llegaron la hizieron apea, y que se destapasse. Hizolo, aunque fue para la perdicion de los tres, pues al ver vn rostro milagroso, y honesto (que solo en la honestidad estàn los milagros) todos enamorados, pretendiendo cada vno ser dueño de su belleza, labraron su ruyna. Apearon las cargas, y al ver que Pedro se estaba quedo, le dixeron, como no ayudaba? Escusòse, diciendo le perdonassen, que su natural no le guiaba à semejante entretenimiento; con que indignados le maltrataron, haciendo que por fuerça obedeciesse.

La pobre muger empezò à afligirse, vertiendo lagrimas, mi-

rando à todas partes; apretando las manos vna con otra, y arrojando lastimosos suspiros. Ay desdichada muger! ¿dezia, donde has dado? ¿Què serà de ti triste? No se aflija (la dixeron) que tratando de desterrar lagrimas, no la faltará cosa alguna.

Con esto acomodaron las cargas en vna cueba, que formaba la rotura de vnas peñas, y luego el Isleño se arrimò à la muger, los otros dos tambien; y sobre si yo la echè mano el primero, y ha de ser mia, ò no, se travaron de palabras tan pesadamente, que sacando el Sevillano vna pistola, matò al Isleño, diciendo: Aora serà mia. Respondiò el Toledano, que mirasse que la duda se quedaba en pie, y que para fin de competencias se remitiesse à los azeros. Así lo hizieron, tan ciegos, y apasionados, que à vn tiempo se hirieron mortalmente, cayendo en tierra.

A este tiempo vn harriero, que traia las cargas, aviendo se escapado, y dando cuenta al mas cercano Lugar, juntandose treinta hombres con bocas de fuego, cercaron el monte, y al ruydo del carabinazo dieron en el sitio, hallando el muerto, y los dos mal heridos, que à todos juntos llevaron al Lugar.

Cobró el harriero sus cargas, y la muger sus alientos, y à Pedro metieron en la carcel, sin bastar su dicho, y el de la muger, en que dixo,

dixó, como le vió maltratar, forçandole à que ayudasse.

Cargado de prisiones, entre confusiones, y discursos, vacilando el entendimiento, retratandose castigado por la Justicia, pudo tanto la aprehension, y el pesar, que perdió el juicio. Los dos heridos confesaron como Pedro no tenia culpa, pues forçado le avian detenido, con que le soltaron, empezando à hazer cosas como loco, y à dezir, no locuras, sino sentencias.

Huid de mí (dezia) que se desata la lengua de vn loco; afuera gente vil, que intento reformar al mundo, bolviendo à èl la candida, y purissima verdad, que desterrada habita las soledades. Con esto se fue, y à mas correr caminò sin detenerse, llevandole la fortuna à su amada Patria.

Entrò en ella à tiempo que vió alguna gente junta, y mirando vna casa nueva, grande, y hermosa, detuvose tambien, y reparando en èl, le conocieron algunos, empezando à grandes voces à dezir: No veis à Periquillo el de las Gallineras? Què ay Pedro? (dixeron algunos) de adonde se viene? De buscar la Verdad (respondió) que ausente de vosotros avia huido à los campos; y à la traygo conmigo, atencion todo viviente, y dezidme, què hazeis aqui tantas bestias juntas? Admirarnos (dixeron) al ver esta casa, que de la noche à la mañana

se ha labrado, que parece milagro. Y muy grande (prosiguiò Pedro) muchos milagros haze Dios, pero la ambicion, y el robo los haze tambien. De la noche à la mañana se hallan los hombres con cinquenta mil ducados, sin saber la pureza por donde, ò como: pero la malicia bien lo sabe, pues sirve de ganapan. Mirad si puede ser mayor milagro. O què linda garra de Leon!

Preguntaronle, què era lo que significaba el dezir, ò què linda garra de Leon? Y respondió así: Sabed, que en vn Lugar mataron vn Leon muy grande, y por milagro, y grandeza le repartieron en trozos, y presentaron à diversas gentes. Supolo vn poderoso, y llamando à vn Pintor, le encargò que le pintasse aquel fiero animal. El Pintor dixo, que si no veia alguna parte del animal, para por èl conjeturar su grandor, mal podria copiarle. Hizose diligencia, y hallòse en casa de vn pobre Labrador vna garra. Tomòla el Pintor en la mano, y dixo: Aora sí, que viendo parte de aquella fiereza, que la retratarè. Garra tan grande, gran lienço ha menester, para que quepa tan sobervia bestia; y así, facaos la consequencia vosotros; y por si acaso no acertais, mirad la garra del paxaro de esta xaula, y por ella copiateis al dueño. Pues aora (dixo vno) ha comprado estas casillas pequeñas de los

los lados para labrar mas. Qué malo es para Juez (replicò) hombre que no tiene harto jamás con tanto como tiene. Por esso escogió Dios para Consejeros suyos à vn Elias, y à vn San Juan; vno vestido de pieles, y sustentado de langostas, sin mas desear; otro con vna mortaja cubierto, y vn baculo en las manos, sin mas aspirar. Estos desinteresados son buenos para dar consejos, no los que tienen tantas garras.

Juntòse mucha gente, empeñando la voz popular à dezir: Vamos à oír à Periquillo el de las Gallineras, en tanto grado, que el mucho concurso le ahogaba. Teneos noveleros (dixo Periquillo) y dexadme resollar, que vosotros no os moveis à oír la verdad, sino el gracejo, y chança con que la disfrazo: así hazen muchos, que siguen à los Predicadores, y pocos los que los buscan por la disciplina verdadera que dizen. Periquillo foy, el que conocisteis con juicio, que ya le perdiò, oprimido de tanto ladrón como tiene el Mundo, y solo ellos viven engañando à los candidos inocentes. Pobres de los pobres, que ya no ay caridad para ellos! pues solo en Babilonias, y locuras se gasta la hazienda, que à vnos dà Dios, y à otros el diablo.

Tanta era la gente que cargaba sobre Pedro, que le fue fuerza huir, echando à correr, con que

al verlo algunos muchachos; enripezaron à dezir: Al loco, al loco, y de camino à tirarle algunos cantos. Que os echais à perder (dixo Pedro) en apedrear à la Verdad, ultrajandola, y llamandola loca. Dexadme vivir entre los muchachos buenos de este Lugar, amada Patria mia, y aun que seais malos, escuchad como buenos, podrá ser que haziendolo, se os pegue algo que os libre lo indispuello de vuestro ser. Yo no os he quitado cosa alguna, no me maltrateis; si os falta la luz, bolved los ojos al Cielo, que allí està, no seais brutos de Atenas.

Detuvieronle algunos hombres de madura edad, preguntandole, què era lo que queria dezir en llamarlos brutos de Atenas? Y dixo así: Mirad, caminaban vnos Atenieses orillas de vn cristalino arroyo, donde daba la Luna, y en cuyas margenes se retrataba. Antojòsele à vno beber del arroyo, pafolo por obra, y los otros dando la vista al agua, vieron el hermoso retrato de la Luna. Admiraronse tan embebecidos, que toda la atencion tenian en las aguas. A este tiempo se interpuso à la verdadera Luna vna sombra, que la obscureciò; y viendo que en el agua faltaba lo que los tenia elevados, y absortos, embistieron todos contra el que bebía, diciendo, que se avia bebido la Luna, sin levantar los ojos

ojos al Cielo; en fin brutos. Así estos que me persiguen, creen que los he hecho mal, pues me apedrean, y ciegameamente no abren los ojos para ver la luz de la razón, cuya falta los tiene ciegos, pues maltratan à quien no los ha hecho agravio.

Quería irse así que dixo esto, y deteniéndole, dándole materia para que hablase, à quien enojado dixo: Dexadme brutos de la selva, que perdeis por oírme el tesoro del tiempo. Mirad, los brutos que he nombrado son sobervios animales, que en ciertas Islas se crían; pero son tan ligeros, que no los pueden coger los Monteros, y para hazerlo, se valen de ciertas aves cantoras; à cuyos gorgeos se detienen tan elevados, que llegando cerca dellos el Montero, los mata. Así vosotros os deteneis por solo la chanza, y el equivoco, no por la verdad que os digo, que en vuestros ojos se equivoca, y en estos entretenimientos perdeis el tiempo, pues passa, y va llegando el Montero Atropos.

Todos oían estas sentencias de la boca de Periquillo en chanza, muy proprio de el Mundo, tomar à burlas las veras. Aquí llegaba, quando los muchachos, y otros, que ya podían dexar de serlo, le perseguían, y terciando la capa, y encaquetando el sombrero, dixo: Hasta quando, ó canalla vil, aveis de perseguir à la

Verdad? Hasta quando aveis de abusar de mis atenciones? Mas constante me aveis de hallar, quando arriesgado. Hasta quando ha de burlarse del saber vuestra barbaridad? Hasta donde ha de llegar à despeñarse vuestra ignorancia? Juroos por la quietud del Mundo, que pues me llamais loco, y para huir de vuestro aprisco, no me basta aver consagrado el entendimiento, que tengo de hazer que esta tarde (en castigo de vuestra mala vida) baste mi conjuro, à que el mismo Sol me vengue, ausentando sus luzes, y rayos; pues no ay mayor castigo, que dexaros à escuras en la ceguera de vuestra vulgaridad.

Amedrataronse muchos à estas palabras, mirábanse vnos à otros, y algunos levantaban la vista à mirar al Sol. Detuvieronse, sin perseguirle, como elevados, y casi huían de su vista. O novelero vulgo (dixó riéndose) que en fin las amenazas de vn pobre os causan miedo, y vna cosa que ofrece tan fácil, os ha espantado! Si dixes, que avia de hazer que retirasse sus luzes el Sol esta tarde, yà lo vereis quando se ponga, y quedareis entre los horrores de la noche de vuestra ignorancia, sin salir de ella jamás.

Què de brutos veo, y què pocos hombres! Donde se han ido tantos como tenia este Lugar?

Pero

Pero yà lo sè, que en compañía de los malos, nunca estàn los buenos; todo lo veo perdido, pues yà es comun entre vosotros hazer fines de los medios, y de los medios hazer fines; lo que ha de ser de passo tomais de afsiento, y del mismo trabajo hazeis descanso, y por donde aveis de acabar, empezais: yà no ay niños, ni viejos, los viejos veo mozos, y los niños hombres. O què bueno està el Mundo! las calles veo llenas de pobres, y donde està la moneda, veo vn Mundo de hurones, criados fuera de mi Patria; yà son los poderosos mas brutos que las vestias; degenerando de si mismos hazen fin del deleyte, y de la amada vida hazen medio para atraer al gusto; yà no se come para vivir, pues se vive para comer, y para dár de comer al demonio; yà no se adquiere para el vestido proprio, sino para la agena gala; yà no se descansa para trabajar, pues solo es para dormir sobre el horror del pecado; yà no se haze caso del Matrimonio, sino de la luxuria; yà no estudiais para saber, sino para desconoceros; yà no habla la necesidad, solo es barchillera la murmuracion; yà tenéis por vuestro candillo al deleyte, dexando perecer los pobres. Al demonio aveis hecho mullidor de vuestros gustos, el Mundo se quiere acabar, pues se consagran haciendas, y créditos à la sensualidad. Dexadme, que con la oca-

sion que me dais de hablar, à la vista de tanta detencion, me acabais de bolver loco.

A estas sentencias agudas se fue llegando infinita gente, cercando à Pedro murallas vivientes, corriendo la voz del Pueblo, cuyo eco solo era: Vamos à oír à Periquillo el de las Gallineras. Dexadme ir (dixo) hombres al parecer, y al obrar basiliscos, que matais à quantos tratáis; cisnes blancos à la vista, y en lo interior peores que cuervos, todo embidias, murmuraciones, malos deseos, y peores obras.

Persuadiòle vn lindo à que se foflegasse; era muy galan à fuerza de hatos, y con muchos amigos à fuerza del dinero; que solo el que riene dineros riene amigos. Sossiegate, Pedro, le dixo, que aqui todos somos amigos. Què amigos, y què amistades (respondiò) que donde ay tanta vanidad, como en vosotros, què firmeza puede aver? Y sin firmeza, què amistad ay? Tales sois, que la perdeis por qualquiera interes; y amistad, que à tan poca fuerza rompe, no la nombres, que es lo mismo que la raxa de leña, que se aplica al fuego. Afsi que se enciende, y muestra caudal, se le llega el humo; afsistiendo la con grandissimo cuydado, en tal grado, que parece que nació con ella; pero afsi que el fuego la convierte en ascua, vestida de pavesas, y falta de caudal, para sus-

gentar llama, la desampara el humo. Lo mismo es vuestra amistad, en faltando la hacienda, principal origen de vuestras monerías, falta la amistad, y faltan los amigos, bultos de humo que os cercan.

Oid otra comparacion, aun mejor que la que aveis escuchado, solo por vuestro entretenimiento, que en apartandoos de la razon, la razon se os olvida, que vosotros no acabais de caer del albarda de vuestro asno, ni os conoceis, ni mirais al espejo del desengaño. Lo mismo es la amistad del siglo, que la que professa con la plata el azogue: vereis que así que se descubre aquel blanco metal, aquel que ablanda tantas durezas (que por esto le llaman unguento de Mexico) así que descubre su valor, se le arrima el azogue; con tanta parcialidad, que ambos metales parecen vno (notable amistad!) pero llegase el tiempo de fundir la plata, y echarla el Artifice en el crisol, que tiene cercado de fuego, y así que el azogue ve à su camarada la plata entre penas, ahogos, congoxas, y llamas, huye para siempre, y dexa sola.

Asi vosotros, en viendo al que llamais amigo del alma (en quanto tiene alma su bolsa) en vna carcel, en vn retraymiento, en vna enfermedad, en la pobreza, ò en el Purgatorio, le olvidais, y no favoreceis, aun con vna oracion. Y así dexadme azogues

Tom. 3.

peladíssimos del Mundo, que temo el que aveis de hazer conmigo lo que aquellos malos con el Hombre mas justo, que fue recibirle con Palmas, y Olivas, teniendo las capas, y haziendo de ellas alfombras à los mas puros pies, y luego le apedrearon. Vosotros me agassajais, y ois; pero ay de mi! en enfadandoos la flecha de la razon, que despide el harpon de mis labios, pobre Periquillo. En fin, tanta fue la gente que se llegò, que por huir de su ahogo, dexò el sitio.

DISCURSO DECIMO-
quarto.

DE LAS FORTUNAS DE
Periquillo el de las Gallineras.

Pildora azibarada, y faeta venenosa llaman los descuydados à la Verdad, porque los avisa del riesgo que amenaza à su mala vida, y porque los aconseja la salud para el Alma. Nuestro Periquillo se iba dando à querer de los buenos, y al contrario aborrecido de los malos. Vnos le llamaban loco, y solo ellos lo eran; otros le daban nombre de bufon, siendo vn desinteresado del Mundo; pero entre la maleza no faltaron suaves, y dulces espigas de candido trigo, à cuya sombra sustentaba la canicula del hambre nuestro Pedro, el que nació para ser pobre de bienes temporales.

Ala

Algunos buenos le llevaban à sus casas, y al querer vestirlle, se escusaba, diciendo, no hagais tal, que harà el Mundo conmigo lo que los toreadores con el bolteado, que van vigilantes, y con vna mano le ayudan à levantar, y con la otra le facan lo que tiene en las faltriqueras; tientanle con la vna si està herido, y con la otra le hieren. Assi haràn conmigo, correrànme como à loco pobre, y asisiranme como à discreto alhajado. Las bueltas de la burla à mi persona, andaràn las veras à mi hatos; asistirànme con vna mano al grazejo, y con la otra me quitaràn el sombrero; de modo, que à mi mejor me ha de estàr andar desnudo, porque ay muchos cazadores à la golosina de el vellon.

No quiero copo de lana, como el Castor, ave tan entendida, que perseguida del cazador, conoce que la busca, y quiere matar, solo por quitarla el vellon; y bolyendo el pico, se arranca la causa de su ruyna, y delito: Sin vellon quiero vivir, y assi no darè ocasion à la avaricia vil, que quita la sangre, y la vida; no quiero mas de vn humilde sustento, y quando muera, vna mortaja, y siete pies de tierra santa; y aunque esto me falte, no me falte el conocimiento de mis culpas, que con esso me sobra: no quiero bienes poco durables, bienes quiero eternos.

Esto dezia, y siempre andaba roto, y descalço. Recogióle vn poderoso, solo por oírle, sin aprovecharse, gustaba de èl, y dabale cama, y de comer. A pocos dias se fue Pedro, buscòle el tal, y aviendole hallado, le preguntò la causa, y dixole assi: En tu casa he recibido favores, pues me recogias, y dabas de comer; pero bien sabes que no han bastado mis liciones à lo resalido de tus costumbres; veote ir al Sermon, à la Missa, y al Rezo, y veote muy andador, tus passos faciles al pecado, con que olvidas las Llagas de los Pies de Christo, que fueron recibidas para detener aquellos Pies, y para que atados ellos, y las Manos, le hallasse el peccador. Tu en oyendo Missa, te vas à la conversacion, das limosna à pobres, y das galas al pecado; das documentos, y no los tomas; aconsejásme que adorne mi cuerpo, y veo que no adornas tu Alma. Y assi hombre, que quiere, ò intenta hazer los impossibles que no hizo Dios, que es juntar gracia, y pecado, y ciego quiere que la Missa, y limosna se ande entre escandalos publicos, vayase à vivir entre brutos, no junto à Periquillo el de las Gallineras; que es el de Omnia mea mecum porto.

Dexadme vivir solo, que à los hombres no os acabo de conocer; El que desea conocer los Leones; en viendo à vno, los ve à todos;

en viendo à vna oboja ; vemos el genero , y especie de todas ; pero en los hombres, el que ve à vno, à vno solo ve, porque cada vno tiene diferente ser , como diferentes caras. Para que gastan algunos sus estudios , y tiempo en averiguar las calidades de yervas , y plantas, siendo mejor , y mas menesteroso estudiar , y averiguar las calidades de el hombre , con quien se ha de tratar , vivir , y morir ? Los Sabios veo sin medras, viejos sin prudencia , mozos sin juicio , mugeres sin verguença, pobres sin humildad , ricos sin misericordia, señores sin nobleza, nobles sin hazienda, y pretendientes sin paciencia. En fin , Mundo sin apremio , y esclavos sin premio , solo medra vn buen rostro mugeril , à la vista de los tontos ; y vn bufon , que solo sirve de cabestro al Infierno , y perece entre puertas el entendimiento de los hombres ; y todo se originò de quanto trocaron las vestiduras la mentira , y la Verdad , hijas de la fortuna ; y porque no lo ignores , oíd.

Viendo el Mundo , mal digo en dezir el Mundo , porque no fue èl, los que le vivian fueron ; viendo , pues , tan abatida la mentira, tan desechada , y aborrecida , y que su madre la fortuna la despreciaba , y traía muy mal vestida , con vn saco de vocaci , y que tratada , era en estremo hermosa, agallajadora , servicial , discreta,

y risueña , y que no negaba cosa que la pidiesen. Y viendo à la Verdad vestida de flores olorosas, toda hermosuras , querida de su madre , y de todo el Mundo , y qualquiera abria sus puertas , y la recibia con gusto , y que tratada parecia aspera , escrupulosa , y cansada , ordenò la malicia de vestirse de hombre , y hallò vna gala humana muy ajustada , tanto, que parecia averse hecho para el hombre , ò el hombre para ella. Viendose así la malicia vestida de el humano adorno , con el comun consentimiento de todos los hombres , fue à la casa de la fortuna , tocò à la puerta , y como era ciega , salieron à abrir sus dos hijas. Vieron vn mozo de buena cara , y vestido , conociòle la Verdad , y dando voces à su madre , la dixo : Este huesped que nos viene , ha de ser causa de la perdicion del Mundo , y muerte de los Justos, mandale salir fuera, madre mia, no le admitas. Con todo esto le preguntò la madre lo que queria ? Y respondiò , que solo era su deseo el servirla de mozo , que la guiase , y que no queria mas paga que sus provechos.

La fortuna , que deseaba mandar , y tener criados , le recibì. Aquella noche reparò cautelosamente , que la fortuna desnudaba à sus dos hijas , y que ponía en parte señalada cada vestido , muy desviado el vno del otro. Recogida toda la casa , desvelada la malicia,

fue, y con notable maña trocò los vestidos de los sirios.

A la mañana, la ciega fortuna vistió sus dos hijas, poniendo à la Verdad el vestido de la mentira, y à la mentira el vestido de la Verdad. Con esto las embió al Mundo, y todos despreciaron à la Verdad, creyendo la mentira, y admitieron à la mentira con el vestido de la Verdad: desde entonces empezó à perder su credito entre los hombres la candida, y hermosa Verdad; vióse despreciada, y la mentira admitida, y buscada de todos los mas.

Mirad al Mundo que vengo yo, adónde no se haze caso de las verdades de Periquillo, y porque las dize, le llamais loco. Algun dia he de dar en nudo, sacrificandome à Dios, pareciendome à la Paloma, y Tortolilla, que solo ellas carecen de canto, arrullan, y suspiran, sirviendolas de eco suave sus tristes quequidos. Así harè yo, torciendo el cuello, para aplicar la boca al corazon, despreciando al Mundo loco, donde solo medran bufones, ambiciosos, y ladrones.

Con estas cosas, que la boca de Periquillo dezia, le seguian infinitas personas, y no faltaba quien le escuchaba para la enmienda, y quien le daba de bofetadas, por lo áspero de sus razones; que à los oidos lascivos suena mal la memoria de la muerte.

Passaba vn dia por Provincia,

y conociendole, le detuvieron algunos Ministros, y Oficiales de la pluma. Escu'abaie, diciendo, le dexassen ir donde avia menester, y viendo que no querian, se arrimò à vna mesa, y dixo: Avrà entre vosotros quien me dè vna pluma desinteresada, y vna vara derecha, traída en manos limpias? Pero si avrà, que yà veo algunos rostros de hombres, que aunque traen vara, no les dà golpe en la vista, ni necessita de varearles el vellon del Alma: Pero tambien veo muchos, à quien no conozco si son hombres, à brutos, y se me representa la vara vna gruessa muleta, en quien arriman poco fruto sabroso del Arbol de la vida, y muchas pesadeces.

Otros veo tajando plumas, y jamàs aciertan à hazer buena letra. Y lo que admira à muchos, que entienden poco, es el veros à vnos rotos, y à otros bien vestidos, teniendo todos vn mismo exercicio. Gran cosa es cuydar antes de lo candido del Alma, que del adorno corporal; pero lo que à mi me espanta, es, el ver algunas varas llenas de corteza, aunque no todas. De muchas vides son los excrementos, las cortezas, y el cultor suele quitarfela à la parra, mysteriosa planta, pues su licor bien usado, es la triaca de la vida.

Para salir de pobreza Jacobo, en la casa de su suegro mondò las varas, y las arrojò al agua, en que

que bebian las obejas, y con ellas grangè bellones candidos. Las varas con corteza son amargas. Cortezas de seda, y oro, que rapan, y hermoſean, no son buenas, ſiendo à coſta del proximo; lo bueno es deſnudarlas; la vara tiene Cruz; en Cruz murió la miſma Juſticia deſnuda. Mondad eſſas varas, para que anden puras en vueſtras manos.

Aſi que dixo eſto, le quiſieron golpear algunos Miniſtros, y otros le defendieron, diziendo: Qué cauſa ha dado? Con lo que dize no ofende, pues aconseja. Corrijaſe el malo, y el bueno ſea mejor. Cariñoſa es la armonia, que la Verdad haze en los oídos piadoſos, y deſintereſſados. Cruel, y ſangrienta batalla la que preſenta al laſcivo, y ambicioſo. Dexad que diga à quien dize bien, no detengais que corra el manantial cristalino; dexad que ſe haga corriente, para que ſu dulçor riegue plantas ſecas, hazed lagunas de corrientes hediondos, y peſtiferos; no eſtanqueis la Verdad, que teme, como todo ſe eſtanca.

Eſto dixerón algunos Miniſtros, con que alentado Pedro, proſiguió: Ea, à oír à Perico, dexad el ſalteo del Mundo, atended, hombres con paſſion, meted la mano en el pecho, y preguntaos, quanta ira ay con el proximo? La materia dirè, para que ſe conozca la podre. Oid, que la razón dize: Mirad cuerpo, y ſentidos, que hazeis

mal en tener paſſion con Fulano, amenazandole con aquellas palabras de, pagarà melo en la primera ocaſion que ſe ofrezca, y ſe executa como ſe promete; pero el Alma ſe me regocija quando veo Miniſtros ſin paſſion, de quien el pobre no hu ye, porque como vè la juſticia clara, y ſin ſombras, ſe vè à ella. Pero debefe huir, quando ſe vè vna vara en manos injuſtas. Atended, pues, los que no hazeis caſo del pecado de omiſſion, deſcuydados del Mundo, allà vè la voz de Periquillo. Mucho daña lo que ſe haze mal hecho, pero mucho mas lo que ſe dexa de hazer bien hecho. Perder el tiempo por no perder la cauſa, notable error! Dexar la Miſſa por la ocaſion, notable yerro! Dexar la caſa, y los hijos por la agena venta, donde el tanto del gaſto es el Alma, grande culpa! gran pena! Traer deſnuda el Alma por adornar el cuerpo, cruel locura! Mucho ſe haze, pero infinito ſe dexa de hazer; arrieſgado oficio!

Muchas vezes eſtà el Miniſtro ſin hazer mal à nadie; diràn, que ſiendo aſi, no merece pena. Si merece, ſi en eſte tiempo de ocioſidad podia hazer mucho bien. El ſalteador, que detrás de la mara aguarda al paſſagero, à punto la mira del arcabuz, de vn golpe mata; pero vosotros de muchos golpes, golpe con la viſta, golpe con la vara, golpe con la voz, golpe con las acciones, golpe con la còdicion

aferra, golpe con la ambicion, y golpe con la omision. Por dàr dos passos, muchas vezes se hallarà la paz; pero no se dàn, porque la omision no quiere. Por no hazer vna diligencia, se pierde vna ocasion. Por vna ocasion, se pierde vna quietud. Por perderse vna quietud, se suelen perder creditos, y Almas, que la hacienda no se pierde, que passa de vnos à otros.

O arcaduces de el Mundo! Dexadme, pues todo se pierde por la pereza, negligencia, donde no ay jugo, y viveza, y cuydado donde ay. Buelvo à dezir, que ha de tener mucho de Dios el buen Ministro, dichoso èl. Diràme alguno: Ven acà, loco, como quieres, que estando metidos en este laberinto de pleytos, querellas, causas, y ocasiones, podamos cuydar del Alma, ni tratar de sosiego? Ài respondo, que Elias estaba en el desierto, metido en vna cueba, hiriendo sus carnes, y tratandose con aspereza, penitencia, y ayuno, y le dixo Dios: *Quid hic agis Elia?* Què hazes aqui, pudiendo estàr en el concurso de el Mundo, donde con tus palabras, y vida podràs salvar muchas?

En qualquiera parte se puede servir à Dios; nadie se escuse omisso diziendo, no puedo dexar de obrar conforme me dicta mi officio; à muchos veo comer sin dàr escandalo, ni hazer mal. Cuydado, Cortesanos, pereza en quien ha de velar, no es bueno. De-

xar de hazer buenas obras, y acudir vigilante à las malas, es dañoso: por aqui se pierden las Republicas, por hazer oy lo que se avia de aver hecho ayer; dexar para mañana lo que importa que se haga oy. Gran descuydo! La hacienda, y la honra se puede restituir, aunque mal; pero el tiempo perdido, y vsurpado, no es posible: mirad como confessais en el septimo Mandamiento.

Tanta era la turba que avia concurrido, que ahogaban à Pedro, y no faltò quien le picasse las carnes con alfileres; y assi, fingiendo cierta necesidad, se fue huyendo à mas correr, sin parar, hasta la Puerta del Sol, donde en vna rueda de Soldados se parò, porque le detuvieron, bolviendo su reclamo à entonar, diziendo: Què hazeis aqui tantos Soldados obachones, y las campañas holladas del Enemigo? Ladrones sois del tiempo. Quando restituireis el tiempo que vsurpais? No quiero que entendais que solo con vosotros hablo, que mi intento es con todo el Mundo. Quando se quita la hacienda, ò la reputacion, y se quiere bolver à restituir, suele ser el capital, y esse en el articulo de la muerte se manda hazer. Pregunto, y lo que dexò de ganar, y adquirir Fulano, à quien robasteis, como no lo restituís? Mirad que no se cumple con darle meramente aquello que le quitasteis. Pues por el tiempo que vsurpais los hombres

se pierden campañas, haciendas, reputaciones, flotas, vidas, y Coronas, y aun Reyes, por no aprovechar el tiempo. Dexadme, que me acabais, y si falta Periquillo, no tendreis plato de gusto. Ea, Mundo perdido, tan perdido, desde que avias de ser hallado, que aun señales de lo que fuiste no has dexado; no me espanto que perdiesses lo bueno, despues que faltò el Murice. Mirad, el Murice fue vn pez tan diferenciado de todos, que por timbre de sus grandezas, representaba dentro, y fuera vivísimas colores de sangre, y así que murió el Hijo de Dios, faltò este pez, y jamás se volvió à ver. Así faltò la caridad, y candidèz en el Mundo, como saltaron los recuerdos de la Pasion de Dios Hombre. Con esto huyò del sitio.

DISCURSO DEZIMO
quinto.

DE LAS FORTUNAS DE
Periquillo el de las Gallineras.

Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos poseeràn el Reyno de los Cielos, y ellos veràn à Dios. David pedia à Dios que le diese vn corazon sencillo. De aquesta dicha se viò adornado Periquillo el de las Gallineras, qual otro Diogenes, huyendo de los averes de el Mundo, y procurando dezir las verdades.

Corria la fama de sus dichos, y sentencias, y muchos deseaban verle, y entre ellos vn principal Cavallero, que le llevó à su casa, dandole en que dormir, que fue el alvergue de vn pajar, por no admitir otro Perico. Recibió el agasajo con notable gusto, y con demostraciones corteses celebrò su dicha, y conociò vassallage à vn mozo, que en la casa cuidaba de vn cavallo. Llamabase Pedro, pero de notable humor, pues le sonaba mal que le llamassen por su nombre. Era humoso, y picaba de bien nacido, leia su poco, y escribia cartas à los payzanos para la tierra, y así todos los aficionados à los cantaros, espuerta, latigo, y correon, como si dixeramos aguadores, esportilleros, cocheros, y mozos de sillas, sin descuydarnos de lacayos, le buscaban menesterosos, porque al entender de todos era Seneca Galiciano.

Jamàs le llamaban Pedro, sino es Hidalgo acà, Hidalgo acullà. Sonabale bien el que le tratassen así; mirabale Perico, y aunque su condicion era tan entera à no mostrar alegria à cosa de la tierra, no fue posible que dexasse de reirse, aunque con mucho silencio, no como las risadas de oys, que ay hombre, que quando se rie, enseña todos los dientes, y muelas, y aun el tronco de la lengua; y otros granizan mas babas, que el Mayo fuele perlas, alborotando con las risas medio Pueblo.

En fin, entre sí nuestro Pedro por vna parte se alegraba, y por otra se podia, viendo à vn desdichado mozo de cavallos, que viviesse tan vano. El amo era jugeton, llano, Cavallero verdaderamente, pues no le peynaba, hablaba como pobre, agassajaba como menesterofo, vivia como defengañado, y se trataba en la mediocridad, para permanecer. Levantòse vna mañana, llamó à Pedro su criado, y respondió Periquillo. Sonriyòse el Cavallero, y baxando al zaguan examinò el que no fue descuydo, sino el tema yà sentado de su criado.

Ha Hidalgo (dixo) por que os sentis de que os llamen Pedro? acafo con vuestras bachillerias sabeis el mysterio de tal nombre? Pues oid: Pedro quiere dezir Pastor del Rebaño de Dios, gracia, limpieza, sabiduria, piedra fundamental, y paz contra la guerra del pecado original; y así fue San Pedro Principe de la Iglesia de Dios. Y si no sabeis el bien que teneis en llamaros como se llamó vn tan amigo de Dios, respondedme à esta pregunta. Estais confirmado? Què es Confirmacion? respondió el Hidalgo. Ai vereis (replicò el amo) como sois necio; y tonto; y para que os defengañeis, quiero que por mi hable este muchacho, y os satisfaga. Si harè, dixo Periquillo, y pues me dàs liceacia casi me atreviera (aunque neciamente)

para llegar al segundo Sacramento, preguntar al señor Pedro, si està bautizado? Pero su nombre nos dà luzes de que sí. Aora digo, que en el segundo lugar de los admirables Sacramentos (pues cada vno de por sí tiene harto que admirar, segun sus virtudes, y gracias) tiene su assiento la Confirmacion, y es vn aumento para el espiritu; como si dixeramos en lo organizado de vna causa donde concurren testigos, parece que sus dichos no tienen la gravedad de que necesitan, sino están ratificados, que es lo mismo que confirmados: de modo, que el segundo voto acredita à la primera profelsion del Bautismo, que aunque por sí es bastante, como se haze à las primeras luzes de nacer, se ordenò aquel acto segundo en buena edad, quando empieza à resplandecer la memoria, para que se acuerde el Christiano que està bautizado, y se llama voluntariamente Fulano, segun se lo acuerdan en la confirmacion, donde se dà el Espiritu Santo, para alentarlos, y confortarnos contra los tyranos, y demonios, que persiguen la Fé, preguntando si se quieren mudar el nombre por otro mas apetecible. Y así, segun lo mal contento del señor Pedro, no està confirmado, y si lo està, es en fer to ato, pues se le ena mal vn nombre tan mysterioso.

Así que Periquillo acabò, le abra-

abrazò el Cavallero ; pero el señor Hidalgo le mirò no de muy buena guila , espumeando por la boca ; que por lo que tiene esta Nacion de Christiana vieja , baba que es juicio , y así no les toca nada del Zabulan Tribu , yà que no conozca à Seneca , ò al Estagirita Platon.

Perdone (dixo el Cavallero) Alexandro en ser el primero que dixo , que à no ser quien era , fuera de buena gana Diogenes , que yo , à poder , me trocarà por ti ; pero pues has conocido lo llano de mi condicion , tan libre de cueftas de vanidad , montes de soberbia , y obeliscos de ambicion ; por tu vida , que pues tu discurso es tan capáz , tan prompto , y tan vivo , que le hagas al Hidalgo vnos versos , que forme vn matizado de diferentes Pedros , de los que en entremeses , xacaras , bayles , romances ; y otros saynetes , suelen oirse . Si harè , señor (dixo Periquillo) si me dà licencia el señor Hidalgo ; y pues dize ser de Cariare , llamarèle el Hidalgo de Cariare , que aunque comia poco , jamàs le faltaba vn palillo en la boca , siempre libre de que se le cayessen dineros de las faltriqueras ; y dandome licencia , le dirè , mencionando aquel verso , que dize : Para tanta manceberia , poca carne aveis Don Huesfo . Para blasonar de bien nacido , arroje el almohaza , empuñando vna pica , ò vn mosquete , que

Tom. 3.

alli resplandece la buena sangre , no entre pefebres , y harnecos , si entre cotas , y arneses ; y pues basta lo dicho para desayuno , voyme à Missa , que en bolviendo darèmos calor à la obra .

A su casa bolviò Periquillo con brevedad , porque lo perseguido que se veia , le obligò à ello ; y subiendo al quatto de su amo , en el recibimiento le detuvo la ocasion , pues viò recado de escribir , y tomando papel , dixo entre si : Vaya de chança ; pero con adverrencia , que vna vez basta en la vida , siendo honesta , aunque en el tiempo de oy , es menester jugarla para vivir . Escribiò con brevedad , à tiempo que vino el señor , que viendole , y admirandole con notable respeto , le dixo que leyesse , y llamandole presente à Pedro , dixo así .

A Migo Pedro , pues que retirado
A buen vivir se ha entrado ,
Y el Mundo malicioso
Le diò el ultimo vale cuydadoso ;
Pues como Pedro Chivo
Bendiciones le echò sin pie , ni estrivo ,
Abatiendo sus alas , (malas :
Dando al Mundo sus treinta nora-
Debe , pues Pedro es , ser piedra firme ,
Yà que se tiene en buenas , reducirme
A exemplo de los Pedros cuydadosos ;
Que en el Mudo vivieron valerosos ;
Que en lo imitable de su real cost-
tumbre ,
Nunca en su pedernal faliò la libre .
Y pues en ocasiones ,

Z 4

Pedro

Pedro entrelas le vi con sus razones,
 Y cursando sus aulas,
 También fue Periquito de hurdemaulas
 Haciendo muy sin tassa
 Travesuras de Pedro mozo en casa,
 Siguiendo entre floreos,
 De Perico el perdido los poleos.
 Obrando, aunque mozueto,
 Como Pedro Mochuelo,
 Pues sus linternas claras por el día,
 Solo sus culpas entre errores via.
 Pues ya se vid sobrado, (brado
 Qual Pedro por demás, el muy nom-
 Y de noche en questiones,
 También se fue à tener sus conclusiones
 Pues con espadachines,
 Antes de recogerse oyò Maytines,
 Y entonces (yo lo aplico)
 Era estimado mas que el Rey Perico.
 Y pues libre de azotes,
 Qual Periquito aquel de los Palotes,
 Se vid en sus travesuras.
 Descartado de sotas, y figuras.
 Dè de mano à los oros,
 Que à los bienes del mundo buelve
 moros.
 Sin contemplar afeytes,
 Ni à las copas, q̄ brindan con deleytes,
 Y à la espada que forma resistencia,
 No la mire, pues tiene ya prudencia,
 Creyendo en las mugeres,
 Que son bastos sus mas finos placeres;
 Y assi le dirà el mudo: Ha hijo Pedro,
 Con vos ya dias ha muy poco medro,
 Y responderle Pedro con su tema,
 Qual Pedro Hernandez el de la gran
 stema,
 O Perico en la horca, el gravadoso:
 Aliende Mundo vario, y malicioso,
 Que ya soy otro Pedro,

Y aun has de medrar menos, si yo
 puedo.

Dè de mano mi Pedro à sus passiones,
 Pues sabe q̄ en el gusto ay. agrazones,
 y que sus suavidades

Llevan de vn pelo à todas mocedades,
 Siguiendo su jornada

Como el que vâ por viña vendimiada,
 Y à llenas sus cubas,

Nos dize, Pedro Anton, come d las
 vbas

Assi estiende sus mangas,
 Para q̄ el hõbre à caza ande de gâgas;

Lisongeando con trâpas, y enredadas,
 Como Pedro el q̄ diò à lax cogujadas,

Y mire si la toma,
 Pedro amigo, del rabo à la paloma

Que dexando la pluma,
 Que buela sin engaños no presume,

Y el que llevar e acuestas este trillo,
 Aun ha de ser peor que Pedro Grillo,

El que quando Botero,
 Le diò vna hija à Pedro Borreguero:

Y quando le vid yerno
 Le pareció que hablaba Pedro tier no;

Y naciendo vna nieta,
 Imaginò en la burra del Profeta,

Que vn Pastor detenia,
 Y al son de vnos panderos la dezia,

Aunque con voz turbada:
 Tu la tienes Pedro la Torrica preñada

De todos estos Pedros he jugado,
 Por creer à mi Pedro ya trocado;

Y pues pobre lacayo le contemplo,
 Dexe Pedro la hidalgo, y al exemplo

De la casa que tiene, que en sus modos
 Es la merced de Dios, q̄ alcâça à todos;

Procure sus castumbres muy leales,
 Porque si vâ à las bodas Celestiales,

No le digan junto à la Cruz del Cedro.

No venis vos para en Camara Pedro,
 Como à los mal logrados,
 Que por su culpa fueron desterrados,
 Que se sabe que están en el agujero
 De la Caldera de Pedro Gotero,
 Saltando del Leteo aquel reclamo
 De, aqui tan bueno es Pedro, como el
 amo.

Exerça muy sincero
 Lo Lacayo, y aspire à Despensero;
 Y si acaso lo fuere,
 Quando los jarros mal compuestos
 viere.

De ofenderlos no trate;
 Ni à cox, ni à pütapie me los maltrate,
 No le diga su amo con desgarro:
 Coz que le dió Periquito al jarro.
 Ni con las servilletas, ni manteles
 No me haga papeles,
 Tratelos con limpieza, y con ardid,
 No le llamen Perico el de Madrid,
 Ni del gran Pedro Ançures el ofado:
 Se le acuerde su historia, q̄ ha passado
 Quando tan manso, y ledo
 Sacó à su Rey Alfonso de Toledo:
 Ni la lealtad famosa,
 Que à Peribañez le guardo su esposa;
 Que siendo Pedro atento, sabio, y manso
 Vivir à con sesiego, y con descanso,
 Burlando à la desdicha,
 Que ser lacayo en casa, es grande di-
 cha.

Y así, desde su estancia
 Diga con arrogancia:
 Bien està Pedro en Roma,
 Aunque de noche pepitoria coma,
 Sin cantar d'fde vn Polo al otro Polo.
 Periquito niño, y solo:
 Que no serà razon en ningun modo,
 Dezir que à Pedro se lo mandan todo.

Tom. 3.

DISCURSO DEZIMO
 sexto.

DE LAS FORTUNAS DE
 Periquillo el de las Gallineras.

Celebraron la noticia de tanto
 Pedro, y el señor lacayo
 tambien mostrò contento, à tiem-
 po que empezaron à dár en la ca-
 lle notables voces diziendo: Ay
 que desgracia! Ay que desdicha!
 Supose, que avia sido vna mucha-
 cha, que por miedo que tuvo à su
 ama, à quien servia, se avia sa-
 lido de casa, y para mas seguri-
 dad, avia entrado en vn portal,
 donde avia vn pozo, en cuyo se-
 no cayò. Gran desdicha! dixo Pe-
 riquillo, pero castigo merecido,
 que quien la amenazò con cau-
 sa seria, y fue grande atrevimiento
 salirse de casa, y entrar en otra.
 Vereis que se cria en vna casa vn
 gato manso, y regalón, querido de
 sus dneños, pero algo goloso, y ha-
 llandote en vn lance, levantan vn
 palo, à cuyo amago se sale huyen-
 do. Pisa la calle, y apenas lo haze,
 quando le acomete vn perro, pro-
 cura huir de él, porque le ate-
 moriza el fiero ladrido, y causa
 espanto los dientes que le ense-
 ña. Ponese en fuga, y en lu-
 gar de bolverse por donde salió,
 se mete en otra casa; busca
 lo mas escondido, consiguelo,
 y al verse en estraña parte,
 empieza à mayar fieramente;

in-

inquieta la casa, buscan la causa, encuentranla, y èl assi que ve diferente gente de la que le ha criado, duplica los maídos, y añade el dár brincos, y saltos, con que obliga à que la gente de la casa, buscando palos, y asfadores, acaben con el animal; de lo que se pudiera aver librado, no dando ocasion à la fuga.

Assi que dixo Periquillo, entrò vn recado al señor de la casa, embiado de persona de puesto, de que le hiziesen gusto en concederle el ver à Periquillo. Suplicòselo el Cavallero, y despues de comer fueron juntos à la tal casa, y al entrar, se santiguò Pedro, diciendo: Deme Dios peso, y medida en este instrumento cortante. Subieron à vn quarto alto, y fueron bien recibidos, admirando todos la honestidad que manifestaba en su rostro, la atencion en las acciones, y humildad de ojos. Mandaronle sentar, despues de estarlo todos, y obedeciò; pero fue en el suelo, diciendo: Este asiento, por lo humilde, no està facil de quebrar. Mucho puede la humildad, si los que privan la tienen, seguros viviràn, si no aspiran; porque la mayor grandeza de San Juan Evangelista, Privado de Christo, fue dezirle Dios: *Quedese assi Juan*. Si otros procuran el ser validos para ocupar sillas, este por lo humilde quedese assi. Mucho crecen los que se arriman, y para fuerza de mira-

zon, dirè, que pudiendo Dios formar à Eva de la cabeza de Adan, ò las manos, ò otra parte superior del cuerpo, la sacò de la costilla, para que creciesse luego al punto. Mirese aora si sube bien presto lo que se arrima al lado de vn poderoso.

O sobervios obeliscos! cuyado, y para tenerle, amar la Verdad, que ai se conoce lo fiel. Dalida le dixo à Sanson, aviendola mentido tres vezes, preguntandole donde tenia la fuerza: Mentido me has; luego no me amas. Porque verdaderamente quien miente, encubre su corazon: luego no ama quien no dà el corazon; pero esta parte solo la tuvo aquel, que diferenciado de los otros Evangelistas, dize al fin de su Evangelio: *Et scimus quia verum est testimonium eius*. Verdad es lo que digo. Baste esto (profiguè Perico) para entrada de conversacion, y perdoneseme el dezir verdades, que yà es menester perdon para referirlas.

Dios te conserve en su gracia (dixo vna criada de la casa) à tiempo que con los dedos se limpiaba las narizes, y miraba lo que de ellas se sacaba. Reparò su amor atento, y dixo: No os he dicho que es grosseria esto que hazeis? Pensais que sacais perlas donde se congelan mocos? os engañais. Dexadla, que bien haze (dixo Periquillo) que para ver lo que somos, veamos lo que criamos,

y reparèmos en lo que hemos de ser, pues el mas presumido, no es mas que inmundicias, y todo ascos, y muchos presumptuosos bachilleres, que à mi entender no son mas que mocos, tan rapaces, que aun no han llegado al a, b, c, y crea el mas linajudo que no es su sèr otra cosa, que lo que destila su alambique nasal.

Pues si hazemos reparo en vnas damas con quien juega el Mundo en sus tablas, que se relamen en el modo de hablar, tan riefas, y tan presumidas, tan repulidas, y tan presumptuosas, con vn Don mas bien nacido de sus costumbres, que de su sangre; y todas ellas no son, porque son vnos albañales afeytados, que las mas vezes, si miràran lo que las sale de las narizes, vieran vnguento, hilas, y podre.

Crea el mas copetudo, que no es lo que piensa, sino hijo de la nada, y todo mocos, nacido entre vascofidades, para la pudricion. Suenense los mocos aquellos que se creen divinos, y miren quan humano es lo que crían sus narizes: mire sus humos lo que arrojan por aquellas chimeneas, que fabricò el Albañil naturaleza, tan cerca del entendimiento; y creamos todos (mirando los mocos que nos cuelgan) que no somos otra cosa, que costales de hediondez, al principio mocos, y al fin moquitas, que del principio al fin todo su medio es penas.

Tom. 3.

y si no, hable el que fue mas bizarro, y pregone si bolvid à ser entre ascos todo gargajos; y así dexad à essa muger, que quando se suena, mire lo que sale de su entendimiento, y mire en la oficina de sus agudezas la bascosidad que se cria.

Admirabase el señor de oír à Periquillo, y tan elevado estaba casi fuera de sí, que iba sacando de sus fundas las hormillas de los botones de la ropilla, juguete de muchos, que oy en hablando con otro, le echan la mano à los botones, y retorciendolos, los dãn garrote, y arrancan de su lugar. Hizo reparo Periquillo, y dixo: Tambien vos pecais en la corte-fania, pues estais jugando con los botones de vuestra ropilla, hasta que los quitais el alma. Cuydado, yà que examinais los botones, hazed lo mismo con vuestro cuerpo; y con vuestro sèr, mirad si teneis alma, y echadla fuera para ver si la traeis teñida con horror como las de los botones, que como las visten tan mal, vemos sus tintas obscuras.

Tampoco me parece mal que tengais tan divertida la mano en el pecho. Bueno es tentarse el corazon, y ver en el pulso, que alas ha criado; y en esse pecho, pues es sitio donde se estampan las obras buenas, ò malas, pafese la mano, y con la palma reprimid las malas obras, y à las buenas, que se salgan por entre los dedos.

A

A este tiempo salía la señora de casa, acompañada de dos criadas. Preguntò el señor, donde iba? Respondiò, que al Hospital à cortar las vñas à los pobres. Apenas lo oyò Periquillo, quando se levantò, diziendo: Què hazeis señora? Teneis juicio? Donde aveis embiado el entendimiento? Mirad que seguis la escuela del Mundo al rebes, no vais à cortar las vñas à los pobres, tomad otro camino, y guiad à las casas de los poderosos, que alli avrà bien que hazer; alli si que ay vñas largas de gaviàn, con que se hizieron Hidalgos de rapiña; pero por si acaso tomais mi consejo, què tixerás llevais? Las del estuche, respondiò. Mal hazeis (replicò) bien digo yo que no teneis juicio. Para cortar las vñas à los pobres, no son menester tixerás, que aun vñas no los han dexado; pero para cortarlas à muchos poderosos, llevad las tixerás de los Tundidores, y aun quiera Dios que basten. Por esso vn Cavallero entendido, abriendo sus Armas, que se componian de vn Gaviàn, en cuya cabeza se sentaba vna Matiposa, mandò, que al Gaviàn le pintassen sin vñas, y vna letra que dixesse: No te ofenderà mi pico, que aunque pico, es reportado, ni mis vñas, pues yà me las he cortado.

Diòle gran risa al señor el dicho de Periquillo, en tanto grado, que le sacudiò en todo el

rostro con vna rociada de babas. Agua và, dixera yo (prosiguiò Perico) mucho daño haze vna rociada de perdigones, y la vuestra no haze tanto daño: reid con mas tiento, que Niceo, Poeta comico, muriò de risa; y si no lo crecis, con Policrita lo afirma, el mas sabio de los Filósofos, Aristoteles; y Filipides, de vn placer muriò: porque mirad, la sangre es humor provocativo à risa, y es verdaderamente vna satisfacion de la imagiaativa del hombre, quando alguna cosa, graciosamente dicha, ò hecha, le haze amistad, y consonancia al oïdo, ò à la vista; y si menea el cerebro, adonde resiste la tal sangre, y con èl las demás partes, tanta puede ser la destemplança, que le ahogue; y así avísad otra vez que querais reir, para que me coxa debaxo de cubierato, que pareceis vn Mayo enojado quando os alegráis.

Ea, Pedro (dixo el señor) aunque yo he dado ocasion de ser corregido, lo doy por bien empleado, solo por averos oïdo, pues son sentencias vuestras razones; y dezidme, yà que aveis tocado en cortesias, por què dizen que es necedad ir hablando vno entre si, ò consigo? Porque es vn bruto quien tal dize, respondiò Periquillo. Con quien puede hablar vn hombre con mas seguridad, que consigo? Avrà por dicha otro amigo mas secreto? Quien le aconsejarà mas sanamente,

y le dirà lo que le enferma el Alma, lo que le acaba la vida, y lo que le haze perder el verdadero descanso? Hablese à si, y crea que otro qualquiera le miente, y que no ay secreto, revelado à otro. Por esso dizen los Teologos, que no sabe el hijo del hombre quando serà el dia del Juizio; y es la causa no averlo descubierto Dios à otro alguno, solo èl lo sabe, pero tan secretamente, que parece que no lo sabe, siendo toda la sabiduria; y porque aya sal en mi plato, oïd vn cuento, que yà bolveremos à la materia en que vamos.

En vn Lugar, cercano à la Corte, mataron entre dos hombres à otro muy poderoso, y emparentado: la causa nõ se, digo yo, que siendo rico el muerto, y poco caritativo, que la passion obraria; que el franco, y limosnero tiene muchos Angeles de guarda, pues lo son los pobres. Mataronle, sin saberse quien, aunque las diligencias serian grandes, siendo cerca de la Corte. Passaron algunos años, que yà olvidado el suceso, apenas se consaba. Los matadores eran muy amigos, y demàs eran parientes, tan sagaces, que jamàs descubrieron su pecho à otro. Así han de ser los secretos; pero como prometió la Tierra la revelacion de todos al Cielo, se le descubrió de modo que se supiesse, y obrasse el castigo para exemplo, y enmienda.

Estaban los dos matadores vna tarde de Verano cerca de vna huerta, arrimados à la sombra de vnas tapias, à tiempo que passaron dos grajos, haziendo gala de su acostumbrado canto. Levantò el vno de los dos amigos la vista, tan elevado, mirando las aves, que diò causa à que dixera el compañero: Què hazeis tan suspenso? Por ventura os acordais, que quando matamos à Fulano, passaron otros dos grajos semejantes à estos, y que diximos: Solo nosotros, y vosotros sabrà este hecho sangriento? Si (respondió entonces el tal) que parece que me traxeron estas aves à la memoria aquella muerte. Y à mi tambien (dixo el otro) pero dexemoslo otra vez al olvido.

A este tiempo, guiando vn golpe de agua avia llegado vn mozo de la huerta, que primero lo avia sido del muerto, tan cerca de las tapias, que sin ser visto oyò las razones de los dos, y para conocerlos diò buelta à la cerca, y notò quien eran. Acudieron lagrimas à sus ojos, acordandose de su muerto amo, y sin enjuagarlas, guiò al Lugar; fuése à casa de el Corregidor, contando-le todo lo passado, assegurando la Verdad el agua de sus ojos. El sagaz Juez le encerrò en vn aposento, y con todo sosiego, llegada la noche, y avifando à la demàs Justicia, los prendió; y despues

de

de echadas prisiones, les intimò la causa, à que respondieron negativos. Hizo el Juez su cabeza de proceso, poniendo por testigos à dos grajes, y assi que los reos oyeron semejantes señas, confessaron su pecado, y fueron castigados.

Esto he dicho (prosiguiò) para respuesta à vuestra pregunta, en que dezis, si es malo el que vaya vno hablando entre si, peor es que hable para otros. Hablese à si el hombre, y escuchese, aunque se lo noten, y reprehendase, como tengo dicho. Dios te conserve en su gracia, bolviò à dezir la criada, y Periquillo respondiò: Hagase la voluntad de Dios. A este tiempo el señor se estaba sacando la cera de los oídos, y entre las yemas de los dedos la retorcia. Alegròse Perico, como manifestando que se reia, y el tal Cavallero preguntò la causa, sin aver caído en ella. A quien dixo Perico: No noto lo que estais haziendo, por ser contra la cortesania, solo lo admiro, por ser contra el tiempo de oy, el que halleis cerca en el oído, que yo creí que no avian dexado los tiempos cera en él, que no lo huviesen quitado à pura lançada, y à pura pesadumbre tantos ladrones, tantos ambiciosos, y tantos cereros al vellon: Todos se admiraban oyendo à Periquillo, y por agastarle el señor, le iba à dár vn puñado de quartos, de cuyo

amago se fue huyendo sin parar Periquillo.

DISCURSO DEZIMO. septimo.

DE LAS FORTUNAS DE
Periquillo el de las Gallineras.

CAmpana sonora, que tus voces sirven de pregonero à los oídos del Mundo. Assi llamaba à la Fama vn Sabio desde su retiro, diciendo: Publica que soy pobre, y sabio, para que no me busquen los hombres. No digas que soy tonto poderoso, y gastador, que tendré visitas à montones, mas primos que el Rey, y mas sobrinos que el Papa. Notable es el eco de la Fama, siendo buena, que la mala fama mata, y la mala llaga sana. La buena de Periquillo corria la mansión de el Mundo, y de diversas partes le venian à ver, deseosos de oír tantas sentencias en libro tan pequeño. Miraba à todos, sin mostrar diferencias en su rostro, siempre en vn sèr; atendia sin preguntar; y si conoçia que sabia responder, lo hazia. No atajaba razon à nadie, ni perturbaba conversaciones.

Picòle en diferentes materias vn hombre, que avia quebrantado el sexto Mandamiento toda su vida, en cuya batalla avia gastado toda su hacienda, toda la salud, todo su descanso, y toda la gracia del rostro, pues

pues mas parecia bruto, que racional viviente. Preguntòle, entre otras cosas, que quando entraba en la Iglesia, à quien adoraba primero, à Dios, ò à la Cruz? Respondiò Perico, que à la Cruz, diciendo assi: Quando entro en la Iglesia, lo primero es irme à la Pila del agua bendita, y al santiguar mi rostro, miro la forma de la Cruz, y en ella contemplo à Christo crucificado, y à su Benditissima Madre al pie de ella; y assi en la Cruz contemplo todo lo que ay en el Cielo, pues al santiguar mi rostro, digo: En el nombre de el Padre, y de el Hijo, y del Espiritu Santo. Passo luego al Altar Mayor, y alli reverencio el Pan de los Angeles, à Jesu Christo Sacramentado, con cuya accion hizo temblar al Inferno. Pero vos, sin duda sois vno de sus senos, donde no entra la gracia, pues tan ciego os tiene el pecado, que aun despues de saltaros las fuerças, aun perseverais en las desdichas.

Buscaba vn Sabio à su hijo, à quien perdido avia llorado; y despues de verse salto de consuelo, le dixò otro Sabio, que le buscasse en la casa de la luxuria, y que èl le acompañaria en su busca. Hizolo el padre, y despues de aver mirado todos los rincones de la casa publica del Mundo, y no hallarle, entraron en el establo, y vieron vn jumento ata-

do à vn pesebre, à quien estabado de palos vn rapaz. Acudiò el anciano doliente, y conociò, que el jumento era su hijo; llorò su desdicha, y forma, pero no bastaron sus lagrimas à que dexasse aquella desdichada vida.

Assi sois vos, triste hablador, que preguntais, que adoracion se debe à la Cruz, sin saber, que fue la vnica esperança de nuestra Redempcion, y vos no salis de las nubes de el horror, ni buscais la casa de la convalecencia. Corrido se ausentò el tal, y Periquillo, bolviendo la vista, viò à su nuevo dueño, y aposentador, que en su busca andaba. Dixole, que como le avia dexado solo, y avia faltado à la cortesia, huyendo de aquel modo de vna casa tan noble, y de vn dueño tan venerado? Porà que si (dixo) porque si atienden los hombres à las obligaciones, deudas, y agassajos, jamás saldràn de el pecado; y assi conociendo el riesgo, no ay tal como huirle sin dilaciones, que en ellas està el peligro. En casas donde se estilan interesses, no se ha de assistir, y en mirando al que diràn, no se haze cosa buena. En estas contiendas estaban, quando vieron à vn Francès, que litigando estava con vn Español, sobre las calidades de cada Nacion; y qual tenia partes de mas Real. Periquillo, sin poder sufrir semejante question, llegandose à ellos,

ellos, dixo así: Oíd las partes de la Española viveza, y pues su sobervia dà lugar, allà vãn sus condiciones.

Notable es la estimacion que tienen de sus personas, desprecio de las ajenas; querer cada vno ser Rey, y mandarlo todo; poca sugesion, porque les parece que nacieron Dioses, y qualquiera cree que saliò de el tronco de Alarico, primer Godo. El lucimiento es notable, el pulir las galas, solo el Español. Alabarse no poco, hablar alto, de modo que lo oygan los muchachos del Limbo, de ordinario. Notable gravedad, el brio en toda ocasion, y cruel arrojò, desde el Enano, hasta el Gigante, el Mundo lo confiesa, pues por qualquier niñeria sale la hoja, y se ensangrientan.

Pero la Nacion Francesa, ò codicia del Mundo! Sin hablar mi lengua, mas que desde la Picardía, hasta la Gascuña. Miserables sobre todos los nacidos, el animo abatido, las manos cruzadas à la Gavacha, notable poquedad, ser esclavos por el misero sustento, de quantas Naciones ay en el Mundo, siempre aplicados à viles exercicios, alquilarse por vil interès, andar desnudos, y los Zapatos debaxo del brazo, llorar quando piden, poca palabra, notable principio de poca sè: dexèmoslo aqui, que si passò à los successos de Tirlimon, y otras partes, serà peor.

Con esto se fue, ò le llevaron vnos de estos, que llaman Guapos, que parece que vãn perdiendo vidas, segun lo heisco, y lo Ganchofo de Cienpозuelos. Cogieronle en medio, y viendose así Periquillo, santiguando su rostro, dixo: Dios me libre de tanta crudeza; si faldrè vivo de entre vosotros? Pero si harè; que los Leones no ceban sus nobles garras en humildes animales. Què me quereis? Que pues eres tan sabio (dixo el vno) nõ des consejo, que todos quatro buscamos esposas de buen ayre, con quien vivir, para salir de quebraderos de cabeza, y vivir quietos.

Antes me parece (respondiò Periquillo) que vais perdidos; que buscar esposas de buen ayre, es querer pagar alcavala al viento. Mas vale veros con esposas de hierro, presas las manos, como galeotes, que con esposas de carne, todas mollar bocado, que el primer dia os pareceràn bien, y los restantes de la vida pareceràn bien à todo el Mundo, procurandolo su cuydado en asseo de cuerpo, y rostro, con que à pocos dias os vereis hechos ajuarres de pretina de Escrivano; pero si dàis en quereros casar, yo conozco vna buena vieja, solo buena en edad, que passà à primera de tres sietes, y vn as, y ya la ofrece tierra su mismo sèr, y su modo de vida, albarda, y passco, que
casa

cafa ; y acomodada gente perdida, que la que no lo es, bien acomodada se està. Esta tal que digo, vende mugeres, y aun creo que dà dinero encima. Eſſo yà es comun (dixo el vno) que para ayuda à las cargas del matrimonio, ſiempre ſe dà dore con la muger. Harro trabajo tiene (proſiguiò Periquillo) vn pobre, que tiene hijas que remediar, ſalto de caudal, pues yà no ſe mira en quien es, y que en lugar de trenças, y cayrcles, peyna honeſtidad, ſino en quanto tiene. Eſſo no harè yo, dixo otro, porque ſolo la buscarè hermosa. Bien hareis (reſpondiò) ſi teneis hazienda baſtante, que à no ſer aſſi, procurad parchecitos para las ſienes, porque ſeràn grandes los dolores de cabeza que tendreis.

Por eſſo yo (dixo otro) que la he de buscar à mi igual, y que tenga buenas inclinaciones. Si vos las teneis (reſpondiò Perico) vivireis quieto, mas ſi las teneis malas, aprenderà de vos vueſtra muger. Y en ſin, pues dezis que os dè conſejo, oíd: Es el Mundo tal, que para hallar buena ſuerte el hombre, ha de pedir à Dios que le trate como amigo en darle eſtado ; porque el colerico encuentra muger flematica ; el alegre vna triſte ; el deſenfadado, y corriente, vna melindroſa avarienta ; el de buen parecer, vna fea ; y de eſte modo anda el mal contento por el Mun-

do ; y aſſi mirad lo que hazeis, y quedad con Dios. Aguarda (dixo el vno) y yà que te vàs, dinos donde vive eſſa muger que acomoda, y cafa ? Vive (dixo Periquillo) en la calle del Tiempo ; y ſe llama Fortuna. Buscadla buena, y Chriſto con todos.

Fueſe à todo correr, haſta que la griteria de vnos mozos de aquellos que llamamos de la primer tixera, le hizieron parar, diciendo : Allí và Periquillo el de las Gallineras, el pico de oro. Mentis (dixo) yo ſoy quien deſprecia al oro, y la plata, los diamantes, eſmeraldas, rubies, y perlas. Solo me llamad azabache, pues èl ſolo deſprecia al Mundo, dandole continuamente higas al poder, al valor, à la proſperidad, à la felicidad, à la hermoſura, haſta à la niñez dà higas, ſin deſear ſu aduſto color otro, ni ſu obſcuridad mas luzes, ni ſu humildad mas grandeza.

Aſſi es Periquillo vna higa que dà en roſtro à todo el Mundo, pues no ay coſa que mas dè en roſtro que vn pobre. No me digais que ſoy oro, que el oro es el toque de los buenos, y malos hombres, y no veo que nadie ſe toque à mi : aquel à quien ſe le pega en las manos, queda vntado, y no es bueno para Juez quien ſe dexa vntar, ni aun para Oidor, que el oro le haze paſſar à Contador, y de alli à Tocador, à cuyo ſon vnos dançan, y otros

se desempeñan, vnos se aburren en las rebueltas, y otros se desesperan.

El que rubrica sus Armas con la sangre del pobre, y à no es Hidalgo, ni aun algo, à la nada se pasó. Dexadme, y no hagais caso de mi, que solo esso deseo en este Mundo, loco desatado, lleno de tanta sabandija, entre cadenas de oro, que parece que no atan, y arrastran.

Llegòse à Periquillo vn presumido ronto, cosa muy ordinaria en el Mundo, que el discreto jamàs presume, pues temeroso, siempre cree que yerra. Preguntòle, què como el libre alvedrio del hombre no sujetaba à las penas que le hazian adolecer, y vencido, preso, y atado quedaba esclavo de su apetito? Yo te lo dirè (dixo Periquillo) el fiarse el hombre; y rendirse al amor de la muger, es causa de todo; con huir de la muger, se hallarà libre, y señor de si; y para què lo entiendas, oye vna moralidad.

En las Islas de la Fortuna fabricò Dios vna cueba, en cuyo seno profundo encerrò las fieras mas espantosas de la tierra, Sabandijas, Culebras, Sapos, Escorpiones, y Basiliscos. Encerrò las enfermedades, la necesidad, la pena, la angustia, el dolor, el cuidado, el desafosiego, y la tristeza, y echò fuertes candados à las puertas, entregando las llaves

al libre alvedrio de el hombre. Señorearonse por la camapaña del Mundo todas las virtudes, y felicidades. Mal contenta la muger, vertiendo lagrimas, que de ordinario finge, y no llora, dixo al hombre, que su soledad era mucha, y que vna muger sola, ni canta, ni llora, que pues la tenia amor, y deziala que querria bien, le suplicaba la concediese vna licencia su libre alvedrio. Hizolo el hombre, y fue, que la muger avia de abrir aquella espantosa cueba. Pusòlo por obra, y al torcer la llave de la voluntad del hombre, se le echò toda la sangre, perdiò el color, el sèr, la vista, la gentileza, y señorío, y quedò perdido, y cercado de todos los males que salieron de la cueba. Quexòse à la muger, y ella le hizo callar, amenazandole que se iria, y le dexaria.

Desde este tiempo cautivò su alvedrio el hombre al gusto de la muger, y tan ciego vive, que jamàs huye de quien hizo con el lo que Semiramis con Nino, que fue pedirle licencia para reynar por solos cinco dias; y concedido, al primer dia mandò matar à Nino. Dexadme, buelvo à dezir, vosotros, y el Mundo, que todo sois vno; dexadme en la quietud de mi entender, llamadme loco, y pobre, que quien desea ser desechado, basta este apellido. Assi que dixo Periquillo estas razones, llegò à dos umbrales de su

su vida la muerte. Dióle vn temblor furioso, acompañado de vn sudor frio; poltròse à la tierra, acudieron muchas personas à su socorro, entre las quales el Cavallero que le hospedaba, mandando traer vna silla, llevòle à su casa; hizole vna cama, y acostado, y buuelto en si, abriendo los ojos del Alma, empezó su humilde confazon à pedir recado para caminar. Suplicò à la gente cercana le llamasen vn Confessor, y aviendole obedecido, y recibido los Sacramentos en todo su acuerdo, abrazado à vna Soberana Efigie de Jesu Christo, dixo así:

Señor, que à tu imagen, y semejança me hiziste, y con tu preciosa Sangre me redimiste, y con tu Pasion Santissima me enseñaste; porque perdones mis pecados, perdono à todos los que me han ofendido; y deseando que este corazon se haga pedazos dentro de esta carcel humana, rindo todo el alvedrio à tu voluntad, y suplico à tu piedad se haga en todo. No te ofrezco, en bienes del Mundo, la ganancia de los cinco talentos que me diste, presentote la castidad, que con ellos adquirí; y para que tenga seguridad de tu gloria esta temerosa Alma, pido à su Santissima Madre, à quien confieso concebida en gracia, y gloria, interceda por mí à ti, à quien creo, y confieso Jesu Christo Hijo de el Eterno Padre, Y el

espíritu encomiendo à toda la Santissima Trinidad, à quien creo tres Personas en todo iguales, y vn solo Dios todo poderoso, como lo pregona San Agustín; tan iguales, y tan perfectas, como lo dize San Atanasio; en cuya igualdad no ay cosa criada, que sirva vna à otra, primera, ni postrera, como quiso el Arriano Dionysio; ni cosa desigual, como quiso Eunomio; mayor, ni menor; ni estraña, ni que pretenda ganar la gracia vno de otro, como quiso Macedonio; ni entre estas Divinas Personas ay contiendas, ni ruegos; como quiso Maniqueo; ni ay cosa corporal, como quiso Tertuliano; ni son invisibles à sí mismos, como quiso Origenes; ni tienen cosa visible à las criaturas, como quiso Fortunato; ni tienen voluntad diversa, como quiso Marcion; ni ay en el Mysterio confusion, como quiso Sabelio; ni cosa solitaria, como quiso Silvano; ni cosa de la Santissima Trinidad, de Dignidad, ò Oficio, es dada à otra criatura, como quisieron otros, que no creyeron firmemente, que para Dios no ay imposible; que yo creo en Dios Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios verdadero, Principio de los princios, Causa de las causas; porque la Persona de el Eterno Padre, con su Essencia continúe la Persona de el

Hijo, y la Inspiracion con la Esfencia, constituye la Persona del Espiritu Santo. Con estos terminos Escolares, que estudiè, y lei en Agricultura Christiana, conozco las Personas de la Santissima Trinidad, que es Padre, Hijo, y Espiritu Santo; y aunque el numero es de tres, cuyas luzes hirieron la Memoria, Entendimiento, y Voluntad del hombre, confieso que le conoz-

co, adoro, y reverencio por vn solo Dios, su perfectissimo Entendimiento echò en esta maravilla el resto de su saber, à quien digo, hiriendo este misero pecho: Pechè, aved misericordia de mi. A esta palabra espirò este que me diò materia para escribir este libro; este exemplo del Mundo; este que se conociò à si; este pobre rico, Periquillo el de las Gallineras,



EL VIVO

Y EL DIFUNTO.

ESPEREZO PRIMERO.



Enfermedad cansada! O accidente sin remedio! O grillos, y travas, que así postrais, aburrís, y prisionais! O gota, que así destruyes! Cansado de este achaque, desde aquel Albergue, donde gran parte del día asistí, que es la Casa del gran Patriarca, y Abraham de la Ley de Gracia, San Juan de Dios; en cuya Casa de la Gloria, pues es Albergue de pobres, donde se junta Caridad, Amor, y Asistencia, siendo el cuydado centinela à la diligencia.

En este, pues, pedazo del Cielo (no digo bien) en este Archivo del Poder Soberano; en este Palacio de la Gracia; en este Trono de la Sabiduria; en este Empleo, en quien la Soberana Gracia hizo Templo de la Santísima Trinidad, pues lo es de la Perla de Belèn, en cuyo purissimo Nacar se congelò el Rociò del Espiritu Santo, el Grano, que transformado pan, como salido de Belèn, diò hartura à todo el Mundo. De aquí salí vna tarde de Mayo, fresca, y con pabellones de nubes: à gozar del campo,

Tom. 3.

por aver algun tiempo; que no le veía, y en la primera huerta, que se ve à la salida de la Puerta de Atocha, me sobre vino vn impensado granizo, tan recio, que maltrataba, convirtiendose en agua, à cuya deseada caída hizieron demonstracion los Elementos, con fiesta de truenos, y relampagos; à cuyas luces, medio turbado, busqué albergue en vna casilla de la huerta, donde, con el susto, y lo cansado de mis pies, sentado en vn mal banco, rendí al ensayo mortal todos los sentidos, retirandose el alma al rincón del corazón, fiada en sus centinelas, ò potencias, quando à breve rato me pareció, que del Campo Santo del Hospital General, se levantaba vn bulto (al parecer de mi turbada fantasia) blanco, y que con apresurados passos, se enderezaba al sitio donde yo estába, que con brevedad (yà junto à mi) me tirò de la capa, y dixo:

No te pregunto si duermes, que yà sè que estás ensayandote para quando hagas el papel que yo represento. No te cause horror mi presencia, pues à mi no me espanta la tuya, que es mucho

Aa 3

peor,

peor, pues yo ya no puedo ofender à Dios, y tu en despertando puedes agravarle, y aun ensayarte à ello, en el discurso de el cesfacio de la vida. Y pues ya sè quien eres, tu vida, y costumbres, sabràs (porque no lo ignores) que nacì en la Corte del Gran Turco Sultàn Amet, fui hijo del primer Visir Mahamet Policran, y mi nombre entonces era Cran, mi edad de treinta años.

Sali huyendo de mi Patria, y padre, porque mi natural era docil, y por huir de la mala vida que traia mi padre: madre no conocì; pero supe de vn Anciano cautivo, que avia sido Christiana cautiva. No tengo yo culpa que mi madre quebrantasse la Ley Catolica. Dios se lo perdone, que harto se lo pido; Era mi padre muy ambicioso por riquezas, trataba à su señor doblemente, cogiòle en algunos desaciertos; enfadòse, y por quererle mucho no le cortò la cabeza, pero en su presencia se la cortò à vn criado suyo, por su mano, diziendo: Paga tu la culpa de tu amo. Queddòse confuso, y yo mucho mas, y al salirnos de la sala, le notificò vn Eunuco, no entrasse mas en Palacio, y que saliesse desterrado de la Corte. Fuese mi padre à vivir à vn Pueblo pequeño, fuera del Canal, à la parte del Poniente, donde avia comprado mucha hacienda en raizes, y le tributaba considerable suma de zequies.

Reparò mi padre en mi, y mirandome con ceño enojado, me dixo: Como estais en mi presencia, sin el miedo de averosido de mi casa? A que le respondi: No fuera bien visto el saltar vn hijo à las obligaciones que le tocan; ver à su padre en trabajos, y no asistirle à sus alivios, fuera ser mas que ingrato. Faltale la luz al Sol, porque se le anteponen sombras, que origina la tierra, y viste luto el Mundo en su tristeza: Luego razon serà, que viendote entre sustos, despliegue tu hijo el capuz de su sentimiento: castigame, ò haz lo que fuere tu voluntad, que no te he de desamparar. Saliò mi padre sin pusto; pero con hacienda: yerro en los Principes, que pudiendo quitarle al ladron lo que lleva hurtado, no lo hazen. El que cae del puesto, y retirado se consuela en que lleve con que passar la vida, y vincula su suerte en la fortuna, ha de reparar, que aquellos rayos que le alientan, son hurtados al Sol, y que es fuerza que sientan la falta las Estrellas, como pobres vassallos, viendo que es fuerza el que mendigue luzes. Quando la Fama pierde sus Altares, repare en que su ruina es justicia: pues si la dan premios, y honra porque dà voces, no se admire prospera, contemplese humilde, y si no no se assombre, admirasse destruyda.

Llegò la ruyna del puesto por
mi

mi padre: quando yo contaba veinte años en mi edad, y solia decirle: Señor, tu fortuna está viendo arruynado su imperio, llegue por ti el desengaño: seguiate quando podias premiar, oy no valen tus fuerzas à contrastar sus accidentes. Suele el Cielo suspender sus luzes, pero lo haze con discrecion, por no ver su hermosura desayrada à vista de vna gran soberania. Mira que las dichas se causan, y mas quando asilten à la ambicion; la tuya te tiene tapado el entendimiento: miraste Gigante en hazienda, sin reparar en la honra perdida; mas te valiera ser Enano con honra. Quando podràs dár satisfacion al Principe de lo que ha dexado de ser: mirale pobre, cercado de enemigos; mucho pudiera hazer con lo que le tienes vsurpado: entraste à servirle sin ropa que tapàra tus carnes; fióse de ti, pareciendole, que correspondieras à las mercedes que te hazia, y le pagarias tanta fineza; fuiste ingrato, qui tástete à la Estatua de Nabuco la cabeza de oro, y aun los brazos, y dexaste solo las piernas de barro. No te parezcas à Elio Segano, que hizo lo propio con Tiberio; pero se vió arrastrar por las Calles de Roma: abre los ojos, y limpia los oidos, examinaràs vn prodigio; con el oido sentiràs el eco que pregona la necesidad de tu Rey; y con la vista contemplaràs la verdad de su pobreza;

no digo yo que no se desminuye lo perfecto al oido; pero será en ti nobleza mirarle lo abatido.

La admiracion de aquella Reyna del Oriente, fue, que con el oido avia sabido la grandeza de Salomon: quiso examinarlo, dexò su Patria, y Reyno, y fue à verlo; admitiòse al vèr mas de lo que avia oido. Dexa el destierro, aunque poco affige à quien no sientes; postrate à los pies de tu Rey, y Señor, y en forma de socorro gracioso, restituyele lo que es suyo, y como buen vasallo ofrecele, aun de tu patrimonio (si acaso sientes tenerle) todo tu sèr, y poder; que à semejante accion, gratifican con buen premio los Dioses, y lo agradecido del Principe, corona de honras à los vassallos, y le veràs como se le humedecen los ojos al vèr tu abatimiento, y oferta: así viviràs con honra, que aqui mueres sin ella.

A estas razones piadosas, atentas, y leales, me mandò salir de su casa, fuyme al campo, y en imaginaria vista, me pareció que veía vna hermosa Dama, adornada de costosos arreos, coronada de resplandor en forma de Arco, y del hermoso rostro, vendados los ojos, y en sus manos vn cruzado Madero. Como yo avia visto en aquel tiempo de mi edad muchas vezes, en manos de Christianos cautivos, la Cruz, forma de el Leño Santo, en que

Jesu-Christo, bien nuestro, nos redimiò con facilidad, mi medià- no discurso penetrò ser esta visi- sion la Fè Santa fuya, pues des- de esta dichosa vista empezè à enbidar vuestra Fè. O que bata- llias empezaron sentidos, y po- tencias! Què confusiones, y so- bre todo, què golpes daba mi affi- gido corazon! Yà el ansia iba ce- gando mi dèbil fuerza, à tiem- po, que de orden de mi padre llegaron embusca mia dos criados, que con ellos bolvi à su vista, à quien rendido pedi perdon, y be- sè el pie. Recibiòme con no ta- ble entereza, sufrilo con humildad, y rendimiento: dixo que hablasse otra vez con freno en la lengua, que con el padre era menester mu- cha atencion, à que respondi assi:

Lastima fuera, que viendo la ocasion de poderte pagar parte de lo mucho que te debo, no lo hiziera. El Murice. Señor, que entre si, y la concha conserva co- lores de sangre (y en particular los Viernes del año) en sintien- do ruydo en las aguas donde ha- bita, que à su parecer es de Pesca- dores, avisa à todos los pezes que puede, para que huyan de aquel sitio, donde el peligro amenaza con la muerte. Pues padre, y se- ñor, yo, que te debo mas que el Murice à los otros pezes, razon ferà que te avise del daño quò te amenaza, pues acuestas le traes. Tu poder, padre, y señor, no es tuyo: incir à costa de si mismo, es

gran blason; tu luzes à costa de otro, y assi, todo tu sèr no te en- grandece, te desminuye. Repara, señor, ea que de tantos à quien diste puestos, y favoreciste en tu privanza, quantos han sido los que à verte han venido? Contem- temonos con no verlos, y pidamos à la fortuna no sean nuestros ma- yores enemigos. Es el Castor vn Ave à quien engrandece, y dà aliento à los Cazadores que la bus- can el cauda! que cria en si, que es vn copo de lana que naturale- za la puso encima de la cola: en viendose perseguida de los Caza- dores (con el distinto que natu- raleza le diò) buelve el pico, y se arranca la causa de su perdieion. Sigue tu el buelo del Castor, y repara, que los demàs Castores en viendole salto del adorno que le hermozeaba, por el qual era esti- mado, querido, y estimado, no ha- zen caso de èl; mirante como à especie suya, pero sin estimacion; le miran sobre ala, como acà dezi- mos, sobre hombro. Padre, y se- ñor mio, à quien debo el sèr, y estima- cion que gozo, no te ofendas, de que siendo tu hijo, te aconseje co- mo à padre, que mas razon tengo como proprio, que no el estrño.

Eseuchòme atento, sin demon- straciones, que suele congelar el rigor; afable bolviò à mirarme; mi alma no se regocijò à esta no- vedad; no sè què sentia mi cora- zon: llegòse à mi, y echome los brazos, à cuya accion, mis ojos

ojos hizieron la salva à tanto beneficio, vertiendo lagrimas de gozo. Tiene dos senos el corazon, vno de alegria, y otro de tristeza; el vno vierte lagrimas al ver el gozo; el otro, al eco de la tristeza, se confunde, y llama al sollozo, para que detenga el passo à la respiracion; pero rompe los minerales, y muestra que ay caudal de lagrimas, enseñandolas à fuerza en los ojos. Apenas (bien digo apenas) passò esta alegria, quando oimos à las puertas gran irropel de caballos, mucha algazara, y espanto. Salimos à saber la causa confusos, que en aquel sitio tal ruido se oyesse, quando (ò Santos Cielos! quien no huviera nacido) llegò vna orden del Gran Señor, à que se diesse à prision mi padre, assiendole rigurosamente, despojando del sitio à sus criados, y llevandole à la presencia del Gran Señor, que assi que le viò, sacando su alfange, le echò la cabezr à vn lado. Aviale seguido mi amor hasta este lance, pluguiera à Dios tal no huviera hecho.

Solo, y defamparado quedè; pero como Dios me guardaba para Christiano, antes que el sentimiento mostrase su poder, se llegò à mi Bajan Celi, y limpiandome el rostro con su roba, me dixo: Vete à mi casa, que en mi tienes padre. Sacòme esta razon de los umbrales de la muerte, porque yà mi espiritu vacilabas;

reprimì lagrimas, mas no sentimiento: recogime adonde me ordenò (aunque lleno de miedo) à sentir mis penas. Era este Turco Guarda Mayor del Serrallo de la Gran Sultana, llamado Sultàn Mostafà, yerno que avia sido del Gran Señor, hombre de experiencia, y buena conversacion, muy amigo de los cautivos Christianos, pues en menos de vn año avia hechos libertos mas de mil Cautivos del Gran Señor. Empeze à reconocer los beneficios de Dios, por el cariño grande que ya tenia à los Christianos; mostreme à sus pies agradecido, y me pagò con hazerme dueño de toda su casa.

Yà mi edad contaba veinte y quatro lustros, consolemè en breve de mi adversa fortuna, con el amante trato, y cariño. Avia en casa quatro Cautivos, dos para el servicio baxo, vn Jardinero, y vn Religioso Francisco, que assistia en el guardaropa, à quien luego respetè, por su gran virtud. Passamos algunos dias en tranquila vnion, à quien me descubri, y fiè mis pensamientos, que eran favorecer à los Cautivos Christianos. Abrazòme mostrando lagrimas de gozo, y me dixo: Amado Señor, desde el punto que te vi, conocì tu natural Christiano, y que has de morir professo en su Santo Bautismo; si quieres, valete de mi, que no he menester para ello mas del ayuda de la Virgen Maria. Confíessote (hombre dor-

dormido) que infundió en mi tal gozo el cariñoso eco de Maria, que igualar el gozo que tuvo mi corazón con todos los bienes del Mundo, fuera lo propio, que querer vna ormiga competir con las Estrellas.

Desde entender, y conocer à lo ciego, que vivía en mi Ley, pasè notables congoxas, hasta que vn dia, estando en el Jardin, como el religioso no se dormía, y deseaba mi bien, llamandome à parte secreta, me enseñó vn retrato de la Reyna de los Cielos, que así que le vi, ofrecí à su belleza el ser, la vida, y el alma. Verti algunas lagrimas de gozo, y postrado en tierra, bolviendo la vista al Religioso, aumentando el caudal à los vertientes de mis ojos; le dixè me enseñasse lo necesario para recibir el Santo Bautismo. No se descuydò en esta diligencia, pues en vn mes, èl con fervor, y aliento, mas que humano, y yo con mucho deseo, conseguimos, enseñandome èl, y yo aprendiendo, que no puede aver, ni ay mas que vn solo Dios, y todos los demas son falsos, inventados de Satanàs: Que este Dios verdadero, que confessamos por tal, es vn purissimo Espiritu, sin cuerpo, ni materia, de infinita hermosura, y perfeccion, principio, y fin de todas las cosas, pasando su poder à hazer aun mas de lo que ha hecho: Que siendo vn solo Dios, singular en essencia Di-

vina, son tres Personas, Padre; Hijo, y Espiritu Santo. De aqui passamos à dar me à entender las grandezas de Criador, pues de la nada avia hecho los Cielos, adornados de Sol, Luna, Estrellas, y Espiritus puros, para su compañía, y servicios como criò al hombre formado de barro, y con su aliento soberano le infundió alma; y aviendola dado el adorno de las tres potencias, ilustrò al cuerpo con los cinco sentidos. En segunda lición me enseñó, que cosa es Fè, Esperanza, y Caridad: passamos à los Mandamientos, Oraciones, y Sacramentos; y viendome yà capàz, me professò en el Santo Bautismo, y puso su nombre, que es Juan. Quedè el hombre mas contento que avia en el Mundo, sin perder rato (que quitandosele à la ociosidad, y tal vez à el sueño) no le empleassemos en los Mysterios de Dios, enseñandome las grandezas de la Reyna de los Angeles, cuyo Rosario frequentabamos muy à menudo.

Veinte y ocho años contaba mi edad, quando salí de la obscuridad de mi Ley à ver las luzes del Espiritu Santo. Comuniqué con el Religioso, y Padre de mi Alma nuestra libertad, facilitada por el poder que me avian dado; y lo conseguimos, porque nos amparó Dios, pues en vna mala fusta, los quatro cautivos, y yo zarpamos, sin ser sentidos, y aun-
que

que tuvimos viento deshecho con tormenta, nos hallamos, à breves dias en Marsella de Francia, dando infinitas gracias à Dios de aver obrado con nosotros semejante mil gto. Pocos dias estuvimos en esta tierra, pues alcanzando passaporte para España, compadecido el Governador de Marsella, y como le dexabamos la embarcacion, nos diò para el camino, hasta que caminamos à Barcelona, desde donde llegamos à la gran Corte de España, y Cielo del Mundo, Madrid. En el Convento de San Francisco fuimos hospedados, y bien regalados; y despues de algunos dias se fueron los tres compañeros à sus Patrias, y à mi me buscaron vna casa de vn Cavallero, à quien servi siete años, recibiendo muchos beneficios, hasta que me diò vna enfermedad grave, e hinchándose me las piernas, de cuya hinchazon me resultaron fieras llagas, siendo fuerza venir al Hospital, donde estuve dos meses; y aviendo recibido los Sacramentos, di el Alma à Dios ciento y veinte años ha, y oy salgo de la sepultura para hazerte compania, y que me enseñes algunas cosas que ignoro.

Con la quietud de dormido avia escuchado à este Difunto, à quien dixè assi: Has referido tu vida, compañero mio, y la he escuchado con la quietud de vn Dormido, y se me ofrece el pre-

guntarte, donde habitas, y en que estado te hallas, porque me has dexado en la obscura confusio de vna duda dormida; (*Muerto*) Atiende, ò tu medio viviente, enbiyandote à representar mi papel, escucha: El eco de la vida es sueño, oye: Yaze mi espiritu en los zaguanes del Cielo, que se llamò à los senos del Purgatorio San Vicente Ferrer; y San Cyrilo, Arrabales de la Gloria: atiende à todo, que espero sacarte de la dula, que te puede molestar. En este tiempo que ha que padezco, de quando en quando siento vn resplandor, del qual el alivio vâ mostrando su piedad, y las penas se van minorando, y apagandose lo affigido; y porque lo gracioso de lo moral nos alivie en la conversacion, vamos moralizando, y para tomar aliento, descansèmos de este Esperezo.

ESPEREZO. SEGUNDO.

Tiene vn Principe vn hijo mal inclinado, ingrato à los beneficios, que de su padre recibe, ofendele cada instante, y parece que estuua como darle pesares, pesadumbres, y defazones: e fadase el Señor, arroja de su casa, negandole su gracia. Sale fuera, passa algunos dias, y vâ sintiendo la falta, y calor del padre: vase acabando la salud, y el poder, y cada dia lo vâ sintiendo mas, y mas, y ya el arrepentimiento de sus

sus disparates vâ mostrando algun
 pesar de aver ofendido à su padre;
 que aunque de los capitales solo
 el de la sensualidad trae arrastran-
 do el arrepentimiento, qualquiera
 de los otros pecados se le halla
 luego, si se vè cercado de la ne-
 cesidad, que ha labrado su arrojo;
 aunque el de la sensualidad, antes
 de acabar el gusto, llama à las
 puertas el pesar, y arrepentimien-
 to. Pesaroso se halla este mancebo
 de su mal governada vida; ha-
 ze junta de potencias, y sentidos,
 y el portero es la necesidad. Sale
 de acuerdo, que descubra su pe-
 cho à vnos amigos de su padre,
 à quien con lagrimas dize lo pesa-
 roso que esta de tener à su padre
 ofendidos; que por Dios interce-
 dan que le buelva à su casa: vier-
 te algunas lagrimas, enternece à
 los amigos, y danle palabra de
 hacer la diligencia; y al despedir-
 se, le dizen lo encomiende à
 Dios, que bien sabe la condicion
 de su padre, y mas estando eno-
 jado, y con razon: queda confu-
 so, y buelve à batallar con sus sen-
 tidos, y potencias, y discurre assi:
 Ay padre amado, que nunca tie-
 ne tan buen rostro vna dicha, co-
 mo suele pintarla la fantasia: es
 en la idèa qualquiera fortuna gus-
 tosa, y pagada la vista de vna apa-
 riencia, suele hallarla sin los ca-
 bales de perfecta. Dichas que las
 anuncian sustos, perturban el lo-
 gro, y vacilan pesares. Concedo,
 que lo dificil es gustoso en lo he-

roycos; porque donde halla mas
 que vencer vn animo, tiene aplau-
 so mas seguro. Muy enojado ten-
 go à mi padre, pero alienta mi es-
 peranza, el que en medio de su
 condicion es piadoso, y soy su hi-
 jo. Hablan los mensageros à su
 padre, pintan la necesidad de el
 mancebo, dizen lo arrepentido
 que està, y que ofrece la enmien-
 da. Escuchalos algo enojado; pe-
 ro al verlos con alguna humedad
 en los ojos, tambien se le hume-
 decen los suyos; y entre terneza,
 y rigor, los dize, que todavia es
 temprano, que à su tiempo, que
 por lo presente, que pene, y sepa
 como sabe el pan que cuesta su-
 dor. Despidense, llevanle la nue-
 va de la respuesta, y aconsejanle
 no aburra la esperanza, supuesto
 que no fue con mucho rigor la
 respuesta de su padre. Consuélase
 algo, levanta los ojos al Cielo, pi-
 de favor, passa entrepenas otros
 dias, gime, y suspira; el gemir, y
 suspirar humedecen el cerebro,
 baxa la humedad à los ojos, y llo-
 ra. Ha que lindo medio, hombre!
 Escucha al repetido Lope de Ve-
 ga, que dize: Las lagrimas bien
 saben desde el suelo llegar à Dios,
 y conquistar el Cielo. Acuèdase
 de otros amigos de su padre, de
 aquellos, que dezimos de estre-
 cha amistad: hablalos, haze ta-
 blas de su tristeza, y representa-
 los las penas que padece en no vèr
 la cara de su padre. Ay (dize en-
 tre sollozos) que malo he sido;
 padre

padre amado, buelvé tu piedad à mi necesidad! Los que le escuchan, se enternecen, y le acompañan en el sentir, danle palabra de aplacar el enojo, y despidense: queda como mudo; no me espanto, que si la lengua fue causa de la defazon de su padre, enfrene aora la causa de su delito.

Maravillas se llamaban las piedras, de que el Grande Alexandro fabricò su Palacio; tenían la propiedad de hazer enmudecer; y si la contemplacion de nuestro Prodigio repara en este prodigio del Templo, dirà, que ya Dios muestra en él sus piedades, pues se halla la lengua muda. Hablan à su padre, y al empezar à jugar el pincel del alma, retratando la tristeza de su hijo, hallan las colores tan humedas, que en lugar de hablar, lloran. Miralos el padre, y se enternece: destierra el enojo, y responde, que mirando à la amistad que los tiene, y ser mensageros tan de su agrado, concede à su hijo que buelva à casa, con tal, que no ha de passar de los zaguanes: purgue allí, sin atreverse à pisar el primer escalon, lo que sus ingratitudes le han hecho padecer.

Yà tenemos en los zaguanes de Palacio à este hombre: hallase gozoso, porque està à la vista de donde su padre habita: consuélase, pero le affige el no ver la cara de su padre. Passa algunos dias, y los que entran, y salen en Pa-

lacio compadecidos, piden por él; y tantas son las suplicas, y peticiones de buenos, que le concede el que suba à su quarto. Arrodillase, và à besarle el pie, y el padre le echa los brazos, y levanta; diziendo: Ven, hijo querido. Has atendido Viviente? (*Vivo*). Si, prosigue, que bien merece atencion lo que hablas. (*Muerto*) Pues pasèmos al Purgatorio. Nace el hombre, à quien Dios formò à su imagen, y semejança, dandole alma su aliento soberano, adorada de Memoria, Entendimiento, y Voluntad, y para su cuerpa cinco talentos, gobernados de vn libre alvedrio, à quien desposa con la voluntad. Navega en el cenagal del Mundo, dase à los vicios, triunfa, y gasta hacienda, y salud: su edad corre desvencada, como sin freno: cansanse los humores, como mal hallados en vil sugeto, y la enfermedad le postra. En viendole de este modo, no ay vicio, que no presente los servicios que le han hecho: hallase arajado, sin poder pagar; como solia: gime la falta de salud, y siente el no tenerla, por la falta que haze à sus apetitos.

Congoxale, y no cabe en la cama: visitanle amigos, y entre muchos malos, no falta vno bueno que le dize, que disponga su alma. Reparase, parecele bien, y llama Confessor: confiesase, y le parece que se ha desahogado: dizele el Doctor, que se muere:

abre

abre los ojos ; y empieza à mostrar que es Christiano : empieza à llamar à Dios , con actos de Contrición : agrava la enfermedad , y pide los Sacramentos : recibelos , pidiendo à Dios misericordia , diziendo : Pequè , Señor , Dios , y Criador ; muere , asisti-do de su Confessor , y buenas Almas , que ruegan por él . Oye Dios las Oraciones de los Fieles , y su arrepentimiento , y dize : Vaya à las penas del Purgatorio , estè allí passando el crisol , que purifica el contagio de la peste del Mundo .

Veste aqui en los Zaguanes del Cielo , pagando sus ingratitudes . O tu , que habitas effos Seños , à quien dexaste encomendada tu Alma , porque el Testamento se duerme , y si vela , es en gastar lo que le dexaste , jugando , lo , y malrotando ? Si hijo , no se acuerda de tu Alma , sino de lo poco que le has dexado . Si muger , solo trata de casarse , y no de socorrerte . Gran cosa es llevar delante Missas , y limosnas , y no aguardar a que lo embien desde el otro Mundo . Mandò Dios al gran Padre de las Gentes , que le sacrificasse al hijo querido Isaac : miraba el buen Viejo el mandato de Dios : bolvia los ojos , y miraba el amor de su hijo , y no sabia à què parte inclinarse ; pero la obediencia , y la Fe le llevaron à executar el Mandamiento de Dios . Anda acá , rapàz , le dize

al hijo , toma esse haz de leña ; y vamos al Monte : obedeciò el Mancebo , cargando sus leños , y siguiò al padre .

Pregunta la curiosidad à Abraham , diziendo e Señor , no ticia ne madre esse muchacho ? No ay parientes ? No ay criados ? Si , que al pie del Monte dexaste à dos ; pues por què no llevan en sus ombros la leña , y no que sobre llevarle à morir , ha de ir cargado con la leña del sacrificio ? Porque si (dixo Abraham) bueno fuera que yà en el lugar del suplicio , nos hallàramos sin lo mas importante , aguardando al criado , que se puso à jugar : à la muger , haziendo de si puedo , ò no puedo : à los parientes , mirando sus conveniencias proprias , antes que las agenas . No señor , vaya delante , que no ay tal cosa como lo que yo puedo hazer para mi , no fiarlo à la voluntad de otro . O tu , que yazes en effos pozos de llamas , responde ; di si te hallàras mas contento , llevando delante aquello que aguardas , y no llega ! Ha Testamentarios del Mundo ! mirad que es gran limosna , y muy grata à los ojos de Dios el socorrer al pobre , y dár la mano al caído : no ay que dexarlo para mañana , sin saber si avrà mañana para ti : y el que ha sido perezoso , siempre halla otro perezoso para su alma .

Llegò San Pedro à las puertas del Templo , y vn Tullido que
allí

alli estaba , tirandole de la tunica , le dixo : Buen Viejo , dame vna limosna . No tengo que darte , respondiò San Pedro , sino es lo que Dios me ha dado , y en su nombre te bendigo . Hizolo , y sanò al enfermo , y por andar en todo cumplido , le diò la mano , y levantò , y metiò en el Templo . Llegò Christo à las orillas del Mar : vele Pedro , y dexando la red , y la ganancia , arroja el pecho al agua , para llegar donde està su Maestro : zozobra en las aguas , llamando à su Amado , que alargando el brazo , le saca à tierra . Pues , Señor , no fuera mas facil mandar à las aguas que se aparten , dexando camino enjuto para que Pedro Salga ? No (dize Christo) que las aguas avian de andar perezosas , porque aman à Pedro , y no avian de quererse apartar de èl : Yo harè en otra ocasion que se dividan , para que passe el Pueblo de Israel , pero lo haràn las aguas , por apartarse de la gente mas ingrata , que nacerà de mugeres . Ahora llegue mi cariño , y mi brazo à socorrer à Pedro ; que à quien supo socorrer à vn pobre Tullido à las puertas de vn Templo , y darle la mano , y levantarle , razon ferà que lo pague mi cariño en el proprio amor . O grandeza de Dios ! Què humano podrà apear tus Secretos Divinos ? Almas del Purgatorio , compañeras mias , ca , descansad , y en tanto : Ha del Dormido viviente ! responde : di

si me escuchas , y si te enfadas No (dize) prosigue , que las potencias del Alma te asistien con gran quietud . Pues atiende (prosiguiò :) En aquellos oscuros calabozos , donde mi espiritu purga , las ingratitudes que obrè contra Dios , es grande el tormento que padecèmos ; pero mayor le padecen los infernales espíritus ; porque nuestra grande paciencia los atormenta grandemente ; y à nosotras la mala vezindad de los condenados , que con sus ahullidos , y blasfemias nos perturban ; pero suelen entrar muy amenudo vnos resplandores como de Gloria , que es quando salen Almas para ir à la Bienaventurança , que como son Angeles los que baxan por ellas , alegran aquellos Senos ; y el gozo que recibimos nos sirve de alivio . Esta devocion de las Animas , tantas Missas , y Sufragios , Oraciones , y Ayunos , vãn desocupando aquellos tristes Senos ; y en la Octava de Difuntos , y los Lunes del año , es sin numero las que salen à la Triunfante Jerusalem . En las redes de los Pescadores suele caer vn pez , que los Naturales llaman Sanguis : es cobarde sobre manera , colèse contra las mallas : venle otros pezes , llega el mas valiente , y con los dienteçillos procura romper la malla : consiguelo , y procura tirar del pezeçillo preso : no alcançan sus fuerças , como solo , llegan otros , y entre todos le dan

libertad. Llega el Catolico à la Iglesia, haze oracion por las Animas de sus difuntos, dà limosna para vna Missa, y và rompiendo los candados del Purgatorio; otro con el ayuno, otro con la limosna, otro con el filicio, y de este modo sale de la prision de la red aquel cobarde pececillo. El Gran Cyrilo dize, que en la idea de vn sueño viò vn confuso pozo en la tierra, muy espantoso; y que mirando à lo hondo, viò muchas esmeraldas grandes, y hermosas, de muchos grados, y en cada vna se veia èl, pero en diferente forma, porque era en la de amortajado, y el rostro verdinegro; y que à este tiempo viò vn Aguila hermosa, que buscando sus polluelos, los hallaba en vna jaula de hierro, donde vn Cazador los avia preso, y encerrado: Que à este tiempo baxaba al horrendo pozo vn Corderillo de hermoso bellon, pero salpicado de sangre, que à su entender vertia por las heridas, que le avian dado; y avezindandose à las Esmeraldas, las hazia à si (como el imàn al hierro, ò azero) y las subia asidas à su hermoso bellon; y que viendo la hermosa Aguila al Corderillo ensangrentado, se llegaba, y en la sangre que vertia, mojaba el pico, y luego iba à la prision de sus hijuelos, y estregando el pico à los candados de la jaula, los rompía, y daba libertad à sus pollos: Que subia el Cordero arriba cargado de Esme-

raldas, y las soltaba encima de la tierra, que enriquecia el sitio; Es el Sacrificio de la Missa tan grande, que en el haze gala el mismo Dios de su Sangre vertida, y de su Santissimo Cuerpo, ofrecido en su Passion, por la libertad del Genero Humano; y con el Bellon Santissimo, que tomò en el Purissimo Vientre de Maria, salpicado de sangre, baxa al Purgatorio, y asse aquellas hermosas Esmeraldas, y las sube à su Gloria, y los sufragios, que por medio de Maria han, son muy gratos à los ojos de Dios, pues la dà licencia, como Aguila Imperial, para que rompiendo los cerrojos del Purgatorio, por medio de la Sangre de su Hijo, saque las Almas, y con la libertad suban al descanso eterno.

Ea, Almas del Purgatorio, vezinazas, y compañeras mias: Ea, Esmeraldas, buen animo: Ea, Fieles, animo à procurar alivio à estos pobres encarcelados, que desde el otro Mundo os llaman con ecos lastimosos, diciendo: Ha Fulano, à quien dexè mi hazienda, què hazes? Mira que padezco por tu causa; haz por mí lo que quisieras que hizieran por tí. No duermas tanto, quando velo, y gimo suspirando, porque despiertes. Cuydado, Vivientes, delante la recamara, para hallar el quarto puesto quando lleguéis. Atiende, Viviente Dormido, compañero mio, en este sitio; escucha;

pues no te enfado. Di (le dixe) Muerto, con aliento viviente; prosigue con tus verdades, tan bien guarnecidas de doctrina. Profigo (dixo el Muerto.) Del gran Carlos Quinto se cuenta, que retirandose à Yuste, por apartarse del laberinto del Mundo, llevaba consigo vna cantidad de dinero para hazer bien por su Alma, y reparando en ello Philipo Segundo, le dixo: Padre, y señor, aqui quedo yo, que soy vuestro hijo, y cumpliré quanto dexareis ordenado, aunque para ello empenara mi Corona, no haziendo agravio à mis vassallos. Miròle Carlos Quinto, y dixo: Rey Segundo Philipo, mucho mas creo de vos, y que hareis mucho por mi Alma; pero entráis en los notables cuydados de vna Corona, bueno es que vaya esto delante. Almas benditas, que en los zaguanes del Cielo estais, buena esperanza, que del portico adentro ya estais en la Gloria.

Antiguamente, en siendo vno muerto, y amortajado sus parientes, y amigos tendian sobre su cuerpo los cabellos de su cabeza en señal de amor, y de tener cuydado con su Alma. Dize el Filósofo, que en los cabellos esta el entendimiento, y assi ofrecian el cuydado con todo su entendimiento, en tener memoria de aquella Alma. Ea, Vivientes, cuydado con las Almas del Purgatorio, que no faltará quien con voso-

tros se tenga. Del Rey Dario se cuenta, que de barro labró vn asiento donde descansaba, no queriendo otros de plata, oro, ò perleria. Entra el discreto, y renara notablemente, y dize: De que pensais que era labrado este asiento del Rey? De las cenizas del cuerpo de su padre massadas, mandò fabricar aquel asiento: Notable accion, para acordarse siempre de su difunto padre! Cuydado los que acá teneis parientes, ò padres, labrad de la memoria el cuydado con las Almas del Purgatorio

Ponese ia discrecion à contemplar, orillas de vn Mar, en vn Puerto, vn hermoso cavallo, que pascandole alaban todos lo bien señalado, el passo, galopes, y carrera, y lo soffegado en el parar: llevante à casa sin mas carga, ni adorno que alabanzas. Buelve la discrecion la vista, y ve vna hermosa Nave, que rompiendo cristales, y crespos penachos de agua llega al Puerto, y toma tierra. Pide licencia al Principe de la Isla, para desembarcar: consiguelas preguntale al dueño de la Nao, en que he empleado su hacienda? Y responde, aora lo verás, señor. Saca vn caxon de ricas telas, y dize: Estas me costaron muchos ayunos, y limosnas. Saca otro caxon de barras de plata, diciendo: Estas barras me costaron silicios, y diciplinadas. Saca otro caxon de barras de oro, y dize: Con las limosnas que hize, compré este oro.

Saca otro caxón de perlas, diciendo: Muchas lagrimas di por ellas. Todo, si es de tu gusto, es para ti.

Què contento le escucha el señor! Què alegría que muestran vno, y otro! Llama su gente, y manda, que en lo mejor de su Palacio le hospeden: dale los brazos, y en llegando à casa, le sienta à su mesa. O tu, à quien con vn libre alvedrio entregaron cinco talentos, para que empleasses en las Indias de la tierra! Cuydado, si no te acordaste de la necesidad del pobre, sin consolar al affigido, ni hazer bien por las Almas del Purgatorio, que dexar fama de franco, y gastador, con la vanidad, y pompa, acabaràs bruto, no te sentaràs à la mesa de la Gracia. Como piensas que sale de los Zaguanes de el Cielo el Alma? Llega el Justo (ò buen Christiano) à vn dia de ayuno, y al Jubileo; y aplicale por las Almas del Purgatorio, y alivias vn poco, y suplica à Dios se duela de ellas. Llega otro, y manda dezir vna Missa, aplicandola à las Almas de aquellos senos: buelve Dios la vista al sufragio, ve que es su amigo el que ha dicho la Missa, y concedete lo que pide: despacha al Angel de su Guarda, baxa al Purgatorio publicando albricias, y mete las Almas dentro de Palacio, y llevalas à la presencia de Dios, que aguardandola con los brazos, como quando estuvo en la Cruz, le abraza, llamandole

hijo. Y quien las llamó Arrabales de la Gloria, bien dixo. Miraj viene vn hombre de donde ha avido peste: sus deseos le llevan à su Patria, la Corte: derienenle las Guardas, y manda el Juez que cumpla con su orden, que es, hazer vna quarentena fuera de la Ciudad, en vnos Arrabales, que para ello ay nombrados: obedece porque no ay otro remedio.

Passa el tiempo, cumple con la orden, danle cedula de aver obedecido, y con ella le dexan passar las Guardas. Entra en la Corte, vò à su casa, rinde la rodilla à su padre: recíbele con amor, y todos los de la casa hazen lo mismo. Ea, Viviente Dormido, yà has oido la difinicion, en que los Santos dizen bien, en llamar Zaguanes, ò Arrabales de la Gloria à los Senos del Purgatorio. Ardia la Zarça de Oreb con espantoso fuego: entraba la llama, y salia con notable furor: embestia, corria, y escaramuceaba con su espantoso bolcan; pero todo este rigor no ofendia à la Zarça: pare ceriale à la vista humana que la Zarça ardia, y si ardiera se consumiera, y bolviera sus verdores, cenizas. El espantoso fuego de el Purgatorio no abraza para consumir; porque el poderoso Brazo de Dios no dà lugar à ello: atormenta, affige; pero aplaca lo penoso el gran sufrimiento nuestro; pero esperamos el alivio del Mondo, de los Vivientes, para que sus obras apar-

aparten de nosotros las feroces llamas.

Grande fue en lo paciente Job: atormentabante infinitos pesares, falta de hacienda, falta de hijos queridos, falta de amigos, y sobra de muger, pues en ella tenia su mayor purgatorio; que el que con prudencia sufre à vna muger de mala condicion, parece que puede sufrir las penas del Purgatorio. En medio de todo esto, tenia Job dos brazos con que aliviar en parte sus aflicciones, pues con la vna mano cogia vna texa, y se raía los gusanos de las asquerosas llagas, y con la otra aliviaba lo cansado de el cuerpo. Pero ay de mi! que las Almas del Purgatorio no tienen mas brazos que los piadosos del Mundo. Ea, pues, con oraciones, ayunos, y buenas obras se labran texas, que derriben de nuestras miserias lo congoxoso de el fuego; que atormenta las llagas de nuestro mal obrar en el Mundo.

No quiero cansarte mas, amigo Dormido, en las tablas de la vida; y pues he hablado tanto, y en ti he conocido tanta quietud, pues mudo Dormido, me has escuchado, habla, verè si te lo permite el sueño, pues à mi me lo ha permitido la muerte: respondeme, satisfaciendo à mi ignorancia, aunque lei vn poco, no hallè el como. Aviendo Nuestro Señor vertido toda su preciosa

Sangre por nosotros, desde su Circuncision Santa, hasta que entregò el Espiritu à su Eterno Padre, vertiendo por su Santissimo Costado la vltima Sangre, y Agua que le avia quedado, y que para subir triunfante à la Gloria, recogió toda quanta avia derramado, desde el principio de su vida, hasta toda su Pasion, sin que le faltasse gota. Como vemos Sangre en este Mundo, en sus Clavos, Sangre en su Corona, Sangre en su Cruz, Sangre en su Sabana Santa, y la reverenciamos como à tal? Respondeme. Si harè (le dixè) escucha. Has visto el resuello del hombre, que arrojandole de si, casi todo, no añade cosa alguna al Elemento de el Ayre, y bolviendo à recobrar aliento, quanto ha menester, tampoco le quita nada al Ayre? Has visto lo que el Mar sustenta, dando caudales à rios, fuentes, arroyos, y minerales, sin que à su caudal le mengue cosa alguna? Has visto los rayos, que arroja el Sol, abrazando, secando, y consumiendolo todo con el caudal de sus luzes? Pues todo quanto arroja de resplandor, no le disminuye vn atomo. Viste vna hermosa Antorcha, que à su llama llegan otras muchas, que mendigando la piden luz, y à todas dà sus caudales lo que piden, y à cada vna de por si, tanta luz como en ella hallan, y que queda con el caudal tan cabal, como si no huviera

dado nada? Pues atiende à mis palabras. En toda la Christianidad, quantas Missas se celebran cada dia? Pues en todas, y en cada vna està Dios realmente presente, y le recibe, y consume el Sacerdote enteramente Cuerpo, y Sangre, sin faltar su asistencia de los Cielos, y està en todo lugar. Quantas Almas comulgaràn cada dia en todas estas Missas, recibiendo à Dios enteramente, sin faltar Dios de todo lugar, y està à la diestra de su Eterno Padre? Así, pues, obrando este milagro sobrenatural, concedió el de su Sangre, y que quedasse en el Mundo su precioso Licor, para que creyeran la verdad de su Pasion, sin que le faltasse de la que vertió, ni vna gota. Satisfecho me has dexado (dixo) y te estoy agradecido; pero què ruydo de pendencia suena, que parece cosa de cuchilladas, y no me espantare, que como el dia combida, con su apacibilidad ha baxado mucha gente à esta huerta? Así es (le dixen) dexame perezar.

ESPEREZO TERCERO.

Legaron à la huerta vnos señores Lacayos, y sin mas licencia, que su desverguença, empezaron à arrancar lechugas, pisando, y maltratando. El Hortelano que lo vió, se llegó à ellos, diciendo, que aquella hazienda tenia dueño, y que le avia costa-

do su caudal, y sudor, que no parecia bien maltratar así la hazienda agena, que si querian lechugas, las pidiessen, que para venderlas las tenia. A estas palabras razones respondieron, dandole vn rempujon, y embiandole noramala. El Hortelano se llegó à vno, y le encajó vna puñada; y los otros que tal vieron, le dieron muchas al Hortelano. Sacaron la cara, por el de la huerta, vnos hombres de porte, reprehendiendo a los Lacayos, que no tenían razon en lo que avian hecho, que se repotrasen. A estas razones fue llamarlos goyillas de piojos: enfadóse el vno, y sacando la espada, le cimbrió las costillas. Sacaron los Lacayos las suyas, à tiempo, que como si alguna nube huviera llovido Lacayos, y Cocheros, así fue, pues en vn instante se juntaron mas de cinquenta libres, desvergouçados, siendo fuerça, que la demás gente retirasse à los hombres, quedando Cocheros, y Lacayos, dueños de la huerta; porque aunque avia mucha gente, se retiraron, por evitar lances, con gente libre, y sin verguença, q con las alas de sus amos hazen esto, y otras cosas peores.

Acertaron à estàr allí dos Platicantes del Hospital General, que conocieron à vn Lacayo, y se arrevieron à dezirle, que lo dexassen, y mirassen, que no tenían razon; pero como estaban dados al diablo, tambien la

armaron contra ellos: pero con las alas de cerca del Hospital, à cantazos, y terronazos retiraron la tumba Lacayuna. A este tiempo avifaron en el Hospital de la fortuna en que se hallaban los Platigantes, que tocando la campana no quedó Platigante, ni servicial de la casa, pues vnos con piedras, otros con palos, asadores, varales, y espadas, y aun no faltò bocas de fuego, acudieron à la huerta tan de refresco, y ansiosos, que descalabrando, y golpeando, se hizieron dueños del campo, retirando aquella burda canalla al camino de Atocha, y zanjas. Algunos Ministros llegaron, pero cuerdos se detuvieron, conociendo que los Lacayos obraban con alas de sus amos, y los Platigantes con las de su retiro al Hospital. Fuesse sossegando, porque la mucha gente, obrando lo piadoso, lo fueron apaciguando; con que à breve tiempo quedó en quieta mansion el sitio. Fue, que el señor Administrador sabiendo el motin, procurò recoger su gente, que su autoridad, y la obediencia, lo consiguieron, y los Lacayos poco à poco pusieron sus libreas en salvo; y no ay duda en que algunas capas, y sombreros se perdieron para vnos, y se hallaron para otros.

Bolvió la gente à cobrar sus puestos, y bolvióse tranquilidad lo que antes laberinto. Reparamos en la quietud impenitada, y el

Difunto, casi asombrado, me dixó: Es posible, que à la vista de la Corte tal se consenta, donde están hiriendo las luzes de vn Monarca Español, y su deribada justicia en tantos Ministros mayores, y menores, se consenta tal desvergüenza, que vn ruin Lacayo, con alas de su amo vlerage hazienda, y dueño, tan sin reparo, pisando, y arrancando hazienda agena, y todo con el seguro del amo à quien sirve, que dizien-dole à su amo, que ha hecho mal, lo lleve à bien, y le ampare; y que los hombres cuerdos no se atrevan à reprender, por ver el riesgo à que se ponen. Notable desdicha, con tanto vagamundo, hechos Principes de gran balona, muchos lazos, y toquilla, estoque largo, y larga desvergüenza, con el seguro de, à mi casa me voy, mi amo me ha de amparar! Cier-to que me huelgo de ser muerto, porque aunque miro, no miro, y aunque siento, no siento, pero me lastimo. Muchas cosas malas hazen los Platigantes en el discurso del año, como potros desenfrenados; pero esta ha sido justa, pues castigaron vna notable desvergüenza. Amado Dormido, moralizemos vn rato.

Ley era de los Godos no sentarse à la mesa de Rey hasta conseguir alguna hazaña; tenían por costumbre tener las sienes coronadas de triunfos, antes que de cabellos. Estos Lacayos con

el triunfo que han hecho; y conseguido, se ofrecerán la Corona en agasajos de sus amos, oyendolos la valentia que han hecho. Amos ay que se pagan del informe de esta canalla, y los honrarán con aquello de Juanillo, Antoñuelo, y Perico. Señores Principes, oyan al Difunto. El Principe desvelado por los suyos, es Principe perfecto: el premio se ciñe con la justicia, porque juzgar el Señor à los suyos con atencion justa, es hazerse dichoso: sin saber la verdad del caso, no ay que arrojarle à ofrecer amparo, à quien diò principios à vna triste fortuna: el castigo fuele ser el mejor premio. No ay Lacayo que no sea bufon, ni Señor que no se huelgue de tener Lacayo bufon. La rienda manda al freno, para que el cavallo se sujete; con que el ginete corre seguro.

Asi que dixo el Difunto, vimos à vn hombre Capon, que hecho vn basilisco, no avia quien le apaciguara; la causa fue, porque le llamaron lo que era. Procuraban la quietud algunos amigos suyos, que se conociò que lo eran, en las razones que le dezian; à quien respondiò asi: Yo bien sè que soy Capon, pero no me pesa el serlo, antes me alegra; pero reparo, que el que me lo llama, lo haze por vituperarme; y reparo en que es hombre, que no ay mayor enemigo del hombre, que el hombre: juzgolo por mi, que

si pudièra; lo hizierà pedazos; por ser de mi propia especie. Toda la ingratitud del Mundo, y la de sus animales, reyna, y tiene su asiento en el corazon del hombre. Si vn hombre vè à otro medrado, le mira como à enemigos; si le vè pobre, le huye; si discreto, se ausenta; si bruto, le desprecia; si valiente, le aparta: de qualquiera manera es su enemigo mortal. Todo esto conozco, y no acabo de conocerme à mi, porque soy hombre. Con esto se fueron el Capon, y los demàs; y yo le dixe à mi Difunto: Què te parece de este hombre cercenado? En verdad que no habla mal, que à lo que ha dicho, hemos de moralizar; que mirado à buena luz, el hombre siempre obra como hombre: Dios nos libre de su arroyo! Atiendè.

Miraba Dios à sus Apostoles, y despues que explayò su soberana vista, llamò à Pedro, y le dixo: Amado Discipulo, toma, ves à te entriego las Llaves del Cielo; con ellas podràs hazer lo que quisieres en la Tierra, que yo lo darè por bien hecho en el Cielo. Repara vna discreta pluma, y dize: Señor, como à Pedro, y no à San Juan, tu pariente, y querido? Pues Andrés, que te confiesa Jesu Christo, vnico Hijo de Dios, no etan merecedores de tanta honra? Si (dize Christo) pero estas Llaves solo se han de dar à quien supo pecar, y arrepentir-

tirse, que con esso sabrà perdonar. A quien no es Labrador, no se ha de entregar el arado. Repite el Discreto, y dize: Pues Señor, yà que le dais las Llaves del Cielo, por què no le entregais las de la Muerte, y del Infierno? Esso no (dize Christo) essas me tocan à mi, que soy Dios. Bueno fuera que Pedro obràra como hombre, y me matàra à vno, y condenàra à otro: no conviene; tenga las del Cielo, que aunque se enoje, solo podrà abrir las puertas de el Cielo para que entren; y à quien supo derramar su Sangre, padeciendo Muerte, y Pasion, siendo Hombre, y Dios, le tocan las Llaves de la Muerte, y del Infierno; que para juzgarlas, es menester mucha misericordia, y en los hombres no la ay, si no tienen mucho de Dios.

Por bien empleado doy (dixo el Difunto) aver salido del descanso de mi sepultura, solo por averte oido. Pero hago reparo en aquellas dos mozas, que se han sentado en aquel ribazo de la huerta, y vãn sacando su merienda. Atiendelas (dixe) que ellas te facaràn de duda. Sentadas las dos, fueron merendando, y dixo la vna: En verdad, amiga mia, que yo estoy muy contenta con la casa que tengo, porque en ella no se oye vna maldicion, ni juramento: todo es tranquila paz, y alabar à Dios, por qualquiera cosa: vna unión tan apacible entre mis

amos, y vna conformidad, que es para alabar à Dios: todo es, à qualquiera cosa, el reclamo de mis dueños, hagase la voluntad de Dios. Esta tarde mi ama, me ordenò mi merienda, y me dixo, que mirasse lo que hazia, y temièsse mucho el ofender à Dios, y bolvièsse temprano, y mirasse con quien me acompañaba. Embidia te tengo (dixo la otra) que aunque en mi casa ay virtud, suele mi amo venir dado al diablo; que como es tan infernal su exercicio, no me espanto. Pues en què se ocupa? (preguntò la primera) Respondiòla: Amiga, asiste à vna casa de juego à tener cuydado, y dár barajas; y tal vez, que no ha avido juego, viene à comer à medio dia; si ay juego, viene à la noche; si ay bulla de jugadores, viene à otro dia; pero siempre jurando, y echando por vidas: si gana (porque tambien juega) veràs que no trae nada à su casa: si pierde, y es hora, passa por la Plaza, y de lo mejor que ay, empieza aquello que le han dado de barato: con que mi ama, como le sabe el humor, quando trae algo, todo se le vâ en mirarle à la cara, sin acertar à comer: si no trae, conoce que viene de ganancia, y en contemplar su rara condicion, se le vâ el sentido; con que de qualquiera fuerte para ella todo es muerte: con que se passa vna vida, que parece infierno. Veràs, que à breve rato, despues

de acostado, todo es buelcos, y mas buelcos; y en empezando el corto sueño, no me atrevo à llegar junto à la cama, porque puedes creer que me atemoriza; habla alto, y dize: No està bien juzgada esta suerte; el triunfo es de bastos; la malilla roba; no ha servido à vna carta; aquella vaza no es fuya. Otras vezes dize: No son mas de tantas vazas; lo empacado no ha contado; vn catorze de foras. Otras vezes pateo, y dà brincos, y atroja la ropa de la cama, diziendo: Venga esse nayepe, que la suerte està passada, con cinco pierde. Otras vezes suspira, gime, y entre su diabolico sueño jura à Dios, y à sus Santos.

En este estremo està mi amo, y mi ama encomendandole à Dios, y yo junto à ella consolandola; pero amiga, para mi condicion no es la casa; falta me harà mi ama, y yo la harè falta à la compania; pero si hallara donde servir, en vna casa quieta, gobernada con amor de Dios, aunque no huviera mas de pan, y cebolla, la amara, y la abrazara, que yo la quietud del alma quiero. Heme holgado de averte oido (dixo la otra) y pues tu natural es tan docil, y bien aplicado, escucha, que te quiero consolar. Mi ama tiene vna hija casada diez años ha, y todo este tiempo ha tenido vna criada, que la casa aora, y la dà el dore. Sufre otro poco de tiempo, que yo te acomodo.

darè en esta casa; donde lidiaràs con Angeles; que como mis amos son como te he contado, asì han criado sus hijos, y te hallaràs como en el Cielo; que donde asiste temor de Dios, caridad, y humildad, Cielo es. Agradecida te estoy (dixo la primera) y ofrezco de mi corto caudal dàr limosna, para que se digan dos Missas por las Benditas Almas del Purgatorio. A este estremo llegaban, quando dos chulicos de estos del tiempo, mucha balona, el cabello atado atrás, la capa caida, casi toda à vn lado, muy haziendo de piernas, se llegaron à ellas, y pareciendoles faciles, embistieron con lo del manoseo; pero ellas levantandose sin hablar palabra, ni hazer caso de sus brutas palabras, se ausentaron, y entraron en Madrid.

Notables fregoncillas (dixo el Difunto) huelgome de aver visto dos buenas, entre tantas malas como ay; y te prometo, que me regocijè el alma, quando dixo la vna, que avia de mandar dezir Missas por las Benditas Almas del Purgatorio, que affeguro ha de alcançar su pretension tan justa; que lo que à Dios se pide sin justicia, no tiene buenas esperanças, que à su Suma Omnipotencia se ha de pedir con justicia, apelando à su misericordia; y vn ofrecer à Dios con cariño vna cosa, aunque el cumplimiento trayga corta la rienda del poder, llega à Dios. Escucha, Viviente Dormido:

En esse Soberano Alcazar, continuamente estàn los Espiritus Soberanos cantando à Dios alabanças, con el tono de Santo, Santo, Santo, y esto sin cessar. Abrió los Cielos la Suma Omnipotencia à Simaco, Padre del Yermo, contemplando tanta Bienaventurança, y tantas alabanças al Criador con tanta continuacion; y luego viò, que cesò por largo espacio, quedando todo en gran quietud. Admiròse el Santo, y casi confuso, viò que de la tierra subia vn Angel con acelerado buelo, y en sus manos vn incensario, y que puesto junto à Dios, le incensariaba, y que mostraba carino, y los espiritus se regocijaban. Confuso se hallaba el Santo con esta vision, quando llegando à el vn Angel, le dixo: Atiende, que estàs en el Cielo, y aqui no ay duda; sal de la que tienes. Cesò (à tu parecer) la gloria que à Dios se daba: Pues no ha cessado, que mayor la tiene agora: Esse Angel del incensario sube de la tierra à ofrecer à Dios los susragios, y Missas, que los vivientes consagran à su Magestad por los Difuntos; y como le suenan tan amorosamente, y tan de su gusto, manda cessar todas las otras alabanças en quanto dura aquella, porque à su gusto es la mas cariñosa, el que

se acuerde el Vivo del

Difunto.

(o)

(o)

(?)

Tom. 3.

ESPEREZO QVARTO.

SAliò la Magdalena muy ayrosa, y amante à buscar à Christo, y al explayar la vista, reparò en dos Angeles sentados en el Sepulcro: Què cerca està de morir el que reyna! Aqui sentados, y Isaias los contempla en pie en el Trono? Bien està. En el Sepulcro està vna Magestad sin Alma: donde no ay Alma, haze donayre el descuydo, y se haze burla. En vn Trono, con valentia, todo es temores: el muerto no puede dàr: el que reyna siempre tributa, y la lisonja anda atenta, y vigilante: donde no ay à que aspirar, no se sirve: del muerto nadie se acuerda, todo es olvidos: de el vivo en su trono, todos hazen caso. Así contemplaba el Difunto, quando las voces de para, para, no andes mas, bueno esta, nos hizo mudar la vista àzia el estruendo: eran dos cochies de Damas, en el vno tres, y en el otro dos. Apearonse, sacudiendo lo ajado de las basquiñas, componiendo el pelo, y lazos; y luego con el abanico, golpeando las saldas, que cada vna llevaba vna vara de cola arrastrando.

Notables galas (dixo el Difunto) pero tanta basquiña arrastrando, para què? Para barrer el suelo por donde andan; que ay muger, que và haziendo esfuerzo con todo el cuerpo, para

poa

poder tirar de aquella cola, ò rabo. No te espantes (dixe) que ya es vfo, aunque inventado en los Infiernos. Repara bien en todas, y en el costoso adorno, que en las muñecas, y manos llevan alhajas de muchos ducados; pues levantando la vista à las arracadas, y collares, valen vna Ciudad. Atiende bien à todo, y escucha quien son. Aquella Dama de lo escarolado no se la puede olvidar, de que su madre vendia escarolas por las calles: ha topado con vn Indiano, que por ella està perdido; pero ella hallada con otro. Aquella de lo encarnado ha sido de la Farfa: facòla de las tablas elle recien heredado necio, y la tiene en casa con dos criadas; coche, y lacayo. La de lo verde ha tomado dos vezes la medida à las camas de Anton Martin, y ha gastado buen rato de miel rosada de heridas: ha convallecido, y como la carilla es asì, asì, no ha faltado quien la ha alquilado quanto lleva puesto; porque ay mugeres, que passando de primeras, las galas que han adquirido, las alquilan à otras que empiezan; pero ha encontrado con vn peynado forastero, y como no la conoce, juzga que es Doña Belianis, y se paga el cuyrado de sus melindres de mona; y las otras son diablos arrimados, sirven, y baylan al son de sus amas; que en la casa de el Tamborilero todos hazen cabriòlas.

A este tiempo llegaron los ciu-
yos en busca de sus cuyas: recibieronlos con grande agassajo, mezclado con el tono, de que nos traen que merendar. Venian estos lindos à lo de gran melena, criada en otras cabezas, mucho moño, demonio, ò peluca, muy ciscado de polvos. Bolvi à mi Diosunto, y me pareciò que gemia: Preguntèle la causa, y me dixo (sollozando) dexame llorar, dexame sentir: Pobre Madrid, què fortunas son estas? Como te has buelto Ninive? Què pecados has consentido? Ay Rey Carlos de mi alma! Tente (le dixen) por què gimes, y hazes demonstraciones? Declarate, que me tienes confuso. No quieres que fierta (prosiguiò) vèr las gentes con las cabezas llenas de ceniza, remedo de las que encenizaron à las predicables voces del Profeta Jonàs, quando naciendo segunda vez, fue vn pescado quien le arrojò en aquellas Playas? Bien se conoce (dixe) que ha días que te ausentaste de este Mundo: fosiégate, que no es lo que vès remedo de Ninive, ni ay necesidad de Profeta, que nazca segunda vez de entre babazas, y excrementos; que hartos Oradores Evangelicos tiene la Corte, que prediccan la Verdad; pero son sordos los hombres, como los tapan los oidos tanto adorno fementido; y para que caygas de tu duda, escucha: Todo el pelo que en aque

aquellos lindos contemplas , es postizo ; y aquel monte de pelo , por moño , tan rizado , ay quien , porque suba mucho , trae debaxo jaulilla , como solian las mugeres , para el moño. En estando vestidos , puesta la capa , llega vn criado , y con vna cerbatana , llena de sutiles agujeros , les cisca las cabezas con vnos polvos , que vienen de Roma , y yà se hazen en Madrid , de harina de habas , y raíz de lirio , muy perfumado ; pero repara (sino lo has hecho) en las capas como las ponen , que parecen Molineros , ò Panaderos , que salen de cerner , sin reparo en la basura de la capa , por el maldito adorno del pelo ; y assi , no hagas admiracion , pareciendote penitencia lo que es gala del vfo. Mira aquella de lo verde como favorece al del pelo tan cisgado , que parece cano , que le ha dado vn torniscon en la cara , y él lo ha recibido por gran favor , quan diferente llevará el favor , si fuera quando era fregona , con vn mal delantal de estameña. Perdido está el Mundo (dixo el difunto) huelgome de aver salido de él , por no ver tanta figura sin conocimiento ; pues luego oirás lo que inquietan estos , y estas en vna Iglesia. Atiende aora al ruydo que suena en aquella zanja de el arroyo.

El ruydoso estruendo era grande , al parecer , entre hombres , y tiernas criaturas. Aplicamos , pues ,

el oido , y la vista ; y reparamos en vna gran puerta , como de calabozo , lobrega entrada , profundo seno , puertas negras , y grandes , dentro gran vozeria , en forma de triples sutilísimos , y por la parte de afuera infinitos ginetes en mulas , y cavallos , y gran turba de à pie. Daban recios golpes los de afuera , al parecer , procurando entrar ; y la tierna gente de adentro lo defendian , sin querer abrir las lobregas entradas de su alvergue , ni torcer los pestillos de sus fuertes candados. Admirado el Difunto , me preguntò la causa del ruydo , y quien le ocasionaba. A que le dixè : Atiende , que la misma confusion te sacará de la duda , repara , y escuchame. Aquellas voces , que adentro se oyen tan tiernas , son de los embriones humanos , que por su corta fortuna murieron sin el Agua del Bautismo ; y aquel alvergue que habitan , es el Limbo , donde estarán , hasta que la Divina Omnipotencia determine su absolucion. Los que de la parte de afuera están (deseando la entrada) son Medicos , y Cirujanos , y su reclamo es que los abran , que aquellos Senos para ellos se hizieron , que mucho mas inocentes son , que los de adentro.

Hasta las puertas llegaba la turba , quando vn muchacho de adentro , con muy melosa voz los amenazò , diciendo : Afuera , langostas del Mundo , derribadores
de

de la vida : Afuera , sanguijuelas, que chupais aliento , y sangre humana : Afuera , gacetas del tiempo , que no seruis mas , que de entretenir à costa del que la compra : Afuera , Juezes de la comission de la muerte , que despues de la hazienda , os llevais la vida presta , porque no tiene mas que dar : Afuera , moscas , que aunque la salud os ojee , no os apartais de picar en el bellon de la pobre ovejita : Afuera , ormidas , que ya que no ay grano en el trox del pobre , os llevais la prenda que podeis. Esto (prosiguiò el ramañico) no lo digo à todos , lo demàs sí. No entrareis acá dentro , que aqueste leno , solo para nosotros le fabricò el Poder Soberano , dedicado para aquellos , que no contrayeron culpa en su causa ; pero vosotros , con la maza de delitos , que arrastrando traeis , como quereis alvergue , donde ay inocencia ? Porque sí (dixo vn barbado con pera en rama peccadora , sus vigotillos cortos , y muy agudo de rostro.) Què mas inocentes que nosotros , que lo somos con crecida edad , hartos de aver estudiado ? Pero vosotros , como hablais , sin saber el Christus ? Tienes razon (dixo vno , de vn simple tan sutil , que se entraba por los sentidos) que si nosotros huvieramos llegado al Christus , no estuvieramos aqui ; pero vosotros , que os quedasteis en el Bezba , como os atreveis à tan desaforado arrojio , como querer

desapropiarnos de lo que es nuestro ? En fin , arrojio sin entendimiento , que à tenerle , llamàra al reparo , considerando , que no tenemos vn real , que sin duda serà vuestra mira. Poco reparo es el vuestro , que aqui no se estudia en Alexandro de Maleficijs , que solo es aspirar à los reflexos de la luz que nos falta , sin desear mas. No sea bachiller , que parece de la Isla del peregil (replicò el dicho.) A que respondiò el embrion : Así tu , inocente Mariposa , que en las llamas de tu ser te abrasaràs , entre tercianas , y rabardillos , hasta quitar à la candela enferma toda la luz de la bolsa ; hate parecido , que para mi avrà sido vituperio , lo que como la ballesta has acertado ? Pues confieso que obraste como ella. Hijo de Moro soy , que para mi se fundò este alvergue , porque no me assaliò la culpa de no ser Christiano ; y aun el sentir se me niega , que à tenerle , fuera mi pesar tan grande , que huviera muerto diez mil vezes ; pero tu , quando tienes pesar , sino quando el enfermo manifesta , que à su bolsa le falta el calor ? En fin , eres vn azogue , con el palido enfermo.

El azogue acompaña à la plata desde que sale de la mina , mostrando gran cuydado en su compañía. Passa los montes , y mares peligrosos , y malos passos , sin saltarla. Llega el tiempo de poner la plata al fuego , metida en el crisol

de sus penas, y al punto huye, y la desampara. Así sois vosotros, en viendo al enfermo en las penas de la necesidad os despedis, con el tono de aquí no tengo que hazer; regla, y cuydado. Abra (dixo otro) è lino iràn las puertas al suelo, y en entrando llevaràn muchos azotes. No haràs tal (dixo otro) que no ay donde dar, ni bolsa à que aspirar. Apartate, que si aguardas à oír Romances, los has de entender mejor que los Latines. Tu posada has errado: aquí à mano derecha se aposentàn las Almas predestinadas: à mano izquierda las de los condenados: allí os abriràn, que adolecen de grande enfermedad, y solo es el no poder ver la luz, pues entre tinieblas yazen: id, que allí estais aposentados; y si os pareciere que llevais mucho ruido, meted acà dentro las mulas, que menos gasto haràn que sus amos. No se vayan (dixo otro muchacho) que yà que los tenemos à nuestras puertas, razón será, que preguntados, nos respondan. Adonde estàn los demás de vuestra profesion, que aquí ay pocos? Los demás (dixo vn peynado de mucho pelo) no tienen necesidad de venir acà, que han tirado por la vereda de la discrecion; y algunos han ido à las partes de la Tartaria, Japon, y Brama, à buscar yervas que allí nacen, y se crían, para con ellas curar tercianas, y quartanas, y

la enfermedad de la gota, que por acà no ay con què, ni hasta oy se ha sabido curar. Bueno, en buena fé (dixo otro chiquillo) buen alcance de medicina; en fin, bien dixo mi camarada: Ballesta de badoques, que de treinta tiros yerra los veinte y quatro. Los pobres inocentes porfiaban en que avian de entrar, à tiempo que vn borrico del Hortelano, que andaba en zelo, viendo el tropel de las mulas, se fue à ellas con tan grandes rebuznos, que desvaratando el tropel, no quedó animal, ni hombre en todo el campo: huyeron todos, y el borrico se bolvió à la huerta.

Con gran silencio estuvimos; en fin, como Dormido, y Muerto, quando otras nuevas voces nos affombraron: oianse entre el ay, que me muero, llamen à la Comadre, favor, vezinas mias. Por otra parte andaba el eco, de parto es, hagan la cama, aparesjen las embolturas, denla algo para que tenga fuerças: ea, nadie se descuyde, que no es el lance para menos, aparesjen lumbre, venga el enjugador, llamen al padre. El eco de la Comadre dezia: pariendo està, buen animo; vn brazo ha sacado la criatura, venga vna cinta para señalarle, que parece que encierra el vientre, mas de lo que se ve.

Dormido mio (dixo el Difunto) que es esto? Sacame de dudas, què aun muerto me cerean?

Què confusión lastimosa! Calla (dixe) que el mismo lance nos sacará de ellas, que aqui has de ver, y notar el tiempo en que Thamar parió à Zaran, y Fares, y así, silencio. Ataronle al brazo nacido vna cinta encarnada; y apenas lo hizieron quando bolvió el brazo adentro, y otro su hermano hizo fuerça à salir, oyendose gran bulla de voces entre los dos hermanos; el vno dezia: Anda agonizante, ¡al primero, goza tu Mayorazgo, que allà verás à lo que sabe el reynar: anda à empezar à recibir sustos, pesares, dolores, congojas, afficciones, ayes, y jamás hora de quietud. Acuerdate de los avisos de tu hermano, mira à quien hazes bien, que te há de pagar con trayciones: no te fies, ni aun de ti propio: procura estudiar en conocer semblantes; no hagas del ladron fiel, que jamás dexa de ser ladron: secreto que importa, jamás le fies à otro; y si acaso fuere fuerça buscar amigo con quien descansar tus ansias, procura que sea limpio, y desinteresado, limosnero, y casto, que no haga gestos con el rostro, ni se ria à cada passo. Y mira, y à que te llevas la primaciã, y el mando, empieza à hazer mercedes, estrena te conmigo, haz que yo no nazca para no ver miserias, y desdichas, miserias, y congojas en los entendidos, y prosperidades en los incapaces; que como tales, no se acuerdan que ay pobres, y neces-

sidades: y sobre todo, guardate de mi, que aunque hermano, el verte reynar me ha de llenar de envidia. Saliò el hermano à gozar los ayres del sombrío valle de lagrimas, pagando el portazgo de nacido con muy fresca moneda, pues fueron sus primeras lagrimas, y entre el agua, y el agua, dixo así à su hermano:

Predicador, sin aver nacido, donde estudiste à ser bachiller? Pero no me espanto que hables con el seguro del retraymiento. Cobarde, que antes de ser en el mundo te dexaste atar, en què pensabas? Como querias reynar con los brazos en prison? Bien acudieras à remediar à tus vassallos sin manos? Bravo socorro hallàran en ti los pobres, si siempre se hallàra dueño de la campãna tu enemigo? A tu vassallo caydo, què brazos le avias de ofrecer para librarle? Estate en buen hora, que aun para nacido no es, quien cobarde se dexa aprisionar de sus propios vassallos. Como avia de empuñar el azero, y embrazar la rodela, quien por nacer antes de tiempo, le aprisionò vna flaca muger? Quedate, que aun para ser gundo no te quiero. Dale albricias à la Comadre, con esse brazo atado; Predicador desde escramentos, y sangre cortompida: ¡sal, ò no salgas, que yã no me has de quitar lo que la fortuna me ha dado. Cesò la batalla de los dos infantes, porque todo cesò.

Que-

Quedème en mi sueño, y el Difunto en su quietud, à tiempo que quatro mezos, de estos que llama el Mundo guapillos, sentados en vn ribazo de la huerta, platicaban assi. El vno, que parecia aficionado à saber, les preguntò.

Dezidme, amigos, fue cierto lo que cuentan del Marquès de Villena, aquèl de quien el Mundo se haze lenguas? Aquel que burlò à tantos? Aquel que hizo (penetrando las esferas) manifestar lo que en las nubes iba? Aquel que burlò à vn Mesonero, pues en el ajuste de cuentas le hizo caminar cien leguas? Aquel que hizo lløver naranjas, adonde no se hallaban? Aquel, que sabiendo tanto, no supò la desdichado fin? Pregunto, y por vuestra vida, que el que lo supiere, me responda. Como, negando el Mystèrio grande, y Artículo de Fè, de la Resurreccion de la carne que no serà hasta aquel tremendo dia, que tiene determinado la Suma Omnipotencia de Dios: como (digo) queria anticiparse à resuscitar, y hazerse luego immortal: notable necedad! Mandarse picar, y meter en vna redoma, no era fuerça que brincassen algunos pedazos de carne, y se desperdiciasse mucha sangre, ò la mayor parte? Los hueslos (pregunto) se descarnaron, ò picaron tambien con la carne, entrañas, tripas, y assadura, picòse junta-

mente con el cuerpo? Fuerça seria, que para picarle le mataassen: luego perdida la vital respiracion, el Alma, por fuerça avia de desamparar aquel vil vaso, y caminar à los Infiernos, que à vna desesperacion, no ay otro retiro para el espiritu: Pues como queria este Cavallero bruto vivir luego sin Alma; porque la que en los Infiernos entra, *Nulla redemptio*? En todo fue señor, que creo que muchos no saben que ay Cielo, è Infierno. Pregunto, en què horno se cozeria la redoma, que para aposentar seis arrobas de carne, y hueslos muy grande avia de ser? Y què puerca que iria la carne con los excrementos que avria dentro de las tripas, y mas las de vn señor, que los mas son glotonnes? Si picaron tambien los hueslos, sin duda aguardaba otros nuevos, nueva carne, nuevas tripas, y nueva vida. Brava necedad, y la mayor, fiarlo todo à la disposicion de vn Moro, y mas si estaba mal pagado, y assi tratado, con què ansia le picaria? Mal amo, y mal Christiano (diria) desembrazando la cuchilla, què tajos le tiraria, y què algazara, aunque con quietud daria, reparando (aunque Moro) en semejante desesperacion? Mandòse enterrar entre vidrieras (proprio del poder) en vn muladar, entre el estiércol de vna pesebrera: proprio lugar à vna mala alma, enterrar el cuerpo entre vatura, que

aun

sin: no era tierra. Dizen que fue descubierta por la falta que hazia; y que el Moro atormentado confesò, que su amo se avia confessado con el para morir; buen Confesor tuvo su alma. Dixo donde estaba, y fue sacada la redoma, y que yà bullia la picada carne, es manifiesto engaño, que bullese carne sin aliento de alma: si faltò à este triste cadaver la respiracion, y el Alma estaba en los Infierros, como podia menearse aquel vil gigante, sino por arte diabolica? En fin, fue quemado, segun cuentan. Como, sabiendo tanto, dudò su desdichado fin? Muy necio era. Pero pregunto: Para què queria vivir?(otra neçedad bien grande) para ver tanto embuste, tanto enredo, tanta traycion, tanta ingratitud, tanta usura, tanto hurtar, tanto almacenar, y tanto quitar la capa al pobre? Vn trato que el mundo observa de no pagar las deudas al menesteroso? Tanto engañar à cara descubierta? Tanto fabricar Torres Babilonicas, y tanto aspirar à ser mas; y sabiendo tanto baxò à ser pasto de los Demonios: Digo que no supo, y si supo, su saber no tenia luzes de Dios. Què ansias tendria en su estudiar! Què congojas, y sustos passaria con sus Maestros los diablos! Buen discipulo sacaron, pues con alma, y potencias fue à pagar la enseñanza à los Infierros.

En quanto has dicho (dixo otro)

à ti proprio te has respondido; y lo que yo añado à tu conversacion, y nuestra, es con tu proprio reparar: que querer vivir para ver desdichas, no es vivir; que verlas, y no poder remediarlas, es penoso morir; que el vivir, socorriendo al Principe en sus necesidades, al pobre con la limosna, al enfermo en los Hospitales, al menesteroso, à la afligida viuda, à la doncella, al triste preso, y al afligido cautivo: este deseo, es deseo de vida; pero el deseo del Marquès, fue deseo endemoniado, querer invisible ver los escondidos retretes, oír sin ser oido, ver sin ser visto, gozar, y triunfar sin gastar, todo sea fulleria de Satanàs; y así mudemos conversacion, que para aver hablado de vn condenado, basta lo dicho. En lo que hemos hablado (dixo otro) todo ha sido dar mas penas al misero condenado, y son determinaciones del Cielo, que los vivientes puedan atormentar des de la tierra, al que yace en aquellos tristes calabozos, hablando de él; que ay condenados, que dexan fama inmortal, para que se hable de sus infernales costumbres.

Mudaron de sitio, y nosotros reparamos en quatro mugeres, de medio arte, entre mantico y mantillota; en quanto à lo acicalado del nostro, hogit as Toledanas: lo desembuelto, y desgarrado, ni el Altozano, ni calle de las Damas, ni Manceberia las igualaba.

Fin

Empezaron à echar de la gloriosa, y à enseñar vna à otra las arracadas, y manillas, passando à enseñar las enaguas en todo aquello que consintió la desvergüenza. Empezaron à hablar de aquello de, como te và, Teresa? Yà puedes ver, Antonia. Pero Juana, que avia passado quatro cursos en la Galera, dixo: Amigas, yo mido en aquel puesto que sabeis: mi amo me trata bien, que aunque no tengo señalada propina, soy dueña, que conmigo no se entiende lo de dos reales, y luz, que antes mi amo la mata para ajustar quantas conmigo. Ello dure lo que durare, yo he de hazer mi pera, que lo demàs es changa: èl no me pide quantas, sino es la de medio partir, y yo parto por entero. Otra dixo (con vna cara de azelga, vtada con berru mellon) todo quiere dicha: Yo he salido de quatro puestos siempre empeñada, que si huviera de pagar oy; no lo hiziera con mil reales. Otra, que parecia no aver quebrado vn plato en su vida; pero manifestaba su salud bien quebrada, componiendo la mantilla, à lo de la Chaves, dixo: Poco siento yo el deber, que aunque por mis quebras busqué soldadura en mis bienes, son de duende, q no se ven.

Inquietaron esta dulce conversacion de medidoras de vino, quatro guapos, de los de cuerpo de Christo con mi alma: vno era Soldadito, y no digo mas, vn go-

lilla, otro parecia lacayo, y otro Toribio. Recibieronlos con el defensadillo, de adonde queda la merienda, señores guapos, que aqui aguardamos el santo advenimiento, y plantas en los jardines son buenas? Mi señora Doña Antonia, no es tarde, que aun ay Sol en las bardas, y aora acabamos de llegar. Bueno por vida mia (dixo Teresa) en toda esta Calle de Atocha no ay Confiterias, y en ellas dulces, y en estos vestidos faltriqueras? Bien digo yo, que todo quiere fortuna: si fuéramos algunas traperas, se jugàra de copas, y oros, y no de bastos, y espadas. Aqui llegaban estos requiebros, quando dos hombres, sin dezir golpes van, sacando las espadas con bonito brio, los sacudieron el polvo: los dos huyeron por imitar à otros muchos que lo hazen. Los otros se quedaron acuchillando, hasta que vnos Ministros con el tono espanoso, de tenganse à la Justicia, los apaciguaron. Ellas huyeron, dexando en los Infernos à los bebos que con ellas tratan. No fue ninguno à la Carcel, porque la Virgen de la Paz lo promedió.

Buenas cosas se ven (dixo el Difunto) si esto passa aqui en vn palmo de huerta, que sucederà en el casco, y contorno del Lugar? Mucho (le dixen) Atiende, y calla, que aun no lo sabes hazer estando muerto, ni yo en lo dormido de mi vida. Repara en

aquel de la golilla torcida, que al ruydo de la pendencia se hallado, creyendo que ha de hallar lance, como vno que tuvo dias passados, que te le quiero contar: Es Escriuano ambicioso, pero dormilon; y porque no entre el enfado, y demos tiempo al tiempo, pidamosle licencia para que descanfen el Vivo, y el Difunto.

ESPEREZO QUINTO.

EN el Trono de Isaias se miraban seis Angeles: rapabanse todos con las alas, solo el pecho descubierto. Este Escriuano, de quien hablo, lleva descubierta la intencion, pero cubierta la gana de hazer bien, para dar alivio a los afligidos. Nunca duerme el corazon, siempre vela: el corazon de este velando va, pero es por ver si puede hazer mal. La tarèa del corazon en darnos alivio; es continua, y su propria pena le sirve de defahogo, que a no ser asi, acabara con el hombre: a este el cumplimiento de su logro, le niega el aliento. Los Egypcios ponian a la puerta del Templo vn Leon, porque duerme poco, y lo que duerme es con los ojos abiertos. Yo pusiera a la puerta del Infierno el retrato de vn Escriuano, que como alli no se haze cosa buena, y estos, de quien hablo, tampoco la hazen, fuera geroglifico proprio. Acofòse este (que a la confusa vis-

ta tenemos) vna noche sin cenar: no se agraviò esta noche, porque tenian muchas compañeras, son marido, y muger solos: ella suspirando se acostò; pero levantòse temprano: diò vna buelta a la casa; entretuòse algo; diò vn passeio a la cama, y como viò que su Escriuano esposo roncaba, y entre sueños hablaba, atendiòle; que dezia: Por la escritura se me ha de dar tanto, y el poder que hize no se me ha pagado: el inventario, que gattè seis dias de trabajo, està por pagar; parece que me tratan como a Escriuano del baratillo. No tienen razon (dixo la muger) que bien caro me cuesta a mi, lo que vsted ronca: pesa el alma de su defahogo; en què piensa tan tendido, roncando como vn cochino, sin reparar que tiene muger, y que anoche no hubo vn pedazo de pan para cenar? Quiere que vaya yo a buscarlo? A esto debe de aguardar. No parece, segun duerme, sino que tiene renta para comer: bien aya el alma de tal paciencia; buelvase de essotro lado, que yo tomarè el manto, y lo saldrà a buscar adonde lo halle.

Incorporòse a estas voces, de vna Leona hambrienta, y abriendo vn palmo de boca, se empezò a vestir. Acabò con brevedad, saliò de casa; si se santiguò, no se anduvo dos calles, y a la puerta de vna Taberna viò ruydo de gente: acercòse, y notò al Taber-

nerò, que era vn zafio Gallego, cortiendo sangre de la frente, que vn señor Lacayo le avia dado con vn jarro, porque no le quiso fiar vna azumbre de vino. Clamaba el herido con el tono, de aqui de Dios, y de el Rey, que me ha muerto. El Lacayon, con las alas de otros Lacayos, que avian llegado, no se le daba nada de lo que avia hecho. Entrò este Escrivano con el tono, de favor à la Justicia, encerrandolos à todos en la trastienda del vino; y con vn esportillero llamò à vn Alguazil, tan breve, que parece que aguardando el lance estaba. Cerraron las puertas, llamaron Barbero, hizieron tomar la sangre al herido: luego quisieron llevarlos à la Carcel; pero al señor Lacayo le sacaron libre los otros compañeros. Al pobre Tabernero, que de su parte no tenia sino quatro esportilleros, le llevaron, y dexaron entre puertas. Fueron luego à dár cuenta al Teniente, à tiempo que el amo del tal Lacayo, sabiendo el caso, y que su criado tenia la culpa, sacò la cara por el preso, y fue al Teniente, suplicandole le entregasse el preso, que à todos los daños se obligaba. Los Ministros assi que le dexaron en la Carcel, fueron à embargar los trastos. Hallaron seis pellejos de vino; y por ver si era bueno, cada vno embiò à su casa vn jarro de media arroba. Fueron à dár cuenta al Juez de lo que

avian hecho, y mandòlos que bolviessen à su casa el preso, y entregassen sus bienes libres. Assi que oyeron esto, fueron por el preso; implorando lo mucho que por el avian hecho, y que correspondiesse con su obligacion, y diesse gracias à Dios de aver encontrado con ellos, que aunque Ministros, eran muy amigos de hazer bien, y mas à quien lo merecia. Con esto el pobre Gallego llegò à su casa muy pagado de tales amigos: regalòlos con vnas piezas de à ocho, y à cada vno los diò otra media arroba de vino.

Despidieronse, y el Escrivano tambien de su Alguacilado. Fue à la Plaza con dinero fresco; empleò, y embiò vn esportillero cargado à su casa. Fue à la hora de comer, entrò, quitòse la capa, espada, y sombrero, y la muger no se levantaba: fue la ocasion, que como entrò el vino, le sacudiò tan de buena manera, que romaneò de cerebro, y diò con el edificio, donde la hallò sentada el pobre diablo. Tambien iba coronado, y no de laurel: dixola en medio Tudesco; ella respondiò Irlandès; y no fue menester mas, para con vn plato, que cerca se hallò, descalabrarla. Empezò el clamor, y el alarido; passò la vezindad, llamaron Barbero; y como ella estaba tan bebida, algunas vezinas, viendola mortal, porque el vino iba mostrando su poder, empezó el alarido;

y las voces de que la avia muerto; otra dezia llamassen Confessor: à todo esto ella tendida, porque no podia mas. El pobre diablo del Escrivano bolvió con el susto algo en sí, y por sí atronaba se fue à vna Iglesia. El Barbero que avian llamado, que ya como pudo la tomó la sangre, y curò, dezia no se alborotassen, que no era nada, que la dexassen descansar, que mas necesitaba de dormir, que de confessar. No saltò Ministro que acudiesse al ruydo; pero conociendo al dueño de la casa, lo apaciguò; y traxo al retraido à su quietud; y para abreviar con el cuento, entre la gente que acudiò al incendio, salieron chamuscados con el licor mal quitado al pobre Gallego; y el dinero que le diò, y mucho mas se gastò en la cura de la descalabrada. Vés aqui, amigo Difunto, el fin que tiene lo mal ganado.

Aqui llegaban nuestro Dormido Discurso, quando me dixo mi camarada: Espantome, de que Juan Pecador, Religioso de la Angelical Orden de San Juan Dios, entre sus muchos milagros, sanasse à vn Escrivano, que batallando estaba con la muerte: aviale menester, no avia otro en el Lugar, preguntò por él, dixeronle que estaba acabando, que no hablaba: porfiò en que le queria ver, configuriòlo; arriòse à la cama, quitòse vn birretillo que

traia; pufòsele al enfermò, y disxole à lo que venia, que rezasse vna Salve à la Virgen: hizolo incorporado en la cama, y desapachò la pericion del Santo Varon. (Difunto.) Y dime, Compañero Dormido, le pidió dinero por su trabajo? Porque Escrivano, y trabajar sin interès, no le ay. (Vivo.) No le pido nada, solo el Escapulario, y mano para besarlo. (Difunto.) Pues cuenta esso por milagro, y no el averle dado salud. Si le preguntassemos à Juan Pecador algo de semejante lance, que responderia? (Vivo.) Diria Juan: Este hombre partia de este Mundo sin prevencion, y yo que lo supe le detuve, para que de la escritura que estaba otorgando, entre vida, y muerte, sacasse à salvo las erratas, y yerros, y lo declarasse con mejor fin, que para lo que yo le avia menester, no corria mucha priessa.

Aqui llegabamos; quando vnas mugeres de aquellas que se dexaron la verguença en la cuna, estaban contandose vnas à otras lo que las passaba con sus galanes: notable defendado en vn campo cubierto de gente, que no ay palmo de tierra que no tenga planta viviente! (Difunto.) Quien son estas con tanta cara, y tan descaradas? (Vivo.) Atiende, que la vna es del Palacio de las Quatro Puertas, Rastrera en buen Romance: y aquella de la mantilla bordada, vende aparejos à la puer:

puerta de la Real Carniceria; éstas parecen Fruterías: mira el desgayre en el hablar, y el manotèo tan rebuelto, con villages de rostro, y labios. Notables roturas, digo desgarros! Mira la grandeza de la naturaleza, que en hablar, y meneos de rostro publica cada vno quien es: desde que se sentaron en aquel lomo de tierra, no han cessado de murmurar de quantos han pasado; y quiere Dios que nosotros murmurèmos de ellas. Mira la fisga, y menosprecio que estàn haciendo de aquella mozita, en habito de tercera, que el que vâ acompañandola, es su esposo, y à fuerça la ha sacado oy al campo, para divertir la. Repara bien en ella, pintala en tu idea, y pide colores à la memoria, y atiende.

Seis años ha que son casados, los primeros dos años llevò de su marido muchos golpes, porque quando èl venia à su casa, à hora de comer, aviendo salido por la mañana, hallaba la casa por barrer, la cama por hazer, y la comida sin aliño, y todo lo pagaba la que à su parecer tenia la culpa. Saliò vna mañana de casa, y la dexò encargado echasse de comer, y agua à cinco paxarillos, que en cinco jaulas tenia. Fuele, y ella baxò sus jaulas, y al soplatle el comedero à vno, viò, que abierta la boca? parecia querer picar los dedos à su ama, y que se quexaba amorosamente,

Ella, con vna santa sinceridad, dixo al paxarillo: Què quiere? Si se quexa de tanta prision, consuelete que està regalado; pero si me dà palabra de con brevedad bolver èl, y sus camaradas à sus prisiones, yo los darè soltura. El paxarillo bolviò à hazer sus monerías, y ella dixo: Bueno està, con essa palabra, vayan vn rato à espaciarse. Abriò à todos las jaulas, y los quatro se fueron por la ventana; el otro se quedò en la vivienda, sin acertar à salir; cayò al suelo, y el gato que tenian, que acertò à estàr debaxo de la cama, de vn brinco cogiò el paxarillo, y se le comiò. Ella, que mirandolo estava, con el tono de pobre de mi, levantando los ojos al Cielo, dixo: Amado señor mio, sentimiento tengo, no de los oprobrios, y golpes que espero, que en tu amor, y por tu amor el deseo se anticipa; solo siento la pena de mi esposo, por lo que los estima: què harè pobre de mi? Pero estando, buen Jesus, tu amor de por medio, y que conozco que lo puedes remediar, se temple mi congoxa.

En estos coloquios estava, quando por la misma parte que avian salido, entraron los quatro paxaros. Alegròse en parte, y dixo: Huelgome que sepan cumplir su palabra; pero el compañero, que se dexò comer del gato, què cuenta darà, y darè? Ea, buelvanse à sus jaulas. Así lo hizieron,

à tiempo, que dando matullidos el gato, junto à las faldas de su ama, y dando vna arcada, arrojò el paxaro, que así que se viò libre de la triste prision, sacudiendo sus alas, y peynandose con el pico, arrojò de sì gran parte de la pluma. Mandòle que se entrasse en su jaula, lo qual obedeciò al punto. Vino el marido, granizando como siempre; y como viò las jaulas baxadas, y plumas en el suelo, hecho vn basilisco, embistiò à quererla castigar, à tiempo que oyò vna voz, que dixo: No la des. Quedòse suspenso: mirò à su muger, violà mu y en su ser, sin alterarse; y con amor la preguntò la causa de hallar baxados los paxaros, y tanta pluma en el suelo. Miròle à la cara, y dixo: Aporreame, que bien lo merezco (prosiguiò) contandole el caso. El hombre, inspirado de la Divina Misericordia, la echò los brazos, y la levantò del suelo, conociendo desde aquel punto la muger que tenia.

Reverenciabala, y antes de salir, hazia la cama, fregaba, y barria la vivienda, y al despedirse la dezia: Juana, solo la encargo que me encomiende à Dios, que es cierto lo hará, pues tanto la quiere. Con esta vnion han pasado quatro años, y de Pobre Oficial de Carpintero, le ha dado Dios, por las oraciones de su esposa, vna comodidad, que le dà de comer; y con grandes instan-

cias la avrà hecho salir de casa: y mirala, que cara de Angel, que honestidad, y que contenta que vâ; y èl, que vfano, porque sabe que acompaña à vna Alma buena. Bendita sea la Misericordia de Dios (dixo el Difunto) que así dispone las cosas, y alivia à sus criaturas.

A este tiempo, que alavaba à Dios, en aquellos casados, vimos vnos lindos, ò idolos de estos tiempos, tan vfanos, y presumidos, que à los mas cercanos daban que notar. Preguntò mi Difunto: Quien eran aquellos Nabucos? Y le respondi: Assentiffas, que han quebrado, y al principio han rajado. Empezaron, torciendo el hilo de los pobres, y han estado retraidos mucho tiempo: han ajustado sus deudas, pero no sus almas: han destroncado la hazienda Real, mas no la suya, que quando estos quiebran, yà tienen el hazienda salva; pero el Alma en pena, y con harta los que se han fiado de ellos: tratando estàn en logros, y vfuras, y nuevos assientos para acabar con las luzes de la Monarquia. (Difunto.) Quantos avrà de la color de estos, mirando solo à sus logros, pero no à que el Principe aliente.

Es la Granada simbolo de vn Reyno, vâ creciendo en prosperidad, y aquellos granos que alimenta, se vâ ensoberveciendo, y presumptuosos se hinchân: la Granada consigue en alimentar-

los, y ellos soberbios se destruyen: presumiendose grandes, rebientan con la vanidad à la Granada: abrese toda, enseña las entrañas, y en ella la causa de su perdicion: no halla socorro, porque aquellos que tenia por vassallos, la han destruydo, y hecho pedazos: pide socorro, buelve los ojos à todas partes, y todos los halla de vn color: què affliccion vè, quando no vè de quien ampararse! baxa la cabeza, y vltraja la Corona, y toda la Granada queda delecha. Malos vassallos, poderosos, y sobrados: el Principe pobre, avien-dolos alimentado, bueno anda el Mundo, hecho Granada, pero hecha pedazos.

(Vivo.) Bien has moralizado: Atriende à aquellos muchachos, veràs sus piquillos hasta donde se estienden, que su conversacion no nos ha de estàr mal. En què hablamos, Juanillo? (dixo vno) que tengo por cierto, que el Combidado de Piedra, fue como lo cuentan, que le combidò, siendo vna figura de marmol, y que à la noche le hallò à su mesa sentado, y le dixo al Vivo así: Admiti tu banquete; combidote para el eterno, y desapareciò. El mejor Amigo el Muerto, que al Vivo le socorriò en quanto pudo. El Marquès de las Navas, y y su esso de San Martin, que habló vn Difunto con el Marquès diferentes vezes, y hasta que puso en execucion su palabra, no de-

xò de visitarle. Santa Teresa di-ze de otro Difunto cosas notables. Celion Obispo cuenta, que habló vn Difunto con vn grande enemigo, en vida, y le dixo: Mira que yà es otro tiempo. El Hercules de Ocaña habló vna hera con vn Difunto. El suceso de la Calle de Atocha, que à la vista tenemos, habló gran parte de la noche vn Difunto con su hijo; y así, no nos espantèmos, que lo hagan los Muertos con los Vivos.

Aqui llegaban estos quatro muchachos, quando divertidos del bullicio de la gente se fueron; y el Difunto me dixo, le refiriera el suceso de la Calle de Atocha; y por agassajarle, aunque historia sabida, le dixè así: En esta yà nombrada Calle de Atocha, hermosa por las Calles que la adornan, y coronan, porque vè su fin al milagroso Templo de la Azucena de la Gracia, y Sagrario de Nuestra Señora de Atocha, en vna casa principal vivia vn Cavallero viudo, con vn hijo varon. Diòle à este Cavallero el mal de que murió, tan acelerado, que con buen discurso conociò la brevedad de su afan; y apellidando al remedio de èl, llamò à los Doctores del Alma, sin hazer caso de los del cuerpo, y hazienda. Llegò la guadaña, ansiosa de coitar vidas; y hallandole contento con el Alma, citò la vida al Tribunal de Dios. Muriò; el hijo; por no vivir donde su Padre avia muerto,

fue causa el sentimiento, para que mudasse casa, y se fue à la Plaza de la Cebada; puso cedulas en la casa, y con brevedad se alquilò. Aun no avian pasado dos meses; quando se mudaron los que la vivian: Bolvieronse à poner cedulas, bolviòse à alquilar, y à poco tiempo hizieron lo mismo los segundos poseedores, que los primeros. Hallabase confuso el nuevo heredero, y à los que segunda vez desampararon la casa: preguntò, que motivo avian tenido para dexar casa tan buena, y de tantas conveniencias? A que le respondieron, que era tanto el ruydo espantoso, que de noche se oia, que por no poder estàr en ella, les avia hecho fuerza el espanto à mudar sitio.

Hallòse confuso el nuevo dueño, y viendo que yà corria la voz, aumentada de que los muchachos llenaban de cantos las salas, por lo abierto de sus ventanas, y aver oido que dezian, que andaba alma, se determinò à lo que oiràs. Hizo limpiar toda la casa, y en la sala primera, donde su padre avia muerto, puso vna mesa con su tapete, encima à Jesu Christo Crucificado, dos candeleros con sus luces, y à vn lado vn tintero, con recado de plumas, y papel. Llamò à vn Page, que fue el que truxo todo el recado, y le dixo: A la hora de las Oraciones vete à casa, dexante aqui, y al

amanecer vendràs; y si vierès que no estàn abiertas las puertas, llamaràs gente, y que se abran. Fue-se el Page, cerrò sus puertas, pùsose à contemplar en Jesu Christo Crucificado, passò la prima noche, y al mediar, entrò su padre Difunto: Dixole, me conoces? Respondiòle que si; pues no te aheres, pues conozco que tienes valor. Yà sè que traes recado de escribir, prevencion discreta, no me mandes sentar, que en pie descanso: Yà sabes que lo apresurado de mi enfermedad no me diò lugar à hazer testamento, porque mirè primero al Alma. Oy me concede Dios, por el deseo que tuve, buelva del otro Mundo à hazerle. Esta casa te mando la des para Hospital con valeciente de pobres; y pagaràs à Fulano, y Zutano tanta cantidad que les debo; y en el suelo del tercer pesebre de la Cavalleriza hallaràs tanta cantidad, que lo tenia alli por el temor de vivir solos, y espaldas à callejuelas escusadas. De alli pagaràs mis mandas, haziendo el bien que pudieres por las Almas de el Purgatorio; y quedare en paz, que bien sè cumpliràs mis mandas, porque te queda bastante para passar tu vida. Desapareciò el Difunto, passò lo restante de la noche, y antes de amanecer abrió sus puertas: llegó su Page; hizole bolver lo que avia traído: cerrò su casa, sacò su tesoro, diò

la casa al punto; pagò las deudas, hizo por las Almas del Purgatorio, y cumplió como buen Testamentario.

Has estado atento à todo (preguntè à mi Difunto) y me respondió: Si, y tan gustoso como à todo lo que hablas. Notable caso, y notable valor! Pero como se enderezaba todo à hazer por las Almas de el Purgatorio, no me espanto que huviesse valor, y buen fin, ampararia Dios todo su obrar, pues se enderezaba à hazer bien por los Difuntos, y sus mandas. Estima Dios tanto la promptitud del cumplimiento à los sufragios por las Almas de el otro Mundo, que cabe en su Divina Magestad, el inclinar el rostro à la tierra, como dándole gracias, que sus vivientes se acuerdan de ellas. Atiende, Dormido. Orò Dios à su Eterno Padre tres vezes en el Huerto. La primera, pidiendole por los que le ofendian, y avian de ofender. La segunda, por todos los Vivos, para que no peligrassen en los barrancos de la tierra. La tercera, por los Difuntos; y en esta oracion inclinò su rostro à la tierra, y le dexò en ella estampado; pregunta el amante deseo à Dios: Señor, como tanta demonstracion en la tercera oracion? En la primera, rogando por los que os agravian, ninguna? En la segunda, por los Vivos, expuestos à tantas miserias, tampoco? Y en la ter-

cera, rogando por los Difuntos, que yà estàn seguros de ofenderos, como tanta demonstracion? Yo te lo dirè (dize Dios) como oraba por los Difuntos, y miraba la tierra en que estaban sepultados, la fuerza de mi amor fue tanta, que me pareció no cumplia mi afecto, sino inclinaba mi rostro, cercano à los Difuntos cadaveres, cuyas Almas estàn en el Purgatorio. Tanto es el amor que las tengo, y tanto lo que las estimo, que estampo mi rostro en la tierra, donde por mi orden estàn. O Difunto entendido! (dixe) como se conoce que hablas fuera de las pasiones de humano; y así, por pagar algo de lo que con tu discrecion me has entretenido atiende, Compañero mio.

Christo encarga el cuydado à Noè, para que le tenga, y cuyde de los pezes, y no le dexa el cuydado con los animales; y dize su eterno saber: Bien encargo, que los animales, si necesitaren de algun alivio, ellos clamaràn, el Leon con sus rugidos, el Toro con su bramido, el Cavallo con sus relinchos, y el Cordero con sus balidos, y los demàs en su modo; y así pidan, si necesitaren. Pero el pez, que mudamente està aprisionado en aquellos calabozos de cristal, sin tener lengua para pedir socorro, ni saber articular, para su alivio, encarcelado en prisiones, cuydese de él, que padece sin alivio, no se

vaya el cuidado à los animales, que se saben quejar, vaya toda el ansia, que se endereza à hazer bien à las Almas del Purgatorio, que yazen, aunque con esperanças, sin poder pedir consuelo para su afliccion.

El paciëntísimo Job, postrado en la mayor miseria, no perdió el ser paciente en todas sus calamidades. Mira que tu ganado se muere. Respondia: Hagase la voluntad de Dios. Mira que no ha quedado mies, que no se aya agostado: tus casas se han caido, y sumergieron tu hacienda: tu muger, aburrída, te maldize. Respondia: Hagase la voluntad de Dios. Valgate Dios por paciencia! Mira que el derribo, y ruyna de tus calas matò à tus hijos. Ea, Job, què golpe ha sido este? Què demonstracion es essa? De què se origina esse rumor, entre potencias, y sentidos? De adonde viene tanta perturbacion? Què es esto? Ha del Palacio de la Paciencia! Ha de esse ser, mas que de hombre! Adonde se ha ido aquella esperança, solo en Dios?

En Dios se està (respondia) dexadme sentir, dexad que llore, dexad que rasgue esta tunica, que me avia quedado, con que en parte tapaba mis arrugadas carnes. Ay de mi triste! Què haràs aora, hombre misero, nacido de muger flaca, de miserias lleno, salido al campo de tristezas, triste, y cauduca flor, agena de descanso, que

apenas naces por la tarde, quando à la mañana te clamorean las campanas de la muerte? Perezca el dia en que naci: no tenga cuenta entre los del año: tenebroso torbellino padezca la noche, en que el varon fue concebido: no vea la luz del Alva hermosa, ni los reflexos del hermoso Sol, pues no supo cerrar las puertas del alvergue en que fuy engendrado, para que no pudiera salir al valle de las miserias, y yà que se descuydò, trocàra en sepultura mi primera cuna. Ay triste Job! Què alteracion de potencias, y sentidos es essa? Habla, gusano racional, medio podrido en esse muladar. Si hablarè, dize (rayendose los gusanos de sus asquerosas llagas.) Dexadme sentir: vengan las grimas à mis tristes ojos: inhumdense estas mexillas, y no falte caudal al sentimiento: rasgense mis vestiduras, y ofrezcense à Dios. Què harè triste de mi! con tan corto poder, quando oygo, que tengo Almas en el otro Mundo? Como podrè hazer bien por ellas? Con què aliento me hallo para sufragios? Ofrezco à Dios mis humildes oraciones. Con mucho gusto (dixo el Difunto) he atendido à tu retrato de Job, doyte mil norabuenas: descansa, que parece que estabas en el muladar con Job. Esperezaron à este tiempo el Vivo,

y el Difunto.

(?)

ESPEREZO SEXTO.

Milagrofa fue la Vara de Aaron: era fu sèr flores, y frutos, y no gozando raizes, fe mantenia en fu pompa: mucho fue fin caudal ofrecer frutos! parece la grandeza de que goza el limofnero, que fin tener que dàr, no le faltan los deseos de dàr: milagrofas Varas, que obran caritativas! Milagrofo Juez, que con vara derecha obras! Aquillegaba nuestro difcurfo, quando vimos vn Ministro, que apaciguando à dos enojados, y yà pueftos en paz, aviendo primero quitadoles las espadas, los hizo amigos, los abrazò, y bolviò las armas; amagabanle con algun interès, à lo que se enojò: apaciguòse todo, defpidieronfe, y entrò la contemplacion. Esta es justicia (dixo el Difunto) que la justicia es dulce armonia del Orbe. Ciñe de corona al merito, y dando el derecho à quien le toca, los dexa en el gozo de vn feliz gufto. Distribuir la justicia en iguales balanças, es grandeza del Alma; porque en repartir bienes, suelen hallarse grandes diferencias.

Los Atenienfes pintaban à la Justicia ciega, y fin manos; cuetdos pintaban, que en muchas ocasiones la preeifa à la Justicia hazer como quien no ve, y no tener manos para tomar; porque hazer del ciego, y alargar la ma-

no, no es buena accion de Justicia, solo es bueno para el pobre ciego. La Justicia se deriba de la Corona, en tener absoluto poder. La Justicia es credito de ella misma: darla toda el Principe à los suyos, no es acierto, porque la saca de fu centro. El Principe, como Soberano, podrá darla à otro; pero defcacerà de fu estimacion, por las luzes que le faltan. El Sol siempre tiene vnas mismas, porque las fuyas las participa, prestalas, y no las dà; y así se halla siempre con fu caudal, entre los rayos de fu Corona.

El Rey lo ha de fer de los humildes, y Dios de los poderofos, que para mandar la grandeza, es menester fer mas que hombre. Estrellas que quieren sobrefalir à la vista del Sol, no corresponden; con que deben aquellas luzes que ostentan, à quien se las prestò. Cielo, y Tierra rige vn Dios: aparentes visiones, que con el poder vsurpado, quieran parecer Soles, no es razon: en el Cielo no ay mas que vn Sol. Si como vieron tres Reyes del Oriente, buscando al Rey, al preguntar por èl, los respondieran: Por qual preguntais? Bueno por vida mia: Aviendo vno solo, es facil la pregunta, y la respuesta. Pero preguntaban bien: adonde està el Rey recién nacido? Buen preguntar, porque en aquel tiempo no avia nacido la cautela, y así

no respondió ; hizo la sinceridad de los Pastores. Aquí está el verdadero Dios , y Hombre , en el renombre concluyeron la respuesta : aquí está el hombre. En siendo el Rey hombre , es Rey : solo ha de quitar de lo poderoso algo , para aliviar à los humildes , porque en su Corona es el primer blason , que no es credito de vna Diadema la alaben grandezas , quando no sabe socorrer necesidades.

Por aquí andaba vacilando nuestro discurso , quando nos inquietò vna muger , que con notables demonstraciones rendia gracias à vn Ministro , de algun agasajo que la avia hecho ; y mi Difunto me preguntò la causa , diciendo : Aunque dormido te contemplo , facame de dudas , y declarame el motivo que tiene esta muger , para agradecer tanto à aquel Ministro el beneficio recibido ? Yo te lo dirè (le dixè .) A este Ministro llegó el otro dia vn hombre , y le diò vn mandamiento de execucion , y embargo de bienes contra vn hombre , por vna deuda , para que hiziesse la diligencia : tomò el mandamiento , y diò palabra de hazerlo. Fue à otro dia por la mañana à la casa , con su Escrivano : hallò al que iba à buscar à medio vestir. Dixole à lo que iba : afligiòse la muger , que vistiendose estaba en la cama : saltò al suelo , mirò à la nueva gente , assombròla la vara , y empezó

à fligirse , y con brevedad llamó copia de lagrimas à los ojos : consòla el Ministro lo que pudo , y entre sollozos , y poco aliento pronunciò : Què quiere V. md. que haga vna pobre muger con quatro hijos , dos en aquella cama , que no se saben vestir , y los otros en esse suelo vistiendose , sin aver cenado anoche , ni tener oy para desayunarse vn bocado de pan : Triste muger , nunca huvieras nacido , para tanta miseria ! Pobre hombre , que no puedes mas de lo que hazes : què fortuna te sigue tan corta ! A estas razones , con las lagrimas en los ojos , se llegó el Ministro à la muger , y dandola vn real de à ocho , que tenia para llevar que comer à su casa , la dixo : Socorra su necesidad , y quedese con Dios ; y assiendo de la capa à su Escrivano , se fueron , sin hazer diligencia.

A pocos passos encontraron con el dueño del mandamientos preguntòle , si se avia hecho ya la diligencia ? Respondiò lo que le avia passado : diòle el mandamiento , diziendo , le diessè à otro Ministro ; à lo que el hombre diò palabra de no hazer tal , hasta que tuviesse para poder pagarle. O Ministro , venido del Cielo , para aliviar de la necesidad ! en ti està bien empleada la vara de Justicia : Nunca más vistosa la Justicia , que quando dà (el que , segun su officio , es assombrar , y poner miedo .) Entrar sembrando paz ;

y consolando ; aliviando necesidades , es verdaderamente Justicia. Estorvo fuera lo liberal si perdiera lo que tributa ; pero el que dà , no malogra , que deposita. Ser estrecho vn corazon es no ser real ; este Ministro tenia corazon real : ser magnifico , es ser heroyco. Delirio fue de los Filosofos , que dixeron , que el Sol tenia los reflexos escondidos ; y siendo el Sol adorado del Mundo por bienhechor , perdia el obsequio ; porque le juzgaban avaro. No se esconda la caridad ; manifiestese , que tal vèz pierde por escondida. Y pues hemos hablado de buenos Ministros (tentando el que no ay gerarquia , que no tenga malo , y bueno) tambien hemos de hablar de algunos malos , que de todo tiene la viña , vbas , pampanos , y agraz. Yo conocí (dixè) vn Ministro , Alguacil de la Villa , que tenia vn hermano muy travieso : andaba retraido por vna muerte ; y como no le podian aver à las manos , saliò vn Decreto de su Magestad , ofreciendo vna vara de Alguacil de Corte al que le diera preso. El hermano le engañò , sacòle del retraymiento , apellidò el favor à la Justicia ; prendiòle , diziendo : La vara te prende , hermano , que yo no. A breves dias le ahorcaron : dieronle la vara de Corte , anduvo siempre mal mirado , y acabò comido de piosos , pidiendo limosna , y no ha-

llaba quien se la diera ; que tambien cierra Dios las puertas à la caridad para el ingrato. A estos tales comparo à vn toro en la Plaza : le verás dueño del coló coleando , y ciscandose el lomo con la arena que levanta con las manos. Sale à èl vn Toreador con su capa terciada , vn pañuelo en las manos : hazele cocos , llamale por varias partes : el toro le mira , y yà enfadado le embiste : dale vna buelta , cobrafe el Toreador ; buelve sobre si , repara que el toro le buelve à embestir , y desenfazando la capa , se la echa. El toro se ceba en ella , levántala del suelo , y con manos , y astas la haze pedazos , y en este tiempo se le dà al Toreador para que se escape. Sale otro Toreador en cuerpo de jubon muy delgado , y pobre de vestido , en las manos vn medio rejon : haze al toro mil llamadas , picale en las ancas , y silvale , y à todo el toro quedo , y sin hazer caso. Què será la causa , se le podia preguntar al animal ? Y respondièra así : Aquel Toreto primero , con quien mostrè tanto enojo , conocí que tenia que dàr : vile con capa , y hasta quitarsela , le perseguí , y luego le dexè. Al otro segundo notèle sin alhaja que poder dexar , y así le dexè.

Bien moralizas (dixò el Difunto) yà hemos tenido en este sitio , oy dia de fiesta , toros ; pero repara en aquellas dos mozuelas con el desenfado que estàn contando

tu vida, y milagros; que tales debben de ser! Mira aquella de las medias pagizas, la mantilla rodeada à la cintura, el pelo atado con vna cinta, que de amulca se ha buuelto negra. Y la otra, que no tiene pelo que atar, la mantilla por el pescuezo, que segun razonã son casadas; la vna aguarda à su trapo, segun la pregunta de la compañera. A este tiempo llegò à ellas vn mozelito, con vna capa negra, y muy raída, caída toda à vn lado, y el otro lado tan sin ella, que se le veian las faldillas de vn mal coquetillo de vadana, vn sombrero chico, y roto, medias amarillas, y zapatos blancos, muy picados. Asì que llegò, dixo la vna: Servitor teor chulampo, zero de la mança. La otra cuya, la dixo: Seora Juana, poco à poco, que quando viene su riñoso de vuestarced, no le llamo yo tuerto pelado; y asì, cada vna enebre su aguja con el hilo que la fortuna la ha dado; y si quiere Juana tener buenas migas con Antonia, hile cada vna su copo, y ande el vfo. Valgame Dios, y que pulido melindre! (dixo Juana) quien la oyere, pensará que es algo. Y tu, quien eres? (respondiò Antonia) acaso eres mas de gigotera de escatola? Y tu, muger de mucho garavato (dixo la otra.) Dexemoslo, dixo el señor guapo, y vaya el diablo para malo: vamos à echar la pesadumbre abaxo. Ea, alto, se-

guidme; y asì lo hizieron.

Mi Difunto, muy suspirando, me dixo: Es posible, que aya tal delverguença en este Lugar, con tan grande descoco? Si (le dixe) no te espantes, que pareces cosa del otro Mundo. No ves que Madrid es grande, y se cubre con gran manto, y sus faldas cogen cascarrías, y lo son estas, que en sus Arrabales se mantiene esta chulma; no te admires de cosas tan cortas. Pero dime, por tu vida (dixo el Difunto) aquella señora Juana, que quiso dezir, quando à aquel trapo viviente le dixo chulampo del zero de la mança? Yo te lo dirè (le dixe) en aquel metro le llamò Zapatero de viejo, que fue chulo del zero, te de la mançana. Pero dexando esta chulma à vn lado, repara en aquel hombre, que và dando limosna. Y à le atiende rato ha (dixo el Difunto:) Mira los rendimientos de los pobres, à quien dà; pues menester es dà para prevenirse rendimientos. Asì es (dixe) atiende.

En el Deuteronomio, capitulo diez y seis, dize, que era Ley Divina que adorassen à Dios, tributandole, que las manos vacias no parecen bien: no es carño en el limosnero mirar al pobre, si pudiendo no le socorre. Clemente Alexandrino refiere, que en vn Lugar grande, donde habitaba su Obispo, avia vn hombre rico, y principal, jurador, maldiciente,

y amancebado ; y con estas man-
chas , era gran limosnero . Aviale
reprehendido la Justicia muchas ,
y diversas vezes buenamente , co-
mo à poderoso , pero no bastaba .
Viendo el poco remedio , dieron
cuenta al señor Obispo , el qual
le visitò , y reprehendiò ; pero sa-
cò poco fruto . Viendo el Santo
Obispo el poco provecho que sa-
caban buenas palabras , con aquel
hombre , porque cada dia pregun-
taba por èl , y le respondian , que
siempre iba à peor : con zelo san-
to pedia à Dios castigasse tanta
dureza .

Estando pidiendo à vn Cruci-
fijo atajasse la soberbia de aquel
hombre , se quedò dormido , y
en el sueño , le pareciò , que veia
los senos del Infierno , con espanto-
sas puertas ; y que al quicio de
vna estava aquel hombre à si cae ,
ò no cae ; y entre su sueño , el
buen Obispo , dixo con ansia :
Derribale , Señor , echale al fue-
go , pues no se quiere enmendar .
A este tiempo oyò , que Dios le
dezia : Como quieres que le casti-
gue , si me tiene atadas las manos ?
Pues como : O gran Dios ! (repli-
cò en su sueño) dezis esto ? Por-
que sí (le respondiò) porque con
las limosnas que haze , detiene mi
Justicia ; y así , de aquí adelan-
te no le desees castigo ; solo has
de rogar à Dios sea bueno , y se
enmiende . Quedò absorto el
Obispo , despertò de su sueño , em-
pezò de nuevo à pedir à Dios por

aquel hombre ; y à breves dias le
dixo vn criado al Obispo : Señor ,
gran novedad ay en el Lugar , que
aquel rico maldiciente ha dado
vna buelta à su vida , que lo que
antes era horror , yà es exemplo ,
pues arrojò de su casa el pecado ,
y sus palabras son : Gracias à Dios
que me ha dado con que socorrer
al pobre , y necesitado : Gracias
à Dios que me dà terneza de cora-
zon , al ver la necesidad del po-
bre ; y en todo se haga la volun-
tad de Dios .

El Obispo , que oyò tan bue-
na nueva , hecho vn mar de lagri-
mas , rindiò à Dios las gracias ,
alabandole su Sabiduria infinita .
Tanto estima Dios la limosna que
se haze al misero pobre , que al
limosnero le perdona muchos yer-
ros , por aquel acierto ; y al que
no tiene que dàr , si el deseo es
darle , si tuviera , basta quando
no se puede dàr . San Francisco
Xavier nos sacará de dudas , y
pondrà en el puerto de la clari-
dad , que deseamos . Iba vn dia
por vna calle con su Compañero ,
y saliòle al passo vn pobre , en to-
do pobre , muy roto , y macilen-
to ; y dixole : Padre Francisco ,
dame vna limosna , por amor de
Dios , así te dè sus bienes . El
Santo le mirò ; retrató con bre-
vedad su pobreza ; levantò los
ojos al Cielo , y dixo à Dios : Se-
ñor , à poder yo , remediara à es-
te pobre con dos doblones de à
ocho ; y al baxar los ojos para
bol-

bolverle à mirar, sintiò en su mano monedas, y alargando la mano, y el pobre la suya, se las diò. Retornò el pobre estimaciones, como de pobre socorrido, y guiò con grande alegría. El Compañero del Santo quedò fuera de sí, y dixole: Venga acá, Hermano Francisco, para què fue aquel amago al pobre, quando sabe que se que no tenèmos vn confuelo de moneda, ni conocèmos al Principe por ella? Perdoneme que le diga, que fue casi embussera vanidad. Calle, Hermano (le respondiò) que dos doblones de à ocho le di. El Compañero, como haziendo burla, fue tras el pobre, à todo andar, alcançòle, y preguntò, diciendo: Por curiosidad, Hermano, digame, què le diò mi Compañero? Miròle el pobre, y abriendo el puño, le enseñò dos doblones de à ocho, diciendo, esto me diò, Dios se lo pague, que al punto me voy à vestir. Bolviò confuso à su Compañero, miròle à la cara, y postrado de rodillas, le pidió perdon. El Santo Xavier, levantandole del suelo, le dixo: No ponga impossibles à la voluntad, y poder de Dios, pues al ver tanta miseria, sin poder socorrerla, dixè à Dios: Señor, si yo tuviera dos doblones de à ocho se los diera à este pobre, y al punto los sentí en la mano, y se los di. Pero venga acá, Hermano Francisco. (dixo el Compañero) no fue:

ra buend' aver pãrtido àquel bien del Cielo, y aver dado al pobre vn doblon, y el otro guardarle para ayuda à remediarnos? No (dixò el Santo) aora es quando ha de pedir perdon de su dañada intencion; limosna que pedí al Cielo para aquel pobre, y me la embiò, fuera buena accion fiarse la mitad de lo que era suyo? Buena mayordomia hiziera yo, fiarse el Cielo de mi, y serle ingrato: des-tierra de sí esse mal pensamiento; con esto guiaron su camino.

Aqui llegabamos, y la atencion con la confusa vista nos hizo reparar, y no era para menos, en tres figuras espantosas que se nos ofrecieron à la vista. Estaban junto à la zanja de la huerta; la vna era vn hombre muy modesto, moderadas acciones, ojos graves, y notable quietud. La cabeza coronada de flores, y vna figura feta, y amarilla, muy rota, y mal parada, vitrajandole la guirnalda de flores, y lo demàs del adorno, hasta que se dexaba tal como ella. Admiròse el Difunto, y con alguna ansia me dixo le sacasse de dudas; hizelo, y dixer: Aquel que vès tan ajado, y vitrajado de aquella mala vision, es la calidad, que ha dado en los brazos de la pobreza, que no ay cosa que mas estrague. Repara bien en la otra figura: mira què figura tan adornada de galas, y joyas! mira què diamantes, y perlas! mira què joyen tan brioso!

Mira què mala catadura de figura le vâ vltrajando toda la pompa, y magestad, dexandole misero, pobre, y sin aliento! Repara bien: mira què fiera hinchazon! mira què ayre! mira què humo! mira què sobervia! mira què vanidad! Esta es la que consume la riqueza, que representa la figura vltrajada. Repara en la tercera vision, que es la mas espantosa: mira què bizarro mozo, què galan, què adornado, què magestuoso! Y mirale entre los pies de aquella figura, tan seca, y espantosa, y mirale que no puede valerse con toda su bizarría; pues haz cuenta que vês à la muerte, postrando à la vida de el hombre. El desenfado en demasia de dos mugeres, que el adorno era de todo gusto, y de mucho, y grande valor, citando à vn hombre para hora señalada à la casa de la vna, fue causa para que mi Difunto empezasse à gemir, y suspirar, en tanto grado, que creí avia resuscitado para gemir; y suspirar. Preguntèle la causa; y respondiò: No quieres que me lastime al vèr semejante desverguença, adornada de tan costosas galas, que menos las colas, ò rabos de las basquiñas, parecen mucho, siendo sierpes de la humanidad, que ha menester el yaton mas prudente bolver los ojos à Dios, y decirle: Ojos que te dãn enojos,

mas valierã no tenerlos, porque ha menester mucho valor de hombre, y mucho de Dios, para que no pisen sus vmbrales las fieras pensiones del desseo.

Seguro hablas (le dixè) atiendo, que vãn baxando tropas de sabandijas, y ha de aver que notar de bueno, y de malo. Mira aquellos dos hombres, que parece que riñen, y es sobre qual officio de los suyos es mas antiguo; el vno es Carpintero, y el otro Alfarero: miralos què crespos, y què manoteos, que parece que se facan los ojos; atiendelos. El Carpintero dixò: Amigo, por antiguedad me he de llevar el pleyto. No sè en verdad, que à buena luz (dixò el Alfarero) el mismo Dios fue Alfarero, pues de barro formò al primer hombre, vaso racional. Calla, que hablas de ayer acá (dixò el Carpintero): El Arca de Noè, quien la fabricò? fueron Sastres, ò Carpinteros? Ay (dixò el Alfarero) con què niñez te vienes: quieres anticipar à la creacion del primer hombre, el Arca de Noè? Mal pleyto tienes si buscas antiguedades. No las buscarè (dixò el Carpintero) pero dirète, para que calles, que si Dios formò de barro al primer hombre, no fabricò servicios, ni servicios, como tu, y tu officio. Es verdad que los hago (dixò el Alfarero) que por hazer servicios, se premian los hombres;

pero aguarda premio por hazer cadahalsos, y horcas para ajusticiados. Apaciguaronlos, porque yã se iban encendiendo, y promediaron la question vn Sastre, y vn Zapatero, diziendo: No aya mas, basta que ayamos llegado nosotros. Fueronse à echar la pesadumbre abaxo; y mi Difunto parecia que mostraba alegria de la palestra passada, quando aplicamos la atencion à dos hombres, al parecer Poliricos, que en el razonar se conociò: hablaban de Seneca, quando le fueron à buscar los tres Filosofos, y que le hallaron jugando. El vno de los dos hombres, dixo: Muchas vezes he oïdo esse lance, y jamàs se cuentan como fue; porque quando Seneca oyò que le buscaban, y que menospreciaron el hallarle jugando, se llegó à ellos, y los dixo: No os espanteis que Agneo Seneca juegue, que à ello le fuerça la edad; pero reparad, que juega à la peonça; y mirad, que en este entretenimiento estudio para saber mandar, y gobernar menores: ayudo à este trasto, que llaman peonça, para que ande, y haga mi voluntad: Si cabecèa, y no obra como debe, tengo en la mano este latigo, ò correa con que la castigo, y la hago que me obedezca; y assi, dezid, que me hallasteis entretenido, pero mencionad en què: y porque vuestra venida no aya sido sin algun provecho, preguntad,

à què venis? Si à vermè; yã lo aveis conseguido: si à preguntarme la absolucion de alguna duda, hablad. Esto fue lo que le passò à Seneca con los tres Filosofos.

Buen gusto tiene el entendimiento (dixo el Difunto) en no habitar en viviendas estrechas: habitar vn Principe tan Soberano en cortos espacios, no pareciera bien: busque anchuras, que no es razon que se hospede el entendimiento donde no ay capacidad. En Seneca avia mucho alvergue, y assi estaba bien hallado el entendimiento. Preguntaba Seneca: Para què pensais quiero vn amigo? Para dâr por èl la vida. Era tan amante del entendimiento, que en èl tenia empleada toda su vida. La vista aplicamos à vnos Compradores de Señores, en cuya conversacion avia dos Lacayos, y vn Cochero; dixo vno, que en el trage no era Lacayo: Yo, amigos, no puedo negar que siso lo que puedo, pero lo hago con vn poderoso loco, que tiene para vanidades, y no tiene para pagar à sus criados. Embiame à casa del Mercader por treinta cosas, tal vez con el dinero, y tal con el credito, pero de qualquiera manera entra la mia: si con el Mercader, yo me entiendo: si con el dinero, yo me ajusto: daca el chamelote, daca el rafo, el ormesi, brocados, y otros generos. Pues à la Plaza, para el tragar, es vn prodigio, yo

en todo me pringo. Pues amigo (dixo vn Lacayo) yo no puedo, que soy el que compro: mi amo es muy pobre, y en medio de su pobreza, no me debe nada, porque sus gastos son vna pobre bayeta, sempiterna, y frisa: à este fuera lastima fisarle, ni en el comer baca, y carnero, y tal vez no ay para ello: que alma avia de ser tan dura, que cercenara à la miseria? Y assi, al poderoso manirroto, como tu amo, vaya.

Con esto mudaron sitio, y no otrosos atencion à vnos quatro hombres, que hablaban de devociones. Cada vno dixo la suya; pero el vno se ajustò con la de Maria Santissima Señora Nuestra. A lo que mi Difunto, dando vn gran suspiro, dixo: El aver traído siempre en mi boca el Dulcissimo Nombre de Maria, fue causa de mi salvacion, acordandome de lo que dize Alberto Caracense de los dos Cesares; el vno Ludovico, llamado el Pio, hijo de Carlo Magno, tan singular en esta devocion, que quando iba à caza, llevaba consigo la Imagen de N. Señora, y la ponía en vn arbol, y à su vista gozaba del entretenimiento. Otro Ludovico, Duque de Babiera, hazia lo mismo; y entre los Emperadores, el quarto de este nombre, edificò vn gran Templo à Maria Santissima, y al colocarla, la llevó desde Italia à Babiera en sus manos, sin fiarla de otro alguno; y assi siempre tu-

ve notable devocion con la Madre de Dios.

Aquí llegaba la amorosa passion de mi Difunto, quando nos inquietò la vista vna rueda de lindos, de los de cabellera cascada, y peluca, tan preciados de sus moños, que cierto me pareció traian jaulillas en ellos, como antiguamente vsaban las mugeres, que se ponian vna red muy delgada, y encima echaban el pelo; y me parece, que agora buscan los hombres lo que por feo desecharon las mugeres: todo era mirarse el vno al otro, y alabarse el buen gusto; tan embebecidos, que al pobre que llegaba à pedirlos limosna, ni se la daban, ni respondian. Valgate Dios por lindos, ò idolos, que os estais adorando! solo falta el incensario, pero en casa lo hareis. Atiende (le dixè à mi Difunto) no discurras mas, oye lo que estos hazen, desde que se levantan de la cama, à las diez, ò las once del dia, hasta las doze de la noche que se acuestan. Salta de la cama vn idolo lindo: aguardanle dos criados, ò ayudas de vestir, danle el jubon, à tiempo que sale vn Page con vn perfumador, con lumbre, y sahumerio, y ponelo en mitad de la sala (vesle aqui incensariado ya.) Vase vistiendo, el espejo à la vista, y toda la vista en el espejo, contemplando su adorno, y parecer (à su parecer) calçase, y se pasea, gloriandose de aver nacido tan lindo: que mas idolo que este? Ponente la capa, y vn

criado, con mucho tiento le encaxa la cabellera: dala vn passco con el escarpidor, y luego la vasciscando, y la pone como si el dueño huviera estado cerniendo harina; compone la peluca, y pone el sombrero muy blandamente: sahunase para salir de casa, y vase à la Iglesia. En tanto que toma Agua Bendita, si acaso se acuerda, descansa de este Esperezo el Vivo, y el Difunto.

ESPEREZO SEPTIMO.

SAN Leon Papa habla de las grandezas del dia Domingo: este dia pintaremos, que es quando estos lindos van à oír Missa, ò à inquietar para que no la oigan otros. En este dia Domingo tuvo principio el Mundo: en este murió la Muerte, con la Resurreccion de Jesu Christo, y empezó la vida à explayar sus rayos. En este dia dió poder el Señor à sus Apostoles, para que predicassen el Evangelio por todo el Mundo, y diessen el Sacramento de el Bautismo. En este (como dize San Juan Evangelista) estando Jesu Christo encerrado con sus Apostoles, les dixo: Recibid el Espiritu Santo, prometido de Dios; y en este dia vino. San Juan en su Apocalypsi, San Pablo à los de Corinto, y San Agustin, dize, que los Apostoles ordenaron, que se celebrasse este dia Domingo; y por ser dia

tan mysterioso; y aver obrado en el Dios tan admirables Mysterios; deben los Fieles alabarle, como dize San Clemente Papa, dandole gracias por los bienes recibidos; y para hazerlo mejor, juntarse en las Iglesias à oír sus divinos loores, y assistir en la celebracion de los Santos Mysterios, que en las Missas se celebran, y à oír la palabra de Dios. En este dia pintaremos à estos lindos en el Templo de Dios. Apenas han entrado en la Iglesia, quando sin mirar Altar Mayor, donde està Sacramentado el Hijo de Dios, ni à sus Colaterales, donde manifiestan Imagenes de Maria Santissima, y sus Santos, dan vn ojeo à toda la Iglesia, ven otros lindos en rueda, y acercanse à ellos. Saludanse à la ligera: què ay, Don Fulano, como os fue anoche en el juego, perdisteis muchos? Y à vos, Don Juan, como os fue con aquella dama? En verdad que tenia bravo ayre. A estas preguntas sale vna Missa al Altar Mayor, dize vno: Esta Missa podremos oír, que es breve. Medio se arrodillan, echando mano al moño, ò peluca, à tiempo que entran vnas damas de las de peregil, y cilantro, y muy poca yerva buena, y emplean estos lindos idoles toda la vista en ellas. Señores (ha de aquellos con quien hablo!) no son acciones estas de Christianos: la Iglesia es para orar, y solo con Dios hablar. San Justiniano Martyr, con

contemporaneo de los Apostoles, amonesta, que se atiende à la Missa, y que aviendo recibido la bendicion del Preste, se lleguen à recibir el Cuerpo de Jesu Christo; y yà que vuestras mercedes no lo hazen, ni vienen para ello, que la disposicion es muy bellaca, tengan quietud; y refrenen esta vista; bueno por vida mia. Empieza la fisa sobre aquella es ayrosa, y la otra viste bien: buen rostro, dize vno, y buen tallo; buenas joyas trae en el muelle; què bien la està lo pagizo. A este tiempo saca vno la caja del tabaco, abre el muelle, toman todos, cierrala con vn golpe, que parece arcabuz, sopla los dedos, y toma tabaco.

El Emperador Constantino mandò, que en el dia del Domingo solamente se ocupassen los Fieles en hazer oraciones; y asi tiene la Iglesia ordenado, que en este dia oigan Missa entera los Fieles, y se ocupen solamente en orar. Y en el Concilio Agathense, tratando, en què se deben ocupar los Fieles este dia, se proveyò, que se junten en las Iglesias, y estèn atentos à los Hymnos, y alabanças, que se cantan à Dios en ellas; y con oraciones, y lagrimas pidan à Dios perdon de sus culpas, como en dia de descanso. Levantase al Evangelio, y saca el vno el pañuelo grande, y con bravos encages, haze que se suena, y limpiase el rostro de mono. No

Tom. 3.

has visto vn monõ con vn cayrel de pelo, con que cerca todo el rostro, descubriendo solamente vn hozico cocador, narizillas, ojillos, y mucha boca, y rapado de vigotes? Pues veste al el retrato de los lindos de cabellera, y peluca. Buelve à atrodillarse, sin quitar los ojos de las damas, que tambien hazen sus llamadas al descuydo, cantoneandose, y mirandose la pechuga con el meneo del manto, y golpeando la saya con el abanico, y dize el vno: Ola, Fulano, què Santo es aquel que està en el Altar Mayor? No sè, dize otro, Santo del dia debe de ser.

Miren los discretos, que atencion tienen estos devotos con la Missa, y Altar de Dios, y sus Santos: escuchen, si quieren, que con ellos hablo, señores (lindos de monõ) Santo es el que està en el Altar de Dios, que como fue amigo de Dios, venerandole en la tierra, y siguiendo sus pisadas, se huelga de tenerle junto à si, para que reparèmos, que en esta vida mortal vivieron siguiendo à Christo, y nos animèmos à imitarlos, que hombres fueron como nosotros. (Atiendan estos lindos con quien habla mi discurso.) Si atendieran à la Missa en las Oraciones que se leen, segun el Oficio Ecclesiastico, repararan què Santo es el que quiere Dios sea honrado en su presencia; si es Martyr, porque derramò por

Dd 3

Cbrigo

Christo su Sangre; y si es Confesor, porque en todo guardò la Ley de Dios; si es Virgen, porque en edad flaca, y siendo de sesso fragil, triunfaron de los tyranos, padeciendo martyrio por Jesu Christo su esposo. Por estas causas quiere Dios que se celebren en la tierra sus festiuidades, y que el Oficio Eclesiastico refresque la memoria à fieles de la honra que merecen, por amigos de Dios; y amandolos nosotros, podèmos en nuestras congoxas; y afflicciones llamarlos, para que por nosotros intercedan con su Amigo, y Amante Jesu Christo; pero si las potencias, y sentidos tienen embarcados estos lindos, y en particular la vista en el deseo vil del pecado, en quien contemplan, como ha de atender, si en el Altar ay candeleros, ò luzes? Como ha de reparar el cuydado en que la Iglesia, por orden de Dios, està honrando à vn amigo suyo?

Bien se oyen en nuestros tiempos las voces de Jacob, quando bendiciendo à los hijos de Joseph, dixo: Se a llamado sobre vosotros mi nombre; y el de nuestros padres Abraham, è Isaac; en lo qual diò à entender la intercessiõ de los Santos, que estàn libres de la Muerte de este cuerpo; y esto confirmò Moyses, quando dixo à Dios: Señor, cessa tu ira, y amansate sobre la malicia de este Pueblo; acuerdate, Señor, de Abraham, Isaac, y Jacob, tus

siervos. Y Daniel: No quites, Señor Dios nuestro, de nosotros tu misericordia, y esto te pedimos por Abraham, tu amado, è Isaac, tu siervo, y Jacob, tu Santo. El buen zelo ha hablado hasta aqui. A este tiempo dize el Preste (Orate Fratres) y vn lindo pregunta, què hora es? Dizele otro melendado postizo, las doze: No puede ser; dize; pero mi relox lo dirà, que en España no ay otro como el; es de cuerda secreta, y està puesto con el de Palacio. Señores lindos, miren que los mandan que rezen, miren que està la Iglesia llena de Angeles mirando lo que se dize, y lo que se piensa, y que Dios està presente: Buelven à sacar las cajas del tabacò, y buelven à tomar: llega se cerca de estos lindos vn pobre empieza à rezar algo alto, y el habla ronca, y dizele vno: Vayase à otra parte à rezar, que inquieta. Miren, señores lindos que lo mismo sucediò en vna Iglesia de España, y baxò vna voz del Cielo, que dixo: Dexad à esse pobre, que sus oraciones llegan à la presencia de Dios, y son bien recibidas, y las vuestras no.

De estas palabras del Cielo podemos reparar la reverencia, que se ha de tener en los Templos consagrados à Dios, y creer muy de cierto que son lugares santos, y que en ellos hemos de entrar tèblando; por su gran santidad; y que en el estàn los Angeles haziendo la mis-

ma reverencia que en el Cielo, sentado à la diestra de su Eterno Padre. El Patriarca Jacob, despues de aver visto entre sueños la Escala, que descendia del Cielo, hasta la Tierra; y que por ella subian, y baxaban Angeles, reparò, que la Escala estrivaba en el mismo Dios; y le dezia: Yo soy el mismo Dios. Despertò del sueño, y dixo: Verdaderamente, Dios està en este lugar, y yo no lo sabia; y con gran temor, añadió: Quan terrible es este lugar, no ay aqui otra cosa sino Casa de Dios, y Puerta de el Cielo: Pues señores lindos, y lindas, que lo lindo las galas, y joyas lo hazen, que sin ellas todo humano es vasura, que hazen? Echa vno de la boca, y narizes, como han tomado tanto tabaco, excrementos fieros, que aun à ellos los causa horror: compadecese el vno, y con el pie lo rasca contra la tierra, y descubre vn pedazo de hueso de Difunto, buelvele à encaxar en su lugar, y no haze reparo, en que aquel hueso podía hablar, y manifestar su vida, y costumbres, y dexarle feo entre los oyentes.

Palusto, Cavallero Romano; hizo otro tanto, y el hueso que desenterrò, habló, y dixo: Aun aqui no estoy seguro de ti? No bastaba averme quitado la vida mortal traydoramente, sino inquietarme de mi fosiiego? Alborotò gran parte de la Iglesia; y con ella lo restante, de modo,

que le retiraron; y despues fue preso, y castigado. Valgame Dios, què estraviada anda la atencion! Dos horas de Iglesia ran mal empleadas en mirar al otro si lleva bien puesta la peluca; al otro si pisa bien; al otro si pisa con ayre; al otro si es Oficial, si le conoce en el manoseo de la capa, y ayre de la golilla: si la otra vâ corta de basquiña, si descubre los pies: si la otra lleva mucha gala, y de adonde salió: si la otra lleva criada, y mal adorno: si el otro la mira: si la otra aguarda alguien en la Iglesia; y con todo este reparo en todos, en mirar, y registrar no se hazen de sus inquietudes, y lo que perturbaban.

Atended, liados, las voces que dà David, no con el Arpa en las manos, sino con lagrimas en los ojos. Yo confiado de tu Misericordia, Dios mio, y no presumiendo de mi justicia, entrarè en el Templo, dedicado à tu Santo Nombre, y te adorarè en èl con toda reverencia. El Catolico, à què vâ al Templo de Dios? En verdad, que si la vista atiende, que à violarle, à inquietar à muchos, y hazer burla de los pobres; y de los tales, quien haze burla? El bueno no, porque està divertido con su Dios; pero el diablo le aburre, no por desecharle, que nadie arroja su hazienda en la calle, sino es que como le vè iagrato, aun para si no le quiere

Alcan en el Sacrificio de la Miffa el verdadero Cuerpo de Jesu Chrifto , para que los Fieles le adoren ; y estos de quien habló , bufcan fitio limpio , para doblando la capa , incar à medio doble la rodilla ; dando vnos golpecillos en el pecho , nacidos en la escuela del melindre ; y antes de tiempo buelven à levantarse , y à empezar à hablar de nuevo. Atencion, Señores peynados : El Venerable Beda , declarando las palabras del Evangelio de aquellas Santas Mugeres , que vinieron de mañana al Monumento , donde se avia puesto el Cuerpo de Jesu Chrifto N. Señor , dize , que nos enseña Dios con el exemplo de estas Santas Mugeres , que debemos siempre que entraremos en la Iglesia , por la reverencia del Santiffimo Sacramento que en ella se ofrece , y por la presencia de los Angeles , entrar con humildad , y temor , teniendo puestos los ojos en tierra , contemplando con los Angeles , en cuya presencia estamos : Quales seràn los gozos de la vida eterna!

Clemente Alexandrino , Autor grave , tratando de como se debe entrar en los Templos , dize : El hombre , y muger deben venir à la Iglesia honestamente vestidos ; graves , y compuestos en el andar , castos en el cuerpo , y el corazon ; y para que los oya Dios , han de guardar silencio. A los lindos con esto , que no ay

rarabilla de molino que se iguale à su lengua , y aun con visages hablan ; y todo es murmuracion , juzgando vidas ajenas ; pero las suyas no. En la Vida de S. Clemente se lee de vn hombre que se llamaba Sifinio , que porque entrò en la Iglesia , no como debia , pues solo era à murmurar , y mirar lo que no le conyenia , subitamente cegò. Si Dios castigara à los que de este modo entran oy en las Iglesias , adonde avia gazetas , y relaciones para que vendieran tantos Ciegos ? En algunos Concilios està prohibido , que no puedan entrar los Seglares con espada , ni cuchillo , sino fuere el Rey. No fuera tolerable en estos tiempos ; pero que con ellas , sacandolas se hiera el proximo , sin respetar el Lugar Sagrado , es brava delverguença!

Olao Magno , en su Historia Septentrional , dize , que se vsaba , para entrar en los Templos , quitarse las armas , y dexarlas en los portales , y quando salian las bolavian à tomar. El Emperador Juliano , Apostata , capital enemigo de la Religion Catholica , mandò , segun refiere Casiodoro , que sus Magistrados , y Juezes , quando viniessen à los Templos no llevassen delante de si Soldados , ni Oficiales algunos ; y que llegando à los Templos se tuviesen por privados : Pues si vn Emperador Infiel respetaba assi los Templos , dedicados al demonio , que

qué debén hazer los Fieles en los Templos, dedicados à vn Dios Eterno? Los Moros, y los Turcos entran con tanta reverencia en los Templos, ò Mezquitas del demonio, que no pueden entrar sino los pies descalços; y despues que estàn dentro, estàn con tanta atencion, y reverencia, que pueden confundir à muchos lindos, que entran en las Casas de Dios solo à fisgar, hablar, y traxer de sus divertimientos. A este tiempo entran otros lindos, y la atencion repara, que no buscan el Agua Bendita, ni se acuerdan que la ay en los Templos; y lo primero es mirar si ay en la Iglesia animales de su especie. Plinio dize, que el Olocasto, animal ponçoñoso, tiene la peladumbre que el Leon, en quanto à la quarta: en estando picado del accidente se llena de ponçoña, y sin tiento camina por montes, y prados, ansioso de participar su sed, que solo es hazer mal, imprimando su achaque à otros; pero aunque encuentre muchos de su especie, no se llega à ninguno, gruñe solo, alhagando se esfuerza à ellos, con que los dexa heridos de su achaque, y en viendole à otros diferentes, huye. Así estos lindos, solo buscando con quien hablar, se arriman donde ay mantenedores del parlamento, no à los que saben que no gustan de su veneno. Entre muchas ceremonias, que tiene la Iglesia,

todas santas; es vna, tener à la Puertas del Templo vnas Pilas grandes de Agua Bendita, para que tomandola los que entran con devocion, limpien sus animas del venial pecado, por que tiene para ello virtud; y antes de tomarla, oygau el Clarin de San Bernardo.

O tu, Fiel, que en el Templo de Dios entras, di al tomar el Agua Bendita: Esperad aqui, pensamientos malos, intenciones, y afectos del corazon, y apetitos de la carne; y tu, alma mia, entra en la Casa Santa, consagra à tu Dios, y Señor, para que veas su voluntad, y visites su Templo, y signa te con la Señal de la Santa Cruz: Los lindos son sordos à este Clarin: con vna reverencia coxa levantan el brazo al rostro à santiguarse; la mano parece barrera de pozero, y así hazen las Cruzes como palillos de cerezas, cogidas à puñados; vanse à las pelucas de sus amigos, armase segunda feria de comprar, y vender creditos, y trueques de honrras, por el yo la conozco: fulania, llera ayer; oy mi señora Doña Tal: en verdad que se ha hilado bien; no me descontenta la gala: no se podrá dezir por ella, ayer maravilla soy, y oy sombra mia aun no soy. Señores, con quien hablo, que si me quieren escuchar, han de ser muchos.

En el Templo; dixo Pitagoras, aclamado de Jamplico Augusti; y el Real Profeta David, quan-

quando acaba el Tabernaculo, en que se avia de poner el Arca del Señor, entre otras cosas divinas dixo: (*In Templo eius omnes dicent gloriam*). Quien es el que entra en el Templo, que no sea à alabar à Dios? (la era del tiempo responde) Los brutos, que ay muchos. San Basilio en vn Sermon suyo habla en mi abono, pues dize: El que està en el Templo de Dios, no dirà mal de su proximo, no hablarà palabras vanas, no pronunciarà cosa torpe, porque en el Templo, como dize David, se juntan los hombres à solo alabar à Dios, por el que diràn los Angeles, que alli están patentes, y atentos à todas las palabras que se dizen, para escribirlas; y Dios presente, mirando los afectos de todos los que entran en la Iglesia, y conoce si la Oracion se le haze de cumplimiento, ò de corazon.

Estos lindos menean los labios, y con mas figuras de rostro, que vn mico, no entra persona en la Iglesia à quien no corten de vestir: Valgaos el Infierno, Sastres de Satanàs! Si vemos al mismo Dios enojado porque en el Templo se trataba, y contratava, y se ha de atender, que no estaban en el lugar Santo donde estava el Altar, y candelero, que se llamaba Timiamaris, que alli à solo los Sacerdotes se les concedia, ni estaban en otro lugar del Templo, que llamaban Atrium Sacerdotum, que era à manera de vna

Plaza quadrada; cercada de vn muro, en que estava el Altar de los Olocaustos. Era Claustro Abierto, cercano al Sanctora Sanctorum, pero separada: y aun en aquel lugar apartado, no quiso Dios se tratasse, comprando, y vendiendo: pues arrojando las mesas, los echò del Templo, diciendo: Esta Casa es solo para alabar à mi Eterno Padre, no para platicas, y conversaciones.

Mira agora lo que passa: Aqui llega el discurso, y los lindos llegan à tratar de los polvos que echan en los postizos pelos; dize vno: Donde os focerreis de polvos para la cabellera? Respondiò otro. A mi se me acabaron los polvos de Venecia, que eran muy estremados, agora los traygo de casa de vn Genovès, son muy olorosos, y muy blancos: Yo, dixo otro, de harina de habas, y raiz de lirio los gasto, y son muy buenos, están muy perfumados, y pasan su carrera: Cessan en la platica por aplicar la vista à dos damas, que entran muy aderezadas, y cola grande en las basquiñas; toman agua Bendita sin quitarse el guante, con vn dedito que và fuera, y guian, haziendose lugar, como sierpes, hasta meterse en el Presbyterio, que casi aun no caben ellas. E esso (dixo mi Difunto) se consiente? bueno en verdad! Y mucho mas se consiente (respondi) y tan desenfadadas, que no las falta sino ayudar à Missa, que al-

guías y à se entrometen à responder à algunas palabras que dize el Sacerdote.

Dime (dixò el Difunto) vienen estas sierpes à la Iglesia à pie? No (le dixè) que vienen en coche, que à venir à pie, se les podia señalar sueldo, por lo que avian de barrer las calles. Y si acaso les falta el coche, como vendran en tiempo de lodos? (preguntò el Difunto) y le respondi: En tiempo frio, y de lodos, tienen en casa Oratorio, donde se dize Missa; y la que no le tiene, no sale à Missa, que para ellas menos importa la Missa, que perder vn punto de su gravedad. En casas particulares (dixò el Difunto) se celebra el Santo Sacrificio de la Missa? Si (dixè) y en algunas bien ordinarias, que es lo que espanta, que en la casa de vn Principe, que ay mucha familia, vayaspero en otras bien se podian escusar. Dexemoslo para luego, hablaremos sobre ello, y vamos à la pintura de nuestros lindos, que harto tenemos que hazer; y antes que salga otra Missa, descansemos, yo Vivo, y tu Difunto.

ESPEREZO OCTAVO.

SAN Chiristomo dize, sintiendo entrañablemente el poco respeto que se tiene à los Templos de Dios: Mas respeto se tiene à vna casa particular, porque en la casa de vn hombre par-

ricular procurase que aya orden; y miramiento: la señora està sentada en su estrado, con la autoridad, y honestidad que la conviene; las criadas con silencio; los criados atentos à lo que se les manda; pero en las Iglesias todo es confusión, voces, murmuracion, y figa, siendo lugar de Angeles, y Arcangeles, y Palacio Real de Dios. Sale Missa al Altar Mayor, y los lindos, y lindas ellas se componen de faldas, y manto, descubriendo pescuezo, y rostro; y ellos enderezando la golilla, y manoseando el moño, y peynando la melera con los dedos, se arriman à vn Altar de Colateral, sin reparo, que en èl ay vn Amigo de Dios, no reparando en la indecencia tan grande: hazen allí frente de vanderas, las espaldas à vn Altar Santo, y à vna Ara consagrada. Desde aqui, los ojos en las damas, intentan estàr en la Missa, que ellos, ni la oyen, ni la atienden; las lindas se les van en mirarse vna à otra el mue-
lle, las arracadas, joyas, y la-
zos.

La Iglesia nuestra Madre, entendiendo quan santa, y provechosa cosa sea, que sus fieles estèn presentes quando se celebran las Missas, porque por ellas, especialmente, se ofrece el Santissimo Cuerpo de Jesu Christo Nuestro Señor, como enseña el Canon Sacrosanto de la Missa, como piadosa Madre, deseando el provecho de

de sus hijos , y que crean realmente , que debaxo de aquellas especies de Pan , y Vino , despues de las palabras de la Consagracion , contienen el verdadero Cuerpo de Jesu Christo , el mismo que ofreciò en la Cruz , por la salud del Linage Humano , y el que està sentado en el Cielo à la diestra de su Eterno Padre , y que todo esto es hecho por la gracia de Dios. Pues si esto es cierto , como debe està la criatura presente à la Missa , donde baxan todos los Angeles del Cielo à incorporarse con los hombres , y asistirlos , y atenderlos , procurando los mismos Angeles les aproveche? Y à està la Missa en el Altar , y los lindos no están en si , pues no se acuerdan de la Confesion , que la ordenò San Damasco , y en ella se pide à Dios perdon de los pecados. Y el Papa Celestino no dispuso el Verso de Iudica me Deus , y que el Pueblo respondiesse à el. Aquí buelve la artilleria de las cajas del tabaco : Bueno es lo vuestro , Don Juan ; legitimo es de Sevilla. Lo mio , dice otro , es del puesto ; otro , esto es mejor , que es lavado.

Señores , el Sacerdote pide à Dios misericordia con la Divina Letania de Kyrie eleyson , Christe eleyson. Aveis visto esta Comedia que se haze , pregunta vno à otro? Responde : No. Pues no dexeis de verla , que es cosa grande. Mayor cosa es pedir à Dios

misericordia , señores peynados , y repetir con el Sacerdote estos Kyries , y con ansia dezirle à Dios : Señor , ten misericordia de mi alma. Embebecidos los ojos , el deseo brindando veneno al espíritu , que atencion ha de aver à la Missa? Ea , à buen tiempo dize el Sacerdote Dominus vobiscum : El Señor sea con vosotros ; tampoco hazen caso ; todo es menos de cuerpo , de rostro , y manos reros , mirando si los miran las damas : Es posible que no aya reparo? No puede ser , quando el ser està fuera de si. Buelven à sacar las cajas , y à tomar tabaco , à tiempo que el Sacerdote dize , Oremus. Hombres , que estais en Missa , orad conmigo , para que el Señor nos oiga à todos juntos ; que es lo que mas deseo. Si vno fuesse à hablar , y rogar à vn Juez temporal por vn hombre , que huviesse cometido vn delito , si aquel por quien vâ à interceder en presencia del Juez , riyesse , y hablasse descomedidamente , no solo haria que no se aprovechasse el ruego de su amigo , pero aun provocaria al Juez à enojo contra el ; de modo , que el que quiere alcançar gracia del Juez Divino , ha de estar humilde à oir las supplicas , que el Sacerdote haze à Dios por nosotros. Don Pedro (dize vno) buenas están essas medias ; buen punto. Son de punto de Milàn (responde) à tiempo , que antes del Evangelio , dize

dize el Sacerdore ; Dominus vobiscum : Hombres divertidos , el Señor sea con vosotros , para que podais estar con la atencion , y respeto que debeis.

Atended : Sequentia Sancti Evangelij ; responded estas palabras , para que el diablo os dexedezire : Gloria tibi Domini ; dad gloria à Dios , podrá ser que se aparte de vosotros el mal pensamiento , y os dexede oír Missa , y dexar que la oigan los otros. En toda la Missa son la propria inquietud. Acabase , y vanse acercando à las damas , y ellas empiezan à jugar del melindre , y menè , holgandose de que las miren , y aun digan. Salen de la Iglesia : tenebroso torbellino os cierre otra vez las puertas , para que no entreis à inquietar à la demás gente.

Presto lo dexas (dixo el Difunto) pues ha sido antes del Ite Missa est , que segun pintabas , digno era de atencion tu retrato : lastima tengo que no ayas profesuido. No tengas dolor (dixes) que nos queda mucho que pintar. Conclui con la Missa , por que en el retrato que hazia , me pareció , que antes que yo le acabara , avian de acabar conmigo los lindos. Allí pintabamos dentro de la Iglesia ; y à me parece que salimos fuera , hablaremos con desenfado ; y así preguntará , si acaso alguna duda te inquieta. Si haré (dixo el Difunto) respondeme , que te pre-

gunto : En quanto à malos pensamientos , quien origina los malos : (Vivo.) El demonio , hallando al hombre acto à recibirlos , y à aposentarlos : y al que armado con el escudo de la Fè le embiste , le resiste , y arroja de sí ; de modo , que el mal pensamiento es hijo del demonio , y no del hombre ; pero hazele suyo quando le admite , y dà posada. Atiende , Difunto mio. Està el hombre en oracion , ò pensando en sus fortunas , ò à la vista se le ofrece vn deleyte , peligroso à la conciencia , conoce que es contra toda su voluntad : no haga caso de ellos , aburralo como bastardos. Atiende à S. Gregorio : Quando toca al anima el el mal pensamiento , no la ensucia ; sino quando la delectacion , y contentimiento la sujera. Este remedio diò Climaco , diciendo : Que siente que muchas vezes le turba el espiritu para blasfemar , ò agraviar à su proximo , quitandole la vida , ò la honra , ò hacienda , y de sea , lo mejor que puede , espantar de sí este pensamiento : como el que al picarle la mosca en el rostro , la ojea con la mano , y tal vez se dà vn bofeton , ò vna manotada para echarla de aquel sitio ; donde le està molestando. Este seguro de que no es suyo el pensamiento , sino del demonio , aquel vil espiritu , que dixo al Señor : Todo esto te daré , si postrado me adorares. Quería el bolatin que cayó , que la Divinidad de

Dios se postasse en la tierra; y lo mismo desea con el hombre, que se postre à vn vil deseo, y executandole pierda la candidèz de el alma. Aquí entra el menosprecio de nuestra parte, diciendo: Vete de mi presencia, y de mi, Satànàs, que à solo Dios adorarè, y à èl solo servirè, pues en lo que me ofreces, pretendes hazerme tu esclavo: huye de mi, maldito, y buelvase contra ti todo lo que me ofreces. Esto ha de ser hecho en vn punto, porque en vn punto se desaparece. Este documento dan San Buenaventura, y Alberto Magno, y lo comprueban con vn exemplo de vn Monge Santo, que estava en el Desierto, ò Yermo, el qual, como huviesse veinte años, que passaba gran fatiga con malos pensamientos, y no atreverse à descubrirlos à otro, pareciendole, que eran abominables, se determinò à escribir lo que passaba, y las angustias que padecia à otro Monge, cercano à su estancia, Varon experto, y de santidad; el qual assi que oyò la carra, conociò en las palabras lo que le molestaba, y con zelo santo no quiso responderle, y determinado fue à visitarle: llegó al pobre alvergue del que padecia, y la primera razon, fue, antes de santiguarle, preguntarle: Como và de pensamientos? A esta razon se le postro, y levantandole, y dandole los brazos, sentaronse juntos, y preguntòle su ansia, y

de què procedian aquellos pensamientos, y què ponía de su parte para la defensa? Respondiòle à todo, diziendole, le molestaba, y ofendia; pero que con quanto valor tenia, procuraba echarlo de sí. A esta razon le preguntò: Alguna vez te ha deleytado el pensamiento? haste gloriado con èl? No (le respondiò.) Replìcò: Pues pon essas manos sobre mi cabeza, que sobre mi tomo tu causa, y te absuelvo de el pecado que te parece que cometes, que no lo es. Absolviòle, y despidieronse (*Difunto.*) Satisfecho me has en quanto al pensamiento malo; pero tengo otra pregunta que hazerte, originado todo de aquellos lindos, y lindas, que copiò tu pincèl: Dime, como no enferman sus viles lenguas, que no cesan de murmurar de quantos entran, y salen en la Iglesia, assi à los de su gerarquia, como la de los otros? Como enffrenaràmos este bruto incorregible? (*Vivo.*) Cruel pregunta! Cruel medicina es menester para llaga tan asquerosa; pero dirète lo que se alcanza en pecando con aquellas dulces palabras, que empiezan: (*Deus in adiutorium: Señor, atended à mi ayuda, daos priessa para ayudarme.*)

Dize, el que adolece de tachaque: Señor, yo no puedo refrenar esta lengua; respondo, que no es facil domar tan fiero miembro (assi lo dize Santiago.)

Aquel

Aquel Varon de Dios, llamado Pambo (Socrates lo dize) pidió à vn gran Maestro se enseñasse los Psalmos, y como en su estudio llegasse à aquel primer verso, que empieza; (*Dixi custodiam vias meas.*) Guardarè mis caminos para no pecar con mi lengua; no consentiò al Maestro que passasse adelante, diziendole: Si pudiere cumplir con aprender bien esta lición, bastame. Passaronse seis meses; buscòle el Maestro, y reprehendiò, como no avia buuelto à la lición? Respondiòle: Porque nunca he cumplido con la obra de aquel verso; y de allí à muchos dias le preguntò vn amigo suyo, como le iba de aprendizaje? Le respondiò, que en toda su vida acabaria de aprenderle para usarle. Dificultoso debe de ser enfrenar la lengua; yo digo, que si ay prudencia, asistida de la memoria, bien aplicado el libre alvedrio, no serà dificultoso. (*Difunto.*) Pero dime: Estas damas, con tanta Magestad, y tanta pompa, con mas cola que vn Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, en vn tiempo riguroso de lodos, y que falta el coche, como salen à Missa? (*Vivo.*) No salen, que la oyen en sus casas, que en ellas tienen Oratorios donde se celebra Missa, que estos dias que salen, es solo à enfadar, percurrar, y ser vistas. (*Difunto.*) Ay muchos Oratorios en este confuso mar de Madrid? (*Vivo.*) Tantos,

que personas de baxa esfera, y de ocupaciones muy ordinarias le tienen y à, porque alegan familia, y decoro, y alcançan licencia. (*Difunto.*) Valgame Dios! En casa donde se come, y se bebe, se duerme, y se rie, Altar de Dios? (*Vivo.*) Si: Atiende, que à mi jamás me han parecido bien en casas particulares, salvo la del Rey, y sus Grandes; y en mi abono llamarè Papas, Concilios, y Santos.

No tan solamente tengo por malo Oratorios en algunas casas, por la indecencia; pero reparo en el manoseo que las mugeres pondrán en los Altares. El Papa Gelasio Primero, en vna carta, dize; que no pudo sufrir lo que avia oido, que avian venido las cosas Sagradas à tiempo que las mugeres llegaban al Altar à rozarse con el Sacerdote, quando estaba celebrando, y que no las falta mas de ayudar à la Missa: en verdad que oy se ve meter en los Presbyterios, y casi no dàr lugar al Sacerdote, ni à quien le ayuda. Bolvamos al abuso de los Oratorios. En el Concilio, que en Roma tuvo el Papa Silvestre, ordenò, con consentimiento de todos los Padres que se hallaron presentes, que ningun Sacerdote se atreviesse à celebrar Missas, sino fuesse en lugares consagrados por el Obispo; y al que lo contrario hiziesse, le puso privacion de Oficio. En la Synodo, que se celebra

brò en Laodicea; Ciudad de Frigia, se determinò, que no convenia, que los Obispos, ni Sacerdotes celebrassen en sus casas; y en la Synodo Trullana, que el Santo Sacramento del Bautismo no se dè en Oratorios de casas particulares, y que el Clerigo que lo hiziere, sea depuesto, y el Lego excomulgado. Si el Sacramento del Bautismo manda este Concilio, que no se celebre en casas particulares, sino en las Iglesias (este Concilio se confirmò en el Vienense) salvo hijos de Reyes, y Principes, los que se ayan de bautizar, à estos solos permite que se bautizen en sus casas; Pues si prohíbe este Sacramento fuera de las Iglesias, con mas razon el Santo Sacramento de la Missa, no se avia de celebrar sino en las Iglesias, pues baxa Dios à las palabras del Sacerdote, tan grande, y tan Soberano como està à la diestra de su Eterno Padre. San Clemente Papa, y Martyr, Discipulo de San Pedro, escribiendo à los Obispos, Sacerdotes, y Diaconos, dize: Conviene entendamos no ser licito ofrecer sacrificios, y celebrar las Missas, sino en lugares consagrados por los Obispos; y esto nos enseña el Nuevo, y Viejo Testamento; y esto entendieron los Apostoles de su Maestro Jesu Christo, y nos lo enseñaron, y nosotros lo enseñamos para que assi lo hagais.

El Papa Felix Quarto, mas ha

de mil y cien años confirmò lo mismo, añadiendo: Assi como el que celebra la Missa ha de ser Sacerdote consagrado à Dios; assi el Altar donde se celebrare ha de ser consagrado por Obispo; conviene no ignorar que ha de ser en las Iglesias, salvo la extrema necesidad, que essa carece de Ley. Què dirà el Discreto, oyendo Missa en vn Oratorio de casa particular, ver entrar en la quadra la criada en faldetas humildes; la cocinera con vn trapo delante; la doncella, que aun no se ha peynado, desmelenada; el Page en cuerpo, y el Cochero con el latigo en la mano; y à este tenor todos los de la casa; la señora à medio pener el toñillo; y el señor sin ciscar la cabellera; y el Sacerdote aguardando? Valgame la paciencia de Dios! Si avrá algun necio, que vaya contra mi razon? De los entendidos seguro voy; pues passo adelante. En el Deuteronomio, capitulo doze, dize: Mira que no ofrezcas Sacrificio à Dios, sino en lugar que para si aya escogido, y se le aya consagrado. Vn Altar de Dios, en que se ha de celebrar Missa, en vna casa de gran familia; y à el niño se estriega al Altar; el perrito de falda vâ à jugar con èl, y echa las manos al frontal; la Dueña melindrosa dize, que no le saben componer, y le manosea todo; y la criada Camarera pone encima las manillas, y arracadas

de su ama, y plegue à Dios no ponga los calçados : y plegue à Dios (buelvo à dezir) no esté el diablo dentro de casa, en quien se cometa cada hora la ofensa de Dios. Passò adelante. Otro Papa (tambien Felix) mandò, que no se edificassen Altares sino en lugares que huviessse enterrados Martyres, ò huviessse Reliquias suyas; en que quiso dar à entender, en que sitio debe estar el Altar en que se ha de celebrar Missa. El Gran Basilio, en sus questiones trecientas y diez, dize, como ningun vaso comun la Escritura Santa, permite que se lleve à lugar santo : assi las cosas santas no se deben llevar à lugares comunes: y el Viejo Testamento no permite hazerse las cosas santas en tal lugar. San Pablo dize: Por ventura no teneis casas para comer, y beber? Pues no lo hagais donde está el Altar de Dios. Pues en algunas casas que ay Oratorios, bien cerca de el Altar está la cama, y la mesa. Bueno por cierto; si me oyeran algunos, que cierto tenia yo el llamarme men-recato; pero no lo hará el entendido. Passò adelante. El Emperador Justiniano, escribiendo à Mena, Arçobispo de Constantinopla, dize, segun está escrito en las Leyes antiguas: A ninguno le es licito celebrar en su casa las cosas santas; y por esto prohibimos, à todos los que estan sujetos à nuestro Imperio, que no celebren

en sus casas los Sagrados Mysterios; y si quieren en ellas tener Oratorios, sea para solamente hazer oracion, pero no para celebrar Missas, y con graves penas à los que lo contrario hizieren. El Rey Don Alonso Dezimo, en vna Ley proveyò, que ninguno sea oßlado à hazer en su casa Capilla con Altar para dezir Missa sin licencia del Obispo; y que el sacerdote que dixere Missa en tal lugar, sea castigado, con carcel perpetua. El Emperador Constantino, con su exemplo, confirmò lo mismo, del qual se lee en las Historias Ecclesiasticas, que hizo en su Palacio vn solenne Templo, en que tenia vna Iglesia portatil, que se pudiesse llevar donde quiera que fuesse, y mas ordinario le aprovechasse, en tiempo de guerras, para que ni aun en el campo le faltasse adonde poder alabar à Dios; y tuviesse Iglesia Sagrada donde celebrar los Divinos Mysterios. No avrà quien me contradiga, y assi passo adelante. Los Gentiles me ofrecen campo para que sustente mi justa quexa. Platon (Dialogo diez:) A todos les sea puesta Ley, que no pueda persona alguna tener en su casa Lugar Sagrado; y el que huviere de sacrificar, vaya à ofrecer sus sacrificios à lugares señalados, y deselos à los Sacerdotes, los quales hagan su officio castissimamente. Alciviades, porque sacrificò en su casa,

fue notado publicamente, dándole en rostro, que à los Dioses, en los Templos se sacrificaban; de modo, que los Gentiles sacrificaban à vnos falsos Dioses de piedra, y guardaban estas Leyes: Què haremos los Catolicos en reverenciar à todo vn Dios Eterno, Criador de Cielo, y Tierra, que se hizo Hombre, para enseñar al hombre à ser hombre, y el hombre se buelve bruto? Verdaderamente, que debe causar verguença, que nos enseñen los Gentiles el modo de reverenciar à los Dioses, y que los suyos eran demonios; y nosotros adoramos, y reverenciamos el verdadero Cuerpo de Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero; y que es el mayor Sacrificio el de la Missa, que se puede ofrecer al Eterno Padre, haciendo à los Sacerdotes que celebren Missa en su casa: y puede ser donde la noche antes se ha dormido, donde entra el perrito, y se enfucia, y la criada barre, y canta figuidillas, y el criado la manosea: donde muchas vezes anda el juramento, y la maldicion, y otras cosas soezes.

Edificò el Rey Salomòn casa para que viviesse su muger, hija del Rey Faraon, no permitiendo que viviesse en casa de David su Padre; y dixo, que la razon que le movia, era, porque la casa de su Padre era santificada, por aver entrado en ella el Arca del Señor: Y los hombres se atreven

à traer à sus casas comunes à todo vn Dios, y con poca necesidad? Y luego buelven à hazer aquel lugar comun para todo, aviendo descendido à aquel lugar el mismo Dios, acompañado de todas las Gerarquias de sus Cielos, y asistido el sitio donde se celebra Missa, de vn millon de Angeles, asistiendo à su Dios. Digamos con el Centurion: Señor, yo no soy digno que vos entreis en mi casa, y con este acto se humillaràn à irle à adorar, y reverenciar à su Casa, la Iglesia. El Gran Chrysostomo dize: Sabiendo cierto, que Dios, por nuestra causa, descendió de los Cielos à la Tierra, serà muy duro el ir desde nuestras casas al Templo à adorarle? Valgame la Misericordia de Dios! Que vengan del Oriente tres Reyes à adorarle Niño, y entre pajas, viage largo, què penalidades que pasarían? Y tu, que tu casa estará cerca de la Iglesia, no te alientas à irle à buscar, sino antes quieres, que estando gloriandote en tu cama, venga el Señor à tu voluntad, y que hagas, que vn Sacerdote, Ministro de Dios, te le enseñe? Notable cosa es! Allí en aquel Altar, forma de aquel ilustrado Pesebre, se manifiesta, no embuelto entre pobres pañales, como entonces, sino cercado por todas partes del Espiritu Santo.

Las mugeres, que por ser de noble sangre, se les haze de mal el salir:

Salir à las Iglesias, sino raras vezes, y por esto hazen dezir en sus casas Missa. Si San Chrisostomo lo viera, como se enojàra, viendo la hinchazon de algunas, que apenas saben oír Missa, sino en sus casas, y algunas desde el estrado? No ay duda en que el Santo se confundiera, pues en su tiempo dize, que le parecia mal, que las mugeres, sino era cavalleras en mulas, no sabian ir à las Iglesias à ver à Dios. Pues si esto le parecia mal, que fuera ver oy, que à sus casas hazen que vaya, sin necesidad yrgente? En algunas viudas nobles alabo el recogimiento, y honestidad, aquellos dias, que el duelo, que causa el Difunto esposo, no salgan de su casa, sin gran causa; porque como dize San Clemente, y San Ignacio: La viuda es Altar de Dios, y como tal debe estar orando en perpetua oracion. El mismo Dios nos enseña vn exemplo de la viuda Ana, que la Sagrada Escritura dize, que no salia del Templo, haciendo oracion de noche, y de dia; pero si por el tumulto de la gente, y no faltar à la gravedad, y no aver coche, ò silla, y por estas causas no ir à la Iglesia à Missa, y à lo demàs, que en aquel lugar santo se ofrece, y sonarla bien à los oidos, la boda, y el galanteo, y el frescor de las galas, y nuevo hombre, que muchas ay de este estambre mal vrvido, no es bueno. De Marcela, dize San Ge-

ronimo; que siendo viuda, en las Iglesias hazia oracion, lo mas secreto que podia, y que huia de la muchedumbre de la gente, yendo temprano à la Iglesia: y porque te enfadare, Difunto mio, lo dexare. (*Difunto*) No hagas tals pero he reparado en tu dulce conversacion, que no te has acordado de notar la desemboltura de las mugeres, en llevar el rostro tan à publica almoneda, combidando à publico pregon, ay quien quiera ver, desear, ò pretender, que à mi lo desembuelto siempre me pareció mal. (*Vivo*) Descuydado he andado, atiende: La Sagrada leyenda nos dize, que las mugeres deben muy de veras entender, que han de venir à los Templos con toda honestidad; y con habito casto, cubiertas sus cabezas, y todas las demàs partes del cuerpo.

Los Gentiles nos enseñan la honestidad en sus mugeres. Las Virgenes y aravinas son alabadas, que nunca salian de sus casas, sino cubiertos sus rostros. Tertuliano dize, que las mugeres de Arabia, no tan solamente sacaban de sus casas cubierta la cabeza, sino tambien la cara. Y Clemente Alexandrino habla à nuestro proposito, diziendo: La muger siempre esté cubierta, sino en su casa, que es honestidad, y que evitan, que à quien las mira, no conciba algun mal deseo. Y no fue mucho el espanto

de la muger de Eneas; quando se espantó de ver abrasar à Troya, que si no descubriera el rostro para mirar, no viera desdichas. San Gerónimo habla, diciendo en su Epistola ad Matrem, que las mugeres vayan à las Iglesias, cubiertas el rostro: mucha rienda pondrán à los ojos de los hombres, que siempre se van adonde està el demonio. Si la prudencia nos asistiera, y pusieramos rienda à los ojos, sin hazer caso de las mugeres, y mas en las casas de nuestro Dios, y Señor, gran merito fuera para la gloria. Y porque acabemos de hablar de los Oratorios portatiles, y lo dexemos, porque va baxando à la huerta mucha gente, y tendriemos que hazer, concluyamos con lo que determinò el Gran Concilio Tridentino, mandando, que no se consienta, que Sacerdotes, ni Frayles celebren en casas particulares, fuera de la Iglesia, sino fuere en Oratorios dedicados para el Culto Divino, los quales ayan visitado de orden de el Obispo; con calidad, que los que presentes asistieren à la Misa de tal manera estèn compuestos, que muestren, que no solamente asisten corporalmente, sino con el Alma: y los que piden licencias para tener Oratorios en sus casas, examinen sus conciencias primero; si le han de reverenciar como à Altar de

Dios; adornando el sitio de caridad, y temor de Dios. Y por que algun poderoso (que aun entre sueños le tiemblo) si acaso me oyese, no me llamasse hablador, lo dexo con algun dolor, porque tenia mucho mas que hablar.

(*Difunto*) No me cansara jamàs de oirte, y mas quando tu conversacion va enderezada al servicio de Dios Nuestro Señors; pero confieffote, que à ratos he faltado con la atencion que debia à tus dulces pinceladas; pero ha sido la causa aquellas quatro mugeres, que alli miro, que la vna ha vaciado vn vaso seis, ò siete vezes, durante la merienda en que estàn; que el plato mejor es el algazara que traen con el tono de vaya, y venga, y echese, y vayan por mas: Notable modo; pues en el manifiestan el ser gente de baxa esfera. (*Vivo*) Atiende te las retratarè con la brocha, que con tal gente no gasto pincel. Has reparado bien en el mozo que las sirve? pues es vn ganapan, mirale el cordel que le cinge. La vna es tablagera, de las que pesan carne; la otra Carbonera, de las que venden carbon en los puestos señalados; otra vende nieve; la otra sal: con que todas quatro son mugeres de peso, y medida; y aunque algunas estàn de vacante, à todas se les llega fu S. Martin. Este Invierno pasado (que

{que de nombrarle se tiembla) ha querido Dios embiar plaga, vn pedazo de falta de pan, pues en veinte y quatro horas mudò el demonio la intencion de los Panaderos contra los pobres, pues el harina que en su casa tenían à diez y seis, y diez y ocho reales, lo levantaron de precio, vendiendo el pan cozido à nueve, y à diez quartos. Ajustò esta plaga en tranquilidad la prudencia de la Justicia, bolviendo el pan, en breves horas, en abundancia, y como se estaba de precio, y muy sobrado. Otra plaga de falta de carne, sentida así, así, que como era, en quanto al carnero, y ay otras carnes, peçados, y legumbres, se tolerò. Vino otra plaga de falta de carbon, sentida mucho, pues llegò lo poco que se vendia à ser por ventanas, ò rejas, hecho vna agua, muy mal pesado, y mas de precio: ganancias para quien lo pesa, y vende: pèrdida para el pobre Obligado; paguelo por su mala prevencion.

En todo ha sido causa el mal tiempo; y así aquella Carbonera bien puede hazer brindis, porque vna quartilla de carbon, que vale seis quartos y medio, y aun menos, llevaban nueve quartos, y daban de peso quatro libras, y à este tenor lo demás; y el pobre que pedía dos libras, no lo llevaba, porque no avia donde encaxarla vña. Aquella tablajera de carne,

lo ordinario es; quarto de mas en libra, y quarto de menos en peso, que con otra semejante ganancia, se hiziera de oro el Obligado. Aquella otra pesa nieve: has de saber, que a quien tiene puesto de nieve, no le dãn salario por el trabajo, que antes buscan favor, y dãn guantes, para que les dèn el puesto. La quarta, que mide sal, es lo proprio que la de la nieve. (*Difunto*) Pues de què comen? (*Vivo*.) De lo que hurtan. Mira aquella figurilla, que anda encima de sus cabezas, que al parecer las repela, pues es el diablo, que las và chupando la substancia de quanto comen; que como mal ganado, lo que es del diablo, el diablo se lo lleva.

No has reparado, Difunto mio; en aquellas voces suaves de muchachos, que van cantando: Atiende, que es la Oracion de el Ave Maria, y su Santissimo Rosario. (*Difunto*.) Ay de mi! que en los senos de el Purgatorio se oyen, aunque en confusos ecos, y entonces se alborotan los espíritus malditos, y los condenados con tan espantosos bramidos, y blasfemias, que nos atemorizan, y causan espanto, en particular à la hora, que nos parece que vemos luz, que es quando los Fieles vivientes rezais al Ave Maria, à las horas que desampara el Sol à el dia; y parece que he sentido en mi espíritu vn ardor divino, al oír estas

estas tiernas voces : declarame la causa , por tu vida. (*Vivo.*) Acien- de (le dixè :) Aunque nunca falta en nuestro aliento la devocion del Rosario , de pocos dias à esta parte , sin du la alguna el Angel San Gabriel vino à la tierra à explayar tan santa devocion , moviendo los corazones de los Fieles : no ay duda en que llegaria con su embaxada à los mas afectos à Dios , pues ha movido criaturas , hombres , y Sacerdotes consagrados à Dios. Veràs por las Calles Procefsiones , adornadas de todas edades , en Procefsion formada , con riquissimos faroles , y en ellos muchas luzes , puestas con mucho arte , sus Estandartes muy ricos , y de mucha vilita , y sus bastones , y con tanta magestad , puestos en dos filas , que causan respeto , y devocion ; y à este modo muchas Procefsiones : y para que oygas lo que evitan à nuestro mal natural estas dulces voces , atiende , Difunto.

Està la casada , à quien su marido no dà el vto de mandar el dinero , hambrienta por ello : recoge el esposo , pareceela que duerme , y ella en vela azecha à los calçones , que los dexò à la cabeza : và con passos quietos à visitar las faltriqueras , y yà en las manos oye vna Procefsion , en que al llegar à sa ventana , dize vn muchacho , con voz sutil : Y no nos dexes caer en la tentacion ; suelta los calçones , porque el ma-

rido se menea à la voz , y ella pica de el lance. Està la fregona , en vna mano el estropajo , cantando seguidillas desvergonçadas , è inventando otras nuevas à su amarelado , pensando en torpezas : oye el eco de Dios te Salve Maria ; y olvidada de si , como en si no estava , entona , y canta lo mismo que oye , sin apartarse en mucho espacio de la oracion. La otra està haziendo hora para que entre su galan , con la seña que le ha de hazer : ve vna Procefsion , que passa por su puerta , y que el que entona la Oracion del Padre nuestro , dize : Y no nos dexes caer en la tentacion : reparase , y la parece que con ella habla : muda de proposito , y se recoge. Està el galan aguardando la ocasion para entrar en casa del diablo : oye à vn muchacho , que cantando dize : Santa Maria , Madre de Dios : arroja de si el mal pensamiento , y se aparta de la ofensa. Và otro iracundo con intencion de desafiar à vn amigo suyo , solo porque en vna conversacion le sonò mal vna razon : và fuera de si , y oye que cantando vn muchacho , dize : Asi como nosotros perdonamos à nuestros deudores : buelve en si , y dexa à lo que iba. Và el muchacho por vino , sonando con los quartos en el jarro , y la intencion empleada en que ha de visitar vn quarto : oye à otro camarada suyo , que canta , y pareciendole que canta mejor que el otro , em-

pieza à entonar con grande ansia; y con la bulla que lleva hasta la taberna, se le olvida la sifa, pidiendo aquello mismo porque iba. Vá otro por azeyte, soplando el alcuza de hoja de lata, y con el aliento que la dà, haze que suene el pandoso suelo, y la imaginacion empleada en sifar vn quarto. Oye à otro que canta la Salve; acompaña en la voz hasta la tienda, y olvidado del sifar, pide su media libra porque iba. Estàn las lavanderas en el rio, ò pilas cantando cien disparates, oyen el eco de ruega por nosotros pecadores, y mudan de musica, cantando el Ave Maria; y à este tenor otros infinitos lances, en que el demonio libraba el gasto de sus anifes; y así, para descansar de este Esperezo, razon será que atiendan à la Oracion del Ave Maria, el Vivo, y el Difunto.

ESPEREZO NONO.

CON tu amparo, Reyna, y Madre de Misericordia, Esperança nuestra, amparandome tambien todos los Santos, amantes de tu Hijo. Maria, Madre de Dios, es la mas excelente criatura que ha avido, ni avrà, porque à todas las demás; por partes, se diò la gracia, y en ella se derramò todo el cumplimiento. San Bernardo dize: Así como el Sol, à todas las lumbreras del Cielo, excede en claridad; así esta Se-

ñora, à toda criatura racional, despues de su Hijo, excede, y aventaja en resplandor de virtudes, y ciencia; y no solo excede en infancia, y pureza à todos los Santos que ay en el Cielo, sino tambien à todos los Espiritus Angelicos; y por esto fue colocada sobre los mas altos Querubines, y Serafines, como canta de ella la Iglesia, diciendo: *Exaltata esse Sancta Dei Genitrix super Chorus Angelorum ad Cœlestia Regna*: Levantada fue la Madre de Dios sobre todos los Coros de los Angeles, à los Celestiales Reynos. San Chrysostomo dize, es digno, y justo glorificarte à ti, Madre de Dios, y siempre Beatissima, y del todo Purissima: à ti se debe mas honra que à los Querubines; y sin comparacion eres mas gloriosa que los Serafines: A ti, Señora, que sin corrupcion pariste à Dios, te engrandecemos. San Atanasio dize: Señora, graciosa Reyna, y Madre de Dios, Arca del Santuario, Causa de nuestra salud, Remedio del Linage Humano, y Dueña de nuestra vida: Con razon, y justicia se le debe el Rosario; sea para bien.

Nuestro amante discurso llegaba à estas amorosas razones; quando reparamos en dos mozos de buen pelage, que en conversacion estaban; y el vno, que parecia de buen discurso, dixo: Algunas fabulas he oido, que parece que las diò luzes de algun cre-

dito el que las inventò; pero otras no se pueden tragar, como la de Pasife, y Dedalo, conocido en gaño, que à vna Reyna se le antojasse gozar à vn toro, y tan ciega, que descubrió à Dedalo, hombre científico, el qual la consoló, diziendola, que él haria forma para que cumpliesse su deseo. Fuesse à vn toro, donde à la vista de Palacio andaba la bacada; reconoció al toro, y vió que se inclinaba à vna baca blanca, mas que à las otras. Fuesse à su casa, y fabricó vna baca de metal, hueca, y haziendo matar la baca blanca, vistió su figura con la piel, plantóla en el toro muy firme, y metió à la Reyna dentro, puesta en forma para el alcance; executó el toro, y la Reyna quedó destroncada, y muerta: Notable disparate de pintura! Desentrenada pluma, que tal escribió!

Para moralizar (dixo el otro) no es mala la fabula: Quantas mugeres tendrán maridos como Angeles, bien tratadas, y sustentadas, y se enamorarán del demonio, ò vn toro, solo por el vil deseo, ò porque le han oído que trae campanilla de oro? En no haziendo caso la muger de su marido, y avassalla la honestidad, va todo perdido; y la que admite la determinacion, librenos Dios de ella, que vn Tygre es cordeiro en su comparacion; y para que te cause admiracion lo sie-

ro de vna muger, te contaré vn suceso peregrino; el Señor Obispo Guevara le trae en sus obras, y el Señor Obispo Palafox, y el Padre Nictemberg, en su Temporal, y Eterno; en los Davides le trae su Autor, en primera, ò segunda parte, y yo en el Rey Gallo, y Discursos de la Hormiga; pero hasta oy sin principios, ni fines, que aun son mas notables que todo lo escrito hasta aqui. Cuentale Flavio Centurio en su Historia Romana, junto à la vida de Diocleciano, ajustandole à su crueldad, dize assí: Atiende (Disunto) que contigo hablo.

En esta Ciudad eterna, Emperatriz Coronada va tiempo, y aora de las letras, cuyos Fundadores cercaron de las Armas siete Montes, y en todos aun no cupieron, silla San Pitronia, de el Vice Christo en la tierra, Santissimo Papa nuestro, en cuyas Catholicas Vandezas se lee, Roma. En esta Imperial, y Divina Patria, entre la gente comun avia dos casados, marido, y muger, llamado el Focas, y ella Sicia; ocupabanse en servir en las Tarazanas, que el Autor nombra Cableria. Ocupabanse en servir de limpiar, y salir fuera de los muertos à curar el cañamo de las pozas. Vna mañana, antes de amanecer, salieron de su pobre albergue à desempojar cañamos.

salieron por la calle de Nola, y à lo lexos vieron vn bulto, que àzia ellos venia; detuvieronle, y yà algo mas cercano, conocieron que era hombre; y à lo mas cercano à ellos, repararon que era Moron, Ciudadano rico, hijo de padre, que avia sido Consul, que avia madrugado aquel dia à ver la disposicion que avia en vna casa, y huerto, en la misma calle, que aquel dia daba de comer à vna cantidad de pobres, en memoria de la entrada en Roma Vespasiano, Coronado Emperador. Atsi que le conocieron, dixo Focas, con el dinero que siempre trae consigo Moron, pudieramos nosotros salir de tanta miseria como passamos. A lo que Sicia respondió: A buen tiempo hablas; en parte bien segura estamos, sin testigos: Matemosle, y seremos dueños de lo que llevare, que oy dia de su fiesta, mas traerà que otras vezes.

Pareciòle à Focas bien la determinacion de su muger: llegó à ellos Moron, y al emparejar los saludò; así que bolvió la espalda, le asió de la toba, y Focas le diò de puñaladas con vn cuchillo, à cuya accion dixo: Por que me matais, que en mi vida os ofendi. A los Cielos, y à sus soberanos Dioses, pido no se encubra tan gran maldad, y venga castigo sobre quien mal haze: Bien me pagais el averos nombrado de

los primeros à mi combite. Cayò muerto, y arrastrando le arrimaron à las tapias de vn huertezuelo de Nestor, vn Romano, y à pobre, que se avia visto en mucho bien. Entrò Focas à saco, quitòle quanto dinero le hallò; y apartado llegó Sicia, y le quitò la toba, y el cingulo, que le daba al cuerpo quatro bueltas, con sus borlas, que caian à la delantera; y mirado si tenia algo mas que le quitar, le viò en vna mano vna sortija, la qual se puso ella en vn dedo. Con estos despojos, arrojando el cuchillo en el huerto de Nestor, se bolvieron à su casa; sin ir à su tarrea, por el miedo de ser presos, y descubiertos.

Llegò el dia, concurrió gente; y fue visto el Difunto, y conocido; dieron cuenta, baxò Justicia, llevaronle à su casa con gran sentimiento; empezó la averiguacion; reconocieron las casas mas cercanas, y al entrar en el huerto de Nestor, hallaron el cuchillo lleno de sangre. Alborotòse la gente, y entre el vulgacho vil, empezaron à rozar la tapia; cercana al cadaver, y à dezir, que dentro del huerto avia sido muerto, y arrojado à la calle. La Justicia fue à la casa de Nestor, y le prendieron, por averse hallado en su huerto el cuchillo lleno de sangre, y parecer aver sido muerto allí. Este Nestor avia sido hombre de caudal, y yà estava pobre, por vna prision larga que

avia tenido , sobre vna muerte que avia hecho; y como tenia hacienda , à costa de ella avia librado. Preso , como vâ dicho , apretaba al castigo vn hermano del muerto Moron , llamado Claudio , poderoso , y bien quisto , por cuya cuenta corrian vnos barcos que andaban en el Tiber. Fue tanta la instancia que hizo sobre la muerte de su hermano , que à Nestor condenaron à muerte de horca. Así que Focas supo la sentencia , le diò vn fiero mal , no de pesar , ni arrepentimiento , sino de castigo del Cielo. Llegò la hora de sacar à Nestor al suplicio , y la de Focas , pues murió; ahorcaronle , no por aquella muerte , sino castigado por la que avia hecho mal hecha : permission de los Cielos.

Detuvose el entierro de Focas , porque en aquel tiempo estaban cercanos à las horcas , los entierros , que aunque separados los de los ajusticiados , de los otros era poca la distancia. Era uso en aquel tiempo dexar por guarda del ajusticiado à vn hombre de gran valor , con prevencion de armas. Llegò la hora del entierro de Focas , y fueron tantas las lamentaciones de Sicilia , que escandalizaba , pues arrancandose los cabellos , arañaba el rostro , regandole de suspiros , congoxas , y alicciones : en tal grado , que piadosa mucha gente la acompañaban en su tristeza. Preguntò à

las demostraciones de esta muger : gran sentimiento es el suyo , si es morir , ò es amor : Digame ella , de què suspira ? Que suspirar , y espirar , son acciones de quien arde en afectos. Suspirar , es proprio de quien descansa ; espirar , es proprio de quien muere. En quien ama , se vne el morir , y el descansar , porque no ay mas delicia para quien sabe amar , que saber sufrir. Es vn suspiro , ò vn ayre exhalado del pecho. Vive la criatura con vn aliento continuo : vive el corazon con lo que suspira , es deseo de morir ; lo mismo es suspirar amando , que vivir muriendo ; los suspiros en quien vive , son vida ; en quien ama , deseo de martyrio. En esta muger fue falsa esta proposicion ; pues segun su historia , su sentimiento no nació del corazon , primer ministro del alma : sus lagrimas fueron de colorido (muchas ay de su color) sus demostraciones falsas.

Llevaron à enterrar à Focas , siguiò el entierro , acompañada de muchas mugeres , condolidas de su pena. Consuelo , nadie se le daba , y aun si algunos lo intertaban , no se admitia. Llegò à la cueba del entierro , viò dar sepultura à su marido ; y despues de cubierto de tierra , se sentò encima de la sepultura , sin poder criatura humana quitarla de alli. Fue se el acompañamiento , solo algunos piadosos , que se quedaron à ver si podian sacarla del espantoso

sitio; y viendo lo imposible, se fueron, dexandola sola. Llegò la media noche, y acordandole el guarda de esta muger (y su difunto colgado, todo en silencio) se determinò de ir a ver en que estado se hallaba. Cogió su calabaza, que tenia con vino, su pan, y lo demás, que para passar la noche llevaba su prevencion. Llegò a la cueba, ò bobeda, y al entrar, la empezó à llamar por su nombre: respondiòle, y fuese acercando. Sentòse junto à ella, amonestandola dexasse aquel sitio, y se saliesse à fuera; pero por mas que hizo no pudo.

Brindòla à que cenasse con èl, y con amorosas razones la venció: despues de el refresco pobre, se arrimò à ella, y la asió las manos, y viendo la poca resistencia, se hizo dueño de lo demás. No dize el Autor que habló palabra: vn endemoniado gusto le quitò el habla: pesares, y dichas suelen turbar los discursos: tan presto està el entendimiento à vn delirio, con lo blanco de vna fortuna, como el azar à vna pesadumbre. Raro es nuestro corazon, pues con las dichas se ahoga, y con los pesares se muere. Ay afectos, que aunque maten, acreditan, que morir constante, es vivir eterno. Esta lo perdió todo: hizose memorable por mala, como otras por lo bueno.

Cansòle el vicio, y entregados al sueño, à mucho rato despertò el Guarda, y fue à ver lo que en

cuydado tenia; y hallò à su ahorcado menos, porque le avian quitado de la horca. Afligiòse, dando al demonio quanto le avia sucedido: determinòse à huir, por la tenebrosa muerte que le esperaba, segun Leyes Romanas; y pareciendole ingratitud hazerlo, sin despedirse de Sicilia, fue à ella, conrandola su asan. Oyòle, y con vn corazon de bronce, le dixo: No te dè cuydado, yo remediarè tu tristeza: mi marido, como sabes, està acabado de enterrar, saquemosle de la sepultura, y supla la falta. Pareciòle bien, y executaronlo: llevaronle entre los dos, y à desenterrado; y al quererle subir à la horca, les faltò cuerda, y la endemoniada muger, desatandose el cingulo, que avia quitado à Moron, quando ella, y su marido Forcas le mataron, diò la mitad, y con ella le subieron à la horca. Recogieronse con esta obra, y el Guarda, reparado todo en sí, la dixo: Pesaroso estoy de lo executado, porque de qualquiera manera somos perdidos; si antes yo, ahora los dos; porque los que han quitado al ahorcado, han de venir con el seguro de no aver sido conocidos, à ver el escandalo que ha causado: el Difunto quitado, han de reconocer ser tu marido, y en corriendo la voz, nos han de buscar para el castigo, y arriesgamos la vida; y assi, el mejor medio, es huir. Convino la muger, y sin dilacion, antes que el dia

manifestára sus luzes ; passando el Tiber , se fueron à vnas dehesas, donde avia cabañas de Pastores. Allí estuvieron algun tiempo ; pero siempre que el Guarda miraba à la muger, y se acordaba de lo que avia hecho, la aborrecia ; y claro está que diria entre si : De muger como esta , qué seguridad puedo yo tener ?

Vivia con notable defazon, hasta vn dia , que la dixo queria ver al Tiber , desde la Peña del Pico , tan sobervia , que de miedo el rio la lava los pies, y aun se los besaba. Siguióte Sicia, y yá en el cope de aquel assombro , bolvió la vista, y la dixo : No quieren los Cielos que yo te haga mas compañía, porque me causas el panto, y te he cobrado miedo : tu rostro me parece al demonio ; y las mas vezes que te miro, me parece que te veo con vn lazo al pescuezo ; y así, mas quiero la muerte, que tu compañía : No puedo desafirme de ti, sino es con la muerte, essa apetezco, y diziendo esto, se arrojó al Tiber.

Sin hablar palabra Sicia , ni hazer demonstracion de sentimiento, se baxó de la peña, y se bolvió al alvergue de los Pastores. Admiraronse al verla sola ; y preguntada, donde dexaba à su marido ? Respondió, que se avia sacrificado a los Dioses, y arrojado al Tiber. Dixola el Mayoral , que allí se halló : Qué como, mostrando tanto quererle, no le avia se-

guido ? Respondió, que los Dioses Soberanos la guardaban para mayor empleo. El Mayoral , que aunque Pastor , era discreto, la dixo, que sin el alvergue de su marido, no la queria tener entre sus Pastores, que los tenia quietos, y que entre ellos vna muger, no estaba bien que mudasse de alvergue, y que avia de ser luego ; y de no hazerlo, la sacrificaría con su marido. Mostró algun sentimiento, pero à tamaña resolucion se ausentó. Hallóse sola en el campo: reparó en lo diferenciado que estaba su rostro, y adorno, y que aun ella misma se desconocia ; y que al cabo de dos años, bien podia bolver à Roma con seguridad. Hizolo así, entró en Roma, y fuese à las Tarazanas, donde se avia criado. Empezó, en forma de pedir limosna, à ayudar al trabajo en quanto podia, acudiendo à lo mas humilde de la Tarazana. Dabanla vn misero sustento, y taparonla las carnes con vnas mantas.

En esta miseria se hallaba ; y acaso vn dia, en busca de vnos cables, para vnas embarcaciones, que se echaban al Tiber, fue à prevenir vnas cuerdas, y demás apreos, vn hermano del muerto Moron, haziendo reparo en la pobreza de Sicia, la dió vna limosna ; y al tomarla, al echar la mano, la vió la fortia, que en vn dedo traia. Reparó atento, dándole buelcos el corazon : fuese à su casa,

Casa ; imaginando en la fortija, pareciendole , que era la de su difunto hermano. Determinòse de bolver à la informacion ; y al otro dia , sin necesidad , fue à la Tarazana , y bolviendo à dár limosna à Sicia , reparando en la fortija , acabò de conocer , era la que su difunto hermano traia en el dedo. Fuese confuso , lleno de imaginaciones , y determinò dár cuenta à la Justicia. Fuese à vn Juez , refiriòle lo que passaba , y dixole , que èl ordenaria vna querella contra esta muger ; y llamada , verian que respondia , si avia sido hallada , ò se la avian dado. Pareciòle al Juez bien el medio ; y executandolo à otro dia , fue traída à su presencia Sicia ; y leida la querella , que dezia así : Claudiano , en nombre de su difunto hermano Moron , se querella de vna muger , que assiste en la Tarazana de Sergio , y dize , que entre otras cosas , que robaron à su hermano , fue vna fortija , que se ha reconocido en dicha muger : pide la restituya , y en lo que lugar de Derecho aya , se haga justicia. Así que Sicia oyò lo referido , levantando la vista , y brazos al Cielo , y bolviendo à dexarlos caer , dixo con voz espantosa.

Para què (ò Soberanos Dioses!) aveis guardado esta triste vida , passando tantos sustos , y necesidades ? Para què aveis dilatado el castigo , à quien tan justamente

le merecè ? Yo soy Sicia , muger de Focas , los que dimos muerte à Moron , en la calle Nola , en los Idus de Março , dos años ha yo le tuye , y Focas le diò de puñaladas : veis à la fortija que le quitè , y del cingulo doy la mitad , que lo demàs sirviò para colgar en la horca à mi marido ; y esta parte que ha quedado es para mi : facòle , y echandosele al pescuezo , le diò vn nudo , y refiriendo el lance , como vò contado , se dexò caer en el suelo , sin hablar otra palabra , desde donde la llevaron arrastrando à la horca , y la colgaron donde ella colgò à su marido Focas. Caso notable (dixo el Difunto) bien se manifiesta , que Dios haze justicia à todos , y por raros caminos llega el castigo à los culpados. No es posible , que caso tan espantoso , en las edades passadas , y presentes aya sucedido ! Y mayor , y mas ingrato (dixe) atiède.

En esta Imperial Corte , vn hombre se amancebò con vna muger casada , mozueta defemabuelta , y el marido Oficial de Espadero. Pusola el galan à que maldiesse vino en vna Taberna suya : Passaronse algunos dias , y al marido le diò vna enfermedad , de la qual murió. El galan la recogió , y llevò à su casa , y à poco tiempo se casò con ella , y la hizo dueña de casa , y hacienda. Amancebòse ella con vn chulo , pifaverde , passeante , sin renta , ni oficio , que tales mugeres saben ha-

hazer vn desto ; y hazen ciento. En esta mala vida passaba el marido , continuamente enfermo de la gota ; y ella , en queriendo bucco con el galan , hazia poner vna litera , y con prevencion de merienda , avisando à su galan , se iba à vna huerta , ò à vn Lugar à pasteo. No contenta con esta libertad , la dispuso mayor , pues comunicò con su galan matar à su marido. Pareciòle bien , y ordenaron la disposicion , valiendose , para lo que menester fuesse , de vn Barbero. En este tiempo estaba el marido en la cama , de su achaque infernal de la gota , dispusieron vna noche , ella , y su galan , ya dentro de casa , y la criada , prevenida para todo , el darle de puñaladas , como lo hizieron ; y llamando al prevenido Barbero , que consigo traxo à vn Oficial , fueron al punto , y mudando la ropa toda de la cama , y elado el cadaver , le lavaron , y cosieron las heridas , tapandolas con encarnacion , y puesto ropa limpia , le amortajaron , empezando las voces , lagrimas , y suspiros con el eco de , muerto ha.

Llegò el dia , acabaron de componer el cuerpo : corrió la voz ; concurrió gente ; concertòse la Iglesia , avisaron à los Religiosos de la Victoria ; y entre los que oyeron que avia muerto , fue vn amigo suyo , que à la prima noche se avia despedido de él. **A**dmitòse en lo breve de la muer-

te , aviendole dexado bueno , salvo su achaque. Fue à verle , hizo algun genero de admiracion ; y en los semblantes de ama , y criada , concibiò recelo. Despidiòse , diziendo iba à combidar amigos. Fuese en casa de vn Alcalde de Corte : diòle cuenta , y partiò allà : hizieron las diligencias en desocupar la casa de gente : traxeron Cirujano , reconocieron el cuerpo : lavaronle , y hallaron las heridas cosidas , y tapadas. Poco le durò à esta gente el gusto , pues buuelto pesar , fueron ama , y criada llevadas à la Carcel : el galan huyò , y el Barbero , solo el mancebo fue al presente preso. Por remate , ella fue ahorcada ; la criada , y el mancebo del Barbero , azotados ; y à poco tiempo , fuera de Madrid , preso el galan , remitido à la Corte , y ahorcado.

Pregunto à mi amado Difunto , qual historia es mas sangrienta ? Porque Sicia ayudò à matar à vn hombre no conocido : desenterrò à su marido , y le puso en la horca : secretos celestiales para que ya que no murió en la horca , passasse en ella su afrenta ; pero esta ingrata desconocida , sucia de su cuerpo , y dar muerte à quien la avia hecho señora , repara , amado Difunto , en què es lance mas grave este ? (*Difunto*) Notable caso ! Concedote ser mayor , y el mas sangriento , que hallarse puede en las Historias : notable valor de muger ! Gran corazon !

Dig:

Digno castigo! Santa Justicia! Aunque he leído mucho, jamás hallé semejante caso: Valor en muger, para matar à su bienhechor dos veces, vna en la honra, y otra en la vida: valor para lavarle, coserle las heridas, amarrarle, y tener valor para fingir dueña; en vn hombre hiziera mucho de haber, que en valor fiero, la muger suele sobrepujarle.

Lance fiero fue en varon, lo que en las Historias antiguas se lee en lo riguroso del hombre; y en particular, siempre me hizo armonia aquel suceso de Gomez Arias quando vendió al Moro de Benamegi à su tierna dama. Admirame, por fiereza grande, en la obligacion del hombre, que nace obligado à amparar à las mugeres; pues se ve en ocasiones, el ver vn hombre, que ultrajan a vna muger, y sin importarles, sacar la cara à su defensa, y arriesgar su persona por ampararla. Tente (le dixen) peor lance, mas fiero, mas abominable, y notable, y en estos tiempos has de oír, si muestras atencion. La que te contaré es fresca, y cercana, Gigante para con essa Enana.

En este Lugar galanteó vn hombre à vna muger, con grande instancia; pero aunque era comun, no se rindió à él. Ausentóse el hombre, y fuese à Valencia: y en este tiempo la muger, cegada con las vendas del demonio, comunicando vn fiero arro-

jo que imaginó, con vn galan suyo, que fue dar muerte al amo à quien servia, que era Sacerdote, y muy acomodado; halló ayudante en el hombre, y sin dilacion se executó: robaron cantidad, y yà fuera de la casa, el sagaz hombre, la dixo se fuese por donde quisiere, porque juntos corrian manifesto peligro; y sin aguardar lagrimas, ni peticiones, llevandose lo mejor del hurto, se fue, y la dexó. Vióse sola, falta de quien creyó la amparasse, y fuese à vn Lugar, donde halló vnos Ordinarios de Valencia, con los quales concertó que la llevasen. Llegó à Valencia, y acordandose de aquel galan, que la avia solicitado vn tiempo, medrosa al eco, que yà avia sonado de vn pregon, en que ofrecian quinientos pesos à quien prendiese à esta muger: hallando à este hombre, le pidió amparo, ofreciendole en pago del beneficio su persona. Llevóla à su alvergue, y tavola los dias que quiso à su mando, y disposicion; y aviendo oído el premio del pregon, fue à la Justicia, y dió cuenta, como tenia presa en su poder a la muger alevosa. Prendióla vn Juez, y avisando à la Corte, fue con toda brevedad remitida con guardas, entre los quales se combidió este hombre à ir por vno de ellos, y para cobrar el tanto prometido. A la vista iba de la pobre muger este hombre: qué sentiria al ver

el que avia buscado por amparo, que la huviesse entregado à la muerte? Juzga el sentimiento de aquella affigida, ò tu discreto Difunto! Entregòla en esta Corte à la Justicia, y la Justicia al Verdugo, y el Verdugo à la horca; y à todo esto presente este hombre. Qual es mayor fealdad, la de Gomez Arias, ò esta? Dirà el mundo, los hombres, los animales, las aves, y los Difuntos, dilo tu. Gomez Arias sacò del alvergue de sus padres aquella muger tierna; cansòse de ella, y por apartarla de si, la vendiò por esclava: amòla quien la comprò, no la entregò à la muerte: concedo en que fue arrojado bruto de bestia, no de hombre. Pero este fresco lance fue hechura del hombre mas ingrato à la naturaleza; y assi no te assombre Gomez Arias, espantete el hombre mas vil de la tierra. (*Difunto*) Notable caso! Fiero bruto! Basílisco ponçoso!

Inquietònos vn lance de cuchilladas, que nunca saltan en semejantes dias, fue de dos mozos de poco suste; pero hallòse cerca vn Cavallero del Abito de Santiago, mozo de treinta años, que con notable sagacidad los apaciguò, mostrando notable amor, humildad, y discrecion, que manifestaba lo bien empleado que estaba el Abito en sus pechos: hizolos amigos, y yà contentos, se sossegò el tumulto que

avia acudido. (*Difunto*) Qué buen Cavallero! Bien aya quien el Abito te diò, y quien en tan buena escuela te enseñò. Mirale aora, que no ha despedido à pobre à quien no aya socorrido. Notable humildad! Donde ay humildad, està Dios: No ay grandeza sin humildad, ni humildad sin grandeza: à la humildad ofrece Dios el Reyno de el Cielo: Qué bien parece el menosprecio de si proprio en el hombre!

Tente, discursivo. Difunto (le dixè) atiende lo que alcanza la humildad. Hablarè, ò referirè lo que el Conde de Mora escribiò, y en sus papeles viejos (desechados por la falta del dueño) se hallò; referirèle despues de otros; pero con mas arte, dize assi. Descansarán Vivo, y Difunto.

ESPÉREZO DEZIMO.

EN esta torre de casas, donde la ciega arrogancia del bruto Nembrot, pudo con mas facilidad fundar su torre, para contrastar las celestes esferas, por hallarse hechos los cimientos. En esta segunda Roma; en esta madre de los mejores ingenios de España; en esta oficina de relares, de donde salen las mas primorosas telas del mundo; en esse archivo de la mas sutil verbosidad en las mugeres; en esta Silla, y Corsitorio de la Fè, en su Santo Tribu-

nal de la Suprema Inquisicion; en esse asiento, que en su Soberano Alcazar tienen las Magestades Catholicas de España, en esse Cielo, donde la Reyna de los Angeles le ilustrò con sus Soberanas plançtas: cuyos Reales pendones, y triunfantes; manifestando la Torre de San Romàn, la aclaman Toledo; nació de padres humildes, Oficiales Texedores de lo ancho, Pedro de Roxas, y despues vna su hermana. Criòse al abrigo de sus padres, hasta la edad de la escuela, en cuya tarrea, y tierna edad se adelantò tanto, que à los doze años salió consumado en las tres reglas de leer, escribir, y contar. Fue creciendo, y con la edad creció en la humildad, obediencia, y amor à sus padres: y para que estos dones se gloriaffen, le adornò la naturaleza de buen cuerpo, galan, y hermoso rostro. Servia à sus padres en llevar las telas que rexian à casa de los Mercaderes, y ayudar en casa en aquello que la edad permitia. Vn dia fue à pedir socorro de dineros à la tienda de vn Mercader, donde estaban en alguna confusion sobre vna cuenta; y assi que el Mercader le viò entrar, dixo: Yà ha venido quien nos desatarà la duda; tomò la pluma, y con gran facilidad sacò la cuenta, con su prueba real.

Estaba sentado en vn banco, junto al mostrador de la tienda,

vn Cavallero del Abito de Santiago, mozo de hasta treinta años, que estava de partida para Indias, que assi que viò lo desembarazado, humildad, y atencion del muchacho, se aficionò de èl notablemente: preguntando al Mercader cuyo era, dixo: sèlo, y prosiguiò, diciendo: Quanto yo avia menester avia hallado en este muchacho, si sus padres me se dieran. No avrà dificultad en ello (dixo el Mercader) que los padres son pobres, y aunque sientan el echarle de si, lo haràn para acomodarle, y yo lo hablarè sin dilacion, por la notable aficion que tengo al muchacho, y desearle conveniencias. Estimarèlo (dixo el Cavallero) y no lo dilate V. md. pues sabe la brevedad de mi partida. El Mercader hablò à sus padres, de quien alcançò el si, aunque con lagrimas, y del muchacho, aunque con ternezas, por dexar el amor de sus amantes padres. Assi que oyò el si el Cavallero, se alegrò, diciendo se le embiassen, que le queria vestir: executòse todo, y adornòle à maravilla, y con la brevedad de su viage, que iba con vn Govierno à Indias, fue con nuestro Pedro de Roxas à despedirse de sus padres, y que supiesfen con quien iba su hijo, dandoles palabra de tratarle como à hijo, y acomodarle en su Govierno, para que pudiesse socorrer à sus padres.

Tantas lagrimas de padre, madre, y hermana, dexolo à la discrecion, à cuyos follozos de amantes padres, y querida hermana, el tierno varon vertiò gran copia de lagrimas, diziendo en las pausas de su ahogo: Espero en la Virgen de el Sagrario, antes de muchos tiempos remediaros, amantes dueños mios, à quien debo el sèr, y la criança; y por excusar mas ansias vuestras, que me traspassan el corazon, quedaos à Dios: abrazòlos, y recibì su bendicion, y sin mas dilacion se saliò à la calle, aguardando à su dueño, que despedido, se fueron. A breves dias se fueron à Sevilla, donde dispusieron algunas cosas, y partieron à Cadiz, desde donde à breve tiempo, hallando embarcacion, passaron à Indias. En la mitad del viage le diò al Cavallero el mal de la muerte; ordenò su alma, dexando à Pedro por su vnico heredero, que fue de dos baules, en que avia joyas de valor, veneras, galas, y ropa blanca, y algunos doblones. Muriò; sintiòlo Pedro notablemente; y en fin passò à Indias, y descansò en Mexico; buscò posada, hallòla buena, y al segundo dia saliò à ver sus Calles. Hizo pausa à la puerta de vn Mercader, casa de gran comercio, y haziendo reparo el dueño de la tienda en el, pareciendole bien el modo, y talle, y parecerle Español, le llamó, y preguntado de que

Patria? Respondiòle, que Español, y de Toledo: le hizo entrar en la tienda, y agassajado, y preguntado, aviendole satisfecho à todo, y que venia à probar fortuna, aunque la suya era muy corta; pues antes de llegar à la Vera-Cruz, se le avia muerto el señor à quien venia arrimado, y avia sacado de su Patria. El Mercader, que viò lo cariñoso, y afable de Pedro, se le aficionò notablemente, y ofreciò su casa, diziendo, si queria asistirle en la tienda, en quanto no tuviesse otro convenio, lo podia hazer desde luego. Admitiò con tanta humildad, y rendimiento, que con brevedad manifestò quilates de su prudencia; dixo al Mercader, que le diese licencia para traer dos baules que en la posada tenia, en que traia su ropa; à lo qual, llamando el Mercader à vn negrillo suyo, le mandò acompañasse à aquel mancebo, y sirviesse en lo que le mandasse: hizolo así. Truxo sus baules, entròlos en su nueva casa, señalándole para su alvergue vn aposento, que hazia trastienda, y de la otra parte avia vn salon grande, lleno de mercaderias.

Hallabase Pedro como fuera de sí, viendo tan impensada dicha en tierra tan estraña, y que sin conocerle, ni fianças, le huviesen metido donde tanta hazienda avia. Llamaba à la Virgen del Sagrario, y tiernos sus ojos con.

con ansias del alma se acordaba de sus padres, y hermana; y afligíase el no poderlos remediar con lo que avia heredado, que valia mas de seis mil ducados, en ropa blanca, quatro galas ricas, veneras, joyas, y doblones. Empezò à enterarse en las mercaderias, y generos; atendia à los otros mancebos que avia, con que en breve tiempo se hizo tan capáz, que su dueño reconociò que merecia entregarle el manejo principal de su hazienda en las quantas, y pagar letras. Gran-gèò las voluntades de todos con admiracion; tanto, que en Mexico dezian muchos, vamos à la tienda de Roxas. Yà avia dos años que Pedro estaba en esta casa, querido, y estimado. Avia dentro de esta casa vna hija del Mercader, y dos criadas, vna esclava, y el negrilla. Vna criada, perdida de amores por Pedro, algo curiosa, en vna puerta que dividia el salon de la vivienda, y dormitorio de Pedro, diò vnos barrenos, para ver lo que hazia despues de recogido. Reparò Pedro en los desperdicios de la barrena, bulcò la causa, y reconociò los agujeros.

Aquella noche siguiente estuvo con gran cuydado, y aunque entre quietud, oyò algun raydo; y abriendo sus baules, sacando vna gala à lo Militar, quitandose su ordinario veltido, se la puso, con los cabos pertenecientes, y ador-

nando el pecho con vna venera de diamantes, espada, capa, y sombrero, se empezó à pasear, calçandole vnos guantes, y dici-ziendo (de modo que le oyessen:) Ea Pedro, yà estàs con tus adornos: despues de tantos tiempos, algun dia querrà Dios que se canse la fortuna, y vuelvas à tu sèr, y quietud. No ay que afligirse por verse servir, sino procurar que lo afligido, llaman-do al desahogo, repare en la bondad del dueño que Dios le ha dado, que tiempo tras tiempo viene. Nadie puede apartarse de los azares del mundo: Ea; ropa fuera, que yà basta para desahogo. Con esto se fue desnudando, manoseando todas sus galas, y joyas, y yà en paños menores se puso à rezar. La moza, que atenta estaba; fuera de sí, no sabia lo que la avia sucedido; preguntabase à sí misma si soñaba; y yà reparada, se determinò à dar cuenta à su señora. Hizolo, dexandola con grandes deseos de ver semejante suceso, que à la siguiente noche examinò con sus ojos lo que dudaba. Púsose Pedro otra gala, con las ceremonias que la noche antes hablando consigo del mismo modo. La señora dueña de casa, fuera de sí, admiraba la gentileza de su criado, y llena de amor, empezó à vacilar determinada, aunque su padre riñera su curioso atrosamiento, de darle cuenta del criado, que en su casa tenia.

Hizolo con amantes razones, arrojando de vna vez las ansias de tu corazon, diciendo assi: Padre, y señor, de mi determinacion tu tienes la culpa, en aver en muchas ocasiones alabado à Pedro de Roxas, de partes todas de Cavallero, y que tenias en èl todo tu bien, y tu hazienda segura, y caudal muy adelantado: y aun te has alargado à dezir, que dieras la mitad de tu hazienda, porque fuera tu hijo. En buena ocasion estàs, porque si me has de dár estado de matrimonio, ò lo ha de ser con Pedro, ò la clausura de vn Convento. Y porque no te admire mi determinacion, sabràs padre, y señor, que Pedro, sobre las muchas partes que le adornan de afable, humilde, servicial, bien quisto, y lo personal, en quien la naturaleza se esmerò, le adorna el pecho vn Abito de Santiago; y porque destierres confusiones, esta noche, despues que se aya recogido, lo veràs.

Confuso, sin alterarse, escuchò el Mercader la relacion de su hija, ofreciendose à que la vista examinàra lo que los oídos: y con gran cuydado à la noche viò lo que le admirò, quedando tan gustoso de verlo tan galan, que se le hizo la noche vn siglo. El Mayordomo del Virrey, que era Cavallero del Abito de Alcántara, era mucho del Mercader, y amaba à Pedro entrañablemente, fue con quien comunicò su determinacion, sin dezir mas, de que

las muchas partes, que en Pedro de Roxas se hallaban, le movia à darle à su hija; y que assi le encargaba le hablasse, y supiesse su determinacion. El Cavallero se holgò de la nueva, por lo que estimaba à Pedro, dando palabra de la execucion, y brevedad. Embiò à llamar à Pedro: propusole el negocio; à lo que arrojandese à sus pies diò muestras de la alegria que le avia dado, confessando sus meritos merecimientos à tantas honras como su señor le hazia. El Cavallero, por no dilatar el caso, se fueron los dos à casa del Mercader, à quien Pedro, postrado à sus pies, diciendo: Aqui tienes, amante dueño mio, vn esclavo, à quien como tal podràs mandar de aqui adelante. Levantòle el Mercader, y echandole los brazos, le dixò: No puedo à tus muchos merecimientos darles mas paga, que vna hija sola, que Dios me ha dado, prenda amada, que mi esposa, que estè en gloria, me dexò. Mi hazienda valdrà treientos mil pesos, desde luego los mandaràs como tuyos, que tu mucha humildad, y afable trato todo lo merece. Despidiòse el Cavallero, y à otro dia dispuso el Mercader las escrituras, que se celebraron con gran gusto de todos, en cuya funcion, sacando Pedro vna rica joya de diamantes, al darse las manos, se la puso en el dedo à su esposa, diciendo assi:

Amado dueño, y señor, aunque te ha de causar algun susto, no puedo dexar de declararte vn cuydado que me atormenta; y antes que este negocio paffe mas adelante, sabrás que tengo hecho voto à Nuestra Señora del Sagrario, Patrona de mi Imperial Patria, desde vna recia tormenta que tuve en el mar, de visitarla antes de tomar estado; y me parece, que despues podias imaginar, ò concebir sospecha contra mi. Empeñada dexo mano, y palabra à mi esposa: estas son las llaves de mis baules, en que mi esposa hallará quatro galas, hechas en España, para mi adorno, joyas, y veneras, de lo qual no puedo vsar, hasta cumplir el voto de passar à España, y volver: con vn vestido, y ropa blanca me basta; dineros tengo los bastantes: solo me has de favorecer con tu bendición, y dár licencia à tu hija, y mi señora para que me la de, que en Dios espero que sea mi viage feliz, y breve: de partida para España están à dos. Genoveses: no ay que dilatar mi partida, que votos hechos à Dios, lo que se tarda en cumplirlos, es deseuydo muy perezoso.

No dexaron de mostrar sentimiento, pues las lagrimas se asomaron à las mexillas del Mercader, y adelantandose en su hija, corriéron tristes, y vergonçosas; pero el ansia llamó caudal, à quien el follozo procurò dete-

ner, y le diò más fuerça. El Mercader era muy sagaz, reprimiò su ansia, y discursivo con sus potencias, reparò, que quien tantas partes nobles tenia, no podia obrar con fraude, que à no ser así, lo agrara lo principal, à que qualquier hombre anhela, que es gozar el bien tan à los ojos, y callar à dueño.

Reparaba tambien, que à ser lo contrario, sin que se huviera entendido, huviera sacado fuera de casa sus joyas, y vestidos. Por remate, se determinò à aviarsele quanto antes: enjugò el raudal de su hija, y apaciguòse tanto diluvio de perlas. Previnole el Mercader cantidad de mercaderias para que llevasse à España; y la doncella de su bolsillo le diò mil doblones. Previnieronle vna gala, y ropa blanca, y el negrillo, que diò en que avia de ir con su señor Pedro. Llegòse la hora, y partiò à la Vera-Cruz. Los designios de Pedro la historia los dirá, pues harto padeciò, acordandose de su artojo, y empeño en que se hallaba; y à no ser tan discreto, y sagaz, le huviera consumido la vida.

Con viento prospero, desde la Vera-Cruz, llegaron à España, y desembarcaron en Cadiz: buscò posada, y dispuso sus mercaderias, y allí vendiò vna partida de cacao, reservando vn poco para sí. Con toda brevedad partiò à Sevilla, y al segun-

do día de su llegada, se fue en casa del señor Asistente: habló con su Mayordomo, de quien supo estaba fuera. En estas razones, sacando Pedro una caja de tabaco de admirable hechura, alabandola el Mayordomo, le dixo, la comafse en las manos, que aun era mas de lo que parecia. Tomòla el Mayordomo, y despues de averla visto, y alabado, al darsela à Pedro, se escusò, diciendo, que la caja estaba en buenas manos, y se afrentaria en bolver à las suyas. Quedò con esta accion el Mayordomo agradecido en grande manera, ofreciendo de serle amigo si traia alguna pretension, y que para hablar à su amo, podia venir à tal hora, que èl le tendria avisado. Agradecido Pedro, se despidiò: fue à su posada, y dispuso vn regalo competente, como para quien iba, y vn taller de filigrana de oro primoroso, cacao, baynillas, y azucar. Fue con su negrilla à la hora señalada, y yà el Mayordomo avia avisado à su amo, alabando las partes del mozo, y lo galante que era, quando llegó Pedro, y el negrilla gobernando los mozos que llevaban el presente. Metiòlo en el recibimiento, y entrò en compania del Mayordomo à hablar al señor, que recibió à Pedro con mucho agrado, haziendole sentar, aunque se escusò lo bastante. Contòle toda su historia, y en el ahogo que se hallaba, su Patria, y

nombre, que de su mano esperaba el remedio à sus congoxas. Oyòle con mucha atencion, y ofreciò alivio à sus penas, que no le diese cuidado. Con estas razones cobrò Pedro aliento, diciendo le perdonasse, y recibiesse aquel juguete: traxo el negrilla el taller, que assi que le viò, fueron grandes las estimaciones. Despidiòle, dando palabra de la brevedad à su alivio, que al otro dia, sin dilacion dispuso, que su Mayordomo fuesse el mensagero, y lo trabajasse, pues mostraba tanto cariño al mozo.

Escriviò à su Magestad, dandole cuenta del estado de las cosas de Sevilla, y luego le suplicaba honrassè el pecho de vn sobrino, hijo de su hermana, que avia venido de Indias, y se avia de bolver: y assi le suplicaba le concediesse la merced de vn Abito de Santiago, que èl se ofrecia à remitir las pruebas al Consejo. Su Magestad le embiò la gracia: Avisò al Mayordomo se detuviesse en Toledo, y supiesse quien eran los padres de Pedro, lo qual supo de la gente mas granada de la Ciudad, que eran merecedores de toda honra, y estimacion, muy virtuosos, y Christianos viejos; y con esta informacion pasó à la Corte. Llegò con sus despachos à Sevilla: recibióle su amo con sumo gozo, y embiò à llamar à Pedro. Vino, diòle cuenta de su buena fortuna, y que lo restante que-

quedaba por su cuenta. Avisò à vnos Cavalleros de Sevilla, de que aquel sobrino, hijo de su hermana, y de Don Francisco de Roxas y Sandoval, avia venido de Indias, y su Magestad le avia honrado con vn Abito de Santiago; y así le hiziesen favor de jurar en su abono, para cumplir con el Consejo. Hizieronlo, por aver conocido à Sandoval, Cavallero de grande estimacion; y conclusas las pruebas, remitidas al Consejo, le embiaron orden al señor Asistente le diessè el Abito, lo qual sin dilatarlo, combidando à los Cavalleros de la Religion, èl proprio, en la Iglesia Mayor, le puso el Abito, con tanto aplauso, que todos los parabienes no eran à Pedro, si solo al Asistente de tener tal sobrino, tan lleno de merecimientos de muchas mas honras. La grandèza de Pedro no pisò los umbrales de la vanidad; que donde ay entendimiento, como hijo del alma, que nace con ella, no haze conmutacion en el rostro, pues ni le quita el color, ni le enciende: los visages, y movimientos del rostro son buenos para las monas. Con todo el acompañamiento de la Iglesia, fueron à casa del Asistente, donde los aguardaba el refresco, aunque muchos no iban por èl, ni por acompañar, solo se movian por ver à Pedro. O humildad lo que puedes, y alcanças!

Acabòse la fiesta, y el dia: quedòse Pedro à cenar, y en retorno de la Venera, que el Asistente le avia puesto en el pecho, le presentò vna joya de esmeraldas, de gran hechura, y valor; y al Mayordomo otra de perlas; y entre los criados repartì dos blones. Despidiòse Pedro, llevando en el alma atravesado vn clavo de martyrio, acordandose de sus padres, de como lo pasarían en su pobreza, quando èl con tanta fortuna. Llegò el deseado dia; fue à ver à su bienhechor, de quien se despidiò, dicièdo iba à ver sus padres: pareciòle justo, y despidiòle: hizole al negrillo vna gala, aunque no iba maltratado, y à otros dos dias partiò à Toledo: buscò posada en la Calle del Carmen, y fue à la casa de sus padres; pero antes de llegar, el pesar le aguò el gusto, pues supò como su padre era muerto. Sintiòlo mucho, llegò à tiempo, que à la puerta viò à su madre: preguntòla si vivía allí Pedro de Roxas? Respondiò, que allí solia vivir, pero que yà avia muerto. Traiale (dixò Pedro) cartas de su hijo Pedro de Roxas, que me encargò en Indias las diessè en mano propria. Ay amado señor (dixò la madre) es posible que Dios me ha concedido vida para oir nuevas de la perla de mis entrañas, de aquel hijo amado, de aquel querido, de aquel, que jamás me diò pesadumbre,

de aquel estimado de todos? Ay descanso de mis congoxas! Ay amado Pedro! Aquí perdió parte de la respiracion, pues vn penoso follozo, y abundancia de lagrimas procuraron cortar el debil estambre à la vida. Echòla los brazos el amado lijo, y juntando su rostro al de su madre, resucitò el medio cadaver à vida entera. Bolvió à mirarle, admirada de semejante cariño, y la sangre materna, quitando las nubes de los ojos, conociò à su hijo. Saliò al ruydo la hermana, que al punto le conociò, dando gritos, diciendo: Hermano de mi alma, consuelo, y compañero mio, es posible que te ven mis ojos? No quiero yà la vida; para què pues gozè de todo mi bien. Lloraba à fuerça del contento: la madre lloraba, y la hija, y lloraba Pedro, y tanta agua se convirtiò en granizo viviente, pues todo el barrio acudiò al ruydo.

Entre los parabienes obraba la admiracion: corrió la voz, y acudiò parte de la Nobleza, y algunos Regidores, entre ellos D. Juan Vela, que se mostrò mas amante, y le quiso llevar à su casa: resistiòle Pedro, diciendo no le quitassen el bien de gozar la vista de su amada madre, y hermana el tiempo corto que avia de estàr en Toledo. Comunicò con Vela el remediar à su hermana, encargando le le buscase vn nobio, hombre de bien, que por el presente le

daria quatro mil ducados, y que daba su palabra de favorecerle todos los años desde Indias. El Regidor Vela tenia vn hijo, famoso mozo, y virtuoso, muy estimado en Toledo, con que se le propuso à Pedro, à quien pareciò muy bien, y se puso en execucion, con mucho gusto de los nobios; y abreviando las vistas, y escrituras, con la primera amonestacion se desposaron; y llevaron consigo à la madre, à quien Pedro diò dos mil ducados. Hallabase Pedro conterrànissimo, diciendo: Ea Pedro, de pobre, y humilde os hallais Cavallero del Abito de Santiago, vuestra madre socorrida, vuestra hermana remediada, y vos poderoso, con vn Angel que os aguarda para esposo: esto todo lo ha hecho Dios, y es fuerça pagarle tantos beneficios. Mirad, que la ingraticud es muy sea en el hombre, y la cordura se conoce en no admitir à la soberbia: Ea, el Alma de vuestro padre falta, que es à quien debeis el sèr. Con estos reparos, repartiendo vna cantidad de Missas, ordenò su viage à Sevilla. Bolvió à refrescar lagrimas, salieronle acompañando Vela, y su hijo, y otros dos Cavalleros, y à dos jornadas se bolvieron, y con brevedad llegó à Sevilla. Apeòse en su posada conocida; y descansando algunas horas, fue à ver al Asistente, de quien fue recibido con notable amor, y mas oyendole

lo que avia hecho en Toledo ; y entendiendo la brevedad de su partida , le dió cartas para Cadiz , y para el Virrey de Mexico , nombrando al portador por su sobrino. Despidióse de todos los de obligacion , y partió à Cadiz , dió à su Governador la carta , en que le encargaba aviasse quanto antes à su sobrino , lo qual hizo en Navios de azogue , que à los seis dias de su llegaba se hizieron al agua. Navegaron con buen temporal hasta la Vera-Cruz , y luego à Mexico. Pintar el alegría de ver à Pedro , lagrimas de gozo de su señor , y esposa ; tuera proceder infinito , quedese à la buena discrecion. A breves dias se celebraron las bodas con grande aplauso , à que asistió el Señor Virrey , y colmados de contentos se quedaron ; y nosotros , razon será , que en quanto llegan otro Esperezo de el sueño de la vida , descanse el Vivo , y el Difunto.

ESPEREZO VNDEZIMO.

O Què ligero es el vuelo del carino ! Parece me que sobrepuja al discurso , que este quiso bolar con alas de amante , sin hazer caso del entendimiento , porque este , aunque libre , se mide à la razon. La voluntad , como ciega , no repara , y queria ser mas ; pero yo (prosiguió el Difunto) te estoy tan agradecido ,

Tom. 3.

que te amo con la memoria , el entendimiento , y la voluntad. Pintas con tal arte , que me pesa no tenga el dia muchas horas , para gozar tu conversacion. Pero dime , yà que los hombres vsan pelo ageno : Como aquellos que veo llevan el fuyo proprio , atado atrás con colonias , ò cintas ? Porque en el campo todo cabe (le dixé) pero estanta la desverguença , que en las Iglesias entran así à oír Missa , al passar de vna parte à otra , y tal vez à oír Sermón. Y què esfera de gente es esta ? (me preguntó.) A quien dixé : Brutos , burdos , y mentecatos ; quien quieres , amado Difunto , que sean , quien sin respeto , y atencion , trençado el pelo , entra en la Casa de Dios ? Lacayos , Cocheros , Mozos del trabajo , Panaderos , Y esseros , y à este tenor.

Gran desverguença ! (dixo el Difunto) muy bastardo está el mundo. Y dime , se vsa todavia el engañar à la gente de discurso , à la sinceridad , quando de media la Quaresma , en que vayan à ver partir la Vieja , cargados de escaleras , vestidos de mogiganga , y puesto bulas en pecho , y espaldas , y hazerlos ir à la Plaza , donde los bellacos los ultrajan , y golpean ? Si (le dixé) y à mi entender , à los que los embian , y adornan , los ultrajara , y golpeara , que à los zafios , y pobres criaturas no. Y me espanto , estando tan adelantada la malicia en el Mundo :

pues

pues ha llegado la desvergüenza en los muchachos à tal extremo, que juegan las estampas de las Aleluyas, en que vãn Imagenes de Dios, su Madre, y sus Santos, y sus padres, ò amos lo consienten. Notable irreverencia! (dixo el Difunto) perdido està el mundo, digo los que le viven, que el mundo siempre ha sido vno.

Aqui llegaba nuestro discurso; quando hizimos reparo en vna muger, de razonable porte, echado el manto, y nuestro cuydado viò que iba descalça. Admiròse mi Difunto, à quien dixè: Ariende à la tapada, que ha sido inquietadora de almas; pero tan otra, que es exemplo de virtud, y grandeza de Dios; y para tu admiracion, escucha, pues no te enfado. En este mundo, abreviado en media legua de distancia; en este pedazo de Cielo, pues ea Santuarios, y adornos compite con Roma; en este arbol frondoso, que ha producido tantos Santos, tantos Oradores Evangelicos, tantos entendimientos, y tanta atencion en frequentar los Sacramentos; en esta amantissima Madre, que alberga cariñosa à todos los nacidos; Corte de las Catolicas Magestades, y Emperadores de dos Mundos, Madrid.

En los barrios de Santo Domingo el Real avia dos casados, marido, y muger, el Oficial Mayor en vna Secretaria de su Magestad, persona amada, por lo

real en su exercicio; y afable trato. Sustentaba en su casa dos criadas, vn page, y vn mozo, que cuydaba del cavallo, y salia à comprar lo necessario. La muger era de las mas hermosas criaturas de aquella edad, en quien la naturaleza mostrò todo su caudal en lo gentil del cuerpo, y ayre en el andar, magestad sin melindre, y compostura sin artificio; en fin milagro de aquel tiempo. Vivian pacificos enamorados, amabanse con notable cariño: salia esta muger de casa solo à Missa los dias precisos, con la vna criada, à Santo Domingo, ò al Convento de los Angeles.

Vn dia de entre semana llamaron à su puerta tres damas, que con la curiosidad, llevadas de lo que avian oïdo, se determinaron à registrar con los ojos lo que admiraba el oïdo; y resueltas, dixeron à la criada, que salido à ver quien llamaba, dixera à su ama que diessè licencia para besarla la mano. Entrò con el recado la criada, y aunque se admirò que la visitasse nadie, las mandò que entrassen. Recibiòlas en pie; y despues de las primeras ceremonias, que enseña la corteza, las suplicò se sentassen, lo que hizieron todas à vn tiempo; y preguntadas, què mandaban en que las pudiesse servir, respondieron, que la fama de su hermosura era la causa, que ellas no, que las perdonasse su atrevimiento, pues quien

quien la alavaba queda muy corto, aunque dezia mucho; pero que à su mucho merecimiento, què pincèl podia retratar tanto Cielo? Agradecida se mostrò, mandando à la criada hiziesse chocolate; con brevedad saliò, y vizcochos; y luego, asiendola las manos, se las besaban, manoseandola las arracadas, y ricas manillas, no cessando en alabancas.

La vna, que era la que mas resalia, clavados los ojos en la señora, dando vn suspiro, que repitiò algunas vezes, remataba su endemoniado, y maldito eco, pronunciando. Què lastima! No hizo demasiado aprecio de la razon la señora, hasta la continuacion; pues recelando algun descuydo, ò falta, la dixo la sacasse del cuydado en que la tenia, y la dixesse de què era la lastima. Escusabase algo, hasta que rompiò la palabra el mismo demonio, y dixo: Què lastimâ es, que tanta hermosura la goze vn hombre solo? Sonriòse la señora, y ellas se fueron levantandose para despedirse, diziendo su casa, y señas, y que las honrasse, pues era tan cerca, que seria bien recibida, no como merecia, pero con todo su posible: diò palabra de pagar la visita, y despидieronse.

Quedò confusa con la razon. El demonio, que no duerme, empezó à atormentarla; y como supo alcançar la fruta del arbol ve-

gado, supo imprimir el descoben el corazon de esta muger, con tan vivos ardores, que no estaba en sí, determinada de visitarlas à la primera salida: O pobre criatura, yà estragaste la belleza del alma! Yà ofendiste à Dios, que te dotò de hermosa.

Llegò, pues, el dia de salir à Missa, y cuydò de su compostura mas que otras vezes, haziendo à la criada hiziesse lo mismo, llevando todo el cuydado en casa de las tres damas; no la perdiò, por que el demonio la iba guiando. Tocò à la puerta del quarto; baxò, y abrió la dama, que era la que la dixo, que lastima es: los agassajos, y recibimiento no tuvo par; sin soltarla las manos, la llevó à su estrado.

Avia alabado à esta dama vn Cavallero (que en compañía de otro avia entrado en casa de esta muger) porque la avia visto al entrar en Missa, y avia dicho no aver visto semejante hermosura en su vida. La sierpe de Satanàs; que viò la ocasion, y que la avia de valer, le embiò à llamar à toda priessa; y como el diablo andaba desvelado, con brevedad fue hallado, y venido à la casa. Entrò, y assombròse al verla en casa de vna muger comun. La señora se assombrò algo, y amagò à quererse ir; pero la sierpe la flossegó, diziendo: Vida mia, no te espante, es el Cavallero mas poderoso, y galan que tiene la Corte, es deu.

deudo mio, y viene à verme algunas vezes; fofsiegate en quanto hago vn poco de chocolate. El Cavallero, casi fuera de sí, no hazia mas de mirarla, sin poder formar razon. Entròse la sierpe à otra pieza mas adentro, y dexò los solos, llevandose consigo la criada de la dama. Prestòle palabras el enemigo de las almas, y viendo tan buena ocasion, quitandose la Venera del pecho, que era de diamantes, se la echò en las faldas: escufaba el tomarla, pero vencieron los amantes ruegos.

Ha pobre criatura! Yà estàs cohechada, y arrastrada del penlamiento! Lumbre encenderàn los soplos del demonio! La que casta casada avia defendido, y guardado los muros de su fortaleza, dexò que el demonio, à los primeros assaltos, rompiesse brecha, rozando las murallas de la Ley de Dios, à quien sin resistencia entregò las llaves de la fuerça! Yà tu hermosura no lo es: pues quien la daba el ser bella, era el alma, que yà llora su desventura: Bor que en el arbol de la vida lucta su esplendor: hajada de humana mano, vltrajada, y palida se mira falta de hojas: à quien le faltan hojas, no es flor cabal, ni perfecta.

Saliò la sierpe con el chocolate, porque desvelada, y à la vista conociò que era hora. Tomaronlo, y el Cavallero diò al alca-

hueta (demosla su nòmbre) vn doblon de à ocho, y dos reales de à ocho à las dos criadas. Llegò la hora de partir esta flor hajada, dexando mano, y palabra de que se verian, señalando dia, y hora. Continuò largo tiempo, à quien diò el Cavallero muchas alhajas, y doblones: fueronse en fin. No tentò esta muger lo aspeto de su alma, no mirò à Dios enojado: solo atendia à que corriessen las horas, para bolver al cenagal de su apetito.

Otro dia de fiesta, ayiendò sabido la casa de otra dama de las tres, se determinò de hazerla vna visita. Antes de entrar, reparò en que la seguia vn Cavallero, con dos Lacayos; pero sin reparo entrò en la casa de la muger, que si en la otra fue recibida con mucho agasajo, aqui con mas estremos; y apenas passaron las primeras ceremonias, quando el Cavallero, que la seguia, conociendo la casa, y quien la vivia, se entrò en su seguimiento. La dueña que le viò, y conociò, con alguna admiracion, dixo: En mi casa V. Señoría, señor Conde? No serà por verme à mi, sino al Sol, que acaba de entrar. No lo puedo negar (respondiò) ciego vengo à sus rayos: perdoneme esta dama mi atrevimiento, ò dexe tantas luzes como la herimosean. No se assombrò esta muger, antes mostrò semblante cariñoso; y el Cavallero, facendo dos doblones, mandò à la

la dueña de casa hiziesse que vn Lacayo los traxesse de dulces; pero la segunda sierpe, por que la sifase quedasse en casa, mandò à su criada fuesse por ellos; y ella, jugando de su destreza, los dexò solos. Es el Armibño tan candido, y blanco, que para cogerte, cercan el lugar donde esta de cieno, y basura; y por no enuciarse, se dexa coger. Esta dama que pinto ya estaba sucia, no se le daba nada de dexarse coger. Vinieron los dulces, y salió con ellos la tal señora, porque conociò que era yà tiempo, tomaronlos, y el Cavallero diò à la dama vn bolsillo con doblones, no olvidandose de la casera; y tambien le diò mano, y palabra de bolverse à ver, que tambien se continuò por muchos dias. O pobre hermosura! O deshojada flor, que marchita que te vas poniendo! Fueronse, quedando el pabellon de culpas agt adecida, y pagada.

Passaba esta ajada hermosura la vida que refiero, sin temor de Dios, ni miedo de la ofensa à su esposo. La criada que siempre salia con ella viendo lo desenfrenado de su ama, tambien se daba de las astas con qualquier Tarquino. Vna vez la reprendiò el ama la demasia que en ella viò; y la respondiò así: Quando en tu escuela se ensayaba virtud, yo la aprendia: mira tu lo que aora me enseñas, que esso executo. En todo te doy palabra de seguir tus

piñadas: querer tu andar àzia tiyas, y que yo ande azia delante, no puede ser: dexa que respondan por mi los hijos del Cangrejo. No dexò de hazerla armonia la respuesta de su criada; pero no la hirió en lo vivo del alma.

Vn dia, algo apartada del barrio, y no lexos, segun sus noticias, de la casa de la tercer dama, con intento de visitarla, al bolver de vna esquina diò de cara con vn hombre de galan parecer, y buen adorno de gala, à lo Militar, que haziendola cortesia, al ver su belleza, se quedò elevado, y ella enamorada: y aviendo yà passado, bolviò cuerpo, y rostro à mirarle, que de admirado se avia quedado en el sitio; pero viendo el favor de sus ojos, diò aliento à su tibieza, y acercandose, la dixo: Si vn tendido à tanta luz, se puede atrever à seguir tal astro, se lo permitiesse, para poder tenerse por dichoso: y sin mas reparo, le dixo la siguiessse. Hizolo, y à breves passos dieron en casa de la tercera dama, que aunque se admirò de verla acompañada de vn hombre, mostrò gran contento en verla, recibiendo la con mas ceremonias que las otras: y despues de corteses rendimientos, como astuta, y sagaz, conociendo el lance, con achaque de entrar à prevenir chocolate, los dexò solos. Gastaron algunas razones, el dizièdo, le avian cautivado sus ojos y ella enamorada de su ayre, y gentileza.

Gran

Gran joya se pierde, quando se pierde la verguença, y el temor: viendole solo, haze fuga, y el alma, como queda huérfana, anda cerca de perder à Dios. Entrò el chocolate, tomaronle, y el galan desabrochando la casaca, del jubon desató vna joya de vn Pelicano de oro, que con el pico parecia herir el pecho, en que avia vn rubí, y en las dos garras, cogidas dos perlas; y èl mismo por sus manos se la puso à ella en el pecho. Despidieronse con palabra de bolverse à ver en el mismo sitio; y ella dando à su amiga dos doblones para chocolate, se despidió. Llegò à su casa, y à breve rato su esposo. O pobre inocente honrado! Si supieras la buelta de tu amada esposa, què sintieras! Què estremos tan sangrientos arrojâras! Pero quiso Dios no se descubriera, como la guardaba para sí. Pidió de comer, y apenas pusieron la mesa, quando llamaron à la puerta con descompassados golpes. A que el señor salió, y vió, que quien llamaba era vn hermano suyo, à quien avia seis años que no avia visto. El alborozo, y alegría fue notable: entraron en la sala asidos de las manos à ver à su hermana, ò cuñada: ella yà en pie aguardando.

Aquí, amado Difunto, quisiera la gracia de Apelles, para poder pintarte vna elevacion de sentidos, vna trabazon de lengua, vn passo inmovil, y vna confusion

de alma; pues absorta solo avia dado poder à la memoria, pues obraba absoluta. Aquí es fuerza nombrarlos. El dueño de casa se llamaba Don Juan, su recien venido hermano, Don Pedro. Don Pedro, que iba à dar los brazos à su hermana, se quedó hecho vn marmol; y ella al mirarle, bulto de muger, pero sin sentidos, tan turbados, que à èl se le cayò el sombrero en el suelo, y à ella de las manos el abanico.

La memoria le dezia à Don Pedro: Hombre, abre estos ojos; repara, que la muger que miras como à hermana, poco ha que estuvo en tus brazos: repara en el testigo, que dize de vista: Aquella joya del pecho tu se la pusiste. Es posible que esto ven mis ojos! Esta la alabada de hermosa, y santa, segun las cartas de mi hermano! Muger comun, y facil, de mi hermano esposa! O antes que à la Corte llegara, cegaran mis ojos! Què hare? Ofenderla, es ingratitud: dexarla, cobardia: no hazer caso, vileza. Ella tocò à juicio, creyendo la asistieran potencias, y sentidos; pero saltaronla todos. Confusa se hallaba, pero la memoria empezò à fiscalizar, diciendo: Es posible, que aya muger tan vil, y viciosa, que aun con el mismo hermano de su marido aya ofendido à Dios! Es posible que la tierra no me aya tragado, y bomitado en los Infiernos! Es posible que pague yo

à Dios tan mal, tanta hermosura como dicen que tengo! Es posible, que tal obre yo con vn esposo, que tanto me estima! Pues Señor, y Dueño mio, pues confieso que te ofendí, y te ofrezco, que el arrepentimiento me lleve à la enmienda, facame de tan grande empeño. A este tiempo llamaron con recios golpes à la puerta. Saliò Don Juan à ver quien los ocasionaba: viò vn mozo, que casi salto de aliento, preguntaba por el señor Don Pedro, su hermano: saliò oyendose nombrar; y viendolo el mozo, dixo: Señor, vamos de aqui, sin dilacion, luego al punto, que ay gran novedad; y execute V. md. lo que le digo, sin preguntar la causa. Don Pedro, sin entrar à despedirse de la señora, guiò con el mozo, à quien acompañò su hermano, dexando sola à la afligida. Yà muestra Dios su misericordia, pues à la obejuela perdida ha cogido, y puesto en sus ombros, por tan impensado camino. Aunque bolviò en sí, no se librò del pesar, que cautivando los sentidos, diò con el edificio en tierra. Alborotòse la casa: vino gente de fuera, hizieronla algunos remedios, y poco à poco fue bolviendo en sí, aunque no libre de congoxas, y suspiros. Llevaronla à la cama, donde la dexaremos, y seguirá la historia à los dos hermanos. Fue, que Don Pedro avia venido desde Flandes, en compa-

ña de vn Cavallero Flamenco, de quien recibia muchos agallajos: la causa.

Este Flamenco, hombre poderoso, tenia vna hermana, gallarda moza, à quien vn Capitan Español, natural de Madrid, pidió por esposa, que con el sí del hermano entraba, y salia libremente; y con el seguro de matrimonio, se ablandò la dama, y él hizo quanto quiso: burlòla, pues de la noche à la mañana partiò a España. Conociò el Flamenco el que no continuaba las visitas como solia: reparò en su hermana, viòla triste, y determinòse à preguntar la causa. A quien respondió, empezando à llorar. No te aflijas, que yo tengo la culpa (dixo èl) que si yo le huviera negado la entrada en mi casa, hasta que estuviera casado, no lloraras tu, ni yo me afligiera. Como sabia que era de Madrid, escrivìò à diferentes amigos, y correspondientes que tenia, encargando la solitud: con que à breve tiempo supo como estaba en la Corte, y que avia condenado el habito Militar, por la golilla, tratando de casarse. Sintiòlo notablemente, pues dispuso sagaz, y prudente venir à buscarle, avisando à Don Pedro de su viage, que al punto ofreciò hazerle compañía. Dispusieron el marchar à la ligera con vn criado: llegaron à Madrid vn dia algo tarde. El mozo los buscò buena posada, como

diestro, por averse criado en este lugar. Por a mañana valiendose de la gala Militar, salieron a la calle, donde dixo el Flamenco que-ria despues de Miffa, hazer vna visita al amigo, de quien avia tenido el aviso; y Don Pedro, que iria a ver a su hermano: conque despues de Miffa, quedandose el Flamenco con su criado; y Don Pedro, ignorante de sus disignios, se despido. Passando algunas calles, guiado de su criado, en vna de pocas casas, reparo en que vn hombre, asido del manto de vna muger, la metio en vn portal. Levole el cuydado algo breve, a ver con dissimulo, y conoció, que el hombre era su enemigo; pues sacando el espadin, de dos estocadas le dexo muerto: y embaynando, retirados a eleccion del criado, fue en casa de vn Embaxador, desde donde el criado partió a avisar a Don Pedro. Llegaron los dos hermanos al retraymiento, con harta pena, en particular Don Pedro, tan fuera de si con los lances sucedidos, que imaginativo, a no tener valor, huviera acabado el pesar con él.

Su hermano dispuso, que de su parecer, en las mismas mulas, que avian venido, se fuesen, por si acaso la Justicia, haziendo sus informaciones, fuesen descubiertos; y que el ausencia equivocaba los lances. Pareció bien este medio, pues se paso en execu-

cion, yendo el criado, y Don Juan a prevenir las, que sacandolos en vn coche; ya mudados de ropa, los dexó dos leguas de aqui, donde dispusieron aguardassen las mulas. Con esta disposicion, abaforto, y pensativo se bolvió Don Juan a su casa. Entró en ella, solo con el cuydado de su esposa, que sabiendo su accidente, todo se le iba en agassajos. Cobró aliena- to la afligida muger, que creyó a su marido con diferente semblante, pues el demonio la avia dicho, llenandola de pensamientos: Mira, que en bolviendo tu marido, sabidor de tus infamias, te ha de matar: no pengas duda, en que su hermano le ha dicho lo que de ti sabe, y puedes remediarlo. Amigas tienes tres, escoge la casa que mejor te pareciere, que en ella serás bien recibida, y de tus galanes amada, y asistida, y de otros pretendida, y tres casas en que lograr tus apetitos. Toma todas tus joyas, y galas, y vece antes de vna ruyna, que será lastima que malogres tu edad, y hermosura; executalo sin dilacion, que en la tardança suele estar el peligro, y luego ay tiempo sobrado para arrepentimientos, o retirros; y si no, quitate la vida, que mejor será, que no que lo haga tu marido.

Afligida se vió con este pensamiento; pero bolviendo los ojos a Jesu Christo Crucificado, que a la cabezera de su cama tenia, le

dixò así: Manlo Cordero de Dios, pequè contra ti, y en tu presencia: conozco mi pecado, y con ansias del alma, llamo, y llamarè mi arrepentimiento. Amparame, pues lo has hecho siendo mala, pues jamàs mi esposo ha sabido mis ingratitudes. Dame, amado Jesus, vida, para penitente seguirte con tu Cruz en mis ombros, que yo espero, que à esta oveja perdida la lleves tu en los tuyos: y para su execucion me acexo (en lugar de mi fuga) à tu Santissima Madre, para que mi favor vaya por sus manos, y con èl obre en mi tu misericordia, ausente tu justicia.

Aqui llegaba su afligido corazon, quando entrò su marido como he dicho: pues vigilante, assiendola las manos; la procurò quantos alivios pudo à su salud, disculpando à su hermano en no averse despedido: y para que le perdonasse lo poco atento, la refirió el suceso, y ella mostrò algun pesar, disculpandose tambien de su turbacion, que yà se sentia mala, y casi fuera de sí, y que essa fue la causa.

Yà el dia mostraba acabarse, y esta muger que naciesse otro, para poner en execucion sus dignos. Passò la noche en santos pensamientos, y à la mañana se levantò algo temprano, diciendo à su esposo, se sentia mejor que jamàs. Con esta buena nueva su amante esposo se fue à su

exercicio; y ella llamando à su criada, la ordenò dispusiesse todo el adorno del dia antes: y yà vestida, con magestuoso adorno: jamàs tan hermosa, y nunca mas bella, guiaron al Convento de los Angeles, y al ir à hazer oracion en su Altar Mayor, viò que atravesaba la nave de la Iglesia un Religioso Francisco, llamòle, y le dixo, si queria favorecerla en oír la de Confesion. El Religioso inspirado del Cielo; reparando era tan hermosa, y compuesta muger, mirandola de arriba abaxo; la respondiò, que con mucho gusto. Buscò lugar decente, sentòse, y ella puesta de rodillas, se apartar el manto de la cara; y inclinar los ojos al Religioso, dando un suspiro, desatando las cataratas de sus ojos, fueron tantas las lagrimas que arrojò, al passo de congexas, y ansias, que hubo menester el Religioso el favor de Dios para animarla. Consolòla con palabras amorosas, confortòla con buenas esperanças à su conflicto, con que se animò à confessar. La criada, que viò las demostraciones de su ama, la seguia en follozos, y ansias. Confessò esta dama bien, porque el Confessor, que yà conociò lo que à sus pies tenia, con amorosas palabras la iba preguntando à cada palabra; ò pecado las circunstancias del hecho, con que le pareció confesaba bien. Acabò hecha un mar de lagrimas, y abuelta llama

mò à la criada; que como avia visto, y escuchado sus ansias, penetrò, que su dolencia necesitaba de cura: con que confesadas, y absultas, las dixo le aguardassen, que se iba à revestir, oirian su Misa, y las comulgaria. Hizose todo bien, despidiòlas con palabras de grande amor, encargandolas bolviessen otro dia, que las estaria aguardando. Fueronse sembrando lagrimas hasta su casa. Assi que entraron, y defahogadas de algun adorno: la señora, postrada de rodillas, pidió perdon à su criada de la mala escuela que la avia dado: alli se refrescaron la mexillas, viendo llover perlas, arrepentidas en aquel valle, seco con el pecado, y yà regado con agua de gracias.

Pasò aquel lance, vino el dueño de casa, admiròse de verla tan adornada: preguntò la causa; respondió la señora, que el dia antes no avia avido forma de confesar, y que avian ido à ello. Llegò la hora de comer, sentaronse à la mesa, ella mostrò no tener gana: preguntòla su esposo amante, que tenia? Respondiòle, que avia encontrado con vn Confessor santo, y escrupuloso, y que la avia dado en penitencia, por algunas impaciencias, que avia confesado contra su esposo, sin merecerlo, le pidiesse perdon; y que assi, aunque arrepentida, vergonçosa se le pedia; y que por la Sangre de Dios se le con-

cediesse; y perdonasse en todo aquello que le huviesse ofendido. A esta palabra, postrada de rodillas, se le arrojò à los pies, à quien, aunque con los brazos quiso levantar, no pudo, porque las lagrimas, como yà sabian las veredas, acertaron el camino para obligar. Enterneciòse el, y echandola su bendicion, dixo: Perdonote todo aquello en que me puedas aver ofendido, porque Dios me perdone. Levantòse del suelo con semblante alegre, y abrazò à su esposo. Comieron, hizo compania à su marido: pasó el dia, y la noche, ella dando gracias à Dios por las mercedes que la hazia; y tentandose el alma, conociò que avia buuelto à su lugar el entendimiento, y assi buelta à su Dios, le dixo: Esposo, à quien debo el sèr, y enojado con tanta razon contra esta vil criatura, yà buelvo à tu alvergue: los primeros alientos que he de mostrar en la buelta de mi vida, sean suspiros, que à mi entender es lo mismo que empezar à vivir, que ensayarse à amar. Todo mi aliento serà buscar tus llagas descubiertas, que mis ingraticudes tenian tapadas. Quierete, bien mio, y el peder de quien quiere, es desear morir por quien ama. Sea mi vida vn continuo sacrificio: si la Magestad tuya, para tu sacrificio, pedia vna paloma, sacada de el nido, aqui la tienes: del nido amoroso, y casto de mi esposo,

me facò el cazador inficionado: à ti buelvo , no me niegues tu alvergue , que de las cinco puertas que tienes , deseo entrar por essa de el Costado , que està brindando con Agua , y Sangre ; lave-me el Agua , y purifiqueme tu Sangre. Mira , bien mio , que todo lo he menester , que soy quien en tu presencia pecò contra ti: Humano te busco , mas no humano del mundo , que no se mueven à los follozos , y suspiros del pobre : vos , mi bien , si , que es el manjar de todo vuestro gusto.

Asi contemplaba , y pareciendole hora , bolviendo à vestirse , no con demasiada compostura , ella , y su criada bolvieron à buscar al Confessor ; que yà las estaba esperando ; bolviòlas à confesar , y comulgòlas : salieron de la Iglesia , y fueron à la tienda de vn Cabestrero , donde comprò vn alpero filicio , y vnas disciplinas de alambre , y luego en la tienda de vn Lencero , vnà camisa de aspera estopa.

Con estas alhajas bolvieron à su casa : vino su esposo , y yà cerca de comer , le abrazò , cosa que su esposo admirò : que proprio es de quien vâ à pedir el humillarse! Suplicòle con algunas lagrimas la concediesse el que queria dexar aquel traje , y vestir muy humilde , que deseaba tomar nueva vida , para por aquel camino agradar à Dios , à quien tenia enojado. El , inspirado de lo alto,

Tom. 3.

la concediò quanto la pidió , hasta el apartar cama , lo qual executò assi que saliò à su exercicio ; pues en vn aposento , detrás del alcoba , sobre vnas esteras , armò su lecho. Llamò à su criada , y fuese desnudando , hasta quedar en carnes , repitiendo aquel dulce verso de , contra ti , y en tu presencia pequè , amado Jesus mio. Pusose el filicio apretado à las carnes , y luego la camisa aspera ; vistiòse vnas enaguillas , y sayarora del desecho de sus criadas , y abriendo la camisa por los lados , mangas , y todo , de modo , que con facilidad pudiera echarlo hasta la cintura , se empezò à ensayar à vivir ; pues tomando à Jesu Christo Crucificado , que à la cabezera de la cama tenia , soltando los vestidos hasta la cintura , y asiendo las disciplinas , entonò : Quien contra Dios , y en su presencia pecò , assi lo pague. Heria sus carnes sin duelo , y dezia : Como , amado Jesus mio , pagarè tantas deudas como he contraido contra ti ? Este modo de pagar es muy corto. Dame luzes de nuevo camino , y sea para grangear , que tu misericordia me perdone. La criada que tal viò , hecha vn mar de lagrimas , empezò à imitar à su ama , conforme à su edad , y possible , castigabase. Animabala el ama , predicandola como otro Pablo , y assi passaron quinze dias. Los dos galanes de esta muger , viendo que faltaba , como

Gg 2

hama

hambrientos lobos; llamaron à las tales damas supiesen que era la causa; y juntandose todas tres; muy compuestas fueron à hazerla vna visita. Llamaron à la Puerta, salió la otra criada, preguntando què querian: Dixeron, que besar la mano à su señora: entrò con el recado; su señora que lo oyò, al instante conociò quien eran. Dixo à la criada las dixesse que entrassen, y se sentassen: hizieronlo; y esta criada, tomando à Jesu Christo en sus manos, le diò: Dà valor, Hijo de la Virgen Maria; y para que me ampares, te consagro esta alhaja, que he guardado hasta este lance; y tomando vnas tijeras, se cortò el pelo, y arrojò al suelo; y soltando las vestiduras, como solia, en la vna mano à Jesu Christo, y en la otra las disciplinas, descubierta la cabeza, empezó à dàr grandes voces, diciendo: Esta es la justicia de Dios, que quien peccò contra el, y en su presencia, sea verdugo de sí proprio; quien tan à rienda suelta ofendiò al Redemptor del mundo, así lo pague: Peque contra Dios, y su presencia. Diò de este modo dos bueltas à la sala, dandose duros golpes; y como yà estaban las carnes heridas, salió en abundancia la sangre. Entròse à su alvergue, sin cessar en golpes, y pregon: Las tres mugeres echados los mantos, se salieron, y sin hablarse se fueron cada vna à su casa.

La curiosidad, y el cuydado; haziendo vivas diligencias, vino à saber el dichoso fin de las tres. Fue, que la primera, así que llegó à su casa, llena de suspiros; y congoxas, despojandose de sus adornos, hecha vn mar de lagrimas, ordenò de vender quanto tenia en publica almoneda, y buscando favor, se entrò Religiosa en las Capuchinas, donde hizo vna vida admirable. La segunda se retirò en casa de vnos señores, que la solian reprehender su desenfrenada vida, donde hizo vna vida penitente. La tercera, en su casa empezó con vna vida tan penitente, que enfermò; y à pocos dias diò su alma à Dios; con tan vivas demonstraciones de penitencia, que dexò embidiosos à quantos lo vieron.

Este es el fruto que vâ echando esta hermosura, y aun la falta mas. Belleza del mundo, y yà de Dios, para què has quitado el officio al Gran Patriarca de los pobres San Juan de Dios? Y aun en parte le aventajas, que si aquel convirtiò en Granada aquellas publicas pecadoras, era varon robusto, Español Lusitano; pero tu, vna flaca muger, y pecadora; sin cessar continuaba en su penitencia sin descanso; en tal grado, que algunas vezes no podia echar la camisa abaxo de tan pegada à las heridas carnes. Continaba los dias de precepto el ir à Missa con su criada, tapadas,

y tan humildes, que nadie las conocia. Ella, desde la hora de su conversion, no se bolvió jamás à poner medias, ni zapatos, imitandola en todo su criada.

Passaron de este modo vn año; pero yà se iba postrando, y la criada enfermò, llenandose de lepra, y pestilentes bubones; en tal grado, que el señor diò orden de llevarla al Hospital, por el herbor que daba à la casa; pero sabiendolo su ama, suplicò à su esposo no se la quitasse de la vista, que queria que no se perdiessse. Concediòlo al instante; pero aumentandose la enfermedad, llamò à la muerte. Muriò santamente, de que su ama diò à Dios infinitas gracias, doblando su penitencia. Sintió la falta de su compañera, que assi la llamaba. El señor la hizo vn honrado entierro, y diò orden que la otra criada saliesse con su ama à Missa.

En estos medios tuvo carta de Flandes, de como su hermano se avia entrado Religioso Francisco, haziendo penitente vida. Holgòse D. Juan, y diò parte à su esposa, que incorporada en su penitente lecho, dixo à Dios assi: Como, ò amoroso Padre, pagarè tan grande deuda? Como, ò Señor, darè satisfacion à tanto gozo como el que à mis oídos llega, à puerto seguro, à quien fue causa de mi restauracion, aunque entre ofensas tuyas? Pues en parte te he de pagar algo de lo mucho que te debo. Este

rostro mio; que fue causa de que aquel pecarà; como se queda sin castigo? A este tiempo empezò à herir su rostro con los ramales, en tal grado, que en breves dias se puso fiera, y abominable; y aunque el Confessor la amonestò no hiziera tal, no pudo reducirla; pues respondia, que aquel rostro aun estava como quando ofendiò à Dios, y que era menester perdiera el ser que tenia quando ofendiò; además, que por principal instrumento de su perdicion merecia castigo, y que ella, como dueña, le avia de castigar.

Passò de este modo hasta los veinte meses, que yà se postrò, hinchandosele las desabrigadas piernas, y pies; no podia salir à Missa, y viendose postrada, embiò à llamar à su Confessor, que al punto fue: consolòla, y confesada, dando palabra de bolver à verla, y que la traeria à el Pan Sacramentado en los Corporales, se despidió. Aunque tan postrada, no perdiò el castigar sus carnes, sin perder el eco de, contra ti, y en tu presencia pequè. Mis suspiros, (amante Difunto) no pueden pasar adelante, sin que guarnecidos de vivo aliento la digan mi sentir. Oye, y responde, criatura humana, ayer edificio, y oy escollo armado de yedra: Què se hizo aquel largo, y hermoso pelo, que asrentaba los rayos de el Sol, que con el matizado de lazos, y

joyas, se burlaba del Mayo? Aquella encadenada libertad, que aprisionando alvedrios, de cuyas redes pocas vidas se escapaban? Donde se fue tanta gala? Por atrevidos, y profanos los sentenciò la cordura à que se viesse entre dos cuchillos, vltrajados, y entregados al fuego. Essa frente hermosa, donde amor plantò su plaza de armas, desde cuyo milagro mataba à quantos miraba; como tan diferenciada? què es esto? Yo lo dirè. Vïao el perfecto Amor, y à fuerça de armas le echò del sitio, como à bastardo, y vil. Effos ojos, ò luzeros, que à mata-dores Pirarras se passaban; como tan humildes; como tan trocados? porque cayeron con tiempo en su perdicion. Esse resquicio de ambar, que quando la risa le concedia abrirle, solo era para enseñar el adorno de perlas que guardaba, cuyos vmbrales, convertidos en vn clavel dividido, vltrajaban el coral; como bueltos cardeno lirio? Como miraban à su verdadero Dueño clavado en vna Cruz, han toma to esta librea. O hermosa Judic! Que si aquella cortò la cabeza al espanto de los hombres, con cuya accion libertò à su Patria; tu cortaste el cuello al Principe de las Tinieblas Asmodeo, libertando tu alma, potencias, y sentidos de la esclavitud de Sata-nàs. O prudente Abigail! Que si aquella, con su prudencia, amansò el rigor de vn Rey; tu, con

prudencia, y castigo, has apaciguado lo enojado de todo vn Dios. O valiente Jael! Que si aquella matò con vn clavo, y vn martillo al perseguidor del Pueblo de Dios; tu, por imitarla, acabaste con todos tus vicios, passandolos las cabezas con vn clavo de la Pasion de Dios, y por martillo la Cruz de Jesu Christo, que como enseñada à sufrir tantos golpes de martillo, te sirviesse de tal instrumento. O copia de vna Taz! O dechado de la Egypciaca! O retrato de la Magdalena Romana! O Maestra de convertidas, y assombro de pecadoras! O Discipula de la Escuela de San Juan de Dios! que bien sacaste de su Oficina el saber convertir pecadoras, y llevarlas à la Escuela de Christo? Concedeme, ò dexame llorar, que no es tu escuela para risas, para lagrimas, si.

Con grande constancia passaba su penitente vida, pareciendola corta paga à tanta deuda; y à sus solas, como nadie la inquitaba; con su Crucificado Dios, passaba lindes coloquios, que lo amoroso suplia defectos de la atencion. Oyeme, Hijo de la Candida Paloma; como te enseñò tu Madre tanto, y tan tierno arrullo à las Almas? Como tanta humanidad? Como tanta mansedumbre, con quien has conocido todo tu ser ingrato? A quien te ha ofendido, tanto cariño? Y llamar con filyo à la obeja que

que se fue de tu rebaño? Acciones son bastantes para que te conozcan por Hijo de aquellas entrañas, donde se aposentò la Gracia; essa te pido, no me dexes, que yo procuro estar contigo; està tu, mi Dios, conmigo: y pues eres tan aficionado à pagar deudas; contigo estoy, Señor, estad conmigo. Con suavidades de pico, y seguridad de brazos, no se apartaba de Dios, y à buen discurso, Dios no se apartaba de ella. Postróse el edificio humano: saltaron los brios para la penitencia, vacilaba el ser, no cuidando mas de postrada, abrazarse con su Dios, pidiendole fuerças para passar adelante. Llamò à su Confessor, el qual contento la consolò, y ordenò, que avisassen à la Parroquia la traxessen los Sacramentos todos; y pues yà le tenia comunicado su testamento, no divirtiesse el cuidado en otra cosa, que amorfearse con Dios, y pedirle valor para el despedirse de esta vida; que aunque para algunos era agrio, èl confiaba en Dios, que para ella seria dulce. Hizose todo con grande alegría suya; admirado el Sacerdote, que la diò el Viatico. Queddò muy consolada; y yà solos los de casa, llamò à su esposo, como quien se despedia, suplicandole remediassè la criada, al mozo que compraba, y al pagecio: de todo la diò palabra, que assi lo cumplió con mucho adelantamiento.

Vn día, que amaneciò mas sereno que otros, como quien aguardaba fiesta, embió à llamar à su amado Confessor, que con gran brevedad vino, y debaxo de el manto traia la mortaja, creyendo que venia à buen tiempo. Assi fue, pues pidiendole su bendición, y llamando à su esposo, le suplicò no la descubriesen sus carnes, y que con la camisa propia que tenia, la amortajassen: Assi se hizo, que à breve tato, dando vn suspiro amoroso, repitiendo su comun pregon: Contra ti, y en tu presencia, amado Jesus mio, pequè, aved misericordia de mi; desamparò al cuerpo esta dichosa Alma. Empezaron las lagrimas, y el alboroto de la vezindad, siendo fuerça cerrar las puertas. Amortajaronla como avia pedido, fue sepultada en su Parroquia; y su esposo de sentimiento à breves dias diò su Alma à Dios, dexando su hacienda bien repartida. Assistió à todo el Confessor de la penitente: la criada, con lo que la dieron, se entrò Religiosa: el page se le llevó otro Cavallero, estimandole como discipulo de tan buena escuela: al lacayo se le diò bien, pues de lo que le daban, y lo que perdia, formaba vnas lagrimas, que lo equivocado del sentir, y el contento, mezclado todo, aun no pudo dexar de manifestar que venia la passion de lo que se perdia. Destribuyòse el hacienda en obras

pias, socorro de afligidos vivos, y alivio de difuntos. El Religioso, como sabio obrò, como discreto previno, y como bueno no quiso mas premio, que el que lo grò para Dios: èl nos dè su gracia, y lugar para que descanse el Vivo, y el Difunto.

ESPEREZO DVODEZIMO.

LA vida es sueño: toda ella es vna pavesa soñada: quien sueña, no vive: quien vive, solo es enfiarse à morir: el muerto precito, todo es lastimas: el predestinado (aunque entre tormentos) los guarnece de esperanças à vivir eternamente. Yo bolvia à mirar, entre las confusiones de mi dormir, à mi fingido Difunto, y me parecia que suspiraba. Preguntèle què tenia, y què era lo que le affigia: Y respondiò: Dexame llorar, y embidiar tantas luzes de Dios, comunicadas à vna criatura: dexa que embidie tan buena muerte: dexame sentir, y alegrar à vn tiempo: sentir lagrimas, y penitencia, y el gozo de su gloria. Ay de mi! que solo donde yo estoy se siente lo que se dexò de hazer en agrado de Dios. Ay de mi! dexame ir à mis calabozos à penar, y pagar parte de lo mucho que ofendí à Dios. Dexame Viviente Dormido; ò si quieres que te haga mas compañía, no putes tan vivo.

Atiende (le dixè) que la fi-

gura que he pintado; es verdad todo su cuerpo; y todo lo malo del vestido, es solo lo que yo he puesto: y para que olvides esse pensar, repara en aquellos repetidos golpes, y ruydo, que atendidos causan espanto, veràs, y oiràs vn juicio notable, que aqui cerca se fabrica vn Teatro, donde ha de presidir Apolo, y sus nueve Musas, lastimados todos del mal abuso del varon en averse quitado el vitio del rostro: veràs en juicio à los mayores hombres del mundo, que bien podemos gozarla antes que toquen à las Oraciones, que es quando te has de despedir.

A este tiempo vimos vn Magestuoso Teatro, adornado de ricas colgaduras, grande estrado, lleno de almohadas, costoso dosel, que cubria magestuosa silla, alfombras, y demàs adornos, competentes a vna Magestad suprema. Compuose el grandioso Teatro, y sobrevino vn profundo silencio, tal; que à no creernos, muerto el vno, y dormido el otro, casi nos quedamos dormidos. Conoci en mi Difunto grande ansia en dexar segunda vez al mundo, y aun yo lo hiziera, por saber de vn Pirata, verdugo del alma.

Passaba à este tiempo vna desandragada muger, tan rota, y triste, que aun el mas diestro pincel no avia de copiar con primor tan desaliñado bulto. Dixele à mi Difunto, reparasse en aquel trapero bul-

bulto; hizolo, y dixele: Yo conocí à esta muger quieta, y sobrada; pero el murmurar de todos sin reparo, la ha puesto en esta miseria. A esta la conocí en vna casa de vezindad, donde en vn aposento à la entrada vivia vna doncella sola, y virtuosa, à quien visitaba algunas vezes vn Religioso Francisco. Diò la infernal conversacion de los vezinos en que era por mal; en tal grado, que vigilantes estaban en espera, quando avia de venir el Religioso, para la fisga, y el murmurar. Ofrecióse, que encima del aposento tenia su aljergue vn hombre bueno, pero curioso; y con lo que oia à sus vezinas, se determinò, de haziendo vn agujero, penetrar lo que passaba entre el Religioso, y la doncella, y viò, que así que entrò, sin llegarse à ella, la dixo: Hija amada, como vàt buen animo, y afirse de las aldabas de Jesu Christo; y pues Dios la ha dado tan buen natural, no desmaye. Aqui la traygo que coma esta semana, Dios darà para otra. De este modo la sustentò, hasta que la remedió.

Inquietònos vna triste sordidura, que al ruydoso eco de vn destemplado parche, heria à golpes, y quexas los ayres, con tan lastimosos acentos, que el curso de las Estrellas, casi se deruvo à la impensada fuga de los Elementos, pues batallando al son de los humanos sentidos, todos parecían alimen-

tarfe en la casa de los Orates. Resonò el eco espantoso sobre las Torres del magestuoso, y gran Palacio de Apolo, el qual en vn banco quiete se hallaba presentes todas las nueves Musas, que espantadas se levantaron, jurando, si avia sido descuydo, el castigar semejante alboroto; y para cumplirlo, creyendo eran mas que mugeres, echaron mano à las barbas: à cuya accion, enojado Apolo, pronunciò estas palabras: Qué aliento lampiño, con mas furia, que vigotes, inquieta mis Estrados? Para qué es echar mano à lo que no es? Sin saber la causa, no se amenazen sus efectos con castigo.

A este tiempo entraron hasta los Estrados infinidad de mugeres, diziendo: A tu Tribunal, ò dueño de los rayos, pues los mandas, y te hermosean, venimos todas las hembras à pedir justicia contra la ingratitud de los hombres. Y porque nuestra parte se compone de muchas cabezas, y cada vna con mucha lengua; y poco juicio, nombramos de los hombres grandes à Luis Alemán, para que hable por todas, aunque luego nos cante la Palinodia Francesa, que la sentiremos, mas que el rostro lleno de bofetadas.

Entrò el famoso Alemán acompañado de Corbulón, Governador de Pindo, y el gran Sebastian Veneri, Principe de la Republica Veneciana. Llevaba el

Alemán vná ropa, cuyo faldamento largo levantaba del suelo vn Francesillo, con gran cabellera, moteada de lazos de oro, y en la frente vn rotulo, que dezia: De España vino este color divino. Maravillado Apolo, componiendose en su asiento, mandò que empezasse Luis su oracion, à lo que obediente dixo: El concurso mugeril, trahe necesario, aunque enfadoso, pide, diciendo: Que pues yà en lo rizado del pelo, lazos, y pelen-dengues; y rostro rasso, se parecen tanto los hombres à las mugeres, se les conceda, para su coronacion, las basquiñas, ò sayas, y à las hembras se les permita las atacadas, ò calçones: que pues yà ha visto el mundo, que en lo mas se parecen tanto à las hembras, concedasleles aquello poco que les falta.

A esta razon se levantaron de dos magestuosos sepulcros dos figuras bien horrorosas, cada vna en su forma. La vna manifestaba corona de laurel; y la otra de perleria costosissima. El primero, que parecia de rostro asemiado, echando mano à la barba, dixo: Maldito sea el que me aconsejó que me rapasse para parecer hembra, passando los consejos à tan viles, y malos, que me obligò à mucho mas; por parecer muger, diera (viviendo) por verme con vigotes; al lado de mi consorte Pinda, que aunque mu-

chos no han sabido su nombre, poco importa; digo que diera los costosissimos venenos, los lazos ricos, y despeñaderos, que prevenidos tenia para mi muerte: que el que no vive como hombre, ni lo representa, antes procura no parecerlo; razon es que muera como el animal Clea, que concibe, y no puede parir, sino arrancandose los pelos, que de barbas le sirven. Echòse como quien se arroja en su sepulcro, en cuya piedra avia vnas letras, que preguntaban, y se respondian, que reparadas de Apolo, mandò à Luis Alemán las declarasse; à lo que obediente dixo: Quien yaze aqui? Ninguno. Bien respondido (pronunciò Apolo) que donde no ay vigotes, no ay hombre: sin duda mi amado Juan Oben lo puso.

Asi que dixo esto, se incorporò de vn magestuoso Panteon la segunda figura, coronada de laurel (el cruel Claudio Neròn) el qual en voz espantosa, dixo assi: No concedas, ò amante Apolo, lo que las hembras piden; repara en mi historia, que aunque la sabes, la refrescarè.

Mi muger Agripina me fue ingrata, y traydora, pues à sus ruegos me cercenè los vigotes; y en pago de este vencimiento, proprio, y mio, me fue adultera, y me ofendiò, aun con mi proprio esclavo, Palante, calvo, y acapinado, que es mi mayor sentir. Y

mi segunda muger hizo con sus falsos ruegos, me acabasse de quitar lo que de las barbas avia quedado; y tan ingrata anduvo Mesalina, que fue traydora en la honra con vn Eunuco: Mira con quanta razon me queixo? Con mas ansias que Eliogabalo, hijo de Caracalla Basiano, à quien su propria muger rapò el rostro, y luego le hizo matar! Mira lo que hazes, que con gran riesgo el hombre, y las almohadas de los estrados, abominaràn de ti, viendo sentados en sî à los que à puntapiés las avian de destruir?

Cetò, incorporado en su lecho; pero Apolo enojado, le dixo: Bolveos nora mala à vuestro sepulcro, majadero, tonto: si la primera muger os fue traydora, como os atrevisteis al segundo arrojje? Bien empleado esta en vos el descalabro de vuestra segunda locura, dexad al Aleman acabar su oracion, que en lo que huviere lugar le harè justicia. Digo, pues, prosiguiò Luis, que aunque mi parte pide lo que muchos se toman, segun lo manso de sus maridos, sin embargo su sobervio quarto creciente, viendo en los que debian ser sus dueños el menguante, tan à cara descubierta se atreven à lo que jamàs se creyò, que yo aqui hablo por ellas, no buelvo.

Vna consula voz detuvo al que prosiguiese Luis, aunque fue bien espantosa; pues no avia razonado

desde que Christo muriò. Levantòse de vna vena de jaspe negro vn bulto de hombre, en su mano vn marchito laurel, y dixo: No te espantes, ò sapientissimo Apolo, el que trayga en las manos lo que mejor estuviera en mi cabeza: quitòmele de las sienas vn Privado, y no contento con esto, siendo calvo me hizo rapar los vigotes, y luego burlò de mi, haziendo rapar, en la forma que yo avia quedado, quatrocientos mancebos Romanos, y que dançassen delante de mi, haziendo burla de mi cabeza, y cara, que no avia donde taparse la verguença, segun lo descubierro del monte de la razon. No fue muger la que me engañò, que fue Eliò Seyano. A mi sî, dixo vn bulto robusto, barba grande, y cabello crecido; el qual, empuñando vnas tixerias, dixo: Mi esposa Dalida, sobornada de mis enemigos, con otro instrumento como este, me cortò pelo, y barba, y en ello me quitò el ser, la libertad, y las fuerças, con que me halle en poder de mis enemigos, aunque tambien lo estava en sus saldas; pues no ay mayor enemigo, que aquel que mata alagando.

Sosieguese este rumor (dixo Apolo) que me parece se vâ encendiendo la materia; y para que en ningun tiempo formen las hembras, ò los varones, que ya todos parecen vnos, la menor

queixa, quiero que me asistan vassallos de autoridad, porque mis Estrados quieren quietud; y para que se conozca la autoridad de mi Cerro, coronado animo, defengaño del mundo: todo mi ser, libre, y desembarazado del interès: el espíritu sin la maza del parentesco. Vara de justicia hermosa, y derecha, sin la pegadez del oro que la agovie, plata que la humille. Con los ojos de mi justicia claros, sin pisar el triste, aunque alagueño, del estuudio somista vmboral, que se endereza à torcer, ni pisar las mal concertadas veredas del darista menesteroso, ni consentir que mis heramosas musas se inquieten al ruydoso relampago del soborno.

Protesto, y doy mi palabra Real de hazer justicia à todos los nacidos: y para que el negocio no se vea, lastimado del que diràn, nombro por mis Juezes, y Definidores, à Manante, por gran Politico; à Vicente Pentì, llamado el Cavallero del Laud; à Juan Francisco Piranda, à quien diò villa Pelidonia, à Geronimo Fracastro; à Cornelio Tacito; à Justo Lipsio; al famoso Rey Francisco, primero de Francia, gran Filosofo; à Torcato Tasso; à Luis Caltelvetro; à Aristoteles Estagirita; à Francisco Estorcía, Duque de Milàn; à Bernardo Capelo; à Diogenes Cinico; al gran Carres, à Juan Bodino; à Paulo Petuta; à Carlos Emanuel, Du-

que de Saboya; à Ana de Mentos ransi, y al gran Rey de las Españas, y grande Philipo Quarto; y por tan que rido suyo; y de sus abuelos, al grande Duque de Alva, y à todos los Grandes para que digan su sentir, en quanto à la desvergüenza con que anda el rostro del hombre. Y para principio, mando à Diogenes visite las Barberias de España, y en sus tiendas vea si ay caratula clavada con gran mostacho, adonde se exerciten los aprendices, para saber poner vn vigote; que solo rapar para bien parecer, las que quitan el bello lo faben hazer.

A penas cesò Apolo quando se cubriò la Plaza de Palacio de gran concurso de mugeres, dando notables voces, diziendo, se les concediesse, por orden de su Magestad, el ser solas ellas las que quitassen la barba à los hombres; que cosa de rapar no mas, à ellas les tocaba, y no à los Barberos, Oyò Apolo, y casi enojado (dixo:) Echad de ai esta chusma, nora buena, ò nora mala, no quede en mi Reyno semejante polilla, que ya se quien son, segun la noticia que tengo del libro que se intitula Dia, y Noche de Madrid; que allí dize su Autor quien son estas embusteras, que si solo raparan bueno era; pero suelen rapar la inocencia de la doncella, y quietud de la casada, que todo es malo.

Fueronse; y entrò Diogenes como espantado, diciendo: O gran Apolo! Tu orden he executado, y en quantas tiendas de Barberos ay en España, no he hallado tal caratula, antes en muchas aun no ay el instrumento de hierro con que se levanta el vigote; y mas te digo, que llevando mi linterna encendida, y gran cuydado en la vista, no buscando hombre de ciencia, como en la Plaza de Atenas, sino solo quien en vigotes lo pareciesse, no le he hallado: solo algunos, aunque pocos, y estos señalados con el dedo, de vnos bultos de hombre, con barbas de muger. Mira; ò Governador de las luzes, segun esta relacion, que el gran Diogenes ha hecho lo que determinas; y para que sepas quien te habla, soy vna muger, que razona en abono de los hombres que lo son, y lo parecen, y en abono de las hembras que obran castamente. Y para que sepas quien es el vaso donde se fabrican las razones que has de oír, Ana de Memoransi soy, atiende, que te hablo como apasionada.

Mire el varon, que desampara el lecho de su esposa, por solo recostarse en el ageno, abrazado del alhagueño adulterio, no de ocasion à que entre en el corazon de su esposa la vengança, que haze nacer pelos donde no hermosean, que asean la mas delicada honra, por robusta que sea.

Tom 3.

Fuese con esto; y en canto suave la alabaron las tres Deydades Urania, Eutrepè, y Caliope, y Apolo mostrò semblante de alegria al desenfado de vna casta Matrona.

Tomò el puesto Carlos Emanuel, Duque de Saboya, y echando mano à la crecida barba, dixo: Por estas de hombre de bien, que me acuerdo, que en tus escuelas, ò grande Apolo, se estudiaba aquel verso de: No quites el monte à tu edad, que te hallaràs en muchas ocasiones sin tener rama de que asirte, aunque tus voces tengan eco de varon, sin señas de hombre; por estas barbas, que Dios puso en mi rostro, para diferenciarme de ti, que no has de pisar los altos de mi estudio. Esto dixo el famoso Luciano, estando escribiendo su Gallo al umbral de su casa, à quien su muger echò encima las lavacias de vnos trapos que jabonaba; y luego rematò el Filosofo. Tanta borrasca de truenos, nacidos de tu seno, y aventados de tu boca, en que avian de parar, sino en agua, arrojada de tus manos, no de tus ojos?

Torcatò Taso, con melosa voz, dixo: Que nos cansamos, que à la muger mas arisca, y cruel de condicion, se le suele dezir: Tan tremenda es, que se le sube à su marido à las barbas; y fiendo esto assi, hazen bien los hombres en no oxiarlas; para no

xxx

verlas debaxo de los piés de sus mugeres: bien ayan los Capones, que el cerceno faral los librò de tal mengua, aunque no los librò del rotulo que llevan, en que dize: No soy hombre, pues no tengo vigores. Manante soy, dixo vna sombra, que parecia bulro, que mi gran tienda solo la supo abrir, y darme la industria para poder vender, y tragar el famoso Trajano Bocalino, y comentarme muy pocos hombres, pues solo lo fueron, por lo Latino, Quevedo, Gongora, y Gomez. Esto dixo en voz de triple agudissimo, que su eco se entraba por los sentidos mas sutiles, y no heria en los brutos apastorados. Atiende, Divino Apolo, que sobre el valor de el Gran Carlos Quinto hablo, como apasionado de tan grande hombre, à quien hermoscaba el rostro venerable barba, y vigote, dixo en vna marcha grande, y de grande empeño: No me figa hombre, que no pueda clavar vn peyne en la barba. Pocos Soldados huvo, que no tuviessen escarpas de azero en el rostro, donde colgar assaduras de Franceses: solo vn mozo de veinte años, llamado Alexo, que rentando sus barbas (al riguroso yando) cogiò vn peyne, y le clavò en la carne de vna mexilla, y siguiò su gente. Aora pocos peynes se vendieran para estas funciones, que estàn muy tiernos los rostros, por lo desnudo: aora ca-

bellera fuèra, tocador dentro; al Estrado, y chocolate, que mas parecen Chinos, que Españoles. Tente, famoso Manante, que aunque en todo te debo la primacia, has tocado en Chinos, y me es fuerça el hablar de gente, que nació para faldas, y rueca, no para el bruñido arnés.

Yo soy Vicente Penti, llamado en Roma, y Venecia el Cava llero del Laud: seis libros he escrito contra los Chinos; y pruebo, que la falta de valor, aunque cobardo anduvo advertida en cohechar à la naturaleza, para que mi fera no criasse barba donde no avia valor; porque avergonçado, jamás en sus senos hallò quarto en que aposentarse; que no puede ser buen lugar el que no tiene monte, ni buen rostro el que no tiene barba.

Oyòse vn espantoso rumor, tan acelerado, que llegando à los oídos de Apolo, temblò, y à su demonstracion, las Musas se desmayaron. Acobardòse el valor de las Naciones, y enmudecieron los mas eminentes Varones. Resonò en toda la Turquia, y Francia el rugido del Gran Leon, que lo ocasionò; y yà algo quieto, mandò Apolo à Luis Alemàn inquirièssela causa, el qual dixo: No me atrevo, aunque Alemàn, que tengo entendido que el ruydo es Español; à cuyo soberano impulso, solo puede servir de freno vn Austriaco de aquella Soberana

Casa; cuyas Torres eternas hermo-
 seosa la Eucharistia, Pan Sacra-
 mentado; y assi, à tanto empe-
 peño, pido à Dios que nos embie
 à vn Carlos Quinto, ò à vn Filipo
 Quarto, el Grande; y en su au-
 sencia à vn Duque de Alva, que
 aun en el vivir son Grandes, y pa-
 rece que viven por tradicion de
 otros, que los conocieron vi-
 vos.

A esta voz sonò vn clarin, que
 enamoraba al viento, y el viento
 combidò à las aves, y las aves à la
 atencion, y el atencion abriò con
 mano franca las puertas al oido;
 y se supo de todas las nueve Mu-
 sas, en su demasido alborozo,
 que apeandose del hermoso Pega-
 so, quedaba vn Español, y en sus
 pechos traia vn hermoso pollo
 Alemàn. Conociòse por las señas
 tan claras ser el deseado hombre,
 porque dixo Melpomene, que su
 forma era de varon, con hermo-
 sissimo vigote.

Tocaronse raros, y nunca oi-
 dos instrumentos, coronando tan-
 to encanto del oido, la Magestad
 Catolica del Gran Jupiter Espa-
 ñol, que assi que Apolo le viò, le-
 vantandose de su asiento, le saliò
 à recibir, dandole los brazos, y
 las nueve Musas el alma. Corone
 de gozo todo lo que antes en con-
 fusion tenebrosa, inquietaba el
 animo mas valiente, solo aque-
 llos, que al echar mano al rostro
 no hallaron barba, no se acobar-
 daron en demasia, hasta que con

festivos alborozos, con el Sobera-
 no aplauso de las nueve herma-
 nas, puso Apolo en su silla al Gran
 Filipo Quarto, sentandose èl en
 vn taburete al lado de Melpo-
 mene.

Sossegòse el rumor de afuera;
 y el Gran Leon dixo assi: Como
 tan sabidor de lo que se ha trata-
 do en estos Reales Estrados, digo,
 que la naturaleza prevìò el espanta-
 toso valor Español, y dispuso rien-
 da en su arrogante fiereza, dizien-
 do: Yà que no puedo poner rien-
 da en el valor de esta Nacion, he
 de procurar cercenarles la valentia
 del rostro, y lo espantoso de su
 barba; y assi solicitò al mundo,
 para que estendiesse este vil cer-
 ceno, cuyo primer inventor fue
 Don Guindo, hombre de mucha
 edad, y barba, que por parecer en-
 tre las hembras de menos años, se
 rapò los vigotes, y puso cabellera
 postiza, y rubia, sin reparar que
 todo su cuydado descubria el def-
 cuydo sin remedio en falta de
 muelas, y sobra de canas, pues se
 affomaban à ratos à ver si era ver-
 dad, que aquel del cabello rubio
 era su dueño. De aqueste origi-
 nal han facado infinidad de copias
 los Guinditos, hijos de Doña Qui-
 teria de Solis, bautizados en To-
 rote; y assi, por conocer que este
 Palacio se perdia, Apolo se retira-
 ba, y las Musas huian, y el metro se
 acababa, y los que comen de èl,
 aunque desnudos, se avian de que-
 xar; en que les faltaba el sustento

à la casa del juicio; siendo juicio que no ha menester casa, porque en las tuyas poco sustento se hospeda. Vine à este sitio solo à apaciguar la Nacion Española, que parece que la vituperaban, casi ajándola, por el cerceno del rostro. Y porque se que viene à ocupar este puesto vn Soldado; el mas valiente, y leal que vió el mundo, ni tuvo ningun Monarca, me voy. Así lo hizo ocupando su lado; y lugar el Gran Duque de Alva, que despues de lo cortesano, en lo rendido; lo atento, en lo asable; lo Politico, en lo Militar; y lo entendido, en lo razonado, dixo: Con quien, ó sapientisimo Apolo, pudiera rozarme; aun despues de muerto, sino con vn Filipo Quarto, mi amparo, padre, y señor? Y la Cesarea persona del Gran Carlos Quinto, me embia para que hable en abono de los que parecian hombres, aburriendo el infernal abono de lo rapado del vigote. Pues me acuerdo aver leído la historia de Ciro el Menor; quando vino à ser Rey de Persia, Media, y Babilonia, que perdonó à vn Embaxador, que le truxo vna mala nueva; ó Embaxada; solo porque tenia buena barba, y vigote, y le dixo: Como vn rostro tan bien adornado arroja escorias? Y mas digo, que en tiempo de Xerxes salió al encuentro de doscientos mil hombres Oracio Cloquite en su caballo; y el General de los Estrucos

confesó averle puesto pavor vn hombre solo con tan crecida barba, y vigote; Valerio Maximo lo dize. Y tambien me es fuerça, y à que he venido à tus Estrados, sepan los que lo ignoran; la historia del hijo de Darío, à quien llamaron Xerxes, que para vengar à su padre ordenó vn Exercito, como lo cuenta Orodoto Diodoro; que se componia de tanta gente, que hasta oy no le ha visto el mundo otro (así le tuviera mi dueño Carlos Segundo) que para contarle se hizo vn cerco, en que cabian diez mil hombres; y la gente de à pie llenó este cerco ciento y setenta vezes, y así fueron vn quento, y serecientos mil hombres, y los de à cavallo eran ochocientos mil hombres, y la gente de mar otros tantos; de manera, que en todos fueron cinco quentos de hombres. A lo que Ginieto dixo à Xerxes: Consuelate, que si tu enemigo trae cinco mil, tu para cada vno mil; y su mayor grandeza, es, que el menor Soldado puede clavarle vn peyne en la barba, y asirla con la mano. Freculso lo dize; lea el discreto, y lo verá, que fue al passar el Esponto: y no anda muy lexos Sa Geronimo, pues dize, que lloró Xerxes al ver tantas gentes, y que avian de morir. Y su triste fortuna fue, sobre poderoso, y valiente; aunque bruto, morir à manos traydoradas de vn Eunuco, sin barbas en la cara, guiado de Esteuano, Capitan suyo, tambien acapado

nado: Y para despedirme de tu Tribunal, ò sabio padre de las Musas, digo, que me ayude San Pablo, primer Ermitaño, para baxar la humilde atencion à San Onofre, que en el discurso de setenta años de Desierto, pidió à Dios ropa para tapar sus carnes; y lo primero en que se cumplió el deseo, fue la crecida barba del rostro con que abrigò los pechos, y para; y así, à Dios Apolo.

Desapareció, ocupando su lugar Francisco, Primero de Francia, dixo su oracion con palabras de tanto cariño, que las Musas arqueaban las cejas, y estregaban las manos vna con otra, en forma de demonstracion, viendo lo politico, lo atento, lo cariñoso, y Christiano que hablaba, y dixo, que dandole licencia empezaria su aliento à mostrar lo que le animaba. Pero Apolo dixo à todos los congregados, con palabras furiosas: Atended, atended, que el que razona es en el verso heroyco, lirico en la prossa, y Principe de la Philosophia; y si no me creéis, reparad en la suavidad del dezir, novedad de los conceptos, la facilidad de la vena, y la lozania de ingenio de hombre singular: y en fin, es de los primeros que no pisaron en el turbulento de la Palidonia, cuya ensalalganceza guisò Mons de Katillón, con la libertad de Bello-Vira. Atended, que habla libre de semejante contagio.

A este tiempo echò mano à la crecida barba; y compuestos los vigotes, dixo: San Antonio Abad, en todas sus tentaciones, no sintió tanto como quando aquel fiero basilisco le asió la venerable barba, que enojado (el Penitente en sufrir) le arrojò à las infernales llamas, por arrevido à la honra de su rostro. Al la ocasion (pintan los discretos Atenieses) con vn pelo largo en la frente; y el que se asse de èl, logra la ocasion: oy sin ocasion se vive, y solo se logra el gozarla sin pelo, valiendose de lo ageno: cosa que abominò San Pablo, primer Ermitaño, que al baxarle el Angel la guirnalda de pelo à lo raso de su cabeza, la menospreciò, diciendo: Abrigueme Dios con mi propria ropa, erizada con mi sudor.

Procula, muger de Pilato, dixo à su esposo: Que mirasse, y reparasse, que el acusado de los Fariseos, no podia ser culpado, porque era Hombre de barba Nazarena, partida en dos trenças, que le cubrian de las mexillas abaxo, y segun la barba era Hombre Justo.

Talón, Moro atrevido, hizo poco aprecio de Garcilaso, quando salió à pelear con èl à la Vega de Granada; y haziendo buca la de èl, le dixo: Buelvete rapaz desbarbado, que yo no acostumbro à lidiar en campal batalla con hombre lampiño; porque

no es varon cabal el que no tiene vigote en el rostro ; y si te mato , diràn que matè à vna dueña , no à vn hombre. Entonces el valiente Español le forçò à pelear , y le matò , quitandole las preseas , y entre ellas el Ave Gracia Plena : gran blason de su gran Casa.

El Cid Español , aun despues de muerto , asiendole vn Moro de la barba , empuñò el cadaver la invencible espada , à cuya accion cayò en tierra el Moro. El menosprecio Castellano es para ajar à otro, el dezir: A poca barba, poca verguença ; y en fin , digo, que Carlos Esforcia , aquel monstruo en valor , dize , pintando su rostro , adorado de prudencia, ò pelo : Que son las flores del juicio , que arroja la edad al rostro.

Asi que concluyò con esta razon , desà pareciò , ocupando su lugar Juan Francisco Piranda , honra de la maravillosa Republica Veneciana , à quien retornò cariñoso Apolo à su reverente cortesía ; y torciendo el manto , y asiendo la crecida barba , dixo : A curar vengo la locura de la mayor parte de España ; y para que sepan mi oficio , soy Albeytar del cavallo Pegaso , que con mis medicamentos , è industria le tengo siempre sano , aunque le manosean infinitos locos ; y asi quisiera sanar la locura Española , que adolece de enfermedad , de des-

nudèz ; y como rån diestro en la facultad que professo , digo , que aplico sangre de drago , con Armenico , clara de huevo , y ligaduras fuertes , vizmarè à los enfermos , que aunque estos ingredientes son condenados de Esculapio , Hypocrates , y Galeno ; juntamente con el solutivo minorativo , creo he de acertar.

Riyòse Apolo , y à soffegado , dixo : Venid acá Albeytar , que tiene que ver la cura de animales con la de los racionales enfermos. Por la falta del ramo de los vmbrales de los ojos , que sus hojas hechas lenguas dizen : Aqui ay juicio. En verdad que crei el que teniais mas juicio en el entendimiento. A esta razon , el famoso Veneciano cruzò los brazos , y baxando la cabeza , dixo : Que pedia perdon , y que yà conocia , que su Arte , y medicamentos era para curar animales ; pero que le dixesse Apolo , si avia mayores animales que los que se quitaban el vigote , que Dios les ha dado para diferenciarse de las mugeres , que por esto aplicaba ingredientes de brutos à los que por vicio lo querian parecer. Fuele , y ocupò su lugar Geronimo Fracastro ; y despues de las ceremonias debidas à semejante sitio , dixo : Ludovico Macedonio , pobre Jardinero , fue conocido de los suyos , por el gran vigote que criaba , y le aclamaron por su Principe natural. La Nacion Portuguesa fue la primera que

que usó largo cabello en la cabeza, barba, y vigote, con que les parecia que espantaban, como se vió en la Conquista, y descubrimiento de sus Indias, que al sitiar à Goa, Caja de la Divina Perla San Francisco Xavier, que el Aripeo, General de la Plaza, se espantò, y confesò averle puesto pavor aquellos rostros tan cubiertos de cabello.

Para ir à la Redempcion de Cautivos Christianos, crian los que han de ir por Redemptores, mucho antes de la partida, crecida barba, y cabello de mexillas abaxo, para magestad, y en parte los tengan respeto, y para hombrar con aquellos Moros graves que la crian.

Pontaleon Causino, Florentin de Nacion, yendo à ver à su hija la mañana de novia, llegò à la cama, y mirando à los novios, preguntò qual era su hija, por mirar tan rapado al novio, que le pareció muger; y en fin dixo, que las señoras que cuydan de la hermosura, y adorno del rostro, que mejor fuera cuydar de el de la casa, cama, y cozina. Dizen que son las barbas del hombre escobas del afeyte.

Fuese con esto; porque Luis Castelbetto le tirò del brazo, diciendo: A mi, ò divino Apolo, me pasó, quando casè con Florencia Petronila, aviendo de la Farfalla; pues levantandome la mañana de novio; mirè à mi es-

posa palida, y amarilla, la que la noche antes notè blanca, y colorada; y sin dilacion me fuy al espejo, y mis barbas negras las ví coloradas, y blancas, adorno positivo del rostro de mi muger, y así si no me espanto de algunos, ni de algunas. Y para que se conozca el aprecio, y estimacion, que vna muger sin afeytes hazia de las barbas de su marido, y que es el que ha de sacar à luz lo determinado en esta Real Junta, mayor que la que se vió en este tribunal con los siete Sabios de Grecia, y sus Confidentes, llamados para promediar discordias, y remediar el mundo. Digo, que salió de su casa con el vigote, que siempre continuò, desde que la edad le honrò con èl; y en cierta parte vnos amigos, que en la casa del vno se estaban afeytando con la fuerça de la amistad, y que el tal de quien hablo iba crecido de barba, le hizieron quitar el vigote, diciendo veria quan bien le iba, y se hallaba sin ella.

Fue à su casa, y al entrar le preguntò su muger, que era lo que mandaba? Respondiòla sagaz: Se chancèa vuestra merced conmigo? No me chancèa (replicò) que segun el desenfado, parece dueño de casa: Luego no lo soya (la dixo) No (prosiguiò) que mi marido, y dueño de este alvergue, salió de èl con vigotes, y barba en el rostro, y vuestra merced no los trae. Tiene razon

(la dixo) y te doy palabra de no quitarmelos otra vez en mi vida; y así quedemos amigos. No cesò el que la tal muger cada hora no bolviessse los ojos à mirar à su marido como affombrada, en ver nuevo rostro en su casa, hasta que le creciò el vigote.

Esteuanillo Gonçalez, hombre de buen humor, dize en su vida, que èl proprio escrivio, que siendo aprendiz de Barbero, en ausencia de su amo, entrò vn hombre à afeytarse, y que èl se presentò à la batalla, y al tiempo de jugar el hierro, le quemò vn vigote, y si con gran diligencia no huye, le quema el que se afeytaba.

Dos Soldados; hermanos en sangre, y valor, tuvieron ganada à Francia, y dueños de ella; llamabanlos los hijos de la Barbuda, muger que se peynaba barba, y cabello del rostro.

Maria, Etiopisa; muger varonil, se enamorò de Moyfes, gran Capitan, y Amigo de Dios, solo al verle, de mas del valor, con tan hermosa barba magestuosa, que le hazia reverenciar.

Fuese, y Aristoteles Estaticita, puliendo su crecida barba, y avezindando el vigote à la oreja, dixo: Oy, divino Apolo, hallo por falsa aquella question antigua, que en su palestra dize, que es menester abrir los sentidos para conocer à vn hombre, y comer con èl vna fanega de sal; y aun

digo aténto; que oy es menester que se añada à la fanega otra, y aun no se si avrà bastante sal para conocer à vn hombre, porque los que lo son no lo parecen; y así, para saber el que lo es oy, segun lo rapado de alma, y rostro, y lo diferenciado de costumbres, mucha sal me parece que es menester para conocer quien es el que habla, si triple, ò contra alto. Toda la musica de la prudencia, de hombre de barba en rostro, y sentimiento de alma.

No quiero cansar, sapientissimo padre de las Musas, que solo tus rayos inquietan mi vista. Fuese, y Justo Lipsio ocupò su lugar, y así que le dieron licencia para hablar, con musica de las nueve bellezas del Parnaso, componiendo la barba à puñados àzia baxo, y levantando à la oreja el mostaço, dixo: Vengo à tu Tribunal, y he quedado mudo, no de tu presencia; que los rayos del Sol no hieren à quien la vista tiene clara; solo me detiene el ruydo; y aparato con que viene a tu presencia soberana Alexandro Bilute-lo, con vn Comentario sobre las Rimas del Petrarca, en que afea, y abomina à los que degeneran de quien son. Y así, valiendome (en quanto llega) de sus luzes, digo: Que la propria naturaleza està avergonçada del ultrage que los hombres la hazen; pues aviendolos sellado la faz con la linea hermosa del pelo, ayán arrancado, yá que

que no la raíz; las hermosas hojas del conocimiento.

A esta sazón entrò el famoso Bilutelo, y despues de saludar à Apolo, inclinò la rodilla à las nueve gracias, jamás vistas de los tontos; y luego componiendo su rubio vigote, y melena, razonò: O crisol del mas amado metal! Para quando son tus rayos, conociendo la necesidad de los hombres! Mira, padre de las Musas, vivificador de la tierra, y aumento de sus plantas: Yo no comenzo, ni cenfuro (cerceno vil, en quien no sabe lo que todos ignoran) tu solo estimas à los que saben hazer vn verso heroyco, con la contextura del Poema, y mostrar quales son sus colores, quales sus artes, quales sus figuras, y otras bellezas poéticas: y alabas mucho, por lo elato, la poesia Italiana: para comentarias en el tiempo que te hallas, busca gente varonil, que parezcan hombres, y manifiesten ferlo, y valere de ellos, y hallaràs en España (segun la vista presente) hombres que no lo parecen; pero guardate de ellos, que son Leones, pero esquilados.

Entrò otro personage no conocido, y terciando vn blanco manto, en que descubriò la espada de Jacobo, dixo: Yo vengo de la Provincia de Panfilia huuyendo de Dueñas, y à tu presencia postrado, pido licencia para irme al Desierto de la Tebayda,

à lidiar con hombres que lo parezcan, y no entre micos con gollilla.

Cesò à la entrada de Cornelio Facito, que así que Apolo le viò, negò el descanso de su filla, y casi en pie, empezò con estimaciones, aunque de Rey, carifiosas, obligandole à empezar su oracion; el qual pagando tanta deuda, con la humildad que le vino de su cosecha, razonò así:

El Principe de Rodas me embia, à que tu grandeza le aliente con su justicia, y dize: Que su fama anda publicamente tenuta por enorme, con delitos escandalosos, y que sus vassallos, con relaxada vida, y fiereza de brutos, reincienden en la culpa, pide justicia; y porque tu Deydad sepa su quexa, y causa de ella, atienda.

Por diferenciarse de los suyos, que todos peynaban la barba del rostro, se rapò barba, y cabello; diziendo: Que el vassallo en cosa se avia de parecer à su dueño! Buena necesidad de Principe (dixo Apolo) en que escuela ha estudiado el Duque essa politica Maquiavela, hija de los Epicuros? Dios reparte sus rayos para todos: lastima fuera el que no gozàra de ellos el pobre, como el rico: dezidle, que mando à todos los suyos no le imiten en la fea costumbre de su desvergüenza, y que se tenga por diholoso en tener vassallos, que no le imiten en la fiereza de su cerceno, que es mucho apre-

rar , queter sin arte humillar à los que con arte viven.

Vn Mancebo Estoyco entrò en la sala , y sin ceremonias , ni acatamientos , dixo : Que en el noviciado de su edad era tenido por grande hombre. Teneos , dixo Apolo , que os faltan las señales de parecer bien al rostro. Llamad à Epiteto , que èl os servirà de rienda. Vino Epiteto , y dixo : Que el por què de tenerle por grande , razonasse , para poder èl hablar. A lo que respondiò el Mancebo : Que su estimacion de si proprio , era quererle antes de tener pelo en rostro , y parecerle seria mucho mas en teniendo vigotes : porque bien sabia Apolo , que el que planta vn arbol , no faltandole el cuydado al Agricultor , solo funda sus esperanças en verle echar hoja , nacida de sus botones , en briones de su edad ; y que quando se alavaba el arbol , antes de ser racional , desechada lo bruto de su nacimiento (en fin vn palo) digo en dando señales de verdor , pelos que le ilustran , mas querido , y reverenciado serà , y estimado de los que verdaderamente son Agricultores.

Francisco Esforcia , Duque de Milàn , con su gran prudencia , despues de las debidas ceremonias , retornadas à las que recibìo de aquel gran Teatro , dixo : Que persuadido , y casì obligado de la Nacion Española , venia à ser oido , y para ello pedia licencia.

Concediòsele con grande fiesta , y musica , y y à quierò , prosiguiò Treinta mil hombres dexo en campaña , de gran melena postiza , pero sin vigotes , y vienen con gran quexa à tu Tribunal à defender el por què afeas à los que se quitan el vigote ; pues lo hazen en primer lugar , por diferenciarse de parecer Moros , Judios , ò Franceses , y por la conveniencia de no aguardar à vn mal rapador con vn hierro ardiendo , lo descompuestos que salen à la mañana de a mohadas , y ropa de la cama ; y porque al beber son los vigotes los que hazen primero la salva que su dueño. Lo otro , por no padecer el entrometerse el vigote pelo à pelo , entre el bocado que vâ à la boca , à enfadar , y dâr asco. Lo otro , el escusar herir à puras lançadas de abrojos , zarças , y cambroneras el hermoso rostro de la muger ; y si consientes lo rapado , ofreceràn à tus plantas sus hermosos adornos de pelo.

Atento estuvo Apolo à la oracion de Esforcia , y yà algo quieto el Parnaso , dixo el gran Bernardo Capelo : Como (ò gran Francisco Esforcia) vienes à defender desarmados , tan cargado de prudencia , y de armas : Raparaste para proponer : Para juzgar , ò sentenciar vna mala vida , debe el Juez mirar si la suya es buena , ò si tiene en que ser juzgada , aprendiendo del mismo Christo , que su proprio pelo , y herá
mo.

mosa barba, inclinò à la tierra, y en ella escribió con el dedo de la eterna sabiduria: mire el Juez, antes de sentenciar, si tiene de qué ser sentenciado; y así, con licencia de Apolo, te responderè à todo quanto has dicho.

Digo, en primer lugar, que razones, el que por no parecer Moros, Judios, ò Franceses: entre los Moros, solo el noble, y el de gran puesto cria vigotes, y los Cavalleros Turcos diferencian dose de lo comun: el Judio quando le criaba (que yà pocos le criaban) era por parecer Christiano Viejo, pues veia que todos le traian. El Francès ha sido el que ha traído tan infernal abuso; y agora que ven que el Español se le ha quitado, le criaban ellos; porque bien sabes, quando preguntando Carlos Quinto al gran Duque de Alva, quantos Españoles traemos? A que respondió el Duque: Señor, quatro mil contè en la muestra passada: Sabeislo bien? dixo el Cesar; y prosiguiò el Duque: Si señor, porque contè quatro mil Soldados con vigotes en el rostro.

En la segunda proposicion dizes, que por no aguardar à vn mal rapador con vn hierro chillando, enristrado en sus manos, que à caber miedo en la Nacion Española, que no es posible te dixera, que el temor te asistia, ò te ayudaba à formarte razon.

A la tercera te respondo, que

Tom. 3.

lo descompuesto del vigote, al salir de la cama, de entre almohadas, y ropa, solo los femeninos, hijos de Quiteria, que duermen con todo el rostro debaxo de la ropa, con el hozico quise dezir, medrosos del frio, se descomponen, ò descomponian el vigote, lo que no harà la cabellera, que queda ahorcada de vn palo de vna silla, haziendo cabo de años, por los dueños de muchos pelos, que murieron en la horca, y las mas noches se acuerdan de su dueño, por lo colgado de vn palo. Y bolviendo à la proposicion, digo: Que el rostro del hombre debe estàr fuera de toda la ropa, porque se adquiere salud, y desahogan los sentidos, prompts al oír, ver, y hablar, y à no oler lo ensadoso del tufo que arroja vn cuerpo humano; y bien sabe el entendido, que pueden servir de algo las vigoterías, pues mejor parecen que el tocador fiero; y lo que me admira, si acaso se miran al espejo, el que no se assombren; pero no lo haràn de miedo, que no disuenan aquellos versos del gran Lope:

Tocaba Palas en el Cielo vn dia

Vna sonora flauta;

Pero la Diosa incauta

No reparaba en la fealdad q̄ hazia,

Como algunos que cantan,

Que como se miran, no se espantan.

Respondo à la quarta, y digo: Que ay beber de beber; beber como hõbre, ò beber como bestia.

El

El ansia, y anhelo de gozar lo que se desea, descompone al bruto, no al hombre: el beber con asseo es honestidad en el beber, no meritiendo todo el hozico en el vaso, ò jarro, que todos beben, vnos en pilones, y otros en casa; ò si le pareciere al curioso, beba como bebia Don Luis Dago de Aponete, Oficial de la Casa de los Condes Fucares, hombre moderado, pero de mejor colada que el Cid: aviendo que comer, avia menester tres arrobas de vino para él, y jamás mojaba los labios, ni el vigote.

La noche cèlebre de la nueva de Lerida, pues desterrando su manto negro, se bolvió día, vistiéndose de encendidos esmaltes; entrando à beber quatro amigos en vna tienda de vino, el tercero que hizo la salva, se llenò la boca de vn burujon de pelo, y tomándole en la mano, viò el ser vn vigote de el segundo que bebió: miran quanto se estimaban, pues por no tenerle en vn lado, le traia postizo. Con el cuydado, y afan que se dexa dezir, lo que escufará aora rapandose el rostro.

A la quinta digo: Que el entrometerse los vigotes à cada bocado, ocasionando asco à su proprio dueño, es solo entre gente que no tiene asco, ni asseo, trayendo los vigotes siempre encima de la boca, polvoreados de tabaco; hombres que riñeron con el asseo, y limpieza assi que na-

cieron; que entre correflanos politicos, aseados, y limpios, siempre traen muy compuesto el manoseo de pelo, cuydando del asseo para no verle como plantel de esparragos, que jamás se ven juntos, sino en manojos.

A la sexta respondo: Què à la muger honesta, virtuosa, que cuyda de su esposo, y de su alma, no hieren las barbas de su marido; ni son zarças, cambroneras, y abrojos, sino es asseo del rostro de su dueño. Rematas diziendo, que si se les concede lo que piden, poststrarán à los pies de Apolo sus hermosas cabelleras. A esse ofrecimiento responda Apolo. Si harè, dixo su hermosa boca; y para que veas el poco aprecio que hago de lo que me ofreces, tan ageno de estimarlo estoy, que para despedirte como à mensagero, no quiero jugar de mis rayos; solo te digo les respondas, que no ofrezcan lo que nó es suyo; y que Christo hizo grande aprecio de los cabellos de la Magdalena, quando se los echò à los pies en casa del Fariseo, porque hizo reparo en que eran propios de la que los ofreció.

Fuese Esforcia, y ocupò el puesto Crates, diziendo: Muchos dias ha, Sapiencissimo Apolo, que mandaste quemar à Nicolàs Maquiabelo, por engañador del Genero Humano, y sembrador de escandalosos (preceptos politicos, acusados de todo el entendimien-

to;) oy le hemos hallado dentro de vn redil de ovejas, rapandoles las caras, y poniendo dientes de hazero poltizos, siendo contra toda la sinceridad: aora se quexan los Pastores, y con razon, diciendo, que el rapar las caras es ponerlas desnudas al riguroso cierzoz, y quitar à los Pastores el fruto de la lana, queso, y cabritos, porque no se atreveràn à llegar à ellas de miedo de los dientes, sino es con vn esquadron de perros, y se avràn menester guardar mas de ellos, que de los lobos, y que los rediles de foga no serian bastantes, ni aun murallas, y fosos. Huelgome de averos oido, (dixo Apolo) pero la culpa tienen sus machos; pues no saben ser dueños de las hembras, abominando tal arrojito. Ay señor, dixo Crates, que en quanto à lo rapado ellos lo han hecho voluntariamente; pues yà de sus caras no cogen los Pastores cosa de provecho. Pues amigo Crates (dixo Apolo) en quanto à los dientes, siempre los han tenido las hembras contra sus propios dueños.

Gran risa causò à las Musas la relacion de Crates, y aun dieron motivo para que Apolo hiziesse lo proprio; y Melpomene dixome que le perdonassen, que avia dias que estava loco. Fuesse algo corrido, y ocupò su lugar Juan Bodino, con ran nueva cortesía, que causò admiracion; y despues de las ceremonias reverentes dixo: Yà sabe el divino Apolo, y sus hermo-

lissimas Musas, que quando algun Poeta dezia, ò leja sus obras, avia castigo para aquel que se reclamia en los conceptos, ò escuchaba en las frases, y la pena era dezirle: la hermosa Melpomene, con su hermosissima voz, no se aseyte vsted tanto que llame yo à la risa, y al espanto. Oy pocos se ven hablar; pero se aseytan mas allà de los preceptos politicos de varon. Aora digo, que me acuerdo quando eran los hombres, que no hermosocaban la cara con el vigote, notados con el dedo de la malicia, y avia quien se mojava el bozo con aguardiente refinado, para que le creciera. Aora la hypocresia ha estendido este mal abuso en España, de querer, siendo hombres, parecer dueñas; la libertad de la sencillez era tenuta por muy de asiento en el hombre, que en su edad mediana se hazia respetar por la barba, y vigote. Aora se ha juntado con la calidad de los nabos, que se raen para echarlos en la olla, y se consuelan los nabos, diciendo: yà que me han raído, y quitado las barbas, què importa que me abrassea junto al fuego, aplicado à vna pobre olla? la hypocresia del rapeo ha llegado à mucho estremo, y mala de curar. Peste, que ha pegado el monstruo de las mugeres. Contagiosa enfermedad, que por poco que se pegue, quita la razon, y el origen de la madurez, experimentado desde la edad de 26. años hasta

la de ciento. Enfermedad que cura la tierra, y tan pesafosa de recibir por varon al que parece hembra, que dize entre su pudricion, y gusanos: Este yà cayò de su pesada albarda, y dexò su nefando vfo. Acabò de mirarse en odio mortal de los hombres, en quien es aborrecido el vfo de las dueñas: Dios se lo perdone à Francisco, que nos ha quitado la pureza, y sinceridad de los rostros; huelgome de no ser tierra de tal tierra. Digo, pues, que en mi opinion, debe ser el varon sin vigote, desechado de todos los Letrados, declarandolos por ignorantes, indignos de alabanza, y con toda la amplitud del poder, se les mande salgan de tan horrendo abuso, y de los hombres de vigote, detestado, y aborrecido, è hijo mugeril; y los rapados, conocidos por culpados en tan atroz delito; y que se de por orden à toda suerte de hombres, abominen semejante locura de querer atajar el bien que Dios dà, y que de vicio semejante, pide la razon se haga justicia.

Fuèsse, ocupando el puesto Paulo Peruta, à quien las Musas hizieron gran recibimiento, bien empleado à tan gran Politico, y Poeta; y quando le pareció esta ocasion razonò assi: Con todo cuidado he asistido à todo lo cientifico, y raro de tu Palacio, y yo solo digo, que en quanto à la locura

de los hombres, pues no reparan que el loco anda sin vigote, y el forzado tambien. Sin embargo soy de opinion, que los dexes en su locura, que à los tontos dexar los en su necedad es gran castigo, que cocidos en ella se pondrán algo blandos en la dureza de sus costumbres; vil planta, que aun agua no merece, sino tratarla como à las espinacas, cocidas en la misma agua, que dellas sale. Manda, ò sapientissimo Apolo, publica, ò padre de las Musas, pena de verguenza publica, y tenido por ruin el hombre que criare vigote en rostro, y en poco tiempo veràs, solo por ir los hombres contra las Leyes Soberanas, criar barba, y vigote; y aun quiera Dios no den las mugeres tambien en ello; Apolo diò muestras de retirarse, cansado de lidiar con tantos simples. Las Musas se esperezaban, y levantandose de su soberana silla, al son de los arroyuelos, huyò la luz, corrió el velo el Teatro del Mundo, manifestando en su azul manto con letras de oro estos avisos.

Vitia erunt donec hominis.

Tocò la campana à rezar el Ave Maria, y despertè, hallandome solo, sin Teatro, y Difunto.

Dalo que en estos Esperezos disonan de la candida verdad Catolica, me retrato, y lo doy por no escrito, ni pensado.

TABLA

DE LO QUE CONTIENE ESTE

TOMO TERCERO.

CARDENO LIRIO.

Historia del Santissimo Christo de la Oliva de los Campos de Atocha , Pag. 1.

Muerte de los Demonios, pag. 2.

Señales que escribe Josepho, pag. 3.

La fee es señora de las ciencias, pag. 4.

Romance de la fee, pag. 5.

Historia del Santo Christo, y Cardeno Lirio, pag. 6.

El Santo humilladero del camino de Atocha, pag. 7.

Arrastran, y golpean à Christo los Hereges , pag. 8.

Despedazan à Christo, pag. 9.

La maldicion del blasfemo, à quien cae, pag. 10.

Vistese de luto la Casa Real , hallan los pedazos del Santissimo Christo , y juntos le fabrican nueva Iglesia , en donde colocan de nuevo à su Divina Magestad, pag. 11.

Romance à la Historia del Santissimo Christo de la Oliva, pag. 12.

Otro de vn lastimado, pag. 13.

Silva à Jesu-Christo de la Oliva , pag. 14.

Pintura de la primera Fiesta , que celebraron treinta y tres Hermanos en su colocacion , pag. 16.

Romances que cantò la Musica, pag. 17.

ALVA SIN CREPUSCULO.

Prologo al Devoto que leyere, pag. 19.

Cien dezimas en alabanza de Maria Santissima , Alva sin Crepusculo , pag. 21.

Soneto Acrostico, pag. 36.

TABLA.

MADRID LLORANDO , Y QUEMA DE SU gran Plaza.

Pintura lastimosa de tan gran fuego, pag.37.

Per donde vino el fuego , pag.39.

Afsisten el Señor Presidente de Castilla , Corregidor , y Guardias à la defensa de los que afsisten à llevar lo que pueden en tales ocasiones , y facan el Santissimo Sacramento de las tres Parroquias , y afsisten las Religiones con fervor à favorecer las mas precisas necesidades , pag 40.

Lastimosas lagrimas de los que se pudieron escapar de la Tribulacion , pag.41.

Libra vn mozo à vn niño del fuego, pag.42.

Lastimosas voces , que dà vna criada por sus amos que echa menos, pag.43.

Los muertos fueron veinte y dos , pag.44.

Limosnas que mandò dàr la Reyna à los que perdieron su hazienda en el fuego, pag.45.

Entierro de los huesos que se hallaron entre las ruinas del fuego, pag.47.

Hazen los Mayordomos de las Parroquias Oficio de Difuntos por los que alli murieron, pag.48.

Novenario que hazen los Mayordomos por dichos difuntos, pag.49.

LA VERDAD EN EL POTRO , Y EL CID Resucitado.

DISCURSO I.

Pintura del Cid , la Verdad, el mal casado, el Francès en Madrid, la embeareacion, la Verdad hablando , el padre del Cid, la muger hypocrita , la mala madre, engaños del mundo por las beatas, pag.51.

TABLA.

DISCURSO II.

Lo pobre que es la fortuna en tierra agena, sin alientos de vida, rodeada de congojas, y buscamos la paciencia; el pobre siempre llora, porque le falta en vida lo que en la muerte sobra, pag. 58.

DISCURSO III.

El Francès, y el Español, el Estudiante, ceguedad del mundo; Don Fulano, dichos agudos, consejos de la verdad, vanidad del tener, ceguedad de la vida, el honrado Castellano, enfiachos de la soberbia, hombre, y coche, pag. 66.

DISCURSO IV.

El Dios Momò, y el bobo, engolillados habladores, figura de Chamelote, amigazas del tiempo, figuras de palillo, en boca damas de garabato, el ruin del mundo, el gallo escarbador, soldado al uso, pag. 74.

DISCURSO V.

Murmuracion, tontos ordinarios, mala suegra, lamentaciones de suegras, el Peliotro Tamar, y Judas, Donzellita nueva mal casada, colmena de casa vil, murmuracion convertida en payesas, mano de abariento, limosna bien repartida, pag. 89.

DISCURSO VI.

Los Poetas Ipeos, el Gigante, y Enano, el Idolò de la ambicion, muerte del abaro, corredores de pecados, el Poeta Comico, pag. 81.

DISCURSO VII.

Las Labanderas, oro de Taberneros, raro caso de Cabelo, Dionisio de Sicilia, el mayor enojo del Cid, Quevedo, la corteidad del mundo, las vivoras, el misero ambicioso, exemplo

TABLA.

plo del abaro , desesperado arrepentido , riqueza del mundo ;
lagrimas del pobre , pag. 96.

DISCURSO VIII.

Sabios de ventura , el mayor caudal , mesa de bestias , Republica Bacanal , baraja del mundo , y malos jugadores , Principe , y Privado , juramento gracioso , consejo de bufon , remedio à la vejez , noveleros , la colmena de el mundo , pag. 104.

DISCURSO IX.

Turbacion , y reparticion del mundo , quejas del mismo pecado , fortuna , calidades del dinero , escalas del poder , partes de que se compone el hombre , el engaño , hypocritas viles , cortesía mundana , de perdidos eslabones , de el pecado , y puente del mundo , muger que desuella à sus hijas , los Enemigos de el Alma , pag. 111.

DISCURSO X.

Ecos del Demonio , junta de Doctores , lengua con abugeros , y secretos publicos , suegras malas , hombre entendido , el Cid , verdades de tiempo , y rueda de el mundo , el Zahorí , Procecion de la muerte , el Sol de España , la fuente de San Ilidio , el Rio Manzanares , grandezas de el vino , pag. 118.

DISCURSO XI.

Luna , que predomina en el hombre , Mercurio , Venus , el Sol , Marte , Jupiter , el Eclypse de la vida , y Saturno , buelta de la Vida , la muerte en los vmbrales de la vida , la rueda del tiempo , tiempos floridos , bueltos espinos , gala de el Cid , tiempo passado , las quatro figuras , edades diferentes , numero quinto , y segundo , el hilo de la vida , locura vana , Sastres de honras , el què diràn , ceguedad de la vejez , pag. 125.

TABLA.

DISCURSO XII.

Vengativos, hombres fuertes, no ay que fiar secr̄eto, la verdad disfrazada, imagen de la Tarasca, caperuzas à la Tarasca, raro cuento, la embidia, fiero monstruo, vn loco haze ciento, hecho de vn loco, pag. 132.

DISCURSO XIII.

Justicia, y su relacion, quejas de dos presos, relacion de la verdad, pag. 141.

LA TARASCA DE PARTO EN EL *Meson del Infierno.*

Parto de la Tarasca, Discurso primero, pag. 149.

La maya, Discurso segundo, pag. 156.

La maya, Discurso tercero, pag. 169.

La maya, Discurso quarto, pag. 174.

Noche de San Juan, Discurso primero, pag. 181.

Noche de San Juan, Discurso segundo, pag. 189.

Noche de San Juan, Discurso tercero, pag. 197.

Noche de rio, Discurso primero, pag. 202.

Noche de rio, Discurso segundo, pag. 208.

Noche de Toros, Discurso primero, pag. 214.

Noche de toros, Discurso segundo, pag. 220.

Noche de prado, Discurso primero, pag. 225.

Noche de prado, Discurso segundo, pag. 233.

Noche de Carnestolendas, Discurso primero, p. 244.

Noche de Carnestolendas, Discurso segundo, p. 250.

Noche de Navidad, Discurso primero, pag. 254.

Noche de Navidad, Discurso segundo, pag. 259.

TABLA.

PERIQUILLO EL DE LAS Gallineras.

DISCURSO I.

- Primeras fortunas de Periquillo, y como fue hallado la Noche de Navidad, pag.264.
Pintura de la Luna, pag.265.
Lo que puede vn gozo, pag.265.
Lechuzas, symbolo de la discrecion, pag.265.
La hermosura de la noche, pag.266.
El mundo es todo ambicion, pag.266.
Cuydado que tiene Dios con todo lo criado, pag.267.
Dan à criar à Perico, pag.268.

DISCURSO II.

- Mudanzas de la fortuna, pag.270.
La calabera, pag.270.
Abrafase la hazienda de los piadosos que criaban à Perico, pag.270.
Entra à servir Perico à vna Gallinera, pag.271.
Muerense los amantes de Perico, pag.272.
Discurso que haze Pedro, pag.272.
Levantase la embidia contra Pedro, pag.273.
Trazas de la embidia, pag.274.
Discrecion, y afabilidad de Pedro, pag.275.

DISCURSO III.

- La mentira es cruel sierpe, pag.276.
Notable discurso de Pedro, pag.276.
Descubre el amor à Pedro su ama, pag.277.
Defecha Pedro los partidos de su ama, pag.277.
La ira en vna muger, pag.277.
Despide à Pedro su ama, pag.278.
Discurso de Pedro, pag.278.
Segundo acomodo de Pedro, pag.279.

TABLA.

- Darle nombre de Periquillo el de las Gallineras, pag. 279.
Preguntas del nuevo amo, y respuestas de Periquillo, pag. 279.
El mas fiero animal es el hombre, pag. 280.
Cruel castigo, pag. 280.
Quejas del Leon ante Jupiter, pag. 281.
Notable ingratitud del hombre, pag. 282.
Defengãos de la humildad, pag. 282.
Amor natural à vn Rey, pag. 283.

DISCURSO IV.

- Socorrer à la necesidad se debe hazer personalmente, y no fiar-
lo de segunda persona, pag. 283.
Cruel paga à vn beneficio, pag. 284.
Zelosa el ama de Periquillo le haze echar de casa, pag. 285.
Discurso de Periquillo, pag. 286.
Acomodase con vn ciego, pag. 286.
Preguntas que haze el Ciego à Periquillo, pag. 287.
Soldado de estos tiempos, pag. 288.

DISCURSO V.

- Pintura del mundo, pag. 289.
Notable juego de Pelora, pag. 290.
Discursos de Periquillo, pag. 291.
El azotado, pag. 292.
Diborcio de la Leona, y el Leon, pag. 292.
Caso notable de vn pobre, pag. 293.
Discurso de Periquillo con que defampara al ciego, pag. 294.

DISCURSO VI.

- Pendencia de la verdad, y la mentira, pag. 295.
Guantes del tiempo, pag. 296.
La tienda de las carantulas, pag. 297.
La cuna, y la sepultura, pag. 300.
Defengãos del mundo, pag. 301.

DISCURSO VII.

- El juego de manos, y tropeta del mundo, pag. 302.

TABLA.

- Acomodase Periquillo à servir , pag. 303.
Razonamiento del nuevo amo, y respuestas de Periquillo , p. 304.
Lo que puede la prudencia , y el arte del hombre , pag. 305.
El Cisne , si canta , ò no , pag. 307.
Pintura de la mentira , pag. 307.

DISCURSO VIII.

- La fabula del hombre, ave, pez, y fiera , pag. 309.
El cuento de los ratones , pag. 311.
La confusion de las Cortes , pag. 312.
Promesas que haze el amo à Periquillo , pag. 313.
Descubre el amo su pecho à Periquillo , pag. 314.

DISCURSO IX.

- La fabula del escarabajo , pag. 314.
Ladron con acierto honrado , pag. 315.
Huye Periquillo de su amo , pag. 315.
Discurso notable de Periquillo , pag. 316.
Pintura de la declinacion de vn ladron , pag. 316.
Notable discurso , pag. 317.
Ausentase Periquillo de su Patria , pag. 318.
Encuentra con tres ladrones , pag. 318.
Palestra , y tema de la cosa mayor, y menor, p. 319.

DISCURSO X.

- Cuenta su vida el Tolédano , pag. 320.
Pintura de la razon del hombre , pag. 326.

DISCURSO XI.

- Cuenta su vida el Andaluz , pag. 327.

DISCURSO XII.

- Cuenta su vida el Isleño , pag. 337.

DISCURSO XIII.

- Prénden à Periquillo por ladron , pag. 346.

TABLAT

- Pierde el juicio Periquillo , y buelve à su Patria , pag. 347.
Milagros del tiempo , pag. 348.
Los Brutos de Arenas, pag. 348.
Brutos de la selva, pag. 349.
Discurso de Periquillo, pag. 349.
Amistad como la leña, pag. 350.
Amistad de la plata, y azogue, pag. 351.

DISCURSO XIV.

- El torcador en la Plaza, pag. 351.
Castor, ave entendida, pag. 352.
Documentos de Periquillo, pag. 352.
Trueque de capas entre la mentira, y la verdad, pag. 353.
Baras de Ministros con entereza, pag. 354.
Justas palabras de vn Ministro, pag. 355.
Pasion, que cosa es, pag. 355.
Que cosa es omision, pag. 356.
El murize, pag. 356.

DISCURSO XV.

- El Gallego fantastico, pag. 357.
Grandezas del nombre de Pedro, y gracias de la confirmacion,
pag. 358.
El papel de los Pedros, pag. 360.

DISCURSO XVI.

- Gato que se va de su casa, pag. 361.
Razones en favor de mirar lo que sale de las narizes, pag. 362.
Los que hablando con otro se van arrancando los botones de el
pecho, pag. 363.
Gente con vias, pag. 364.
Los que babean quando hablan, pag. 364.
Hablar entre si es bueno, pag. 365.
Cuento notable, sobre guardar secreto, pag. 365.
Sacar la cera de los oidos, notable cosa en estos tiempos, pag. 366.

DIS.

TABLA.

DISCURSO XVII.

- Adoracion que se debe à la Cruz, pag. 367.
Hombre en pecado, pag. 367.
Condiciones de la nacion Española, pag. 368.
Condiciones de la Francesa, pag. 368.
Niños que se casan, pag. 369.
Lo que haze el oro, pag. 370.
La cueva de la fortuna, y sabandijas de dentro, pag. 370.
Oracion que hizo Periquillo para morir, pag. 371.

EL VIVO, Y EL DIFUNTO.

ESPEREZO I.

- Introduccion, y Peregrina Historia del Difunto, pag. 373.

ESPEREZO II.

- Pintura de los Senos del Purgatorio, pag. 381.
Enojos de padre, y hijo, pag. 381.
Pinturas, y ansias de las Almas del Purgatorio, contra los malos Testamentarios, y herederos, pag. 382.
Tormentos, y alegrías del Purgatorio, pag. 383.
Prodigioso Pez, llamado Sanguis, pag. 383.
El sueño del gran Cirilo, pag. 384.
Hecho de Carlos Quinto, pag. 385.
Notable hecho del Rey Dario, pag. 385.
El Cavallo, y la Nave del Mercader, pag. 385.
La Zarza de Oreb, pag. 386.
Grandeza de la Sangre de Dios, pag. 387.

ESPEREZO III.

- Lacayos en la Huerta, pag. 388.
El Capòn, pag. 390.
Las llaves de San Pedro, pag. 390.
Las mozas de servicio, pag. 391.

TABLA.

La gran vision de Simaco, pag. 392.

ESPEREZO IV:

La Magdalena, pag. 393.

Los coches de damas, pag. 394.

Admiracion del difunto, pag. 394.

El Limbo conquistado de Doctores, y Cirujanos, y defendido de
de los muchachos, pag. 395.

Farân, y Fares, pag. 398.

El Marquès de Villena, pag. 399.

ESPEREZO V:

Las medidoras de vino, pag. 402.

Escrivano, pag. 403.

Juan Pecador, pag. 404.

Lo simple de los paxaritos, pag. 405.

La granada, pag. 406.

Tambien hablan los difuntos, pag. 407.

El paciente Job, pag. 410.

ESPEREZO VI:

La buena Justicia, pag. 411.

Clemente Alexandrino, grandezas de la limosna, pag. 414.

San Francisco Xavier, pag. 415.

Las tres horrendas figuras, pag. 416.

El Alfarero, y el Carpintero, pag. 417.

Seneca jugando, pag. 418.

Los compradores de Señores, pag. 418.

ESPEREZO VII:

Lo grande que es el dia Domingo, pag. 420.

Los lindos en el Templo de Dios, pag. 424.

ESPEREZO VIII.

Quien origina el mal pensamiento, pag. 427.

TABLA.

- Oratorios en casas particulares, pag. 431.
Honestidad en el rostro de la muger, pag. 435.
Las quatro sierpes de la vña, pag. 436.
La devocion del Rosario, pag. 437.

ESPEREZO IX.

- Grandezas de Maria, pag. 439.
Fabula de Pasiphae, pag. 442.
La fiera sierpe de Roma, pag. 444.
La fiera de Madrid, pag. 446.
Gomez Arias, pag. 447.

ESPEREZO X.

- La humildad coronada, pag. 448.

ESPEREZO XI.

- La Penitente hermosa, pag. 457.

ESPEREZO XII.

- Tribunal de Apolo, pag. 472.

FIN DE LA TABLA:

